

FLUJOS, FRONTERAS, FOCOS

Imaginación geográfica y pandemia
en seis ciudades argentinas

Ramiro Segura y María Laura Canestraro

Coordinadores

¿Cómo se transformó la vida en las ciudades argentinas durante la pandemia? Este libro ofrece una mirada original sobre esa experiencia al explorar cómo cambió la vida urbana en seis ciudades argentinas por fuera del Área Metropolitana de Buenos Aires: San Miguel de Tucumán, La Plata, Mar del Plata, San Salvador de Jujuy, Resistencia y San Carlos de Bariloche.

A través de una investigación colectiva y comprometida, examina cómo se reorganizaron los espacios urbanos, cómo se vivieron las restricciones y qué huellas dejó ese tiempo en la manera de habitar la ciudad. Desde las políticas públicas hasta los medios de comunicación y los recorridos diarios de las personas, se rastrean los sentidos que dieron forma a una “imaginación geográfica” de la pandemia: una manera de pensar el espacio que habitamos, su organización, sus límites y su proyección futura.

Esta obra invita a pensar la ciudad desde lo vivido. Con una mirada sensible y profundamente analítica, propone una reflexión necesaria sobre los desafíos urbanos en la Argentina contemporánea, en un escenario donde la pandemia no solo interrumpió lo cotidiano, sino que dejó marcas en nuestra forma de habitar y de imaginar lo común.

FLUJOS, FRONTERAS, FOCOS

IMAGINACIÓN GEOGRÁFICA Y PANDEMIA
EN SEIS CIUDADES ARGENTINAS

Ramiro Segura y María Laura Canestraro

Coordinadores



Flujos, fronteras, focos : imaginación geográfica y pandemia en seis ciudades argentinas / Claudia Abdelnur ... [et al.] ; Coordinación general de Ramiro Segura ; María Laura Canestraro. - 1a ed. - Mar del Plata : EUDEM, 2026.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-631-6662-73-6

1. Pandemias. 2. Comunidades Urbanas. I. Abdelnur, Claudia II. Segura, Ramiro, coord. III. Canestraro, María Laura, coord.
CDD 304.6

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723 de Propiedad Intelectual.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución – No Comercial – Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

ISBN: 978-631-6662-73-6

Este libro fue evaluado por la Dra. Natalia Cosacov.

Primera edición: septiembre 2026

© 2026, Ramiro Segura y María Laura Canestraro

© 2026, EUDEM

Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata
Jujuy 1731, Mar del Plata, Argentina

Arte y Diagramación: Agustina Cosulich y Luciano Alem
Diseño de portada: Agustina Cosulich
Corrección y edición: Estefanía Milani



Libro
Universitario
Argentino

Índice

INTRODUCCIÓN. Notas sobre la exploración de la imaginación geográfica en tiempos de pandemia 11

Ramiro Segura

La pregunta	13
El terreno	16
La metodología	17
El libro	21
Repensar lo urbano desde la pandemia	24
Bibliografía	27
Notas	29

PRIMERA PARTE

Lugares, análisis situados de la pandemia

CAPÍTULO 1. Imaginarios geográficos en una ciudad turística durante la pandemia del COVID-19: la periferia sudoeste de San Carlos de Bariloche..... 32

María Cristina Cravino y Carla Fainstein

Introducción	32
Bariloche: breve descripción de la ciudad y los barrios del sur-suroeste.....	36
Conclusiones.....	61
Bibliografía	67
Notas	69

CAPÍTULO 2. Geografías de la pandemia en Gran Jujuy: imaginarios gubernamentales e itinerarios de circulación en la contracción del espacio común 72

Alejandra García Vargas, Gonzalo Federico Zubia, Melina Gaona y José Castro

[KM 0] (Re) Calibrar: la pandemia como acontecimiento socioespacial	72

[24°11'22"S / 65°17'40"O] Periferias y áreas de expansión en Gran Jujuy	77
1,259 msnm - Teatro de operaciones: tropos de la geografía punitiva	82
[CP Y4600DZF II] La ciudad sitiada y las estrategias de movimiento	89
[Apacheta] La ciudad mediatizada identifica los peligros de afuera y los peligros de adentro.....	102
Conclusiones.....	107
Bibliografía.....	112
Notas	115

CAPÍTULO 3. Hacia afuera, desde adentro. Sobre la gestión de las fronteras y la regulación de los flujos en Mar del Plata durante la pandemia 118

María Laura Canestraro, Florencia Bertolotti, Micaela

Comesaña y Federico Oriolani

Introducción	118
Hacia afuera: imágenes de la ciudad turística durante la pandemia	124
Desde adentro: Estrategias de desplazamientos y mecanismos de control.....	139
Conclusiones	155
Bibliografía.....	160
Notas	162

CAPÍTULO 4. Dinámicas de la pandemia en Resistencia y su área metropolitana 165

María Andrea Benitez, Evelyn Roxana Abildgaard, María Victoria Cazorla, María Fernanda Palomino y Miguel Ángel Barreto

Resistencia y sus dinámicas de expansión en las últimas décadas.....	165

Resistencia en pandemia.....	172
Experiencias de la ciudad en pandemia	178
“Zonas calientes” y “puntos críticos” en las acciones gubernamentales de focalización	195
Conclusiones. El tránsito de la pandemia a la pospandemia en Resistencia	196
Bibliografía.....	200
Notas	203

CAPÍTULO 5. Imaginación geográfica desde las periferias en San Miguel de Tucumán.....207

*Cecilia Laskowski, Lourdes Alborno, Pilar Cichero, Camila
Mopty, Claudia Abdelnur, Claudia Gómez López y Rosa
Lina Cuozzo*

Introducción	207
Una aproximación a nuestro caso de estudio.....	210
Flujos y fronteras: jerarquías y asimetrías jurisdiccionales...	224
Heterogeneidades y desigualdades en la imaginación y las prácticas de los flujos por la ciudad	226
El transporte público en pandemia desde una dimensión de clase. Paro de ómnibus y estrategias de control	229
Motociclistas por la ciudad en pandemia. Disputas y contradicciones.....	238
Conclusiones.....	241
Bibliografía.....	247
Notas	249

CAPÍTULO 6. Cronotopos de la imaginación geográfica pandémica y pospandémica en La Plata 251

*Ramiro Segura, Jerónimo Pinedo, Florencia Musante y
Violeta Ventura*

Apertura	251
34°56'0"S, 57°57'0"O. La Plata, marzo/junio 2020	255

34°90'30"S, 57°93'13"O. El cerco del Cabezas, junio/julio 2020	265
34°36'30"S, 58°22'19"O. El AMBA, junio/julio de 2020.....	274
34°59'13"S, 58°05'20"O. El oeste, 2020-2021	281
Conclusiones.....	300
Bibliografía.....	306
Notas	310

IRRUPCIONES/INTERRUPCIONES: UN ENSAYO VISUAL

CAPÍTULO 7. Regulación, vacío y orden. Cuerpos y espacio urbano en las fotografías de prensa durante la pandemia 317

Sergio Caggiano

Circulación regulada y sanitización.....	318
Espacios vaciados	328
Espacios ordenados	334
¿Cuáles cuerpos?	342
Bibliografía.....	345
Notas	346

SEGUNDA PARTE

Procesos, dimensiones transversales de la pandemia

CAPÍTULO 8. Dentro y fuera de la comunidad: el cuidado y el control de las fronteras y los cuerpos durante la pandemia 352

Sergio Caggiano, Florencia Bertolotti, Camila Mopty y Alejandra García Vargas

Introducción	352
Las fronteras del COVID-19 en una provincia de frontera (Jujuy)	356

Cuerpos peligrosos en pandemia 1: La Cholita	360
Tucumán: del acecho a la provincia a las barricadas locales	365
Cuerpos peligrosos en pandemia 2: colectivos de contagio, trabajadores y barrios populares	368
Fronteras cambiantes para una ciudad fragmentada (Mar del Plata)	372
Cuerpos peligrosos en pandemia 3: las corona-combis, la trabajadora boliviana y el cordobés	376
De aviones con turistas a camionetas con trabajadores	380
Conclusiones	385
Bibliografía	387
Notas	389

**CAPÍTULO 9. Desplazarse durante la pandemia.
Prácticas de movilidad cotidiana, usos de medios de
transporte y formas de habitar en áreas en expansión
de Mar del Plata y La Plata..... 399**

Florencia Musante, Federico Oriolani y Violeta Ventura

Introducción	399
Circuitos	403
Medios de transporte, saberes y modos de uso	416
La reorganización de la dinámica de los hogares	426
Conclusiones. Moverse en tiempos de confinamiento	430
Bibliografía	434
Notas	436

**CAPÍTULO 10. Lo que vendrá: escalas geográficas,
horizontes temporales y éticas políticas en la
imaginación del futuro de la vida urbana 439**

Ramiro Segura, María Laura Canestraro y Jerónimo Pinedo

Introducción	439
Proyecciones sobre el futuro de “la ciudad”	442
Las aspiraciones barriales y sus desacoples de las proyecciones urbanas	447

Espera y esperanza: la salida de la pandemia y las políticas urbanas	458
Notas finales	465
Bibliografía	469
Notas	471
Sobre las autoras y los autores.....	473

INTRODUCCIÓN

Notas sobre la exploración de la imaginación geográfica en tiempos de pandemia

Ramiro Segura

“Por lo que hace a la convivencia social, los hombres están aún en gran medida, en cuanto al pensamiento y la acción, en el mismo nivel de desarrollo representado por el pensamiento y la conducta de los hombres medievales frente a la peste.”

Norbert Elias¹

“Egisto dice que es de otra época llorar por las distancias, igual que es de otra época llorar y asustarse cuando alguien enferma de tuberculosis. En nuestro tiempo han desaparecido las distancias y ha desaparecido también el miedo a la tuberculosis. Gracias a los aviones y a los antibióticos han desaparecido estas dos calamidades.”

Natalia Ginzburg²

Este libro condensa los resultados principales del proyecto de investigación “Flujos, fronteras y focos. La imaginación geográfica en seis periferias urbanas de la Argentina durante la pandemia y la pospandemia del COVID-19” del Programa de Investigación sobre la Sociedad Argentina Contemporánea (PISAC) financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (Proyecto PISAC-COVID 00035) que tuve la responsabilidad y el placer de dirigir. Se trató de una experiencia de investigación novedosa y desafiante, que implicó la construcción de una red federal de nodos de investigación, el despliegue de un trabajo de campo colaborativo y la innovación metodológica para explorar cualita-

tivamente la experiencia social de la pandemia de COVID-19 en tiempos de aislamiento y distanciamiento social.

La pandemia de COVID-19 colocó a las y los habitantes del mundo ante una experiencia social y biográfica inédita. Hay que remontarse en el tiempo histórico más de un siglo atrás, a la primera posguerra con la gripe española, para encontrar otra pandemia de alcance global. Durante mucho tiempo “la peste”, al menos en el imaginario occidental, remitió, como en el caso de Norbert Elias, al “mundo medieval”. Resulta interesante reflexionar brevemente sobre el argumento general del que se desprende la frase que hace las veces de epígrafe de esta introducción: mientras el conocimiento científico habría mostrado una capacidad creciente para dominar problemas extrahumanos, Elias sostiene que la facultad para acceder a los problemas de la convivencia social sería relativamente escasa.³ En esta dirección, no deja de resultar sintomático que, mientras se obtuvo una rápida solución biotecnológica para enfrentar al virus, como las vacunas, el modelo de convivencia social predominante para gestionar la pandemia durante sus primeras etapas haya sido la “cuarentena”. “Aislamiento”, “confinamiento” y “cuarentena” nos remiten directamente a “la ciudad de la peste” que describió Michel Foucault para la Europa del siglo XVIII: “espacio recortado, inmóvil, petrificado. Cada cual está pegado a su puesto. Y si se mueve, le va en ello la vida, contagio o castigo”.⁴

A simple vista parecería confirmarse la discrepancia remarcada por Elias: el control sobre lo no humano (veloz producción de vacunas por medio de innovaciones biotecnológicas), tendría su reverso en la reactualización de antiguas formas de convivencia social (la cuarentena), terreno donde seguiríamos comportándonos como personas medievales ante la peste. Esta afirmación descansa, sin embargo, en una mirada anacrónica y *ex post* de la pandemia, que encuentra en la frase de Elias escrita con anterioridad una confirmación de viejos dualismos.

Más productivo resulta, en cambio, pensar qué tipo de experiencia social se despliega cuando un conjunto de supuestos tomados como un dato natural de nuestras vidas –la supresión o reducción de la distancia física por medio de tecnologías del transporte como los aviones y los avances de la medicina en la producción de antibióticos contra las enfermedades a los que hace referencia Albina en un pasaje de la maravillosa novela epistolar de Natalia Ginzburg– parecieron ser desmentidos abruptamente por la pandemia de COVID-19 para todo el mundo, incluidas las personas que llevamos adelante esta investigación.⁵ En ese tiempo cargado de incertidumbre, los resultados de nuestra investigación muestran entrelazamientos situados y cambiantes –antes que una oposición dicotómica persistente– entre elementos humanos y no humanos (virus, tecnologías, entornos, naturalezas) durante la pandemia, así como el despliegue de formas de convivencia creativas y conflictivas entre esos diversos elementos.

La pregunta

El espacio urbano constituyó un capítulo ineludible de la pandemia. La densidad material y moral de la vida urbana, las condiciones de hacinamiento en barrios y viviendas de sectores populares, las movilidades cotidianas de personas, bienes y desechos involucrados en el metabolismo urbano, y la proximidad espacial en situaciones de interacción social en la calle, el transporte público, las escuelas o los comercios, en la medida en que fueron catalogados como condiciones o vectores que colaboraban con la propagación del virus, se transformaron en objeto –y, muchas veces, instrumento– de regulación estatal.

Este libro se pregunta por los efectos de estas medidas en la vida urbana. La irrupción de la pandemia y la interrupción de la vida urbana cotidiana por medio de políticas de “aislamiento” y “distanciamiento” implicaron un cambio en el régimen de movilidad y

sociabilidad urbanas. Estas medidas permitieron –de manera ciertamente paradójica– reflexionar acerca de los espacios (¿ciudades?) que habitamos y los desafíos que presentan de cara al futuro de la sociedad argentina pospandémica.⁶

La *imaginación geográfica* refiere al proceso por medio del cual una persona puede “comprender el papel que tiene el espacio y el lugar en su propia biografía, relacionarse con los espacios que ve a su alrededor y darse cuenta de la medida en que las transacciones entre individuos y organizaciones son afectadas por el espacio que los separa”.⁷ Producto y proceso involucrado en el habitar, mediado por multiplicidad de narrativas y de imágenes sobre la ciudad, la imaginación geográfica sobre espacios urbanos en transformación constituyó una dimensión relevante para conocer las formas de cohabitación y de coexistencia en la ciudad.⁸ En términos operativos pensamos que, lejos de los sentidos habituales que la vinculan con la fantasía y la ficción, la imaginación remite a un trabajo cotidiano, con un sentido proyectivo, que delimita una comunidad de pertenencia y sentimiento, en la que se articulan la imagen (la circulación de imágenes), lo imaginado (la construcción de comunidades imaginadas) y el imaginario (como paisaje construido de aspiraciones colectivas).⁹

En esta dirección, las categorías “flujo”, “frontera” y “foco” constituyeron una tríada para analizar los modos en que la imaginación geográfica distribuye, conecta y separa lugares, objetos y actores en el espacio urbano y el peso que clase, género, racialidad, generación y lugar tienen en este proceso. Mientras “foco” alude a una concentración elevada de un fenómeno en un determinado lugar producto de su distribución diferencial en el espacio, pero también a la selectividad y la direccionalidad de la mirada (hacer foco), “flujo” designa la práctica social de desplazamiento espacio-temporal a través del territorio de personas y objetos,¹⁰ que sigue determinados senderos¹¹ y puede estabilizarse en ciertos circuitos,¹² y “frontera” refiere a una discontinuidad o separación en el espacio,

así como da nombre a diversos mecanismos de delimitación, cierre social o efecto de frontera que regulan la interacción social.¹³

El objetivo general del proyecto fue reconstruir la imaginación geográfica presente en políticas públicas, medios de comunicación y habitantes en torno de la pandemia/pospandemia de COVID-19, asumiendo que este trabajo de imaginación geográfica – con sus focos, flujos y fronteras– compone territorios con lugares de cualidades distintas más o menos conectados y generalmente jerarquizados, delimita colectivos humanos y proyecta futuros posibles para la ciudad. ¿Qué imaginación geográfica producen, reproducen y ponen en circulación la prensa y otros medios de comunicación –tanto hegemónicos como alternativos– sobre la ciudad, sus barrios, sus habitantes, sus periferias y sus problemas en tiempos de pandemia? ¿Reactualizan imaginarios preexistentes siguiendo los clivajes de clase, género, racialidad, generación y lugar, o redistribuyen espacialmente los riesgos, reorganizan las distancias y reformulan los problemas? ¿Cuál es el imaginario geográfico que guía las intervenciones estatales en tiempos de pandemia en decisiones relativas a lugares prioritarios, zonas vulnerables, prácticas objeto de regulación e, incluso, lugares, zonas y prácticas silenciadas o no problemáticas? ¿Y de qué modo las personas que habitan las heterogéneas y desiguales áreas de expansión urbana seleccionadas despliegan su imaginación geográfica y reflexionan sobre sus modos de habitar y las proyecciones futuras de su vida y de la ciudad? ¿Qué espacios y qué recorridos valoran positivamente, cuáles despiertan temores o sensación de peligro?, ¿qué circulación se regula?, ¿quiénes la regulan y a quiénes se involucra en la regulación?, ¿qué lugares ocupan en esta imaginación otros habitantes de la ciudad? El proyecto se propuso investigar, entonces, la “imaginación geográfica” de los medios, la política pública y los habitantes situada territorialmente (en vinculación con las imágenes y los imaginarios de cada una de las ciudades), temporalmente variable (afectada por la pandemia en el marco de trans-

formaciones urbanas de larga duración) y anclada en modos de habitar específicos y desiguales, para luego comparar las dinámicas socio-espaciales, los imaginarios geográficos y las proyecciones de futuro entre los aglomerados urbanos seleccionados.

El terreno

Se suele sostener que Argentina es un país urbano, ya que más del 90% de su población vive en ciudades. Sin embargo, la definición de ciudad en Argentina padece de una notable indefinición.¹⁴ La persistencia del criterio censal de concentraciones de más de 2000 habitantes desde 1914 para definir un núcleo urbano permite la comparabilidad en el largo plazo, aunque unifica situaciones urbanas muy distintas. A la vez, en Argentina la definición del régimen municipal es competencia provincial y los códigos de ordenamiento urbano son una competencia municipal. Por esto, atento a los riesgos homogeneizadores de la tan mentada “urbanización planetaria”¹⁵ y buscando en cambio ser sensible al “carácter situado” de los procesos urbanos,¹⁶ la investigación tuvo bien presente que bajo la aparentemente simple etiqueta de “urbano” se combinan criterios demográficos, administrativos y morfológicos y se engloba un complejo, cambiante y heterogéneo paisaje socioespacial.

Teniendo en cuenta la heterogeneidad y la persistente jerarquía urbana del país que, entre otras cosas, se expresa en el desigual conocimiento de las dinámicas de distintas regiones, el proyecto se propuso investigar “aglomeraciones urbanas” que se encuentran “por debajo” de Buenos Aires y de la tríada compuesta por los nodos nacionales de Rosario, Córdoba y Mendoza y “por arriba” de ciudades con menos de 100.000 habitantes. Concretamente la investigación se desarrolló en San Miguel de Tucumán, capital de la provincia de Tucumán, en el norte del país; La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires; Mar del Plata, principal ciudad turística balnearia del país; San Salvador de Jujuy, capital de la provin-

cia de Jujuy, en el noroeste; Resistencia, capital de la provincia de Chaco, en el noreste; y San Carlos de Bariloche, principal centro turístico de la Patagonia, en el sur.

De esta manera, la selección de las locaciones intentó contemplar la representación regional, la escala urbana, la heterogeneidad de funciones (cuatro capitales provinciales y dos ciudades destacadas en el sistema turístico nacional) y la significativa variabilidad en relación tanto con la dinámica de los contagios y las muertes por COVID-19 así como al despliegue de las políticas de control de la pandemia. Asimismo, se trata de ciudades que, más allá de sus diferencias, en las últimas dos décadas manifiestan una tendencia de crecimiento urbano hacia “morfologías metropolitanas extendidas”¹⁷ producto de la articulación de tres grandes procesos: el crecimiento en altura (en el centro) comandado por el mercado inmobiliario, la expansión de la superficie urbana producto de la combinación de barrios cerrados, políticas públicas de vivienda y asentamientos informales en la periferia, y la dilución de límites entre lo urbano y lo rural debido a la presión que producen diversos usos del suelo (residenciales, industriales, etc.) sobre tierras de vocación rural en el periurbano.

La metodología

La investigación desplegó una estrategia metodológica cualitativa centrada en el análisis de discursos, prácticas, imágenes y cartografías de un conjunto heterogéneo de materiales empíricos producidos en cada aglomerado urbano. El proyecto de investigación implicó el relevamiento, la producción y la sistematización de datos sobre la imaginación geográfica en y sobre seis áreas de expansión urbana de la Argentina contemporánea en cuatro “canteras” de exploración: 1) las políticas públicas nacionales, provinciales y locales –y la comunicación pública de esas políticas– en cada localidad; 2) los medios de comunicación locales (al menos dos, uno

“hegemónico” y el otro “alternativo”) en cada ciudad; 3) el trabajo de campo con habitantes de heterogéneos y desiguales áreas de expansión urbana de cada una de las seis ciudades; y 4) la conformación de un corpus de imágenes procedentes del relevamiento de las políticas y los medios, así como del trabajo de campo realizado en cada locación.

El equipo de trabajo estuvo conformado por ocho nodos, cuyos investigadores/as responsables fueron: Ramiro Segura, director del proyecto, por el Laboratorio de Estudios en Cultura y Sociedad de la Universidad Nacional de La Plata (LECyS-UNLP); María Laura Canestraro, por el Centro de Estudios Sociales y Políticos de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP); Sergio Caggiano, por el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto de Desarrollo Económico y Social (CIS-IDES, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas); María Cristina Cravino, por el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Territorio, Economía y Sociedad de la Universidad Nacional de Río Negro (CIETES-UNRN); Alejandra García Vargas, por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy (UNJU); Jerónimo Pinedo por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP); Cecilia Laskowski, por el Centro de Estudios del Territorio y Hábitat Popular de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT); y Andrea Benítez, por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE).

El funcionamiento de la red fue colaborativo y horizontal, con la coordinación general del director del proyecto para el trabajo entre los distintos nodos, para lo cual se contó con la colaboración de Josefina Cingolani y Mariana Speroni. Los criterios y las herramientas para operacionalizar el trabajo de campo se produjeron de manera colectiva en los primeros dos meses de trabajo entre todos/as los/as investigadores/as responsables: se consensuaron criterios para el relevamiento de las políticas públicas; se diseñó una estra-

tegia común para el relevamiento de prensa; se acordaron las áreas delimitadas en cada ciudad para el trabajo de campo; y se elaboraron las guías de entrevista y de observación y registro del trabajo de campo.

En cuanto a las políticas públicas y a la comunicación pública de las políticas se procedió a un relevamiento exhaustivo entre marzo de 2020 y julio de 2021 en boletines oficiales, digestos municipales, páginas webs y canales de YouTube. Se elaboró una cronología temporal de las políticas desplegadas en cada localidad (fases), se describieron las medidas (tipo de medida y localización geográfica) y los modos de comunicarlas, y se procedió al análisis de su imaginación geográfica (sus focos, fronteras y flujos).

Para el relevamiento de los medios de comunicación locales se delineó un muestreo que combinó los criterios de novedad, cotidianeidad y acontecimiento: 1- búsqueda completa y exhaustiva desde 3/3/2020 al 20/4/2020 (novedad); 2- semana construida, comenzando el martes 28/4/20, continuando el miércoles 6/5/20, jueves 14/5/20, viernes 22/5/20, sábado 30/5/20, etc. hasta julio de 2021 inclusive (cotidianeidad); y 3- eventos localmente “relevantes” (como un brote, un cerco, un conflicto, etc.), comenzando por las reacciones al “caso cero” en cada localidad (acontecimiento).

Por su parte, para el trabajo de campo se seleccionó en cada ciudad un sector de la periferia atravesado por procesos de expansión urbana recientes, socialmente heterogénea, que ocupa amplias superficies y bajas densidades: el periurbano sur en Mar del Plata, el eje oeste en La Plata, el noroeste en Tucumán, el noreste en Resistencia, el distrito norte en Jujuy y el sur en Bariloche. Se realizaron 30 entrevistas en profundidad en cada área de expansión siguiendo un “muestreo teórico” organizado en torno a la variabilidad residencial de la zona, que contempló además género, edad y tiempo de residencia de las personas entrevistadas. Las entrevistas tuvieron dos focos principales: preguntas sobre las dinámicas cotidianas de todos los integrantes de la unidad doméstica (antes de la pandemia,

durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio –ASPO– y al momento de la entrevista), para reponer la dimensión narrativa y temporal de la experiencia pandémica; y solicitud de fotografías a las personas entrevistadas referidas al ASPO y al momento de la entrevista (realizadas entre abril y julio de 2021) como vía de acceso a la dimensión imaginaria de la experiencia pandémica.

Por último, todas las imágenes relevadas (de las políticas, los medios, las personas entrevistadas y las producidas por las y los investigadores en el campo), además de integrar estos corpus específicos, conformaron un corpus común sobre imágenes de la pandemia.

Debido a la significativa cantidad de datos producida, se elaboró una herramienta digital que permitió cargar los documentos relevados, las entrevistas, las notas de campo y las imágenes enviadas por las personas entrevistadas, entre otros materiales, en un único sitio, clasificado por ciudad, cantera y código, creando una “base de datos” susceptible de consulta para todos los equipos que integran el proyecto. Los datos agregados por cada una de las categorías arrojan las siguientes cantidades: 1116 documentos sobre políticas públicas, 2758 notas en los medios, 180 entrevistas en profundidad y 5100 imágenes. Asimismo, con miras a visualizar operaciones analíticas realizadas con este corpus y difundir los resultados, se creó un blog del proyecto: <https://imaginaciongeografica.wordpress.com/>

La comunicación entre los nodos durante el desarrollo del proyecto fue continua. Para esto, además de reuniones periódicas entre responsables, se conformaron tres grupos de investigadores/as responsables abocados a la coordinación de cada una de las tres grandes líneas de trabajo: políticas públicas, medios de comunicación y trabajo de campo. Estos/as investigadores/as se reunieron con los equipos afectados a esas tareas para afinar criterios de trabajo y resolvieron consultas puntuales que fueron surgiendo con el avance de la investigación.

Una vez finalizado el trabajo de campo, cada nodo elaboró un “informe local” sobre las políticas, los medios, la vida en las áreas de expansión urbana y las imágenes en cada una de las seis ciudades, con un conjunto de “productos comunes” consensuados previamente: cartografía de la ciudad y el área de expansión urbana, líneas de tiempo de la pandemia, crónicas de la pandemia, glosario de la pandemia y relatos de la pandemia en cada localidad. A partir de los informes locales se desplegó el trabajo comparativo tanto entre ciudades como entre procesos socioespaciales en las ciudades, algunos de cuyos resultados fueron volcados en otras publicaciones y se sintetizan en este libro. Asimismo, en marzo de 2022 los/as investigadores/as responsables de los ocho nodos y muchas de las personas que integran cada uno de los equipos de los respectivos nodos participaron en un taller de dos días en la Universidad Nacional de La Plata, en el que se discutieron los resultados obtenidos en cada nodo, se identificaron semejanzas y diferencias en los procesos pandémicos y urbanos en cada ciudad, y se diseñó un primer índice tentativo para este libro, cuyas primeras versiones de los capítulos fueron discutidas en marzo de 2023 en una nueva reunión presencial en la Universidad Nacional de Mar del Plata.

El libro

La publicación que aquí presentamos se compone de nueve capítulos escritos de manera colectiva y un ensayo visual. Los capítulos se agrupan en dos grandes partes: “*Lugares*, análisis situados de la pandemia” y “*Procesos*, dimensiones transversales de la pandemia”. Asimismo, entre las dos partes principales del libro, y de modo análogo a la irrupción y la interrupción provocadas por la pandemia, se despliega un ensayo visual acerca de las regulaciones espaciales y corporales durante la pandemia.

En la primera parte, entonces, se analizan *lugares*. Se trata de seis capítulos abocados a desplegar *análisis situados* de la imagi-

nación geográfica de la pandemia y la pospandemia en cada una de las seis ciudades analizadas: San Carlos de Bariloche, San Salvador de Jujuy, Mar del Plata, Resistencia, San Miguel de Tucumán y La Plata, en ese orden. El lugar funciona en cada uno de estos capítulos como “punto de encuentro”¹⁸ de procesos y dinámicas de diversas escalas espaciales y temporales, distribuyendo lo local y localizando lo global.¹⁹

En estos capítulos la imaginación geográfica con sus fronteras, focos y flujos a escalas diversas adquiere cualidades específicas en cada sitio y da cuenta de gramáticas socio-espaciales situadas: los dilemas acerca de cuánto y hasta cuándo “cerrar” o “abrir” ciudades turísticas como Bariloche y Mar del Plata; las tensiones entre “entrar” y “salir” en La Plata, “subir” y “bajar” en Jujuy, y “cruzar” ríos y puentes en Resistencia y Jujuy; las diferenciaciones socio-espaciales producto de la localización y la historia urbana de cada ciudad que organizan fronteras y flujos a escalas diversas: la frontera con Bolivia en el caso de Jujuy, la frontera interprovincial entre Resistencia y Corrientes, la proximidad y la distancia de La Plata con la Región Metropolitana de Buenos Aires; los modos en que las áreas de expansión urbana reciente son asimiladas a la configuración centro-periferia (como en La Plata, Tucumán, Resistencia y Mar del Plata) o, en cambio, habilitan el despliegue de otras imágenes como “el alto” (en Bariloche) y los espacios “intersticiales” (en Jujuy); y la relación entre estos espacios y sus habitantes con los “focos” de las políticas públicas en tiempos de pandemia, entre otros procesos, constituyen algunas de las dinámicas de la imaginación geográfica abordadas en esta primera parte del libro.

De esta manera, el efecto de conjunto que los capítulos de la primera parte generan consiste en mostrar en cada lugar la articulación específica entre virus globales, políticas nacionales y provinciales, especificidades locales, procesos pandémicos asincrónicos y condiciones de vida desiguales que modularon la experiencia social de la pandemia. Nos encontramos, entonces, más allá de

su carácter indudablemente global, con la pandemia como un acontecimiento, un proceso y un contexto necesariamente situado y cambiante.

Por el otro, y después del interludio del ensayo visual, en la segunda parte se analizan *procesos*. Se trata de tres capítulos producto del diálogo de los resultados obtenidos en cada ciudad que promovieron el análisis de dimensiones transversales a cada una de las ciudades analizadas en la primera parte. Específicamente se analizan los modos cambiantes de delimitar la comunidad en Jujuy, Tucumán y Mar del Plata durante la pandemia, proceso en el cual la imaginación geográfica opera en los criterios de inclusión y exclusión de grupos sociales articulando lugar con dimensiones de clase, género, raza y etnia; las transformaciones en las movilidades cotidianas en La Plata y Mar del Plata, abordando la reorganización de los circuitos y los desplazamientos así como también dando cuenta de los recursos desiguales para moverse en la ciudad (o evitar hacerlo) en tiempos de pandemia; y los imaginarios sobre el futuro de la vida urbana presentes en las proyecciones de las y los habitantes de las áreas de expansión de las seis ciudades, donde se abordan las escalas geográficas, los horizontes temporales y las éticas políticas en la imaginación social acerca de lo que vendrá.

“Comunidad”, “movilidad” y “futuro”, los focos analíticos de cada uno de los tres capítulos que componen la segunda parte del libro, se entrelazan en la experiencia social de la pandemia y abren un conjunto ineludible de preguntas sobre la vida urbana pospandémica tensada entre polos antitéticos: entre el éxodo de la ciudad y su alta dependencia de la automovilidad y la ciudad de los quince minutos y la valoración del espacio de proximidad; entre el horizonte democrático e inclusivo del “derecho a la ciudad” y las salidas privatizadas y mercantiles, exclusivas y excluyentes, a la “crisis urbana”; entre la ética de la probable y la ética de lo posible para vivir la vida juntos.

Repensar lo urbano desde la pandemia

En las últimas décadas diversas voces han cuestionado la persistencia de la idea moderna de “ciudad” –unidad socioespacial nodal, grande, densa, autocontenida y delimitable– como una asunción autoevidente y no problemática de los estudios urbanos.²⁰ La pandemia como acontecimiento, proceso y contexto nos invita precisamente a repensar los procesos urbanos activos en las dinámicas contemporáneas. El ejercicio de re-cartografiar y re-imaginar lo urbano en el mundo contemporáneo involucra diversas facetas que forman parte de los hallazgos de este libro y que aquí solo podemos, a modo de cierre de esta introducción, presentar sintéticamente.

En primer lugar, las epidemias y las pandemias han movilizado la imaginación y la política urbanas.²¹ Sea bajo la figura del médico²² o del ingeniero,²³ las consideraciones sanitarias ocuparon un lugar central en la organización espacial y política de la vida urbana en los siglos XIX y XX. El neologismo “urbanización” y la consolidación de la “urbanística” como profesión a finales del siglo XIX tuvieron en su origen la preocupación por los problemas de salud pública. Sin embargo, aun movilizando imaginarios de futuro, algunos urbano fóbicos, otros reformistas, la pandemia de COVID-19 no parece haber impactado profundamente en la planificación de la estructura espacial y temporal de las ciudades. Esto no quiere decir que no se hayan producido cambios relevantes de las dinámicas urbanas, sino que no ha ocurrido un proceso análogo a la reorganización centralizada y planificada de las ciudades con posterioridad a las epidemias del siglo XIX. La “regulación” de la pandemia de COVID-19 en el siglo XXI combinó, en cambio, la tradicional herramienta de la cuarentena, el “urbanismo táctico” por medio del establecimiento transitorio de distancias, protocolos y regulaciones del uso de los espacios, el despliegue de infraestructuras de plataformas digitales y la rápida producción de vacunas. En este sentido, la centralidad que otrora tuvieron las soluciones arquitectónico-espaciales parece haber sido desplazada

por el complejo biofarmacológico, que redujo significativamente el tiempo que media entre la identificación del virus y la producción de la vacuna.²⁴ A la vez, la ausencia de una intervención profunda en las desigualdades socioespaciales se expresó en el impacto diferencial de la pandemia entre sectores sociales. En efecto, en toda América Latina la segregación, el hacinamiento, la precariedad laboral y la pobreza crearon un ambiente social y epidemiológico propicio para la expansión del virus, así como para el incremento de sus efectos negativos sobre la salud y la mortalidad de la población,²⁵ mostrando los límites del urbanismo táctico y de las utopías centradas en innovaciones tecnológicas.

Por otro lado, a pesar de la ausencia de soluciones arquitectónico-espaciales por parte de las políticas públicas orientadas a revertir o morigerar persistentes y profundas desigualdades, la pandemia operó como un catalizador de tendencias urbanas preexistentes que implicaron la reelaboración de las ecuaciones de la distancia y la proximidad en el espacio urbano: la emergencia y/o la consolidación de centralidades en las áreas de expansión, así como de circuitos de proximidad de naturaleza diversa (comerciales, laborales, de ocio, etc.); la expansión de modalidades virtuales (a distancia) de trabajo, educación y consumo, así como de diversas economías de plataforma; las tendencias contrapuestas en la movilidad urbana que involucraron desde planes para una movilidad más sustentable, activa y equitativa hasta la promoción del “éxodo urbano” en clases altas y medias que potencia la dependencia del automóvil; la reorganización de las interdependencias y los arreglos familiares, con marcados clivajes de género y edad; entre otras. Estas tendencias activas en el presente abren no pocas preguntas sobre el futuro de la vida urbana.

En este sentido, en un intento reciente por sistematizar cambios y persistencias, así como también diferenciar entre transformaciones urbanas transitorias y estructurales promovidas por la pandemia, un colectivo de investigación propuso un léxico urbano para pensar la ciudad pospandémica.²⁶ Desde esta perspectiva,

la pandemia operó a través de aceleraciones (en el uso de tecnologías, en la centralidad del cuidado, en la innovación de la institucionalidad urbana, en las políticas de prevención y de salud, etc.) y desaceleraciones (en la movilidad urbana, en los circuitos económicos, en la concentración física de personas y actividades, etc.) que modificaron –al menos transitoriamente– la gobernanza, las geografías y las configuraciones sociotécnicas urbanas. “Gobernanza”, “plataformización”, “densidad”, “vivienda”, “multitud”, “reespacialización”, “cuidados” e “improvisación”, entre otras, son algunas de las palabras clave para captar persistencias y transformaciones en la ciudad pospandémica, así como también para comprender los efectos desiguales de esas transformaciones (sean transitorias o estructurales) según los clivajes de clase, género, etnia, lugar, entre otros.

Por último, las distintas y desiguales “formas de quedarse”²⁷ durante la pandemia mostraron la productividad, la creatividad y la conflictividad de las prácticas de habitar y convivir con otras personas y grupos. La imaginación geográfica de las políticas públicas suponía “casas” en las que quedarse y “ciudades” en las que acceder a bienes y servicios de proximidad. Sin embargo, la distribución desigual en el acceso a las primeras y la ausencia de las infraestructuras y los servicios con los que se asocian las segundas en una parte significativa de las áreas de expansión urbana analizadas en este libro, además de mostrar déficits y desigualdades, dieron lugar a la emergencia de formas socioespaciales creativas. Contra la idea de una convivencia social reducida a la conducta de los hombres medievales frente a la peste que nos proponía Elias, las transformaciones en las movilidades cotidianas, la revalorización del espacio barrial y el redescubrimiento de “naturalezas” próximas, la consolidación de tramas de solidaridad y la creación de circuitos de proximidad desplegadas por las y los habitantes en la pandemia constituyen innovaciones que –incluso con sus inevitables limitaciones y no sin efectos contradictorios– valdría la pena no perder de vista de cara al futuro de los espacios que habitamos.

Bibliografía

- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Ediciones Trilce- Fondo de Cultura Económica.
- Armus, D. (2007). *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*. Edhasa.
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de Cultura Económica.
- Benítez, J. (2023). La pandemia de Covid-19 entre pasados y futuros. Salud, ciudades y transformaciones históricas. En J. Marcús (Coord.) *Ciudad confinada. Experiencias urbanas durante la pandemia de covid-19* (pp. 29-70). Teseo.
- Benza, G. y Kessler, G. (2021). *La ¿nueva? estructura social de América Latina. Cambios y persistencias después de la ola de gobiernos progresistas*. Siglo XXI.
- Brenner, N. (2016). La era urbana en debate. *Revista EURE*, 42(127), 307-339.
- (2017). La era de la urbanización. En A. Sevilla Buitrago (Ed.) *Neil Brenner. Teoría urbana crítica y políticas de escala* (pp. 255-268). Icaria.
- Elias, N. (2008). *Sociología fundamental*. Gedisa.
- Fiquepron, M. (2020). *Morir en las grandes pestes*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1989). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- (1991). *Microfísica del poder*. La Piqueta.
- Ginzburg, N. (2017). *La ciudad y la casa*. Lumen.
- Hall, S. (2010). *Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Envió Editores.
- Hannerz, U. (1997). Fluxos, Fronteiras, Híbridos: palavras-chave da antropologia transnacional. *Maná*, 3(1), 7-39.
- Harvey, D. (2007). *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI.
- Ingold, T. (2011). *Being Alive. Essays on Movement, Knowledge and Description*. Routledge.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.

- Magnani, J. (2002). De perto e de dentro: notas para uma etnografia urbana. *Revista brasileira de ciencias sociales*, 17(49), 11-29.
- Marvin, S., McFarlane, C., Guma, P., Hodson, M., Lockhart, A., McGuirk, P., McMeekin, A., Ortiz, C., Simone, A., Wiig, A. (2023). Post-pandemic cities: An urban lexicon of accelerations/ decelerations. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 48, 452-473.
- Massey, D. (2012). *Un sentido global de lugar*. Icaria.
- Prévot-Schapira, M. F. y Velut, S. (2016). El sistema urbano y la metropolización. En G. Kessler (Comp.). *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura* (pp. 61-84). Siglo XXI/Fundación OSDE.
- Roy, A. (2016). Who's Afraid of Postcolonial Theory? *International Journal of Urban and Regional Research*, 40(1), 200-209.
- Segura, R. (2018). Ways of Dwelling: Location, Daily Mobility and Segregated Circuits in the Urban Experience of the Modern Landscape of La Plata. En B. Freire-Medeiros y J. O'Donnell (Eds.) *Urban Latin America: Images, Words, Flows and the Built Environment* (pp. 156-172). Routledge.
- (2020). In search of conviviality in Latin American cities. An essay from urban anthropology. En L. Scarato, F. Baldrá, F. and M. Manzi (Eds.). *Convivial Constellations in Latin American. From Colonial to Contemporary Times* (pp. 54-68). Routledge.
- (2023). Antropología, pandemia y ciudad. Notas sobre la distancia en la investigación antropológica en contextos urbanos. *Cuadernos de Antropología Social*, (57), 25-40.
- Segura, R. y Pinedo, J. (2023). Reaprender los espacios que habitamos. Pandemia, urbanismo y política pública en Argentina. En J. Caravaca y C. Daniel (Coords.). *Afrontar lo inesperado. El estado argentino ante la crisis global del Covid 19* (pp. 31-47). Biblos.
- Segura, R., Musante, F., Pinedo, J., Ventura, V. (2022). Formas de habitar la periferia durante la pandemia. Entrar, quedarse y salir. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(3), 253-266.
- Sennett, R. (2019). *Construir y habitar. Ética para la ciudad*. Anagrama.
- Simmel, G. (1986). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Alianza Editorial

Notas

- 1 Elias, N. (2008). *Sociología fundamental*. Gedisa, p. 30.
- 2 Ginzburg, N. (2017). *La ciudad y la casa*. Lumen, p. 67.
- 3 *Ibid.*, p. 29.
- 4 Foucault, M. (1989). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI, p. 199.
- 5 Segura, R. (2023). Antropología, pandemia y ciudad. Notas sobre la distancia en la investigación antropológica en contextos urbanos. *Cuadernos de Antropología Social*, (57), 25-40.
- 6 Segura, R. y Pinedo, J. (2023). Reaprender los espacios que habitamos. Pandemia, urbanismo y política pública en Argentina. En J. Caravaca y C. Daniel (Coords.). *Afrontar lo inesperado. El estado argentino ante la crisis global del Covid 19* (pp. 31-47). Biblos.
- 7 Harvey, D. (2007). *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI, p. 17.
- 8 Segura, R. (2018). Ways of Dwelling: Location, Daily Mobility and Segregated Circuits in the Urban Experience of the Modern Landscape of La Plata. En B. Freire-Medeiros y J. O'Donnell (Eds.) *Urban Latin America: Images, Words, Flows and the Built Environment* (pp. 156-172). Routledge.
- 9 Segura, R. (2020). In search of conviviality in Latin American cities. An essay from urban anthropology. En L. Scarato, F. Baldrá, F. and M. Manzi (Eds.). *Convivial Constellations in Latin American. From Colonial to Contemporary Times* (pp. 54-68). Routledge.
- 9 Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Ediciones Trilce- Fondo de Cultura Económica.
- 10 Hannerz, U. (1997). Fluxos, Fronteiras, Híbridos: palavras-chave da antropologia transnacional. *Maná*, 3(1), 7-39.
- 11 Ingold, T. (2011). *Being Alive. Essays on Movement, Knowledge and Description*. Routledge.
- 12 Magnani, J. (2002). De perto e de dentro: notas para uma etnografia urbana. *Revista brasileira de ciencias sociais*, 17(49), 11-29.
- 13 Simmel, G. (1986). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Alianza Editorial; Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de

Cultura Económica; Hall, S. (2010). *Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Envión Editores.

14 Prévot-Schapira, M. F. y Velut, S. (2016). El sistema urbano y la metropolización. En G. Kessler (Comp.). *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura* (pp. 61-84). Siglo XXI/Fundación OSDE.

15 Brenner, N. (2016). La era urbana en debate. *Revista EURE*, 42(127), 307-339.

16 Roy, A. (2016). Who's Afraid of Postcolonial Theory? *International Journal of Urban and Regional Research*, 40(1), 200-209.

17 Prévot-Schapira, M. F. y Velut, S., *op. cit.*, p. 68.

18 Massey, D. (2012). *Un sentido global de lugar*. Icaria.

19 Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial.

20 Brenner, N. (2017). La era de la urbanización. En A. Sevilla Buitrago (Ed.) *Neil Brenner. Teoría urbana crítica y políticas de escala* (pp. 255-268). Icaria.

21 Armus, D. (2007) *La ciudad impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*. Edhasa; Fiquepron, M. (2020). *Morir en las grandes pestes*. Siglo XXI.

22 Foucault, M. (1991). *Microfísica del poder*. La Piqueta.

23 Sennett, R. (2019). *Construir y habitar. Ética para la ciudad*. Anagrama.

24 Benítez, J. (2023). La pandemia de Covid-19 entre pasados y futuros. Salud, ciudades y transformaciones históricas. En J. Marcús (Coord.) *Ciudad confinada. Experiencias urbanas durante la pandemia de covid-19* (pp. 29-70). Teseo.

25 Benza, G. y Kessler, G. (2021). *La ¿nueva? estructura social de América Latina. Cambios y persistencias después de la ola de gobiernos progresistas*. Siglo XXI.

26 Marvin, S., McFarlane, C., Guma, P., Hodson, M., Lockhart, A., McGuirk, P., McMeekin, A., Ortiz, C., Simone, A., Wiig, A. (2023). Post-pandemic cities: An urban lexicon of accelerations/ decelerations. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 48, 452-473.

27 Segura, R., Musante, F., Pinedo, J., Ventura, V. (2022). Formas de habitar la periferia durante la pandemia. Entrar, quedarse y salir. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(3), 253-266.

PRIMERA PARTE

Lugares, análisis situados de la pandemia

CAPÍTULO 1

Imaginarios geográficos en una ciudad turística durante la pandemia del COVID-19: la periferia sudoeste de San Carlos de Bariloche

María Cristina Cravino y Carla Fainstein

Introducción

El presente capítulo se propone describir y comprender cómo la pandemia del COVID-19 reforzó, reprodujo o modificó los imaginarios geográficos de los habitantes de las periferias de San Carlos de Bariloche. Esto significa indagar sobre qué cuestiones se visibilizaron en estos imaginarios durante la pandemia y cuál fue la incidencia de las temporalidades de la difusión del virus, el turismo y las medidas gubernamentales. Al mismo tiempo, buscamos registrar qué diferencias y coincidencias se encuentran en las representaciones de los espacios urbanos y sus dinámicas, según el tipo de barrio y su localización en la periferia sudoeste de dicha localidad.

David Harvey¹ propone para una teoría general de la ciudad relacionar los procesos sociales con la forma espacial, integrando para esto la imaginación sociológica y la conciencia espacial, en lo que denomina *imaginación geográfica*. Esto significa comprender las representaciones sociales del espacio urbano insertas en la *experiencia urbana*. Duhau y Giglia plantean, tomando el caso de México, que estas experiencias no son uniformes, sino que, por el contrario, varía de acuerdo al tipo de contextos socio-espaciales que las personas habitan.² Al capturar la heterogeneidad de las experiencias urbanas también se desentrañan las estructuras socio-espaciales y la división social del espacio. Esta última está asociada a la

distribución residencial de los distintos estratos socio-económicos y las diferencias se traducen en diversas formas de producción del espacio urbanizado. Los barrios o zonas de la ciudad se encuentran estructurados relacionalmente en jerarquías urbanas³ dinámicas, lo que implica un vínculo intrínseco de cada barrio con la urbe en su conjunto. Los imaginarios urbanos de la ciudad co-construyen dichos estatus diferenciales.

Partimos de esta perspectiva ya que consideramos que las percepciones de la ciudad están indisolublemente asociadas a la localización que los habitantes tienen en ella, mediadas por posiciones de clase, género y étnicas (que, a su vez, son distribuidas espacialmente). No obstante, estas representaciones no son ni espontáneas ni mecánicas, ya que implican procesos historizados y relaciones de poder entre los actores de la ciudad. Como afirma García Vargas, la representación de la ciudad está en permanente disputa y los resultados de esta puja de poder se vinculan con los procesos de legitimación, con qué actores imponen sus interpretaciones y la construcción de una tradición histórica de imágenes, a lo que podemos agregar estereotipos de lugar, producidos por el *marketing* urbano.⁴ A su vez, los medios de comunicación son actores centrales para la reproducción de los imaginarios urbanos y toman posición por algunos actores en detrimento de otros, como veremos más adelante en este capítulo.

La pandemia de COVID-19, que tuvo su momento álgido entre 2020 y 2021, marcó la geografía en cada localidad, enmarcada a su vez en temporalidades propias de la difusión de la enfermedad y las políticas sanitarias. Esto impactó de manera diferencial a las ciudades intermedias y en particular a aquellas cuya economía depende del turismo. Consideramos que esta actividad fue el vector central para comprender la dinámica urbana de la ciudad de San Carlos de Bariloche y los imaginarios urbanos que circularon en esos años. A su vez, esto se asocia a dos imágenes que recurrentemente escuchamos durante la indagación: *ciudad vacía* al inicio

de la cuarentena y *ciudad llena* con la reactivación de las actividades cotidianas y económicas. La primera representaba la imaginación geográfica de la falta de turistas y la segunda, a su llegada (y desborde). Es decir, los habitantes aparecen invisibilizados en estos imaginarios y los turistas hipervisibilizados. Estos constituyen imaginarios institucionalizados que son incorporados como mapas mentales.⁵ Como veremos más adelante, circulan representaciones de la ciudad que tienen como *locus* los barrios de la amplia periferia bariloquense. Estos representan las miradas recíprocas de los habitantes de cada una de las zonas sobre las otras, así como se despliegan imaginarios geográficos sobre los espacios habitados, siempre contruidos relacionamente.

Podemos destacar tres períodos para comprender las *temporalidades urbanas* de la pandemia de COVID-19, aunque ninguno fue en sí mismo homogéneo: el primero, de *cierre* (al comienzo de la pandemia) comprendió momentos de lo que se llamó *aislamiento social preventivo y obligatorio* (ASPO) y *distanciamiento social preventivo y obligatorio* (DISPO). El segundo período coincidió con la estacionalidad del invierno del año 2020 y fundamentalmente se rigió por la DISPO, pero con momentos de mayor restricción, al igual que en otros lugares de Argentina.⁶ Un tercer período de *aperturas y cierres*, a finales del año 2020 y durante el 2021, que fue cuando las actividades permitidas fueron prácticamente las mismas que en los momentos de la prepandemia (aunque también con fases de fuertes restricciones siguiendo criterios epidemiológicos).

Como una de las hipótesis de este trabajo, sostenemos que la normativa establecida en la pandemia modificó –temporalmente– ciertas reglas del *orden urbano*.⁷ Más aún, cambiaron con bastante frecuencia, lo que generó confusión y malestar a la hora de seguir estas prácticas delimitadas. Ciertas normas y sentidos de este orden urbano consolidado se reordenaron o reactualizaron durante la pandemia en relación con la implementación de las medidas gubernamentales, pero también según los imaginarios de la dinámica urbana bariloquense.

Una segunda hipótesis afirma que durante la pandemia se reforzaron imaginarios geográficos sobre la ciudad asociados al paisaje natural, tanto para los habitantes como para los turistas, así como se acrecentaron las distancias entre algunos barrios. Los *sentidos del juego* que constituyen los *habitus urbanos*⁸ de los habitantes de Bariloche entraron en tensión o se modificaron frente a estas transformaciones. El conjunto de conocimientos y formas aprendidos no pudieron utilizarse necesariamente en este nuevo contexto. Esto significó matices según la tipología del barrio, pero con miradas comunes sobre algunos aspectos de la ciudad.

La tercera hipótesis es que la apertura o cierre del turismo fue la principal tensión de las políticas locales y provinciales porque si bien se procuró adoptar medidas sanitarias en el ámbito urbano, también se buscaba la apertura sin condicionamientos de aquella actividad.

En cuanto a la metodología, para esta ciudad realizamos 24 entrevistas⁹ semiestructuradas a habitantes de la zona sur-suroeste de San Carlos de Bariloche, correspondiente a las distintas tipologías habitacionales seleccionadas (las que luego serán detalladas) entre abril y setiembre de 2021. Por otra parte, recopilamos noticias periodísticas de medios regionales y locales (*El Cordillerano*, *Bariloche 2000* y *ANBariloche*) y relevamos las resoluciones del gobierno municipal durante marzo de 2020 y setiembre de 2021.

La estructura de este capítulo es la siguiente: en un primer apartado presentaremos algunas características generales de la ciudad de Bariloche. En segundo lugar, se analizarán algunos aspectos de la imaginación geográfica de los habitantes de las distintas tipologías residenciales de la zona sud-sudoeste sobre habitar la ciudad en pandemia en contexto de ASPO y DISPO. En cuarto lugar, nos enfocaremos en las experiencias urbanas en los barrios de la zona sur-sudoeste en relación a la movilidad y vida cotidiana en la ciudad en contexto de pandemia. Finalmente, presentaremos algunas reflexiones finales.

Bariloche: breve descripción de la ciudad y los barrios del sur-suroeste

La ciudad de San Carlos de Bariloche se ubica en la provincia de Río Negro, en la región patagónica de la Argentina. Es una ciudad de tamaño intermedio y según el Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2022 en ella habitan 164 065 personas.¹⁰ El ejido urbano tiene una superficie de más de 250 kilómetros cuadrados y se extiende longitudinalmente de este a oeste alrededor de 50 kilómetros a lo largo de la costa del Lago Nahuel Huapi. Su perfil económico es turístico, es el tercer destino más visitado de la Argentina después de Buenos Aires y Mar del Plata, lo que tiene impacto en su dinámica urbana. Reúne una amplia oferta de actividades en entornos naturales (el Parque Nacional Nahuel Huapi, además de algunas reservas municipales), deportivas (incluyendo el esquí invernal), con extensa oferta de alojamiento para todos los niveles socioeconómicos. Desde hace algunos años, si bien las temporadas altas son en invierno y verano, la llegada de visitantes se da durante todo el año.

La ciudad se caracteriza por ser dispersa, pero vive una lenta densificación a partir de la subdivisión de lotes en algunas zonas consolidadas. Podemos identificar en Bariloche cuatro áreas en las que se divide socialmente el espacio urbano. En primer lugar, el centro de la ciudad, donde se asientan las autoridades locales y provinciales. Además, allí se concentra la mayor parte de los hoteles, oficinas de turismo, comercio y gastronomía, así como las sedes de las universidades y la catedral de la Iglesia católica, entre otras instituciones. En el este se agrupan las industrias y los talleres y sectores residenciales de grupos sociales de ingresos medios o medios bajos. En la zona oeste, muy extensa, se ubican algunos de los hoteles, numerosas cabañas para turistas y viviendas de clase media y media alta. Por último, identificamos a la zona sur, conocida por los locales como “El Alto”, donde se localizan prácticamente todas

las viviendas de interés social de la ciudad, la mayoría de los asentamientos informales y barrios de loteos populares. En esta zona se concentran las mayores densidades habitacionales e índices de necesidades básicas insatisfechas¹¹. Hacia el sudoeste y de forma contigua a la zona sur se localiza el barrio cerrado de mayor envergadura –Arelauquen Golf y Country Club–, donde se asientan familias de sectores altos (algunas son residencias vacacionales) y barrios de clase media en consolidación y crecimiento.

Como afirma Medina “la expansión urbana en San Carlos de Bariloche puede relacionarse estrechamente con la apropiación y el acceso desigual de los diferentes grupos sociales al entorno natural y, particularmente a la operatoria del mercado inmobiliario, que define dicha expansión y la formación de asimetrías socioespaciales en el territorio”.¹² Más específicamente:

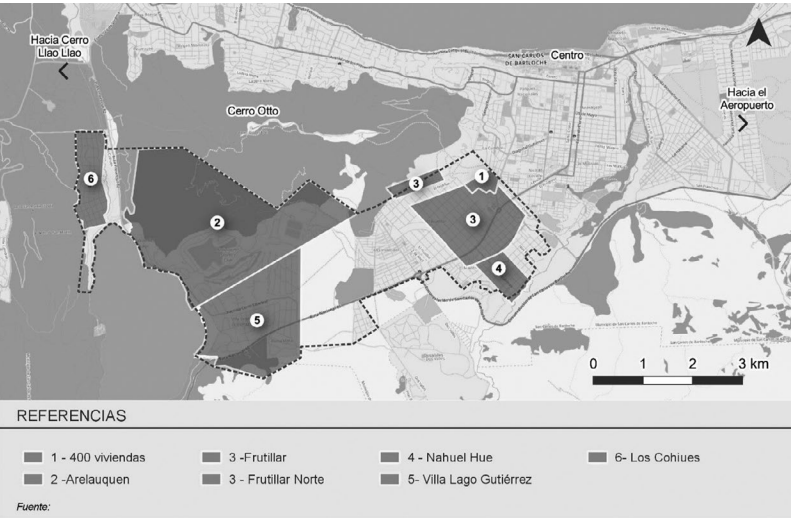
Los lugares más deseados, los paisajes más vistosos, de llegada al lago o a algún cerro son apropiados por los que económicamente cuentan con los medios para hacerlo, participando activamente como consumidores finales de la tierra o como promotores inmobiliarios. Así es como los sectores más pudientes y de mayores recursos han ocupado históricamente la parte oeste de la ciudad, donde abundan los espejos de agua, los cerros y el bosque cordillerano que, en conjunto, conforman paisajes de inigualable belleza natural. Por el contrario, los llamados barrios del alto, que presentan algunos de los indicadores más altos de pobreza de la ciudad y donde suelen fijar su residencia los sectores de menores recursos, se desarrollaron en los suelos más baratos de la ciudad, en áreas de mayor rigurosidad climática (nevadas grandes y vientos fuertes) y alejadas, por el elevado relieve del suelo, del casco céntrico.¹³

En Bariloche la imaginación geográfica urbana es construida en un binomio,¹⁴ donde por un lado se visibiliza un *centro* (con fuerte peso simbólico) y otro espacio que se constituye como *periferia*, al que en esta ciudad se alude bajo el nombre de *barrios*. Estos úl-

timos se corresponden con sectores de clase media, algunos de media-alta y otros de grupos de clase media baja o sectores populares. Solo El Alto es construido como una región moral en la que se depositan imaginarios de pobreza y conflictividad social y sobre la que recae un fuerte estigma.

Dada la heterogeneidad social del sur y sudoeste de la ciudad decidimos concentrar la indagación allí, incluyendo barrios de todas las tipologías habitacionales: asentamiento informal (Nahuel Hue), conjunto de vivienda de interés social (barrio 400 viviendas), loteo popular (El Frutillar), urbanización cerrada (Arelauquen) y dos barrios de clase media de viviendas unifamiliares en lote propio –uno en consolidación (Villa Lago Gutiérrez) y otro consolidado (Los Coihues) – (ver Figura 1).

Figura 1.1. Barrios seleccionados como casos de estudio. Sur y suroeste de la ciudad de Bariloche.



Fuente: Elaboración propia sobre la base de planos provistos por el Municipio de San Carlos de Bariloche.

Los imaginarios geográficos de los habitantes de la zona sur-suroeste

Como ya hemos afirmado, la pandemia tuvo efectos en los imaginarios geográficos de los habitantes de Bariloche. Además, reordenó las acciones cotidianas dentro de las viviendas, las dinámicas barriales y los flujos y movibilidades dentro de la ciudad y hacia –y desde– otros centros urbanos.

Identificamos tres ejes en los cuales estas representaciones sociales del espacio urbano se vieron afectadas por la pandemia, los que se asocian a tres escalas geográficas: un primero vinculado con la *entrada y salida* de la ciudad, particularmente adscripto al flujo de turistas. Un segundo nudo de imaginarios se centraba en la movilidad interna, es decir, la relación entre la *periferia y el centro* de Bariloche (y viceversa). Por último, encontramos el que da cuenta de las dinámicas *intrabarriales*. En este marco, se desató un proceso multiagencial de imaginación geográfica en un sentido urbano y social, que incidió tanto en las formas de significar el espacio como en la transformación material del territorio.¹⁵ Más allá de la incidencia de la pandemia, estos imaginarios se asentaban sobre representaciones sociales preexistentes y, al mismo tiempo, las modificaron.

La ciudad vacía y los focos de contagio: la circulación de turistas en la ciudad

Antes de la pandemia, el influjo de turistas suponía cambios dentro de la urbe: mayores concentraciones de personas en el centro y congestión en el tránsito, en particular hacia el oeste, pero también en las rutas que van al centro de esquí (en invierno) y hacia el sur (en verano). En los primeros meses de aislamiento preventivo el turismo se restringió por completo debido a las medidas gubernamentales para evitar los contagios por COVID-19. Se cerraron las fronteras nacionales y la llegada de turistas extranjeros¹⁶ estuvo

detenida hasta el año 2022. Se interrumpieron las actividades en el Parque Nacional Nahuel Huapi por disposición del gobierno nacional. Esto afectó directamente a las actividades económicas locales, en particular, aquellas vinculadas al turismo.

En un primer momento, los *turistas varados* en la ciudad (es decir, que se encontraban allí en el momento de la sanción del ASPO) conformaron una primera problemática para el gobierno local y en la mirada de los residentes de Bariloche. En este caso, la tarea era evacuar a los visitantes, que no fueron vistos como potenciales transmisores del virus, pero sí como un problema para el cierre de las actividades. Como afirmaron Canestraro et al. para el caso marplatense, el énfasis entre los flujos permitidos y no permitidos conformó una distinción *adentro-afuera* en la imaginación geográfica de los habitantes de la ciudad.¹⁷

Luego de un primer momento de cerramiento en el que el *afuera* de la ciudad aparecía como peligroso, el ablandamiento de las medidas en los períodos de temporada alta para el turismo puso en tensión esta representación. Así, observamos cómo se fue transformando la situación inicial de cierre total de la ciudad, que había sido percibida como *espacio vacío*. A medida que avanzaron los meses, los medios de comunicación acompañaron las posturas aperturistas de los funcionarios estatales (provinciales o locales) y de actores económicos, presentándolas como una *esperanza* para la reactivación económica.¹⁸ Un ejemplo de ello fue la nota periodísticas que se titulaba “Bariloche: Piden con urgencia la apertura de rutas terrestres y aéreas” del 14 de agosto de 2020, que tiene por copete: “No solo es fundamental para reactivar el turismo, sino también para el conjunto de la comunidad’, manifestaron desde las entidades turísticas”. Otro fragmento de la nota expresaba que: “Con anhelo piden la apertura de las rutas como sucede en otros países del mundo con similares características a las de Argentina”.

La institución que nuclea a toda la actividad turística privada de la ciudad envió una nota a las autoridades locales y provinciales

para transmitirles su extrema preocupación y tristeza ante los trascendidos periodísticos de agosto de 2020, en los que se anunciaba que no se retomaría la actividad aerocomercial, en principio, por los próximos 60 días a partir del 1 de septiembre.

Adhirieron a la grave preocupación manifestada la Cámara de Turismo de Río Negro, la Cámara de Comercio e Industria, UTHGRA Bariloche y la Federación de Empresas y Entidades de Bariloche y Zona Andina (FEEBA), entre otras entidades referentes de la ciudad en materia de turismo.

En el documento las autoridades de la Cámara expresaron que “desde el inicio de la pandemia hemos acatado todas las recomendaciones sanitarias y durante casi 150 días se ha trabajado fuertemente en la elaboración de protocolos sanitarios de cada uno de los sectores”. En ese sentido, agregaron que “confiamos en la drástica medida de perder completamente nuestra conectividad interna y exterior como casi ningún país; y durante todo este tiempo esperamos con ansias, paciencia y sin generar un conflicto, la paulatina reactivación de la actividad turística, situación que se está postergando cada semana un poco más y no tiene ningún horizonte claro de reactivación”.

Según el estudio de Niembro et al., Bariloche se ubicó entre las peores posiciones de los *rankings* sobre el impacto de la pandemia de COVID-19 en el turismo y la caída del empleo privado formal, pero esta tendencia se revirtió notoriamente durante 2021, especialmente a partir del verano.¹⁹

Por su parte, los discursos de las entidades del sector turístico se centraban en que los barilochenses se beneficiarían con la apertura de las circulaciones ya que tendrían la posibilidad de disfrutar la ciudad, pero al mismo tiempo debían contribuir con sus cuidados a sostener la dinámica económica y urbana. Los entrevistados, a la vez que veían el *peligro* de la apertura reconocían también lo esencial e identitario de la actividad turística para la ciudad:

Bariloche tiene que vivir del turismo y necesita del turismo. Nosotros dentro de la construcción necesitamos del turismo. Acá el turismo mueve muchísimo digamos. Después la construcción vendría a ser como el segundo, pero el turismo es todo. Si anda bien el turismo, todo se mueve. El barilochense siempre está contento de recibir turismo. Creo que como te digo mucha gente depende del turismo. Acá el 80% de la población digamos está ligada al turismo así que no podés no quererlo. Imposible no quererlo. (César, barrio 400 viviendas, mayo de 2021).

Bariloche tiene su particularidad en relación a otras localidades o provincias: acá nosotros vivimos netamente del turismo, el que no lo quiera creer es una mentira porque el turismo es el motor de Bariloche. (Pedro, barrio Nahuel Hue, abril de 2021).

Paradójicamente, el turismo de origen argentino se incrementó notablemente en los años de pandemia (cuando estuvo permitido), llegando a récords históricos en las temporadas de verano del año 2021 y 2022. Esos períodos se vieron, a su vez, marcados por una grave situación en términos epidemiológicos y una saturación del sistema de salud local. Así lo señalaba uno de los entrevistados:

A los empresarios les salió muy bien este verano, por lo que explicó recién Marcelo, la gente dijo: “Me voy a Bariloche” y ha habido ocupación plena. Por ejemplo, diciembre no es un mes que se ocupa mucho, y ha tenido ocupación. Marzo es un mes que no se ocupa mucho, ha tenido ocupación. Abril todavía sigue ocupado. Es decir, como que empezó a aparecer gente en el momento donde no se te venía mucha gente. (Javier, barrio Arelauquen, abril de 2021).

Varios de los entrevistados destacaron que en la temporada alta (de verano en particular)²⁰ las restricciones a la movilidad fueron casi inexistentes, a pesar de los agudos aumentos en las curvas de contagios (*El País*, 05-01-2022). Así lo relataba una vecina:

Los primeros días que hacía calorcito, fuimos al lago y veía ese distanciamiento de la gente. Después ya fue un descontrol. Terminando el verano ya era un descontrol, ya no respetaban el distanciamiento, nada [...]. Como que la gente andaba muy muy alocada durante la pandemia. (Alicira, barrio Frutillar, abril de 2021).

Así, los habitantes de Bariloche detectaron estas contradicciones entre discursos vinculados al cuidado, la escasez de recursos sanitarios y los peligros de la pandemia, con el hecho de que las actividades relacionadas con el turismo fueran liberadas y se observara un influjo y concentración de personas muy grande en el centro y las principales playas y miradores de la ciudad. Luego de casi un año en el que lo *foráneo* se había construido como el foco del peligro y el contagio,²¹ la temporada de verano parecía estar por delante de la necesidad de cuidados frente a la pandemia. De este modo, una de las vecinas entrevistadas del barrio Nahuel Hue afirmó: “Es que en verano no hubo restricciones casi. En verano parecía todo muy normal, como que en verano fue como que no hubo pandemia” (Rosa, barrio 400 viviendas, junio de 2021).

La imagen urbana que predominó en verano fue que la *ciudad se vio repleta de personas*. También narraron que en ese momento hubo muchos contagios porque “los visitantes no se cuidaron”, repitiendo la imaginación geográfica de que el virus provenía del exterior. De ese modo, en las entrevistas se hicieron referencias a *amontonamientos* de gente en las playas, en los locales gastronómicos. Esta mirada estaba atravesada por imaginarios geográficos de la pandemia donde persistía la idea de necesidad del distanciamiento. Por eso, se afirmaba que: “era cualquier cosa, era como si no existía pandemia” (Feliipe, Villa Lago Gutiérrez, setiembre de 2021).

En síntesis, los habitantes de la ciudad vincularon directamente la apertura de la ciudad a los turistas con la necesidad económica de los actores públicos y privados locales por reactivar el sector de mayor rentabilidad de este centro urbano: “Bariloche abrió, ¡ven-

gan, turistas, vengan! me entendés” (Mirta, barrio 400 viviendas, setiembre de 2021).

Figura 1.2. Barrio 400 viviendas.



Foto: Archivo personal de las autoras (julio de 2021).

Como expresan estos fragmentos de entrevistas, el período del verano y los espacios turísticos fueron marcados como *focos* de contagio y lugares en los que las normativas de distanciamiento social y cuidado no eran seguidas. Así lo expresaba Matías, del barrio Villa Los Coihues, que nombraba estos espacios naturales como zonas *peligrosas*: “Al estar tanto tiempos alejados (...) de un momento para el otro vas a la playa y tenés acá todo lleno de gente y era como, bueno, no queríamos que nos agarre COVID”.

Además, estos incumplimientos de las medidas de circulación afectaron las posibilidades de moverse y utilizar la ciudad de los residentes:

Por un lado, para nosotros felices de salir, por otro lado, decís, que sé yo, nada, como que abren el turismo y no te cuidan sentís en un punto, ¿no?, como que nos tuvieran secuestrados adentro sin

poder asomarnos y después... Yo digo habilitaron las clases porque quieren tener temporada y no pueden tener suspendidas las clases y después decir: 'bueno, sí, que venga el turismo'. Quince días antes habían dicho que Dina Huapi, Bariloche éramos los que más casos teníamos y después abrieron y como que no pasó nada, como que uno dice: 'bueno, ya sé por dónde viene el tema'. (Verónica, Villa Lago Gutiérrez, agosto de 2021).

Un vecino del barrio Villa Lago Gutiérrez se refirió también a la existencia de una mirada diferencial del gobierno local hacia el sector del turismo y aquellos ligados a los habitantes de la localidad. Un ejemplo que se mencionó fue una medida tomada por el municipio en el año 2021 por la cual se podía circular luego del horario indicado solo si se portaba un recibo de haber consumido en algún local gastronómico de la ciudad, para fomentar la actividad de ese rubro:

Es todo como medio contradictorio, viste, como esto de que los chicos no van a la escuela, pero podés ir a esquiar al cerro o esas cosas, o podés, por ejemplo, ahora está esto de que la circulación es hasta las 10 o algo así y antes no, pero los bares están abiertos. Vos podés ir a tomar una cerveza a un bar y volver a la una, a las doce, pero te piden el *ticket*. Está bien, estamos esforzándonos, tratando de que los pibes no se contagien y después podemos ir a tomar una cerveza y volver a la hora que se nos cante. Es medio raro. (Mario, Villa Lago Gutiérrez, agosto de 2021).

Similar situación sucedió en relación con los flujos de entrada y salida de la ciudad. Esto mostraba claramente, además, la tensión entre las necesidades económicas y las medidas sanitarias en la ciudad. Así lo expresaron algunos de los entrevistados:

Hay mucha gente que vive del turismo y la mayoría nos estábamos muriendo de hambre, pero no sé, a mí me chocaba como el tema de que venga tanta gente y todo esto estalle y que esto se estalle de gente, de turistas en el hospital y ponele, no sé, me

agarre a mí y quedo ahí tirado, me entendés. (Manuel, barrio Los Coihues, setiembre de 2021).

Yo entiendo que es un pueblo que vive del turismo, que no es mi caso. Pero, qué sé yo, tendría que ser un poco más cuidado. Una amiga que vino en enero hasta acá no la pararon, no le pidieron un permiso, no le pidieron un papel, nada. (Verónica, Villa Lago Gutiérrez, agosto de 2021).

Los relatos de los entrevistados revelan así un imaginario dual que contrapone representaciones del espacio “lleno” y “vacío” según el momento de la pandemia. La ciudad “llena” de gente aparece a la vez como un peligro, un riesgo en términos sanitarios y sociales y algo incorrecto y contra las normas, pero, a la vez como necesario e inevitable dadas las características adjudicadas a la ciudad –en tanto es motorizada por la actividad turística–.

El centro y los barrios: flujos y movilidad dentro de la ciudad

En este segundo apartado recuperamos uno de los ejes conceptuales con los que buscamos reconstruir los imaginarios geográficos de los barrios periféricos de Bariloche, los *flujos*. Este concepto-imagen pretende designar la práctica social de desplazamiento espacio-temporal a través del territorio de personas y objetos que sigue determinados senderos y pueden estabilizarse en ciertos circuitos.²²

Figura 1.3. Centro de la ciudad de Bariloche durante la pandemia.



Fuente: Archivo personal de las autoras (abril de 2021).

Al indagar en los imaginarios geográficos de los habitantes de la periferia barilocheense observamos el cruce de dos factores en términos de los *flujos* por la ciudad. Por una parte, una cuestión estructural e histórica en Bariloche, vinculada con un sistema deficitario de transporte que tiene grandes efectos sobre las posibilidades y formas de movilizarse y circular por la ciudad. Durante la pandemia, la perspectiva de los entrevistados muestra que esto se visibilizó y se agravó, a la vez que se pusieron en marcha diferentes mecanismos y arreglos para resolver esta problemática. Por otra parte, las medidas gubernamentales frente a la pandemia impusieron restricciones en particular a la movilidad por la ciudad que incidieron también sobre estos *flujos*.

Como desarrollamos en el apartado anterior, el gobierno local modificó en numerosas ocasiones las medidas que afectaban al tránsito por la ciudad. Ante las recurrentes modificaciones en las normativas, algunos de los entrevistados destacaron la confusión y dificultades que esto generó en sus vidas cotidianas al tener que alterar sus rutinas, arreglos familiares y laborales continuamente. Las medidas redujeron los horarios y frecuencia de funcionamiento del transporte urbano. Esto alteró la vida cotidiana de los residentes de la ciudad, como relató un entrevistado: “El último bondi que yo sé que llega al barrio es a las seis de la tarde creo, después fuiste” (Federico, Villa Lago Gutiérrez, junio de 2021). Sin duda, esto hizo que los habitantes sin automóviles tuvieran más dificultades para moverse por la ciudad. Inclusive, algunos relatos hicieron referencia a la pérdida de empleos por el mal funcionamiento del transporte público. Puede señalarse que es particularmente difícil en la ciudad circular desde uno de los ejes de la periferia hacia otro, para lo cual siempre hay que tomar un mínimo de dos recorridos de ómnibus público. Por ejemplo, a esto se refirieron entrevistados de la periferia sur (Nahuel Hue y el Frutillar) que trabajaban en el eje oeste de la ciudad (conocido por el término nativo de “los kilómetros”).

Durante la pandemia, a estas dificultades ya existentes, se sumaron los problemas sindicales en la empresa de transporte de pasajeros,²³ que tuvieron por efecto huelgas recurrentes que dejaron a pie a muchos habitantes por períodos de hasta un mes. Uno de los vecinos de Villa Los Coihues relataba los inconvenientes que esto implicaba, en particular dado que su lugar de trabajo se encontraba en el centro de la ciudad:

Siendo sincero, una porquería [el sistema de transporte urbano de la ciudad]. Es un desastre porque el año pasado me volvieron loco con los paros. Ahora, hasta hace poco hubo uno también y yo me tengo que ir a trabajar hasta allá [al centro] y no me puedo pagar un remise 500 pesos para ir, 500 pesos para volver. La verdad que

el servicio de acá es malísimo. (Manuel, barrio Los Coihues, agosto de 2021).

Más allá de las deficiencias del sistema de transporte público, muchos de los entrevistados narraron que trataron de no utilizarlo, tanto por considerarlo un lugar de mayor contagio, como un *foco*. Destacaron las faltas de cuidados que observaban en muchos casos dentro de los colectivos (personas sin barbijos, exceso en las cantidades, etc.). Por ejemplo: “para ir a laburar²⁴ si lo usaba [al colectivo] porque era mi único medio, pero traté de no usarlo. Trataba de ir caminando. Por el mismo virus” (Mónica, barrio Frutillar, setiembre de 2021). Según un estudio de Medina,²⁵ los habitantes del barrio Frutillar se movilizan principalmente por el transporte público, con lo cual, al igual que a otros barrios del Alto, lo que sucede con los colectivos les afecta fuertemente la vida cotidiana.

En este contexto, varios de los habitantes de la periferia barilo-chense entrevistados se refirieron a nuevos arreglos para resolver la cuestión de la circulación por la ciudad. Se organizaron con sus vecinos, familiares o compañeros de trabajo o comenzaron a utilizar sistemas de transporte alternativos:

Había un compañero que vivía en Dina Huapi y yo con el auto lo iba a buscar al centro... Decirle che, compañero, salió el laburo, el presupuesto, tenemos los permisos, venite que vamos a hacer un mango.²⁶ Ese fue el primer momento. (Tito, barrio Frutillar, agosto de 2021).

Yo salía y me han llegado a parar, cuatro veces me paró el control policial acá en la rotonda del Diarco,²⁷ me paraban después en la bajada de pasaje Gutiérrez porque yo pasaba a buscar a la persona de limpieza y el guardia de seguridad porque no había transporte. (Cecilia, barrio Arelauquen, abril de 2021).

Por su parte, otros entrevistados se refirieron a la consolidación de *redes entre vecinos* para poder resolver las cuestiones de circulación por la ciudad, como lo relataba Manuel del barrio Villa Los Coi-

hues: “Hay uno [grupo de WhatsApp] que es de viajes para esto. Está muy aislado el barrio, entonces si alguien necesita que lo tiren al centro o que lo levanten de algún kilómetro, se puede avisar por ahí” (entrevista setiembre de 2021).

Figura 1.4. Villa Lago Gutiérrez.



Fuente: Archivo personal de las autoras (mayo de 2021).

A su vez, la cuestión del aislamiento social como forma de prevenir el contagio del virus generaba que otras formas usuales de movilizarse por la ciudad se obstaculizaran. Por ejemplo, uno de los vecinos de Villa Lago Gutiérrez relataba que, aun cuando él habitualmente solía detenerse cuando iba en su vehículo particular y veía gente “haciendo dedo”,²⁸ dejó de hacerlo durante la pandemia –en particular al comienzo– por cuestiones de cuidado.

Dada esta situación, se masificó el uso de sistemas de transporte privado alternativos (en particular entre las clases medias y altas) como remises no habilitados, conocidos localmente como “Uber truchos”.²⁹ Los remises y taxis habilitados también fueron utilizados por los habitantes con mayor frecuencia que antes de la pandemia. Incluso, en este mismo sentido, muchos de los entrevistados refirieron a que comenzaron a realizar trayectos caminando o utilizaban bicicletas como opción para las distancias cortas o medias a fin de evitar el transporte público. En particular, estas dos últimas opciones se hicieron más válidas cuando fueron habilitadas actividades recreativas al aire libre. Así lo describía, por ejemplo, Verónica en relación con lo sucedido con su hijo:

En general, al que más le costaba era mi hijo ¿viste? (...). Lo primero que habilitaron fue la salida en bicicleta. Hacían todo andando en bicicleta, cosa que nunca habían hecho, claro, pero yo entiendo la necesidad, pobre. Tuvimos tres meses encerrados los cuatro acá. Entonces, la necesidad de ver a los amigos, viste, era impresionante. (Verónica, Villa Lago Gutiérrez, setiembre de 2021).

Otro de los obstáculos o frenos al fluido flujo de las personas por la ciudad fueron los controles policiales en las principales arterias de circulación, tal como señalamos en apartados previos. En las entrevistas se relataron pocos sucesos vinculados con el control del movimiento dentro de los barrios o en zonas de paseo. En contraposición, la mayor parte de ellos resaltaron la existencia de los controles en las avenidas y rutas principales que permitían la circulación desde la periferia al centro de la ciudad de Bariloche. Los efectivos policiales controlaban que las personas que se movían por la ciudad tuvieran permisos emitidos por el municipio y que no hubiera personas circulando fuera de los horarios autorizados. De este modo, el imaginario geográfico de movilizarse libremente por dentro de la ciudad se vio alternado apenas para aquellos que estaban autorizados y contaban con vehículo propio, mientras se

vio altamente restringido para quienes circulaban por medio de transporte público. Esto último, reforzaba la metáfora de la *ciudad cerrada* durante las primeras etapas de la pandemia. En los casos en que las personas no tenían fundamentos para poder tramitar los permisos de circulación, buscaron diferentes alternativas o estrategias para evitar los controles policiales y desplazarse de todas maneras.

Como hemos explicado anteriormente, el centro de la ciudad es donde se concentran algunas oficinas administrativas, los bancos y una parte importante de los locales gastronómicos y hoteleros vinculados con el turismo. En ese sentido, los entrevistados al comienzo de la pandemia se mostraron sorprendidos, en sus pocas visitas al centro, por encontrarlo *desierto y vacío*. Así lo relataba uno de los entrevistados, habitante del barrio Villa Los Coihues:

Después de como cinco meses fui al centro con Fer y era la... era el desierto era ir por Gallardo, éramos nosotros en la calle Gallardo que era una locura. Ahí, *flasbeé*... Le escribí a mi familia de Buenos Aires y les dije “che, no saben lo que es Gallardo”, como que ahí... me cayó más la ficha,³⁰ porque el barrio es tranquilo. Bueno, no circulaban los chicos que iban a la escuela, es como... más... eh, como que... pero el centro vacío *flasbeé*,³¹ sí, una imagen fea. (Gisela, barrio Los Coihues, setiembre de 2021).

En este fragmento observamos, por una parte, la sorpresa de ver este espacio, concebido como un *foco* de gente, vacío y, por otra parte, también la sensación de temor o disgusto frente a esta imagen de este lugar desierto. La misma se vio reforzada desde los medios de comunicación locales, que destacaron esta situación novedosa: “El centro de la ciudad está desolado. Es poco o nulo el tránsito, permanecen los perros callejeros que quedaron a la deriva más que nunca y los pocos vecinos que salen a comprar algo en sus alrededores. La lluvia comenzó este lunes y también contribuyó al paisaje desolado que deja el aislamiento” (*ANBariloche*, 24 de marzo de 2020).

En una asociación directa entre centro y ciudad, el portal *AN-Bariloche* titulaba el 6 de abril de 2020: “Postales de una ciudad desierta”. Acompañada de una foto, la noticia informaba: “El aislamiento total ya transita su tercera semana y esto se hace sentir en la ciudad de Bariloche. Con casi la totalidad de los comercios cerrados, se puede ver un centro totalmente vacío” (*ANBariloche*, 06 de abril de 2020). Percibiéndolo como un espacio de riesgo, algunos entrevistados no comprendían por qué ciertas personas decidían acercarse a esa zona de la ciudad cuando comenzó a reactivarse el turismo:

En vez de decir bueno, me voy a caminar a la bicisenda, me voy a caminar a la ruta que no hay gente, no, se va al centro y lo vimos eso cuando recién empezaban a abrir que veíamos en la tele que la gente está toda en el centro, en la costanera. ¿Qué haces en la costanera? ¡Andate a otro lugar! (Rosa, barrio Nahuel Hue, septiembre de 2021).

Así, muchos residentes cambiaron sus movilidades cotidianas y evitaron ir al centro “esquivarle un poco al amontonamiento, ¿viste?, de gente que en los últimos años. Igual, sobre todo en verano se siente mucho” (Tomás, Frutillar septiembre de 2021).

Los imaginarios geográficos de los habitantes de la periferia barilocheense durante el COVID-19 se construyeron sobre sus representaciones preexistentes y constituyeron imágenes de *flujos* y *focos* que modificaron sus *habitus urbanos*. El *centro* apareció entonces a la vez como “desierto” y como “foco” y espacio de concentración de personas y contagios. Como plantea García Vargas, los “sentidos de lugar” articulan tanto el nivel de los individuos como las dinámicas locales, pero no se puede olvidar que están social e históricamente contruidos y articulan diferentes escalas.³² El *centro* se asocia así a la imagen de las postales, como lugar obligado de los visitantes, al patrimonio histórico, pero también lugar de las autoridades y, a la vez, permite construir un contraste con los *barrios*.

Habitar los barrios de la periferia sur-sudoeste durante la pandemia

Las nuevas reglamentaciones supusieron también cambios en las dinámicas intrabarriales en la ciudad de Bariloche. En ese marco, debieron actualizar sus rutinas en estos nuevos ordenamientos, cambiando temporalmente sus “sentidos del juego” en la ciudad. Algunos entrevistados destacaron su búsqueda explícita por recuperar un orden y una rutina (preexistente) en un marco de incertidumbre, como lo relataba Gisela: “Mi intención siempre es mantenerles como ese orden mental, que hay un horario que levantarse... no es lo mismo las 11 que las 9, hay un orden en la casa” (Gisela, barrio Los Coihues, agosto de 2021).

Una de las transformaciones más destacadas por los entrevistados, que implicó nuevas movilidades y cambios en sus imaginarios geográficos, fue la proliferación de los *delivery* de muy diversos productos y servicios. Muchos comercios y locales gastronómicos incorporaron esta prestación durante la pandemia para solventar que las personas no podían acercarse a sus locales. Luego de algunos meses, el gobierno municipal permitió la circulación de estas personas, lo que supuso una nueva forma de acceso al consumo de los habitantes de la periferia y nuevos flujos de circulación. Dentro de un imaginario que localiza a este tipo de consumos mayormente en el centro de la ciudad y que suponía siempre un desplazamiento por parte de los habitantes de la periferia, esta incorporación implica cierto *acercamiento* o una mayor *fluidez en la conectividad* dentro de la ciudad. Así lo indicaba una de las entrevistadas:

Fue obviamente una nueva manera de vivir en términos de movimiento y salir. No necesitas casi salir. Pedís, te traen toda la verdura, la carne, todo a la puerta. O sea, que ya casi prácticamente más que hacer alguna gestión o algo no vas (al centro). (Liliana, barrio Arelauquen, mayo de 2021).

Estas novedades no fueron solo soluciones temporales, sino que persistieron pasados los períodos más restrictivos de la pandemia.

Como contracara, en los barrios del “Alto” la situación fue distinta. Allí habitan muchos de los trabajadores de estos *deliveries* o incluso personas que incorporaron esas modalidades en sus comercios para adaptarse al contexto. Así lo relataba uno de los habitantes del barrio El Frutillar, que añadió la venta a domicilio para sostener su actividad económica:

Antes, nos manejábamos con un puesto en la ruta [de venta de comida] y ahí vendíamos, pero después... Vimos la posibilidad de hacerlo *delivery*, cuando se abrió para circular. Y el tema del *delivery* nos ayudó de otra manera. Ampliar el negocio. Tuvimos más clientes. Salieron más pedidos. (Marcela, barrio El Frutillar, agosto de 2021).

Figura 1.5. Barrio Nahuel Hue.



Fuente: Archivo personal de las autoras (mayo de 2021).

Las entrevistas dan cuenta también de una pluralidad de acciones y prácticas colectivas en los barrios que buscaron resolver las nuevas problemáticas que las restricciones a la movilidad crearon. En los barrios de clase media y alta seleccionados, las experiencias referían más bien a grupos de WhatsApp (o redes sociales) en los que los vecinos difundieron sus iniciativas productivas y comercios, coordinaron para realizar algunas compras comunes o pusieron a disposición sus vehículos para trasladar a vecinos a otros puntos de la ciudad. Así lo relataba por ejemplo uno de los vecinos del barrio cerrado Arelauquen:

[Tenemos] WhatsApp comunes para compras de comida. WhatsApp del tipo de las pastas que bueno... viene los jueves al medio día a la guardia del lago. Entonces, todos hacen sus compras y van todas de tal hora a tal hora a la guardia del lago a buscar las pastas de las compras que hicieron. Se organizó muy bien eso. (Juan, barrio Arelauquen, abril de 2021).

Por su parte, uno de los habitantes de Villa Los Coihues se expresaba más acerca de esta cuestión:

Tenemos grupo de WhatsApp que se llama 'Feria del Barrio' y cada uno publica lo que hace y después hay otro que se llama 'Feria Villa Los Coihues' algo así que es todo *online*, viste, vos entrás y ves tipo el folleto, vos ves lo que vende cada uno. (Manuel barrio Los Coihues, setiembre de 2021).

En las entrevistas a habitantes de los barrios de sectores populares (Nahuel Hue y El Frutillar) encontramos referencias a repertorios de acción colectiva tradicionales en la Argentina. Esto es, por ejemplo, ollas populares, en las que vecinos cocinaban para el barrio y la gente podía ir a retirar comida, en otras ocasiones se optó por el reparto de bolsones de alimentos. Así lo destacaba uno de los entrevistados:

Empezamos a trabajar mucho más duro nosotros porque a la gente le cortaron el trabajo de golpe y te vinieron a pedir comida así que tuvimos que empezar a hacer comida [...]. Todo el año pasado [en relación al 2020] tuvimos que hacer comedor. Empezamos con 300 viandas, terminamos con 1200 por semana. (Juan, barrio Nahuel Hue, abril de 2021).

En una tarea similar, otra de las vecinas de ese barrio relataba sobre su experiencia creando una olla popular durante la pandemia y ante la difícil situación económica: “Durante la pandemia estuvimos repartiendo comida. Nosotros llevamos la comida a la gente y estuvimos en contacto, cerca de gente que se contagiaba, que sabíamos que estaba enferma. Le llevábamos la comida al portón de la casa” (Susana, barrio Nahuel Hue, agosto de 2021).

La movilidad dentro de los barrios se redujo y se vieron ciertos nuevos flujos. Según nuestros informantes, mientras antes de la pandemia solían movilizarse a grandes súper o hipermercados (más cercanos al centro de la ciudad o en la ruta que atraviesa el eje sur), ahora remarcaron que utilizaban, en mayor medida, comercios de cercanía. Además de las restricciones a la circulación que impedían el acceso a esos grandes comercios, los supermercados también fueron percibidos como *focos* de contagio.

Figura 1.6. Barrio El Frutillar.



Fuente: Archivo personal de las autoras (mayo de 2021).

Tomó un lugar muy relevante en las entrevistas la referencia al *paisaje* y la relación de este con los habitantes de la ciudad de Bariloche. Una de las formas en las que esto se expresaba era con la figura de la *naturaleza* como espacio recreativo (encontramos otras acepciones más vinculadas a las prácticas económicas del sector turístico). Como plantean Green y de Abrantes:

Las ciudades no metropolitanas generan una relación distinta con lo natural. Por un lado, sus ciudadanos levantan una distancia simbólica con la naturaleza –en otras palabras, se produce el paisaje–, mientras que, por otro, se la percibe cercana y accesible.³³

Muchas de las personas interrogadas se refirieron a la realización de distintas actividades al aire libre como una forma de alivio ante las medidas restrictivas a la circulación impuestas durante la pandemia. Mientras que en la mayor parte de los habitantes de los barrios de clase media o alta, los deportes o actividades recreativas ya eran parte de sus vidas cotidianas previas a la pandemia, ciertos entrevistados de los barrios caracterizados como de sectores populares indicaron que comenzaron a realizarlas en ese contexto de aislamiento. En particular, relataron como novedoso la realización de paseos y caminatas por la montaña. Así lo indicaba por ejemplo Roxana del barrio Nahuel Hue:

Debe haber sido la situación de mucho tiempo de encierro y que la gente decidió salir, como a las montañas. Todo el mundo hace montaña ahora, que nadie hacía montaña antes [...]. Mucha gente de acá, la gente, por eso te digo, la gente de acá empezó a conocer porque la verdad que yo sabía todo lo que había, pero nunca fui y ahora empecé a ir y la verdad es que es muy lindo [...]. Empezamos a ir el año pasado, empezamos a salir a esos lugares a caminar [...]. La gente de Bariloche está saliendo, está aprendiendo a conocer la ciudad que no conocíamos. (Rosa, barrio Nahuel Hue, agosto de 2021).

Una de las entrevistadas que habitaba en el barrio Arelauquen relató que en la pandemia agregó nuevas actividades en la naturaleza. Incluso, señaló que en algunos momentos “la pasaron bárbaro”:

Lo que hice el año pasado mucho antes que abriera el cerro es esquí de travesía cuando el cerro estaba abierto, entonces sí, salía a la montaña que por ahí antes subía siempre con la sillita y empecé a salir más con esquí de travesía y por otros lugares de la montaña como deporte. (...) Acá después, cuando se empezó ya a habilitar que podías circular un poco más, salir a caminar y todo ese tipo de cosas acá, la verdad que nosotros la pasamos bárbaro acá porque, bah mis hijos antes de que el cerro abriera por ejemplo este año

que hubo tanta nieve, los chicos salían a esquiar por el jardín, podíamos salir a esquiar por el jardín. (Cecilia, barrio Arelauquen, abril de 2021).

Figura 1.7. Barrio Arelauquen.



Fuente: Archivo personal de las autoras (mayo de 2021).

A los ojos de otra de las entrevistadas, este interés por las actividades al aire libre es una de las características de los habitantes de esta localidad.

A diferencia de lo ocurrido en las grandes ciudades las bitácoras de la pandemia en Bariloche, aún con fuertes restricciones normativas, no parecieron registrar en su imaginario geográfico la sensación de encierro. Esto es así, en particular, a escala barrial. En su narrativa, muchos vecinos entrevistados resaltaron la calma, el escaso movimiento de personas y la baja en la actividad comercial. Los barrios aparecen como espacios residenciales y de comercio de

proximidad, excluyendo las actividades turísticas. Muchos de los entrevistados destacaron que, luego de un primer momento –relativamente breve– de encierro absoluto, circularon por sus barrios y sus alrededores de manera bastante flexible. Hablaron de paseos a pie, así como de caminatas por la montaña u otras zonas cercanas a sus lugares de residencia. Además, muchos de ellos (sin distinción de clase) contaban con jardines en sus terrenos, los cuales aprovecharon durante toda la pandemia, especialmente fuera de la temporada del invierno, que se caracteriza por el clima extremadamente frío. Como las calles son amplias y circulan pocas personas en las periferias, se adoptaban como espacio público, así como los senderos en los parques municipales o nacionales constituyeron un lugar seguro respecto de los contagios del virus: “Hemos salido a caminar. Sí, donde no hay peligro de contagio: en el (Cerro Otto”. (Manuel, Villa Lago Gutiérrez, setiembre 2021).

Conclusiones

La implementación de medidas de restricción de circulación de las personas en el país y desde el exterior en el contexto de la pandemia de COVID-19 en los años 2020 y 2021 tuvo un impacto directo en las actividades turísticas que se desarrollaban en San Carlos de Bariloche, donde constituyen el principal sector económico y, por lo tanto, en la dinámica urbana de la ciudad en su conjunto. En los imaginarios urbanos hegemónicos acerca de la ciudad, Bariloche se asocia de manera directa y unívoca con las actividades turísticas. Esta representación fue reforzada en el contexto de pandemia por su ausencia, que derivó en la imagen de *ciudad vacía*. Es decir, en el espacio urbano, los viajeros tienen una mayor visibilización que los propios habitantes. Cuando retornaron los visitantes, aún en contexto de circulación de la enfermedad, esta imagen se mantuvo con valoración positiva, pero no así las prácticas espaciales de aquellos, que fueron vistos por los habitantes de la ciudad, de

acuerdo a nuestras entrevistas, como poco prudentes, y cuyo contacto buscaron evitar.

El gobierno local y provincial compartieron esa representación geográfica y por esta razón tuvieron que lidiar con la tensión entre la aplicación de medidas sanitarias que limitaban la circulación de vecinos y viajeros y la búsqueda de la apertura del turismo, que intentaron fuera lo más temprano posible. De este modo, los discursos de los funcionarios acompañaron los reclamos del sector, observable ante las temporadas de invierno 2020 y del 2021 o la llegada del verano 2020-2021 particularmente, pero también durante momentos de alta circulación del virus en la ciudad en el 2021. Los medios de comunicación también le otorgaron centralidad al turismo y se hicieron eco de las demandas de los actores económicos, así como de los discursos de los funcionarios, dando lugar a los pedidos de estos últimos.

Los flujos de mayor o menor circulación del virus en la ciudad se relacionaron centralmente con los períodos de mayor o menor llegada de turistas, a la vez que se evidencia la imaginación geográfica de los residentes de Bariloche en relación a que los “focos de los contagios” se ubicaban en los espacios mayormente ocupados por los visitantes: el centro durante toda la pandemia, las playas más concurridas, en particular en el verano, cuando la ciudad se encontraba colmada de turistas y los locales gastronómicos, cuando estuvieron habilitados, inclusive más allá de las temporadas turísticas. Tal como mencionábamos, nuestros entrevistados relataban que evitaban esos espacios, reproduciéndose más agudamente una estrategia habitual durante las temporadas de invierno y verano, cuando suelen visitar lugares menos concurridos.

La vida cotidiana barrial se vio modificada, así como los modos de comercialización. El *delivery* emergió como una salida a las restricciones de circulación y permaneció como práctica. Significó, entonces, una modificación de las prácticas espaciales de los habitantes, que adoptaron modos propios de las metrópolis. Se organi-

zaron grupos de WhatsApp entre vecinos, tanto para las compras como para la comunicación de novedades, y en particular en el barrio cerrado relevado para estar actualizados acerca de las normativas vigentes y las decisiones de los administradores del predio en relación a las medidas preventivas en el contexto de pandemia. Esto puede ser comprendido porque el caso de estudio es una ciudad que tiene una gran periferia dispersa y en la que acudir a comercios de proximidad requiere de desplazamientos en automóvil o en transporte público. Por su parte, en los barrios populares se desplegaron acciones de solidaridad, especialmente de ayuda alimentaria, para paliar las consecuencias económicas que las restricciones tuvieron sobre las vidas cotidianas de los trabajadores informales que no pudieron realizar sus tareas (o trabajadores formales que vieron mermar significativamente sus ingresos). En la mayoría de los casos fueron los mismos habitantes quienes las realizaron y de esta forma complementaron las ayudas municipales de módulos alimentarios. También, en estos barrios muchos habitantes ante la falta de trabajo se dedicaron a producir comida y venderla en la Ruta 40, especialmente los que trabajaban en gastronomía y habían perdido su empleo.

Durante la pandemia los habitantes de Bariloche modificaron su relación con la ciudad. En primer lugar, en los momentos de mayores restricciones utilizando como lugar de esparcimiento su lote y luego el barrio. En este último se optó por caminatas o salidas en bicicleta. En particular, en el barrio cerrado desarrollaron deportes invernales como el esquí de travesía en el predio –que incluye una zona de bosques– mientras se cerraron los parques nacionales o se prohibía acercarse a las playas. Cuando estuvo permitido las salidas recreativas más allá de los barrios, todos los sectores sociales acudieron a los lugares del entorno de la ciudad para disfrutar de los paisajes andinos patagónicos, incrementando su uso en relación a sus circuitos recreativos previos a la pandemia. Este es un segundo imaginario geográfico hegemónico y compartido por diferentes ac-

tores locales. No obstante, las prácticas de uso del entorno natural son diversas según sectores sociales. Observamos que en los barrios de ingresos medios y altos esto se relató como parte de una serie de costumbres y prácticas usuales, mientras que en algunas entrevistas de los barrios Nahuel Hue y Frutillar (de menores ingresos), se destacó como novedad el comenzar a llevar adelante esas actividades (en particular, las de montaña). Los entrevistados manifestaron una visión positiva de la ciudad para soportar el contexto de “encierro”, pero los sectores populares enfatizaban las dificultades para acceder al trabajo. Es decir, mientras para algunos fue un espacio que favoreció el alivio de las tensiones en un contexto de trauma al otorgar cierta libertad de movimiento sin contacto con aglomeraciones de personas –potenciales portadores de COVID-19–, fue para otros la ciudad practicada y percibida como impedimento para obtener un ingreso. Asimismo, como en otras zonas de Argentina donde se destacan los paisajes naturales, también Bariloche recibió migración durante y pospandemia de grupos familiares que buscan modos de vida distintos a los metropolitanos.³⁴ En algunas entrevistas hubo referencia a esta situación, diferenciando a los residentes ocasionales u oportunistas de aquellos que, como ellos, apreciaban la vida cerca de entornos naturales.

Dada la baja en la frecuencia del transporte urbano de pasajeros y los repetidos conflictos gremiales con la empresa por parte de los trabajadores, los relatos de los entrevistados aludían a que durante la pandemia realizaron un cambio de estrategia para dirigirse a distintos lugares: compartir el automóvil, utilizar bicicletas, caminar largas distancias. Fueron frecuentes en los relatos los intentos de evitar el transporte público por considerarlos focos de contagio. Los problemas en la movilidad se consideran una cuestión crónica, pero su agudización en contexto de pandemia, según nuestros entrevistados, provocó incluso que algunas personas perdieran el empleo. Encontramos que, desde los puntos de vista de nuestros entrevistados, la conectividad entre barrios o zonas de la ciudad es

altamente dificultosa. La distribución de los espacios residenciales en la topografía local explica en parte estas dificultades, pero las políticas urbanas refuerzan con trayectos de ómnibus públicos fragmentados imaginarios de periferias diferenciadas.

De este modo, en contraste con otras ciudades, la baja densidad en los espacios residenciales en todo Bariloche hizo que se vivieran de forma más suavizada las medidas restrictivas en relación a la pandemia de COVID-19. Por otra parte, no hubo dispositivos territoriales específicos para contener la circulación del virus. Solo se instalaron puntos de control de ingreso al centro para que lleguen los trabajadores esenciales o personas con autorización y en las entradas y salidas de la ciudad. Las acciones de detención por violar las normas estuvo hipervisibilizada en los medios de comunicación y creemos que esto se debe a la intencionalidad de disciplinar a la población para que cumplieran con ellas. Aun así, no se vio reflejada en las miradas de los habitantes, que en el caso de los esenciales vivieron como rutinario el paso por los controles.

Lo ocurrido con el trabajo durante la pandemia también cambia la imagen que pudieron construir de la ciudad en pandemia los distintos entrevistados. Hay personas que pasaron gran parte de este período haciendo trabajo remoto en sus casas, trabajadores esenciales que nunca dejaron de circular por la ciudad y los trabajadores que realizaban tareas que solo podían hacerse de manera presencial (personal de limpieza, de la construcción, comercio, oficios) que se vieron muy perjudicados en sus ingresos y que a los pocos meses de comenzadas las medidas debieron circular de todas formas. De esta manera, las respuestas de los habitantes de la periferia tuvieron un vínculo con el espacio que se habita (tipología habitacional relacionada al sector social de pertenencia), pero también el tipo de trabajo que se desarrollaba (formal o informal y presencial o a distancia). Es importante remarcar que, por tratarse de una ciudad de perfil económico asociado al turismo, toda la dinámica económica local se vio afectada, aunque de forma

diferencial entre aquellos que contaban con un trabajo con derechos laborales y los que cumplían tareas eventuales. Otro grupo, que merece resaltarse, son aquellos que se ocuparon de actividades comunitarias, que vieron acrecentadas sus tareas, ateniendo particularmente a sectores a los que la ayuda estatal no les llegaba o era insuficiente.

Los imaginarios urbanos se construyeron sobre los preexistentes a la pandemia y en contraste –o no– con ellos, pero siempre tomándolos como referencia. Encontramos, especialmente en los vecinos consultados, aunque también en los medios de comunicación relevados, que las imágenes urbanas locales que emergían y circulaban adoptaban como marco comparativo lo que sucedía en otros lugares de la Argentina, especialmente el AMBA, de donde provienen la mayor parte de las noticias de los medios de comunicación nacionales y de donde son originarios algunos de los entrevistados. En ese sentido, aquellos resaltaban las bondades de vivir en esa ciudad patagónica, aunque siempre advertían de las dificultades que surgían en el invierno, cuando la vida cotidiana podía ser adversa y muy centrada en la vida en el hogar. Como ciudad intermedia el entorno al aire libre les resultaba accesible, en este caso altamente valorado, pero su goce dependía en gran medida de contar con un automóvil. Como ciudad de baja densidad se percibía que se morigeraba la condición de “encierro” respecto de cómo lo vivían los que habitaban las grandes ciudades, en particular aquellos que lo hacían en edificios de departamento.

Bibliografía

- Alba, MD, (2004). Mapas mentales de la Ciudad de México: una aproximación psicosocial al estudio de las representaciones espaciales. *Estudios Demográficos y Urbanos*, (55), 115-143.
- Batthyány, K. y Sánchez, A.S. (2020). Profundización de las brechas de desigualdad por razones de género: El impacto de la pandemia en los cuidados, el mercado de trabajo y la violencia en América Latina y el Caribe. *Astrolabio. Nueva Época*, 25.
- Bourdieu, P. (1999). Efectos de lugar. En P. Bourdieu. (Dir.), *La miseria del mundo* (pp.119-24). Fondo de Cultura Económica.
- Canestraro, M.L., Comesaña, M. F, Oriolani, F.A. y Bertolotti, F.L. (2021). Representaciones de ciudad en medios de prensa. Una lectura desde el derecho a la ciudad. *Revista Ensamblajes*, 8(14), 69-88.
- Donza, E. R. (2021). La incidencia de la cuarentena en el escenario laboral del Área Metropolitana de Buenos Aires. *Trabajo y Sociedad*, 21(36), 29-53.
- Duhau, E. y Giglia, Á. (2004). Conflictos por el espacio y orden urbano. *Estudios Demográficos y Urbanos*, (56), 257-288.
- Duhau, E.y Giglia, Á. (2008). *Las Reglas del Desorden. Habitar la Metrópoli*. Editorial Siglo XXI.
- García Vargas, A. (2020). *Sentidos de la ciudad. Poder, desigualdad y diferencia en narrativas audiovisuales de Jujuy*. Miño y Dávila.
- Gorelik, A. (2015). Ensayo introductorio. Terra incógnita. Para la comprensión del Gran Buenos aires como Gran Buenos Aires. En G. Kessler (Dir.), *El Gran Buenos Aires*. Colección Historia de la Provincia de Buenos Aires (21-69). Editorial UNIPE-EDHASA.
- Greene, R. y de Abrantes, L. (2021). Ni urbano ni rural: lo ‘citadino’ como tipología para pensar la ciudad no metropolitana. *EURE*, 47(141), 231-250.
- Greene, R., de Abrantes, L., Trimano, L. (2020). Nos/otros: Fantasías geográficas, fricciones y desengaños. *ARQ*, 106, 92-103.
- Guevara, T. y Wallace, J. (2023). Impactos urbanos de la pandemia en ciudades turísticas. San Carlos de Bariloche 2020. *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, 25(4), 140–160.
- Harvey, D. (1977) *Urbanismo y desigualdad social*. Editorial Siglo XXI.

- Magnani, J. G. C. (2002). De perto e de dentro: notas para uma etnografia urbana. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 17(49), 11-29.
- Matossian, B. (2015a). División social del espacio residencial y migraciones. El caso de San Carlos de Bariloche, Argentina. *Eure*, 41(124), 163-184.
- (2015b). Derecho a la ciudad en San Carlos de Bariloche: inserción residencial y política de migrantes. *Revista Universitaria de Geografía*, 14(1), 11-39.
- Medina, V. D. (2017). Crecimiento urbano y desigualdad espacial en San Carlos de Bariloche. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 27(2), 101-108.
- (2019). Movilidades urbanas y desigualdad espacial: una contribución para su estudio en San Carlos de Bariloche (Argentina). *Investigaciones Geográficas*, (71), 135-157.
- Niembro, A.A., Savarese, M. Sarmiento, J. I., Rivas Bergant A. y Kozulj, R. (2021). Impactos de la pandemia en Bariloche (Argentina): Un abordaje cuantitativo-cualitativo de sus efectos en la trama turística local (abril 2020-abril 2021). *Realidad, Tendencias y Desafíos en Turismo*, 19(2), 55- 81.
- Segura, R. (2015). Desigualdades socio-espaciales en ciudades latinoamericanas: segregación y fragmentación urbanas en un escenario paradójico. *APORÍA JURÍDICA, Revista de estudios jurídicos y sociales*, UNAM, 85-101.

Notas

- 1 Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Editorial Siglo XXI.
- 2 Duhau, E. y Giglia, Á. (2008). *Las Reglas del Desorden. Habitar la Metrópoli*. Editorial Siglo XXI.
- 3 Bourdieu, P. (1999). *Efectos de lugar*. En P. Bourdieu. (Dir.), *La miseria del mundo* (pp.119-24). Fondo de Cultura Económica.
- 4 García Vargas, A. (2020). *Sentidos de la ciudad. Poder, desigualdad y diferencia en narrativas audiovisuales de Jujuy*. Miño y Dávila.
- 5 Alba, MD, (2004). Mapas mentales de la Ciudad de México: una aproximación psicosocial al estudio de las representaciones espaciales. *Estudios Demográficos y Urbanos*, (55),115-143.
- 6 Las restricciones o habilitaciones de las actividades se fijaron de acuerdo con el establecimiento de cinco fases en función de la situación epidemiológica.
- 7 Duhau, E. y Giglia, Á. (2004). Conflictos por el espacio y orden urbano. *Estudios Demográficos y Urbanos*, (56), 257-288.
- 8 *Ibid.*
- 9 Los nombres de los entrevistados fueron modificados a fin de preservar su identidad.
- 10 Al año 2010 contaba con 112 887 habitantes. Esto representa una variación intercensal relativa de la población del 45,3%.
- 11 Matossian, B. (2015a). División social del espacio residencial y migraciones. El caso de San Carlos de Bariloche, Argentina. *Eure*, 41(124), 163-184; Matossian, B. (2015b). Derecho a la ciudad en San Carlos de Bariloche: inserción residencial y política de migrantes. *Revista Universitaria de Geografía*, 14(1), 11-39.
- 12 Medina, V. D. (2107). Crecimiento urbano y desigualdad espacial en San Carlos de Bariloche. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 27(2), 101-108
- 13 *Ibid*, p. 104.
- 14 Gorelik, A. (2015). Ensayo introductorio. Terra incógnita. Para la comprensión del Gran Buenos aires como Gran Buenos Aires. En G. Kessler (Dir.), *El Gran Buenos Aires*. Colección Historia de la Provincia de Buenos Aires (21-69). Editorial UNIPE-EDHASA.

15 Segura, R. (2015). Desigualdades socio-espaciales en ciudades latinoamericanas: segregación y fragmentación urbanas en un escenario paradójico. *APORÍA JURÍDICA, Revista de estudios jurídicos y sociales*, UNAM, 85-101.

16 El 19 de marzo de 2020 de ese año se cerraron las fronteras argentinas y así permanecieron por más de un año.

17 Canestraro, M. L. et. al. (2021) Representaciones de ciudad en medios de prensa. Una lectura desde el derecho a la ciudad. *Revista Ensamble*, 8(14), 69-88.

18 En junio del año 2020, por otra parte, el Congreso Nacional sancionó una ley de auxilio al turismo ya que se vislumbró que la imposibilidad de habilitar el flujo de personas dentro del país continuaría por varios meses. En este contexto, el gobierno provincial decretó en julio a Bariloche (y la localidad cercana de Dina Huapi) como “zona de desastre económico social”.

19 Niembro, A. A. et al. (2021). Impactos de la pandemia en Bariloche (Argentina): Un abordaje cuantitativo-cualitativo de sus efectos en la trama turística local (abril 2020-abril 2021). *Realidad, Tendencias y Desafíos en Turismo*, 19(2), 55- 81.

20 Cabe recordar que los destinos nacionales fueron más relevantes porque las restricciones para viajar al exterior los favorecían.

21 Canestraro et al, *op. cit.*

22 Magnani, J. G.C. (2002). De perto e de dentro: notas para uma etnografia urbana. *Revista Brasileira de Ciencias Sociais*, 17(49), 11-29.

23 Guevara, T. y Wallace, J. (2023). Impactos urbanos de la pandemia en ciudades turísticas. San Carlos de Bariloche 2020. *Revista Pilquen*. Sección Ciencias Sociales, 25(4), 140–160.

24 Término coloquial que alude a trabajar.

25 Medina, V. D. (2107). Crecimiento urbano y desigualdad espacial en San Carlos de Bariloche. *Revista Bitácora Urbano Territorial*, 27(2), 101-108.

26 Término coloquial que hace referencia al dinero.

27 Hipermercado localizado en la zona sur de la ciudad, más específicamente en aquella denominada “El Alto”, sobre la Ruta Nacional N.º 40.

28 “Hacer dedo” es una expresión que refiere a la práctica de hacer *autostop*, que realizan personas que quieren trasladarse gratuitamente por vía terrestre (en auto, camión, etc.) haciendo gestos con la mano para indicarle a los que manejan que se encuentran requiriendo un viaje.

29 En referencia a la plataforma de provisión de movilidad, que no se utiliza en la ciudad de Bariloche.

30 Término utilizado para referirse a que una persona “se dio cuenta” de algo.

31 Término utilizado para referirse a “quedar impresionado” por algo o alguien.

32 García Vargas, A., *op. cit.*

33 Greene, R. y de Abrantes, L. (2021). Ni urbano ni rural: lo ‘citadino’ como tipología para pensar la ciudad no metropolitana. *EURE*, 47(141), p. 239.

34 Greene, R., de Abrantes, L., Trimano, L. (2020). Nos/otros: Fantasías geográficas, fricciones y desengaños. *ARQ*, 106, 92-103.

CAPÍTULO 2

Geografías de la pandemia en Gran Jujuy: imaginarios gubernamentales e itinerarios de circulación en la contracción del espacio común

Alejandra García Vargas, Gonzalo Federico Zubia, Melina Gaona y José Castro

“Cada ciudad posee sus propios fantasmas; pero los posee urbanizados, memorizados y vivos en los cuerpos y mentes ciudadanos, y la conmueven, la dirigen, la encierran o la abren a insospechados destinos.”

Armando Silva

[KM 0] (Re) Calibrar: la pandemia como acontecimiento socioespacial

Señalar que la pandemia ha sido, desde su emergencia en el año 2020, un acontecimiento decididamente socioespacial resulta una verdad de Perogrullo: ya sea por el modo en el que se produjo la migración viral a nivel global, al recorrer el tráfico y las modalidades de circulación e interconexión entre países, entre redes aéreas y terrestres; o, en cambio, por la insistencia en mensurar el distanciamiento social entre las personas, entre la macro o la microescala, la implicancia de la dimensión espacial del acontecimiento pandémico resulta nítida. Amén de esta nitidez, y en cuanto acontecimiento mismo, las discontinuidades y continuidades que lo vinculan a un proceso de extensión temporal y lo asocian a la imaginación espacial situada resultan más opacas. Esto es: surgen interrogantes acerca de los modos en los que la pandemia alteró nuestras interpretaciones so-

bre los espacios y las distancias, y con ello nuestros itinerarios y locaciones, así como también sobre las formas a través de las cuales la pandemia fue significada y los imaginarios espaciales desde los cuales se desplegó esta significación. Se advierte aquí, de partida, que en cuanto tal la pandemia se configuró como un acontecimiento excepcional, rupturista y disgregador de nuestros marcos de comprensión socioespacial; y que –extendiéndose como proceso en el tiempo– aún en sus quiebres su excepcionalidad no operó en un vacío interpretativo, sino que, por el contrario, fue comprendida a partir de aquellos marcos de inteligibilidad. Este razonamiento guía la pesquisa acerca de cómo las formas de la proxemia y la organización del espacio se recalibraron a partir de la pandemia. Esto es: ¿cómo se reconfiguraron los usos del espacio doméstico?, ¿cómo se rearticulaban las tareas de abastecimiento hogareño o los itinerarios de la ciudad?, ¿cómo se gestionó la circulación por la ciudad?, entre otros interrogantes. Desde las distancias más próximas tipificadas por los protocolos de distanciamiento social a las modalidades y sentidos de la circulación recreativa, desde el control fronterizo de ingreso y egreso a las ciudades hasta los lugares de internación-cuarentena y vacunación, entre otras, en su conjunto la pandemia significó una reorganización de las formas proxémicas a través de las cuales se desenvuelve la experiencia habitacional en su conjunto y en sus múltiples sentidos.

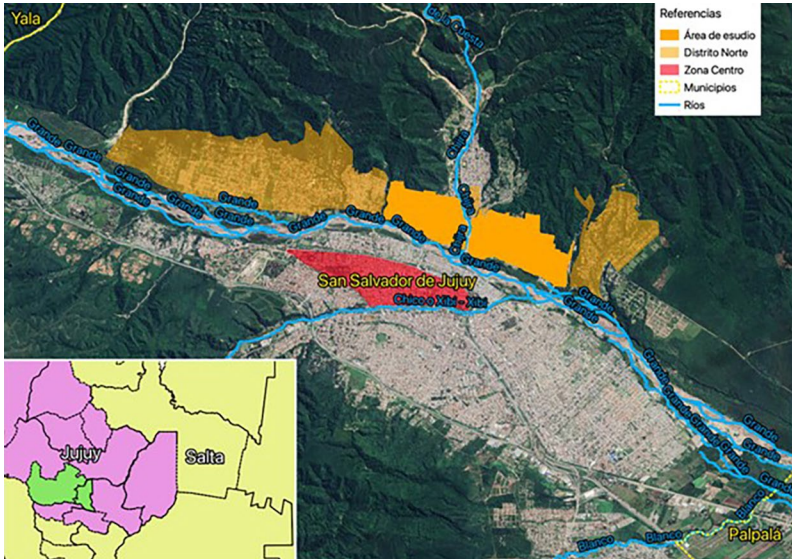
En el escrutinio de esas interfaces de recalibración, analizamos las formas de rearticulación y reinterpretación de la dimensión cultural del espacio a la luz del proceso de la pandemia. Nos detenemos, por ello, en las múltiples escalas de interconexión a través de las cuales aconteció la pandemia, en cuanto cadena de flujos y relocalizaciones. El área de estudio en la que desplegamos el análisis está comprendida por los barrios de Campo Verde, Chijra y Bajo La Viña, en el distrito norte de Gran Jujuy (provincia de Jujuy). Esta es un área de expansión urbana que se caracteriza por la

heterogeneidad en su composición, tanto a nivel de infraestructura como de estratificación de ingresos.

Sobre la definición de esta área se produjo un corpus compuesto por materiales empíricos de acuerdo a la siguiente organización:

- Trabajo de campo. Comprende observaciones y registro de campo y la realización de 31 entrevistas efectuadas a habitantes de los tres barrios entre abril y julio de 2021. Se entrevistó a 18 mujeres y a 13 varones, en un rango etario que abarca desde los 20 hasta los 62 años. Se entrevistó a actores y actoras sociales que habitan diferentes tipologías habitacionales y se analizó tales datos sistematizados en función de estos criterios para distinguir y profundizar en la heterogeneidad conformada al interior de los barrios escogidos. En total se realizaron 11 entrevistas en barrios de sectores populares, en los que reconocemos exclusivamente viviendas autoconstruidas, precarias, en algunos casos sin terminar y con terrenos pequeños; 10 entrevistas en un barrio de clase media, con una heterogeneidad de viviendas caracterizada por formas variadas de construcción, viviendas terminadas total o parcialmente, terrenos chicos y medianos, de operatorias privadas y estatales; y 10 entrevistas en un barrio de clases altas, con viviendas terminadas, construcción particular diferencial y terrenos amplios.

Figura 2.1: Mapa Gran Jujuy, con señalamiento del área de estudio.



Fuente: Elaboración propia.

- Relevamiento de las políticas públicas. Comprende un registro y sistematización de las políticas públicas referentes al área de trabajo y la región. El criterio de composición del corpus fue el siguiente: actuaciones institucionales por parte del Gobierno de Jujuy, en sus diferentes instancias gubernamentales, en el marco de las medidas instituidas a partir de la pandemia. La forma reglamentaria específica de estas acciones incluye: resoluciones del Comité Operativo de Emergencia provincial (COE), decretos gubernamentales, protocolizaciones del Ministerio de Educación, protocolizaciones del Ministerio de Desarrollo Productivo, leyes emitidas por la Legislatura Provincial. De forma complementaria, también se consideró la inclusión de material audiovisual institucional de comunicación de estas actuaciones.

nes: transmisiones de las comunicaciones vía YouTube, notas del COE, piezas gráficas para redes, infografías, entre otras. Al respecto, se destaca que el COE realizó más de 300 transmisiones desde el inicio de la pandemia y en adelante, como estrategia comunicacional gubernamental en la coyuntura epidemiológica. A inicios de marzo de 2020 comenzó con breves conferencias de prensa para los medios locales, pero a medida que fue progresando el año se consolidaron y transformaron en su exposición e incluso en su escenografía: las transmisiones institucionales fueron replicadas en Facebook Live, Twitter y YouTube, además de transmitidas en directo por los canales de televisión provincial, abierta y de cable. De este modo, el parte diario del COE se constituyó como un programa de comunicación gubernamental en directo en el *prime time* televisivo durante los distintos momentos de la pandemia.¹

- Relevamiento de noticias. Para el relevamiento de medios se tomaron los diarios digitales jujeños *El Tribuno* (en adelante, ET), *Somos Jujuy* (en adelante, SJ) y *El Submarino* (en adelante, ES). Temporalmente, se eligió el periodo comprendido entre el 1 de marzo de 2020 hasta el 27 de junio de 2021. El relevamiento se organizó en dos etapas de la siguiente manera: para la primera, se consideraron todos los días entre el 1 de marzo y el 20 de abril de 2020; para la segunda, a partir del 21 de abril del 2020 se relevó un día por semana siguiendo el criterio de *semana construida*. De este modo se relevaron en total 103 ediciones de los tres diarios elegidos, durante un periodo de 16 meses.

El capítulo se organiza, primeramente, presentando una caracterización del área escogida para el análisis, de la ciudad en términos de expansión territorial y de la conformación de Gran Jujuy. A continuación, desarrollamos el modo en el que, entre los recursos y las narrativas disponibles, el gobierno escogió las metáforas bé-

licas como estrategia para avanzar en medidas de restricción de la circulación, punición del movimiento y amedrentamiento de las y los habitantes de la ciudad durante los primeros tiempos de la pandemia. Seguido de esto, nos abocamos a incorporar las interpretaciones que las personas hicieron durante este período tanto de estos controles, de las posibilidades de movimiento que identificaron con un escenario adverso, y el modo en el que desarrollan imaginarios sobre la seguridad e inseguridad del territorio de ciudad habitado durante la pandemia. Finalmente, advertimos sobre cómo las geografías mediáticas y de gobierno establecieron límites de lo que queda dentro y fuera de Jujuy, quiénes son las y los actores que obtienen el crédito para mantenerse “dentro” y quiénes traen el peligro de “afuera”.

[24°11'22"S / 65°17'40"O] Periferias y áreas de expansión en Gran Jujuy

La investigación sobre los cambios en los usos y formas de experimentación de las espacialidades se realizó en Jujuy a través tres escalas diferentes: la primera, la macro, corresponde a la territorialidad provincial; la segunda, la mesoescala, corresponde al área urbana de Gran Jujuy; y la tercera, la escala local, corresponde al área específica en la que se realizó el trabajo de campo y las entrevistas, área integrada por los barrios de Campo Verde, Chijra y Bajo La Viña. Partiendo del supuesto compartido acerca de que todo lugar es intersección de escalas y relaciones sociales y que nunca está clausurado,² esta organización secuencial demanda algunas aclaraciones. En primer lugar, si bien la investigación se desarrolla en estas territorialidades prefiguradas (o preformateadas), cuya condición previa para enfocar el análisis estuvo dada por el haz de relaciones conflictivas implicadas en la estructura topográfica, la organización de carreteras, la infraestructura de servicios y la organización geopolítica, cuya singularidad puede contrastarse y vin-

cularse al marco general del proyecto, esa forma territorial se vio recombinada a la luz del proceso de la pandemia. En este sentido, la condición de esas áreas territoriales iniciales es punto de partida hermenéutico, pero no por ello *locus* de clausura de las interpretaciones. La segunda aclaración, que se deriva de la anterior, corresponde a la interacción entre las unidades de escala: si bien se distinguen una serie de escalas territoriales, estas no son autónomas, sino que más bien están interconectadas, y no solo por el acontecimiento pandémico sino también por flujos y rearticulaciones nodales. En consecuencia, el planteo multiescalar es más a fines expositivos que heurísticos. Realizadas estas aclaraciones, a continuación se brinda una caracterización de cada una de las escalas de análisis.

Respecto de la escala macro, la investigación se realizó en la provincia de Jujuy, ubicada al norte de Argentina, que limita con las Repúblicas de Bolivia al norte y de Chile al oeste, y con la provincia de Salta al sur y al este. Esta ubicación fronteriza y limítrofe es determinante en la configuración identitaria de Jujuy respecto de una alteridad externa, particularmente frente a “lo boliviano”.³ Reseñar esto es clave para comprender las formas en las que se organizó la emergencia y gestión de la pandemia en y desde Jujuy.

En la escala intermedia, la investigación se focalizó en San Salvador de Jujuy como ciudad, centro organizador de la espacialidad conurbada que se formaliza administrativamente como el Gran Jujuy (integrado por los ejidos urbanos de los municipios de Yala y Palpalá). Respecto de la primera, la ciudad se encuentra ubicada en un valle surandino de Argentina y es la capital de la provincia. Fue fundada en su emplazamiento actual el 19 de abril de 1593 entre los ríos Grande y Chico o Xibi-Xibi, y organizada según el modelo de la cuadrícula en damero exacto. Luego, la ciudad creció “desbordando” estos límites a partir de 1915, aproximadamente.⁴ Sin embargo, la centralidad del espacio colonial aún persiste en las dinámicas de la imaginación social y la organización de patrones de segregación socioespacial. Esas dinámicas están asociadas a es-

tilos de imaginarla de larga data y a procesos de producción del espacio que sostienen un orden social históricamente desigualado. Es así que, en primer lugar, las formas de organización del espacio indican una segregación de tipo centro/periferia en la que el centro aparece delimitado por los ríos entre los cuales se fundó la ciudad.⁵ Se superpone, en segundo lugar, una separación norte/sur que también toma como punto de referencia a la cuadrícula colonial. Finalmente, hay una tercera división convexa y cóncava, en la que los sectores populares tienden a instalarse en las áreas “intersticiales” correspondientes a los márgenes de arroyos y ríos que forman parte de la rica topografía de la ciudad, de menor o ausente inversión en servicios e infraestructura y con alto riesgo de inundaciones; mientras que los sectores con mejor renta se ubican en las zonas más altas y de menor riesgo.⁶

Respecto de la conformación del área conurbada, luego de una extensa historia de urbanización, en 2016 San Salvador de Jujuy se erige formalmente como centro organizador de la vida metropolitana del conjunto “Gran Jujuy”, definido mediante un convenio firmado por los municipios de San Salvador de Jujuy, Yala y Palpalá para acceder al Programa de Ciudades Emergentes y Sostenibles (CES) del Banco Interamericano de Desarrollo. Esa definición consolida y visibiliza el proceso de metropolización ya en curso entre estos tres espacios. El Gran Jujuy se ubica entre los departamentos de Dr. Manuel Belgrano y Palpalá y está compuesto por tres municipios: Yala, San Salvador de Jujuy y Palpalá. El total de la población del Gran Jujuy es de 386.531 habitantes (INDEC, 2022) alcanzando el 48,5% del total de la población provincial en el 0,1% de la superficie. El Gran Jujuy se ha desarrollado siguiendo el eje del río Grande, en un entorno caracterizado por una densa red hidrográfica y rodeado por pendientes cubiertas de bosques nativos (ambas cuestiones se vinculan a la tendencia de sociosegregación de concavidad/convexidad ya señalada para San Salvador de Jujuy). El crecimiento del área metropolitana sigue predominan-

temente los ejes viales que conectan estos puntos (Ruta Nacional 66, Ruta Nacional 9, Ruta Provincial 1, Ruta Provincial 4 y, en menor medida, Ruta Provincial 56), amoldándose casi “orgánicamente” a la riqueza topográfica y ambiental de la selva montaña y los bosques nativos de las estribaciones de Yungas. La mancha urbana se extiende por las terrazas menos inclinadas del río, aunque gradualmente ha escalado las colinas circundantes.

En la última década previa a la pandemia, las dinámicas de metropolización se fortalecieron, como indica el informe “Gran Jujuy Sostenible” de 2019, que destaca el desarrollo de construcciones al norte del río Grande (ver figura 2.1) y la consolidación de barrios populares en ese sector. El distrito Norte de San Salvador de Jujuy, objeto de este estudio, se encuentra en el margen izquierdo del río, extendiéndose hasta la reserva de biósfera de Yungas y limitando con Yala y Palpalá. Este distrito abarca los barrios Los Perales, Chijra, 9 de Julio, Campo Verde, Suipacha, Bajo la Viña, Alto la Viña e Higuerrillas. El distrito Norte tiene grados de consolidación variables, en un proceso de urbanización que se inicia en la década de 1960 y continúa, reformulando los usos del suelo que anteriormente albergaba fincas y quintas productoras de frutas, verduras y lácteos para la ciudad.

La zona seleccionada para el estudio se encuentra en el centro del distrito Norte de Gran Jujuy, caracterizada por una gran heterogeneidad social y de tipos del suelo. Esta área se extiende desde el río Grande al sudoeste, que actúa como límite inferior en el mapa, hasta la reserva de biósfera al noreste, que sirve como límite superior. Además, está delimitada por el Puente General Arias y el Puente San Martín junto con sus vías principales adyacentes: la Avenida Las Vicuñas y la rotonda de la Avenida Balbín. La Avenida Las Vicuñas corre paralela al margen derecho del río Chijra, mientras que la Avenida Balbín lo hace paralela al margen izquierdo del río Grande. La rotonda de la Avenida Balbín señala el inicio de la barranca y el camino de cornisa hacia Alto La Viña.

El recorte ofrece una combinación de elementos representativos de la topografía de la ciudad y de los recursos viales utilizados para habitarla y transitarla, combinando cursos de agua (el río Grande, el río Chijra y los arroyos que alimentan al segundo), dos de los puentes que lo atraviesan y la explícita consideración de las laderas y barrancas correspondientes a su entorno de estribación de yungas.

En la última década previa a la pandemia, las dinámicas de metropolización se fortalecieron, como indica el informe “Gran Jujuy Sostenible” de 2019, que destaca el desarrollo de construcciones al norte del río Grande y la consolidación de barrios populares en ese sector. El distrito Norte de San Salvador de Jujuy, objeto de este estudio, se encuentra en el margen izquierdo del río, extendiéndose hasta la reserva de biósfera de Yungas y limitando con Yala y Palpalá. Este distrito abarca los barrios Los Perales, Chijra, 9 de Julio, Campo Verde, Suipacha, Bajo la Viña, Alto la Viña e Higuierillas. El proceso de urbanización que se inicia en la década de 1960 y continúa, reformulando los usos del suelo que anteriormente albergaba fincas y quintas productoras de frutas, verduras y lácteos para la ciudad.

El área de estudio se trata de una periferia con distintos grados de consolidación: con algunas áreas de décadas de antigüedad y otras más recientes. El sector elegido –los barrios Chijra, Campo Verde y Bajo la Viña– se reconocen en el mapeo imaginario urbano local como referencias espaciales amplias, abarcando en esa denominación al conjunto de pequeños barrios y asentamientos con nombres propios en los dos primeros casos (Suipacha y Bella Vista). Tanto la vinculación con Ocloyas, a través de la Ruta Provincial 35, como la historia de propiedad de la tierra y de usos vinculados a la actividad económica de esta parte de la ciudad implican una específica articulación con territorios indígenas (comunidad de Tilquiza) y con la territorialización de tradiciones criollas/gauchas de la ciudad. Ambos aspectos se asocian a la de-

finición de imaginarios asociados a “lo rural”, “lo natural” y “lo urbano” en sus múltiples articulaciones y entrecruzamientos con otros ejes más evidentes que operan en la asignación diferencial de espacios en el área metropolitana, como la clase y el género, en un área relativamente pequeña. Es el conjunto territorial conformado por estos tres barrios lo que conforma el área de análisis para la lectura local pormenorizada en la investigación. La heterogeneidad interna en el área construida permite encontrar una diversidad de experiencias en los espacios vividos de acuerdo con diferencias de clase, habitacionales, de conformaciones familiares y de relaciones de producción y reproducción cotidiana, entre otros aspectos enriquecedores del análisis.

1,259 msnm - Teatro de operaciones: tropos de la geografía punitiva

El virus como amenaza y la política sanitaria como política de guerra. Este fue un signo distintivo de la emergencia de la pandemia, con matices más o menos sinuosos según la región y la gestión. La asociación médico-sanitaria con la enfermedad y el contagio en clave de guerra no es nueva, fue observada tempranamente por Sontag.⁷ La emergencia de la pandemia reactualiza parte de estos marcos interpretativos aún vigentes. En su indagación sobre la ontología de la guerra frente a la zoonosis de la pandemia, Cragolini plantea:

La idea de guerra asegura en tiempos de incertidumbre: señala quién es el enemigo, de qué lado nos ubicamos, y con qué medios y estrategias contamos para hacerle frente. Y provoca una cierta esperanza para calmar la ansiedad con respecto al futuro.⁸

En el contexto sanitario emergente el lenguaje militarizado, señala López Petit,⁹ emula la didáctica de la contrainsurgencia: el enemigo es difícil de definir y, por tanto, es una amenaza. La guerra epi-

demológica se convierte entonces en un tropos recursivo del acontecimiento pandémico y de la gestión del riesgo asociada. Ahora bien, ¿cuáles fueron los matices específicos de esta recursividad tópica en Gran Jujuy?

Una de las primeras medidas gubernamentales en Jujuy fue la suspensión de las actividades escolares entre el 16 y 31 de marzo del primer año pandémico, dispuesta por la Ministra de Educación de la Provincia, Isolda Calsina, el 15 de marzo a través de la Resolución N.º 1067. En el Anexo I de este instrumento de gestión gubernamental se presentó el “Plan General de Previsión, Prevención y Promoción”, el cual indica como tarea de coyuntura para la comunidad docente la concientización en el “respeto a la autoridad” a través de diferentes acciones escolares. El día siguiente, el 16 de marzo, se estableció el primer decreto marco para la gestión epidemiológica provincial: el Decreto Acuerdo N.º 696-S/2020, a través del cual se creó el Comité Operativo de Emergencia (COE) –presidido por el entonces gobernador de la provincia, Gerardo Morales–; se estableció la suspensión de actividades recreativas, deportivas y culturales; se ratificó la suspensión de las actividades escolares y la suspensión de las actividades de la administración pública, entre otras acciones. El mismo decreto marco evoca las sanciones del artículo 202 del Título IV del Código Penal Argentino – “Será reprimido con reclusión o prisión de tres a quince años, el que propagare una enfermedad peligrosa y contagiosa para las personas” – y faculta al Ministerio de Seguridad “para actuar en forma preventiva y punitiva” (Art. 7). Al día siguiente, el 17 de marzo se instituyó otro de los instrumentos gubernamentales de coyuntura: la creación de un Régimen Sancionatorio Excepcional “para conductas flagrantes que transgredan las disposiciones dictadas por el Comité Operativo de Emergencia (COE), vigentes y las que en los sucesivos se estableciere” (Art. 1 del Decreto Acuerdo N.º 741-G/2020). Este panorama de gestión gubernamental de emergencia se compuso también con la ampliación de la función de vigilancia

al personal en entrenamiento policial del Instituto Superior de Seguridad Pública, que fue dispuesto para brindar servicio en tareas de “colaboración en la prevención y el cumplimiento del aislamiento” (Resolución COE N.º 42 del 9 de mayo del primer año pandémico). Estos ejemplos ponen sobre relieve el tropos sancionatorio que se cristalizó en los distintos instrumentos de la gubernamentalidad epidemiológica en Jujuy: los protocolos de bioseguridad en los comercios y en el shopping, las multas por el uso ineficiente de los barbijos en el transporte público, las medidas de distanciamiento social, las multas por sobreprecios, las sanciones para quienes no cumplieran el aislamiento preventivo tras el ingreso a la provincia, entre otras tecnologías de gestión gubernamental, evocaron formas de sanción y control entre sus articulados y considerandos. El relevo y análisis de las políticas públicas locales, instrumentalizadas en resoluciones y decretos de gobierno, distingue la singular recursividad tópica del lenguaje de la punición en Jujuy: el control, la multa, la vigilancia preventiva, constituyen la argamasa de la tecnología gubernamental.

Esta orientación gubernamental inscrita en los instrumentos de gestión, que otorgan estatuto de juridicidad a las políticas sanitarias de coyuntura a la vez que dan un perfil de gestión, se verifica también en la práctica específica de ejecución de tales medidas políticas. Por ejemplo, la Resolución N.º 7 del COE delinea la estrategia para la contención de personas en situación de calle en el contexto de la emergencia sanitaria: esta propone primero la “invitación” a un refugio armado para la ocasión y, en caso contrario, “de encontrarse merodeando por las calles de esta situación, será trasladado por la fuerza pública” (Art. 2). Además de esta evocación punitiva –el “merodeo” es una figura contravencional recurrente en Jujuy–, la Resolución del 19 de marzo del primer año pandémico también convoca la participación del Ejército Argentino en el despliegue del operativo. De este modo, se inicia tempranamente la integración del Ejército al COE y al conjunto de las estrategias de abordaje sanitario (Ver figura 2.2).

La integración militar también está dada por la participación activa del teniente coronel Hernán Aoki, jefe del Regimiento de Infantería de Montaña 20 de Jujuy. Aoki no solo formó parte del COE y de la organización y ejecución de la estrategia sanitaria, sino que también integró el programa audiovisual de *prime time* del comité, de emisión casi diaria.¹⁰ En esta línea resulta clave la producción de imágenes institucionales en las que la estrategia sanitaria es desplegada por un agente de salud escoltado por un agente de la fuerza de seguridad, ya sea provincial o nacional, tal cual se observa en las siguientes imágenes.

Figura 2.2: “Fotos de familia”.



Fuente: Montaje de elaboración propia a partir de dos imágenes. Arriba: Operativo Sanitario en Campo Verde. Fotografía de la Municipalidad de San Salvador de Jujuy (2/09/2020). URL: bit.ly/3Yoao5I. Abajo: Operativo sanitario en distintos sectores de la ciudad. Fuente: *Somos Jujuy* (18/08/2020). URL: bit.ly/3RcLtRW

La producción seriada de imágenes institucionales, como estrategia de comunicación política del Gobierno de Jujuy, ratifica el matiz específico de la coyuntura pandémica en Gran Jujuy: la gubernamentalidad en su expresión más punitiva, sustentada en la aplicación de la fuerza de seguridad y en el carácter sancionatorio que acompaña cualquier medida sanitaria. Es esto lo que se decide mostrar a través del montaje fotográfico gubernamental: el correlato entre lo sanitario y policial.

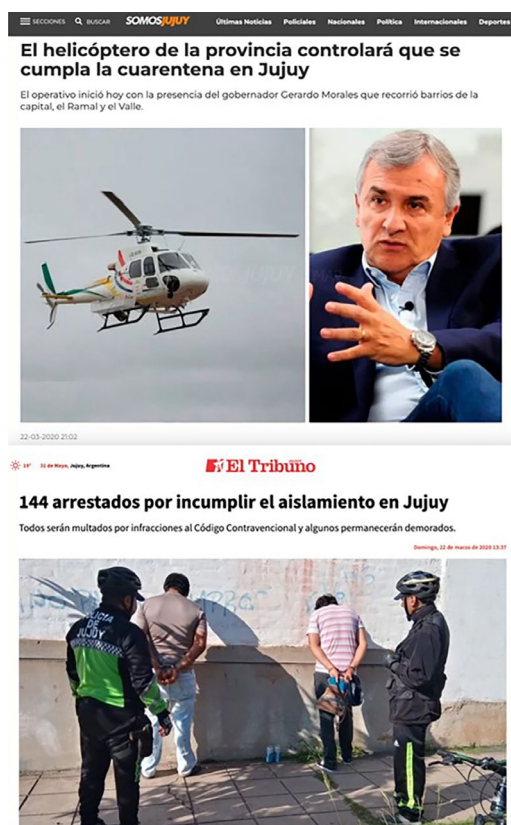
Otra estrategia más, también emblemática de este particular matiz, fue la vigilancia aérea (Ver figura 2.3). El comunicado del Informe del COE N.º 12, del 22 de marzo, anuncia la incorporación de una nueva estrategia preventiva con las mismas características:

Se incorporó el uso de helicóptero para la identificación de situaciones que atenten contra la salud pública. La aeronave cuenta con cámaras que pueden fotografiar y tomar imágenes de rostros a 20 kilómetros y serán utilizadas para tomar registros de personas que no cumplan con la cuarentena y elevarlos a la justicia. El gobernador Gerardo Morales sobrevoló, hoy, por la zona del Ramal, Los Pericos y San Salvador de Jujuy.

El monitoreo aéreo se realizó como complemento del dispositivo de vigilancia territorial por parte de la policía y se desplegó sobre las principales ciudades del sur de la provincia, entre ellas el aglomerado Gran Jujuy. Pero más allá de la función táctica, el sobrevuelo de la aeronave tuvo también una función estratégico-política: el amedrentamiento. Infundir el control como parte de la estrategia sanitaria fue viable a partir del sobrevuelo a mediana altura del helicóptero, para que las personas pudieran sentir el sonido de las aspas de la aeronave. Este sonido formó parte de la cotidianidad bajo el paradigma del control gubernamental de la gestión pandémica de los primeros meses del ASPO.

La incorporación de la aeronave vino a sustentar la política táctica y semiótica de la gestión gubernamental: no solo fue un recurso más junto a otros, como vehículos y personal de seguridad –ya sea de la policía provincial o del ejército–, sino que su eficacia estuvo dada por la contribución a una economía semiótica del control. Esto es: generar la sensación constante de control y monitoreo aéreo.

Figura 2.3. Políticas de seguridad.



Fuente: Montaje de elaboración propia a partir de dos imágenes. Arriba: Noticia sobre el anuncio de incorporación de helicóptero al sistema de vigilancia. URL: bit.ly/3JexN5l. Abajo: Noticia sobre el arresto de personas que incumplieron el aislamiento. URL: bit.ly/3ycIcZ1

Esta descripción pretende ser ilustrativa del carácter punitivo que adquirió la gestión de la pandemia en Jujuy: el conjunto de acciones institucionales, tanto en su ejecución como en su publicidad a través de páginas institucionales, se encuentran empapadas de la retórica de control, de la vigilancia, de la seguridad. Y esto es expresión actualizada de la búsqueda de la “paz” que desde la campaña electoral de 2015 caracterizó el proyecto político de coalición de Gerardo Morales. En su asunción como gobernador de Jujuy, en diciembre de 2015, señaló: “La consigna de nuestro gobierno será: unión, paz y trabajo”,¹¹ una mentada paz que aglutinó los sentimientos y afecciones que fundamentaron la persecución política contra los movimientos sociales en general y en particular contra Milagro Sala (que fue detenida apenas iniciada la gestión de Cambiemos en Jujuy en 2015)¹². El lema de la “paz social” fue desde el 2015 hasta el 2020, cuando se reemplazó por “Unidos, responsables y solidarios”, nuevo eslogan de gestión que continuó el mismo signo punitivo que el anterior.

El 18 de marzo de 2020, luego de un primer caso sospechoso en Jujuy, durante la conferencia de prensa del COE, Morales decía:

Paremos con las *fake news* en las redes sociales, con la información falsa. Eso también será reprimido, eso también es flagrancia. Ojo con lo que hagan circular. Vamos a llegar a la red social, vamos a saber quién es el que tiró información falsa para generar caos y estrépito. Ojo con eso, por eso digo, estamos en una guerra, frente a un enemigo que no conocemos tanto y se multiplica, y nosotros somos los que somos.

La retórica de la paz y de la guerra se complementó en la narrativa oficialista de Gerardo Morales y se agudizó aún más en la pandemia. Contra el virus, pero fundamentalmente contra agentes sociales que practicaron y replicaron (antes, durante y después de la pandemia) acciones que revelaron lo conflictivo de esa búsqueda de paz social, agentes puestos, así, como peligrosos para el gobierno

y para la ciudadanía. Estas dimensiones vertebraron el teatro de operaciones y se convirtieron en un tropo discursivo desde el cual se diseñaron políticas públicas sanitarias y preventivas bajo el signo punitivo.

[CP Y4600DZF II] La ciudad sitiada y las estrategias de movimiento

Frente al cierre, la búsqueda de grietas. Frente a la clausura, los intersticios. Las medidas de aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) implicaron, como bien sabemos producto de nuestras propias experiencias, la circunscripción de la circulación urbana, que limitó el libre tránsito y, en cambio, sostuvo una circulación planificada y controlada de acuerdo con una priorización de perfiles profesionales y laborales considerados estratégicos en la coyuntura sanitaria, habilitados para moverse más allá de los hogares.

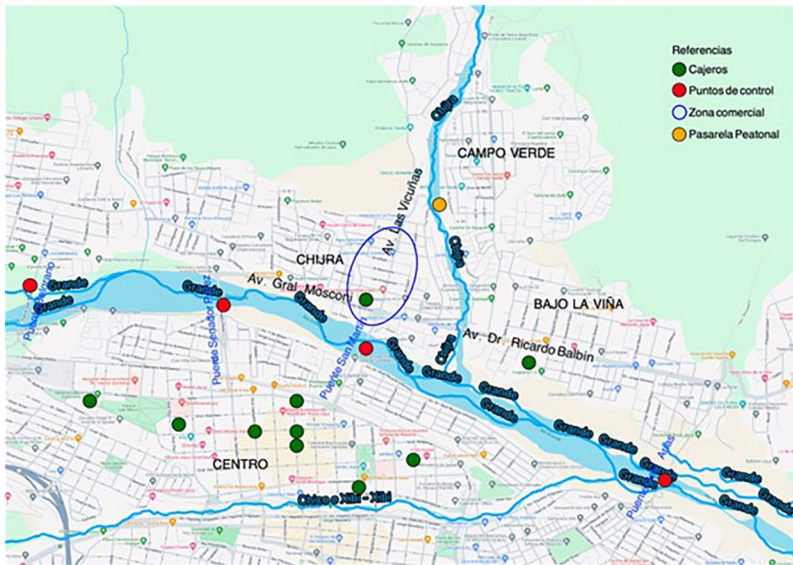
Para los otros perfiles, y en el contexto de una economía constreñida, la alternativa recurrente fue la creatividad para elaborar itinerarios de circulación que sortearan las políticas de retenes. Mientras que las primeras se cristalizaron en nodos específicos del espacio geográfico que, cual procedimiento de acupuntura, intervino sobre las principales rutas y los puntos de mayor tránsito; las segundas, en cambio, habilitaron nuevos flujos de circulación. El trabajo de entrevistas y observaciones realizado en el marco del proyecto de investigación hizo hincapié en el modo en que las y los habitantes construyeron sus experiencias e interpretaciones de la crisis sanitaria y de las dinámicas de movimiento durante el primer año pandémico. Sobre la base de las observaciones y relatos resultantes del campo se distinguen tres campos semióticos-interpretativos de la imaginación espacial en Gran Jujuy: en primer lugar, la conformación de fronteras y focos en determinados puntos de circulación que requirieron una intensa vigilancia de las fuerzas de seguridad y que, a su vez, impulsaron distintas estrategias de desplazamientos o flujos destinados a evadir los controles tanto

para el desarrollo de actividades laborales como para las diversas formas del cuidado de las personas, incluyendo al abastecimiento cotidiano. Por otro lado, observamos la emergencia de otros flujos en el territorio conformando nuevos circuitos de esparcimiento y de cuidado, que formularon un conjunto de valoraciones y jerarquizaciones diferenciales de los espacios. Por último, reconocimos las maneras en que se reafirman, renuevan y/o ponen en tensión las geografías simbólicas de la inseguridad en torno a algunos barrios y lugares, constituyéndose como focos peligrosos a los que se contraponen espacios de resguardo o de cuidado. A continuación, se exponen estos tres campos de la imaginación espacial identificados en el área de estudio.

Fronterización y focos de control

La conformación de políticas de fronterización y el establecimiento de focos de control emergieron en un contexto provincial que se caracterizó por la temprana puesta en marcha de medidas preventivas frente a la pandemia de COVID-19 por parte del gobierno provincial, que gestionó la emergencia sanitaria a partir de la institucionalización del COE. Desde ese momento, entre otras medidas vinculadas a la suspensión de clases, eventos y regulación de ingresos a la provincia, se administraron las dinámicas de circulación en las ciudades mediante la Res. COE N.º 5, la cual prohibió el desplazamiento de las y los habitantes por el espacio público. Dicha medida incluyó un intenso control en el territorio por parte de las fuerzas de seguridad. El control del acatamiento estricto de las medidas de circulación y aislamiento implicó no solo la vigilancia policial en puntos estratégicos de la provincia en general y del Gran Jujuy en particular, sino que también las instancias de control se realizaron en los colectivos, las rotondas y los puentes, como nodos neurálgicos de circulación urbana, e incluyeron la utilización de recursos digitales (aplicaciones para la recolección de datos) y monitoreos aéreos como el helicóptero ya mencionado.

Figura 2.4. Puntos de control y abastecimiento en el área de estudio.



Fuente: Elaboración propia.

La figura 2.4 muestra los puntos de control policial indicados en las entrevistas de campo realizadas y en los registros de investigación. Los puentes Belgrano, Senador Pérez, San Martín y General Arias, que traspasan el río Grande conectando el distrito norte con el centro de la capital facilitaron el control policial terrestre, constituyéndose en focos de vigilancia de movimientos y produciendo un efecto de frontera asociado a ese curso natural de agua. La permeabilidad de ese límite fue diferencialmente asociada a las personas que intentaron cruzarlo.

En estos sitios se les solicitó a las y los habitantes el Permiso de Circulación especial con Declaración Jurada, enmarcado en el Artículo 6 del Decreto Nacional N.º 297/2020 de Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio que les permitía transitar si las activida-

des y servicios declarados eran considerados esenciales en la emergencia sanitaria. Estos nuevos focos de gestión espacial se asientan sobre puntos neurálgicos de la topografía e infraestructura urbana de Gran Jujuy, los cuales configuraron los modos de circulación urbana preexistente, sobre todo a través del uso de los puentes que cruzan los ríos Xibi-Xibi y Grande, estructurantes de la infraestructura y configuración del trazado urbano, que fueron intervenidos durante la pandemia en función de esa misma configuración. En este sentido, la gestión espacial de la circulación en el marco de una política sanitaria de seguridad preventiva se asentó sobre las lógicas de tránsito preexistentes y las formas urbanas, pero también sobre los modos de usarlas, produciendo cierres y clausuras.

La estrategia de control formada por el monitoreo reticular – control territorial– y la vigilancia cenital –el helicóptero– se completa con el seguimiento celular: el 1 de junio de 2020 el gobierno provincial lanzó la aplicación digital SIMMOV la cual permitiría, según su presentación institucional, un seguimiento geolocalizado individual:

El Sistema de Monitoreo Móvil (SIMMOV), es una herramienta preventiva desarrollada por el Gobierno de la Provincia para contar con mayores y mejores condiciones de seguridad frente a la eventual detección de casos positivos, puesto que permite proteger a los ciudadanos disparando alertas y mecanismos de respuesta y así acudir con ayuda médica, determinar tratamiento con celeridad y evitar la propagación del coronavirus.¹³

SIMMOV fue suspendida rápidamente por la justicia provincial, que advirtió los riesgos de la compilación de datos individuales y la eventual utilización por parte del gobierno. Sin embargo, su diseño y puesta en funcionamiento coinciden con las lógicas de vigilancia y control gubernamental¹⁴ y con la política de sostener la “paz social” a costa de otros derechos individuales y colectivos –*habeas data* y movilización social prepandemia, respectivamente–, y de

las intenciones de formación de una condición de excepción ciudadana aprovechando la coyuntura epidemiológica. Si bien la vigilancia celular se suspendió, la territorial y la cenital continuaron operando con eficacia.

Estas acciones de control dialogaron con el modo en el que los medios de comunicación hegemónicos locales focalizaron en la intensidad de la vigilancia y de los operativos en sus agendas mediáticas, las cuales sostuvieron una retórica securitaria en consonancia con la gestión gubernamental. El registro de detenciones por infracción a las políticas de aislamiento fue el hecho noticioso por excelencia durante la primera etapa de la pandemia en Jujuy y contó con innumerables coberturas.

Tanto las políticas públicas como las noticias fueron interpretadas y percibidas por parte de algunos habitantes como medidas intimidatorias y punitivas hacia la población, no solo respecto al riesgo de contagio en la circulación por la ciudad sino también por la represión ante el incumplimiento de las normas.

Cuando se declaró la epidemia, nosotros estuvimos como 85 días que no había tantos contagios y resulta que no nos dejaban salir. Entonces, impotencia. Por ahí uno tenía que salir a determinado horario y por ahí ya no podías salir a la calle. Si te veían a las 10 de la noche andando por ahí ya... era como un estado de sitio que causaba esa política, esa forma de que se respete que no se salga; y era una cosa... Los primeros meses, era muy, muy jodida, era la bronca por la epidemia o cómo lo estaban manejando acá nuestros gobiernos provincial o municipales. (Matías, 62 años, Barrio Chijra).

Pero fue toda una etapa bastante dura, en el sentido de que uno salía con miedo. O sea, no tanto con miedo a la posibilidad de los contagios, en la medida que uno tomaba precauciones; pero había como un control policial muy estricto en toda la zona. Entonces era como difícil animarse a salir porque en cualquier momento había alguien que lo reprimía a donde fuera, a comprar al

almacén, pero había permanente presencia policial acá en la zona. Más allá de eso, como que a la vida la organizamos a partir de estar básicamente dentro de la casa.

Creo que, porque se instaló un miedo, de hecho, me parece que la política gubernamental puede instalar miedo en la sociedad, digamos, la política local fundamentalmente. Eso que nos pasaban helicópteros todo el tiempo, por lo menos por acá pasaba todo el tiempo un helicóptero de la policía o no sé de quién, o del gobierno, como amedrentando digamos, el tema que la gente estuviera en su casa etc., y además de todas las otras medidas que anunciaron, algunas de las cuales no se pusieron en práctica. Pero que fueron hechas con el sentido de generar miedo en la población, como llegar a marcar las casas de los que estaban enfermos, controlarnos a través del celular en dónde estábamos o no estábamos, si estamos en un lugar u otro, y demás cuestiones que creo que eso contribuyó justamente a esa atmósfera de un enrarecimiento del clima que tendría que ponerme a pensar una descripción más exacta, pero fue un poco la sensación que yo tengo de ese periodo. (Roberto, 55 años, Barrio Bajo La Viña).

En esos relatos, los dispositivos securitarios empleados operan como forma de poder disciplinario que busca administrar y controlar los cuerpos, instalando preceptos, prohibiciones y detectando anomalías, pero también manifiesta el modo en que se conjuga progresivamente con mecanismos de control y vigilancia más eficientes, como las técnicas digitales (de aplicaciones de geolocalización) y de seguimiento remoto (telefónico), posibilitando un control disperso.¹⁵ Esta vigilancia, a la vez que administra los cuerpos en los espacios y detecta las anomalías en función de determinadas configuraciones históricas de la alteridad, va produciendo efectos de realidad o imágenes guías, que orientan las acciones de las y los actores sociales incidiendo en la manera en que perciben el entorno y construyen su experiencia urbana.¹⁶ En este sentido, las y los habitantes entrevistados expresan el modo en que se produce una

idea de ciudad sitiada, en la que está prohibido el flujo y en donde ese desplazamiento se traduce en miedo, instaurando a su vez la imagen de un adentro –el hogar– seguro y un afuera –la ciudad– inseguro atravesado por heterogéneas condiciones materiales y simbólicas. Esta imagen de la ciudad, creada mediante distintos mecanismos gubernamentales y mediáticos, incide en el modo en que construyen sus experiencias en los espacios, interrumpiendo y/o (re)configurando los itinerarios, como también (re)definiendo los bordes que marcan la pertenencia o ajenez al territorio.

Circulación alternativa

Por otra parte, la interrupción del flujo cotidiano al “interior” de la ciudad con su respectivo achicamiento tanto en la espacialidad como en las formas de desplazamiento, y el modo en que las medidas de circulación pusieron en tensión las condiciones de propiedad, trabajo registrado, contratos y acceso a servicios, llevó a que los movimientos por estos sitios requiriesen de ciertas estrategias que permitieran evadir los controles policiales para dirigirse a trabajar o abastecerse. En este segundo campo semiótico-interpretativo de la configuración del espacio urbano en el contexto de pandemia se distinguen una serie de estrategias: la primera consistió en trasladarse caminando para evitar los controles de la policía en los colectivos; la segunda implicó manipular los datos o la información ante cada inspección, como, por ejemplo, contar con un permiso de circulación como trabajador/a esencial para el o la acompañante en un vehículo con dos personas e indicar que la falta de conocimiento de conducción exigía la presencia del/la conductor/a; la tercera maniobra de evasión implicó constituir un circuito articulando distintos medios de transporte para evitar las zonas de vigilancia.

Yo me escapaba para trabajar, porque de eso vivo yo, si yo no trabajo, yo no como, no vivo, no mantengo a mi hija. Entonces yo me levantaba a las seis y media de la mañana, dejaba haciendo las cosas de la casa, me iba por ejemplo, me hacía una clienta. Con la que rompí la cuarentena fue con una clienta que me dijo: “Quiero teñirme porque no me puedo ver así, estoy encerrada y me estoy deprimiendo”, una señora grande ya. Y me dice eh...: “¿Vos te animás a ir?”, “Sí”, le digo yo. Me fui a las siete y media a cruzar el puente, a esa hora no controlaban a nadie. [...] Caminando, yo siempre me fui caminando durante toda la cuarentena, no subí al colectivo, una sola vez subí porque se me había hecho tarde, no, una sola vez subí porque había control pensando en que no iban a revisar el colectivo, subí di la vuelta la rotonda y me bajaron porque no tenía permiso para circular. (Luján, 54 años, Barrio Chijra).

Sí, en toda la pandemia fue así. Yo con el permiso de circulación por el canal podía circular con mi auto, mi marido no podía circular porque él no estaba habilitado para abrir el taller, pero nosotros tenemos gente trabajando ahí, y las familias de ese sueldo, no tenían un plan, no tenían nada, entonces ellos...depende del sueldo, el chapista, el mecánico dependían de todo eso. Entonces qué tuve que hacer yo, de todo eso tuve que mentir, tuve que al control decirle que no sé manejar y que me lleva mi marido digamos, porque era la verdad. O sea, vos me decís que había que hacer las cosas bien, pero bueno, estamos haciendo bien nosotros las cosas porque no queríamos dejar sin, sin... el sustento de esas familias. Pero no tenían en cuenta eso. Encima, o sea, si nos descubrían estábamos, estaba mal yo digamos ¿me entendés?, y bueno tenía que decir que no sé manejar y que me lleva mi marido al trabajo, para que él pueda cruzar el puente conmigo, porque era un control ahí terrible, al mediodía lo mismo. Pasó una fiesta que creo que fue el día del padre, que tuvimos que esconderla a mi hija en el baúl, yo la llevé en el baúl para que le dé la sorpresa del día del padre ahí en el taller, porque él estaba todo el día, y nos fuimos a comer con él, la tuve que cargar en el baúl, o sea, ¿me entendés?

Estas anécdotas bueno quedaron. (Noelia, 47 años, Barrio Bajo La Viña).

¿Qué hacía yo? Como para zafar, decía yo, de que no me metan en cana, de que no me hagan la multa, me tomaba el colectivo acá en Chijra, el 47 o cualquiera que pase, el 42 o el 43, que van hasta la terminal vieja. Me bajaba ahí, entonces yo decía: “bueno, si viene la policía y me agarra, les digo que vine a comprar comestibles”, y ahí me tomaba el colectivo para ir a Sargento Cabral digamos, el 40 Xibi-Xibi, pero me pasaba eso también ¿no? Pero bueno, era ir a verlo por la preocupación, para ver cómo estaban ellos [...]. Yo zafaba en algunos momentos porque yo tengo, tenía en ese tiempo, el certificado que nos daban porque mi viejo era persona de riesgo, entonces yo tenía un certificado firmado por el médico y todo, que, si le pasaba algo a él, yo podía circular con él, entonces bueno ahí también utilizaba esa cuestión, pero sino era como te digo, trataba de irme los domingos, moverme así en estas distancias, las calles vacías, era como raro, era raro en ese momento y después como que uno se fue acostumbrando. (José, 38 años, Barrio Chijra).

Como menciona Cravino,¹⁷ frente a contextos históricos particulares, las y los actores sociales cobran una centralidad relevante en la (re)configuración cotidiana de la ciudad y por ende en la de sus experiencias urbanas. En los procesos que abordamos, esa capacidad de agencia central en la construcción sociocultural de la ciudad que es inherentemente conflictiva, pone en tensión – mediante estrategias de creación de flujos– los modos en que se busca administrar la vida social y urbana. Las y los habitantes en su “hacer la ciudad” están creando o componiendo lugares, imágenes y mecanismos de acción, de repliegue, de movimiento y de itinerarios que resisten a las normas y les abren otras posibilidades de flujos. Van reconfigurando sus *cartas de navegación*¹⁸ e ideando creativamente maneras de utilizar los espacios,¹⁹ al reconocer el modo en que emergen otras fronteras simbólicas que instauran dinámicas de inclusión y exclusión.

La conformación de fronteras internas y focos de control en puntos de cruce para la regulación de la circulación, no solo implicó la emergencia de diversas estrategias para el desplazamiento, sino también el diseño de otros flujos de abastecimiento y esparcimiento conformados al interior de los barrios, que de algún modo deslocalizaron el centro de la ciudad como lugar de consumo. Se valorizaron circuitos comerciales dentro de o cercanos a los barrios para evitar el movimiento hacia el centro de la ciudad. Para las y los entrevistados de Bajo La Viña –el barrio de clase alta–, si bien reconocieron tener cajeros, supermercado y negocios en las cercanías, muchos ubicados sobre la Avenida Balbín, por las complicaciones que presenta para circular en la misma zona, el barrio Chijra se mostró como un sector que les permitió abastecerse de alimentos. En el caso de las y los habitantes del último barrio mencionado, la avenida Las Vicuñas representó un lugar lleno de comercios. Sin embargo, algunos prefirieron trasladarse hasta el barrio Campo Verde en la búsqueda de mejores precios. Por su parte, las y los entrevistados de este último sector, reconocieron la feria del barrio como un lugar clave de abastecimiento, conveniente económicamente; y también destacaron el modo en el que a partir de la organización vecinal se gestionó la presencia de vendedores de otras localidades y se mantuvo la actividad en los comedores de la zona.

Ahí fui porque ahí... primero habían abierto acá y ese día el gobernador no sé quién empezó a volar un avión y todos salimos ¿viste? Yo salí al patio y digo: “Qué es lo que está pasando, por qué está volando a esta hora”, un día domingo. Y después me enteré que era que había venido un camión acá a la feria a vender verdura y pasaba por acá la policía, yo digo: “Algo pasó”, y no podíamos salir afuera, pues, entonces abríamos la ventana, mirábamos. Entonces hasta el día siguiente encontré a una señora y ella me dijo: “¿Viste? Fue porque vino el camión con verduras acá a la feria” y vino el helicóptero porque se ve que no quería salir el hombre porque había mucha gente comprando y vino el helicóptero, es-

tuvo dando vueltas ahí, todo el tiempo hasta que tuvo que sacarlo (al camión). (Luján, 54 años, Barrio Chijra).

Por otra parte, en algunas entrevistas de Campo Verde se reconoce la necesidad de trasladarse al centro de la ciudad, pero solo para acceder a un cajero automático, ya que, a diferencia de los otros dos barrios, no cuenta con uno. Esta necesidad se asienta sobre la infraestructura de ubicación de los cajeros en la zona urbana, determinante en el acceso a papel moneda que habilite el acceso a otros bienes y servicios. La desigual distribución de cajeros se actualiza como problema en la pandemia.

Geografías de la inseguridad

Por último, el tercer campo semiótico-interpretativo corresponde a las geografías simbólicas de la inseguridad. Como señalan los medios analizados durante el período indicado, si bien los flujos hacia el centro de la ciudad se administraron a partir de la vigilancia de los puntos de cruce, en los que se puntualizó en aspectos vinculados con bioseguridad, circulación y distanciamiento, los barrios periféricos en la representación geográfica dominante continuaron siendo focos y flujos de la “inseguridad”, y por consiguiente sitios de la “informalidad”, de “secuestro y decomiso”, de “fiestas clandestinas”, lugares de constantes “recorridos de rutina” por parte de la policía.

Estas construcciones implicaron que la vigilancia policial además de llevarse a cabo en los puentes, rotondas y transporte público, sea más frecuente en barrios como Campo Verde y en algunos sitios puntuales de ese espacio, como la Avenida Costanera ubicada en el margen izquierdo del río Chijra (ver figura 2.4), que al final de su recorrido y mediante una pasarela peatonal (ver figura 2.5, izquierda) conecta este sector con el barrio Chijra. Este lugar fue construido simbólicamente como foco de peligro, que se agu-

diza sobre todo en las noches, construcción que implicó no solo un recorrido policial terrestre rutinario en el sector sino también la instalación de cámaras de seguridad (ver figura 2.5, derecha). Durante el ASPO también se caracterizó al lugar como nodo de abastecimiento entre los barrios de la zona, debido a la feria instalada ahí. Igualmente, en los relatos de las y los vecinos se evidenció el modo en que estos imaginarios sociales coinciden con la manera en que las y los habitantes del barrio representan el lugar y a quienes lo habitan.

Y aquí cuando no hay colectivo, algunos se van en remís, pero yo me voy caminando directamente. Y en la pasarela es inseguro, no sé si ustedes subieron por ahí, o sea, si vinieron caminando... ahí en la 9 de julio hay una pasarela y ya a la noche es peligroso, ya lo habían agarrado a un señor de aquí que le terminaron robando ¿viste? Venía tomadito y le han agarrado fácil digamos. Ya no es como antes. Yo si salgo tengo que salir con ellas dos, no puedo dejarlas y decir: “bueno, las chicas van a jugar”, no; ya no es como antes, sí o sí las tengo que agarrar y llevar. (Liliana, 39 años, Barrio Campo Verde).

Acá es tranquilo, es muy tranquilo. No, no pasa mucho, nada, no hay mucho movimiento como dicen. Este...es re tranquilo a pesar de este lado ¿no? porque siempre para la orilla del río, para la costanera, ahí siempre roban y es más feo. Ahí siempre hay problemas en esa parte, como en todos lados, hay su lado bueno y su lado malo tiene cada barrio. [...] De la costanera más general, ahí hay mucho patotero, mucho drogadicto. Así que por este lado como es más centrado, más orilla de la Avenida es más tranquilo, no, no hay mucho movimiento. (Ariel, 26 años, barrio Campo Verde).

Los relatos sobre áreas peligrosas se inscriben en matrices de sentido que se asumen como fenómenos y características naturales entre los y las actores y actrices sociales porque han sido integrados,

entrelazados, en el sentido común. Esa naturalización de las desigualdades y estigmatizaciones urbanas que dan cuenta de determinados imaginarios geográficos, se expresa con claridad en los relatos que reproducen y designan zonas, actores sociales, dentro de los propios entornos, como focos peligrosos. La periferia urbana popular no deja de ser representada mediáticamente como lugar peligroso o “zona mala” de la ciudad, sigue siendo ese espacio del miedo y expresión del modo desigual en el que se construyen las alteridades urbanas y las experiencias espaciales.²⁰ Esos procesos pre-existentes se agudizaron ante narrativas gubernamentales y mediáticas que explicaron el contexto de emergencia sanitaria mediante el señalamiento de cuerpos y espacios históricamente marginados. En palabras de Álvarez,²¹ esos discursos actuaron como usinas del conocimiento geográfico, configurando un marco de sentido a través del cual se construye cotidianamente el mundo sociocultural y los sentidos políticos sobre los diferentes espacios de la ciudad.

Figura 2.5. Fotos de campo.



Fuente: Montaje de elaboración propia a partir de fotografías de campo. Izquierda: Pasarela que conecta Campo Verde con Chijra. Derecha: Cámara de seguridad. Avenida Costanera-Calle 58.

[Apacheta] La ciudad mediatizada identifica los peligros de afuera y los peligros de adentro

La preservación de lo local y la expulsión de todo elemento externo configuraron una premisa dominante durante las primeras semanas de noticiabilidad de la pandemia, en el momento inmediatamente previo al ASPO y durante la primera fase de la cuarentena. Entre la confirmación del primer caso a nivel nacional y las primeras medidas a nivel provincial, se desprende del relevamiento mediático una demarcación clara entre “Jujuy” y “los jujeños” (estén o no dentro de la provincia) y todo lo que se va configurando en distintas escalas como exterior.

Así, durante todo este primer período intenso a nivel periodístico y mediático se van distinguiendo distintas estrategias discursivas que establecen efectos de sentido sobre los límites espaciales de la ciudad (y de provincia) en los términos clásicos de “adentro y afuera” que configuran una frontera espacial, que incluyen tanto la espacialización diferencial de las y los actores que pueden estar en el “adentro” así configurado como la asociación a tal espacio de los elementos que lo preservan, que lo hacen seguro o inseguro. Se trata de un ejercicio de imaginación espacial que por momentos parece sostener una continuidad entre los mensajes oficiales de gobierno y las narrativas de medios. A modo de ejemplo, hay un exterior inicial geográficamente lejano que ubica a los jujeños respecto del virus foráneo: “Qué saben los jujeños sobre el coronavirus surgido en China” (*El Tribuno*, 1/3/20). Hay un exterior igualmente lejano del cual se “importan” casos: “El primer caso de coronavirus en el país es importado desde Italia” (*Somos Jujuy*, 3/3/20), y sobre el cual hay que tomar medidas excepcionales para quienes se ubican dentro: “Licencia extraordinaria para quienes regresan de zonas con coronavirus” (*El Tribuno*, 7/3/20). El virus es foráneo, está en un espacio lejano y es *importable* en términos nacionales y provinciales; de manera concomitante las y los juje-

ñas y jujeñas que eventualmente lo portan –yendo de afuera hacia adentro– merecen medidas excepcionales que permitan la preservación recién mencionada.

En esta primera instancia, aún sin identificar regiones específicas, también comienzan a presentarse lugares que se configuran como focos de riesgo a partir de los flujos hacia y desde el exterior de la ciudad: “Temor por el coronavirus en Jujuy: tareas de prevención en la Terminal de Ómnibus” (*Somos Jujuy*, 11/3/20). Es la terminal el foco identificable a partir de los flujos como punto de riesgo para los jujeños que configuran el *adentro social* de la ciudad: “Creemos que este es el lugar más adecuado para trabajar con la prevención porque es un sitio en donde la gente va y viene”. La elección de ese foco indica la centralidad de la ciudad en la dinámica de los flujos y en el ordenamiento de las fronteras de la crisis sanitaria.

Pero rápidamente, en los siguientes días del mes de marzo, y previo a buena parte de las medidas asumidas a nivel nacional, comienzan a anunciarse por parte del gobierno provincial medidas que refieren al control y restricción de los flujos externos a Jujuy. En esa línea, se pueden identificar dos temáticas marcadas respecto de las fronteras que mayor peso simbólico tienen para la provincia. Por un lado, el tránsito internacional enfocado especialmente en la frontera La Quiaca-Villazón. Por el otro, el tránsito interprovincial enfocado especialmente en la frontera entre Salta y Jujuy. Ambos focos se condicen con una historia local que define sus límites imaginarios, simbólicos y de identificación con ambas fronteras; la cercanía física configura localmente una cercanía cultural, de consumos y de movimientos que gestó una relación por continuidad y por oposición con ambas fronteras como límites simbólicos persistentes de Jujuy, que se intensifican en la consideración de la ciudad como “enclave civilizatorio”.²²

En los dos frentes (geográficos y simbólicos) se presenta la distinción entre el flujo de personas y el flujo de objetos (mayoritaria-

mente, aludiendo a mercaderías). Para el caso de las personas, en el caso de la frontera con Bolivia se alude a “la gente”, “los ciudadanos bolivianos”, “ciudadano extranjero”; mientras que para la frontera interprovincial se alude a “los turistas nacionales y extranjeros”. En este caso, el turismo se trastoca como un problema en la agenda política y mediática: “Denuncian que en Humahuaca siguen llegando contingentes de turistas” (*Somos Jujuy*, 17/3/2020).

En lo que respecta a la circulación internacional, este tránsito fue tematizado desde el punto de vista del riesgo inminente y de los escasos límites al traslado de visitantes internacionales; y desde la recomendación o reclamo para el endurecimiento de normativas y de puniciones concretas para evitarlo. Especialmente durante abril de 2020 se publicaron notas en las que se analiza la situación fronteriza nacional con Bolivia, destacando y ponderando que el tránsito de ciudadanos argentinos hacia Villazón fue prohibido antes de que las autoridades argentinas tomaran alguna decisión al respecto. A partir de allí toman protagonismo voces del gobierno provincial en tono de apremio para el cierre del tránsito también desde Argentina: “Detienen en La Quiaca a ciudadanos bolivianos que querían ingresar al país para cobrar planes sociales” (*El Tribuno*, 14/4/2020).

Por otro lado, la definición del “adentro y afuera” del espacio jujeño durante estas primeras semanas de aislamiento en pandemia reafirma la posición por la cual ese afuera incluye personas dentro del territorio que se identifican como ajenas. La intención de preservación y clausura de un adentro solo para jujeños supone, entonces, entre las medidas tomadas, expulsar a ciudadanos y ciudadanas argentinos/as y de otras nacionalidades del espacio provincial. Esto se evidenció con claridad en un evento ocurrido el 2 de abril de 2020: la detención en la avenida General Paz, Buenos Aires, de un colectivo con 61 personas que había salido un día antes desde La Quiaca, en un momento en el que estaba prohibida la circulación de medios de transporte de larga distancia a nivel nacional.

“Se ha hecho un escándalo, como que Morales está sacando a los extranjeros y que además les estoy tirando enfermos”, afirmaba sobre sí mismo el gobernador Gerardo Morales en la conferencia posterior a la detención del micro. Esta medida expulsiva coincide, por otra parte, con una similar llevada adelante por el intendente de Iruya (Salta) unos días antes. De acuerdo con lo que presenta *El Tribuno*, en este caso, “llevaron en un camión desde Iruya y abandonaron en Humahuaca a 26 turistas” un día antes que se estableciera el ASPO decretado a nivel nacional. Parece haber así en la región una premisa por la cual la preservación sanitaria local supone la expulsión material de los cuerpos que se consideran ajenos en términos de las formas de pertenencia territorial vinculadas al habitar (relativamente) permanente y al nacimiento local, y mediante acciones violentas, tales como “sacar” o “tirar”, destinadas a la preservación del espacio.

Si pensamos en la red de ciudades que históricamente trazan una configuración cultural amplia ligando al área metropolitana de la capital con la Quebrada de Humahuaca y la frontera nacional con Bolivia, es particular el modo en el que uno de los medios, *El Tribuno* de Jujuy, a unos días de haber cerrado las fronteras internacionales, dedica una nota al carácter de las dos ciudades de frontera y al modo en el que el cierre establecido perjudica a las familias del lado quiaqueño (es decir, argentino), dado que “desde que fueron fundadas el intercambio comercial siempre fue la ‘gallina de los huevos de oro’” (*El Tribuno*, 27 de marzo de 2020). Esta nota, a la vez de resaltar la innegable contigüidad económica y residencial entre las dos ciudades, marca la distancia entre las medidas sanitarias tomadas por Argentina y el aumento de casos en Bolivia como razón evidente de la clausura del histórico movimiento. Al mismo tiempo, se resalta al intercambio económico de tales distancias y clausuras –es decir, de tales reordenamientos de flujos y fronteras– por sobre las relativas a las configuraciones de parentescos, familiares y afectivas que caracterizan a ese espacio.

El caso de mayor trascendencia, ya entre junio y julio, por las conexiones que se establecieron entre el alegado punto de partida y el trazo epidemiológico que deparó en un crecimiento acelerado de los casos a nivel local y provincial, fue el de “La Cholita y los policías”. Esta nominación reúne a los dos focos temáticos que sostuvieron la atención de las acciones de la clase política, los argumentos y explicaciones escogidos por parte del gobierno para describir y justificar la escalada de casos positivos, y por qué tanto la cobertura mediática como la circulación digital de esos días (en redes sociales, a través del humor y la viralización de memes, y a través de los comentarios, y reenvíos) tomó a ambos tópicos, “la Cholita” y las y los policías, como objetos claves para la diseminación del virus. Además de la diseminación de noticias falsas (*fake news*) y la circulación masiva de sentidos en torno del riesgo y la peligrosidad de las fronteras, se activaron de forma viralizada contradiscursos que encontraron en este acontecimiento una oportunidad para avivar sentimientos de fastidio y descrédito del accionar de las fuerzas de control policiales ya a ese punto de las medidas de prevención y control (junio de 2020). En este caso, destacamos aquellos aspectos que más claramente conectan con el hilo planteado hasta acá. La narrativa de este caso, impulsada fundamentalmente por la alocución del gobernador en una transmisión del COE, da cuenta de una convergencia de los aspectos que venimos relevando:

La persona de Villazón que viene y que trae, que cruza, una tal *Cholita* que cruza de Villazón, que va a La Quiaca y sigue hasta la vieja terminal de San Salvador de Jujuy (un área amplia que funciona como feria permanente de productos andinos, campesinos y periurbanos) para vender la coca. [...] Y ahí le pido también a las Fuerzas [...] que actuemos con todo el rigor porque el tema está ahí.

Ese límite en el que en otros momentos la existencia de ambas ciudades aparece ligada la una a la otra, encuentra en la justificación de un brote sanitario la necesidad de materializar una frontera, primero, con la persona externa (alguien feminizado, extranjerizado, etnificado y ubicado en un rol precario e informal del sistema productivo); segundo, con el producto que circula (la coca, un producto vital para la cotidianidad de las y los jujeños, cuyo circuito es indefectiblemente el ligado a una frontera blanda con Bolivia); y, por último, con un lugar –ahora– indefectiblemente “afuera” del espacio local construido. “Ahí”, fuera de Jujuy, la persona de Villazón acciona, “viene”, “trae”, “cruza”, practica una intrusión sobre el territorio jujeño y llega a su enclave civilizatorio, la ciudad capital.

Conclusiones

En su libro “Por el espacio” Massey se pregunta “si todo se está moviendo, ¿dónde es *aquí*?” (nuestra traducción, cursivas en el original).²³ La geógrafa feminista sostiene que lo que caracteriza a un lugar es

la capacidad de reunirnos, el inevitable desafío de negociar un aquí y un ahora (que se dibuja a sí mismo sobre una historia y una geografía de los “allá(s)” y los “entonces/antes”), y una negociación que debe tener lugar al interior y a través del propio encuentro entre lo humano y lo no humano (nuestra traducción).²⁴

Massey se refiere al carácter situacional del lugar, vinculándolo al compromiso de la interacción implicado en la experiencia social y personal de compartir un espacio. Se trata de un espacio-tiempo relacional, abierto, en constante transformación y lleno de potenciales encuentros y desencuentros. A veces, se ha traducido como “el acontecimiento-lugar” en un giro que permite distinguirlo de la imaginación geográfica implicada en pensar en “el-lu-

gar-de-los-acontecimientos” (cuando tal expresión concibe al espacio como un telón de fondo de aquello que verdaderamente sucede y se experimenta en sociedad). Al mismo tiempo, se opone a las versiones romantizadas del espacio que lo fijan y clausuran a partir de identidades colectivas presupuestas o desde la esencialización del paisaje. Para la geógrafa, en cambio, un lugar se experimenta y puede pensarse como un espacio/tiempo en el que se encuentran de manera única e irrepetible las trayectorias continuas de seres humanos, seres no humanos y objetos de manera contingente y específica.

El acontecimiento-lugar de la pandemia supuso una intensificación de la gestión del espacio doméstico como espacio de trabajo remunerado y estrategias de supervivencia, de educación, de ocio y de reproducción cotidiana. La ciudad cambió su interfaz para la experiencia habitante en la medida en que se reaprendieron conocimientos urbanos de circulación, de contacto, de elusión de controles. También de cercanías y distancias, de conexiones y límites, de fronteras internas, de anclajes territoriales y de la serie de demarcaciones en las cuales se libran las tramas prácticas de la ciudad. En este sentido, en Gran Jujuy la pandemia ha agudizado la percepción de las inequidades espaciales, especialmente en lo que respecta a la accesibilidad y distribución de los servicios básicos. Las y los habitantes de los barrios de Campo Verde, Chijra y Bajo La Viña han variado en la práctica de una reconfiguración de las redes de abastecimiento, con recursos diversos también a la hora de adaptarse a los confinamientos y a las restricciones de movilidad (por posibilidades económicas, materiales de vivienda y de movilidad). La emergencia de circuitos de proximidad supuso una dislocación del centro urbano entre los puentes como el nodo en donde históricamente se han resuelto buena parte de las actividades de abastecimiento.

Como acontecimiento de intensificación de procesos previos en curso, la pandemia también exacerbó un signo común a la ges-

tión de gobierno provincial, asociado a una rúbrica comunicacional que planteó en términos de guerra aspectos de la vida social en aparente sintonía con la consecución de la promesa de la paz social. Así, la pandemia como riesgo amenazante supuso una política de guerra, política de guerra desatada contra el elemento virus, contra sujetos pasibles de trasladar dicho elemento, con la mirilla puesta en territorios externos cuyos límites requerían especial circunscripción (las fronteras nacional al norte, provincial al sur), y contra prácticas que se revelaran contrarias al “respeto a la autoridad” y que “transgredieran” las medidas securitarias impuestas en la ciudad y el resto del territorio provincial. En el matiz del gobierno provincial, cuidar del virus en la ciudad fue perseguir y punir. La vigilancia cenital, reticular y los intentos de control digital fueron las tecnologías ideales en este período de gobierno para sostener y amplificar esta marca de gestión.

Sin dudas, la instancia mediática gubernamental –la impulsada por la provincia sobre todo a través del uso del COE– y la de los medios masivos fue la que propulsó una mayor percepción del temor a los controles y castigos que miedo al virus, al menos en los primeros tiempos. Una disposición novedosa entre las acciones mediadas del gobierno durante la pandemia tuvo que ver con la implementación de tecnologías instrumentales de control como la monitorización a través de la telemedicina, el intento de monitorización de movilidad a través de aplicaciones móviles, y el uso de cámaras de seguridad, como herramientas que facilitaron la capilaridad de la regulación y vigilancia como componentes del paisaje urbano. La preponderancia de las transmisiones y medidas comunicadas del gobierno marcaron un pulso local de agenda, de lenguajes para referirse a lo vivido y de un temperamento específico en la experiencia colectiva pandémica. Este temperamento se nutrió de una intensificación discursiva de las amenazas posibles y la distinción estratégica entre aquello (y aquellos) que activaban la amenaza (“el ciudadano extranjero”, “bolivianos”, “turistas”,

“gente irresponsable”) y quienes eran amenazados (un *nosotros* jujeño difuso que muchas veces incluyó fronteras internas).

De las escenas construidas en aquellas transmisiones oficiales del *prime time* (gobernador, ministros, ejército, estatuillas de vírgenes, banderas nacionales y provinciales), pasando por las imágenes mediáticas de los operativos sanitarios y de los operativos de vigilancia (también escenificadas), a las imágenes escogidas por las y los entrevistados sobre su experiencia en la pandemia, se distingue en estas últimas que su representación visual escoge escenas en las que converge una (parte de) ciudad vacía de personas, fachadas de casas (sea el estrato económico que sea), interiores hogareños mostrados en *selfies*, y, en ese adentro, muchas infancias y adolescencias. La escenificación en estos casos se escinde de la imaginación urbana de la pandemia como securitaria y de control; se presenta con barbijos, con alcohol en gel, con ollas y comida, con plantas, con animales y con obras iniciadas dentro de las casas. La pandemia en esos “aquí” supuso la intensificación del cuidado como experiencia desde la cual se vive y se narra la vida en la ciudad. Se trata de un aquí del cuidado que también configuró modos de resistencia frente al avance punitivo de la imaginación gubernamental en torno a la ciudad, y que abre otra vía de indagación fértil –la de la ciudad que cuida– a partir del material de la investigación que enmarca este capítulo.

“¿Dónde es aquí?”, la pregunta de Massey, encontró en la pandemia esa superposición de escalas, el aquí que cerró a la ciudad (con la interrupción de la movilidad de los puentes y las pasarelas, con las redefiniciones de lo interno, lo externo, lo cercano, lo próximo y lo ajeno); el aquí que amplificó los límites de la ciudad (una ciudad enlazada narrativamente a las fronteras provinciales e internacionales); el aquí que volvió a delimitar el remanido discurso de lo seguro y lo tranquilo en la experiencia urbana, ahora componiendo ciudadanías del miedo con amenazas virales y angustias agitadas por decisiones gubernamentales. Finalmente, el

aquí que combinó en la práctica esas imágenes de la ciudad, apropiándosela en tácticas de movimiento y circulación, pero también en tácticas de supervivencia y estrategias de cuidado individual, familiar y comunitario.

Bibliografía

- Álvarez, G. (2015). Imaginarios geográficos del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). 'Territorios otros' y 'región moral' en los titulares de las noticias sobre el Conurbano Bonaerense. *Estudios socioterritoriales*, (17), 13-48.
- Bergesio, L.; García Vargas, A. y Golovanevsky, L. (2008). Continuidades, desplazamientos y rupturas en los procesos de estructuración/desestructuración espacial en San Salvador de Jujuy. *Actas*. UNLP. FAHCE. Departamento de Sociología. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5886/ev.5886.pdf
- Burgos, R. (2014). *Fútbol y política. El club Gimnasia y Esgrima y la construcción de una identidad jujeña (1975-2011)*. [Tesis de Doctorado en Comunicación, Universidad Nacional de La Plata].
- (2022). *Fútbol y política. El club Gimnasia y Esgrima y la construcción de una identidad jujeña*. Tiraxi.
- Caggiano, S. (2005). *Lo que no entra en el crisol*. Prometeo.
- Cragolini, M. (2020). Ontología de guerra frente a las zoonosis. En VV.AA. *La fiebre* (pp. 39-48). ASPO.
- Cravino, M. (2021). Imaginarios geográficos y desigualdad urbana en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. *Estudios Socioterritoriales*, (29), 2-18.
- Deleuze, G. (1999). *Conversaciones 1972-1990*. Pre-textos.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI Editores.
- Gaona, M. (2017). *Experiencia popular, ciudad e identidad en el noroeste argentino. La organización social Tupac Amaru*. Peter Lang Publishing.
- (2021). Precondiciones sociales y diseminación de la afección alrededor de la detención de Milagro Sala y la erradicación de la Tupac Amaru. *Temas y Debates*, (42), 39-59.
- García Moritán, M. (1997). *Campo Verde. Un proyecto urbano basado en la auto organización. Un sueño hecho realidad. San Salvador de Jujuy*: EDIUNJu y Municipalidad de San Salvador de Jujuy.
- García Vargas, A. (1999). Señores, el Mercado es la cara de cada pueblo. El uso de la Banca XIII en relación con el conflicto por la privatización del Mercado Central Municipal de San Salvador de Jujuy. *Actas*

- de la Tercera Reunión de Antropología del MERCOSUR (III RAM). Universidad Nacional de Misiones.
- (2001). Cuerpos a diario. Representaciones del cuerpo en la prensa gráfica jujeña. En E. Bossi (Dir). *Cuerpos* (pp. 97-108). EDIUNJu y REUN.
- (2003). Visibles e invisibles. Periodistas, ciudadanos y cartógrafos en la construcción simbólica de San Salvador de Jujuy. En A. Teruel, M. Lacarrieu y O. Jerez (Comps.), *Fronteras, Ciudades y Estados* (pp. 81-103). Alción.
- (2004). Crónicas de fantasmas. Periódicos locales e imaginarios urbanos de San Salvador de Jujuy. *Cuadernos*, (24), 123-144.
- (2020). *Sentidos de ciudad. Poder, desigualdad y diferencia en narrativas audiovisuales de Jujuy*. Miño y Dávila.
- García Vargas, A., Gaona, M., Zubia, G.F., López, A.N. y Ficoesco, V. (2021). La Cholita: un abordaje interseccional de la imaginación espacial de la pandemia en Jujuy durante el ASPO. En L. Murolo (Comp.), *Terreno minado: desinformación, fake news, medios y redes* (pp. 91-108). Universidad Nacional de Quilmes. Col. Documentos de trabajo del Departamento de Ciencias Sociales, N° 7.
- Han, B.C. (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder.
- Harvey, D. (2007). *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI.
- Karasik, G. (2005). *Etnicidad, cultura y clases sociales. Procesos de formación histórica de la conciencia colectiva en Jujuy, 1970-2003*. [Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán].
- Lindón, A. (2006). Geografías de la vida cotidiana. En D. Hiernaux y A. Lindón. (Dir.). *Tratado de geografía humana* (pp. 356-400). Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Eure*, (99), 7-16.
- López Petit, S. (2020). El coronavirus como declaración de guerra. En VV. AA., *Sopa de Wuhan* (pp. 55-58). ASPO.
- Massey, D. (1995). The conceptualization of place. En D. Massey y P. Jess (Eds.), *A place in the World? Places, culture and Globalization* (pp. 45-85). Oxford University Press y Open University.

- (2005). *For Space*. SAGE.
- Reguillo, R. (1996). *La construcción simbólica de la ciudad. Sociedad, desastre y comunicación*. Iteso-UI.
- (1998). Imaginarios globales, miedos locales: La construcción social del miedo en la ciudad. *Comunicación, identidad y cultura urbana. Actas IV Encuentro de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación* (s/p). Universidad Católica de Pernambuco.
- Sontag, S. (2005). *La enfermedad y sus metáforas y El sida y sus metáforas*. Taurus.
- Silva, A. (1992). *Imaginarios urbanos*. Tercer mundo.
- Ulloa, M. (2010). Ciudad e historia, un largo camino. En A. García Vargas (Ed.) *Ciudad. San Salvador de Jujuy como texto* (pp. 43-54). EDIUNJu/REUN.

Notas

1 Ver García Vargas, A., Gaona, M., Zubia, G.F., López, A.N. y Ficosco, V. (2021). La Cholita: un abordaje interseccional de la imaginación espacial de la pandemia en Jujuy durante el ASPO. En L. Murolo (Comp.). *Terreno minado: desinformación, fake news, medios y redes* (pp. 91-108). Universidad Nacional de Quilmes, donde trabajamos con más detalle los efectos de la espectacularización de la gestión de la pandemia en Jujuy.

2 Massey, D. (1995). The conceptualization of place. En D. Massey y P. Jess (Eds.). *A place in the World? Places, culture and Globalization* (pp. 45-85). Oxford University Press / Open University.

3 Ver: Burgos, R. (2022). *Fútbol y política. El club Gimnasia y Esgrima y la construcción de una identidad jujeña*. Tiraxi; Caggiano, S. (2005). *Lo que no entra en el crisol*. Prometeo; Gaona, M. (2017). *Experiencia popular, ciudad e identidad en el noroeste argentino. La organización social Tupac Amaru*. Peter Lang Publishing; García Vargas, A. (2004). Crónicas de fantasmas. Periódicos locales e imaginarios urbanos de San Salvador de Jujuy. *Cuadernos*, (24), 123-144; García Vargas, A. (2020). *Sentidos de ciudad. Poder, desigualdad y diferencia en narrativas audiovisuales de Jujuy*. Miño y Dávila; Karasik, G. (2005). *Etnicidad, cultura y clases sociales. Procesos de formación histórica de la conciencia colectiva en Jujuy, 1970-2003*. [Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán].

4 Ulloa, M. (2010). Ciudad e historia, un largo camino. En A. García Vargas (Ed.) *Ciudad. San Salvador de Jujuy como texto* (pp. 43-54). EDIUNJu/REUN.

5 Ver García Vargas, A. (2001). Cuerpos a diario. Representaciones del cuerpo en la prensa gráfica jujeña. En E. Bossi (Dir). *Cuerpos* (pp. 97-108). EDIUNJu y REUN.

6 García Vargas, A. *op. cit.*; García Moritán, M. (1997). *Campo Verde. Un proyecto urbano basado en la auto organización. Un sueño hecho realidad*. EDIUNJu y Municipalidad de San Salvador de Jujuy; Bergesio, L., García Vargas, A. y Golovanevsky, L. (2008). Continuidades, desplazamientos y rupturas en los procesos de estructuración/desestructuración espacial en San Salvador de Jujuy. *Actas*. UNLP. FAHCE. Departamento de Sociología. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5886/ev.5886.pdf

7 Sontag, S. (2005). *La enfermedad y sus metáforas y El sida y sus metáforas*. Taurus.

- 8 Cragnolini, M. (2020). Ontología de guerra frente a las zoonosis. En VV. AA, *La fiebre* (pp. 39-48). ASPO, p. 42.
- 9 López Petit, S. (2020). El coronavirus como declaración de guerra. En VV. AA., *Sopa de Wuhan* (pp. 55-58). ASPO.
- 10 *El Tribuno de Jujuy* (20 de mayo de 2021). Morales resaltó la labor del Ejército en la pandemia. <https://eltribunodejujuy.com/nota/2021-5-30-1-0-0-morales-resalto-la-labor-del-ejercito-en-la-pandemia>.
- 11 Véase *Gazeta Jujuy* (11 de diciembre de 2015). Gerardo Morales gobernador de Jujuy: “La consigna de nuestro gobierno será Unión, Paz y Trabajo”. <https://www.gazetajujuy.com.ar/24650/gerardo-morales-gobernador-de-jujuy-la-consigna-de-nuestro-gobierno-sera-union-paz-y-trabajo/>
- 12 Gaona, M. (2021). Precondiciones sociales y diseminación de la afección alrededor de la detención de Milagro Sala y la erradicación de la Tupac Amaru. *Temas y Debates*, (42), 39-59.
- 13 Véase nota institucional de prensa en *SIMMOV: Una herramienta clave para tomar decisiones sanitarias y cuidar a los jujeños* (1 de junio de 2020). <https://prensa.jujuy.gob.ar/coe/simmov-una-herramienta-clave-tomar-decisiones-sanitarias-y-cuidar-los-jujenos-n74100>
- 14 La infografía con la que se presentó SIMMOV es particularmente relevante de la expresión de la imaginación espacial gubernamental en tiempos de pandemia, en tanto conecta la fronterización y vigilancia de la nueva espacialidad con monitoreo celular. Puede verse la infografía completa en el siguiente URL: bit.ly/3mmIrOt
- 15 Deleuze, G. (1999). *Conversaciones 1972-1990*. Pre-textos; Han, B.C. (2014). *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder.
- 16 Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Eure*, 33(99), 7-16.
- 17 Cravino, M. (2021), Imaginarios geográficos y desigualdad urbana en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. *Estudios Socioterritoriales*, (29), 074. <https://doi.org/10.37838/unicen/est.29-205>
- 18 Lindón, A. *op. cit.*
- 19 Harvey, D. (2007). *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI.
- 20 Reguillo, R. (1998). Imaginarios globales, miedos locales: La construcción social del miedo en la ciudad. *Comunicación, identidad y cultura urbana. Actas*

IV Encuentro de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. Universidad Católica de Pernambuco; Lindón, A. *op. cit.*

21 Álvarez, G. (2015). Imaginarios geográficos del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). ‘Territorios otros’ y ‘región moral’ en los titulares de las noticias sobre el Conurbano Bonaerense. *Estudios socioterritoriales*, (17), 13-48.

22 García Vargas, A. *op. cit.*

23 Massey, D. (2005). *For Space*. SAGE, p. 138.

24 *Ibid.*, p. 140.

CAPÍTULO 3

Hacia afuera, desde adentro. Sobre la gestión de las fronteras y la regulación de los flujos en Mar del Plata durante la pandemia

María Laura Canestraro, Florencia Bertolotti, Micaela Comesaña y Federico Oriolani

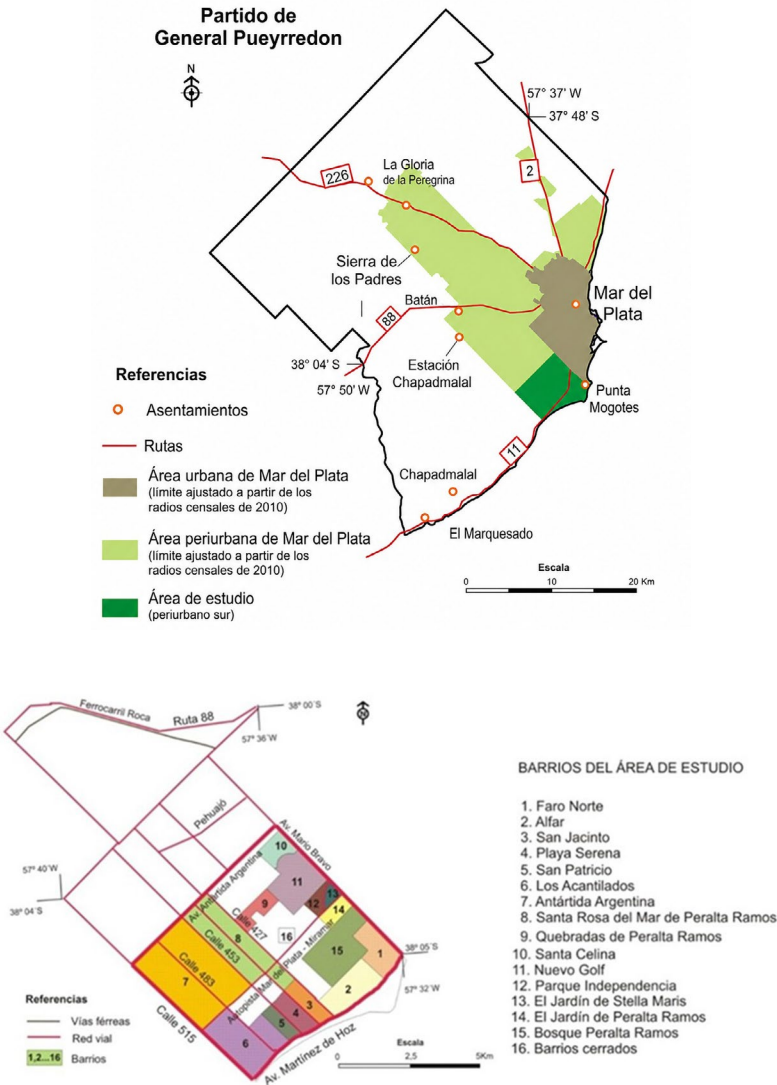
Introducción

La pandemia de COVID-19 y las medidas estatales adoptadas para controlar y evitar los contagios profundizaron las condiciones de vulnerabilidad en las ciudades, impactando en sus dinámicas sociales y económicas. En el caso de Mar del Plata –cabecera del Partido de General Pueyrredon (PGP)– los efectos han tenido alcances territoriales diferenciados, siendo más significativos en las áreas de expansión urbana y sus barrios. Ubicada al sudeste de la provincia de Buenos Aires, la ciudad concentra más del 95% de la población del Partido –682.605 habitantes según datos provisionales del Censo 2022 (INDEC)– y posee un marcado perfil turístico, constituyéndose como uno de los principales destinos de veraneo del país. En ese contexto, el aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO)¹ y, posteriormente, el distanciamiento social preventivo y obligatorio (DISPO)² implicaron una reconfiguración de las actividades de producción y reproducción de la población y de la intervención tanto del Estado –en sus diferentes niveles y áreas– como de las organizaciones sociales con inscripción territorial, en vistas a garantizar ciertas necesidades básicas y otras emergentes durante la pandemia.³

Al analizar de manera exhaustiva las estrategias estatales llevadas a cabo en sus diversas jurisdicciones –nacional, provincial, municipal–, encontramos una serie de categorías que designan la dinámica que fue adquiriendo la pandemia en territorio. Tales medidas estuvieron orientadas a incidir sobre los desplazamientos y las movilidades –cercanía, lejanía–, las restricciones –circular, contener–, los límites y las zonificaciones –dentro, fuera, abierto, cerrado–, entre otros. Al mismo tiempo, crearon imágenes que fueron operando como condición y condicionante de las experiencias cotidianas de los y las habitantes. En ese proceso, los medios de comunicación también hicieron lo propio. En un trabajo reciente⁴ exploramos cómo aportaron a esa construcción de sentidos sobre la ciudad y “la periferia” marplatense. En este marco, consideramos que ambas canteras de información –políticas públicas y medios de comunicación– nos permiten indagar tanto sobre la imaginación geográfica⁵ como respecto de la forma en que se produjeron y circularon tales representaciones.⁶ Estas hacen visible no solo su heterogeneidad sino además la complejidad existente entre la materialidad de dicho territorio y los imaginarios que alrededor de él se despliegan, atravesados también por las diversas temporalidades y escalaridades de la pandemia.

En el presente capítulo indagamos acerca del impacto del COVID-19 en el periurbano sur de Mar del Plata. Esta zona se extiende desde la Av. Mario Bravo hasta la Calle 515 y desde la Av. Antártida Argentina, para cerrar el límite en la costa (figura 3.1). Se caracteriza por una fuerte dinámica demográfica que se verifica en un crecimiento de 63,2% en el período intercensal 2001-2010 –mientras que la totalidad del PGP registra una tasa del 10,7%– y por presentar significativos contrastes socioterritoriales. Tanto durante ese período como en el siguiente (2010-2022), las áreas periurbanas han sido las que más crecieron, en población y en extensión.⁷

Figura 3.1. Periurbano sur de Mar del Plata. Barrios del área de estudio



Fuente: Elaborado en base a Zulaica (2013).

El Censo 2010 permite contabilizar 27 889 habitantes en la zona de estudio, es decir, un 22,3% de la población del periurbano en su conjunto.⁸ Encontramos allí diversas transformaciones urbanas recientes que han tenido lugar como consecuencia de disputas territoriales, involucrando una diversidad de actores y estrategias. Se destacan dos dinámicas urbanas relevantes: en el área periurbana, se observa la creciente producción de hábitat popular y el desarrollo de barrios privados y urbanizaciones cerradas mientras que, en el área costera, cobra relevancia la puesta en valor del frente marítimo a través de la privatización y concesión de espacios públicos costeros.⁹

Es importante mencionar que a partir de políticas públicas impulsadas en la última década, como fue la creación del Pro.Cre.Ar en 2012, se promovió el acceso al suelo y a la vivienda a familias de ingresos medios que hasta el momento habían quedado por fuera de las operatorias masivas de los años anteriores.¹⁰ En ese contexto, el periurbano sur se consolidó como uno de los destinos más convenientes a partir de la disponibilidad de suelo a precios más accesibles. El emplazamiento de estas nuevas viviendas se presentó en áreas extra-ejidales, alejadas del área urbana,¹¹ destacándose en la zona de estudio los barrios Los Acantilados, San Patricio, Playa Serena y San Jacinto. Paralelamente a lo anterior se verifica un crecimiento de urbanizaciones cerradas localizadas sobre la Av. Jorge Newbery hacia la costa y en la intersección con la calle 515, límite del área de estudio.¹²

Es en esta área en expansión hacia el sur de Mar del Plata donde analizamos los modos en que se construyeron representaciones sobre las “fronteras”, los modos de circular y los lugares y objetos considerados “peligrosos”. Esas fronteras, movibles y variables, configuraron y reforzaron ciertos imaginarios en torno a la ciudad, el centro y la periferia, así como también redefinieron las formas, tanto legítimas e ilegítimas como legales e ilegales, de circular. Por momentos coincidentes, y por otros, no.

Para dar cuenta de ello nos referimos a las “fronteras” a través de dos movimientos, los cuales, a su vez, estructuran los acápites que siguen: “Hacia afuera” y “Desde adentro”. En el primero, nos centramos en dos canteras de información: medios de comunicación y políticas públicas. En efecto, sistematizamos noticias publicadas en dos medios de prensa escrita local (diarios *La Capital* y *Qué Digital*), entre los meses de marzo de 2020 a junio de 2021. Respecto de la construcción del corpus de políticas públicas, definimos ir de lo local hacia lo provincial y nacional, recuperando diversas normativas (ordenanzas, decretos, resoluciones, etc.) vinculadas a regular el impacto de la pandemia. Así, relevamos tanto las medidas disponibles en el sitio web del Concejo Deliberante del Partido de General Pueyrredon como las comunicaciones hechas por el Municipio a través de su sitio oficial,¹³ al tiempo que consultamos las decisiones tomadas a nivel nacional, principalmente las prórrogas del ASPO.

Dentro de ese primer eje de análisis, prestamos especial atención al carácter otorgado a las personas que representan “el peligro”. En otras palabras, al lugar de quienes son considerados como foráneos y foráneas –turistas, trabajadores y trabajadoras o propietarios y propietarias no residentes– y sus posibilidades de entrada y salida de la ciudad. A través de los medios de comunicación relevados y las políticas públicas implementadas, mostramos cómo se construyeron imaginarios que reforzaron sentidos de frontera y que se fueron desplazando de manera progresiva en función de las temporalidades de la pandemia y de las actividades económicas predominantes en dicho contexto. Estas últimas resultan importantes porque demuestran cómo se fueron modificando tanto el foco de lo peligroso como los flujos deseados y legítimos: Mar del Plata, la ciudad turística que cada año se prepara para la llegada de miles de visitantes y trabajadores y trabajadoras, esta vez levanta muros y se cierra para “defender a los marplatenses”, o abre sus puertas a los turistas para una temporada “cuidada”. “Hacia afuera” precisa-

mente apunta a pararse en la frontera y observar la permeabilidad de los límites de “la ciudad”, la manera en la que es representada y la regulación de la apertura o cierre de sus “entradas”. Nos preguntamos ¿cuáles son los sentidos de frontera y las definiciones de ciudad que se ponen en juego a la hora de implementar el ASPO y el DISPO? Y, más específicamente, ¿qué relación tuvo el perfil turístico de Mar del Plata en la gestión de los cierres y apertura de las fronteras durante la pandemia?

En un segundo movimiento, que se delimita a partir del otro eje analítico, enfocamos la mirada “Desde adentro”. Es decir, nos detenemos en las experiencias urbanas,¹⁴ desiguales y heterogéneas, de quienes habitan barrios de distintas tipologías sociohabitacionales emplazadas en el periurbano sur de la ciudad. En este sentido, nos centramos en la regulación de los flujos para observar la manera en que se han construido o reforzado sentidos de frontera. Siendo así, nos interrogamos ¿cuáles fueron las experiencias de los y las habitantes del periurbano sur en torno al control de circulación?; ¿qué sentidos del adentro se configuraron a partir de la creación de nuevas fronteras? Trabajamos tales dimensiones a partir de la construcción de un corpus de 30 entrevistas en profundidad, que pretendió abordar la heterogeneidad socioeconómica y habitacional que caracteriza a la zona, seleccionando residentes de: a) áreas más desfavorables, que en algunos casos incluyen ocupaciones de tierra (Nuevo Golf y Parque Independencia); b) barrios en consolidación que se han expandido a partir de la implementación del Pro.Cre.Ar (Acantilados, San Carlos y Playa Serena); y c) urbanizaciones cerradas (Rumencó, Las Prunas y Arenas del Sur).

Por medio de este triple registro, sostenemos que tanto los medios como las políticas públicas construyeron fronteras que variaron temporalmente según la dinámica de la situación sanitaria, pero también como parte de la capacidad de agencia¹⁵ del sector comercial y turístico, incidiendo diferencialmente en las experiencias urbanas de los habitantes. Finalmente, en ambos apartados,

recurrir al uso de algunas imágenes producidas desde las tres fuentes de información, que también otorgaron sentido a la construcción de tales imaginarios geográficos.

Hacia afuera: imágenes de la ciudad turística durante la pandemia

Los imaginarios geográficos sobre la ciudad en los medios de comunicación y en las políticas públicas fueron variando durante los períodos del ASPO y el DISPO. En parte, esto se debió a la novedad que significaba la enfermedad por COVID-19 y, con ello, al impacto que provocaban las normativas destinadas a contener la pandemia en las ciudades. Sin embargo, en estas representaciones también incidieron las estrategias económicas que marcaron y reorientaron el modo de mostrar y regular las dinámicas urbanas. Como consecuencia, se redefinieron *fronteras* –materiales y simbólicas– que focalizaron el peligro de contagio en determinados flujos y espacialidades.

En este apartado nos interesa reconstruir aquellas distintas imágenes que dan cuenta de ese desplazamiento progresivo de las fronteras. De este modo, identificamos distintas personas y objetos que circularon o fueron puestos en circulación, acompañados de sentidos que operaron sobre las definiciones de los límites con mayor o menor fuerza. En función de esto último recuperamos, por un lado, cómo se gestionó la apertura o cierre de la ciudad desde las políticas públicas, respondiendo a diferentes intereses u objetivos. Y, por otro, evidenciamos de qué manera fue representado ese proceso en los medios de comunicación, atendiendo al ritmo de esas diversas temporalidades, que marcaron la dinámica de la pandemia, resultando estructurante la díada centro-periferia. Para ello, a continuación, construimos tres ejes transversales –y no cronológicos– que ilustran nuestro argumento: “ingreso foráneo”, “calles vacías y persianas bajas” y “periferia como lejano (o)este”.

En todos los casos, recuperamos las categorías nativas que utilizan los medios de comunicación y las políticas públicas para producir representaciones sobre la ciudad.

La construcción de lo foráneo

Figura 3.2. Micro detenido en el acceso a la Ruta Nacional N°2.



Fuente: Diario *La Capital* (01/04/2020).

En primer lugar, nos centramos en el eje *ingreso foráneo*.¹⁶ Una vez que se decretó el ASPO en todo el país, una de las preocupaciones centrales por parte del Ejecutivo Municipal fue la de desalentar, e inclusive evitar, el ingreso de personas a la ciudad en calidad de turistas. En vistas de las diferentes actividades planificadas en el marco de la temporada 2020, toma como primera medida la suspensión de eventos deportivos, culturales y sociales (Decreto Mu-

nicipal 427/2020, 12/03/2020). En función de ello, el intendente solicita a los y las turistas que “sean responsables y no vengan” el fin de semana largo –algo inédito si contemplamos el perfil turístico de la ciudad–, remarcando una de las ideas más sostenidas durante toda la pandemia: que “la no circulación de gente evita la circulación del virus” (QD, 17/03/2020). Seguidamente, prohíbe los servicios de excursión –urbana, suburbana, interurbana, acuática– ya sea con fines turísticos, recreativos, culturales, educativos o religiosos (Decreto Municipal, 473/2020, 18/03/2020). En este contexto, el cierre de la ciudad se convertía en un factor clave y, al decir de las autoridades locales en redes sociales, implicaba “ser inflexible en los ingresos” porque “no queremos turismo COVID” (LC, 24/05/2020). Por su parte, los medios recuperaban este tipo de expresiones enfatizando en los dichos del Intendente, quien sostenía que los y las turistas “no van a poder entrar”.

En ese escenario, las primeras notas periodísticas destacaban la inquietud ante la posibilidad de “entrada” o “llegada” del virus a través de personas u objetos provenientes de otros lugares. Uno de los hechos recuperados por los medios fue la llegada desde España de una persona que arribó a la ciudad a través de un servicio privado de la empresa Tienda León quien, al presentar síntomas compatibles con COVID, aparecía como “nexo causal” de los primeros casos en estudio (LC, 12/3/2020). Así, las notas reforzaban e instalaban esta idea también presente en las políticas públicas sobre cómo diferentes personas –que venían desde el exterior de la ciudad, incluso del país– y objetos –como los micros Tienda León que conectan Mar del Plata con los aeropuertos internacionales de Buenos Aires o barcos extranjeros que pretendían anclar en el puerto local–aparecían como los principales responsables del aumento de los contagios. De esta manera, lo foráneo –el “afuera” – comenzaba a construirse como foco de peligro, del cual el “adentro”, aún sano, debía resguardarse y, por ello, resultaba primordial controlar el ingreso a la ciudad. Entre los meses de abril

y julio de 2020, los medios publicaron reiteradas notas que puntualizaban en los controles de tránsito y los retenes ubicados en las principales vías de acceso, mostrando fotos de operativos policiales, en su mayoría nocturnos, donde se visibilizaba el accionar de las fuerzas de seguridad. Estas detenciones en las arterias de ingreso –Autovía N°2, avenida Champagnat– nos indican ciertos “controles en la frontera”, a la par que insisten en la “violación del decreto del presidente” y en otras irregularidades. Así, la distinción marplatense-no marplatense ganaba lugar como mecanismo para legitimar el control sobre los flujos, pero también operaba reforzando los controles sobre determinadas poblaciones y formas de circular específicas.

Posteriormente, esa imagen de peligrosidad de lo foráneo toma cuerpo en otros objetos y otras personas. Tal es así que la municipalidad emitió un decreto para prohibir específicamente el ingreso de aquellos y aquellas que “tengan por objeto prestar servicios personales” en el Partido (Decreto Municipal 634/2020, 18/04/2020). Paralelamente, los medios destacaban las palabras del intendente, quien señalaba que “en nuestra ciudad hay muchos marplatenses que están en busca de trabajo, por lo que esa es otra razón para no permitir el ingreso” (LC, 18/4/2020). De este modo, la figura de lo peligroso empezaba a centrarse en trabajadoras y trabajadores foráneos que llegaban a la ciudad de manera ilegal a través de vehículos que denominaron como “coronacomis”, las cuales no solo trasladaban ilegalmente a personas, sino que además cargaban con el estigma de ser vehículo de contagio.

Otra imagen representativa de este eje es la referida al “cordobés”, así llamado por los medios analizados. La llegada “ilegal” a la ciudad de un joven procedente de Córdoba cobró relevancia cuando, al hacerse el test y dar positivo de COVID-19, se conoció que había ingresado con documentación de otra persona. Las notas hicieron hincapié en la “bronca” de las y los vecinos y aludían a los interrogantes sobre los distintos lugares por los que podría haber

circulado (LC, 23/5/2020). Si bien el ingreso “del cordobés” no fue por trabajo, como en el caso de las “coronacombis”, la ilegalidad en su forma permitió a los medios focalizar el peligro en su condición de “foráneo”. Esta distinción entre adentro/afuera, por un lado, pone el énfasis en los flujos permitidos y los no permitidos, así como sostiene una relación directa entre foraneidad, ilegalidad e infección. Por otro, tal dicotomía vuelve a ubicar el riesgo en el “afuera”, reforzando la noción de lo local –o el “adentro”– como un lugar controlado, donde se minimiza el peligro de contagio.

Al mismo tiempo, “el cordobés” sirvió de “chivo expiatorio” para instalar una idea que los medios comenzaban a expresar cada vez con más fuerza: mientras que muchos y muchas cumplían con la cuarentena obligatoria y los y las comerciantes no podían trabajar, otros y otras incumplían las medidas de aislamiento. Esto se observa con más claridad en lo dicho por el intendente sobre la llegada de un crucero proveniente de la provincia de Ushuaia. Según el mandatario, en estas circunstancias no se podía permitir el ingreso de la tripulación porque sería contradictorio con respecto a las acciones realizadas hasta el momento: “pedimos que no vengan turistas sabiendo el perjuicio que generaba para nuestra economía, hicimos controles en todos los ingresos de la ciudad, le pedimos el esfuerzo a cada vecino que no salga de su casa” (QD, 31/3/2020). Con esta frase, manifestaba que la autorización del ingreso de ciertas personas y objetos atentaría específicamente contra los esfuerzos de autoridades, trabajadores/as y ciudadanos/as, a la vez que consolidaba un “sentido de justicia” sobre este hecho.¹⁷ En definitiva, permitir el ingreso de foráneos sería *injusto* para los y las habitantes marplatenses.

Este panorama cambia a partir de agosto de 2020, cuando la flexibilización de las medidas de aislamiento dispuestas por el DISPO da lugar a un proceso de “apertura progresiva” de la ciudad. Meses después, la provincia de Buenos Aires aprobó la solicitud del Municipio que permitía el ingreso sin restricciones para todas las per-

sonas que poseían un inmueble en la ciudad (Decreto Municipal 1731/2020, 20/10/2020). De esta forma, la tenencia de títulos de propiedad se convertía en un documento legítimo para el ingreso a Mar del Plata. Para tal fin, “los propietarios y las propietarias no residentes” debían tramitar un permiso previo que certificara sus datos y que no hubieran tenido contacto estrecho con contagiados de COVID en las últimas semanas. En este marco, los medios dieron un giro en las formas de definir los flujos de personas “no residentes” en la localidad marítima. En las notas periodísticas, se hacía alusión a dicho permiso como una de las tantas disposiciones que el Municipio llevaba a cabo con el objetivo de “establecer políticas de cuidado para los marplatenses”, señalando que “en los retenes, los agentes municipales que controlan tendrán una app para escanear el DNI y verificar que el trámite se haya hecho” (LC, 29/10/2020). También se mencionaba que, aunque las autoridades locales aún estaban trabajando en ello, era seguro que harían algo similar para “controlar los ingresos de veraneantes”. Así, comenzaba a tomar fuerza el discurso de incertidumbre sobre el funcionamiento comercial y turístico vinculado a la, por entonces, próxima temporada de verano 2021.

Calles vacías y persianas bajas

Figura 3.3. Representación de la ciudad “vacía” al inicio de la cuarentena.



Fuente: Diario *Qué Digital* (20/03/2020).

A este segundo eje lo denominamos “Calles vacías y persianas bajas”¹⁸ y se sintetiza en la figura 3.4 ampliamente difundida en los medios de comunicación locales. Durante los primeros días de aislamiento los medios mostraron una “Mar de Plata cerrada” (QD, 17/03/2020) a través de fotografías que ilustraban las dinámicas urbanas generadas por las medidas nacionales y municipales: comercios y establecimientos educativos sin actividad, calles y espacios públicos vacíos o siendo escenario de operativos de desinfección y controles policiales en la circulación vehicular. Todas eran imágenes del centro comercial, a pesar de referir a “Mar del Plata” o a “la ciudad” –homologando así la ciudad con el centro– donde existía, además, un alto acatamiento de la cuarentena.

Esta representación de la ciudad “vacía” se expresó con imágenes no solo del centro sin personas, sino de las playas sin concurrencia. Las playas simbolizaban ese vacío, esa ausencia de circulación en un espacio público popularmente reconocido por su movimiento constante durante todo el año. Al mismo tiempo, distintas noticias remarcaban la persecución y control a quienes no cumplían con las medidas de aislamiento. Algunos medios titularon “Violaron la cuarentena” (0223, 12/04/2020) o “Indignante video de surfers metiéndose al mar” (*Crónica*, 05/05/2020), luego de que se volvieran virales distintos videos de surfistas en las playas e imágenes que mostraban la actuación de gendarmería deteniendo y sacando del mar a los “infractores”. Surgía así la necesidad de controlar otro desplazamiento considerado ilegítimo: el de los surfistas en la costa marplatense.

Sin embargo, de manera progresiva, la idea de ciudad “vacía” comenzó a virar hacia una de paulatina reactivación económica. Dentro de esos cambios, uno de los que mayor impacto tuvo en la dinámica urbana fue la implementación por parte del Estado Municipal de lo que se denominó “Prueba piloto” (Decreto Municipal 741/2020, 07/04/2020). Esta medida, que contemplaba la apertura de comercios de bienes no esenciales, fue recibida por los medios de manera optimista, mostrando los “operativos de control y prevención” diagramados por las autoridades locales que preveían una circulación reducida de personas (QD, 9/5/2020). Los operativos incluían cortes de calles que garantizaran el distanciamiento, reglamentaciones sobre los aforos y la presencia de “objetos de cuidado” en comercios. La tensión se generó al contraponer esta imagen con las que circularon días después en distintos medios, donde se observaba una de las calles comerciales puesta a prueba “desbordada de gente”. Al respecto, los periodistas destacaban lo mencionado por el intendente, quien señalaba la “irresponsabilidad” de un grupo de “vivos e inadaptados” que no comprendieron el fin de la prueba –vale decir, ayudar a los comer-

cios– y llevaron a cabo actividades recreativas: “No se puede andar sin barbijo. No se puede andar paseando o comiendo helado. No se puede consumir en la calle lo que uno compra. Es para llevarlo a casa.” (LC, 11/5/2020).

Figura 3.4. Calle comercial Güemes desbordada durante la “prueba piloto de reactivación económica”.



Fuente: Diario *La Capital* (11/5/2020).

Las actividades productivas aparecen como la principal prioridad a regular. Esto puso en el centro de la escena al espacio público –de uso restringido e ilegítimo para la realización de actividades recreativas, ocio y deporte– como lugar legítimo de movilización de marplatenses que reclamaban volver a trabajar. Así, entre mayo y junio de 2020, la ciudad fue presentada por los medios como escenario de movilizaciones de comerciantes que buscaban “poder abrir los comercios con estrictos protocolos de cuidado” y de empleados

gastronómicos y obreros que solicitaban retomar sus actividades laborales. El reclamo estaba dirigido hacia las autoridades provinciales, a quienes se les solicitaba que aprobaran prontamente los protocolos sanitarios necesarios para la reapertura. Los medios resaltaban, además, la falta de “trabas” por parte del intendente y las fuerzas de seguridad que afirmaban: “el reclamo es justo” (QD, 22/5/2020). Las imágenes sobre estas manifestaciones eran representadas en tanto legítimas a través de referencias como “la familia que se moviliza”, “los comerciantes que quieren trabajar”. También, por los modos atípicos de reclamo, ya sea por la “huelga a la japonesa”, llevada a cabo por obreros, o las persianas semiabiertas con las alarmas prendidas de los comerciantes. De este modo, los medios destacaban las movilizaciones que irrumpían en el espacio público –antes vacío, prohibido, restringido– como expresiones de protestas legítimas tendientes a modificar la representación previa de esa ciudad “vacía” que ya estaba lista para volver a “llenarse”, con controles y cuidados.

Respecto a la “reactivación económica”, ambos medios sostenían que “el turismo, sin dudas, es el sector más afectado por la pandemia” (LC, 18/8/2020) y que la clave era continuar con la regulación del ingreso a la ciudad y aumentar los testeos en los focos de contagios. En este contexto, en agosto de 2020, la Secretaría de Promoción Turística del Ministerio de Turismo confirmó la tan esperada noticia: “temporada va a haber. Distinta, con restricciones, atípica, inédita, como quieras llamarla, pero va a haber” (LC, 18/8/2020). Un posible “pasaporte sanitario para marplatenses y turistas”, el control de playas, las actividades al aire libre y la utilización del espacio público por parte de comercios eran algunas de las medidas que se barajaban tanto desde el Estado como desde el sector privado. Esta nueva información implicaba un quiebre en la postura de los medios en torno al ingreso foráneo. Ahora, el interés estaba puesto en cómo garantizar la llegada de turistas en el verano sin provocar un aumento descontrolado de los contagios y la

“temporada al aire libre” se constituía como la respuesta ganadora, donde “distanciamiento y protocolo parecen ser las claves del verano”. En términos generales, esta “apertura de la ciudad” de cara a la temporada alta vino acompañada con la ocupación del espacio público, el cual fue representado por los medios como la solución para garantizar el desarrollo de la temporada de verano y las actividades comerciales vinculadas con el turismo, así como lugar que debía ser monitoreado, resguardado y protegido de lo popular.

En efecto, el espacio público adquirió un nuevo protagonismo en los medios y en las políticas públicas, al emerger como la respuesta a la reactivación de las distintas actividades económicas. Para “garantizar las medidas de prevención y los protocolos sanitarios”, los locales gastronómicos construyeron *decks* en las veredas y calles del centro de la ciudad con el impulso del Programa Municipal “Corredores Gastronómicos” (Ordenanza Municipal 24859/2020, 25/9/202). Este último, realizado en conjunto por las autoridades locales y comerciantes, pretendía la “reasignación y adaptación del uso del espacio público en el marco de la pandemia” para permitir a los establecimientos gastronómicos la “ocupación de espacios al aire libre”. De tal forma, medios y políticas públicas resaltaban cómo Mar del Plata se preparaba para un “verano atípico, marcado por actividades y propuestas al aire libre que buscarán reducir al máximo las posibilidades de contagio de coronavirus” (LC, 30/11/2020).

La periferia como el “lejano oeste”

Figura 3.5. Periurbano marplatense durante la cuarentena.



Fuente: Diario *La Capital* (23/03/20).

Para el tercer eje tomamos como referencia una de las noticias replicada por los medios en la que se representaba a la “periferia” como el “lejano oeste”. En la imagen se observa en primer plano un niño montando a caballo en medio de una avenida de la “periferia oeste” de la ciudad en plena cuarentena. De fondo, movimiento y flujo de personas como si fuese un día habitual, algunas de ellas sin barbijo. Esta imagen era acompañada por un texto que reforzaba la idea de “incivilidad” y “barbarie” de los y las habitantes de la zona, quienes no acataban las medidas de aislamiento y habitaban de manera inadecuada. A diferencia del centro de la ciudad, donde los medios reconocían el “movimiento prácticamente nulo que se advierte en el sector costero y el micro y macrocentro” de la ciu-

dad (LC, 23/03/2020), aquel sector de Mar del Plata se representaba como un lugar vinculado a los sectores populares y a la falta de control, como un lugar “sin cuarentena, con tránsito intenso” (LC, 23/03/2020).

La periferia como problema vinculado a la expansión del virus representa el primer corrimiento de la frontera. El peligro ya no está únicamente afuera y/o relacionado a determinadas formas de circular, sino también se encuentra en Mar del Plata, espacializado en una zona que los medios vinculan exclusivamente a los sectores populares:¹⁹ la imagen de la ciudad vacía, antes mencionada, se reconfigura cuando refieren a la periferia. Si al inicio del aislamiento pusieron el foco de atención en el acceso a la ciudad a partir de los ingresos de personas provenientes del exterior, hacia finales del mes de marzo de 2020, la atención se corría hacia las zonas en expansión, alejadas del centro urbano, representadas como los lugares donde no se cumplían las medidas de aislamiento, persistían los desplazamientos y las dinámicas cotidianas prepandemia. Así, se mostraba un centro que respetaba el “quedate en casa”, asimilado a un “desierto junto al mar” con comercios cerrados, en contraposición a “los barrios más alejados” en los que “el ritmo se asemeja al de un día normal” (LC, 23/03/2020). En efecto, la metáfora del “lejano oeste” remite a un conjunto de representaciones sobre el periurbano que vincula el incumplimiento de las normativas con prácticas que no se enmarcan con las formas ciudadinas consideradas legítimas.

Después de estas noticias la referencia a “la periferia” pierde lugar en los medios de comunicación. Sin embargo, avanzada la cuarentena, vuelven a aparecer representaciones similares vinculadas a la idea de “barrios”, tendiendo a fortalecer la imagen de peligrosidad de los sectores más vulnerables. Tal el caso de la proliferación de videos compartidos por diferentes portales y medios alternativos, en los que se señala el incumplimiento de la cuarentena. En uno de los registros audiovisuales, su autora muestra cómo

en algunos lugares estaban jugando al fútbol, mientras los demás “hacemos cuarentena”. Los medios recuperaron estos videos señalando que “evidencian un masivo incumplimiento” de las normas por parte “de una cantidad importante de habitantes del barrio Las Heras” (LC, 17/05/20), además de terminar “con serios incidentes, incluido disparos con armas de fuego” (LC, 16/05/20). Incumplimiento de normas, sectores populares, descontrol, son las referencias a una zona de la ciudad donde se espacializa el peligro, vinculando la ausencia de cuidados y la falta de distanciamiento social con otras situaciones irregulares –conflictos y situaciones de violencia– que son utilizadas como argumento para reforzar la idea de que el virus está circulando a causa de la falta de contención y control. De este modo, el “retorno” de los barrios populares –como continuidad de la representación de “periferia” – a los medios de comunicación se instala a partir de dos imágenes que la ubican como un problema, una amenaza y un descontrol: por un lado, a partir de las actividades ilegales que se desarrollan con mayor facilidad; por otro, como un lugar vulnerable y pobre que requiere de contención para evitar que el virus se expanda.

También aparece una relación entre delito y periferia en la que los medios hacían hincapié en el avance y aumento de usurpaciones de terrenos durante el aislamiento, advirtiendo “un aprovechamiento del contexto” (LC, 28/09/20). Esta situación era ubicada en conjunto con la ocupación y desalojo de un predio de Guernica,²⁰ en el conurbano bonaerense, hecho que tomó repercusión mediática nacional y que fue objeto de estigmatización y repudio en los medios masivos. Si bien la instalación recurrente del problema de las “usurpaciones” en el Partido de General Pueyrredon no era una novedad,²¹ lo era el énfasis que las noticias le otorgaban a la pandemia como un escenario de mayores oportunidades para las actividades delictivas. En otros casos, esas figuras de delito, marginalidad e ilegalidad fueron matizadas por la vulnerabilidad y el trabajo “silencioso y constante” de organismos que ayudaban en

la distribución de alimentos y recursos a los barrios del periurbano marplatense. Este trabajo –que emergió como un contenedor del problema para dichas zonas–, fue referenciado de manera ocasional y en escasas oportunidades fueron mencionadas las dificultades que podían tener las organizaciones y redes vecinales para sostener estas actividades.

Las “fiestas clandestinas” materializaron otra de las imágenes relacionada a “los barrios”. Estas surgieron en un período de definiciones sobre las políticas del municipio con respecto a la temporada de verano y en un contexto de presiones del sector comercial vinculado a los locales nocturnos que se encontraban inhabilitados. El pasaje a la clandestinidad de las “fiestas” se generó por Ordenanza Municipal 23353/17 en un período previo a la pandemia.²² Sin embargo, fue durante ella que esta definición tomó fuerza en los medios de comunicación, mientras que las medidas gubernamentales tendían a reforzar la idea de ilegalidad de estos eventos mediante el incremento de los valores de las multas (Ordenanza Municipal 24927/20). Si bien en las noticias se sostenía que las “fiestas clandestinas” ocurrían en “todos los barrios” (LC, 2/11/2020), o destacaba la alta cantidad de casos – “se desactivaron 61 fiestas clandestinas” (LC, 2/11/2020); “más de 30 fiestas clandestinas el fin de semana” (LC, 19/03/21) –, muchas veces se puntualizaba en casos ocurridos en barrios alejados de la zona céntrica. Además, se enfatizaba en el accionar de las fuerzas policiales para impedir que se realicen. Por su parte, dicha instalación de la representación de “fiestas clandestinas” tornaba difusas las definiciones de lo que era considerado bajo estos parámetros. Debido a ello, y para remarcar el carácter ilegal del suceso, los medios destacaban la presencia de personas “bailando y bebiendo alcohol” (LC, 26/12/2020) o señalaban la cantidad de presentes – “había cerca de 300 asistentes” (LC, 19/03/21) – y la “actitud agresiva” (LC, 26/12/20) que estos tenían con los agentes de control.

Desde adentro: Estrategias de desplazamientos y mecanismos de control

El control de los desplazamientos y la (re)delimitación de las fronteras

La actuación de las fuerzas de seguridad y los modos de controlar y hacer cumplir las medidas de aislamiento se plasma en los distintos relatos de las personas entrevistadas. Estos remiten, al decir de Rincón Patiño,²³ a dos tipos de racionalidades: una de tipo normativa legal-estatal y otra de carácter normativa tácita-social. En relación con la primera, podemos identificar las dificultades de los sectores populares para circular y salir del barrio, dando cuenta, en la mayoría de los casos, de encuentros conflictivos con oficiales policiales y la mirada ambivalente que los y las habitantes tenían con respecto a las formas de intervención de las fuerzas de seguridad. Con la segunda, nos referimos a los barrios cerrados donde, si bien existió una restricción de acceso, eran sus propios habitantes quienes realizaban formas locales de “regulación” de las prácticas de desplazamiento y movilidad.

En las entrevistas a habitantes de barrios populares observamos un reforzamiento de las fronteras entre barrio y ciudad, marcado por la presencia activa de controles de tránsito y retenes policiales en las entradas de ciertos barrios. En este sentido, Yanina, integrante de una organización social que gestiona comedores y merenderos en distintos barrios de la ciudad, mencionaba:

Porque está bien el aislamiento, estuvo muy bien lo del IFE,²⁴ pero diez mil pesos no alcanzaban. No te dejaban ni salir a cobrar, porque acá estaba todo repleto de policía y no te dejaban ni ir a cobrar. Y si vos no vas a cobrar, no comés. (Yanina, 25 años, barrio Nuevo Golf).

Ella también formaba parte de una cooperativa de trabajo que dejó de funcionar cuando comenzó la cuarentena, lo que redujo significativamente sus desplazamientos. No obstante, había algunos que no podía reemplazar. A diferencia de otros sectores sociales con mayor nivel de bancarización, los sectores populares encontraban una dificultad a la hora de cobrar sus ingresos económicos por “ventanilla”, en caso de percibir planes y programas asistenciales. “Ir a cobrar” se presentaba como una tarea necesaria pero difícil y arriesgada debido a los controles por los que había que pasar en el trayecto hacia los bancos, ubicados principalmente en el centro de la ciudad. En efecto, salir demandaba una serie de estrategias para sortear y esquivar los controles policiales. Tener que ir a trabajar, hacer “la changa” o “ir a cobrar” al centro, requerían de la realización de nuevos recorridos o cambios en los horarios de desplazamientos y en las movilidades habituales. Por ejemplo, Julieta, de 31 años y referente barrial de Nuevo Golf, relataba que le pagaba a una vecina para que la llevara en moto hasta el centro para hacer trámites, porque en los colectivos había muchos controles verificando si las personas contaban con el documento habilitante para circular.

Este reforzamiento de las distancias espaciales originadas en las dificultades para desplazarse aparece, además, cuando las movilidades son interrumpidas por el accionar policial. En ese sentido, Ernesto comentaba que durante la pandemia se desplazaba a distintas zonas cercanas a su barrio para “hacer leña” para vender hasta que “me detuvieron en Cerrito Sur y me llevaron a tiro con la moto, me desinflaron las cubiertas y me llevaron hasta mi casa caminando” (Ernesto, 40 años, barrio Nuevo Golf). Las barreras que reforzaron las distancias espaciales de los sectores populares demandaron cambios en los recorridos y en las estrategias tendientes a evitar estos retenes. Así lo expresaba Matías, quien unos meses antes de la cuarentena obligatoria, se mudó junto a su pareja y cinco hijos e hijas a una casilla que construyó en un lote ubicado en

Playa Serena –en cercanías a la Avenida Edison–, luego de vender la vivienda que habitaba en Nuevo Golf. Con esa venta, el entrevistado compró un auto que, sin embargo, no pudo usar regularmente por algunas fallas mecánicas, pero también, por “falta de papeles”:

Había muchos controles de rutina en la calle. Sí, pero para ese entonces nosotros tratábamos, como te digo, esquivar. O sea, yo voy en el auto mirando viste a veinte cuadras entendés, donde veo un control me pego la vuelta y me vuelvo, así sea en la ruta me freno y me vuelvo. (Matías, 27 años, barrio Nuevo Golf).

Como evidencia el entrevistado, el no tener documentación para circular con el auto requería de determinadas habilidades para moverse, evitando y sorteando controles, mirando y redefiniendo sobre la marcha los desplazamientos. Tal como mencionan Kaufmann et al.,²⁵ la capacidad de moverse no refiere únicamente a la accesibilidad a infraestructura pública y servicios, sino también a las habilidades, conocimientos y posibilidades de apropiación de esos recursos. Llegar a destino durante la cuarentena –trabajo, comedor, banco– demandaba sortear obstáculos y retenes ante la imposibilidad de tener los papeles del auto al día o las dificultades para tramitar el permiso obligatorio para circular.

Los relatos vinculados a las formas de intervención de la policía muestran, por un lado, el discurso naturalizado sobre determinadas actuaciones policiales que viven los y las residentes de barrios populares; y, por otro, las formas irregulares bajo las que aquellas se realizan. Si bien la presencia y los controles de las fuerzas de seguridad son recurrentes sobre estos barrios, durante el período de aislamiento muchas de estas acciones resultaron llamativas y sorprendentes para las personas entrevistadas. Al mismo tiempo, evidencian cómo se profundizaban las fronteras sociales y simbólicas entre barrio y ciudad, por ejemplo, con la disposición exclusiva de un control policial en la “entrada principal” al barrio Nuevo Golf –sobre la calle Cerrito–, retén que intervenía únicamente sobre

el desplazamiento de quienes habitan y frecuentan Nuevo Golf o Quebradas de Peralta Ramos. Por el contrario, si el control se hubiera ubicado sobre la avenida adyacente –Mario Bravo–, habría afectado a otros sectores sociales y no de manera exclusiva a aquellos barrios.

En los relatos se expresa una mirada ambivalente sobre las fuerzas de seguridad, que también señalan la falta de intervención de los policías en determinadas situaciones conflictivas o de irregularidad hacia el interior del barrio. En ellos cuentan que la policía controlaba la entrada y salida de personas en el barrio, pero no regulaba las actividades en su interior. Así, significan la intervención policial como un agente que reforzaba la “frontera” (entrada-salida del barrio) y flexibilizaba el control hacia dentro.

En contraste, para los y las habitantes de las urbanizaciones cerradas las fronteras adquieren un sentido diferente: sus habitantes se mudan a estos barrios con el fin de alejarse de la ciudad y estar más “seguros y tranquilos”. La mayoría señalaba que, al tener auto, no tuvieron inconvenientes para movilizarse o “salir” del barrio, ni encuentros significativos con la policía:

La verdad, nunca me pararon. Por cuestiones de control de pandemia y eso, no me pararon. Sí me pararon en controles de la policía, sí. Pero nunca me pidieron o me dijeron: ‘Che, ¿por qué estás por esta zona?’, ni nada así. [¿Durante la pandemia te movías mucho por la ciudad?] No, la verdad que no. De hecho, todo lo que podía lo hacía por *delivery* para que me lo trajeran. (Julián, 38 años, Barrio Privado Las Prunas).

Sobre este punto, vale señalar que, hacia el interior del barrio, hubo una continuidad vinculada con los controles de ingreso:

Acá se respetaba mucho la restricción, bueno justamente porque hay un control por ahí más directo que el que hay en la ciudad. Porque acá cualquiera que entra tiene que pasar por la guardia de la entrada. En el momento en que las visitas no estuvieron

permitidas, que en realidad era una restricción que estaba vigente en todo Mar del Plata, pero que nosotros y cualquiera sabía que todas, en muchas casas no se cumplía, acá se cumplía porque no podían entrar. (Marianela, 43 años, Barrio Privado Arenas del Sur).

Incluso, la entrevistada comentaba que el personal de seguridad del barrio estaba autorizado y tenía orden de dar aviso al 911 en caso de verificar una infracción a las restricciones, por ejemplo, una reunión en una casa.

La regulación de las prácticas hacia el interior del barrio no tiene su correlato hacia el exterior, donde los entrevistados y las entrevistadas manifestaban no haber tenido dificultades para circular por la ciudad durante la pandemia. Incluso, en algunos casos, tramitaron permisos por actividades esenciales; en otros, destacaban la progresiva disminución de los controles en las calles. En definitiva, la regulación intrabarrial se ancla en una racionalidad normativa tácita-social que, en última instancia, refuerza la racionalidad estatal que se imponía en el “afuera” pero de la cual, en cierta manera, estaban exentos, pues aquella recae mayoritariamente sobre quienes cumplen una doble condición: tienen la necesidad de desplazarse para garantizar su reproducción cotidiana y son los que históricamente han sido estigmatizados por las fuerzas de seguridad.

En clave con esta redelimitación de fronteras se observa la emergencia de nuevas prácticas en torno a los circuitos mercantiles. También se destaca la intensificación de los círculos vinculares intrabarriales, ligados a actividades varias que los y las habitantes de los *countries* antes realizaban en otros espacios y ahora realizan allí mismo. De esta manera, se reducen los traslados hacia las áreas urbanas modificándose la relación adentro/afuera. Es decir, aumenta la habitabilidad del espacio local o de proximidad y disminuye cada vez más el contacto con la ciudad,²⁶ lo cual favorece múltiples relaciones sociales y refuerza el sentido de pertenencia al barrio. Justo reside en Rumencó desde hace aproximadamente 13

años. Forma parte de una de las primeras familias en instalarse allí. Durante la pandemia afianzó su relación con vecinos, a quienes considera amigos, reforzando su vínculo en relación a los sitios y posibilidades que el lugar brinda:

Nos hablamos por teléfono, con uno de ellos que es un pibe como yo, salimos a caminar las mañanas, los sábados salimos a caminar una hora y media. Y lo que gastamos en calorías lo recuperamos en el Club House con un café con leche, medialunas, en fin. Pero charlamos de todo y nos hace muy bien a los dos. (Justo, 69 años, Barrio Privado Rumencó).

Las *amenities* que ofrecen los barrios privados se configuran alrededor de una idea de comunidad imaginada²⁷ que es preexistente a la pandemia. La vida elegida en la naturaleza, la tranquilidad, la seguridad y, con ello, la vecindad compartida con pares en términos de prácticas de adscripción de clase, son parte de una cotidianeidad en donde lo doméstico pareciera expandirse hacia lo barrial –no hay alarmas, no hay rejas, no hay persianas, los niños y las niñas dejan sus bicicletas “tiradas”–. Esos mismos privilegios consolidan los lazos entre quienes allí habitan, el potencial enemigo es externo y el barrio en su conjunto está protegido ante una posible tensión que desde allí provenga –cerco con doble alambrado, garita por cada lateral, rondas de seguridad en autos, control en la entrada–. Sin embargo, esa paridad se pone en jaque cuando el otro cercano, el vecino o la vecina, se convierte en amenaza. Entonces, se reconfigura la frontera de la seguridad y el límite es la propia casa, produciéndose un pasaje de la regulación comunitaria a la doméstica: si se infringe la norma que pauta el distanciamiento se avisa a la seguridad para que haga la denuncia al 911.

Esta dinámica de “institución total” –para recurrir a los términos de Goffman– que asume el barrio está bastante marcada en la población más adulta. Como expresaba Lucio, en relación con su madre y su pareja:

Y no salen mucho, o sea a veces insistimos como para que salgan para que nada, se despejen, salgan por lo menos una vuelta en auto viste. Porque si no es como que se cierran acá en el barrio y no salen más. Mi vieja capaz si sale un poco más, porque como nada, está jubilada como que se busca cosas para a hacer, sale a caminar bueno con C. o no sé...

Sin embargo, respecto a sí mismo, afirmaba que su cotidianidad en el barrio cerrado era solo circunstancial:

Al no tener que moverme tanto y estar solamente encerrado preferí venirme acá. Que por lo menos no sé, me acuerdo que no se podía ni circular, ni nada y por lo menos acá adentro del barrio podías salir a correr o caminar. [...] Pero yo que, ponele, si yo tuviera que ir a cursar o tuviera que ir a trabajar o algún lugar la verdad que sí, no está tan bueno vivir tan lejos. (Lucio, 28 años, Barrio Privado Las Prunas).

En ese sentido, el testimonio de Lucio pone en evidencia que el barrio no es una elección para los y las jóvenes sino más bien para parejas adultas mayores o bien parejas jóvenes con niños y niñas de corta edad. En este último caso, “que los chicos estén en la puerta de tu casa jugando y no tengas que estar viendo a ver qué pasa” (Pamela, 39 años, Barrio Privado Arenas del Sur) aparece como decisorio en la elección de vivir allí.

A su vez, el barrio es representado como un lugar que brinda seguridad ante la existencia del virus, que emerge como una amenaza externa vinculada al contacto con la ciudad, donde aumentan no solo el riesgo al contagio si no también la peligrosidad. En detrimento de la casa como refugio, que viabiliza el disfrute y el amparo. Tales imaginarios, en tanto tramas de sentido, por un lado, brindan cualidades específicas a los lugares y, por el otro, se configuran en relación con los contextos y sus procesos históricos.²⁸ En este sentido, con la pandemia se profundiza un claro contraste entre la “ciudad/afuera” y el “barrio/adentro” como esferas diferenciadas. Al respecto, Silvia comparaba el hecho de estar en su casa, lugar

donde la pasa muy bien y es feliz, con un afuera que ella misma definía como “un horror” o “como si hubiera un monstruo afuera que te devoraba”. (Silvia, 62 años, Barrio Privado Rumencó).

En esa diferenciación barrio/ciudad, se refuerzan imaginarios de índole negativa sobre las zonas urbanas centrales, vinculadas cada vez más al peligro por el propio virus, pero también por despertar sensaciones de inseguridad, tristeza y hostilidad

Lo que te da es una tristeza tremenda, vos vas, al otro día fui, estaba caminando por la peatonal que no te digo que era una algarabía en otro momento, pero tristísimo. Vos ves la gente, ves la gente apagada, no sé si es, veo hasta la ropa oscura viste. (Marcial, 47 años, Barrio Privado Rumencó).

Los ejemplos muestran cómo en un contexto social e histórico concreto, en este caso la pandemia, se van alterando lo que Lindón llama imaginarios de la seguridad.²⁹ La seguridad, que ya constituía uno de los factores más decisivos a la hora de elegir vivir en un barrio cerrado, adquiere nuevos significados, siendo que en el presente los entrevistados y las entrevistadas pueden comparar su experiencia ya no como una proyección sobre el futuro del habitar sino desde una posición que los y las involucra dentro del barrio, produciéndose entonces nuevos puntos de cruce y contacto con la ciudad, que ahora representa “el afuera”.

Si bien en estos casos la regulación forma parte de una cierta institucionalización de las formas legítimas de habitar esos espacios, el despliegue de ciertas estrategias en el contexto de la pandemia no es exclusiva de ellos. Ahora bien, a diferencia de lo que ocurre en los barrios populares, ¿quién ejerce el control en los barrios de clase alta? La presencia de la policía, aunque existente, no es manifestada como la autoridad que produce los límites del riesgo. Por el contrario, son vecinos y vecinas quienes llevan adelante diferentes mecanismos de control interno, para evitar que el virus ingrese a sus barrios; por caso, utilizando un grupo de WhatsApp para comunicar situaciones emergentes. En este aspecto, existe

un interesante punto de contacto respecto de lo que ocurre en los barrios populares y la asociación jóvenes/peligro, pues en repetidas ocasiones los relatos afirman que aquellos representaban una amenaza o un peligro por sus acciones irresponsables. De hecho, es durante la pandemia cuando aparecen problemáticas nuevas dentro del barrio, como por ejemplo la formación de “grupitos” que generan hechos vandálicos en las zonas públicas del *country*, irrumpiendo con las normas comunes, atentando contra la tranquilidad deseada.

A su vez, con relación al control y la seguridad, avanza la comparación tanto como la distinción allá/ciudad-acá/*country*. En efecto, en los relatos se visibiliza cómo, a partir de la asociación con el cumplimiento a las reglas y los cuidados, es posible afirmar que quienes habitan los barrios cerrados sienten una diferenciación con lo que podría llamarse “el resto de la ciudad”. Inclusive, la urbanización se empieza a percibir como una ciudad exclusiva o, en palabras de Justo, “es una pequeña Argentina acá” (69 años, Barrio Privado Rumencó). Mientras tanto, Carmen afirmaba que “lo mismo que pasaba en la ciudad, pasaba acá” (66 años, Barrio Privado Las Prunas) denotando que hacía falta aclarar o comprobar que en el barrio era igual que en la ciudad, cuando en realidad es parte de ella.

Los mecanismos de denuncia entre vecinos y vecinas funcionaron también en los otros barrios, tanto de sectores medios como en los más vulnerables. En algunos casos, reforzando conflictos existentes con anterioridad:

Ponele en San Eduardo, que la sociedad de fomento está de punta y que no quiere saber nada, qué sé yo, los vecinos iban a buscar agua y les llamaba la policía porque no querían que sacaran agua de la sociedad de fomento, cosas así. Y llamaban a la policía cuando aparecían con, cuando entregaban viandas, cuando entregaban bolsas de alimento, así crueles. (Luján, 45 años, Barrio Acantilados).

Estrategias de movilidad y desplazamientos

Las posibilidades de desplazarse hacia/continuar con/acceder a un trabajo, a servicios de salud, al espacio público, entre otros, constituyen variables diferenciales entre los distintos sectores sociales. En el caso de los barrios privados, la emergencia de nuevas dinámicas hacia el espacio intrabarrial refuerza un sentido de frontera, en tanto dentro del barrio es posible hacer cada vez más cosas sin necesidad de salir a la ciudad. Por ejemplo, Silvia (62 años, Barrio Privado Rumencó) nos contaba que su hijo y su marido, quienes tienen una distribuidora de bebidas, comenzaron a hacer repartos dentro del *country*, “porque la gente no podía salir”, lo cual, además de ser antes inexistente, generó un aumento de trabajo, haciendo que estén “más potenciados”.

Por su parte, Eleonora expresaba cómo el aumento de interacciones y circuitos mercantiles se convierten en nuevas prácticas dentro del propio barrio tanto como evitan el contacto con el afuera. Lo mismo ocurre con la posibilidad de recibir los mandados sin moverse de la propia casa a través del consumo por internet, que tiene un marcado crecimiento desde la pandemia y conlleva a que “no se use” mucho la ciudad. De hecho, aumentan los servicios que “llegan” al barrio –como verduras o alimentos de almacén/supermercado– así como emergen circuitos o emprendimientos vecinales comerciales. Estas ofertas “ya te resuelven todo lo que necesitás, como que el barrio se empezó a armar más para darte todo lo que vos necesitás para la vida diaria digamos” (Eleonora, 33 años, Barrio privado Rumencó).

Para Carmen, una jubilada que reside en Las Prunas desde hace cinco años, también se han creado dinámicas nuevas a partir de las restricciones a la circulación que indican un cambio en la frecuencia de los traslados y un menor contacto con los circuitos comerciales de las zonas urbanas, antes empleados con regularidad. Además, también en este caso las compras por internet se hicieron más frecuentes.

Sobre las actividades, Marcial cuenta que empiezan a emerger rutinas previamente inexistentes y la manera en qué eso incide en sus cotidianidades, al tiempo que se producen imaginarios que van reconstruyendo la experiencia del habitar el lugar, donde la tranquilidad, seguridad y el disfrute son algunos de los elementos que lo definen y se acentúan:

Le dieron un lugar, les pusieron wifi, les armaron espacios adentro de El Cóndor con menús acordes a guita que pueden poner los adolescentes. Y se juntan y generan un espacio que no existía y aparte de que son, por eso te digo que hay cosas nuevas que está bueno. Generar, no sé, torneos de fútbol, cosas que antes por ahí estaban, pero con el tema de la pandemia como que se pasó a valorar más toda esa parte que antes no se le daba pelota. No tenía preponderancia en la vida diaria. (Marcial, 47 años, Barrio Privado Rumencó)³⁰.

En los barrios de sectores medios, las regulaciones sobre la circulación transformaron los flujos y modos de movilidad de sus habitantes. En principio, la suspensión de actividades no esenciales, seguido de la reducción en la frecuencia del transporte público, hicieron del centro un lugar “prepandémico” al que ahora solo era posible acceder con un permiso y un buen justificativo. Incluso, en algunos casos, ni siquiera la activa participación en dispositivos comunitarios fundamentales para contener a los vecinos y las vecinas durante los primeros meses del aislamiento justificaron la circulación hacia los centros de distribución:

Nos paraban. Paraban constante, al inicio, viste cuando teníamos que ir a buscar las donaciones y te paraban. Entonces habíamos hecho unos papeles que en realidad todavía no estaba oficializada la circulación para los trabajadores comunitarios o para voluntarios, y habíamos hecho unos como para poder circular. Y algunos te los tomaban y otros no [...]. (Luján, 45 años, Barrio Acantilados).

Figura 3.6. Reunión de referentes comunitarios para la organización del abastecimiento alimentario.



Fuente: Fotografía tomada por una entrevistada de Acantilados.

A su vez, en varios relatos aparece que el centro de la ciudad era, antes del ASPO, un lugar al que se trasladaban habitualmente; ya sea por trabajo, para hacer trámites, compras o acceder a un centro educativo o de salud. Al cerrarse o limitarse la atención de muchos de estos servicios, las actividades que antes implicaban “salir” para movilizarse de un sitio a otro –casa/facultad, casa/casa amigo/a, casa/mercado, casa/trabajo–, pasaron a realizarse en el marco del hogar o en sus cercanías. Por consiguiente, el espacio barrial adquiere mayor protagonismo. Es así que las personas entrevistadas identifican un aumento en los desplazamientos por el barrio y sus proximidades, en detrimento de los desplazamientos por la ciudad y el centro. Este hecho se ve acompañado, además, de un aumento en el consumo de comercios barriales. Como comentaba Ga-

briel, los paseos en bicicleta o a pie por el barrio fueron la forma que encontraron él y su pareja para distenderse de las responsabilidades diarias:

En la pandemia recauchutamos las bicicletas y empezamos a salir a andar en bici, más ir a caminar. Tratar de salir a lugares más alejados como para moverse un poco más. Lo que uno se distendía yendo en un colectivo, o en la interacción, en el estar con gente, uno cambia, o sea, hace un quiebre en el día, acá no lo hacíamos. Entonces, ¿cómo cortábamos el estudio? Y, salgamos en bicicleta, salgamos a caminar por la playa, salgamos a caminar al chino que está más lejos. Tratemos de mover y cambiar el aire. (Gabriel, 41 años, Barrio Playa Serena).

De este modo, los y las habitantes de los sectores medios debieron encontrar estrategias para extender el tiempo que se encontraban fuera de la casa y aprovechar las salidas para hacer quehaceres y que, a la vez, sean un momento de disfrute. Así, por ejemplo, relataban que elegían ir al mercado que se encontraba a mayor distancia o hacer el itinerario más largo para volver. Estas transformaciones en la circulación motivaron una revalorización de la salida, del espacio y de los recorridos. En esta línea, una joven entrevistada, residente de Playa Serena, reflexionaba sobre una de sus salidas al centro que la hizo notar “las cosas” que tiene la ciudad, haciendo referencia a espacios públicos y naturales, así como también la actitud de mayor tranquilidad con la que empezaba a hacer sus recorridos:

En la pandemia tuve que salir a hacer unos trámites, a buscar unos remedios de mi mamá, me di cuenta que hay otras cosas en la ciudad. Hay mar, hay cosas que por ahí antes vos no lo veías porque vivías a las corridas. (Tamara, 21 años, Barrio Playa Serena).

En el caso de los sectores populares, las restricciones a la circulación profundizaron las dificultades de acceso y conservación del trabajo remunerado. A la falta de acceso a los servicios y la defi-

citaria infraestructura pública, se le sumaron las precarias formas laborales en las que ya previamente se encontraban insertos e insertas. Alejandra, de 40 años, es filetera y vive en Nuevo Golf desde principios de 2020. Allí se mudó unos meses antes de comenzar la cuarentena, luego de autoconstruir su casilla con ayuda de su hijo. En relación con la situación laboral y la restricción a desplazarse hacia su trabajo mencionaba:

El tema es que si seguimos con esto de la fase que vuelve otra vez que no se puede salir a ningún lado y va a hacer un caos, va a hacer un caos. Porque la gente ya viene con un montón de deudas, la gente como nosotros venimos ya, imagínate que tenemos pan arriba de la mesa nosotros todavía y hay gente que no la tiene, porque ya lo vivimos nosotros que no la teníamos ni harina. (Amanda, 40 años, Barrio Nuevo Golf).

Amanda señalaba que el hecho de “quedarse en casa” se traducía en una disminución considerable de los ingresos económicos. Al estar trabajando de manera precaria en una planta de procesamiento de pescado, la cuarentena significaba la pérdida del trabajo asalariado. Por su parte Matías, que siempre se dedicó a hacer “changas” vinculadas a la construcción, corte de césped y pintura de casas, el confinamiento le generó muchas dificultades para conservar las fuentes de trabajo. Cuando le consultamos sobre cómo era un día habitual durante la pandemia expresaba:

Un día habitual es un día de trabajo, o sea, pensando en trabajar, en vivir el día a día, viste. Pensando eso, vos me decís ahora cambió completamente. Ponele, antes vivía con un caudal de plata y ahora no llego ni a la mitad. Y cada vez, ponele, desde que empezó la cuarentena hasta ahora sigo igual, es como que no remontó nada. No remontó nada. (Matías, hombre, 27 años, Barrio Nuevo Golf).

Al igual que Matías, en varios relatos se mencionaron las dificultades para salir a trabajar por la cuarentena obligatoria y los controles policiales. “Pensar en trabajar” como actividad previa que demanda tiempo, búsqueda de opciones y posibilidades, y que además muestra la incertidumbre cotidiana de su familia, señala esta distancia y distanciamiento social que se profundiza con la necesidad de garantizar condiciones básicas para la reproducción de la vida cotidiana. En efecto, para quienes habitan los barrios populares, el impacto de la restricción en la circulación profundizó las dificultades de conservar ingresos económicos. Por un lado, la pandemia provocó la pérdida de las principales fuentes laborales –desreguladas, flexibles y precarias– y derivó en otras más precarias y autogestivas como el cartoneo e ir al basural.

Javier, vive en Parque Independencia. En relación con los cambios que se produjeron con el confinamiento obligatorio, mencionaba:

Y cambiaron muchas cosas, muchas cosas. Bajó el trabajo, bajó muchas cosas. [...] Yo antes de la pandemia laburaba casi siempre. Bueno ahora con el tema este de la pandemia a veces conseguía una changuita, a veces no. Antes vos veías gente que andaba bien, que laburaba bien. Ahora vos ves gente que, que esa gente que laburaba bien lo ves con un carrito juntando cartón. He cruzado mucha gente, o sea, compañeros que han trabajado conmigo, he cruzado mucha gente que andan con un carrito, con un carro con caballo. (Javier, 38 años, Barrio Parque Independencia).

Como observamos, el entrevistado señala no solo que hubo una disminución en las posibilidades de acceso a las fuentes laborales, sino que ese proceso derivó en la realización de nuevos trabajos más precarizados y, como consecuencia de esto, en nuevos circuitos de desplazamiento en un radio de proximidad barrial.

Para los sectores medios, el reforzamiento de las fronteras espaciales aparece, por ejemplo, en relación con la reducción del transporte público, que constituye una demanda histórica en los

barrios de la zona pero que en pandemia se agrava, profundizándose una percepción de “desconexión” respecto de la ciudad. Esta dificultad a la hora de “salir” por fuera de las cercanías barriales y movilizarse a ciertos establecimientos, como pueden ser bancos y mercados mayoristas, generalmente ubicados en el puerto o en el centro comercial, fue entendida por sus habitantes como otra forma de aislamiento.

Figura 3.7. Transporte urbano de pasajeros.



Fuente: Fotografía tomada por una entrevistada de Playa Serena.

Al respecto, uno de los entrevistados menciona que “más de la primera mitad de la pandemia nos dejaron casi aislados por el tema del transporte público” (Gabriel, 41 años, Barrio Playa Serena). Y resalta que solo después de que las sociedades de fomento de

distintos barrios del periurbano sur reclamaran por la regularización del servicio, se logró mejorar su frecuencia. Esta percepción que provoca la imposibilidad de acercarse a ciertos lugares de la ciudad, como el centro comercial, debido a las largas distancias que se deben recorrer, deja de manifiesto la creación de fronteras que refuerza la dicotomía barrio/ciudad, y que tiene como consecuencia la redefinición de los flujos y estrategias de movilidades de sus habitantes.

Conclusiones

La pandemia profundizó desigualdades sociales y espaciales preexistentes. En las áreas periurbanas, donde la expansión se ha convertido en un fenómeno estructurante, se observan al mismo tiempo un conjunto de heterogeneidades en relación con las formas de habitar y los imaginarios geográficos que se construyeron alrededor de aquellas en el contexto pandémico.

Aquí indagamos el impacto de la pandemia en la ciudad analizando el modo en que las políticas públicas y los medios de comunicación construyeron representaciones sobre la frontera, los modos de circular, y los lugares y objetos de lo peligroso. También nos preguntamos acerca de la experiencia urbana³¹ de habitantes de distintas tipologías residenciales en la periferia sur de Mar del Plata durante la pandemia. A partir de tres canteras de información --políticas públicas, medios de comunicación y entrevistas-- sostuvimos que las dos primeras construyeron fronteras que variaron temporalmente según la dinámica de la situación sanitaria, presionadas a su vez por el sector comercial, especialmente ligado al turismo. Mientras que las disímiles condiciones sociohabitacionales de los y las residentes de la zona sur hicieron lo propio en la construcción de sus representaciones. Esas fronteras movibles y variables configuraron y reforzaron ciertos imaginarios en torno a la ciudad, el centro y la periferia, así como también redefinieron

los modos –legítimos e ilegítimos y legales e ilegales– de circular. Todos ellos, por momentos, coincidentes, y por otros, no.

Siendo así, tanto las construcciones de sentido y las imágenes “hacia afuera” como “desde dentro” presentaron solapamientos y entrecruzamientos en relación con sus “fijaciones” y “desplazamientos” al calor de las temporalidades de la pandemia, y, con ello, las (re)definiciones respecto de las legalidades e ilegalidades y legitimidades e ilegitimidades en las prácticas de los y las habitantes y visitantes de la ciudad.

Al comienzo de la pandemia la relación directa entre la circulación de personas y el aumento de los contagios marcó la orientación que tomaron las políticas públicas y también favoreció la consolidación de representaciones sobre lo foráneo como ilegal e ilegítimo. En este sentido, mientras al comienzo la imposibilidad de entrar a la ciudad fue homogénea para turistas, trabajadores y trabajadoras, y propietarios y propietarias, a quienes se les solicitaba que “no vengán”, con el transcurso de los meses el ingreso se fue desplazando hacia un ingreso “tamizado”, donde solo algunos y algunas tenían la potestad de hacerlo. Cuando el afuera era asociado al peligro, los medios y las políticas públicas enfatizaban en la necesidad de “cuidar a los marplatenses” de los riesgos que podía provocar la apertura de la ciudad. Pero cuando la apertura aparece como necesaria, debido a las características del perfil productivo marplatense, se presentaron nuevas herramientas de cuidado, por ejemplo, los permisos y las declaraciones juradas, las cuales funcionaban como “pases de entrada” para disfrutar de una “temporada atípica”. De este modo, el acceso a la ciudad –que ya resultaba desigual desde antes de la pandemia– se ve condicionado por el lugar de residencia, convirtiéndose en la principal variable para regular los flujos y construir las fronteras.

La definición de lo legítimo también es crucial en los desplazamientos. En efecto, se establece un tipo de desplazamiento considerado correcto, esto es, aquel que tenga por fin colaborar con la

reactivación económica, con distanciamiento social y objetos de cuidado. Así, los desplazamientos “descuidados” se construyen como otro de los focos de peligro. Sin embargo, las posibilidades de moverse o circular eran disímiles para las personas y los grupos sociales, consolidando solo algunas/ciertas movilidades como las formas legítimas de habitar la ciudad.

A su vez, observamos cómo en los medios de comunicación se desplaza la representación de una Mar del Plata “vacía” hacia una apertura progresiva centrada en las actividades comerciales, “readaptada” a la pandemia. En ese proceso, las estrategias se orientan a garantizar la temporada de verano –corredores gastronómicos, *decks*, transformación y “puesta en valor” del espacio público, etcétera–, deviniendo en una transformación del espacio público con cambios que persisten en la actualidad.

Finalmente, la referencia a la periferia –vinculada a los barrios populares– osciló de manera pendular, yendo de lo peligroso a lo vulnerable. Aunque, en ese movimiento fluctuante, generalmente la representación era construida de manera temeraria y amenazante, como un territorio desbordado que debía ser controlado.

La periferia, la ciudad vacía y lo foráneo, son tres ejes transversales que articulan de manera continua una serie de representaciones vinculadas a la pandemia y los modos (posibles, legales y legítimos) de acceder y de habitar la ciudad. A partir de estas imágenes que muestran el proceso de apertura progresiva y cómo esos cambios vienen acompañados del desplazamiento de la frontera y la actualización del “foco” de peligro, observamos también que estas modificaciones no fueron impulsadas por las mejoras en términos sanitarios. Es decir, la apertura de la ciudad se realizó en el momento del pico de casos a nivel local y los medios destacaron la reactivación económica, poniendo en el centro de la escena a la actividad turística y comercial como principales preocupaciones locales. Este proceso queda explicitado en cómo los medios desplazaron la frontera desde los ejes de entrada a la ciudad hacia determinados

barrios “de la periferia” y cómo tendieron a clasificar y jerarquizar los flujos considerados legítimos e ilegítimos.

Las diferentes maneras en las que los distintos sectores sociales realizan arreglos en sus desplazamientos durante la cuarentena trazan nuevos circuitos de movilidad, otros modos de habitar la ciudad que, al mismo tiempo, profundizan desigualdades preexistentes. Es decir, se generan cambios en los modos de desplazarse, en distancias más cortas, que implican menos tiempo y con impactos diferenciales para la vida de las personas involucradas.

El “quedate en casa” asumió una centralidad en la reproducción cotidiana de los hogares, trayendo consigo la reconfiguración y el solapamiento de actividades –trabajo, cuidados, ocio, etc. – y tiempos de permanencia en la vivienda como así también de espacios al interior de la casa, poniendo nuevamente de relieve la distinción entre lo público y lo privado, cuya significación varió sensiblemente en relación con las diferentes tipologías sociohabitacionales. En función de ello, se produjo un disímil cumplimiento de las medidas de aislamiento y distanciamiento, siendo los sectores más vulnerables quienes encontraron mayores dificultades para ello, en virtud de la necesidad imperiosa de salir para garantizar su reproducción. Al mismo tiempo, los controles y las sanciones sobre los incumplimientos de las restricciones, principalmente, la circulación en barrios y en la ciudad (esto es, “el centro”) fueron diferenciales para los distintos barrios y sus habitantes. En ese sentido, se destaca la mayor presencia de fuerzas de seguridad en barrios más vulnerables y, con ello, el despliegue de prácticas punitivas. También la emergencia de formas de regulación comunitaria, en todas las tipologías residenciales.

Las reconfiguraciones en el mundo del trabajo, en algunos casos, pasaron de ser transitorias a tener algún tipo de permanencia –principalmente, el *home-office*–, al menos parcialmente, sobre todo aquellas estrategias ligadas a sectores medios y altos. En los sectores más vulnerables hay una profundización en la precari-

zación –en calidad y cantidad–, aumentando el cuentapropismo (trabajo autogestionado) y redefiniéndose los desplazamientos periferia-centro.

Finalmente, en su heterogeneidad, la escala barrial cobró relevancia. En el caso de los barrios cerrados se amplían las *amenities* ofrecidas, modificando los usos y destinos de las superficies existentes, que “es casi una ciudad”. Los sectores medios revalorizan el espacio público barrial para el ocio. Mientras que para los sectores populares se constituyó como fundamental para el armado de redes solidarias y de reciprocidad. En todos los casos, además, se reconfiguran las centralidades (por ejemplo, consumo en comercios de cercanía), que en muchos casos permanecen al momento de escribir estas páginas.

Bibliografía

- Bauman Z. (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo XXI.
- Bertolotti F. (2023). Capital inmobiliario y periferias urbanas. El caso Rumencó en Mar del Plata. *III Jornadas de Sociología de la UNMDP. Pensar la Sociología en Tiempos de Emergencia*, Mar del Plata, Argentina.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores.
- Boltanski, L. (2000). *El amor y la justicia como competencias: tres ensayos sobre sociología de la acción*. Amorrortu.
- Canestraro, M. L. (2016). Sobre el derecho a la ciudad y el acceso al suelo urbano. Reflexiones a partir de intervenciones estatales recientes (Mar del Plata, 2012-2015). *Estudios Socioterritoriales*. CIG-IGE-HCS-CONICET/UNCPBA, (20), 57-74.
- Canestraro M. L., Comesaña M., Oriolani F. y Bertolotti F. (2021). Representaciones de ciudad en medios de prensa. Una lectura desde el derecho a la ciudad. *Revista Ensamblés*, 8(14), 69-88.
- Canestraro, M.L. y Zulaica, L. (Ed.) (2021). *Transformaciones recientes y conflictos urbanos. Experiencias en Mar del Plata y su periurbano*. GESU-CESP-FH, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Duhau, E. y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden*. UAM.
- Harvey, D. (2007). *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI.
- Kaufmann, V., Bergman, M. & Joye, D. (2004). Motility: mobility as capital. *International Journal of urban and Regional Research*, (28), 745-756.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (2023). Resultados provisionales del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022 (CENSO 2022). <https://www.indec.gov.ar/>
- Lindón, A. (2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *EURE*, XXXIII (99), 31-46.
- Muñoz M. A. et al. (2020). Impacto territorial de las políticas de articulación local implementadas en el contexto del COVID-19 en barrios populares del Partido de General Pueyrredon: capacidad de respuesta a las necesidades emergentes y propuestas para su fortalecimiento.

- Primer Informe. Mar del Plata: Centro de Estudios Sociales y Políticos, Facultad de Humanidades, UNMDP.
- Nicolini, A. y Olivera, A. (2015). La actividad profesional en el Pro.Cre. Ar. Monitoreo de las operatorias y expedientes presentados. *Revista InfoCAPBA*. Colegio de Arquitectos de la Provincia de Buenos Aires Distrito IX, Mar del Plata, 4(10), 83-86.
- Oriolani, F. A. (2022). *Casas, políticas y entramados cotidianos. Etnografía en un barrio popular de Mar del Plata (2014-2020)*. [Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata]. SEDICI. Repositorio de la Universidad Nacional de La Plata. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2301/te.2301.pdf>
- Rincón Patiño A. (2006). Racionalidades normativas y apropiación del territorio urbano: entre el territorio de la ley y la territorialidad de las legalidades. *Revista Economía, Sociedad y Territorio*, 5(20), 673-702.
- Segura, R. (2015a). La imaginación geográfica sobre el conurbano. Prensa, imágenes y territorio. En G. Kessler (Dir.) *El Gran Buenos Aires* (pp. 129-157). EDHASA/UNIPE.
- (2015b). Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana. UNSAM Edita.
- Svampa, M. (2001). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Editorial Biblos.
- Zulaica, L. (2013). Sustentabilidad social en el periurbano de la ciudad de Mar del Plata: Análisis de su evolución a partir de la construcción y aplicación de un índice de habitabilidad. *Revista Geoaraguaia*, 3(2), 1-25.
- Zulaica, L. & Oriolani, F. (2019). Quality of Life and Habitability Conditions in Peri-Urban Areas of Southern Mar del Plata, Argentina: a Multimethod Study. *Applied Research in Quality of Life*, (14), 659-683.
- Zulaica, L., Canestraro, M. L. y Mujica, C. (2023). La expansión urbana de Mar del Plata Análisis de algunos datos recientes sobre dinámicas socioterritoriales y demográficas. *Cuadernos del ISTeC*, N.º 2, Universidad Nacional de Mar del Plata.

Notas

1 Decreto Nacional 297/2020. Estipuló el cierre de fronteras nacionales, provinciales y municipales, y con ello, la prohibición de salir del domicilio y circular por rutas.

2 Decreto Nacional 520/2020. Estableció el “distanciamiento social, preventivo y obligatorio” para todas las personas que residan o transiten en los aglomerados urbanos y en los partidos y departamentos de las provincias argentinas en tanto estos verifiquen positivamente diversos epidemiológicos y sanitarios.

3 Muñoz M. A. et al. (2020). Impacto territorial de las políticas de articulación local implementadas en el contexto del COVID19 en barrios populares del Partido de General Pueyrredón: capacidad de respuesta a las necesidades emergentes y propuestas para su fortalecimiento. Primer Informe. Mar del Plata: Centro de Estudios Sociales y Políticos, Facultad de Humanidades, UNMDP.

4 Canestraro M. L., Comesaña M., Oriolani F. y Bertolotti F. (2021). Representaciones de ciudad en medios de prensa. Una lectura desde el derecho a la ciudad. *Revista Ensamblés*, 8(14), 69-88.

5 Harvey, D. (2007). *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI

6 Segura, R. (2015a). La imaginación geográfica sobre el conurbano. Prensa, imágenes y territorio. En G. Kessler (Dir.) *El Gran Buenos Aires* (pp. 129-157), EDHASA/UNIPe.

7 Zulaica, L., Canestraro, M. L. y Mujica, C. (2023). La expansión urbana de Mar del Plata Análisis de algunos datos recientes sobre dinámicas socioterritoriales y demográficas. *Cuadernos del ISTE C*, 2.

8 Zulaica, L. & Oriolani, F. (2019). Quality of Life and Habitability Conditions in Peri-Urban Areas of Southern Mar del Plata, Argentina: a Multimethod Study. *Applied Research in Quality of Life*, 14, 659 -683.

9 Canestraro, M.L. y Zulaica, L. (eds.) (2021). *Transformaciones recientes y conflictos urbanos. Experiencias en Mar del Plata y su periurbano*. GESU-CESP-FH, Universidad Nacional de Mar del Plata.

Zulaica y Oriolani (2019) destacan que, en general, el sector interior presenta situaciones más críticas al compararse con el sector costero. Las condiciones de habitabilidad más desfavorables se registran en los barrios Santa Rosa del Mar de Peralta Ramos, Antártida Argentina, Nuevo Golf y Parque Independencia, que incluyen el 17,69% de los habitantes del periurbano sur.

- 10 Canestraro, M. L. (2016). Sobre el derecho a la ciudad y el acceso al suelo urbano. Reflexiones a partir de intervenciones estatales recientes (Mar del Plata, 2012-2015). *Estudios Socioterritoriales*. CIG-IGEHCS-CONICET/UNCPBA, (20).
- 11 Nicolini, A. y Olivera, A. (2015). *La actividad profesional en el Pro.Cre.Ar. Monitoreo de las operatorias y expedientes presentados*. Revista InfoCAPBA. Colegio de Arquitectos de la Provincia de Buenos Aires Distrito IX, Mar del Plata, 4(10), 83-86.
- 12 Canestraro, M.L., y Zulaica, L. *op.cit.*
- 13 <https://www.concejomdp.gov.ar/> y <https://www.mardelplata.gob.ar/>, respectivamente.
- 14 Segura, R. (2015b). *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. UNSAM Edita.
- 15 Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores.
- 16 A propósito de la nota publicada en el sitio web oficial de la Municipalidad de General Pueyrredon el 21/04/2020. <https://www.mardelplata.gob.ar/Noticias/suspension-ingreso-de-trabajadores-foraneos>
- 17 Boltanski, L. (2000). *El amor y la justicia como competencias: tres ensayos sobre sociología de la acción*, Amorrortu.
- 18 A propósito del titular “Mar del Plata en cuarentena: calles vacías, patrullajes y la imprudencia de varios infractores”, publicado por el Diario *La Capital* el 20/03/2020.
- 19 Aunque, en términos geográficos, en ella habitan también otros sectores (medios y altos) que no se subsumen bajo esa nominación.
- 20 El 20 de julio de 2020 cerca de 2000 familias sin techo ocuparon un predio de 100 hectáreas en Guernica, la ciudad cabecera del Partido Presidente Perón. Tras la denuncia ante la justicia por parte de los dueños y la firma Bellaco S.A., este hecho culminó en un violento desalojo en el que concurren 4000 efectivos policiales.
- 21 Oriolani, F. A. (2022). *Casas, políticas y entramados cotidianos. Etnografía en un barrio popular de Mar del Plata (2014-2020)*. [Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata]. SEDICI. Repositorio de la Universidad Nacional de La Plata. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2301/te.2301.pdf>

22 En referencia a esto, la OM las definía como todos aquellos “acontecimientos motivados con fines de diversión y esparcimiento en forma eventual y esporádica para determinadas fechas y acontecimientos, abierto a todo público, con o sin venta de entradas anticipadas, independientemente del lugar donde se desarrolle la actividad, donde se venda o despache bebidas alcohólicas o alimentos de cualquier índole, y que se efectúen sin contar con el debido permiso y sin observancia de la normativa vigente”.

23 Rincón Patiño A. (2006). Racionalidades normativas y apropiación del territorio urbano: entre el territorio de la ley y la territorialidad de las legalidades. *Revista Economía, Sociedad y Territorio*, 5(20), 673-702.

24 Ingreso Familiar de Emergencia. <https://www.argentina.gob.ar/economia/medidas-economicas-COVID19/ingresofamiliardeemergencia>

25 Kaufmann, V., Bergman, M. & Joye, D. (2004). Motility: mobility as capital. *International Journal of urban and Regional Research*, 28(4), 745-756.

26 Duhau, E. y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden*. UAM.

27 Bauman Z. (2003). *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*. Siglo XXI.

28 Lindón, A. (2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. *EURE*, 33(99), 31-46.

29 *Ibid.*

30 Particularmente, el barrio Rumencó modificó algunos de sus lineamientos generales para permitir el desarrollo de nuevos comercios, no previstos en el proyecto original –por ejemplo, cafeterías, almacenes e inclusive una próxima estación de servicio–.

31 Segura, R., *op. cit.*

CAPÍTULO 4

Dinámicas de la pandemia en Resistencia y su área metropolitana

*María Andrea Benítez, Evelyn Roxana Abildgaard,
María Victoria Cazorla, María Fernanda Palomino y
Miguel Ángel Barreto*

Resistencia y sus dinámicas de expansión en las últimas décadas

La ciudad de Resistencia es la capital de la provincia del Chaco, al nordeste de Argentina, junto con los municipios de Puerto Barranqueras, Puerto Vilelas y Fontana conforma el Área Metropolitana del Gran Resistencia (AMGR),¹ que cuenta con una población de aproximadamente cuatrocientos mil habitantes, concentrándose el 75,4% del total en la capital. Junto al Gran Corrientes,² en la otra margen del río Paraná, forman el nodo urbano regional biprovincial más importante del nordeste argentino, que en la actualidad tiene alrededor de un millón de habitantes. Ambas áreas metropolitanas se encuentran vinculadas a través del puente General Belgrano.

Fundada en 1878, fue poblada en gran medida por las corrientes inmigratorias promovidas por las políticas nacionales de población del territorio de principios de siglo XX, combinando en su composición descendientes de población originaria (qom), inmigrantes europeos y criollos. A su vez, concentra las actividades de gobierno y financieras; y por su localización geográfica estratégica colaboró al desarrollo comercial y también de servicios, aunque el del sector industrial es relativamente bajo y posee una alta tasa de informalidad laboral.

El crecimiento de Resistencia se dio desde un centro cívico y administrativo, que presenta mayores niveles de consolidación de infraestructura y servicios,³ y contrasta con áreas periurbanas con déficit de infraestructuras básicas y viviendas adecuadas.⁴ La trama urbana ortogonal de su trazado corresponde a un esquema moderno, pero desconoció el sistema lagunar sobre el que se asentó y se fue expandiendo. En el período 1946–1955 se inició un proceso de transformación de la materia prima con la instalación de acerías e hilanderías, entre otras, y la creación del Banco Hipotecario Nacional que operó estimulando, a través del crédito, el uso residencial del loteo privado.⁵ En esta época es predominante la consolidación de la trama más regular de la ciudad característica de la zona céntrica, en torno de la plaza central.

Desde entonces el crecimiento del AMGR es producto de las sucesivas crisis económicas, muy asociadas a las transformaciones de la producción agrícola (mecanización del agro), que determinaron una fuerte expulsión de población rural hacia los centros urbanos, crisis agravadas periódicamente por las inundaciones por crecida de los ríos Paraná y Paraguay, y con más frecuencia, por lluvias.

Hasta 1960, la urbanización de Resistencia se caracterizó por un crecimiento poblacional lento, la implantación de las vías del ferrocarril en conexión con la infraestructura portuaria en forma lineal en el sentido NO-SE. En este contexto, se extendió más hacia los cuatro puntos cardinales, pero fuertemente condicionada por los límites naturales: el río Negro y su sistema lacustre, al norte y el río Arazá, al sur.⁶

En la década de 1970 y 1980 se fue consolidando la conurbación entre municipios del AMGR. La expansión de Resistencia comenzó hacia el suroeste con la construcción de grandes conjuntos habitacionales públicos de media densidad –de hasta 1000 viviendas cada uno– impulsados por el Instituto Provincial de Desarrollo Urbano y Vivienda (IPDUV). Los conjuntos fueron

ubicados alejados del área urbanizada al sur y suroeste del municipio de Resistencia, dejando tierras vacantes intersticiales, sobre las que extendieron nexos de infraestructuras que favorecieron luego el loteo privado de tierras aptas y la ocupación informal de tierras no aptas.⁷

Por fuera del área central no se mantuvo el esquema de la trama fundante, se angostaron boulevares, no se mantuvieron plazas estructurantes, y los importantes límites naturales del sistema fluvial lacustre así como las barreras físicas de las redes de los ferrocarriles, los grandes equipamientos –algunos en desuso– y las parcelas de gran tamaño, contribuye a generar zonas desarticuladas y aisladas.

A la vez, la urbanización dada por planes de vivienda de gestión estatal de gran escala, con tejidos diferentes del damero original, cerrados y con escasa flexibilidad a la evolución de los usos, la modificación de las tipologías arquitectónicas y el incremento de la densidad, así como urbanizaciones particulares dadas por subdivisiones de fragmentos discontinuos, generados por el lote urbano como unidad de composición, contribuyeron también a esta desarticulación y aislamiento de sectores urbanos.

Entre 1977 y 1980 se inició un conjunto de obras infraestructurales –el trazado del terraplén de defensas, un dique regulador y un puente, todos sobre el río Negro– que contribuyeron a la expansión hacia el Norte, y a la emergencia de las urbanizaciones cerradas para élites próximas, pero bien diferenciadas de las áreas populares. A pesar de que desde los años 1980 y en virtud de las afectaciones de inundaciones recurrentes de los ríos, se construyó un sistema de defensa contra las inundaciones, compuesto por terraplenes, canales, diques y estaciones de bombeo, que conformó un recinto de seguridad, el crecimiento urbano, traccionado por procesos de urbanización inversa,⁸ fue progresivamente desbordando el área defendida.

Desde 1990, la concurrencia de crisis económicas originadas en la implementación de políticas de ajuste neoliberal, la reversión

del sistema de inversión pública en desmedro de infraestructura y énfasis en la producción de vivienda, o partes de vivienda, redundaron en el incremento de las ocupaciones informales y formación de asentamientos precarios y la profundización de la segregación socioespacial.

Sobre todo, el período comprendido entre finales de la década de 1990 y los primeros años del 2000 se caracterizó por conflictos por ocupaciones informales de terrenos privados, y la conformación de asentamientos, con un patrón de instalación caracterizado por la masividad de familias, la regularidad en la distribución de las porciones de tierra entre los ocupantes y la organización de los ocupantes para la demanda de regularización dominial. Una de las formas de resolver la conflictividad social que significaba este reclamo –ineficaz por la dificultad para concretarla– fue la aprobación de leyes de expropiación de los predios ocupados a sus propietarios, para su posterior traspaso a los ocupantes, previo pago por parte del Estado.⁹

Entre 2001 y 2010 se evidenciaron cambios demográficos y socioeconómicos, que se sostuvieron hasta 2015. Las mejoras alcanzaron a los sectores medios (asalariados), sin embargo se mantuvo un núcleo de pobreza que no pudo revertirse y la acción estatal como respuesta al problema habitacional mayoritariamente en el sur de la ciudad Resistencia se realizó desde una concepción de proveer viviendas sin equipamiento ni servicios urbanos, o consolidando asentamientos en localizaciones reñidas con las normas y restricciones ambientales.¹⁰

La contracara de este proceso fue la promoción de urbanizaciones de tipo exclusivas, en las áreas de expansión. Urbanizaciones cerradas promovidas por desarrolladores inmobiliarios por el bajo precio del suelo, por no contener infraestructura básica, al que accedían quienes podían sobrellevar las condiciones de vida sin servicios de transporte público y suplantar la infraestructura básica con medios propios. Este crecimiento se dio más que nada hacia

el norte, en una zona de alta calidad ambiental, por su cercanía al río Negro, y próxima a la ruta, que es una vía de acceso rápido a la ciudad, ya que conecta con la ciudad de Corrientes hacia el este, y con Puerto Tirol y otras localidades importantes de la provincia, hacia el oeste.

Muchos asentamientos han sido regularizados físicamente y provistos de infraestructura y algunos equipamientos –aunque en menor medida regularización dominial–. Sin embargo, en estas últimas dos décadas continuaron generándose nuevos asentamientos informales, que tienen nuevos perfiles sociales como protagonistas ocupantes.

Resistencia muestra un crecimiento centrífugo, áreas de expansión en torno a un área central, sede del poder político institucional, administrativo, comercial, religioso, cultural-artístico en torno de la plaza central (Plaza 25 de Mayo), una plaza muy amplia, de 4 hectáreas de superficie, que marca el inicio de las cuatro avenidas que estructuran la trama vial ortogonal que caracteriza a la ciudad.

El primer cordón periférico puede marcarse en los años 1960 con la conformación de los primeros asentamientos populares (villas) al noroeste. Luego, en los 1980 y 1990, en gran medida como consecuencia de la construcción de los grandes conjuntos de vivienda estatal y, en los intersticios de estos, el establecimiento de asentamientos populares desde fines de los 1990 y los primeros años del 2000 dio lugar a un segundo cordón. Por último, se conformó un tercer cordón periférico traccionado por la ejecución de grandes obras de infraestructura, equipamientos comerciales de escala regional, y conjuntos de viviendas estatales –construidos en el marco de programas de la política federal de vivienda– y desarrollos inmobiliarios y urbanizaciones exclusivas, incluso algunas tipo cerradas, manteniéndose la producción de asentamientos en áreas intersticiales, muchas veces ambientalmente vulnerables.

La implementación del PROCREAR¹¹ a través de la ejecución de la línea de créditos individuales para vivienda y terreno, contri-

buyó a la generación de conjuntos de viviendas ejecutados en el área norte, en terrenos de barrios cerrados ya existentes, o en loteos –subdivisiones de grandes predios– que realizaban propietarios o promotores inmobiliarios. De manera que el PROCREAR incidió en la expansión de la periferia de Resistencia, aunque no en la línea de desarrollos urbanísticos, como sí ocurrió en otras ciudades argentinas.

En estas áreas conviven residentes históricos, muchos de ellos productores de horticultura y cría de pequeños animales, con equipamientos comerciales, recreativos y desarrollos de conjuntos de vivienda. Las periferias son, entonces, socialmente heterogéneas, habitacionalmente diversas y físicamente discontinuas –más que nada al norte de la ciudad– y, por las condiciones geográficas ya mencionadas, de gran valor ambiental.

Esto se profundizó entre 2016 y 2020, período en el cual se produjo una promoción de la financiarización de las políticas habitacionales, que se expresó en las modificaciones que se hicieron al PROCREAR, incremento de los alquileres, la ralentización de la construcción de viviendas para los sectores medios, la nula ejecución de vivienda social y la escasa implementación de infraestructura y mejoramiento en barrios populares.¹² Esto, en gran medida, contribuyó al incremento de asentamientos informales; además de los sectores históricamente excluidos del mercado laboral y habitacional formal, alcanzó a asalariados de ingresos bajos. Por su parte, los sectores con capacidad de ahorro adquirieron lotes en urbanizaciones destinadas a barrios cerrados, alejadas del centro administrativo y comercial, aunque sin infraestructura y servicios completos.

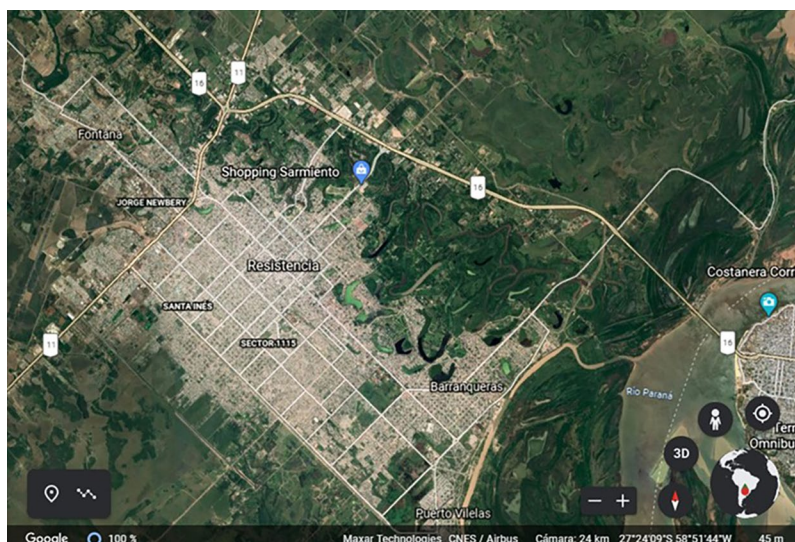
A principios de 2020, se anunciaron políticas habitacionales –relanzamiento del PROCREAR; el Plan Nacional de Suelo Urbano - Programa de Producción de Suelo, en el marco del Ministerio de Tierra y Hábitat; el Plan de Integración Socio Urbana, en el marco del Ministerio de Desarrollo Social; la reactivación de

las obras de los Institutos Provinciales de Vivienda (FONAVI), y programas complementarios, como por ejemplo el Programa de Mejoramiento de Barrios (PROMEBA) – para movilizar la economía y resolver el déficit habitacional. Estos anuncios se dieron casi simultáneamente a la instalación del aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) y, posteriormente, el distanciamiento social preventivo y obligatorio (DISPO) como manera de impedir o aminsonar los contagios ante la pandemia de COVID-19.

La crisis prepandémica, producida por las políticas neoliberales del período 2016-2019¹³ y el impacto que tuvo en el ámbito productivo y laboral que significó la implementación del ASPO y DISPO,¹⁴ se expresaron en la configuración de Resistencia. En efecto, mostraba a principios de 2020 el centro de la ciudad con locales comerciales vacíos y disponibles en alquileres, lo cual se profundizó durante 2020 y 2021, a la vez que las áreas de expansión de la ciudad serían sede de la profundización de la segregación socioespacial, mostrando un incremento de las urbanizaciones de exclusividad y de los asentamientos populares.

Este capítulo analiza las dinámicas de la pandemia en Resistencia y su área metropolitana a partir de una investigación colectiva que, en términos metodológicos, combinó el relevamiento y análisis de las políticas públicas sobre la pandemia; el análisis de la cobertura en soporte digital de dos medios periodísticos de la ciudad de Resistencia: *Diario Norte* y *Chaco Día por Día*, el primero, una empresa privada y el segundo, una cooperativa de prensa; y el trabajo de campo en la periferia noreste de la ciudad, que implicó la realización de 30 entrevistas en profundidad a habitantes de barrios de clases altas, clases medias y sectores populares.

Figura 4.1. Imagen satelital del Área Metropolitana del Gran Resistencia.



Fuente: Municipalidad de Resistencia (2018).

Resistencia en pandemia

El Área Metropolitana del Gran Resistencia (AMGR), y más específicamente la ciudad de Resistencia, fue uno de los territorios más críticos del país con relación a la afectación del COVID-19, después de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires. Hasta junio de 2020 era el tercer distrito con mayor cantidad de personas contagiadas.

El 9 de marzo, a última hora del día, se dio a conocer la confirmación de dos casos positivos de coronavirus de viajeras que regresaron a Resistencia. El 12 de marzo se reportó el primer caso autóctono y el 13, el primer deceso.¹⁵ Inmediatamente se anunció la suspensión de las clases en las escuelas; el 16 y el 17 de marzo se declaró el cierre total de los accesos a la ciudad y se impusieron res-

tricciones a la circulación, permitiendo únicamente la actividad de comercios de rubros esenciales: provisión de alimentos, fármacos y combustible, así como “guardias mínimas” para la provisión de las viandas a niños que comían en las escuelas.

Chaco fue la primera provincia en anunciar el aislamiento social y obligatorio.¹⁶ Las restricciones a la circulación y el cierre de paso entre ciudades del AMGR y los cierres de pasos en la rotonda nodo que vincula rutas provinciales 16 y 11 causaron gran impacto por la relación funcional de Resistencia con las ciudades aledañas hacia la provincia de Santiago del Estero, Santa Fe y Formosa. Sin embargo, el cierre del paso en el puente interprovincial Chaco-Corrientes fue mucho más conflictivo y no se relajó hasta avanzado el año 2021, ya que existe entre ambas ciudades un vínculo funcional estrecho que se expresa en un tránsito interprovincial cotidiano muy intenso.¹⁷

Los primeros casos reportados se localizaron en el micro y macrocentro de Resistencia, por lo que se restringió la circulación en esa área de la ciudad, mediante la instalación de controles policiales y vallados. Sin embargo, poco después se instalaron montículos de tierra para cortar la circulación en áreas de la ciudad donde se localizan barrios populares. Estos cortes se produjeron en varios accesos a la Zona Sur –sobre el canal y Av. Soberanía–, dejando solo cuatro accesos habilitados para una extensa zona, igual que los accesos en Barranqueras hacia Resistencia y Puerto Vilelas. En todos los casos, sin vinculación a contagios confirmados. Algunos de estos montículos se quitaron ante los reclamos de distintos actores sociales, principalmente residentes en los barrios.¹⁸

Muchos vecinos consideraron adecuadas estas medidas y las interpretaban como un resguardo a los barrios respecto del área céntrica, indicada como el foco inicial de los contagios. Sin embargo, otras opiniones mostraban la violencia implicada en el cierre de los ingresos a las barriadas, lo cual contribuyó a reforzar las ideas que preexistían sobre ellos. En cualquier caso, las barreras y la constan-

te presencia policial no contribuían a generar un cordón sanitario, sino que muchas veces entorpecían y dificultaban la accesibilidad a áreas que tenían, desde antes de la pandemia, deficitarias condiciones de infraestructura y servicios, y desiguales condiciones para afrontarlas.¹⁹

Los primeros meses de cuarentena estricta transcurrieron entre la difusión de los casos diarios, los anuncios de medidas de gobierno para el control de los contagios y fortalecer el sistema de salud, por una parte, y para la contención de una economía detenida, por otra, en una provincia que se presentaba entre los peores lugares en cada medición de indicadores sociales y laborales, con alta incidencia de informalidad laboral.

En el mes de mayo de 2020 mientras se anunciaba una etapa de ampliación de actividades habilitadas, se confirmaron casos de contagios en distintos barrios de la ciudad, y un brote significativo en el barrio Toba.²⁰ Se trata de un barrio de densidad media y alto hacinamiento, en el que residen familias extendidas en su mayoría, originarias *qom*, localizado al norte de la ciudad. La zona se compone, además, por los barrios Cheliyí, Camalote, Crescencio López, América y Cotap, en donde residen aproximadamente 4500 personas y la mayor parte pertenecen a la comunidad *qom*. Poco más de un mes después de detectados los primeros casos, se instaló un equipo del Plan Detectar.²¹

Desde que se dio a conocer el primer caso de un contagio en el barrio Toba muchos medios de comunicación publicaban los nombres de los infectados con su DNI, contribuyendo a reforzar y actualizar históricas marcas negativas que recaen sobre los vecinos del lugar.

En ese momento, mientras el intendente reclamaba endurecer las medidas de aislamiento, a nivel provincial se propició la flexibilización por presión de los sectores productivos (cámaras de comercio, industriales, transportistas), en una muestra de escasa articulación entre niveles de gobierno para afrontar la pandemia.

Es necesario recordar que en el segundo trimestre de 2020 los indicadores más generales del mercado de trabajo empeoraron fuertemente, en relación con el primer trimestre del mismo año. Este empeoramiento claramente es atribuible a la implementación del ASPO, ante la situación de pandemia de COVID-19. Muchos hogares no pudieron seguir alquilando formalmente y tuvieron que alquilar en asentamientos informales, ocupar terrenos, o comprar en el mercado informal, aun teniendo ingresos estables o salarios, por el proceso inflacionario agudizado desde 2018 en adelante.²² Hay que mencionar que las tasas de actividad y empleo en Gran Resistencia presentaron una caída mayor que en los otros aglomerados del noreste (NEA). Específicamente, en el Gran Resistencia se registró en tasa de actividad una caída de 7,8 %, ²³ significativamente mayor que en los otros aglomerados del NEA. Las medidas inmediatas y activas de remediación implementadas por el Estado nacional en materia de asistencia directa la población más vulnerable, sostén laboral a los trabajadores y empresas, y apoyo a la producción, no lograron contener completamente este proceso de desmejora del mercado de trabajo. Este deterioro, que puede deberse a la menor proporción de personas que pudo trabajar, fue más significativo en asalariados sin descuento jubilatorio, en trabajadores por cuenta propia y en trabajadores de establecimientos privados.²⁴

Este contexto regresivo seguramente incidió en el criterio del gobierno provincial y sobre finales de mayo de 2020 se inició una etapa de cuarentena inteligente, ligada a indicadores de contagio. Antes de finalizar esta etapa, a principios de junio de ese año se inició la implementación del plan Detectar, un operativo de rastreo y detección temprana de casos sospechosos, que implicó un cambio en la gestión de la atención a la población en las áreas de concentración de casos, colaborando a descomprimir el equipamiento dispuesto para el aislamiento de quienes no pudieran transitar la enfermedad en su casa, por no tener condiciones para ello o por requerir atención médica específica. Concretamente, un pabellón

de Hospital Modular con camas en el Hospital Perrando, situado en el macrocentro, y un espacio de aislamiento extrahospitalario, el Hotel Gala, en el área sur-suroeste de la ciudad, alejada del centro comercial y administrativo, rodeado de barrios estatales y barrios populares en franca densificación.

El incremento de casos y los indicadores de contagio fundamentaron una nueva etapa de cuarentena con máximas restricciones desde mediados de mayo a fines de junio de 2020. A partir de entonces se fueron habilitando progresivamente más actividades o ampliando horarios de circulación, aunque seguía restringida. Y a mediados de julio se inició de una etapa de *desescalada* de la cuarentena, con habilitación progresiva de actividades en fases previstas hasta fines de agosto, que se fue extendiendo. A mediados de septiembre, se habilitaron actividades deportivas, la actividad gastronómica a cielo abierto y la circulación en las calles, sobre todo en el centro comercial y administrativo y financiero, que se tornó más fluida.

Mientras el centro de la ciudad fue escenario de reclamos de distintos sectores, que protestaban en contra de las restricciones –gremios docentes, movimientos sociales, comerciantes, propietarios que reclamaban la apertura del puente Chaco-Corrientes–, en las áreas residenciales más alejadas del centro administrativo y comercial, se producía “una oleada de ocupaciones ilegales de terrenos. [...] Estamos teniendo entre cinco y seis usurpaciones masivas diarias”,²⁵ y se informaban distintas medidas de judicialización sobre los ocupantes, para desalentar la generación de nuevos asentamientos.

Algunos veían en la ocupación una necesidad, otros reclamaban mano dura a las autoridades por el evidente empeoramiento de las condiciones económicas desde el inicio de la pandemia del COVID-19, que posicionaron a Gran Resistencia como segundo conglomerado urbano con más personas pobres, y tras haberse aprobado, en el mes de mayo 2020, el DNU 320 de Emergencia Habitacional y Laboral.

Los discursos de repudio a los intentos de desalojos –algunos de forma violenta–, se cruzaban con discursos que sindicaban de oportunistas a los ocupantes, y a las casillas precarias, de acarrear peligros e inseguridad a la zona. Estos señalamientos morales tienen una dimensión de clase, una racial –como veíamos en el caso de los residentes de barrio Toba– y una etaria, siendo los jóvenes los señalados como responsables de desobedecer las restricciones a la circulación y favorecer los contagios.

En relación con los agentes estatales, tanto en barrio Toba, al norte de la ciudad, como en algunos barrios de la zona sur de Resistencia –sede de barrios de promoción estatal habitados por sectores populares, o barrios conformados por loteos de particulares, habitados por sectores medios y medio bajos, o asentamientos populares– se denunciaba que la policía acudía para controles de la circulación, pero no ante llamados por otras situaciones. Estas prácticas no son nuevas y están informadas en una construcción ideológica arraigada, pero las medidas de control a la circulación crearon las condiciones para que emerjan de la peor manera.

Aun así, las solidaridades también se expresaron en el contexto de pandemia, tanto las ayudas recíprocas en la vida barrial para afrontar la regresión económica, cuanto las expresiones de solidaridad para con los barrios que quedaban expuestos como áreas de concentración de casos, peligrosas, contagiosas.

A modo de síntesis, entre los rasgos más salientes de la dinámica de la ciudad en pandemia se pueden mencionar:

- Fuerte presencia del Gobierno provincial en la gestión de la pandemia, rápida reacción del Estado provincial en decretar el ASPO –aún antes que la Nación– ante la detección del primer caso, y adhesión a normas nacionales con relativa adecuación al contexto local, aunque tardía reacción del Gobierno municipal para elaborar medidas.

- Reforzamiento de límites existentes con la instalación de controles policiales, primeramente, en el centro de la ciudad, y luego en accesos a los barrios más alejados, reforzando o profundizando estigmas sobre algunas áreas, más que nada respecto de los barrios populares.
- Descoordinación de acciones provincia-municipio: mientras se difundía un discurso de abordaje integral, se implementaban medidas específicas y focalizadas; contradicciones y contramarchas entre distintos niveles jurisdiccionales.
- Control represivo justificado en transgresiones, más marcadas en los barrios populares.
- Estigmatización de algunas áreas y grupos sociales por parte de los medios y reproducidos en las redes sociales.
- Oportunidades para acciones de desarrollos urbanos para clases con capacidad de ahorro (ventas de inmuebles facilitadas por normativa municipal) para valorizar áreas, avanzando sobre áreas ambientalmente vulnerables.²⁶

Experiencias de la ciudad en pandemia

La implementación del ASPO implicó cambios en la experiencia de habitar la ciudad, en la escala doméstica, barrial y urbana; los tiempos y distancias se vieron cuestionadas, las rutinas personales y colectivas alteradas, las relaciones y dependencias mutuas, las distintas posibilidades de afrontar estas alteraciones, por condiciones de localización, socioeconómicas, etarias, etc. profundizaron desigualdades preexistentes. La apropiación física, pero también virtual y simbólica, se resignificó en una ciudad que, como vimos

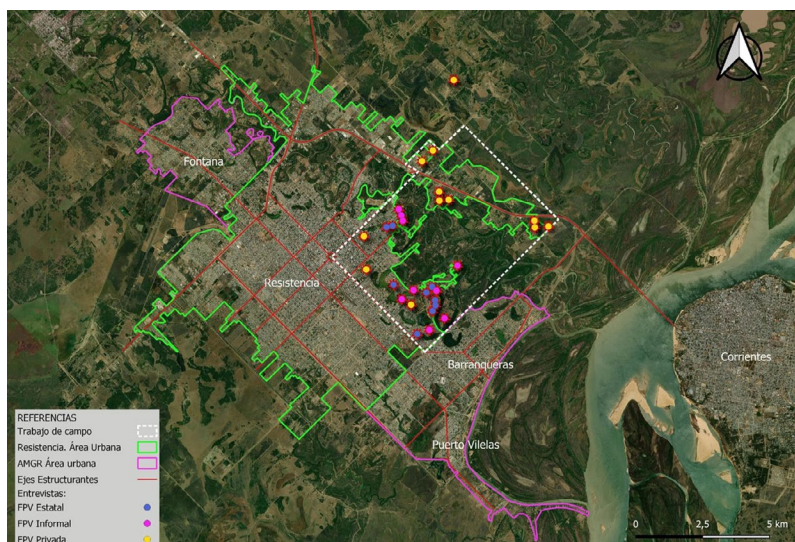
más arriba, ya había iniciado un proceso de fragmentación socio-territorial antes de la pandemia.

En ese marco, nos preguntamos cómo los habitantes vivieron la ciudad situados social y espacialmente. En las narrativas de las experiencias se entrelazan conflictivamente tres procesos: las “prácticas espaciales” (espacio percibido), las “representaciones del espacio” (espacio concebido) y los “espacios de la representación” (espacio vivido).²⁷

La experiencia urbana de los distintos sectores sociales no puede comprenderse sino en vinculación, dado que expresa las relaciones complejas entre espacio y prácticas sociales en incidencia recíproca. El primero orienta a las segundas y también puede ser transformado por aquellas.²⁸ En la configuración de estas experiencias participan las propias condiciones de las personas y su trama de relaciones más cercana y ampliada, pero también las acciones del mercado (inmobiliario, de la construcción, etc.) y del Estado (con la implementación de políticas habitacionales y urbanas) en sus distintos niveles jurisdiccionales (municipal, provincial y nacional), en diálogo con las construcciones de la prensa y otros medios de comunicación sobre la ciudad, sus barrios, sus habitantes, sus periferias y sus problemas en tiempos de pandemia de COVID-19.

De las entrevistas recuperamos tres ejes para analizar las experiencias urbanas en pandemia: cambios en la movilidad y desplazamientos, relación con los límites (entre casas, entre barrios y entre ciudades linderas) y puntos densos o focos.

Figura 4.2. Área seleccionada para las entrevistas y localización (aproximada) de las entrevistas realizadas según sector social.



Fuente: Elaborado por Evelyn Roxana Abildgaard, sobre base de imagen satelital.

Movilidad y desplazamientos: transporte, medios y redes

La movilidad en la ciudad y los movimientos de los hogares fue de las primeras reconfiguraciones sobre todo para quienes dependían del sistema de transporte público para moverse en la ciudad. Los cambios en la movilidad tienen rasgos distintivos por sectores sociales.

Rita, una vecina del barrio Mujeres Argentinas, cuenta:

Nos íbamos al híper con los chicos y mis nietas, eh, cómo es, nos íbamos al híper, siempre hasta la... hasta que comenzó la pandemia. Después el híper es el que me gusta a mí porque ahí los chicos pueden andar libremente viste, no tanto hacer compras sino

más con ellos para... y ya comíamos o, o sea, un domingo nos levantábamos tomábamos mates y nos íbamos a comer ahí [...] en colectivo, hasta ahí en colectivo. (Rita, 64 años, residente en un barrio popular).

Por su parte, Juana se desplazaba en su moto de 110 cilindradas para ir a trabajar por las mañanas temprano durante unas horas en la limpieza de oficinas de Casa de Gobierno, para proveer de mercadería al pequeño almacén en su casa, y también para llevar mercadería a domicilio a clientes del kiosco que se lo solicitaban

Porque muchas cosas que no se conseguían, [...] pero sí se conseguía por otros lados a veces tenía que ir a Villa Río Negro, me avisaban cuando no estaba la policía entre las 12 y las 1 menos cuarto, era pasar y ahí ya volverme otra vez. ¡Y qué feo que es andar como fugitivo cuando vos nunca hiciste nada malo, es lo más feo que puede haber porque la he pasado! Y el miedo latente que está ahí de a ver si me agarran, pero toda la pandemia pasé por esa situación. (Juana, 40 años, residente en un barrio popular).

Cándido y Nelly, horticultores que residen en una chacra de 5 ha en la zona norte de la ciudad y ubicada cerca del límite con la ciudad de Barranqueras, comentan:

Yo por ejemplo ya no salgo más, viste. Ya me quedo acá, viste. Con el tema de la pandemia del año pasado, él (su hijo) nomás manejó todo. Y a nosotros..., nosotros nos ordenó un poco más. Sí, sí a mí principalmente estar más acá. Y estar más en lo que yo quiero. (Cándido y Nelly, 61 y 59 años, residentes en barrio de sectores populares, productores horticultores).

Una forma de transporte muy difundida en Resistencia es la motocicleta, puesto que es económica de mantener y las condiciones topográficas y de extensión hacen que sea una buena alternativa de movilidad para muchos hogares.

El Coliseo, se llama la pista de baile [...] bueno y cuando nos dedicábamos a tomar algo, nos íbamos a la plaza 25, nos sentábamos en la confitería Luigi, siempre buscábamos algún lugar... para comer pancho gigante. [...] Sí, sí, antes de la pandemia sí porque era normal siempre salíamos, siempre nos juntábamos a comer un asadito con algo... o hacer algo, una picada o... inclusive en las noches también nos solíamos juntar, pero después que se cambió todo el sistema... bueno. (Abelardo, 53 años, residente en un barrio de sectores medios).

Eh... en la actividad la verdad que era hermoso cuando no había autos en la calle e ibas a trabajar vos solo y en diez minutos estabas allá y en diez minutos estabas de vuelta. Hace dos meses que se nota mucho más el movimiento, la congestión en los semáforos, hasta eso me gustaba. La parte buena de ser esenciales es que nadie te molestaba en la calle. (Ernesto, 34 años, residente de barrio de clase media).

Él (su padre) estaba dentro del vallado que es donde creo que más se sintieron las restricciones, pero bueno yo como tenía permiso de obra pública, mi DNI figura domicilio allá cuando tenía que ir por algo iba, pero sí supongo que también se prolongó mucho tiempo ese tema de las restricciones y se focalizó en nosotros cuando vos te dabas cuenta que el problema, el riesgo no estaba en el centro, sino que estaba afuera porque los barrios... eso es una cosa que yo siempre vi, en los barrios se vivió como que no hubiera pandemia, la gente andaba en la calle, salía a andar en bici, vos decís a los chicos de 4 o 5 años cómo le explicas que no puede salir, salí, andá a la plaza, da una vuelta en bici y volvé. (Ernesto, 34 años, residente de barrio de clase media).

Los vecinos de barrios localizados en las áreas de expansión, de clases media alta o alta, mayormente valoran disponer de casas con espacios amplios al aire libre, pero también vieron alteradas sus rutinas de movilidad.

Nosotros eh, tenemos dos vehículos, y el colectivo no funciona acá, o sea, no hay forma de llegar a horario a un lugar digamos, o sea, la frecuencia es malísima digamos [...] entonces el colectivo no es una opción. (Claudia, 55 años, residente en un barrio de sectores de clase alta).

No, no costó, sí cambió, sí cambió porque por ahí bueno, qué sé yo eh, trasladarte a otro lugar o, que sé yo, irte, nos íbamos mucho para la zona de Colonia Benítez, o Margarita Belén, eh, eh bueno, pero, o sea cambió, pero se lo llevaba bien. (Pablo, 42 años, residente en un barrio de sectores de clase alta).

De marzo a agosto no fuimos, viste. Que estaban todos los pueblos cerrados, no se podía. Y mi mamá tuvo un año difícil de salud. De hecho, falleció en diciembre [...]. Estaba cerrado Charata, no podía entrar. [...] Yo lo hacía en falta total, porque él me llevaba a un camino rural, y mi hermana venía y me buscaba. [...] Pero no me arrepiento, porque viste [...] la misma gente era como que no, que, qué sé yo. Vos tuviste COVID, o sea. Vos venís de allá. O sea, como que Resistencia era el foco. Nosotros éramos el foco, acá era... Pero yo iba, y me encerraba en la casa de mi mamá, tres o cuatro días, lo que iba, yo no salía ni a la vereda de la casa de mi mamá entendés. [...] La gente antes, si sabían que había alguien de Resistencia, denunciaban viste..., porque Resistencia era... entonces te denunciaban... fue medio, difícil. Pero bueno. (Silvana y Gerardo, 51 y 54 años, barrio periférico de clases altas).

En las entrevistas es posible identificar que para las distintas actividades se usaban medios distintos. Los sectores medios bajos y populares recurrieron a moverse en bicicleta y moto, para ir a trabajar, y para el aprovisionamiento. Mientras para atenderse por cuestiones de salud (enfermedades crónicas) que no podían resolver en su barrio o en barrios cercanos y no podían contar con algún familiar con automóvil, debían recurrir a tomar remises.²⁹ Sus tarifas son mucho más caras que la del transporte colectivo, y algunos remises no ingresan a determinadas horas en algunos barrios. Du-

rante el aislamiento no hubo servicio público de transporte colectivo; durante el distanciamiento, su frecuencia se redujo y también la cantidad de pasajeros permitidos por unidad, lo que obligó a reorganizar los movimientos de todos, pero afectó más a las personas de edad avanzada y a quienes debían moverse con niños, para quienes significó una gran limitación.

Por su parte, los entrevistados de sectores medios y de clase alta, contaban con más recursos para sus desplazamientos además de contar con recursos de comunicación que los posibilitaban. Por ejemplo, una buena conectividad a internet permite hasta resolver consultas médicas en línea.

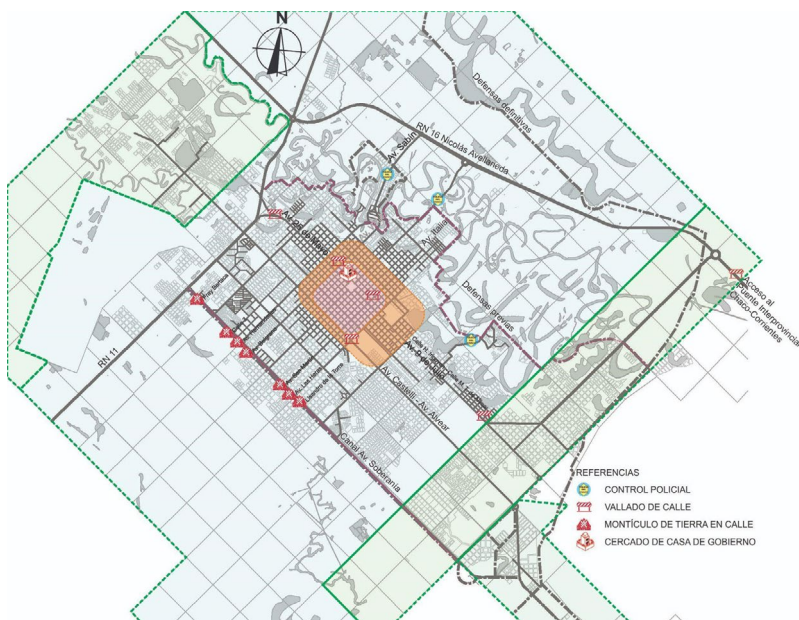
En noviembre de 2020 Uber –un servicio de transporte en automóviles que se gestiona a través de una aplicación– inició actividades en Resistencia. En una plataforma, se registran usuarios y oferentes del servicio y coordinan el viaje. Su uso requiere comunicación instantánea en línea, es decir, supone contar con servicio de internet. En las áreas en las cuales la conectividad a internet es intermitente o directamente inexistente, como en los barrios más alejados del centro comercial y administrativo de la ciudad, y más aún en los barrios populares o de clases medias, no constituyó una opción.

Fronteras y focos: dinámicas de delimitación socioespacial

Otro eje de observación fueron los límites, las discontinuidades o separaciones en el espacio, así como los diversos mecanismos de delimitación, cierre social o efecto de frontera que regulan la interacción social.³⁰ Surge en las entrevistas que el espacio producido durante la pandemia no solamente fue una consecuencia de los dispositivos materiales previstos para restringir la circulación, sino también de los efectos de las fronteras simbólicas.

La primera gran frontera que surge de los relatos es la implementación del ASPO, a la que se sumaron luego las materializadas por dispositivos físicos como el vallado del área central de la ciudad, los montículos de tierra encerrando barrios de bajo nivel socioeconómico en los cuales se detectaban brotes de contagio, las barricadas que limitaban el acceso a las ciudades colindantes y el puente Chaco-Corrientes que se tornó una barrera para ingresar a Corrientes.

Figura 4.3. Esquema de espacialización de las principales fronteras detectadas.



Fuente: Elaborado por Arq. Noel Depettris, sobre la base de la información de prensa, entrevistas y normativa.

Solamente en una entrevista se menciona específicamente la palabra *frontera* como límite para salir del país. Como emergentes se pueden mencionar los permisos que, si bien remiten al pase para entrar al área central, en los relatos se los plantea más bien como limitantes del ingreso a ese espacio resguardado que es el centro de la ciudad. También emerge una frontera virtual: quiénes se reúnen y quiénes no en un espacio social mediado por las tecnologías de la comunicación. En este sentido, hemos identificado distintos dispositivos y sus efectos en los vecinos en términos físicos y simbólicos.

El “vallado” del centro administrativo, comercial y financiero.
Refuerzo de la centralidad

En general, los habitantes de barrios estatales de nivel socioeconómico medio se refirieron al vallado del centro de la ciudad como traumatizante, violento, un estado de guerra, una sensación fea, de vacío, de enojo: “¿*por qué yo no puedo entrar?*” Predomina aquí la noción de fronteras que delimitan el espacio percibido, en el cual se desarrollan las prácticas espaciales en tanto circulaciones e interacciones físicas y materiales que ocurren en y cruzando el espacio para asegurar la producción y reproducción de la vida

Relatos como los de Camila, Graciela y Noelia dan cuenta de estas sensaciones. Camila es arquitecta, docente universitaria y empleada pública provincial. Durante la pandemia, debido a su trabajo pudo recorrer la ciudad. Una imagen que, tal como ella lo describe, fue violenta, era la del centro vallado.

Fue muy... para mí muy traumatizante, me imagino para la gente que vive en el centro aún más. Encontrarse con áreas que estaban valladas, esas restricciones así fuertes, eh..., cuando el centro todavía seguía siendo el lugar donde uno buscaba todo, no, como que la prohibición era mayor. [...] Pero bueno, a mí la imagen general, que más fuerte me quedó fue eso del vallado, de la prohibición de acceso, no, los controles policiales, una cosa así no, un poco,

si uno le pudiera poner un nombre, violenta, ¿no? (Camila, 54 años, residente de barrio de clase media).

Graciela es profesora universitaria, trabajó de manera remota durante el ASPO desde su casa, en un barrio estatal de clase media. Pero, pese a no vivenciar el centro vallado de manera directa, sino a través de las imágenes que circulaban por las redes sociales, sintió, al igual que Camila una amarga sensación:

Resistencia siempre estaba atiborrada de gente no, el centro, gente que va, viene, moto, colectivos. En pandemia, vallada, me daba como impresión, me parecía un estado de guerra, no, una cosa así este..., fea, vacía, descuidada, eh..., sí, esa sensación me daba, de vacío... (Graciela, 60 años, residente en barrio de clase media)

Noelia, enfermera de profesión y vocación pudo vivenciar el centro de la ciudad vallada y también los montículos de tierra en los barrios. Relata que su sensación fue como una película:

Era una película porque vos decís: 'no puede ser esto que está pasando', viste...y que tengamos que llegar a eso de que de verdad pongan una muralla porque o si no transgredíamos era más triste todavía pero bueno... sí, no, no, no fue algo terrible... Y al principio vos te enojabas digamos porque, ¿por qué yo no puedo entrar? Pero después también me daba cuenta de que el centro era uno de los lugares que más contagios, en ese momento, más contagio tenía entonces digamos quizás la protección era para nosotros entendés y no para ellos y pasa que si nos habilitaban nosotros no tenemos control digamos capaz que habilitaban y decían pueden pagar los impuestos nada más pero ya vas a aprovechar y vas a ir y va a abrir la puerita el del comercio chiquitito para... y entonces como que o es así o no acatan digamos las órdenes, entonces lo entendía viste pero vos sabías que por ahí que esta no podías entrar pero si hacías un par de cuadras más sí podías y pero no, no yo traté la verdad de cumplir bastante con todo eso porque al trabajar en un lugar como en el que yo trabajo digamos al no cumplir esas

normas, esas órdenes, eso después se veían las consecuencias viste porque teníamos gente contagiada que se juntó donde no se tenía que juntar y que tomaba mate como si nada así que entonces vos decías: 'si yo no cumplo que sé de qué estamos hablando ya no puedo pedir que el resto cumpla'. (Noelia, 30 años, residente en barrio de clase media).

Para los residentes de barrios de sectores más favorecidos o clase media alta o alta, en general, las fronteras delimitan espacios concebidos, es decir, las representaciones del espacio se dan a través de los signos, códigos y saberes que permiten que esas prácticas materiales se comprendan y a las cuales buscan regular. Pablo y Carlos José, aunque opinan distinto sobre la implementación del vallado, ilustran estas afirmaciones.

Pablo contador, empleado público provincial, vive en un barrio de promoción privada, abierto, en un área de reciente expansión residencial, rica en biodiversidad por su proximidad al río Negro y en la cual existen pujas territoriales entre los desarrolladores inmobiliarios y los movimientos ambientalistas. Durante el ASPO trabajó de manera alternada en forma presencial, por turnos. Considera el vallado del centro como algo necesario:

Yo lo tomo como algo necesario, digamos, el mensaje de cualquier ejecutivo nacional o provincial, poniendo a la policía en un operativo, me gustaba el mensaje de que, eh, 'es importante que se queden en la casa'. O sea, no lo tomaba a mal, y además que tenía un permiso para circular, entonces tampoco, eh... y bueno, como yo hago auditorías también con la policía eh digamos, pero por ahí entiendo que a algunos les puede generar cierta cuestión digamos de incomodidad o algo raro. A mí no, por todo este contexto, y porque aparte creo que era necesario, incluso cuando se dejó de hacer, me pareció desacertado, eh, aumentaron los contagios, el movimiento, aumentó el movimiento, y con el movimiento los contagios. (Pablo, 42 años, residente en barrio de clases altas).

Carlos José es ingeniero, hace pocos años se mudó a un barrio privado, sin muros a su alrededor, pero de acceso restringido por una barrera y una garita de seguridad. Como contrapartida, considera que el vallado del centro de la ciudad fue una medida mal tomada.

Horrible, horrible. Además, me parece que no tuvo nada que ver con la pandemia, así que... creo que fue una medida mal tomada... en realidad la pandemia, ahora tenemos muchísimos más casos de gente contagiada que tampoco está vacunada, y no pasó nada. Antes teníamos dos personas, tres, o diez personas, e hicimos un montón de cosas innecesarias. (Carlos José, 49 años, residente en barrio de clases altas).

Para Imanol (47), empresario que reside en el primer (y hasta el momento único) barrio cerrado propiamente dicho de Resistencia, el espacio simplemente fluye en su atareado trajinar. No se percató de las vallas durante la pandemia: “No te das tiempo a pensar en eso”, manifestó.

En las entrevistas realizadas a personas que residen en barrios populares predomina la noción de espacios de representación: el espacio vivido, es decir, tanto sus experiencias como habitantes y usuarios como las invenciones mentales que imaginan nuevos sentidos o nuevas posibilidades de las prácticas espaciales. Para quienes se movilizaban en bicicletas o motovehículos, las vallas no constituían obstáculos siempre que pudieran atravesarlas “por algún costado”. Sin embargo, la presencia de controles policiales y la solicitud de los “permisos” para circular se constituían en las verdaderas barreras, aunque a veces porosas.

Paula y Elías viven en barrios populares y se movilizan en moto o bicicleta, por lo cual las vallas y montículos no son percibidos como barreras. Las posibilidades de “entrar y salir” estaban dadas por los permisos. Paula relata que:

Mi marido el lunes fue a la ruta, cuando volvió le hicieron el control si tenía el permiso y eso. El control [que] le hicieron por la Sarmiento allá saliendo... pero justo él como no estaba trabajando lejos solamente acá, le tuvimos que hacer el domingo y no me tomaba entonces mandaron que... que me iban a mandar el pasaporte ese... La contraseña se olvidó él y porque le hizo el amigo y yo me olvidé de anotar, entonces le iban a mandar en el mail y se fue... La de tránsito le dijo que dónde estaba el permiso de circular y él le dijo que no tenía porque no podía gestionarlo porque él no estaba trabajando, pero de golpe le llamaron para hacer ese trabajo y que tiene que hacerlo y le dijo 'bueno, te voy a dejar pasar por esta vez', el tema de otra vez los permisos está medio saturado pero yo creo que la gente está tomando un poco más de conciencia. (Paula, 31 años, residente en un asentamiento de sectores populares).

Laura es empleada pública provincial. Vive en un barrio situado en la periferia y su madre en el centro. Comenta que “como esencial yo no tuve problema con los policías” para ir a trabajar. Sin embargo, los permisos no aplicaban para visitar a su madre, por lo que se constituyeron en barreras para ella:

Estaban cerradas las calles, claro sí. Por la avenida Las Heras y por la Franklin misma que esa vez que le llevé. Una vez me acuerdo que fui a hacerle un recado a mi mamá hasta la farmacia a comprarle unos remedios, fui en bicicleta con el barbijo y después para entrar me tuve que ir todo de contramano por algunas calles porque estaba todo cerrado. [...] Toda la zona de mi mamá estaban todas bloqueadas algunas calles porque me lo contaban ellos y porque yo he querido ir una vez agarré y salí en bicicleta vi que estaban todas cerradas las calles para entrar ahí en lo de mi mamá. [...] Era bastante chocante cosa que uno no cree que pueda pasar, mi mamá misma si vos le preguntás te va a decir que la pandemia es algo que jamás pensó que iba a vivir en su vida todas las prohibiciones que no podían salir y todo eso, que este todo cerrado. (Laura, 41 años, residente en barrio de clase media).

En el caso de Juana, también empleada pública provincial, los permisos eran una posibilidad temporal. Por la mañana le permitían circular hacia su lugar de trabajo, aunque por la tarde, al salir del trabajo, comenzaban a cerrarse nuevamente:

Yo por la mañana podía andar tranquila lo que si después de la 13:30 en adelante que es horario donde salía del trabajo ya no. Pero yo tenía permiso y después ya no. [...] Me agarró la policía tres o cuatro veces en toda la pandemia, por distintas razones. Uno porque fui a buscar hasta la Argüello carne [...] pero nunca me sacaron la moto, nunca nada sino que siempre ‘señora...’ (Juana, 37 años, residente en un barrio de sectores populares).

Los “montículos” en barrios. Reforzando estigmas

Mientras que los vallados del centro fueron considerados por las personas entrevistadas, mayoritariamente, como “una frontera que limitaba la entrada” para evitar la propagación de contagios; los montículos de tierra en los barrios, por el contrario, se asimilaban a “contención o limitante de la salida” de gente contagiada. Para Noelia, la sensación era de tristeza:

Eso era más triste porque de verdad estaban aislados, porque de verdad le ponían la tierra ahí para que no salgan por ningún lado. Yo por ejemplo le veo al ir a mi casa, yo veo los barrios que están del otro lado del canal de la Soberanía, tenés puente digamos y eso es puente o nada o sea no es que tenés ni siquiera una canoa para cruzar y tenían unos montículos de tierra. [...] Y pero vos decís: ‘pobre gente’ eh no llegaban ambulancia, no llegaba remises, no podían salir la verdad que fue triste también para ellos. Daba esa sensación de que no salgan viste sí, sí, sí esa fue la sensación, pobre gente estaban encerrados en sus barrios en sus casas, pero encerrados... (Noelia, 30 años, residente en barrio de clase media).

Las “barricadas”. Barreras entre ciudades vecinas

Camila vive en un barrio estatal de clase media, lindante con Barranqueras. En su relato se evidencia la cuestión de “estar del otro lado” de una barrera impuesta entre ciudades vecinas, entre las cuales existían una fluidez y límites porosos, hasta las medidas por pandemia:

En el límite del barrio, nuestro barrio justo está donde termina Resistencia y empieza Barranqueras, [...] había una serie de barrios que estaban muy complicados con el tema de los contagios. La verdad que son barrios formales no, tienen una mezcla de más con servicios y más establecidas digamos, y otra parte más informal. Y bueno, no tuvieron mejor idea que poner montículos de tierra, o sea ponernos a nosotros, no, montículos de tierra en las calles que divide Barranqueras del barrio. Se podía pasar, pero desde el otro lado. A nosotros nos quedó en cada bocacalle un montículo de tierra para que la gente pase, y en realidad lo que pasaba era que no pasaban los vehículos, porque las motos sí pasaban. Entonces era como que, una cosa medio que no tenía mucho sentido. (Camila, 45 años, residente de barrio de sectores medios).

Las barreras se tornan más duras para Camila cuando “del otro lado” está su madre, a la cual no puede ir a visitar, y más crece su angustia cuando ve y siente que el bloqueo es unidireccional:

La intención era supuestamente evitar que esa gente que estaba contagiada se moviera, porque la explicación era que se lo ponían a ellos, pero estábamos a más de un kilómetro de la localidad, del barrio, esa era la calle de salida de ese barrio. Pero en vez de bloquearles a ellos el acceso, nos bloquearon a nosotros, entendés. Yo, por ejemplo, mi mamá vive en Barranqueras, y yo por ese lado no la podía ir a ver, ese era el resultado viste. (Camila, 45 años, residente de barrio de sectores medios).

El puente interprovincial: de un dispositivo de unión a uno de distanciamiento

De las entrevistas también surgió el puente interprovincial Chaco-Corrientes como una frontera casi infranqueable, incluso fogueada por estigmatizaciones sobre la población chaqueña en la época en que el número de casos en esta provincia eran muy alto en relación a las demás.³¹ Experiencias como las de Carlos José evidencian esta situación:

Mayormente tengo amigos en Corrientes viste, y me voy para Corrientes, me cruzo. Eh, y esta barrera que pusieron en el puente fue caótico. Y separaron familias, separaron amistades, separaron, todo por un ego político, no sé, personal o no sé cómo llamarlo, pero pésimo. Con una inseguridad de que no podés volver, una cosa que era tan sencilla, eh, por cuestiones laborales o lo que fuera viste. La entrada de Resistencia estaba más simple en cierto momento, y la de Corrientes estaba complicada por el hecho de complicar la cosa nomás. [...] No había medidas unificadas. Cuando vio Resistencia que todos podíamos ir libremente a Corrientes entonces dijeron: 'bueno no, nosotros nos ponemos malos'. Para mirar un documento nada más (DNI). Era para generar discordia, molestia en la gente, para que no vayan nomás. [...] Los controles no eran efectivos para nada. Eran para entorpecer la movilidad de la gente nada más. Toda la pandemia fue para eso, para entorpecer a la gente que se movía. Porque por otro lado estaba el tipo de la motito que pasaba por otros lugares, el tipo caminando. Fue para complicarle la vida a la gente. (José Carlos, 49 años, residente en un barrio de clases altas).

Crónicas de medios locales muestran conflictos laborales –profesionales y trabajadores que residen en una ciudad y trabajan en la otra–, y vieron afectadas sus actividades, pacientes de clínicas especializadas y centros de salud de la otra orilla, que vieron suspendidos sus controles y tratamientos, entre otras situaciones. Incluso

padres separados residentes en ambas orillas que vieron interrumpido el régimen y rutina de visitas a los hijos, situaciones que alcanzaron un alto grado de conflictividad.³²

Muchos resistencianos tienen casas de fin de semana en municipios correntinos sobre la orilla del río Paraná, o sobre lagunas con balnearios, en distintas localidades de Corrientes, cercanas a la capital, pero más que nada en Paso de la Patria, un municipio localizado a 50 km de Resistencia, una villa turística, con poca población permanente y caracterizada por el turismo de pesca y balneario.³³ Los conflictos se profundizaron cuando se conoció que muchas casas habían sido vandalizadas durante la pandemia por el “abandono” obligado por el impedimento para cruzar. Al punto que se organizaron para reclamar ante las autoridades con caravanas y bocinazos, incluso recurrieron a la justicia en solicitud de una medida cautelar que les permitiera cruzar regularmente. Recién sobre fines de 2020 se restableció el cruce, manteniéndose en la provincia de Corrientes controles estrictos hasta inicios de 2021.

En relación con los límites y las barreras, puede identificarse la barrera de protección, aquella que se instaló para proteger de los contagios. El vallado del centro como una primera identificación del área de mayor concentración de casos, zona peligrosa de la cual había que proteger al resto de la ciudad, conteniendo la circulación. Sin embargo, en los ingresos a grandes barriadas de sectores populares, la barrera es disciplinadora, aquellos dispositivos que se instalaron para marcar restricciones y controles a la circulación, aunque no se hubieran registrado inicialmente cantidad significativa de casos. Y, finalmente, la barrera moralizante o estigmatizante que profundizó las marcas negativas preexistentes a la pandemia sobre algunas áreas de la ciudad, claramente es el caso barrio Toba, y los cierres de los puentes sobre el canal de la avenida Soberanía hacia el área sur, de barrios populares.

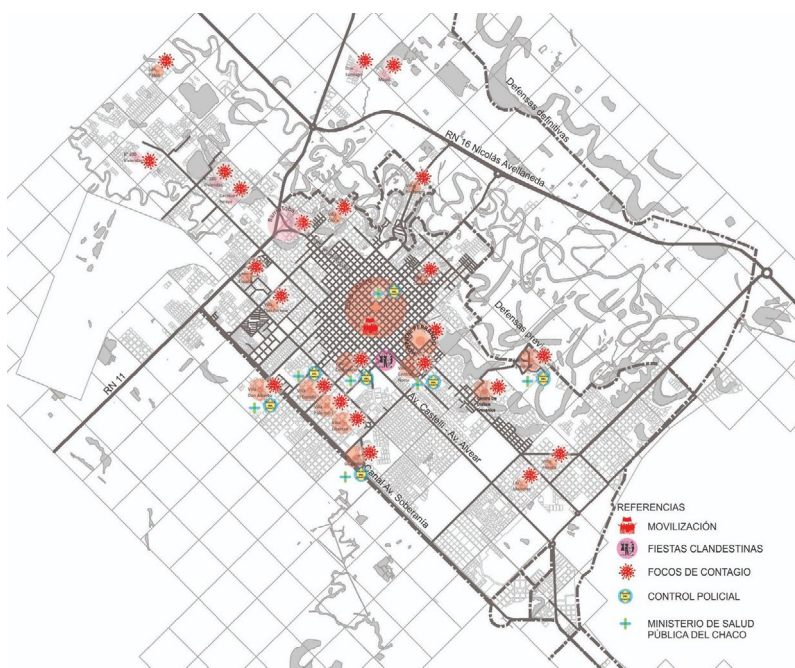
“Zonas calientes” y “puntos críticos” en las acciones gubernamentales de focalización

Desde las áreas de salud del gobierno se daban a conocer diariamente la cantidad de casos y la localización del contagio. Esa novedad era resaltada en los medios y disparaba el tratamiento de los medios respecto de ello y a la vez interpretaciones en las redes sociales y medidas, etc. Una medida de comunicación oficial fueron las conferencias de prensa diarias y semanales del gobernador acompañado de la ministra de salud. En los medios analizados, inicialmente la atención estuvo puesta en el área central de la ciudad donde se detectaron los primeros contagios, además por su actividad comercial, bancaria y administrativa que la caracteriza.

Se colocaron vallas, mallas metálicas y en otros casos cintas cruzando la calle, y móviles policiales en las avenidas Las Heras, Castelli, Alvear, H. Irigoyen, Marcelo T. de Alvear; entre avenida Italia y avenida Wilde; y luego en barrios o puntos específicos, entendidos como concentración de contagios a partir de la información gubernamental de los casos (trazadores).

Algunos de estos puntos de concentración de casos fueron Zona UNNE, el hospital Perrando, una clínica de diálisis y estudios renales, Villa Elisa, barrio Guiraldes, barrio Toba, y a medida que llegó fin de año 2020, cuando ya se estaba dando una apertura de actividades y circulación, en verano, no se identificaban barrios sino eventos tales como fiestas o reuniones (clandestinas, ya que no estaban permitidas las reuniones masivas), fiestas familiares muy concurridas diurnas o nocturnas.

Figura 4.4. Espacialización de los principales focos detectados.



Fuente: Elaborado por Arq. Noel Depettris.

Conclusiones. El tránsito de la pandemia a la pospandemia en Resistencia

Cuando ya había expectativa de vacunación, coincidente con los festejos de fin de año 2020, y a lo largo de aquel verano (noviembre y diciembre de 2020 y enero y febrero de 2021), se realizaban fiestas nocturnas de jóvenes en quintas en las zonas de expansión de la ciudad que alquilaban y cobraban la entrada, y finalmente en febrero de 2021 se autorizó la realización de las fiestas de recepción de las escuelas secundarias.

Los medios mostraban la cantidad de fiestas clandestinas que se habían detectado y suspendido –incluso, detenido a organizadores y promotores–, o la cantidad de vehículos detenidos por circular de madrugada. La “segunda ola” en otoño e invierno de 2021 mostró como focos de contagios nuevamente algunos barrios, pero fue mucho más difusa.

El centro de la ciudad cerrado al inicio de la ASPO contrasta con las marchas alrededor de la Plaza central, 25 de Mayo, en uno de cuyos vértices se localiza la casa de gobierno, sede de la concentración y movilización de docentes, policías, movimientos sociales, grupos anticuarentena, manifestantes en apoyo al gobierno; comerciantes, médicos y personal de salud, movimientos feministas protagonizaron reclamos y visibilización de sus posiciones y peticiones desde que se levantaron los vallados y por todo el período analizado.

En las narrativas de los entrevistados, podemos ver cómo las prácticas cotidianas situadas se reorganizaron y reorientaron traccionadas por el contexto de pandemia y la interpretación que hacen de su habitar la ciudad. Una cuestión muy recurrente es sobre la dificultad para entender, encontrarles sentidos a las normas impuestas, más que para acatarlas. Muy pocos entrevistados reconocieron que ellos mismos o alguno de sus familiares no acataron las medidas de aislamiento. El respeto a las imposiciones y protocolos operó en barrios de clases altas y medias cuyas estrategias laborales eran más estables y formales; sin embargo, en los sectores populares las actividades de sobrevivencia muchas veces eran determinantes para romper el aislamiento y circular por la ciudad arriesgándose a ser descubiertos por los controles.

En los medios,³⁴ el escenario de la pandemia de COVID-19 se presentó como un ámbito de producción de nuevos términos y conceptos: *blindaje sanitario* para referir a dispositivos de desinfección en la entrada de algunas localidades; *desescalada* para referir a la salida del aislamiento, y *desescalada escalonada*, para referir

a la progresiva apertura de actividades fueron de las más resonantes en Resistencia.

En los relatos de los entrevistados podemos identificar huellas discursivas de recursos empleados por los medios de prensa para referir la pandemia, tales como las metáforas. La metáfora predominante es la bélica *guerra* o *combate a la pandemia* o *al virus*; reforzada por un esquema narrativo en el que se jerarquiza restricción por control: “Ante la ola de contagios, Capitanich suspende todos los permisos de circulación” ; “Endurecen controles de la cuarentena en el Gran Resistencia”; “Adelantan un enero con restricciones si explotan los casos por las Fiestas”, por mencionar las más recurrentes, que en gran medida inciden y performan opiniones y discursos organizados en torno al cumplimiento o no de controles, pertinencia y precisión de las medidas, etc. dada la influencia que aportan en la definición y construcción de sentido en las audiencias.

Y por parte de las comunicaciones gubernamentales, los anuncios de medidas de gobierno resaltaban la razonabilidad, el abordaje científico de la situación, la planificación. Las medidas estatales y su difusión en los medios locales contribuyeron a reforzar una imagen de Resistencia que destaca la forma de expansión centrífuga que señalamos al inicio. Resaltó en un primer momento, la significación del centro fundacional (sede del poder político, administrativo y financiero, y sede de las principales actividades culturales) caracterizado por un trazado geométrico, ordenado, planificado, controlado, que se contrapuso a las áreas de expansión, más alejadas de ese centro comercial y administrativo, caracterizadas por la mayor densidad poblacional (barrios estatales FONAVI) y cuya implantación muchas veces (los barrios más grandes) presenta una trama que se diferencia, rompe, el patrón espacial tradicional, de amanzanamiento ortogonal; y a los asentamientos populares vinculados a la no planificación, la informalidad, etc. (presentándolas como áreas de descontrol y transgresiones, “tierra de nadie”).

Más que en términos de territorio, esta indagación se interesó en la territorialidad, es decir, en el control de un espacio por una persona, un grupo social, un grupo étnico, una compañía multinacional, un Estado.³⁵ La apropiación y con ella, la identidad y afectividad espacial, que se combinan definiendo territorios apropiados de derecho, de hecho y afectivamente. La territorialidad está asociada con el ejercicio del poder, la territorialidad segrega en base al control de la inclusión y la exclusión. De manera que el territorio, y la ciudad específicamente, fueron abordados como apropiación, producto de diferentes intereses, posibilidades, y estrategias.

La territorialidad se apoya en la instalación y legitimación de ideas, en cuya construcción se enlazan y discuten o refuerzan ideas promovidas desde áreas del estado, medios de comunicación y los agentes sociales con más capacidad para imponer su visión del mundo, y que operan a nivel microfísica social, con un impacto efectivo y difícil de contrarrestar. De esta manera, por medio de las significaciones otorgadas al espacio físico y de los sentidos acerca de las distintas formas de habitar el territorio, se construye y reconstruye una idea de ciudad que orienta las prácticas sociales.³⁶

Bibliografía

- Alcalá Pallini, L. (2007). Dimensiones urbanas del problema habitacional: el caso de la ciudad de Resistencia, Argentina. *Revista INVI*, 22(59), 35-69.
- Barreto, M. A. (2018). La política habitacional de Cambiemos. El retorno de la mercantilización de la vivienda social en Argentina. *Estudios demográficos y urbanos*, (22), 401-436.
- (2011). *Transformaciones de la vida urbana de Posadas y Resistencia a fines de los años '90. Un estudio sobre la dimensión simbólico-ideológica del espacio urbano público*. Editorial Académica Española.
- Barreto, M. A., Alcalá L., Benítez, M. A., Fernandez, M.E., Giró, M., Pelli, M.B. y Romagnoli, V. (2014). Áreas urbanas deficitarias críticas como unidades de interpretación y abordaje de los nuevos territorios periurbanos. En Karol, J. (Comp.). *Conducir las transformaciones urbanas. Un debate sobre direcciones, orientaciones, estrategias y políticas que modelan la ciudad futura*. Universidad Nacional de La Plata. http://www.upe11.org/libro_digital, pp. 1211-1223.
- Barreto, M., Benítez, M., Abildgaard, E., Cazorla, M., Puntel, M. (2015, 13 al 15 de mayo). Desigualdad y fragmentación durante una década contradictoria. Trayectorias sociales y localizaciones residenciales posneoliberales en una Área Urbana Deficitaria Crítica de Resistencia (Argentina). *III Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina*, Bariloche, Argentina.
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de Cultura Económica.
- Benítez, M. A. (2018). Territorios de Reivindicación: Asentamientos informales en Resistencia, Argentina. *Oculum ensaios*, 15(3), 537-556.
- Benítez, M. A., Depettris, M. N. y Palomino, M. F. (2018). Estudio sobre el impacto del procrear en la vida de los adjudicatarios. Comunicaciones Científicas y Tecnológicas Anuales, Facultad de Arquitectura y urbanismo, UNNE.
- Benítez, M.A. y Sobol, B. N. (2010). Sin casa y sin trabajo: procesos de subjetivación en tiempos de exclusión. *Avá: Revista de Antropología*, (15), 209-223

- Bourdieu, P. (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Manantial.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Organización Panamericana de la Salud (2020). *Salud y economía: una convergencia necesaria para enfrentar el COVID-19 y retomar la senda hacia el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe*. <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/a59030e1-9d1d-4dc8-924a-d4ab-774bf5d1>
- Harvey, D. (2007). *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI.
- Hiernaux, D., Lindón, A. (2004). La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos. *Papeles de Población*, 10 (42), 101-123.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (2020). Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos. Encuesta Permanente de Hogares, 2° trimestre de 2020. <https://www.indec.gob.ar/>
- Johnson, D. y Michaelsen, S. (2003). *Teoría de la frontera: los límites de la política cultural*. Gedisa.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing.
- Manzanelli, P, Calvo, D. y Basualdo, E. (2020). Balance preliminar de la crisis económica en la argentina en el marco del coronavirus. CIFI-FRA. Centro de Investigación y Formación de la República Argentina FLACSO. Documento de trabajo n.º 17. <https://centrocifra.org.ar/un-balance-preliminar-de-la-crisis-economica-en-la-argentina-en-el-marco-del-coronavirus/>
- Palomino, M.F. (2021). Experiencia participación proyecto: flujos, fronteras y focos. Comunicaciones Científicas y Tecnológicas Anuales Facultad de Arquitectura y urbanismo, UNNE.
- Pérez, P. (2014). La mercantilización de la urbanización. A propósito de los “conjuntos urbanos” en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 29(3), 481–512. <https://doi.org/10.24201/edu.v29i3.1469>
- Municipio de Resistencia (2018). *Plan de Ordenamiento Territorial Resistencia 2040*. <https://drive.google.com/file/d/1iIqCx2BVgF7XOz-B5kNjnxEzRNtqr2fit/view>
- Rozé, J. P. (2003). *Inundaciones recurrentes: ríos que crecen, identidades que emergen*. Ediciones al Margen.
- Segura, R. (2015). *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. UNSAM Edita.

- . (2017). Ciudad, barreras de acceso y orden urbano. Reflexiones sobre juventud, desigualdad y espacio urbano. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, (11), 1-12 <https://doi.org/10.24215/18524907e016>
- Simmel, G. (1986). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Alianza Editorial.
- Soja, E. (1989). *Postmodern Geographies. The reassertion of space in critical social theory*. Verso/New Left Books.
- . (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Traficantes de sueños.

Notas

1 Para el Departamento San Fernando, que integra el municipio de Resistencia, Barranqueras Fontana, Puerto Vilelas y Basail el Censo 2022 (INDEC) informa 416 140 habitantes.

2 Situada a unos 20 km y conformado por los municipios de Corrientes, Capital de la provincia, y además Riachuelo y Santa Ana.

3 Municipio de Resistencia (2018). *Plan de Ordenamiento Territorial Resistencia 2040*. <https://drive.google.com/file/d/1iIqCx2BVgF7XOzB5kNjnxEzRN-tqr2fit/view>

4 Según el Censo 2010 la condición de NBI en la provincia del Chaco casi duplicaba el NBI del total del país.

5 Benítez, M.A. y Sobol, B. N. (2010). Sin casa y sin trabajo: procesos de subjetivación en tiempos de exclusión. *Avá: Revista de Antropología*, (15), 209-223.

6 Alcalá Pallini (2007). Dimensiones urbanas del problema habitacional: el caso de la ciudad de Resistencia, Argentina. *Revista INVI*, 22(59), 35-69.

7 Barreto, M., Benítez, M., Abildgaard, E., Cazorla, M., Puntel, M. (2015, 13 al 15 de mayo). Desigualdad y fragmentación durante una década contradictoria. Trayectorias sociales y localizaciones residenciales posneoliberales en una Área Urbana Deficitaria Crítica de Resistencia (Argentina). III Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina, Bariloche, Argentina.

8 Pérez, P. (2014). La mercantilización de la urbanización. A propósito de los “conjuntos urbanos” en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 29(3), 481–512. <https://doi.org/10.24201/edu.v29i3.1469>

9 Esta estrategia resultó una trampa para los ocupantes y para la gestión de la ciudad. Los procesos de expropiación, con efectivización del pago del precio tasado del terreno ocupado por parte del Estado provincial a los propietarios históricos, se concretó en muy pocos casos. Y actualmente la ciudad tiene una tasa muy alta de tenencia precaria de la tierra.

10 Como es el caso de los Barrios que fueron construidos con financiación estatal para la regularización de asentamientos originados en ocupaciones de terrenos, lindantes a las lagunas de oxidación –tratamiento de residuos cloacales a cielo abierto–. (Benítez, M. A. (2018). Territorios de Reivindicación: Asentamientos informales en Resistencia, Argentina. *Oculum ensaios*, 15(3), 537-556.

11 Programa de crédito Argentina del Bicentenario para la Vivienda Única Familiar Decreto N.º 902/2012, cuyo fiduciario fue el Banco Hipotecario S.A.

12 Barreto, M. A. (2018). La política habitacional de Cambiemos. El retorno de la mercantilización de la vivienda social en Argentina. *Estudios demográficos y urbanos*, (22), 401-436.

13 Manzanelli, P, Calvo, D. y Basualdo, E. (2020). Balance preliminar de la crisis económica en la argentina en el marco del coronavirus. CIFRA. Centro de Investigación y Formación de la República Argentina FLACSO. Documento de trabajo n.º 17. <https://centrocifra.org.ar/un-balance-preliminar-de-la-crisis-economica-en-la-argentina-en-el-marco-del-coronavirus/>

14 Decreto 297/2020. DECNU-2020-297-APN-PTE, 19/03/2020.

15 *Diario Norte* (9 de abril 2020). A un mes del ingreso del coronavirus al Chaco <https://www.diarionorte.com/190711->

16 *Chaco Día por Día* (17 de marzo de 2020). Corrientes cerrada: “Si vienen a la ciudad a pasear, se los invitará a regresar a su lugar de origen” <https://www.chacodiapordia.com/2020/03/17/corrientes-cerrada-si-vienen-a-la-ciudad-a-pasear-se-los-invitar-a-regresar-a-su-lugar-de-origen/>; *Diario Norte* (18 de marzo de 2020). El Chaco en cuarentena: fronteras cerradas y aislamiento ciudadano, (tapa, recuperado de diario impreso); *Diario Norte* (19 de marzo de 2020). Fuerte control de vehículos en acceso al puente General Belgrano (recuperado de diario impreso)

17 *Diario Norte* (18 de marzo de 2020). El Chaco en cuarentena: fronteras cerradas y aislamiento ciudadano. (tapa, recuperado de diario impreso); *Diario Norte* (19 de marzo de 2020). Fuerte control de vehículos en acceso al puente General Belgrano (recuperado de diario impreso).

18 *Chaco Día por Día* (26 de marzo de 2020). Malestar en vecinos de la zona sur por el bloqueo total de cruces peatonales en las avenidas Soberanía y Malvinas. <https://www.chacodiapordia.com/2020/03/26/>

19 Turba Colectivo de Hábitat. (Junio 2020). ¿Cómo se vive la pandemia en Gran Resistencia y Corrientes?. <https://cafedelasciudades.com.ar/sitio/contenidos/ver/323/como-se-vive-la-pandemia-covid-19-en-el-gran-resistencia-y-gran-corrientes.html>

20 El 3 de mayo se identificaron los primeros contagios (16 personas fallecidas y 165 contagiadas). El 7 de junio se instaló una carpa sanitaria para la atención a personas infectadas o con síntomas compatibles con COVID-19. <https://www.telam.com.ar/notas/202006/483606-whici-medica-discriminacion.html>

21 *Diario de la Región* (6 de julio de 2020). Inició el operativo Detectar en la zona sur de Resistencia. <https://www.eldiariodelaregion.com.ar/articulo/inicio-el-operativo-detectar-en-la-zona-sur-de->

22 Comisión Económica para América Latina y el Caribe y Organización Panamericana de la Salud (2020). Salud y economía: una convergencia necesaria para enfrentar el COVID-19 y retomar la senda hacia el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe. <https://repositorio.cepal.org/entities/publication/a59030e1-9d1d-4dc8-924a-d4ab774bf5d1>

23 Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (2020). Mercado de trabajo. Tasas e indicadores socioeconómicos. Encuesta Permanente de Hogares, 2° trimestre de 2020. <https://www.indec.gob.ar/>

24 *Ibid.*

25 *Diario Norte* (6 agosto 2020). Usurpaciones descontroladas: toman predio de una fábrica de bicicletas. <https://www.diarionorte.com/195409usurpaciones-descontroladas-toman-predio-de-una-fabrica-debicicletas>

26 Ord. 13383/20 - Resol. 2175/20 - La normativa constituye la Agencia de Desarrollo de la Ciudad, establece sus objetivos y funciones. Además, establece la Adquisición y Habitación de reservas territorial para la promoción del desarrollo. Referencia a Políticas Urbanas: Cap. II- Art. 5 - Crear Banco de Tierras Municipal.

27 Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing; Harvey, D. (2007). *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI; Soja, E. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Traficantes de sueños.

28 Barreto, M. A. (2011). *Transformaciones de la vida urbana de Posadas y Resistencia a fines de los años '90. Un estudio sobre la dimensión simbólico-ideológica del espacio urbano público*. Editorial Académica Española; Segura, R. (2015). *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. UNSAM Edita.

29 Se trata de choferes de automóviles, nucleados en agencias particulares, la mayoría registradas, habilitadas y supervisadas por la Municipalidad. Aunque también es posible encontrar oferta de servicio de remises sin habilitación, con una tarifa más económica. Muchas veces, a estos recurren los sectores populares.

30 Simmel, G. (1986). *Sociología. Estudios sobre las formas de socialización*. Alianza Editorial; Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. Fondo de Cultura Económica; Johnson, D. y Michaelsen, S. (2003). *Teoría de la frontera: los límites de la política cultural*. Gedisa.

31 *La Nación* (2 de abril de 2020). Coronavirus. La guerra del miedo: Corrientes y Chaco, enfrentadas en una inédita pelea política y judicial, <https://www.lanacion.com.ar/politica/coronavirus-la-guerra-del-miedo-corrientes-chaco-nid2350035/>; *Diario Norte* (1 de noviembre de 2020). Inadmisibile situación entre dos provincias hermanas, <https://www.diarionorte.com/198098-chaqueños-y-correntinos-llevan-el-reclamo-a-la-corte-interamericana>

32 *Diario Norte* (28 de marzo de 2020). Se intenta que la Justicia Federal resuelva diferencias entre gobernadores de Chaco y Corrientes, <https://www.diarionorte.com/190274-se-intenta-que-la-justicia-federal-resuelva-diferencias-entre-gobernadores-de-chaco-y-corrientes>

33 Como anécdota, cabe señalar que hay un barrio en la localidad de Paso de la Patria que se llama “De los chaqueños”. Fue una zona de expansión de la localidad donde se concentraban propietarios de casas con residencia permanente en Resistencia.

34 Se analizó la cobertura en soporte digital de dos medios periodísticos de la ciudad de Resistencia: *Diario Norte* y *Diario Chaco Día por Día*, dos entidades que además de contar con sus portales web, sostienen la continuidad de su edición impresa, la primera como empresa privada y la segunda con el esquema de cooperativa de prensa. Y, complementariamente, se revisaron medios de prensa nacional, que reflejaban lo sucedido en la ciudad.

35 Soja, E. (1989). *Postmodern Geographies. The reassertion of space in critical social theory*. Verso/New Left Books.

36 Harvey, D. (2007), *op.cit.*; Segura, R. (2017). Ciudad, barreras de acceso y orden urbano. Reflexiones sobre juventud, desigualdad y espacio urbano. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, (11), <https://doi.org/10.24215/18524907e016>; Barreto, M.A. (2011), *op. cit.*; Segura R. (2015), *op. cit.*

CAPÍTULO 5

Imaginación geográfica desde las periferias en San Miguel de Tucumán

Cecilia Laskowski, Lourdes Albornoz, Pilar Cichero, Camila Mopty, Claudia Abdelnur, Claudia Gómez López y Rosa Lina Cuozzo

Introducción

Del conjunto de situaciones observadas en torno a la imaginación geográfica de y desde las áreas de expansión urbana del conglomerado de San Miguel de Tucumán, y en particular desde el sector seleccionado para el trabajo de campo en contexto de pandemia, encontramos una pluralidad de representaciones que además de una gran heterogeneidad, muestran disputas, contraposiciones, contradicciones e incluso paradojas. Dan cuenta de un contexto previo a la pandemia que, a grandes rasgos, puede comprenderse como aquello que Harvey denomina “espacios geográficos desiguales”.¹ Ellos visibilizan las tendencias contradictorias e inherentes a la estructura de expansión capitalista en las ciudades de homogeneización y de diversificación.²

Indagar en la imaginación geográfica –que construye y contribuye a hacer ciudad– por parte de distintos actores en relación, en ocasión de un suceso de trascendencia mundial, nos posiciona en un recorte temporal específico, nos habilita a pensar la pandemia como fenómeno concreto y disruptivo, y nos invita a indagar cómo ha impactado en diversas cuestiones de la vida en la ciudad y sus barrios. A la vez, en sintonía con los hallazgos encontrados en el conjunto de nodos estudiados en la investigación, emerge la necesidad de comprender la pandemia y sus impactos sociales y urbanos, más que como un hecho puntual, como un proceso multidimensional y multitemporal, puesto que involucra a diversos actores, espacialidades, situaciones y temporalidades entrelazadas.³

En el marco de este proceso complejo y dinámico, abordaremos en este capítulo algunas particularidades de Tucumán, para comprender cómo sucedió y en qué sentido impactó de manera diferencial la gestión de este suceso epidemiológico.

A grandes rasgos, como una primera aproximación cronológica, distinguimos dos etapas diferenciadas que hablan de una temporalidad que convivió con otras. La primera corresponde a un período marcado por el estado de emergencia y restricción de movilidad y actividades, que inicia con la declaración de emergencia epidemiológica, realizada por la legislatura provincial el 13 de marzo de 2020. Esto es coincidente con el ASPO (aislamiento social preventivo y obligatorio), que entra en vigor mediante decreto de necesidad y urgencia del 20 de marzo del 2020. La segunda toma como referencia al período denominado como DISPO (distanciamiento social preventivo y obligatorio), caracterizado por la reactivación de ciertas actividades. Tucumán entra en esta categoría al no presentar circulación comunitaria, según disposición nacional, desde junio del mismo año.

En el proceso, alimentado y fogoneado por los medios de comunicación,⁴ advertimos que el foco del riesgo de contagio y su consecuente peligrosidad no se mantuvo estático, sino que fue asociado con distintas actividades y grupos poblacionales específicos, y esto fue cambiando a través de los diferentes momentos de la pandemia. Inicialmente, el foco estuvo puesto en los viajeros que regresaban del exterior, ellos fueron responsabilizados de trasladar el virus hacia el país y la provincia, por lo que en su mayoría se trataron de grupos de alto nivel adquisitivo. Más tarde, la mirada inquisitiva se desplazó hacia los trabajadores golondrinas varados en el territorio provincial, que no contaban con recursos para acceder a un espacio adecuado para realizar el aislamiento. Asimismo, los medios aludieron en diversos momentos a los barrios populares y sus habitantes, catalogándolos como irresponsables ante el cumplimiento de las medidas de prevención, algo que se materializó en

ocasiones, cuando las fuerzas de seguridad actuaron con medios represivos para controlar y vigilar los movimientos en estos sectores.

En este contexto, las dinámicas y conflictos particulares de nuestro caso sobre este último tema, y de manera general sobre las disposiciones que se aplicaron para regular la movilidad, reflejan situaciones diversas y profundas asimetrías en la manera en que se vivió la cotidianidad de la vida urbana en pandemia. Desde la escala metropolitana, singularmente las administraciones locales mostraron una marcada autonomía en la forma e intensidad del control de sus fronteras, a la vez que, dentro de los mecanismos de control, el transporte público fue considerado como un importante vector de contagio. Ello habilitó a que se realicen inspecciones exhaustivas a los pasajeros y nos hizo preguntarnos sobre el tratamiento diferencial de las clases y sectores sociales en este manejo por parte del Estado. En particular, el tratamiento de este tipo de flujos urbanos y en ocasión de un paro de ómnibus, que duró más de dos meses, constituyó para nosotras un hecho singular sobre el que trabajamos especialmente.

De esta manera, a lo largo del presente capítulo trazaremos un recorrido que en un primer paso presenta y caracteriza de manera amplia el Área Metropolitana de Tucumán (en adelante AMT), para acercarnos a nuestro sector de estudio particular, ampliando y profundizando las condiciones propias de nuestro contexto. Concretamente, este capítulo se basa en una investigación que articuló trabajo de campo cualitativo en el área de expansión noroeste del AMT, donde se realizaron 30 entrevistas a habitantes de distintos sectores sociales, con el relevamiento de los medios locales *La Gaceta* y *El Tucumano* y el análisis de las políticas locales, provinciales y nacionales de regulación de la pandemia. Desde allí es posible desprender una serie de temas de interés que resultan de una caracterización más densa –y desde la perspectiva nativa– que aporta la propia percepción de los habitantes sobre sus barrios y de lo que resulta en su cruce con el análisis de medios de comunicación y con las políticas públicas que impactaron en ellos.

En un segundo paso, presentamos brevemente la relación entre el tratamiento y control de los flujos, pero para verlos en relación con el establecimiento y el tratamiento de las fronteras. Otra vez, ello nos interpela a prestar atención a todo lo acontecido, en una escala local y provincial, con cierta atención en su interpretación atendiendo a las diferencias de clase.

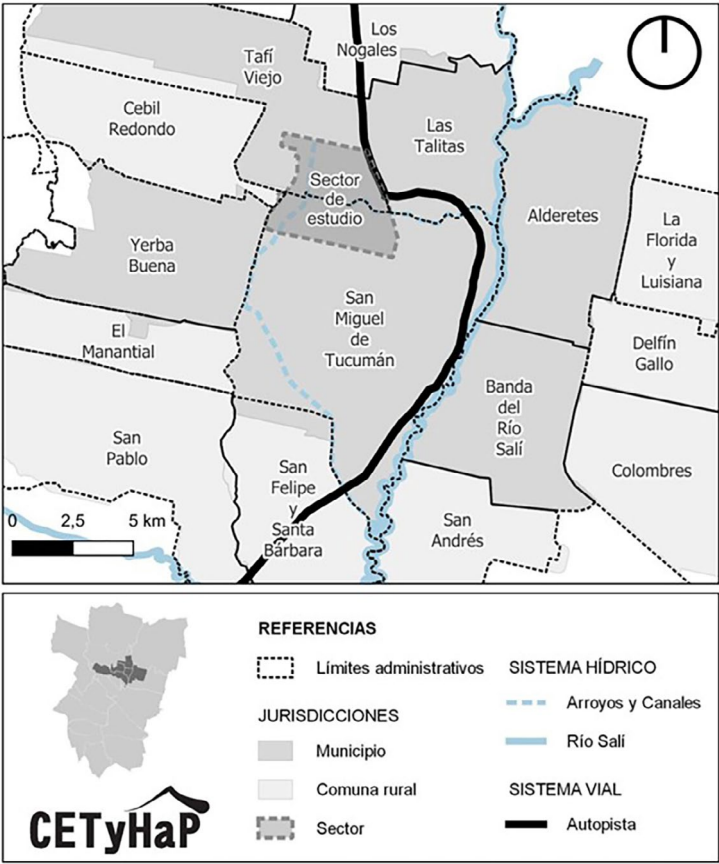
En un tercer paso, y frente al abanico de temas emergentes, de las situaciones diferenciales del sector noroeste del AMT y de las condiciones sociales que lo atraviesan, prestamos atención a los flujos de manera general y del transporte público en particular – visto de manera articulada con la situación de los motociclistas y los trabajadores de *delivery* –, justamente para pensar esas formas y modalidades que conviven en Tucumán como ciudad intermedia⁵. Es decir, apostamos a que observar el transporte público y la regulación diferencial de los transportes privados a la luz de nuestro caso puede ser una potente herramienta analítica para el estudio del control de los flujos en ciudades intermedias en el contexto de la pandemia. Todo ello nos habla de heterogeneidades y desigualdades en la imaginación y las prácticas de los flujos por la ciudad, pero sobre todo en sus representaciones y en las maneras de intentar controlarlo.

Una aproximación a nuestro caso de estudio

Para situarnos, el AMT constituye un aglomerado urbano con una población de 901 393 habitantes (INDEC, 2020), más del 60% de la población total de la provincia. Ocupa cinco de los diecisiete departamentos provinciales (Capital, Yerba Buena, Cruz Alta, Lules y Tafí Viejo) que se encuentran administrados por municipios y/o comunas rurales. El AMT conforma actualmente seis municipios (San Miguel de Tucumán; Yerba Buena; Tafí Viejo; Las Talitas; Banda del Río Salí y Alderetes) y diez comunas rurales (Cebil Redondo; San Javier; La Florida y Luisiana; Colombres; San Andrés;

Delfín Gallo; Los Nogales; San Felipe y Santa Bárbara; El Manantial y San Pablo) (figura 5.1).

Figura 5.1. Localización del sector de la investigación.

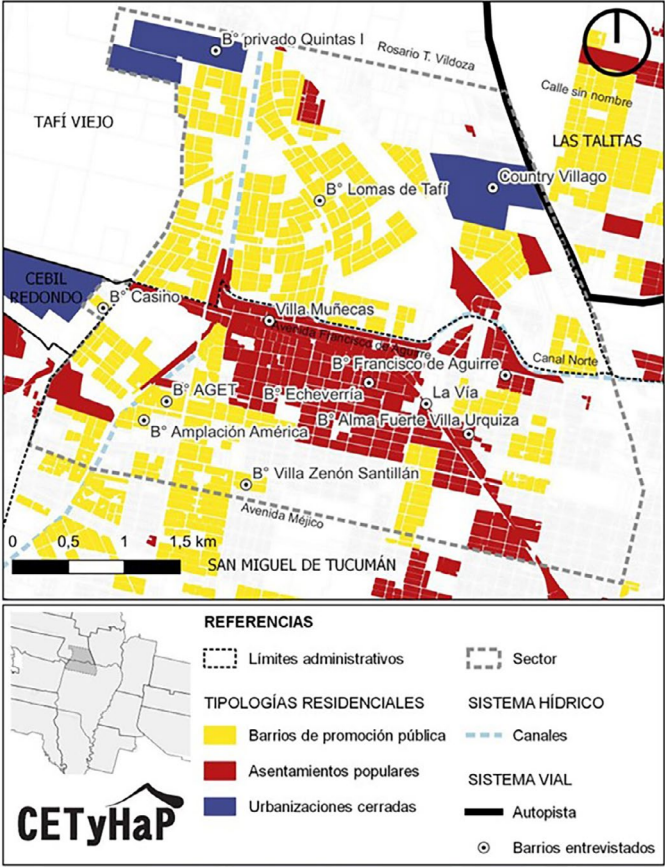


Fuente: Elaboración propia sobre base de datos SIG CETyHaP (digitalización P. Cichero).

En particular, el sector seleccionado para el trabajo de campo (figura 5.2) forma parte del límite noroeste del AMT. Desde el punto de vista administrativo compromete a dos municipios (San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo) y una comuna rural (Cebil Redondo). El área seleccionada tiene una extensión de aproximadamente 1800 hectáreas con el 83% de suelo urbanizado y una población estimada de 30 000 personas. Limita al sur con la avenida México; al este con la RN 9 (arteria clave que vincula AMT con las principales ciudades del noroeste del país); al norte con una calle vecinal donde finaliza el Barrio Lomas de Tafí y al oeste con el Camino del Perú.

Se trata de un área de expansión reciente, localizada en un punto de gran accesibilidad por la presencia de la RN 9 y el acceso Norte, cuya urbanización se consolidó a partir de la construcción de Lomas de Tafí, un barrio de promoción pública de gran escala e impacto en el AMT.⁶ Este mega emprendimiento, en conjunto con cuatro puentes que vinculan la ciudad con el municipio de Tafí Viejo, permitieron la rápida urbanización, antes inaccesible por la presencia del Canal Norte. Al ser un sector muy dinámico, posee una gran heterogeneidad morfológica y social que puede ser caracterizada según tres tipologías residenciales: barrios de promoción pública, barrios populares (con o sin mejoras estatales) y urbanizaciones cerradas (*countries* y barrios cerrados).⁷

Figura 5. 2. Tipologías residenciales y barrios en los que se realizaron entrevistas.



Fuente: Elaboración propia sobre base de datos SIG CETyHaP (digitalización P. Cichero).

La condición geográfica de nuestro recorte espacial resulta de la elección de una localización distante respecto del centro del AMT, que puede ser observada a raíz de las condiciones de accesibilidad

(como posibilidad) y de conectividad (como cualidad) que posee, tanto con las áreas centrales como con el resto del aglomerado. Nos interesa destacar que aún en un mismo recorte territorial operan distintos niveles de accesibilidad y conectividad y que esto se encuentra mediado por la clase social y las diferentes tipologías habitacionales encontradas en el sector.⁸

Respecto de la accesibilidad, en su definición se involucra condiciones reales de acceso –o no– a ciertos bienes y servicios urbanos en el barrio. Así también, a la posibilidad de acceder en términos físicos mediados por un derecho de admisión explícito y socialmente discrecional que compromete el ingreso, egreso o permanencia de ciertos grupos en un lugar determinado (urbanizaciones cerradas, centros de abastecimiento y consumo, etc.).⁹ En relación con la conectividad ya sea a través de vías virtuales (internet, telefonía, cables, otros) o física (vialidad, transporte público u otros), se visibiliza en el hecho de que pueda llegar un *delivery*, a modo de ejemplo relevante en pandemia, o porque se cuente con recursos de tiempo o dinero para acceder a dichos bienes y servicios.

Avanzando en una caracterización más densa de nuestro recorte y prestando atención e indagando en todo aquello que contribuye a la imaginación geográfica desde las áreas de expansión urbana del AMT, encontramos representaciones sobre *la ciudad* y *el barrio* que reparan en la distancia geográfica que media entre ambas nociones utilizadas, incluso para definirse recíprocamente y por contraposición. Explicada de esta forma, especialmente por los medios de comunicación, la *periferia* –por su relación respecto a un centro– fue precisada en relación con los barrios distantes de *la ciudad* y esta última recaló, particularmente por parte de sus habitantes, en lo que se conoce como el microcentro o área central de San Miguel de Tucumán, como una simplificación problemática y jerarquizante.

A raíz del trabajo de campo, advertimos que con la pandemia –y en ocasión de ella– los relatos de las personas entrevistadas

han permitido pensar la relación centro-periferia de una manera particular y bajo condiciones excepcionales. Ante la pregunta de “¿cómo es vivir acá?”, un denominador común ha sido pensarse lejos del centro, en términos de localización y, al mismo tiempo, encontrar en ello –sobre todo en un primer momento y a la luz del aislamiento forzoso– beneficios o ventajas respecto de las tradicionales desventajas de *vivir lejos del centro*, tal como lo ilustra una de las entrevistas:

Venir a Lomas [de Tafí], para mis amistades es como, más o menos, ir a un día de campo (risas). [...] lo sienten lejísimo, [...] hay una representación social, un imaginario colectivo muy fuerte de que Lomas es lejos, o es trasmano... Entonces, se vuelve medio inaccesible, no hay una fluidez que comunique Lomas con Tafí [Viejo] o Lomas con el centro. (TFG, masculino, 33 años, barrio de promoción pública).

En contraposición y en el contexto de pandemia, residir *lejos del centro* se percibe como ventaja, e incluso por momentos es comentada con cierto aire revanchista. En términos generales, aparecen discursos que encuentran en la condición de *vivir alejados* ciertas bondades que resultan evidentes en contexto de pandemia. Por un lado, se relaciona a las zonas más densamente pobladas como áreas amenazantes de mayor riesgo de contagio. Por otro, los barrios se asocian a una menor densidad habitacional, mayor contacto con la naturaleza y la posibilidad de contar con espacios de desborde (tanto en las viviendas como en las veredas y parqueados públicos y semipúblicos disponibles) para atravesar primero el aislamiento y luego el distanciamiento. Ambas condiciones posicionan la imagen de que vivir lejos disminuye las amenazas de contagio y ofrece mejores condiciones de confort para pasar un aislamiento o un distanciamiento social sin horizontes claros –en ese momento– de por cuánto tiempo.

En este contexto, la situación periférica, en términos de distancia, aparece pensada positivamente en contraposición a una imagen hipotética que asocia el centro con el amontonamiento y a un encierro para el cual resulta más llevadero estar en contacto con el verde que en un departamento sin contacto con exterior. Así, por ejemplo, lo mencionan dos vecinas entrevistadas:

Muy agradecida de vivir acá en la pandemia porque tenemos un espacio verde, porque tenemos actividades al aire libre que podemos hacer... O sea, por ejemplo, Fausto que dejó de ir al gimnasio se armó su gimnasio en la galería, no sé, podés correr un poco de una punta a otra de la casa... no sé, plantitas, todo lo que nos hace mejor. Bueno, hemos tratado de, la huerta me falta. Pero de ahí todo... hasta bueno, pudimos ahorrar un poco –cómo será que gastamos en transporte y en quedarte en el centro, comer, y qué se yo– que pudimos ampliar un poquito la casa con esos ahorros. (TSL, femenino, 47 años, barrio promoción pública).

¿Y durante la etapa esta del aislamiento? Lo sobrellevé bien, sí. Por qué, porque tenemos patio. Porque si no tuviésemos patio no... yo creo que en un dos por dos [metros cuadrados] me hubiese muerto. (TMM, femenino, 30 años, barrio promoción pública).

Profundizando en este tema, cuando preguntamos sobre escenarios futuros notamos que, en términos generales, existe una proyección optimista y esperanzadora cuando se piensa en el futuro de sus propios *barrios*, frente a una pesimista al imaginar el futuro de la *ciudad*. La malignización de la ciudad aparece como nuevo cuadro impuesto por la plaga que merece también ser visto como el resultado culminante, por ahora, de la malignización de la ciudad que acompaña la historia de la modernidad urbana desde finales del siglo XVIII y a lo largo de todo el siguiente.¹⁰ En términos de Goffman, lo que Delgado rastrea en las formas más elementales de interacción en público es aquello que:

La experiencia del confinamiento total o parcial al que la pandemia de Covid-19 ha condenado a los habitantes de las ciudades ha generado consecuencias que [...] implican no tanto cambios traumáticos como intensificación o aceleramiento de ciertos rasgos de la sociedad contemporánea ya activos o en ciernes. Uno de ellos es el del papel del hogar como reducto de preservación que permite mantener a raya los peligros de todo lo que le sea ajeno, lo que está en lo que se extiende más allá de la puerta de casa, ese exterior siempre amenazante, ahora por la circulación de un virus criminal.¹¹

Como un giro que posibilitó la pandemia, la situación de ventaja por vivir en el centro se revierte en cierto sentido. Especialmente visto en los sectores medios de barrios abiertos, aunque no exclusivamente, frente a la pandemia al menos, *vivir lejos* aparece como preferible a vivir en el *centro*. En su propia historia, una entrevistada jubilada refiere:

Yo la verdad que antes sí sabía ir mucho al centro, casi siempre iba al centro, casi todos los días. Salvo los fines de semana, era mi distracción ir al centro. Hoy no lo hago, hace 2 años, de la pandemia...La verdad que yo, sinceramente, me gusta el centro. [...] Pero entre el centro, me quedó acá. (TJC, femenino, 85 años, barrio popular).

Lo mismo ocurre con una vecina que vive con su familia en un barrio de sectores medios:

A mí, ahora, me gusta. Al principio no me gustaba porque es barrio. Pero ahora si me gusta. No sé, si vos me decís: te volvéis al centro, o Norte... ¿o barrio Sur? No. Acá tenés la tranquilidad, vos te vas a la plaza, o sea, sí hay robos, todo lo que hay en todos lados, pero es vida de barrio. (TMM, femenino, 30 años, barrio promoción pública).

Además, se observa que los habitantes de un mismo sector geográfico tienen posiciones y percepciones distintas sobre un mismo barrio. Algo que se repite con frecuencia en las entrevistas es hacer referencia, a modo de ejemplo, a Lomas de Tafí. Por un lado, dos vecinos que residen allí expresan:

Y, como te digo, te decía desde un principio, me encanta Lomas de Tafí, amo Lomas de Tafí, estoy muy agradecido. Creo que es un lugar que se puede potenciar un montón de cosas. Este... que estaría bueno que haya organizaciones colectivas de otra índole, que hagan otro tipo de cosas también, que puedan independizarse un poquitito y no depender tanto de las ciudades, tanto de Tafí Viejo como San Miguel de Tucumán, porque tiene todo para hacerlo. (TFG, masculino, 33 años, barrio de promoción pública).

Es tranquilo. Es mucha paz. O sea, no tenés... no es como un edificio, viste que estás lidiando con el vecino de abajo o el de arriba, acá no... acá estás tranquila, tenés un espacio verde. Eh... yo, con los vecinos, poco y nada, digamos, ¿no? Pero si los veo los saludo, pero es más paz, más tranquilidad. (TMP, femenino, 33 años, barrio de promoción pública).

Por otro lado, tenemos el caso de una vecina que vivía en Lomas de Tafí y se muda con su familia a un *country* (dentro del sector de análisis). Toda su vida familiar se realizaba fuera de la casa. En este sentido, la entrevistada tiene una percepción negativa de su barrio anterior:

Acá, a mí, por ejemplo, me ha cambiado la vida. O sea. Yo soy... era muy miedosa también, entonces ya llegué a un extremo de no poder dormir de noche, tomar pastillas para dormir, todo me asustaba, a todo tenía miedo. Antes, donde vivía, pero porque estaba muy expuesta. Era salir a la calle libre. Ese es un tema. Y dos, el tema de los chicos. Los chicos son más independientes. ¿Allá? No iban al baño ni se levantaban de noche ni a buscar un vaso de agua, también por el tema del miedo. Yo creo que yo también

les transmito eso... pero bueno, acá como que son más independientes. Dentro y fuera de la casa. O sea, dentro de la casa ellos recorren, andan, se levantan a las 2, 3 de la mañana, se quedan de noche. A la más grande le gusta pintar, dibujar, entonces cuando ya nos vamos a dormir ella se queda sola, cosa que antes no hacía, para mí ver eso me hace feliz, digamos. Que ellos ya tengan esa independencia. Y afuera, bueno, tienen amigos, salen, andan, recorren, acá, más libres. (TAP, femenino, 48 años, urbanización cerrada).

Como parte de un acercamiento a la caracterización nativa de los habitantes del sector de estudio, y remitiéndonos nuevamente a las respuestas de “¿cómo es vivir acá?”, notamos que *la tranquilidad* ha sido la gran protagonista en los relatos de sus habitantes. Enunciada directamente, o tras dar algunas vueltas, el concepto de *tranquilo* ha surgido de las entrevistas más allá de la situación socio habitacional de los/as entrevistados/as.

Ante tal recurrencia indagamos en qué sería un barrio tranquilo, ya que la respuesta no varía según tipología habitacional o barrio en el que las personas entrevistadas vivieran. Al profundizar sobre esta condición, encontramos que la tranquilidad se asocia a poder transitar las cercanías de la vivienda sin sentirse inseguro, con miedo, o a través de lugares que se encuentren superpoblados de gente. Además, en las entrevistas aparecen nociones vinculadas a la paz como contracara del caos (tal la caracterización del microcentro), a las formas comunitarias por sobre las individuales, todo en un ambiente *tranquilo*. Cravino¹² expone que esta situación puede ser comprendida debido a que el barrio se trata del lugar conocido, donde cada sujeto es reconocido y este lugar se conforma como espacio articulador entre el ámbito público (ciudad) y privado (casa).

Esto parece reflejarse (sin distinción de cuál fenómeno ocurre primero) con el tratamiento que hacen los medios para imaginar la ciudad. Cuando en ellos se hace mención al área central del aglomerado, se lo relaciona con aspectos negativos en el contexto de

la pandemia: aglomeración, desorden, peligro, mayores riesgos de contagio. Es por eso por lo que recomiendan, de manera sostenida, que el ingreso al centro sea limitado y por razones de extrema necesidad. A la vez, reforzando este objetivo alientan el uso de dispositivos y herramientas digitales para realizar trámites de manera remota y evitar así la concurrencia a esos lugares.

Sin embargo, persiste en el imaginario cierta jerarquía del centro. Así lo define categóricamente un entrevistado cuando menciona: “Alguien siempre quiere vivir en donde circulan todas las cosas importantes, y esas cosas importantes son en el centro” (TFG, masculino, 33 años, barrio de promoción pública). Esto en verdad nos abre el interrogante sobre si las cosas aludidas son importantes en sí mismas (y anecdóticamente suceden en el centro) o si son importantes justamente porque ocurren allí. El centro, en cualquier caso, atesora y concentra una infinita variedad de servicios en comparación con las áreas de expansión. Cines, teatros, espacios para recitales y oferta diversificada de elementos de consumo habitual como calzados, ropa, celulares, etc. Esto se manifiesta en expresiones como “en la ciudad tenés todo al alcance”, mientras que, en el área de expansión, para conseguir ciertos bienes hay que caminar mayores distancias.¹³

Sin embargo, la ciudad, esto es, el microcentro, al menos desde nuestro sector de estudio y en contexto de pandemia, llega a representarse mayoritariamente como tumultuosa, “espantosa, ruidosa” (TBV, femenino, 46 años, barrio de promoción pública). En sus propios términos, un entrevistado nos relataba: “no soy alguien que va al centro, porque detesto las multitudes de gente. Si me puedo mover lejos, mejor” (TRM, masculino, 24 años, barrio de promoción pública).

Lo que se representa asociado a alguno de los efectos de la pandemia sobre la ciudad parece en verdad mostrar aquellas representaciones que existían en nuestros imaginarios pero que permitieron desnaturalizarse en este tiempo excepcional. Así, por ejemplo, lo plantea un entrevistado, cuando nos cuenta:

A mí, mucho la ciudad no me gusta. [...] Porque es muy caótica, por así decirlo. Y yo no sé si es efecto de pandemia, o qué, pero la gente está muy como... además de más violenta, muchísimo más violenta, que parece que cada año la gente es más violenta. Está además como más irrespetuosa, se perdieron muchas cosas en cuanto a respeto. Por ejemplo, en las leyes de tránsito, semáforo, todo eso, no existe. (TRM, masculino, 24 años, barrio de promoción pública).

La ciudad develada en estos tiempos no es necesariamente la que la pandemia ha generado, sino más bien la que ha desnudado en sus niveles de complejidad y conflicto. Esto se manifiesta cuando el centro –o microcentro– aparece mencionado en los medios como foco al que las personas acuden cuando “deciden romper la cuarentena al trasladarse para hacer cola y pagar servicios o ir a los bancos” (LG, 16 de marzo de 2020, 20 de marzo de 2020a). El titular “Las historias en medio del caos: muchos nos vamos a contagiar de coronavirus” (LG, 3 de abril de 2020) reforzó la imagen de aglomeración caótica. Grandes grupos, como los jubilados, concurren con miedo, pero expresando cierta inevitabilidad a las puertas de las casas centrales de los bancos. Así también las noticias dieron cuenta de que este sector concentra la mayor circulación de personas diariamente con diversos tonos, entre ellos, cuando se muestra cómo el intendente de la Capital ordenó operativos de *lavado de cara* de las veredas del microcentro, amparado en esta percepción (LG, 30 de marzo de 2020).

También algunos entrevistados, ante la pregunta sobre cómo es la ciudad o cómo es desde la pandemia, contestaron refiriéndose a un centro o microcentro, caracterizándolo como espacio con falta de vitalidad, deteriorado y expresión de decaimiento económico, en contraste con la imagen que tenían previa a la pandemia. A modo ilustrativo:

Si uno se pone a dar una vuelta un poco nomás, se va a dar cuenta lo que es Tucumán. Actualmente está muy deteriorado. Hace mucho que yo no iba a caminar por el centro, hace un mes, y lo vi muy venido abajo, deteriorado... El nivel de los comercios no es el mismo que hace 10 años atrás. Muchos comercios cerrados, muy descuidado. (TPV, masculino, 37 años, urbanización cerrada).

Vos salís al centro y ves todo, una soledad tremenda, porque han cerrado un montón de casas de comercio, de todo. (TVG, femenino, 45 años, barrio popular).

Se nota que Tucumán tiene una actividad comercial muy grande y está muy deprimido, muchos locales cerrados, y bueno... la verdad que en algunos momentos pareció pueblo abandonado, ciudad abandonada. (TSF, masculino, 53 años, barrio popular).

Las prácticas desde el gobierno local de San Miguel de Tucumán refuerzan la idea instalada que el cuidado de la ciudad equivale al cuidado del microcentro, tal como se comprueba en las diversas medidas que se toman desde el municipio como el plan de desinfección de veredas (Municipalidad de San Miguel de Tucumán, 22 de abril de 2020), reactivación del plan de *plazas saludables* con gimnasia (Municipalidad de San Miguel de Tucumán, 15 de julio de 2020), entre otras, todas hiper focalizadas en el área central: ninguna de estas medidas se aplica al resto de la ciudad. Además, ciertas disposiciones mencionan reconfiguraciones del espacio público, como la ubicación de sillas cada cierta distancia, o la intervención de pintar pares de pies en el suelo ordenando la ubicación de la gente, la desinfección sostenida en estos espacios, así como el lavado de veredas y el orden que la policía que recorre constantemente intenta sostener. Es decir, el mensaje parece indicar que la gente va al centro, se aglomera y eso lo transforma en foco de contagio.

Sin embargo, los barrios también son retratados por los medios como *desobedientes*, con discursos que denuncian que la gente vive “como si no existiera la pandemia”, que no cumplen las medidas y por eso son peligrosos. En este sentido, en los medios registrados los barrios aparecen con una connotación asociada a un estatus de carencia, periféricos y vulnerables: “Ante la extensión de la cuarentena, la situación de los barrios vulnerables es crítica” (LG, 1 de abril de 2020). Esto también se sustenta en notas que afirman que “el menor acatamiento de la cuarentena se detectó en sectores marginales del Gran San Miguel de Tucumán, tales como el Barrio Los Vázquez y Costanera (definidos por la concentración de altos niveles de pobreza)”, según el informe “Relevamiento del impacto social de las medidas del Aislamiento dispuestas por el PEN” (ET, 20 de abril de 2020).

Al prestar atención a cómo se observan dinámicas de articulación y tensión entre el registro realizado por los medios considerados y las disposiciones de las políticas públicas relevadas, se advierte que frecuentemente los medios reproducen y validan la voz de las autoridades y funcionarios, y esto se observa en la modalidad de transcribir literalmente las declaraciones que realizan y en la repetición constante de sus nombres y los cargos que ocupan, haciendo más menciones de tipo personalistas que como disposiciones del Centro de Operaciones de Emergencias (COE), por ejemplo. A pesar de esto, cabe destacar que existe una diferenciación poco significativa entre los dos medios de comunicación relevados.

Por un lado, *El Tucumano* (ET) presenta la información de manera que el contenido de sus notas prácticamente se confunde con la publicidad abierta del gobierno vinculado a las campañas electorales, mostrando de alguna manera su apoyo velado al gobierno local vigente. Por otro lado, el medio *La Gaceta* (LG), de carácter más conservador y de mayor antigüedad en la provincia, pese a distinguir mejor contenido de publicidad en sus notas, ocasionalmente reproduce y enfatiza el malestar de la población respecto

a las medidas tomadas por el gobierno. Entre ambos, queda ciertamente reducido el espacio para difundir los malestares sociales sobre las políticas implementadas y los discursos de las autoridades. Al mismo tiempo, en ambos medios se registra que el discurso de autoridades enfatiza la responsabilidad social que le cabe a la comunidad en la propagación del virus, generando tensiones entre el discurso de lo que se debe hacer, dictado por la norma, y el comportamiento de la población, que es descrito por los medios en diversas ocasiones como inconsciente e irresponsable.

Flujos y fronteras: jerarquías y asimetrías jurisdiccionales

En el tratamiento y control de los flujos y las fronteras en Tucumán, resulta llamativa la diferenciación en la aplicación de disposiciones de circulación (control y prevención) asociadas con el nivel de centralidad y de disponibilidad de recursos de cada distrito. Se pudo observar, en el cúmulo de políticas públicas relevadas, que la mayoría de las jurisdicciones adhirió a las disposiciones y medidas establecidas de modo general por el COE, el cual limitaba la circulación interjurisdiccional promoviendo de alguna forma a que cada municipio o comuna limite y controle sus accesos (Resolución COE N.º 108, 9 de octubre de 2020).

Esto habilitó a que las jurisdicciones dictaminaran sus propias normativas con cierta autonomía y disparidad entre ellas, como la posibilidad de regular de manera local tanto los grados de cierre o apertura de las fronteras administrativas como los horarios de circulación y funcionamiento de comercios (Municipalidad de Tafí Viejo, 19 de abril de 2021; Municipalidad de San Miguel de Tucumán, 3 de junio de 2021). Ejemplo de ello es el municipio de Yerba Buena que anunció un protocolo en cuya primera etapa restringió el ingreso de residentes de otros municipios mediante barricadas en ciertas arterias, consignando que “no se permitirán visitas” (LG, 15 de abril de 2020a). Las administraciones muni-

cipales recurrieron al establecimiento de puestos fijos de control del tránsito vehicular. Además, se implementaron una serie de restricciones temporarias en algunas calles alejadas de los corredores principales, a fin de evitar el ingreso de residentes de otros municipios. Los cercos y barricadas comenzaron a aparecer iniciada la pandemia y promovidos por los propios vecinos, ante el miedo al contagio. En Yerba Buena una vecina declaró que “Todas las esquinas están con barricadas. Está cerrado el ingreso a la ciudad. [...] La decisión de los vecinos no tiene ningún criterio” (ET, 19 de abril de 2020). En este sentido, nos interesa destacar la validación y consagración social del autoaislamiento (barricadas por parte de vecinos de clases medias, cierre de barrios populares, etc., más allá de las ya consagradas en las tipologías de *countrys* y barrios cerrados) que la pandemia ha hecho tolerable y que incluso se ha promovido tácitamente.

Por su lado, tal como aparecen en las tipologías de crecimiento enunciadas en otros trabajos, destacamos que existe una persistente imagen de los municipios del noroeste y oeste del AMT asociado a mejores condiciones socioeconómicas de sus habitantes y a la oferta de consumo que hay en cada caso.¹⁴ Esto tiene que ver con la presencia de *countrys* y barrios cerrados que surgieron en la década de 1990 en el municipio de Yerba Buena y se extendieron hacia el noroeste, una vez que el mega emprendimiento de Lomas de Tafí comenzó a habilitarse. Así, persiste en el imaginario que Yerba Buena concentra los sectores sociales de mayor poder adquisitivo.¹⁵ Durante el período de aislamiento, esta diferencia se expresó en la materialización de fronteras que se activaron para controlar el paso de la población de un municipio a otro. Para ilustrar esto, un vecino menciona irónicamente sus inconvenientes para ingresar al municipio de Yerba Buena, a quien refiere como “Londres” (en alusión a controles estrictos y selectivos), al necesitar realizar unas compras cuando él no era residente de allí. En sus propias palabras, este impedimento a cruzar las fronteras y circular se percibe como

“sectario y clasista, espantoso” (TFG, masculino, 33 años, barrio de promoción pública).

En los medios de comunicación relevados se registra que, para los sectores de recursos altos, el uso del espacio exterior se desplegó en su relación con el deporte y la recreación, en especial en la Avenida Presidente Perón o los espacios comunes dentro de *countries* y barrios cerrados. Esta vinculación se ejemplifica en el título de la nota “Yerba Buena: Cuándo se podrá salir a correr otra vez” (LG, 19 de abril de 2020), la cual expresa el interés de los sectores que residen en este lado del municipio por retornar las actividades deportivas en el piedemonte tucumano. Es decir, para estos sectores el espacio público es imaginado como lugar de encuentro y de actividades sociales.¹⁶ Frente a las limitaciones de circulación que impuso la pandemia, como comentábamos previamente, las fuerzas del orden se desplegaron, en el período de aislamiento, durante el día para solicitarles a los transeúntes (ciclistas, caminantes y corredores) que retornen a sus casas de manera paciente y recordándoles las normativas que impedían la circulación. Mientras tanto, desde el discurso de las autoridades, se sostuvo el mensaje tajante que la circulación y las actividades cotidianas tales como “juntarse en la esquina del barrio, escuchar música o jugar a la pelota” (ET, 21 de marzo de 2020) están prohibidas, develando un discurso persecutorio sobre este tipo de usos del espacio público.

Heterogeneidades y desigualdades en la imaginación y las prácticas de los flujos por la ciudad

Para dar cuenta de las heterogeneidades y desigualdades presentes en los discursos y las prácticas recorreremos una serie de tópicos y cuestiones que emergieron del cruce de preguntas sobre el corpus de información relevada. Así, a continuación, se presentan dimensiones que van construyendo de manera aproximativa la imaginación geográfica vinculada a diversos mecanismos de control social

que, al mismo tiempo, se transformaron también en lógicas o dinámicas de exclusión social. En particular, a lo largo de este apartado aparece con cierta centralidad la observación sobre cómo se dan los flujos y los intentos para regularlos, algo que resulta relevante para pensar la particularidad local que presentamos en este capítulo.

De la misma manera que se podría considerar cierto *centralismo* para definir el tipo, los alcances y las modalidades de operativos de control de la circulación locales en las normativas dictadas a nivel nacional, poniendo siempre la población del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) como referente empírico nacional de medidas pretendidamente universalizables para todo el territorio nacional, de la misma forma es posible observar este patrón referenciado en un sujeto urbano de clase media. Es decir, en el caso Tucumán es posible identificar cómo las políticas públicas muestran un tono *urbanocéntrico* o cierto *capitalocentrismo*, al enunciar las disposiciones en relación con las áreas centrales de la región. Lo que se manifiesta de esta forma, finalmente, es el despliegue de las políticas que se presentan imaginadas desde los centros que polarizan la región.

Quizás sirva pensar en estos términos con Dumont,¹⁷ al actuar como referentes empíricos en nociones que se presentan desde los discursos de maneras indiferenciadas para cualquier población o condición (argentina, tucumana, etc.), el AMBA, el microcentro de San Miguel de Tucumán como *centro* de toda el área metropolitana y el sujeto urbano de clase media, se posicionan en una situación de superioridad jerárquica. Frente a esto, y dado el recorte para el trabajo de campo, advertimos que muchas de las políticas, al observarse los impactos diferenciados que generan según los grupos sociales, quedan desacopladas de las realidades de los barrios y de las áreas de expansión que no calzan en este perfil supuesto.

En los medios analizados, respecto de esto último, se registra la diferencia existente en el impacto del cierre de fronteras para las localidades ubicadas cerca del límite provincial o alejadas de las zo-

nas urbanas. Con el aislamiento quedaron más que evidenciadas las condiciones de fragilidad y el alto grado de dependencia de los servicios de otras localidades. Ellas se refieren principalmente a las dificultades en el abastecimiento de productos de primera necesidad (alimentos, de limpieza y de higiene), así como el acceso a instalaciones de mayor demanda con la pandemia, como los servicios de salud. Las medidas adoptadas, tal como se ve en diversas publicaciones, terminan siendo difíciles de implementar y adaptar a los diferentes estilos y modalidades de vida local o cotidiana de los distintos grupos y realidades. Así lo retrata una integrante de la comunidad de Amaicha del Valle: “Seguimos siendo asediados por un nuevo colonialismo, que replica lo que nos dicen en Buenos Aires y que debe cumplirse aquí, en Amaicha del Valle, no se contempla la particularidad del lugar” (ET, 11 de abril de 2020).

Así también, aunque reparando en otras cuestiones, observamos un patrón parecido respecto de las disposiciones cuando se piensa en los sujetos de referencia para los eslóganes con los que se buscó concientizar y dirigir los comportamientos en la ciudad. Los mensajes emblema “quedate en casa”, “lavate las manos durante al menos 20 segundos”, entre otros, parecen suponer una población homogénea con trabajo formal, que cuenta con un hogar donde quedarse (a salvo), que cuenta con servicios básicos como, especialmente, agua corriente. Tal como menciona Teresa, que dirige un comedor en un barrio del AMT: “Acá hay muchos barrios sin agua potable, ¿cómo podés pedirles que extremen las medidas de limpieza?” (LG, 1 de abril de 2020).

Las situaciones particulares de los sectores populares, más allá de cuánto se haya estigmatizado o castigado su inobservancia de las restricciones, no aparecen contempladas ni acogidas con algún grado de empatía y cuidado. Hacinamiento, condiciones edilicias insalubres e incómodas, trabajo intermitente e informal como fuente de recursos y la consiguiente necesidad de salir a buscar *changas* fuera del hogar, no fueron contempladas ni siquiera desde

los discursos. En este sentido, y respecto al *quedate en casa*, asentimos con Delgado cuando expresa que “el miedo al Covid ha restaurado uno de los principios básicos del universo mental burgués, que establece el reducto de la vida privada como única salvaguarda frente a un exterior más amenazador que nunca”.¹⁸

En general, tal como ocurrió en la mayoría de las cuestiones urbanas observadas en esta investigación, se nota como en este caso, que los problemas suscitados son amplificaciones o hitos agudos de problemas preexistentes, asociados en este caso a las dificultades de accesibilidad, irregular o baja frecuencia en el recorrido, condiciones materiales de las unidades, etc. En este punto, asentimos con Delgado cuando afirma que “las condiciones exigidas para la vida en exteriores urbanos para evitar la expansión de coronavirus, más que como mutaciones en nuestra conducta pública, merecen ser vistas, en cambio, en tanto que precipitación de tendencias apuntadas o en marcha”.¹⁹

El transporte público en pandemia desde una dimensión de clase. Paro de ómnibus y estrategias de control

Resulta innegable que existen diferencias relativas a la clase en las formas de circulación, en los medios de transporte disponibles para trasladarse por la ciudad y en la necesidad imperiosa –o no– de hacerlo. Puesto que desde un principio, y a nivel planetario, con distintos niveles de control y siguiendo diferentes estrategias, se impuso a la población un mandato de permanecer todo el tiempo o su mayor parte en sus casas, para evitar los lugares de concurrencia y limitar la movilidad, en Tucumán el transporte público fue considerado como un posible vector de contagio y se realizaron inspecciones exhaustivas a las y los pasajeros, quienes principalmente se trataron de personas con escasos recursos económicos y que residían en sectores lejanos a sus lugares de trabajo o del área céntrica, por lo que su única posibilidad era moverse en colectivo.

En las entrevistas realizadas, ante la pregunta de si en pandemia habían dejado de utilizar el transporte público, la respuesta fue recurrentemente afirmativa para sectores medios y altos –que, al contar con vehículos particulares u optando por utilizar taxis, prescindieron del servicio público sin ningún problema–, mientras esto no resultó posible para los sectores sociales que no cuentan con otro medio de movilidad (a excepción de quienes tuvieran bicicletas o motos). Al mismo tiempo, y siempre que no contaran con un ingreso económico asegurado que les permitiera quedarse en casa sin poner en riesgo su subsistencia y la de sus familias, estos sectores tuvieron que salir y transitar la ciudad para buscar recursos y/o *changas*. Además, dado el peso de la informalidad laboral, tuvieron mayores dificultades para tramitar los permisos de circulación (por falta de equipamiento para solicitarlos virtualmente e imprimirlos, así como por falta de familiaridad con los entornos digitales en casos de personas adultas no acostumbradas a desenvolverse con dispositivos móviles) y entonces transitaron en condiciones irregulares para asistir a sus lugares de trabajo (personal de casas de familia, jardineros, cuidadores de mascotas, etc.), exponiéndose a ser retenidos o demorados por su condición. Así por ejemplo lo atestigua el jefe de la policía de Tucumán en una nota:

Bernachi informó cómo está respondiendo la sociedad ante las medidas dispuestas a nivel nacional. ‘Notamos que en el macro y microcentro de la capital [...] hay una importante merma de aglomeraciones y una visible concientización de la ciudadanía. Esto no ocurre en los barrios, donde la gente transita sin tener en cuenta las prevenciones requeridas, y por lo tanto es allí donde se intensifica el trabajo y donde se producen la mayoría de las detenciones’, analizó (ET, 23 de marzo de 2020).

Aunque resulte paradójico, en condiciones de pandemia, frente a la amenaza de contraer un virus que se suponía al acecho por cualquier lugar, el transporte público de pasajeros, esto es, el uso del

ómnibus como transporte, se tornó más popular que nunca. Por esto, al afectarse este servicio *lockout* patronal prolongado, se adicionó una nueva desventaja en el concierto de desventajas sociales para los sectores relegados de la economía. En efecto, durante el período estudiado, se llevó adelante en Tucumán un inusitado y extenso paro de ómnibus por los empresarios transportistas en reclamo por la suspensión del pago de subsidios nacionales al sector, que significó una de las mayores crisis de transporte de la ciudad en los últimos años. Con anterioridad al decreto del ASPO, la Secretaría de Transporte de la provincia había dictaminado que solo se podían trasladar pasajeros sentados (LG, 18 de marzo de 2020b), con lo que se disminuía sustancialmente la capacidad de las unidades, como prevención de contagio. Al endurecimiento de las medidas regulatorias y al incremento del miedo social al virus, se sumó entonces el reclamo salarial y la protesta de los choferes por la falta de provisión de artículos de bioseguridad: “En Tucumán deben estar circulando 200 de 1.200 colectivos que tiene el transporte público. De ese número, quizás 60 cumplan con la cabina plástica para proteger a los choferes” (LG, 16 de abril de 2020).

Sea de manera crónica o aguda, nos interesa destacar que este tipo de conflictos recae o repercute especialmente sobre los sectores populares que residen en las zonas alejadas de las centralidades urbanas que concentran servicios y equipamientos, dificultando que se pueda ejercer una ciudadanía plena en la vida cotidiana de estos grupos poblacionales. En el contexto de la pandemia esto ocurrió mientras se incrementaban los controles con presencia policial en los colectivos observando y castigando la circulación sin permiso, aplicando disposiciones y medidas sanitarias que contribuyeron a enfatizar cierta estigmatización a quienes debían probar en particular su legitimidad y un estricto acatamiento de las normas para circular. La imagen se completa y termina por reforzarse cuando observamos cómo desde los medios de comunicación se registran las disposiciones del municipio de la capital, antes de la

implementación del ASPO, difundiendo espectacularmente operativos de limpieza y desinfección de unidades de colectivos para prevenir coronavirus y dengue.

En verdad, el mencionado paro de ómnibus dejó a una importante porción de la población sin el único servicio de transporte público con que cuenta la ciudad y el AMT. La situación, pese a que duró más de dos meses en su momento más álgido, pareció no ser una preocupación tan relevante para el gobierno provincial. Pese a las idas y vueltas con un paro intermitente, luego de un año desde que inició la protesta, se tomaron algunas medidas como la conciliación obligatoria (que obligó a restablecer el servicio de manera regular), o como la de plantear servicios alternativos de combis privadas por parte de los gobiernos y municipalidades del aglomerado. En el caso de San Miguel de Tucumán, por ejemplo, el recorrido de las combis como “servicio alternativo de transporte de pasajeros” (LG, 14 de abril de 2021) solo cubrió un área aproximada de 100 cuadras en el sector central, dejando amplios sectores sin servicio. Esto sin embargo no disolvió la tensión entre empresarios, el gremio UTA y las autoridades provinciales, sino que se sostuvo por un tiempo prolongado en condiciones estructuralmente inestables.

El paro impactó, como lo venimos comentando, especialmente en los sectores populares y esto es evidente también desde otras aristas observables. Su duración, impensable en condiciones normales –suelen extenderse por uno o dos días como mucho y con una regularidad variable–, pareció ser tolerado por el gobierno y parte de la sociedad como un recurso más para impedir el traslado y la circulación de gente por la ciudad y el AMT. Así nos lo refería una entrevistada:

Cuando hubo mucho paro de colectivos acá en Tucumán recurrí al taxi, porque acá no sabemos si de verdad es que las empresas reclamaban por una cuestión económica o el gobierno lo que pretendía es que la gente no salga. (TYA, femenino, 35 años, barrio popular).

Lo que interesa destacar sobre este testimonio es que esa “gente” a la que hace referencia la vecina entrevistada es casualmente el sector social en peores condiciones económicas. Es decir, esta medida no tiene el mismo impacto en toda la sociedad. También se expresó como una estrategia de control de flujos al centro, cuando se encontraba activo que funcionamiento de comercios: “La única manera de que no venga la gente es que corten los colectivos. Si vos ves que el quiosco está abierto, vas a ir al quiosco. Si está cerrado, no” (LG, 20 de marzo de 2020c).

Al indagar en el discurso mediático, tempranamente *La Gaceta* publicó una nota titulada “Fin de semana largo sin transporte de larga distancia”, en cuya bajada se indica que “El gobierno [nacional] quiere desalentar la circulación” (LG, 18 de marzo de 2020). En la misma nota se menciona que en la terminal tucumana:

Cada vez que llega un colectivo de larga distancia a la Terminal de Ómnibus de Tucumán una cuadrilla de enfermeros y profesionales del Sistema Provincial de Salud (Siprosa) se acerca a la unidad para controlar el estado sanitario de los choferes y de los pasajeros. ‘Esto no lo vi en otras jurisdicciones; creo que es lo correcto para que todos viajemos más seguros y con menos incertidumbre’, comentó a LA GACETA uno de los conductores que traía pasajeros desde la terminal de Retiro, en Buenos Aires. Según comentó el personal a cargo del operativo, esta fiscalización será rutinaria, como una manera de prevenir el ingreso del coronavirus a la provincia. (LG, 18 de marzo de 2020).

El mismo día *La Gaceta* publicaba: “Habrá un sistema de control muy férreo para que la medida se cumpla”. En el cuerpo de la nota puede leerse que:

La aparición del coronavirus produjo cambios importantes en la vida cotidiana de los tucumanos. Y uno de ellos es que a partir de mañana, todos los ómnibus podrán trasladar pasajeros sentados y no podrán llevar a nadie que esté parado. (LG, 18 de marzo de 2020b).

Sin embargo, a pesar de lo anunciado, al día siguiente, el mismo diario titulaba “Pese al decreto, hubo colectivos que llevaron pasajeros parados. Al mismo tiempo, reflejaba que: ‘hubo quejas y reclamos de los usuarios a primera hora de la mañana. Según Berreta, disminuyó un 60% la actividad del transporte público’” (LG, 19 de marzo de 2020).

Ayer, tras el decreto, Ocaranza [por entonces Secretario de Gobierno de la provincia] había sugerido a los ciudadanos evitar usar el transporte público en horarios picos, para disminuir el aglutinamiento de personas. Recomienda usar ‘de resultar posible, bicicleta o caminata hacia puntos cercanos de destino’. [...] La capacidad de cada unidad de colectivo es de entre 38 y 40 pasajeros. (LG, 19 de marzo de 2020).

Inspiradas en las reflexiones de Carman, la pregunta es si el “deliberado ensanchamiento de la brecha entre el fuerte y el débil, el puro y el impuro, el legal y el ilegal, habilita el despliegue de medidas que resultarían inadmisibles si los implicados se ajustasen al imaginario del ciudadano promedio”.²⁰ Nos interpela a preguntarnos si este tipo de conflicto podría haberse sostenido por tanto tiempo –y el tema gestionado como se gestionó en la práctica concreta–, si las personas efectivamente afectadas hubieran sido de las clases medias y altas.

Volviendo a la escala provincial, y tal como comentábamos al principio de este capítulo, notamos que las principales alteridades que se identificaron en un primer momento estaban asociadas a los lugares desde donde se irradiaban las amenazas de contagio. En esta instancia, la frontera, cuando se enuncia como tal, coincidió con el límite provincial.

La amenaza está latente. [...] A unos 300 km hacia el Norte, Jujuy y Salta registran cada una su primer caso. A 160 km al sudeste, Santiago del Estero pone en cuarentena a toda una ciudad por un paciente sospechoso de portar el temible virus. A 770 km hacia

el Este, Chaco llora dos muertes, acumula 11 infectados y cierra sus fronteras para luchar cuerpo a cuerpo con la enfermedad. Y hacia el oeste, a unos 1400 km, detrás de los cerros, Chile supera la barrera de 200 enfermos. Tucumán, acechada. (ET, 17 de marzo de 2020).

Desde el inicio del ASPO, y de manera continua durante los meses posteriores, el AMBA es señalada desde los medios locales como sitio de alta circulación viral y puerta de ingreso del virus, a partir de los vuelos de repatriados. Luego se propuso la distinción entre los viajeros que serían de mayor peligrosidad (provenientes tanto del extranjero como de las provincias con mayores contagios: Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Chaco). Estos debían realizar la cuarentena en un centro de aislamiento, mientras que aquellos que provenían de provincias sin circulación del virus, podrían quedarse en sus casas (LG, 6 de mayo de 2020). Posteriormente, las autoridades intensificaron los controles y determinaron la restricción de acceso casi total de los viajantes, tras dos hechos: las denuncias de viajes clandestinos en automóvil provenientes de Buenos Aires hacia la provincia y el arribo del colectivo del contagio, llamando así al ómnibus que salió desde Mar del Plata, pasó por el AMBA y fue apuntado como el causante de un importante brote (LG, 30 de mayo de 2020, 1 de julio de 2020).

Para complementar lo mencionado, notamos que entre los controles que las fuerzas de seguridad realizaron, en distintas instancias, desalentando la circulación de transporte público en general y a nivel interjurisdiccional, se destacan en particular los operativos policiales realizados en los ómnibus urbanos e interurbanos. Lo que venimos observando se muestra también en los comentarios de algunos entrevistados, que refuerzan la idea que en transporte público se trasladaron especialmente sectores de bajos recursos, que fueron los únicos que no abandonaron su uso mientras duró el aislamiento y el distanciamiento social. Es decir que cargar con los controles y operativos en los colectivos implicó directamente

una práctica de control sobre los cuerpos de estos sectores. En este sentido, una vecina de Villa Urquiza relata:

Una de las primeras salidas que hago en el colectivo, que tenía que ir al médico... no sé, por decirte, diez minutos después de haberme subido al colectivo, sube un policía así preguntándonos, a dónde íbamos, qué hacíamos, que tengamos cuidado, que usemos barbijo, cosas así. Era como un policía, como vivir en subversión. Me imaginaba que más o menos después no podías moverte, no podías hacer un paso sin estar explicando qué estabas haciendo, como que se me viene esa imagen ¿no? del gobierno, el Estado que un poco nos tenía que estar controlando absolutamente todo. (TYA, femenino, 35 años, barrio popular).

Vinculado a este tipo de prácticas institucionales, emergieron durante el aislamiento otros tipos de operativos en las calles para mantener controlada la circulación por la ciudad. Observamos desde el conjunto de fuentes relevadas, diferencias en la aplicación de estos operativos, en los que varía el horario y la modalidad, según las clases sociales predominantes en las distintas áreas de la ciudad. Así, por ejemplo, el operativo *Nadie en la calle*, consistente en controles de la circulación peatonal y vehicular se desarrolló en horarios diurnos con advertencias y recomendaciones verbales en zonas de *countrys* y en el área central de San Miguel de Tucumán, mientras que, en los barrios populares se aplicó en horarios nocturnos e implicó la detención de personas y el secuestro de vehículos. Así también, reparamos en el accionar violento de la policía (ET, 30 de marzo de 2020), que utilizó armas para el control de la población de barrios populares (ET, 21 de marzo de 2020).

Esta modalidad, que tiene como foco de vigilancia a los barrios, también es identificada en la implementación de dos programas: *Cuadrantes de Patrulla*, pensado para reforzar la presencia policial en distintos barrios populares, denominados “zonas críticas”, tales como El Sifón, Villa 9 de Julio, Villa Muñecas, Barrio Juan XXIII,

y *Búsqueda Activa de Febriles* (BAF) en los barrios de Costanera Norte, Villa 9 de Julio, Los Vázquez, entre otros, donde agentes sociosanitarios, efectivos de la policía y referentes barriales realizaron recorridos casa por casa para tomar la temperatura a las y los habitantes, recordarles las medidas sanitarias dispuestas e interrogarlos sobre contactos estrechos. En este contexto, también se reflejan las controversias relacionadas a las lógicas de control:

El accionar de la Policía de Tucumán en el marco de la pandemia de Coronavirus quedó bajo la lupa tras denuncias por el presunto cobro de coimas para liberar a personas aprehendidas por no respetar la cuarentena y por montar grandes operativos en *countryside* de Yerba Buena y (por) su violento accionar en barrios periféricos de la Capital. (ET, 30 de marzo de 2020).

Esta diferenciación de clase también la identificamos cuando el eje de discusión se centra en la desobediencia o incumplimiento a las normas que apuntan a los sectores populares de la población, lo que se ilustra en titulares de notas periodísticas que hacen referencia a distintos lugares de toda la provincia, tales como, “Videos: en Yerba Buena corren por placer, en Villa Amalia corren por los tiros” (ET, 21 de marzo de 2020), “Así fue el movimiento en Alderetes pese a la cuarentena obligatoria” (LG, 2 de abril de 2020), “Batalla campal en Las Talitas entre vecinos y policías por no acatar la orden de cuarentena” (LG, 15 de abril de 2020b); “Coronavirus: ¿dónde denunciar los ingresos irregulares en Banda del Río Salí?” (LG, 6 de junio de 2020); “Escándalo en barrio Antena: una mujer con covid-19 violó el aislamiento y los vecinos llamaron a la Policía” (LG, 28 de marzo de 2020), entre otros.

Motociclistas por la ciudad en pandemia. Disputas y contradicciones

El control de los flujos no se centró exclusivamente en el transporte público de pasajeros. Cuando se repara en la dimensión de clase en este tipo de dinámicas urbanas se observa también una exacerbación en la vigilancia y la persecución de quienes se trasladaban en motos, especialmente durante horarios nocturnos, mucho más que a los autos, en los retenes apostados en las calles mientras duró el aislamiento. Desde la cuestión sanitaria mediante, por ejemplo, el uso de túneles de desinfección en la entrada a la ciudad de la Banda del Río Salí, que rociaban exclusivamente a motoristas y peatones con amonio y agua (LG, 8 de abril de 2020), hasta el ámbito normativo con la aprobación (durante la pandemia) de una ley provincial denominada por los medios como la “ley contra los motochorros”, de carácter polémico por asociar y estigmatizar a todo motociclista como un potencial ladrón (Ley N.º 9257, 17 de junio 2020). Si bien la propuesta de ley circulaba desde antes de la pandemia, el gobernador argumentó que era necesaria su reglamentación para evitar la propagación del coronavirus y neutralizar posibles delitos (LG, 18 de marzo de 2020). El proyecto original prohibía la circulación en motos según zonas y horarios, guiándose por medio de “mapas delictuales” confeccionados por la policía, pero finalmente se ratificó la prohibición del tránsito injustificado de los adultos entre las 22:00 y las 6:00 en todo el territorio provincial (LG, 10 de abril de 2020).

La normativa mencionada derivó en dos manifestaciones en las que se congregaron *motoqueros* que tildaron la propuesta de *anti-pueblo y antitrabajadores*. El referente del grupo remarcó las contradicciones en la medida, explicando que:

El presidente (Alberto) Fernández le pidió a los argentinos que busquen medios alternativos para no usar los colectivos y los trenes para evitar el contagio de coronavirus. Y solicitó que se faci-

lite la compra de motos. Habló de motos y no de autos, porque también hay riesgo de contagio. Entonces, no entendemos que aquí se quiera limitar ese medio de movilidad. (LG, 18 de agosto de 2020).

La creciente utilización de las motos en la ciudad durante la pandemia tuvo sus ambivalencias. Por un lado, el grupo conformado por cadetes de *delivery* adquirió cierto reconocimiento, en especial al comienzo del aislamiento, como actores esenciales tanto para la provisión de alimentos como en la continuidad del funcionamiento de comercios y restaurantes: “Al parecer la pandemia logró lo imposible: que se gestionen propinas y en los saludos aparezca un ‘muchas gracias’” (LG, 13 de abril de 2020). En esta nota se retrata a los cadetes como quienes “le ponen el pecho a la pandemia”, al menos seis mil trabajadores (LG, 19 de septiembre de 2020) no solo expuestos al contagio, sino también precarizados que encuentran en la actividad una salida rápida ante la paralización de otros trabajos. El contar con una bicicleta o moto habilitó la inserción de una cantidad importante de desempleados provenientes de otras áreas al rubro, facilitado por las plataformas de estos servicios ante el crecimiento exponencial de la demanda, pero sin ningún beneficio o formalización que les garantice ciertos derechos laborales.

La informalidad, los accidentes viales y el riesgo a un robo se conformaron como las principales preocupaciones de los conductores. En este sentido, en menos de siete meses desde que se pronunció el ASPO, se registraron dos robos violentos a *deliveries* que culminaron en asesinato, lo que propició movilizaciones para exigir mayor seguridad en la ciudad. El dirigente del sindicato de cadetes, al reclamo de “nos están matando en las calles”, ilustró la situación crítica que viven los repartidores y sus familias (LG, 16 de octubre de 2020).

Por otro lado, este reconocimiento o notoriedad adquirida en épocas de emergencia no les valieron el acceso libre a ciertos sectores delimitados de la ciudad. Los medios relatan la discusión entre

vecinos de barrios cerrados sobre la conveniencia de su circulación dentro de la barrera perimetral, ya que comprometería la seguridad en términos de delitos, no de contagios. El gerente de una empresa de vigilancia expresaba: “Hemos decidido que los mensajeros no ingresen por precaución. Circulan de casa en casa y son muchos. Van y vuelven todo el día” (LG, 25 de marzo de 2020). Esta preocupación también se presenta en la entrevista de un vecino de un barrio privado, quien mencionaba que “la gente resigna seguridad por comodidad” y se refería a una situación ocurrida con el sodero:

No era que venía directamente a mi casa dejaba el sifón y se iba, no. Pasaba casa por casa, incluso a veces lo tenemos acá y nos asustamos porque no estamos, llamale acostumbrados, a que haya gente extraña y de repente noto eso. (TRE, masculino, 54 años, urbanización cerrada).

Dentro del grupo de trabajadores, la presencia de jardineros y pileteros también fue observada como riesgo para la seguridad de los barrios cerrados, pero por motivos de necesidad también sanitaria, se les permitió el ingreso para prevenir y combatir el dengue,²¹ tal como ocurrió especialmente en la ciudad de Yerba Buena.

Desde una perspectiva que acentúa cierta condición periférica, no ya por su localización respecto de las áreas centrales, sino también por la representación de carácter marginal enfatizada por los medios, surge otro grupo de repartidores, el *delivery de drogas*. Este se describe como producto de una estrategia novedosa de los *transas* que les permite adaptarse a las medidas de restricción impuestas por la pandemia. Se menciona, según testimonios de vecinos, que los *soldaditos* se mueven en motos para la distribución de drogas dentro de los barrios (LG, 6 de abril de 2020). De esta manera, las motos son asociadas a estos delitos y estos discursos habilitan al accionar persecutorio de la policía en los sectores populares cuyos habitantes se movieron especialmente en este tipo de medio. Incluso es notable cómo el interés por el control de quienes circu-

lan en moto motivó la aprobación de un decreto en la localidad de Famaillá, en la que se creó un *padrón único de delivery*, que obligaba a portar una credencial para transitar (LG, 9 de abril de 2020).

Lo que terminamos por observar a través del recorrido por la evidencia recolectada es la paradoja estatal de promover el uso de motos al conjunto de la sociedad y, al mismo tiempo, criminalizar a los motociclistas cuando pertenecen a sectores populares. Al parecer también recaen sobre los motociclistas distintos niveles de amenaza que pueden ser relativizadas cuando se los asocia a los sectores más acomodados, aun cuando en estos casos son presentados discursivamente como potenciales transmisores del virus.

Conclusiones

Lo interesante de preguntarnos por la imaginación geográfica que emergió en y de la pandemia, nos remite especialmente a la situación de (re)pensar el barrio y la ciudad atravesados por las medidas para controlar la propagación de un virus. Esto ha despertado una multiplicidad de imaginarios que no habían tenido asidero por ninguna situación (local y mundial) previa que se anclara en la memoria cotidiana de los habitantes. Dicho en otras palabras, nadie había vivido en carne propia –ni imaginado vivir– una pandemia y como tal, no había guion o referencias para reflexionar la experiencia vital cotidiana en nuestros barrios o ciudades frente a un fenómeno extendido de aislamiento y distanciamiento social. Pese a esto, es destacable cómo los discursos mediáticos y políticos mediatizados, junto a la normativa que fue surgiendo para gestionar la pandemia, han contribuido a establecer los márgenes de lo posible, de lo *esencial*, de lo tolerable, en situaciones como esta, en la que hubo cierta legitimidad para maniobrar discrecionalmente con los códigos (implícitos y explícitos) de convivencia e interacción social.

De acuerdo con los principales resultados de la investigación, y atentas a que más allá de las cuestiones sociales y urbanas que emergieron como producto de los efectos de la pandemia y todas sus formas de gestionarla, es imprescindible recalcar que la mayor parte de los fenómenos, problemáticas y temas observados refieren a cuestiones estructurales de las ciudades y sus áreas metropolitanas. Por lo mismo, entendemos que es necesario revisar las premisas y lineamientos prepandémicos a la luz de lo que esta situación crítica ha ayudado a visibilizar, al ser desnaturalizada nuestra vida cotidiana en nuestros barrios y ciudades.

Además de las cuestiones que aparecieron a lo largo del recorrido propuesto, aunque relacionadas con ellas, brotaron desde el territorio múltiples experiencias que son dignas de profundizar y que constituyen grandes temas que la pandemia habilita a reflexionar y que exceden los temas reunidos en este capítulo. Entre ellos, por ejemplo, encontramos el fenómeno de economía popular de escala doméstica/barrial, que ha tenido un efecto descentralizador de la oferta para consumos de primera necesidad (especialmente del rubro gastronómico y de artículos de limpieza). Se resalta la importancia que tuvieron estos movimientos y flujos barriales, ya que permitieron la subsistencia de la vida cotidiana ante la premisa de quedarse resguardado y en aislamiento. Aquí, mientras se ampliaron las funciones residenciales a otras de tipo comerciales en las viviendas, en una suerte de extensión o apéndices improvisados de comercios desde la ventana, desde el garaje, desde la propia vereda y en espacios públicos del entorno inmediato, y aunque esta vez resultaron tolerablemente *informales*, ellos vinieron a cubrir una necesidad tanto de provisión por parte de los consumidores como de fuente laboral para los comerciantes. Es de destacar que incluso en las urbanizaciones cerradas hubo circulación de economías informales y de escala doméstica que aparecieron en los relatos sin ningún tipo de prejuicio, sino todo lo contrario.

Así también, y a riesgo de exponer ciertas obviedades, volvemos sobre algunos puntos analizados precedentemente, esta vez para intentar apuntar, desde nuestro corpus, algunos potenciales lineamientos que podrían impactar en el diseño de políticas públicas a raíz de esta experiencia. En primer lugar, la pandemia y las medidas de aislamiento y distanciamiento social que se utilizaron para gestionar las relaciones sociales y el contagio extendido del virus supusieron, en una instancia inicial, un virtual congelamiento en los flujos por la ciudad (al mismo tiempo que una atención y actualización de las fronteras y la focalización de áreas problematizadas). El “quedate en casa”, como complemento clave de esta situación, implicó, por consiguiente, quedarse en el barrio. Allí, notamos que la falta de infraestructura, de servicios y equipamiento comunitario supuso una condición que, más allá de la conflictividad que implica por sí misma esta condición, ha traducido la experiencia de habitar –en pandemia– en muy diferentes situaciones según el sector social que se trate y la ubicación.

A las ventajas tradicionales de vivir en el centro se le contrapusieron los beneficios de vivir lejos. Las disposiciones impuestas que indicaban quedarse en casa, primero bajo aislamiento y luego de distanciamiento, se tomaron en las áreas de expansión, al menos desde los discursos, como ventajas en esta coyuntura. Esto, que en términos generales fue reconocido por los habitantes del sector de estudio, implicó en las prácticas, las necesidades de circular, los medios y las condiciones para hacerlo, entre otras cuestiones, diferencias sustanciales según el sector social y habitacional, donde se reprodujeron dinámicas de exclusión y estigmatización social para con los grupos populares conocidas e instaladas antes de la pandemia, notando que esta fue otra ocasión más para ponerlas en práctica.

Allí donde existen mayores carencias, entonces, observamos condiciones muy desfavorables para sostener la vida (tanto en términos productivos como reproductivos) en sectores sociales ya de

por sí vulnerados con anterioridad a la pandemia. Esto nos lleva a alertar sobre la importancia de completar más equitativamente en toda la extensión de la ciudad (más allá de sus relaciones centro-periferia) la provisión de servicios, equipamiento e infraestructura, ya que es esta inequidad la que ha quedado en evidencia durante los peores momentos de la pandemia y, como tal, tuvo distintos costos y efectos según el grupo que tuvo que enfrentarla.

También ha resultado evidente que es necesario profundizar y concretar estructuras de gestión metropolitana o intermunicipal, acorde incluso a la imaginación geográfica metropolitana de la población que reside, circula, trabaja, compra y estudia, entre otras actividades, en distintos municipios simultáneamente, para viabilizar y dar tratamiento a las problemáticas interjurisdiccionales. Este tema ha resultado relevante a lo largo de nuestro recorrido, en particular la cuestión del imaginario y el funcionamiento metropolitano en ciudades intermedias como en nuestro caso. Existe una definición del aglomerado tácitamente acordada entre académicos y políticos, que hace hincapié en el reconocimiento de que existen dinámicas, flujos y problemáticas comunes que hacen necesario verlas de manera articulada e interjurisdiccionalmente. Esto nos remite a una imagen que permite ver de manera integrada a ciertos municipios y comunas rurales identificándolos bajo un paraguas común, el Área Metropolitana de Tucumán, en la que San Miguel de Tucumán aparece como su centro. A la vez, visto desde las y los habitantes, y sin que medie esta definición más técnica, observamos que existe un imaginario también metropolitano cuando al preguntar a los entrevistados por “la ciudad”, ellos referencian mayoritariamente el microcentro de la San Miguel de Tucumán, aun cuando no residen en este municipio.

Ahora bien, notamos en nuestro caso cómo a nivel de administración de los flujos y el transporte, en pandemia se ha fragmentado jurisdiccionalmente el AMT provocando, además de medidas dispares a un lado y a otro de una misma arteria o un río

(todos ellos límites jurisdiccionales entre municipios y comunas), una complejización aún mayor en el desplazamiento habitual de las y los habitantes que transitan el aglomerado sin distinción de jurisdicciones para sus actividades productivas y reproductivas. También, las medidas para hacer gestionable el transporte, cuando desde las políticas se habilitó a las autonomías municipales para decidirlo, han recaído en alternativas sectoriales que obturaron más el funcionamiento metropolitano tradicional del área y con ello, dificultaron la circulación, pero también las posibilidades de trámites, trabajos y diversas actividades de la población en general. Esto, al igual que otras dimensiones de la vida social, implicó distintos impactos sociales y en este caso recayeron particularmente en quienes habitan cotidianamente el aglomerado articulando lugares dispares (vivir en un municipio, trabajar en otro, etc.) y de aquellos que utilizan el transporte público como principal –o único– medio de movilidad por la ciudad.

A nivel de los espacios comunes, una implicación esencial ha sido pensar y responder a las demandas de las actividades al aire libre –que la pandemia ha ayudado a valorizar–, las cuales vienen a interpelar al Estado la dotación de equipamiento colectivo en los barrios utilizados para tal fin. Los espacios verdes tal como los conocemos en nuestras ciudades admiten ser reconsiderados en sus programas de necesidades, en sus actividades potenciales y en su tratamiento, dado este impulso a socializar en lugares abiertos que la experiencia de la pandemia ha generalizado, al menos en nuestro caso.

En términos generales, y a la luz del recorrido propuesto, recuperamos la necesidad de distinguir los impactos sociales diferenciales, no solo de los efectos de la pandemia y de la transmisión amenazante de un virus contagioso y potencialmente mortal, sino de las políticas públicas llevadas a cabo para gestionarlo en términos epidemiológicos, así como de los discursos, tanto mediáticos como mediatizados. En verdad, la *imaginación geográfica*, que nos

ha servido como una muy productiva categoría analítica, ha sido también una potente herramienta para observar integrada y colectivamente las políticas públicas, los medios de comunicación y los diferentes tipos y condiciones sociales y habitacionales reflejadas en los relatos de las y los habitantes que viven *lejos del centro*. Todos ellos resultaron en actores que, metafóricamente, tuvieron que subir súbitamente a un escenario donde fueron compelidos a improvisar, reproduciendo al parecer viejos patrones de convivencia y de relación social, así como diferenciales de poder y de capacidad de incidencia en las cuestiones urbanas.

La pospandemia, al menos desde nuestro caso y en sintonía con la definición de la pandemia como proceso, más que como situación o momento histórico concreto se nos plantea desde aquí como interrogante cuya caracterización y resultado tendrá que ver, entre otras cosas, con los aprendizajes que resultan de mirarnos descentradamente en nuestras relaciones estructurales y en nuestras complejas y heterogéneas cotidianeidades, algo que en verdad la pandemia ha contribuido a hacer.

Bibliografía

- Berman, M. (1991). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. FCE.
- Carman, M. (2011). *Las trampas de la naturaleza*. CLACSO - FCE.
- Castañeda Nordmann, A. L. (2018). *Metodología para la detección de umbrales de calidad ambiental en base a los servicios urbanos. Un aporte a la evaluación del Área Metropolitana de Tucumán* [Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales (orientación Geografía), Universidad Nacional de Tucumán].
- Castañeda Nordmann, A. L., Malizia, M. y Boldrini, P. (2018). Las centralidades como expresión de desigualdad. En M. Malizia, P. Boldrini y P. Paolasso (Comps.), *Hacia otra ciudad posible. Transformaciones urbanas recientes en el aglomerado Gran San Miguel de Tucumán* (pp. 113-138). Café de las Ciudades.
- Cichero, P. (2021). Mercantilización del suelo a partir de la obra pública y su incidencia en la conformación socioespacial del área metropolitana de Tucumán [Tesis de Doctorado en Arquitectura, Universidad Nacional de Tucumán].
- Cichero, P. y Gómez López, C. (2017). Cambio de uso del suelo por la obra pública. Avenida Presidente Perón, en Tucumán. *Pensum*, 3, 1-21. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/pensu/article/view/19018/18935>
- Cravino, M. C. (2017). Transformaciones urbanas y representaciones sociales de la ciudad en el Área metropolitana de Buenos Aires de las últimas décadas. En C. Fidel y G. Romero. (Eds.). *Producción de vivienda y desarrollo urbano sustentable* (pp. 199-218). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvtwx3bp.13>
- Cuozzo, R. L. (2018). *Transformaciones Territoriales. Nuevas dinámicas en la producción del suelo residencial en el Área Metropolitana de Tucumán* [Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales (orientación Geografía), Universidad Nacional de Tucumán].
- Cuozzo, R. L., Cichero, P. y Gómez López, C. (2023). Disyuntivas en los modos de producción residencial. El caso del Área Metropolitana de Tucumán. *Pensum* 9(10), 16-36. <https://doi.org/10.59047/2469.0724.v9.n10.40451>

- Delgado, M. (2022). Máscara y distancia en tiempos del Covid-19. En F. Carrión F. y P. Cepeda. (Eds.). *Ciudad pandémica global. Colección Coronavirus y Ciudad* (pp. 105-117). FLACSO.
- Dumont, L. (1970). *Homo hierarchicus. Ensayo sobre el sistema de castas*. Aguilar.
- Goffman, E. (1979 [1971]). *Relaciones en público: microestudios del orden público*. Alianza.
- Gómez López, C. y Cuozzo, R. L. (2018). Las tendencias del crecimiento metropolitano. En M. Malizia, P. Boldrini y P. Paolasso (Comps.), *Hacia otra ciudad posible. Transformaciones urbanas recientes en el aglomerado Gran San Miguel de Tucumán* (pp. 141-166). Café de las Ciudades.
- Gómez López, C., Cuozzo, R. L. y Boldrini, P. (2015). Impactos de las políticas de vivienda en el Área Metropolitana de Tucumán, Argentina. 2003-2013. *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad*, 19(19), 153-178. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/55498/CONICET_Digital_Nro.64130380-9ba2-4e06-b55d-c57767b2d-1be_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Harvey, D. (2007). *Espacios de Esperanza*. Akal.
- Segura, R., Canestraro, M. L., Caggiano, S., Cravino, M. C., García Vargas, A., Pinedo, J., Laskowski, C., Benítez, A., Cingolani, J. y Speroni, M. (2023) Flujos, fronteras y focos. La imaginación geográfica en seis periferias urbanas de la Argentina durante la pandemia y la post-pandemia del COVID-19. En F. Peirano et al. *PISAC COVID-19: la sociedad argentina en la postpandemia. Tomo II*. CLACSO, Agencia de I+D+d. <https://doi.org/10.54871/cl23p20f>
- Smith, N. (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Traficante de sueños.

Notas

- 1 Harvey, D. (2007). *Espacios de Esperanza*. Akal.
- 2 Smith, N. (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Traficantes de sueños.
- 3 Segura, R., Canestraro, M. L., Caggiano, S., Cravino, M. C., García Vargas, A., Pinedo, J., Laskowski, C., Benítez, A., Cingolani, J. y Speroni, M. (2023). Flujos, fronteras y focos. La imaginación geográfica en seis periferias urbanas de la Argentina durante la pandemia y la postpandemia del COVID-19. En *PI-SAC COVID-19: la sociedad argentina en la postpandemia. Tomo II*. CLACSO, Agencia de I+D+d. <https://doi.org/10.54871/cl23p20f>
- 4 Se trata de los medios de comunicación masiva *La Gaceta* (LG), el diario de mayor tirada y único en versión impresa que circula actualmente en la provincia de Tucumán y *El tucumano* (ET), un medio de menor envergadura, de formato digital.
- 5 Castañeda Nordmann, A. L., Malizia, M. y Boldrini, P. (2018). Las centralidades como expresión de desigualdad. En M. Malizia, P. Boldrini y P. Paolasso (Comps.), *Hacia otra ciudad posible. Transformaciones urbanas recientes en el aglomerado Gran San Miguel de Tucumán* (pp. 113-138). Café de las Ciudades.
- 6 Gómez López, C., Cuozzo, R. L. y Boldrini, P. (2015). Impactos de las políticas de vivienda en el Área Metropolitana de Tucumán, Argentina. 2003-2013. *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad*, 19(19), 153-178.
- 7 Cuozzo, R. L., Cichero, P. y Gómez López, C. (2023). Disyuntivas en los modos de producción residencial. El caso del Área Metropolitana de Tucumán. *Pensum*, 9(10), 16-36. <https://doi.org/10.59047/2469.0724.v9.n10.40451>
- 8 Castañeda Nordmann, A. L. (2018). Metodología para la detección de umbrales de calidad ambiental en base a los servicios urbanos. Un aporte a la evaluación del Área Metropolitana de Tucumán [Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales (orientación Geografía), Universidad Nacional de Tucumán]; Gómez López, C. y Cuozzo, R. L. (2018). Las tendencias del crecimiento metropolitano. En M. Malizia, P. Boldrini y P. Paolasso (Comps.) *Hacia otra ciudad posible. Transformaciones urbanas recientes en el aglomerado Gran San Miguel de Tucumán* (pp. 141-166). Café de las Ciudades.
- 9 Cichero, P (2021). Mercantilización del suelo a partir de la obra pública y su incidencia en la conformación socioespacial del área metropolitana de Tucumán [Tesis de doctorado en Arquitectura, Universidad Nacional de Tucumán];

Cuozzo, R. L. (2018). Transformaciones Territoriales. Nuevas dinámicas en la producción del suelo residencial en el Área Metropolitana de Tucumán [Tesis de doctorado en Ciencias Sociales (orientación Geografía), Universidad Nacional de Tucumán].

10 Berman, M. (1991). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. FCE; Delgado, M. (2022). Máscara y distancia en tiempos del Covid-19. En F. Carrión F. y P. Cepeda. (Eds.). *Ciudad pandémica global. Colección Coronavirus y Ciudad* (pp. 105-117). FLACSO.

11 *Ibid.*, p. 110

12 Cravino, M. C. (2017). Transformaciones urbanas y representaciones sociales de la ciudad en el Área metropolitana de Buenos Aires de las últimas décadas. En C. Fidel y G. Romero. (Eds.). *Producción de vivienda y desarrollo urbano sustentable* (pp. 199–218). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvtwx3bp.13>

13 Castañeda Nordmann, A. L. *op. cit.*

14 Cuozzo, R. L. et al., *op. cit.*

15 Cichero, *op.cit.*

16 Cichero, P. y Gómez López, C. (2017). Cambio de uso del suelo por la obra pública. Avenida Presidente Perón, en Tucumán. *Pensum*, 3, 1-21. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/pensu/article/view/19018/18935>

17 Dumont, L. (1970). *Homo hierarchicus. Ensayo sobre el sistema de castas*. Aguilar.

18 Delgado, M., *op. cit.*, p. 111.

19 *Ibid.*, p. 106.

20 Carman, M. (2011). Las trampas de la naturaleza. CLACSO, FCE, p. 102.

21 Desde comienzos del 2020 hasta mayo de ese año se registró una fuerte epidemia de dengue, un virus transmitido a través de la picadura de mosquitos y que comparte algunos síntomas con el COVID-19.

CAPÍTULO 6

Cronotopos de la imaginación geográfica pandémica y pospandémica en La Plata

Ramiro Segura, Jerónimo Pinedo, Florencia Musante y Violeta Ventura

Apertura

La exploración de la pandemia de COVID-19 en La Plata nos inclina a enfatizar su carácter de *proceso situado*. Esto no significa desconocer su dimensión global presente en la propia etimología de la palabra *pandemia* y verificada empíricamente con la veloz expansión del virus por todo el mundo, así como tampoco negar su contingencia y disrupción, una mutación que emerge de manera imprevista en China, se propaga globalmente siguiendo los flujos y los circuitos de un mundo interconectado y trastoca las relaciones de los humanos con los no humanos y de los humanos entre sí. La pandemia como proceso situado aspira a contener analíticamente la globalidad de su expansión y la contingencia de su emergencia, así como también busca dar cuenta de la especificidad con que se experimentó en un lugar y de las formas de la imaginación geográfica que la pandemia como proceso fue generando a medida que se desplegaba.

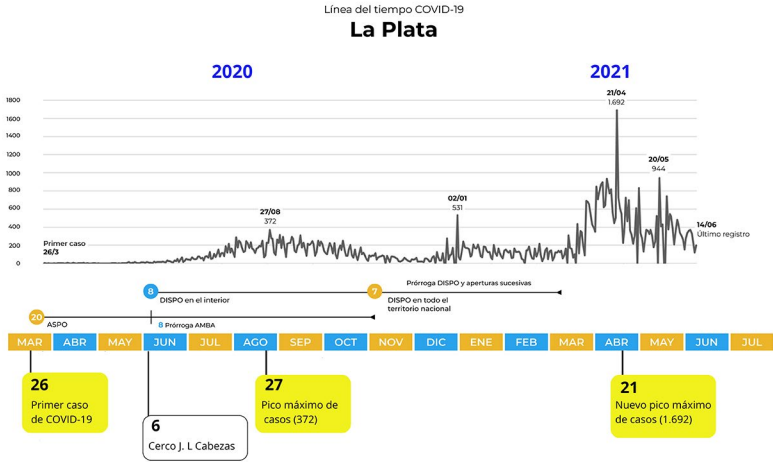
Nos encontramos, entonces, ante una pandemia contingente y global y, a la vez, necesariamente situada en lugares y tiempos concretos. En el caso de La Plata, siguiendo los lineamientos metodológicos generales del proyecto, la investigación combinó: 1) el relevamiento exhaustivo y el análisis de las políticas públicas nacionales, provinciales y locales, así como de la comunicación pública

de esas políticas; 2) el relevamiento y análisis de dos medios de comunicación locales, *El Día* y *Pulso Noticias*; y 3) trabajo de campo en la periferia oeste de la ciudad. Respecto a este último, entre inicios de mayo y finales de agosto de 2021, período que coincidió con la segunda ola de la pandemia y el inicio de la vacunación masiva, realizamos 30 entrevistas en profundidad, a partir de un muestreo que contempló especialmente la desigualdad residencial, el género y la edad de las personas entrevistadas.

Reconocer el carácter situado de la pandemia como proceso supone repensar la noción de *lugar*: desplazarnos de la idea de una locación específica y cerrada sobre sí misma hacia el lugar como punto de encuentro¹ de procesos, escalas, tiempos y velocidades diversas. En cada lugar, con sus específicas configuraciones de alteridad y estructuras de desigualdad preexistentes, durante la pandemia convergieron, se entrelazaron, se solaparon y/o se desacoplaron flujos diversos (de personas, virus, políticas, vacunas) de escalas múltiples (globales, nacionales, locales) que dieron lugar a modos situados –y cambiantes a lo largo del tiempo– de “producción de la localidad”² y de experimentar la pandemia.

Detengámonos un momento en esta línea de tiempo de la pandemia en La Plata entre marzo de 2020 y julio de 2021.

Figura 6.1. Línea de tiempo de la pandemia en La Plata.



Fuente: Elaboración propia.

Una multiplicidad de procesos de escalas espaciales y temporales diversas se entrelazan aquí: 1) La circulación global del virus, su llegada a la ciudad (el primer caso registrado corresponde al día 26 de marzo de 2020) y su impacto diferencial a lo largo del período, con picos, mesetas y caídas. 2) Las disposiciones nacionales que se suceden a partir del decreto del 20 de marzo de 2020 que estableció el aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) para todo el territorio nacional, inicialmente por 15 días, que en el caso de La Plata finalmente se prolongó hasta el 7 noviembre de ese año, momento en que entró en vigencia el distanciamiento social preventivo y obligatorio (DISPO). 3) Las tempranas medidas de prevención municipales anteriores al ASPO (suspensión de espectáculos y actividades al aire libre, asueto administrativo, suspensión de clases en todos los niveles, entre muchas otras), su acoplamiento posterior con las medidas nacionales con el decre-

to del ASPO y su progresivo desacople desde mediados del 2020 y durante todo 2021, con la creciente protocolización de diversas esferas de actividad con vistas a su apertura. 4) Y las diversas intervenciones multiagenciales en barrios populares. Estos procesos, entre otros, establecieron entre sí relaciones complejas y fueron configurando a lo largo de su desarrollo un modo de imaginación geográfica y cualificando un tipo de experiencia que buscamos responder en este capítulo.

El capítulo se organiza en una sucesión de cronotopos de la imaginación geográfica durante la pandemia y la pospandemia. El término cronotopo proviene de la crítica literaria de Mijaíl Bajtin,³ para quien en el cronotopo artístico literario tiene lugar la unión de los elementos espaciales y temporales en un todo inteligible y concreto. El cronotopo resalta el ineludible carácter espacio-temporal de la vida social e invita a desplazarnos de lo homogéneo y lo lineal hacia lo heterogéneo y lo entrelazado. En el libro *Moscú, 1937* el historiador alemán Karl Schlögel⁴ abordó la ciudad como un cronotopo, una unidad de tiempo, lugar y acción. En este sentido, a partir del análisis de la pandemia en La Plata, hemos identificado –sin pretensiones de exhaustividad– cuatro cronotopos, esto es, articulaciones específicas de tiempo, lugar y acción, de temporalidades y escalas espaciales distintas: La Plata, el cerco del barrio José Luis Cabezas, el Área Metropolitana de Buenos Aires y El oeste.

Contra la ilusión de lo autoevidente, nos proponemos indagar estos productos de la imaginación geográfica en tiempos de pandemia y pospandemia. Cada uno de estos cronotopos constituye una noción, una imagen y un régimen de sentido, siguiendo la definición de territorio de Ludmer⁵: diagramas, delimitaciones y topologías que expresan distintivos procesos de territorialización de escalas diversas. Productos de un proceso activo y activado por agentes específicos en interrelación con la cambiante dinámica desatada por la pandemia de COVID-19 que, por medio de prohibiciones, controles, regulaciones y protocolos desplegados es-

paciotemporalmente, buscaron regular la propagación del virus y producir confianza en un espacio-tiempo cargado de incertidumbre. Como aquellos capitanes de los barcos noruegos estudiados por Frederik Barth⁶ quienes, antes de pescar arenques, buscan “pescar” la confianza de sus tripulantes,⁷ los cronotopos pandémicos que se desplegaron en La Plata dan cuenta de las acciones que buscaron regular y delimitar el virus y la incertidumbre que su circulación producía.

Partiendo de este juego de procesos de territorialización y re-territorialización, este capítulo se organiza en cuatro partes principales, cada una de las cuales corresponde a unas coordenadas precisas de GPS (Global Positioning System) como vía para enfatizar el carácter situado de un proceso global. Además de las coordenadas, cada parte va acompañada de una referencia espacio-temporal: La Plata, marzo/junio de 2020; El cerco del Cabezas, junio/julio de 2020; El AMBA, junio/julio de 2020; y El oeste, 2020-2021. Pensamos estos cronotopos como cristalizaciones contingentes de la pandemia como proceso. No estamos sugiriendo una sucesión cronológica lineal entre ellas, tampoco una coexistencia persistente e inmutable. Antes bien, de lo que se trata es de caracterizar analíticamente configuraciones espacio-temporales de escalas distintas que emergieron en coyunturas específicas del proceso pandémico –algunas de ellas novedosas y efímeras, otras, fruto de reactualizaciones creativas de imaginarios geográficos preexistentes– que a lo largo del proceso establecieron entre sí relaciones complejas de complementariedad, antagonismo y co-determinación.

34°56'0"S, 57°57'0"O. La Plata, marzo/junio 2020

La Plata –esto es, el trazado fundacional de la ciudad, un cuadrado de cinco kilómetros por lado en el que actualmente reside menos del 30% de su población– fue la primera configuración que emergió en respuesta a la pandemia. Por medio de la suspensión

de actividades, el trazado de fronteras y la prohibición de flujos se reactualizó el imaginario geográfico de larga existencia que contrapone adentro y afuera, el casco y la periferia.⁸

La ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires, es la sexta ciudad más poblada de Argentina, con un total de 772.618 habitantes.⁹ Se encuentra localizada a 56 km al sureste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y forma parte del tercer cordón de la Región Metropolitana de Buenos Aires, que en conjunto ronda los catorce millones de habitantes. La ciudad tiene un perfil administrativo y universitario por ser la capital provincial y sede de la tercera universidad nacional, y articula hacia el este con las localidades industriales y portuarias de Ensenada y Berisso, conformando el Gran La Plata. Con una población cercana al millón de habitantes, el Gran La Plata es el quinto conglomerado urbano del país y se caracteriza por una base productiva diversificada que combina la industria ligada al polo petroquímico, el área de servicios donde se destaca la administración pública y la educación superior, y el sector primario de la agricultura intensiva basado en la actividad hortícola y la floricultura local.

Los orígenes de la ciudad se remontan a finales del siglo XIX, cuando fue creada como una ciudad planificada, pretendidamente racional, producto y proyección de la elite liberal gobernante. Sin embargo, la mancha urbana se expandió más allá del “cuadrado” planificado y solo alrededor de 250.000 de sus habitantes residen en el trazado fundacional. En efecto, los procesos de suburbanización residencial en la periferia, la aglomeración con las localidades aledañas de Berisso y Ensenada y la metropolización con Buenos Aires desbordaron la ciudad decimonónica, planificada y ordenada en base a la cuadrícula, generando el desplazamiento de “la ciudad ideal” de la fundación a “el cuadrado roto”, como la denominó el urbanista suizo Alain Garnier¹⁰ a finales del siglo XX, dando lugar a una estructura urbana extensa, difusa y fragmentada.¹¹ A la vez, el imaginario dominante acerca de la ciudad la vincula con el

trazado fundacional y no han sido pocas las políticas públicas que promovieron y colaboraron con la persistencia de la forma.¹² Es precisamente este imaginario geográfico el que se reactualiza en el cronotopo La Plata, marzo/junio 2020.

Una crónica detallada de las medidas permite identificar la confluencia de agentes que dieron forma a esta configuración en los primeros meses de la pandemia. “La Plata en alerta: ¿qué dicen los platenses tras la llegada del coronavirus al país?”, tituló el diario *El Día* el 4 de marzo de 2020,¹³ al conocerse el primer caso de COVID-19. Como se desprende de la línea de tiempo, en La Plata no hubo que esperar al decreto presidencial del 20 de marzo para dar con medidas de prevención y regulación. Un listado no exhaustivo arroja que en esos días de tensa espera (el virus, se sabía, “estaba por llegar” a la ciudad) se despliega una frenética actividad de regulación municipal: suspensión de actividades y espectáculos al aire libre (6 de marzo), creación del Comité Operativo de Emergencia Municipal (9 de marzo), disposición del trabajo domiciliario para el sector público (12 de marzo), declaración de la emergencia sanitaria (13 de marzo), prohibición del ingreso de micros de larga distancia (19 de marzo), entre otras medidas que se articularon con sucesivas disposiciones nacionales como la declaración de la emergencia sanitaria nacional y el asueto administrativo (12 de marzo), la suspensión de clases en todos los niveles educativos (15 de marzo), entre otras.¹⁴

En una ciudad que las últimas décadas duplicó la superficie construida¹⁵ dando lugar a una periferia extensa, difusa y fragmentada que a la vez mantuvo la dependencia funcional con el centro de la ciudad, con el consecuente incremento de los movimientos pendulares cotidianos –antes de la pandemia el 70% de los viajes diarios se dirigían al centro¹⁶–, el efecto inmediato de las suspensiones y las prohibiciones de las actividades presenciales consistió en reducir sensiblemente la movilidad cotidiana entre el centro y la periferia. “La Plata a media máquina por las medidas de aislamien-

to” tituló *El Día* el 17 de marzo de 2020.¹⁷ A partir de esos días *el ritmo*, junto con el contrapunto entre *lo vacío y lo lleno*, serán las figuras más utilizadas por la prensa para narrar lo que sucedía en una ciudad pensada como *máquina* y también como *cuerpo*.

El ASPO decretado el 20 de marzo no solo consistió en una profundización de las medidas tomadas previamente, sino en una búsqueda de su sincronización.¹⁸ El confinamiento se decretó en el marco de una emergencia sanitaria que permitió al Estado nacional centralizar y concentrar recursos, asignaciones y decisiones. El decreto de aislamiento fue, a su vez, acompañado por una serie de directivas que les dieron a las fuerzas de seguridad nacionales y provinciales el mandato de hacerlo cumplir mediante retenes, controles vehiculares, detenciones, patrullajes y advertencias, al que se sumaron los municipios, las policías locales y las guardias de control urbano, que suspendieron transitoriamente el transporte público, decretaron el cierre de comercios, licenciaron personal, suspendieron actividades y servicios personales (desde peluquerías a salas velatorias), prohibieron la realización de actividades de esparcimiento, cerraron y vallaron calles, establecieron puntos de control, acceso y egreso a barrios y ciudades, construyeron taludes y hasta instalaron alambrados para cercar y cerrar zonas de la ciudad, accesos principales a las ciudades e incluso ciudades enteras, y cerraron los pasos fronterizos, aeropuertos, puertos fluviales y marítimos. El fuerte despliegue de personal sanitario del Estado de diferentes tipos y niveles para el diseño y la movilización de objetos y tecnologías, así como el desarrollo de procedimientos para cortar los flujos de tránsito (automovilístico, peatonal, etc.), establecer límites e identificar focos de contagio, fue delineando en los meses de otoño e invierno del año 2020 un proceso de gubernamentalización que introdujo el extenso territorio nacional en una particular dinámica espaciotemporal. La intervención estatal sobre el espacio se configuró así en una dimensión principal y efectiva de la política de control epidemiológico. Pero, como veremos en el caso de La Plata, estas dinámicas se vieron fuertemente afectadas

por las estructuras espaciales preexistentes, reforzando fracturas y desigualdades urbanas.¹⁹

Durante los primeros meses del aislamiento la articulación entre los niveles municipal, provincial y nacional fue plena. A pesar de estar conducido por Juntos por el Cambio, partido político opuesto a Unión por la Patria que gobernaba la provincia y la nación, la política del municipio no solo fue convergente con el ASPO, sino que llamó la atención por su “agresividad” en la comunicación a favor del cumplimiento del aislamiento. Carteles de fondo negro con el slogan imperativo “Volvé a tu casa” e interpelaciones como “Nos ponés en riesgo a todos”, “¿Quién te hizo creer que sos inmune?” y “La mentira tiene patas cortas y consecuencias largas” (figura 2), entre otras, inundaron la ciudad y su tono contrastaba con la comunicación nacional que ponía el énfasis en el cuidado recíproco.

Figura 6. 2. Comunicación pública del ASPO.



Fuente: Municipalidad de La Plata.

Durante esos primeros días del ASPO, la prensa local se detuvo nuevamente en el “ritmo de la ciudad” para realizar sus crónicas de la pandemia.

Pulso Noticias recorrió los puntos neurálgicos de La Plata y pudo constatar que la ciudad se mueve a un *ritmo aún más lento que en los feriados*: algunas pocas personas, autos y micros en las calles denotan los efectos de una medida sin precedentes [cursivas nuestras].

se leía en el portal *Pulso Noticias* el 20 de marzo en la bajada de un registro fotográfico titulado “Postales de una ciudad en cuarentena”.²⁰ Un día después *El Día* titulaba “Controles mínimos y ritmo lento” en la ciudad.²¹ Estos controles demandados por el diario se irían instalando con el correr de los días. Al respecto, *Pulso Noticias* publicó las notas “Realizan controles en la calle para hacer cumplir la cuarentena” (21 de marzo de 2020), donde destacaba que las Secretarías de Control Ciudadano y de Políticas Públicas en Seguridad y Justicia del municipio “dispusieron inspectores en distintos puntos de la ciudad para controlar que no circule gente que no está autorizada por la vía pública”, y “Continúan los operativos diarios de control en la vía pública” (22 de marzo de 2020) en la que señalaba que Control Ciudadano, Seguridad, Policía Local y Protección Civil “dispusieron más de 150 móviles de prevención que recorren los diversos centros comerciales del Partido, como así también las principales avenidas y calles más transitadas”.²²

Esta multiplicación de controles de agencias diversas convergió en el virtual “cierre” de la ciudad a los pocos días de decretado el ASPO: “Restringen el acceso y egreso a la ciudad” publicó *Pulso Noticias* el 23 de marzo y un día más tarde *El Día* tituló “Ya preparan un esquema de blindaje de la ciudad y los accesos estarán con controles permanentes”, acompañado de la cartografía de la ciudad en la que se especificaban los accesos directamente bloqueados y los accesos habilitados con controles. En efecto, como señalaba *Pulso Noticias* el 26 de marzo de 2020, se “cerraron siete ingresos a

la ciudad, mientras que en otros doce se realizan controles estrictos para minimizar el paso de los vehículos” y el 31 de marzo titulaba “Cada día más aislados” y señalaba que “la ciudad se encuentra semi vacía”.²³

Figura 6.3. Restricción de accesos en la ciudad de La Plata.

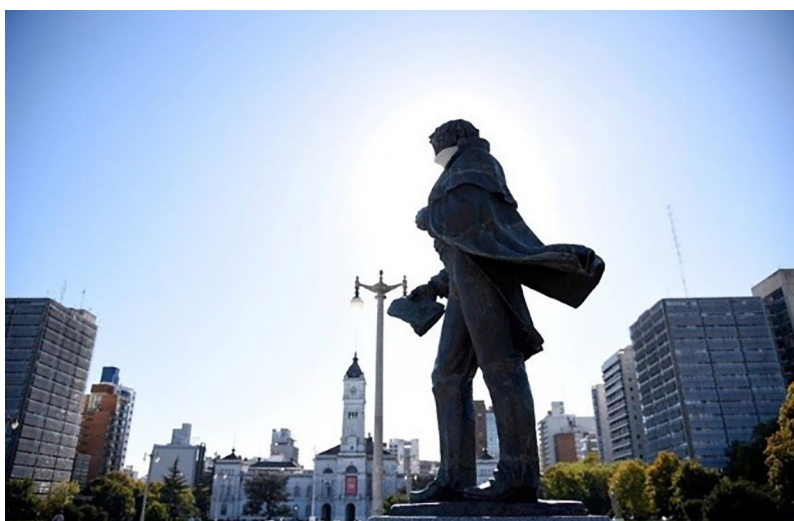


Fuente: Municipalidad de La Plata.

Estas medidas de restricción de los accesos a la ciudad, junto con la instalación de retenes y controles para circular en las principales avenidas, colaboraron con la reactualización del imaginario que contrapone el plano fundacional de la ciudad con su expansión periférica “extramuros”. De esta manera, además de la marcación de las fronteras exteriores de la ciudad y de la consecuente regulación de los flujos que se expresó, por ejemplo, en una reducción de un 82% del número de vehículos diarios en la autopista Buenos Aires-La Plata que bajó de 124.417 a 22.517 por día (*Pulso Noti-*

cias, 26 de marzo de 2020),²⁴ muy tempranamente se configuró el contraste entre “la ciudad” y su periferia. En esta dirección, la ordenanza municipal 0564/20 del 12 de abril de 2020 que dispuso el uso obligatorio de barbijo, mascarilla, protector facial o tapabocas y nariz, tanto para la circulación y prestación de servicios considerados esenciales como para las personas que ingresen o permanezcan en dependencias públicas, oficinas privadas, locales comerciales y medios de transporte público, fue comunicada por un conjunto de fotografías tomadas principalmente en la plaza Moreno, centro geográfico del trazado fundacional, en las cuales se muestra un plaza vacía, con la municipalidad de fondo y las esculturas utilizando tapabocas. Además de reproducir una gramática habitual en las coberturas mediáticas de la pandemia (fotos panorámicas de amplios espacios públicos vacíos), la comunicación de la política pública local compone una imagen que es una sinécdoque habitual en el caso de La Plata que toma una parte (el centro) por el todo (la ciudad).

Figuras 6.4 y 6.5. Usar tapabocas.





Fuente: Municipalidad de La Plata.

Por su parte, si bien difieren de manera significativa en la línea editorial, también los dos medios locales analizaron y tematizaron (y, en cierta medida, produjeron y reprodujeron) el clivaje centro-periferia durante los primeros meses de la pandemia. Además de un conjunto de series de notas sobre el número de casos (y, más adelante, de muertes), las políticas sanitarias (desinfecciones, testeos y, más tarde, vacunas) y las persistentes denuncias de “vecinos” sobre la violación de la cuarentena, *El Día* recurrió al contraste entre centro y periferia. En una fecha tan temprana como el 23 de marzo de 2020 sostenía que mientras “en el casco urbano se observaba un mayor acatamiento [del ASPO], distinta era la realidad en barrios de la periferia platense desde donde muchos vecinos aseguraban que no se estaba cumpliendo con la orden de quedarse en casa”.²⁵ Si bien es cierto que en los días siguientes el cuestionamiento a la laxitud en el cumplimiento del aislamiento se extendió al con-

junto de la ciudad, enfatizando que había “demasiado ritmo para una ciudad que está en cuarentena obligatoria” (25 de marzo de 2020) y señalado que “muchos platenses no entendieron nada” pues “otra vez las calles [están] llenas de gente” (28 de marzo de 2020), lo que llevó a que intensifiquen “controles de circulación en el centro, la periferia y distintos puntos de ingreso y egreso a la ciudad” (5 de abril de 2020), la relativa desdiferenciación se diluía un día después cuando desde las páginas del diario se sostenía que “la cuarentena se respeta en el centro de La Plata, pero no en los barrios”, ya que “mientras que el casco se observaba ‘planchado’, en la periferia (Olmos, Abasto, City Bell) se observaba movimiento” (6 de abril de 2020).²⁶ Por su parte, durante esos mismos días *Pulso Noticias* combinaba dos secciones recurrentes: por un lado, una Galería de fotos sobre la ciudad en aislamiento, donde predominan imágenes de lugares centrales de la ciudad (la municipalidad, algunas plazas, avenidas principales) prácticamente vacías; por el otro, una Radiografía de comedores que se detuvo en la compleja situación económica y sanitaria “que se vive en barrios populares de la periferia de la ciudad” (29 de marzo de 2020), así como remarcaba el crecimiento del “apoyo mutuo en barrios populares” (2 de abril de 2020).²⁷

El contrapunto casco-periferia y, dentro de esta última, la situación de los barrios populares iría ganando centralidad con el correr del tiempo. Durante el mes de mayo de 2020 se crean los Comités de Crisis por Delegación Municipal y los Comités Populares de Emergencia en barrios populares integrados por representantes del municipio, universidad y organizaciones sociales, con la idea de anticiparse “al impacto de la pandemia en los barrios más vulnerables”, establecer “protocolos de actuación ante la posible aparición de contagios” y tomar “medias de asistencia social” como la distribución de alimentos para los comedores (*Pulso Noticias*, 22 de mayo de 2020).²⁸ Asimismo, ante la evidencia inocultable de los diversos impedimentos para “quedarse en casa” para vastos

sectores de la población, las organizaciones populares implementan la política “el barrio cuida al barrio” y progresivamente se incrementan las intervenciones focalizadas en barrios populares de la periferia, en una política que combinó asistencia, prevención y control. A fines de mayo *El Día* remarcaba la realización de “más de 4000 controles a vecinos de barrios populares platenses” en los que se realizaron testeos y se repartieron insumos de higiene en el marco de “operativos preventivos destinados a detectar casos de coronavirus de manera temprana y evitar contagios múltiples” (30 de mayo de 2020)²⁹ y el 13 de junio la Municipalidad de La Plata informaba que durante la semana se habían alcanzado los 12.000 controles de temperatura y olfato, puerta a puerta, en 34 barrios de la ciudad. Será en este marco que el 7 de junio, debido a la concentración de casos en el barrio José Luis Cabezas, se produce el cerco del barrio que emulaba al cerco de Villa Azul iniciado el 25 de mayo en el límite entre Quilmes y Avellaneda, en el sur del conurbano bonaerense.

34°90'30"S, 57°93'13"O. El cerco del Cabezas, junio/julio 2020

“Todo comenzó por unos vecinos que viven en el fondo y les gusta reunirse, recibir a la familia, los amigos, festejar”, cuenta Silvina para explicar dónde y por qué comenzó el brote en el barrio. Más que condenar la acción de sus vecinos, Silvina lamenta que “una costumbre buena en un mal momento” haya desencadenado los sucesos posteriores.

A todos nos gusta reunirnos con gente. Hubo fiesta con orquesta a pesar de que ya se estaba hablando de la pandemia y se contagiaron todos los que fueron. Vino alguien de visita y lo trajo acá. Así se contagió el hijo; se lo pasó a la madre, al padre y todos; fue pasando de uno a otro y se fue esparciendo, hasta que comprobaron que había 39 contagiados, entonces [las autoridades municipales] decidieron cercar el barrio.

Reunirse con amigos y familiares podía desencadenar una serie de acontecimientos imprevistos y fatales. El inicio del cerco sanitario que rodeó durante dos meses al barrio José Luis Cabezas –asentamiento popular ubicado en una zona contigua a la ciudad de La Plata conocida como “la franja”, que administrativamente pertenece a los municipios de Ensenada y Berisso– tuvo una amplia repercusión en los medios de comunicación nacional en un contexto en el que múltiples voces que se justificaban como expertas, le exigían al gobierno medidas drásticas para cortar la circulación del virus aplicando la estrategia epidemiológica de “el martillo y la danza”. Este modelo de política epidemiológica lo había popularizado en la prensa global Tomas Pueyo, un ingeniero en sistemas que carecía de formación y experiencia como médico sanitaria, pero que era hábil para graficar modelos matemáticos.³⁰ Según este publicista, las restricciones estrictas de circulación (el martillo) eran necesarias para suprimir los contagios, y, en una segunda etapa, correspondía el rastreo y el aislamiento de casos y contactos estrechos (la danza). La eficacia de este tipo de intervenciones se legitimaba a través de regresiones y gráficos que, aparentemente, resultaban incontestables, pero, como es habitual, se dejaban a un lado las precisiones sobre con qué fuerza, dónde y contra qué o quiénes debía golpear el martillo, y cuáles eran las pistas de baile, los bailarines y las destrezas necesarias para la danza.

Mientras se desarrollaba esa discusión acerca de las políticas epidemiológicas en los medios de comunicación, las decisiones de las autoridades sanitarias y la agenda mediática ubicaban este barrio, surgido de una ocupación informal de 120 familias entre las vías del ferrocarril y un arroyo, en una cartografía nacional de la pandemia que ponía el acento en el hábitat popular y en la multiplicación de intervenciones territoriales del Estado. En efecto, en el marco de los operativos preventivos realizados por los comités de crisis en distintos barrios populares de La Plata, se confirmaron 55 casos en el barrio José Luis Cabezas que representaban “25 de los

46 casos activos en Berisso” y “30 de los 42 casos de COVID-19 de Ensenada” (*El Día*, 7 de junio de 2020). Por la alta concentración de casos en un espacio acotado e intersticial, delimitado físicamente por una avenida, vías del ferrocarril y un arroyo, y administrativamente contiguo a La Plata y atravesado por el límite municipal entre Berisso y Ensenada, fue conceptualizado como un brote que requería de la instalación de un cerco: “un barrio con sus ingresos blindados y con fuertes controles, tanto para quienes ingresaban como para las personas que egresaban del lugar” (*El Día*, 7 de junio de 2020).³¹

Con el cerco al José Luis Cabezas –y otros más o menos contemporáneos, como Villa Azul– se consolidaba en la agenda pública la idea de que el virus circulaba comunitariamente y amenazaba especialmente a los territorios más postergados y a sus habitantes más vulnerables. Si en una primera etapa se identificaba a los viajeros que venían de Europa como portadores del virus, con esta serie de episodios la evolución de la epidemia adquiría una contextura local y territorial, que reordenaba las distancias sociales y espaciales relativas que las personas podían percibir con respecto al inminente contagio. Se instaló un consenso de que los pobres estaban más expuestos al contagio por sus condiciones y formas de convivir, y esa vulnerabilidad justificaba intervenciones estatales más drásticas en determinados espacios urbanos históricamente marcados por la segregación espacial y social. Se pasó de identificar personas y grupos que podían ser vectores del contagio (los viajeros internacionales) o especialmente vulnerables al mismo (los adultos mayores, las personas inmunodeprimidas, etc.) a delimitar espacios y modos (desiguales) de habitar la ciudad. Esas intervenciones espaciales pusieron en juego un dispositivo de política epidemiológica que implicaba una operación que consistía en aislar sectores de la ciudad en donde se identificaba una rápida expansión de los contagios, acercándose en la práctica gubernamental a la ejecución parcial, selectiva y fragmentada del modelo de “ciudad de la peste”.³²

En estas circunstancias comenzaba a primar una *lógica de foco*, como la hemos definido en este libro. Lógica desplegada, en este caso, a partir de un impulso hacia la geolocalización como un proceso activo y activado por agentes estatales y comunitarios. Todo un repertorio de prácticas espaciales que ayudaban a producir un capítulo específico de la imaginación geográfica de la pandemia: el brote en un barrio o fragmento de la ciudad que se buscaba controlar a través del cerco de ese lugar. Describe Silvina, habitante del barrio José Luis Cabezas, en relación con el cerco:

Con puestos policiales ahí, puestos de control del otro lado. Nadie podía salir, porque ellos [los policías] hacían rondas. Todas las noches venían para acá y pasaban entre tres o cuatro mirando, que no haya nadie en la calle. Podías ir hasta la esquina, al quiosco a comprar algo, pero rápidamente te tenías que volver a tu casa. Los empleados del municipio nos traían una bolsa a casa con víveres y elementos de limpieza.

¿Cómo se materializa en el terreno mismo la detección de un brote? ¿Cómo se aterrizan los contagios? La misma Silvina nos da una pista. “Una amiga los vio entrar al barrio vestidos así, como astronautas. Los fotografió y me la envió [la fotografía] por WhatsApp” y muestra en su teléfono celular la imagen que recibió de su amiga (figuras 6 y 7). Y luego desliza su dedo sobre la pantalla y muestra otra imagen diciendo “después lo confirmé por la televisión, estábamos cercados”. En efecto, la imagen muestra la pantalla de su televisor en el mueble aparador del comedor de su casa en la que un noticiero de un canal de alcance nacional, a través de un zócalo impreso en la pantalla, informa: “Por 39 casos de coronavirus: aíslan una parte del barrio José Luis Cabezas” (figura 8).

Las imágenes que nos ofrece Silvina como pruebas para situar e interpretar el carácter que asumió el aislamiento en su barrio durante dos meses, y el objeto metafórico de la vestimenta de los inesperados visitantes, nos llevan hacia la pregunta sobre qué acciones

tener en cuenta para comprender un brote como un evento social que tiene que ser aterrizado como parte de una “danza” que involucraba diferentes actores y objetos. Las dos pruebas de Silvina nos orientan a pensar el brote no solo en su definición epidemiológica, como la constatación de un suceso biomédico –una concentración elevada de contagios simultáneos en un espacio circunscripto que es comprobada mediante testeos clínicos de la población–, sino como un proceso de producción social y política que hace experimentar un territorio como el foco de una infección.

Figuras 6.6 y 6.7. Los “astronautas” se apoderan del espacio.





Fuentes: Figura 6.6: Fotografía de Silvina. Figura 6.7: Diario *El Día*, 7/06/2020.

Figura 6.8: Silvina lo confirma por televisión.



Fuente: Fotografía de Silvina.

El trabajo de campo realizado por uno de los autores de este capítulo en otro barrio popular de la ciudad da pistas acerca de las formas en que se realizaron los operativos de detección, se rastrearon los

casos y, en el marco de estas prácticas organizadas colectivamente entre actores gubernamentales, sanitarios, universitarios, barriales y vecinos, se identificaron los brotes.³³ A pesar de que el intendente municipal prohibió por decreto la realización de actividades en los centros barriales de salud una vez que el poder ejecutivo nacional había establecido el ASPO, en la localidad de Altos de San Lorenzo Berenice y sus dos colaboradoras salieron a visitar casa por casa a sus pacientes una semana después de que “bajaran la orden de que nadie se moviera”. “Hay pacientes con enfermedades crónicas que no pueden esperar”, explicaba mientras recorriamos el barrio en el primer Operativo Detectar que se desarrolló en la periferia sur de la ciudad, en mayo del 2020. Altos de San Lorenzo tiene más de cincuenta mil habitantes y una superficie extensa. Leonel, dirigente peronista del barrio que trabajaba para el municipio, consideraba que “la crisis y el quilombo que armó el bicho” lo habilitaban a desprenderse de la inacción del intendente y “hacer la propia para bancar a mi barrio”. De esta manera, Berenice, Leonel, Marta y representantes de la universidad enviados para colaborar en la gestión barrial de la pandemia junto con las organizaciones comunitarias, formaron un pequeño comité que intentaba promover y organizar “acciones de salud” en la zona.

En la asamblea de organizaciones populares del día anterior, Rosa de Jesús, una histórica referente del barrio, había manifestado su preocupación ya que en una de las plazas los fines de semana jugaban al fútbol y hacían picnics sin que nadie se cuidara: “Nadie usa el barbijo, nadie toma distancia. Para mí que están todos infectados esos”. Rosa también señalaba la inadecuación de determinadas formas conviviales que podían ser peligrosas en las circunstancias excepcionales en las que se vivía, como había hecho Silvina con respecto a las fiestas en el barrio José Luis Cabezas. Marta retomó el rumor que había lanzado Rosa en la reunión de esa mañana y dijo que había que hacer algo, pero que “no daba mandar a la policía”. Fue Leonel el que sugirió empezar rastrillando el barrio en

ese sector: “nos van a ver venir un grupo grande con barbijos, máscaras, delantales, cofias, termómetros y todo eso que nos ponemos para salir, y es como que van a tomar nota de que la pandemia no es joda, va en serio”. La propuesta de Leonel no era resistir ni eludir ese modelo, sino modularlo y adaptarlo a una versión local que fuera persuasiva antes que puramente disciplinaria, eludiendo las formas más coercitivas de control y vigilancia.

En un mapa de Google se trazó el polígono que encerraba las manzanas alrededor de la plaza y las viviendas que Rosa identificó como foco de su preocupación. Luego, se numeró cada cuadrado que representaba a las manzanas en el mapa para distribuirlas entre los equipos de rastreadores de síntomas, que iniciarían su jornada en la mañana siguiente en el Operativo Detectar. Unas cincuenta personas, en grupos de tres o cuatro, “vestidos como astronautas”, recorrieron vivienda por vivienda el barrio, tomando la temperatura o registrando la ausencia de olfato de cada uno de sus moradores. Si Silvina había sentido “algo de impresión y miedo, cuando los vi entrar en el videíto que me mandó mi amiga”, no menos extraños se sentían quienes habían asumido, en medio de la incertidumbre y la ignorancia, la tarea de aterrizar el virus.

Al finalizar el día, algunas de las personas detectadas y clasificadas en una planilla como “casos sospechosos” debían acercarse al hospital móvil a realizarse una prueba. Unos días más tarde el resultado de las muestras de micropartículas de saliva, que había sido enviado a un laboratorio especial de la universidad o de la autoridad sanitaria provincial, era informado a través de un sistema al que tenían acceso las médicas comunitarias. Ese mismo día Berenice, a partir de los resultados que figuraban en las planillas del sistema y sus conocimientos de las familias que vivían en el barrio y se atendían en la salita de salud, dibujaba un nuevo mapa que graficaba la distribución espacial de los contagios. Sobre una fotocopia de una grilla de Google Maps marcaba en color azul una C para los casos confirmados y en color fucsia una S para los “casos sospechosos” y los “contactos estrechos”, agrupándolos por lazos

familiares y vecindad. Luego trazaba un perímetro sobre la zona de mayor concentración de letras C y S, delimitando en el papel el área de un brote. De esta manera, lo que comenzaba con un mapa terminaba con otro, y en el medio estaba el recorrido que rastreadores, muestras de saliva y test PCR habían trazado en una larga cadena acciones, objetos y actores, del barrio al laboratorio y de este nuevamente al barrio. Al finalizar su mapa, Berenice le tomaba una fotografía con su teléfono celular y Ana se encargaba de difundirla en los grupos de WhatsApp del comité y la asamblea popular con mensajes como este: “esta semana tenemos que cuidar esta zona, hay muchos contagios entre vecinos y familias aisladas que necesitan de nuestra ayuda”.

Desde los inicios del ASPO se tornó evidente que la “cuarentena” operaba sobre un entramado urbano desigual, que rápidamente declinó en la distinción entre “quedate en casa” y “quedate en tu barrio”. Estas medidas iniciales fueron exitosas en ralentizar la curva de contagios y conseguir “ganar tiempo” para fortalecer el sistema sanitario. A la vez, la propia propagación de los contagios mostró las interconexiones y las interdependencias que organizan la dinámica urbana y metropolitana, constituyendo una enseñanza para quienes suponen que la vida urbana se compone de segmentos sociales no conectados. Traído desde Europa o Asia por viajeros de sectores medios y altos, e incluso con efectivas medidas de aislamiento, el virus “llegó” a las villas y los barrios populares de Buenos Aires, el conurbano y La Plata, entre otros lugares. La temprana preocupación de las distintas instancias de gobierno, instituciones y organizaciones sociales dio cuenta de unos reflejos veloces. Combinación de cuidado, asistencia y control, los cercos sanitarios se instalaron de manera excepcional en barrios de sectores populares que presentaban elevadas tasas de contagios. Consistieron en el despliegue de fuerzas policiales para “cerrar” o “encapsular” el barrio para evitar ingresos y egresos, así como también de personal sanitario para atender a los enfermos y de diversas políticas públicas para que los habitantes aislados accedieran a alimentos, agua y

otros recursos. A la vez, estas medidas y la consecuente asociación entre virus y sectores populares generaron un conjunto de preguntas tanto sobre el propio ASPO, su eficacia y la necesidad de respetarlo por parte de otros sectores sociales, como acerca de los efectos de este tipo de políticas en la vida social. En efecto, mientras la presentación oficial del ASPO como el período para establecer un necesario aislamiento físico que se complementa con una red solidaria de acercamiento social (“todos estamos juntos enfrentando a la pandemia”), medidas como el cerco de barrios populares parecieron indicar precisamente lo contrario: encerramos y mantenemos a distancia a quienes constituyen un foco de contagio.³⁴ La medida, entonces, a la vez que reactualiza la frontera y refuerza la distancia entre “las villas” y “la ciudad”, sugiere que el virus está localizado en una específica geografía social y territorial que la metropolización de la gestión de la pandemia vino a desmentir tras un momento de relajamiento de los controles y los cuidados en los centros urbanos.

34°36'30"S, 58°22'19"O. El AMBA, junio/julio de 2020

La pregunta “¿Qué es el AMBA?” fue, según Google, la cuarta consulta más frecuente que se realizó en la Argentina durante el año 2020. La mayor frecuencia de consultas al respecto se concentró, a nivel nacional, entre el 21 y el 27 de junio. Asimismo, búsquedas relacionadas, como la pregunta “¿La Plata es el AMBA?”, tuvieron su frecuencia más elevada la semana siguiente, entre el 28 de junio y el 4 de julio de 2020. La concentración de estas búsquedas en torno a estas fechas no es azarosa. Responde a que el 8 de junio de 2020 entró en vigor el decreto N.º 520/2020 por medio del cual, por primera vez desde que el 20 de marzo de 2020 comenzó a regir el ASPO para toda la Argentina, una nueva normativa reconocía la heterogeneidad territorial y epidemiológica del país y disponía medidas diferenciales acordes a estas realidades.

El decreto sostenía que la extensión territorial y la diversidad geográfica, socioeconómica y demográfica del país impactaban en la dinámica de transmisión del virus. En este sentido, argumentaba que el 80,7% de los departamentos del país, donde vive el 40,8% de la población, no registra casos de COVID-19 en los últimos 14 días, mientras que solo el 9,2% de los departamentos, donde reside el 42,6% de la población, tiene transmisión comunitaria del virus. De hecho, mientras el valor de duplicación del virus era de 15,5 días el 2 de junio para todo el país, si se excluía al AMBA, ese mismo valor superaba los 43,8 días para el total del país y, por lo mismo, el 85% del país se encontraba en la fase de reapertura programada, progresando día a día con cada actividad que se va habilitando como excepción. Se trata, en definitiva, de que –como sostenía el mencionado decreto– “conviven dos realidades” en relación con las cuales “resulta imprescindible realizar una diferenciación entre las zonas en donde se observa transmisión comunitaria del virus y el resto del país”. De esta manera, a la vez que flexibilizaba las medidas de aislamiento para distintas regiones del país por medio de la instalación del Distanciamiento Social, Preventivo y Obligatorio (DISPO), mantenía el ASPO en otros lugares como en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). De esta manera, como suele suceder con el ambiente, el transporte y la infraestructura, ante la ineludible evidencia de que su regulación requería de una imagen de los procesos urbanos a escala más amplia que la municipal, la dinámica espaciotemporal del virus y de los contagios promovió el “pensar en términos metropolitanos”.³⁵

“¿Esto es el AMBA?”, entonces, se tornó una pregunta recurrente en las y los habitantes de diversas localidades y ciudades que, como La Plata, se encuentran espacialmente próximas a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), aunque no agrupadas de manera frecuente bajo etiquetas como “AMBA” ni que ingresan en delimitaciones más habituales como “conurbano” o “Gran Buenos Aires”. En términos prácticos, ser parte o no del AMBA definía la persistencia o no de las medidas de aislamiento obligatorio.

La consolidación del AMBA como categoría político-administrativa para la gestión de la pandemia anuda diversas dimensiones y procesos históricos, y desata no pocos conflictos políticos. Si bien nadie dudaba antes de la pandemia de que este aglomerado urbano de alrededor de catorce millones de habitantes tenía algún tipo de unicidad (o al menos, de vinculaciones entre las partes), un conjunto de factores históricos, políticos e institucionales han dificultado su abordaje integral. Entre ellos se destaca la fuerte diferenciación –cuando no antagonismo– entre la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, que se traduce en la coexistencia, el solapamiento y la disputa de múltiples escalas y jurisdicciones de gobierno (nacionales, provinciales, municipales), y en la ausencia de una autoridad metropolitana que regule fenómenos de indudable escala metropolitana como la salud.

Asimismo, el lenguaje de uso corriente de las y los habitantes del espacio metropolitano es rico en clivajes, diacríticos e inflexiones socio-espaciales, estando prácticamente ausente la idea de “la metrópoli” o el “área metropolitana”. Aún se puede escuchar en la conversación citadina “vivo en provincia” o “voy a capital”, “eso queda en el conurbano” o “para hacer tal cosa hay que irse a CABA”, “me mudé a zona norte”, “mi tía está en el oeste” o “esto sucede acá en zona sur”, “ahora me vine a ciudad, pero antes vivía en Matanza” y así, pero difícilmente la existencia de un área metropolitana estaba instalada en las representaciones habituales de quienes la habitaban antes de la pandemia.

Sin embargo, la crisis inducida por la pandemia la ha puesto en circulación: las formas de gestionar su contención, así como las formas de cuestionar esa gestión, la ubican en un lugar de centralidad y con ello afloran todas las desavenencias, inconsistencias y caracteres difusos de una noción y una forma de representar y hablar del espacio urbano que carece de estabilidad en los imaginarios geográficos de sus habitantes, los discursos periodísticos y las políticas públicas del espacio metropolitano más grande del país.

Entre estas inconsistencias no está de más señalar que con anterioridad a la pandemia el uso más frecuente de la categoría “Área Metropolitana de Buenos Aires” en estadísticas oficiales se expresaba en la ecuación “AMBA = CABA + GBA”, que recorta como unidad la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los 24 partidos que según el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) componen el Gran Buenos Aires. El uso de “AMBA” a partir de la pandemia, en cambio, delimitó un área mayor que tendió a coincidir con un espacio geográfico más amplio. En efecto, en esos días de confusión, desorientación e intensa búsqueda sobre “¿qué es el AMBA?”, el propio gobierno publicó el 14 de septiembre una aclaración titulada “¿Sabías qué es el AMBA?”, en la que –además de una cartografía y un cuadro con los municipios que incluía– se sostenía:

El AMBA es la zona urbana común que conforman la Ciudad de Buenos Aires y los siguientes 40 municipios de la Provincia de Buenos Aires: Almirante Brown, Avellaneda, Berazategui, Berisso, Brandsen, Campana, Cañuelas, Ensenada, Escobar, Esteban Echeverría, Exaltación de la Cruz, Ezeiza, Florencio Varela, General Las Heras, General Rodríguez, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, José C. Paz, La Matanza, Lanús, La Plata, Lomas de Zamora, Luján, Marcos Paz, Malvinas Argentinas, Moreno, Merlo, Morón, Pilar, Presidente Perón, Quilmes, San Fernando, San Isidro, San Miguel, San Vicente, Tigre, Tres de Febrero, Vicente López, y Zárate.³⁶

Esta delimitación coincide con las definiciones académicas de “Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA)”, menos frecuente aún que “AMBA” en la vida urbana cotidiana, pero bastante lógica en términos de gestión de la pandemia, ya que se basa en criterios de movilidad cotidiana antes que en jurisdicciones políticas (como “Gran Buenos Aires”) o que en la continuidad constructiva (como “Aglomeración Buenos Aires”). Como señalan López y Etulain,³⁷ el término fue mencionado por primera vez en el Censo Nacional

de 1960 y fue reintroducido en el debate académico por Pírez en 1994, quien consideró que, además de la primera y segunda corona, la aglomeración se extendía hacia una tercera corona, independientemente de la continuidad del tejido urbano, debido a cuestiones funcionales antes que morfológicas. Poco tiempo después, Kralich³⁸ propuso delimitar los bordes metropolitanos en función de los desplazamientos cotidianos de la población, es decir, la metrópoli se extiende hasta el lugar último a donde llegan las líneas de transporte durante el día (especialmente el colectivo).

La paradoja de las medidas de aislamiento en relación con la metrópoli reside precisamente en que el ASPO reconoce su largamente silenciada unicidad que la entiende como una sistema abierto, funcional e interdependiente más allá de los clivajes político-administrativos, para desactivarla o al menos modificar su ritmo y reducir sus flujos. De esta manera, al mismo tiempo que le daba existencia a la Región Metropolitana en tanto categoría administrativa y de gubernamentalidad, el impacto del ASPO en la movilidad ponía en jaque –como dicen Maneiro et al. –³⁹ su organicidad.

Por su posición geográfica ambigua respecto de los usos variables de “AMBA”, y por su relación histórica y política compleja con Buenos Aires y el conurbano, el “punto de vista platense” sobre su inclusión dentro del AMBA durante la gestión del ASPO se torna particularmente revelador de los imaginarios geográficos en pugna. En consecuencia, la discusión no se limitó a la confusión generada por la inclusión de ciudades localizadas en el “tercer cordón” dentro de la categoría “AMBA” y sus efectos prácticos relativos a la persistencia del ASPO en esa zona. El 29 de junio, día en que se oficializó el decreto N.º 576/2020 que prorrogó y fortaleció el ASPO del 1º al 17 de julio en el AMBA, la provincia de Chaco, el departamento rionegrino de General Roca y el aglomerado urbano de Neuquén, el diario *El Día* publicó la noticia “Qué dice el decreto que endurece la cuarentena en La Plata y el AMBA”.⁴⁰ De esta manera, el diario distinguía entre dos lugares que para el decreto formaban parte de una unidad de aplicación del ASPO.

El 1 de julio de 2020 el diario *El Día* titulaba “Arranca en el AMBA la etapa reforzada de la cuarentena y con nuevas restricciones” y en la nota precisaba:

El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), Chaco, el departamento rionegrino de General Roca y el aglomerado urbano de Neuquén inicia hoy una nueva fase del aislamiento obligatorio con mayores restricciones al transporte público y estrictos controles en la circulación y en las actividades sociales, a partir de la multiplicación de casos de coronavirus detectada en los últimos días.⁴¹

El diario agregaba que se trataba de “las únicas [regiones] de circulación comunitaria del coronavirus” en las que “desde hoy solo se permitirá el trabajo en las actividades consideradas esenciales y el transporte público estará reservado solo para quienes cumplan funciones en ellas”.

Asimismo, ese mismo día el diario titulaba “La Plata, entre los municipios del AMBA con menor cantidad de contagios por cada 100 mil habitantes”, destacando que ocupaba el puesto 39 sobre 40 partidos y esgrimiendo entre las razones de tal situación “la superficie del partido [que] permite tener una mejor distribución de la población”, “la política en materia de salud” y el “respeto de la mayor parte de los habitantes a los protocolos de seguridad”. En esta dirección, en un boletín de la Municipalidad de La Plata del 3 de julio, se remarcaba que durante la última semana de la “nueva fase” quinientos agentes en 24 localidades de la ciudad realizaron 14354 controles diarios, logrando reducir un 50% la circulación y registrando que el 92% de las personas circulaban con permiso.⁴²

Resulta evidente que, desde la Municipalidad de La Plata, incluso antes de la prórroga del 1 de julio, se venía trabajando en nuevas aperturas que la inclusión de la ciudad en la metrópoli bajo la categoría englobante de AMBA postergó. En esta misma dirección, el 17 de julio la Municipalidad presentó un conjunto

de medidas “pre-dispo” que proyectaba una apertura escalonada acompañada de la adaptación de la vía pública, una campaña de concientización, y la creación y cumplimiento de protocolos por actividad. Asimismo, el 20 de julio lanzó la campaña “Convivir con el virus”, que supuso un cambio significativo en comparación con el previo “Volvé a tu casa”. De esta manera, progresivamente la dinámica de la ciudad se fue desanclando de las gestiones públicas de la pandemia a escala metropolitana, salvo coyunturas muy puntuales cuando, por picos de contagios, volvieron a decretarse medidas transitorias de aislamiento social (como durante abril de 2021).⁴³

Por otro lado, resulta claro que la inclusión de la ciudad de La Plata como parte del AMBA desestabilizó imaginarios geográficos locales profundamente sedimentados y desató la polémica. Pocos días después del decreto, el 8 de julio de 2020, el diario *El Día* publicaba la nota de opinión “La Plata no es el AMBA, ni debe serlo”, de Juan Portesi, exministro de gobierno de la provincia entre 1983 y 1987. En la nota remarcaba la vinculación entre pandemia y Región Metropolitana (“posiblemente la palabra más utilizada por los medios de difusión y redes sociales cuando se refieren al tema del COVID-19”), después de décadas de que los distintos gobiernos desatendieran la cuestión. Asimismo, en esta emergencia de lo metropolitano como categoría de gestión de la pandemia el autor señalaba errores, especialmente “la inclusión en el AMBA de La Plata y partidos aledaños”. Su argumentación se fundaba en las “características distintivas” de La Plata y “su influencia sobre su región por fuera de la megalópolis”, la “jerarquía” y el “prestigio” de la ciudad que descansan en diversos atributos, como ser la capital de la provincia, sede del parlamento que legisla sobre un tercio de la población del país, su universidad centenaria, su diseño urbano, su vida cultural y deportiva, sus actividades industriales, astilleros y puerto, y sus cultivos florihortícolas, entre otros elementos de una larga enumeración. Todo lo cual, concluía el autor, hace “a La Plata diferente de CABA y de los partidos del urbano continuo (es

de gran importancia mantener al Parque Pereyra) que constituye el GBA”. Esta diferencia se condensaba, para Portesi, en la plena identificación de los habitantes de La Plata con su ciudad, lo que según su perspectiva no sucede con los partidos del conurbano.⁴⁴

De esta manera, mientras desde el gobierno nacional, aplicando un criterio de funcionalidad para definir la metrópoli sintetizado en la “movilidad pendular” en un momento en que se estimaba como urgente reducir y regular los flujos, se agrupaba bajo la etiqueta “AMBA” a CABA y 40 partidos, en la nota se esgrimían criterios como la discontinuidad del tejido, las funciones políticas de la ciudad y los atributos urbanísticos, culturales y deportivos para argumentar por la separación. No se trata aquí de tomar posición por alguna de las dos posturas –aunque sin desconocer algunos de los atributos enumerados en la nota, resulta también indudable la tendencia a la metropolitanización de la ciudad–,⁴⁵ sino de mostrar el impacto de la pandemia y de su gestión en la imaginación geográfica que, en este caso, reactualiza no solo la persistente distinción entre Buenos Aires y el conurbano, sino la singularidad de La Plata respecto de ambos espacios, en la que se articulan dimensiones históricas, sociales, políticas urbanísticas y no pocos prejuicios acerca de ese “otro” –próximo y lejano a la vez– con que se refiere al conurbano.⁴⁶

34°59'13"S, 58°05'20"O. El oeste, 2020-2021

La ciudad de La Plata tiene cuatro grandes áreas de crecimiento, con tendencias propias desde el punto de vista social, urbano y ambiental: el casco urbano y los ejes de crecimiento norte, sureste y suroeste⁴⁷. El oeste corresponde a un eje de expansión reciente de la trama urbana sobre tierras de vocación rural, históricamente dedicadas a la producción y el abasto de alimentos para la ciudad. En las últimas décadas se evidencia una significativa multiplicación de los usos del suelo así como la expansión de diversos tipos residen-

ciales –asentamientos populares, urbanizaciones de clase medias y barrios cerrados– que se solapan y yuxtaponen a un paisaje de antaño pequeñas localidades como Romero, Olmos, Abasto y Echeverry, dominado por quintas hortícolas, grandes galpones de acopio, un frigorífico e infraestructura estatal (un hospital público, una cárcel y otras instituciones del servicio penitenciario) y atravesado por importantes vías de comunicación (rutas 36 y 2, avenidas 44 y 520), sobre las que se ha dado la expansión de diversas formas residenciales. De esta manera, en el momento previo a la pandemia, el oeste podía ser caracterizado como un *área de expansión urbana* reciente estructurada por un sistema de infraestructura vial y de pequeñas localidades en cuyos intersticios, además de las tradicionales quintas de producción hortícola, se instalaron diversos tipos residenciales que dan lugar no solo a la proximidad espacial entre sectores sociales desiguales sino también a disputas por el uso del espacio y por el acceso a una infraestructura y unos servicios urbanos insuficientes y desigualmente distribuidos en la zona.

En este escenario, entre inicios de mayo y finales de agosto de 2021, período que coincidió con la segunda ola de la pandemia y el inicio de la vacunación masiva, llevamos adelante trabajo de campo colectivo a partir de un muestreo que contempló especialmente la desigualdad residencial, el género y la edad de las personas entrevistadas. El análisis de la pandemia *desde* el oeste de La Plata no solo mostró inadecuaciones con la política pública –no todas las personas tenían una casa en la que quedarse o condiciones sociales, económicas y laborales para no ir a trabajar o para trabajar y estudiar desde su casa, así como no todas tenían un comercio de proximidad, una plaza o un cajero bancario cerca de la vivienda–, sino también un modo distintivo de vivir el proceso pandémico en relación con los lugares centrales de la ciudad.

El oeste como lugar moduló la experiencia de la pandemia.⁴⁸ En efecto, la dinámica contradictoria de implosión y explosión que caracteriza los procesos de urbanización planetaria de las últimas

décadas⁴⁹ se expresó en La Plata en la combinación entre la densificación y verticalización del centro y la expansión de áreas residenciales de baja densidad que, en términos de movilidad urbana cotidiana con anterioridad a la pandemia, implicaban un incremento tanto de los viajes al centro como de las distancias recorridas. Teniendo en cuenta esta dependencia funcional de la periferia respecto del centro de la ciudad ¿cómo se reconfiguró el habitar el oeste en tiempos de aislamiento y de distanciamiento? Asimismo, contemplando la heterogeneidad residencial y la desigualdad de condiciones de vida de la zona ¿las transformaciones del habitar durante la pandemia fueron diferentes para los distintos sectores que habitan el oeste? Temporalidad, condiciones y modos de vida se entrelazan en las múltiples periferias que cohabitan en la periferia y permitieron abordar reflexivamente lo común y lo singular de esa experiencia social que fue la pandemia como proceso.

Los relatos obtenidos en el campo indican que el ASPO significó para todas las personas entrevistadas un quiebre profundo en la vida cotidiana y en los modos de habitar. “Todo se detuvo por unos 15 días y nunca más arrancamos”, recuerda Brunela (38 años, abogada, loteo de clases medias), y relata de manera vívida esos primeros tiempos de aislamiento:

pasaba por la plaza la camioneta que decía que te quedarás adentro, que no salgas y qué sé yo. Creo que eso sí generaba ese temor [...]. Lo que a mí me pasó mucho tiempo acá es que en la rotonda de la ruta 36 había un retén que no te dejaban pasar digamos, o que te controlaban. Y yo por un momento pensé que era, no sé, era como que tenías el muro [...]. Yo pensé que habían bombardeado (risas). Uno se hace un imaginario. Estuve meses sin ir al centro de Olmos. Hacía todo lo que estaba más cerca de acá.

Se trata de imágenes poderosas –la camioneta, el retén, el muro, el bombardeo– que refuerzan los sentidos del detenimiento y del encierro. Entrar a la casa propia, quedarse en casa, implicó una trans-

formación abrupta –y no en pocos casos dramática– de la vida cotidiana: para Alicia (42 años, docente), vecina de Brunela, el inicio del ASPO fue “caos” y “desorganización”, especialmente vinculados a tener a sus 5 hijos/as en la casa todo el día, atender a las tareas y dictar sus clases virtuales, y para César (50 años, asentamiento popular) quedar desocupado de la empresa de seguridad en la que trabajaba: “arrancó la pandemia y me quedé sin laburo”. Por su parte, Griselda y Edgardo (58 y 59 años, empresarios) vivían en un barrio cerrado sobre la Ruta 2 y desde que se declaró el ASPO estuvieron totalmente encerrados en su casa durante dos meses junto con su hijo, hasta que reabrió la fábrica donde Edgardo trabaja y él volvió a circular. Y Silvia (35 años, migrante boliviana, productora hortícola) relata la entrada a la pandemia a través de la aparición de un miedo constante a contagiarse y miedo por los hijos.

Más allá de las diferencias y desigualdades entre las y los habitantes que pueden inferirse a partir de estos testimonios, el inicio de la pandemia tuvo un rasgo compartido: la instauración de una poderosa frontera entre la “periferia” y la “ciudad” por medio de los retenes y los controles policiales ya descritos que colaboraron en la producción de la distancia⁵⁰ entre el oeste y el centro de la ciudad. En efecto, además de los atributos geográficos preexistentes en el área analizada (localización distante del centro, urbanización reciente, amplia superficie, baja densidad, heterogeneidad tipológica, desigualdades socioespaciales), la reactualización de las fronteras entre “la ciudad” y “la periferia” por medio del despliegue de un conjunto de dispositivos en el marco de las políticas de aislamiento y distanciamiento social (cercos y retenes, controles policiales, permisos para la circulación, entre otros) moduló una “experiencia común”⁵¹ durante la pandemia en la periferia.

“Se me cortó todo, se me cortó todo”, exclamó Nancy, residente de un barrio popular de la localidad de Abasto, para ilustrar su experiencia de entrada en el ASPO.

Fue muy difícil, tanto como el estudio, como en la casa, como en el trabajo. Fue difícil para todos. Te tenían que sacar un permiso para ir al trabajo, tenía que sacar otro para el tratamiento de los chicos. No podías cruzar para La Plata sin permiso [refiriéndose al control policial de la Ruta 36 y 520 del mapa]. Sea para ir a comprar al Nini [supermercado mayorista], sea para ir a hacer un trámite, para ir al banco, siempre tenías que tener permiso. No te dejaban pasar.

De hecho, mientras el sistema de retenes localizados en la periferia impedía la visita al médico de Nancy, ese mismo dispositivo ubicado en Avenida 44 y Ruta 36 [ver “retenes” en el mapa] desincentivó el desplazamiento de Brunela en sentido inverso desde su barrio al centro de Olmos, donde tiene familia y solía ir de compras antes de la pandemia.

Tempranamente la prensa local registró estas problemáticas, específicas de áreas de expansión como el oeste, donde no siempre hay disponible un comercio “de proximidad” como el que suponía la propia legislación. En este sentido, el 8 de abril *El Día* tituló “Incertidumbre en los vecinos por no poder ir a hacer compras a más de 20 cuadras de sus casas” y en el cuerpo de la nota señalaba:

A raíz de los controles que está haciendo la Municipalidad de La Plata en los hipermercados para evitar que los platenses hagan grandes trayectos para hacer las compras y vayan a los negocios más cercanos a sus casas, en un radio de 20 cuadras, está generando incertidumbre en los vecinos, especialmente aquellos que viven en las periferias.

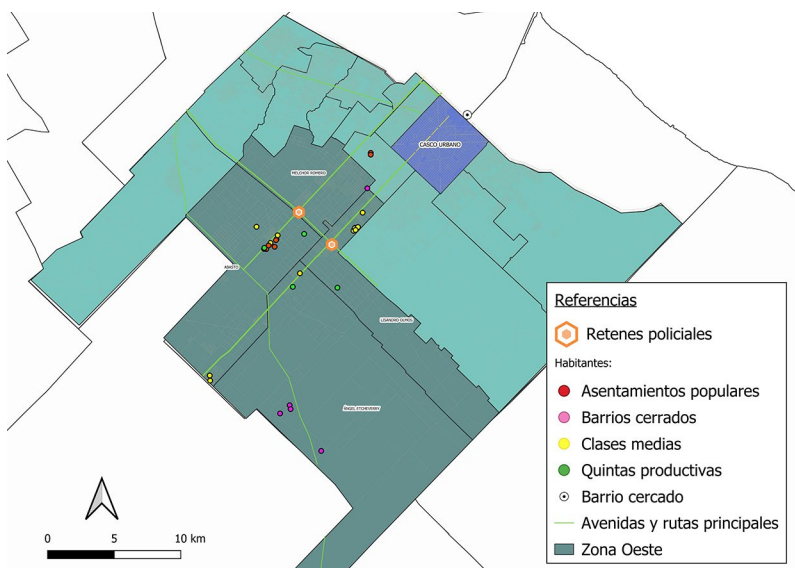
Los precios, los medios de pago, la imposibilidad de realizar grandes compras en comercios de proximidad e incluso la inexistencia de estos últimos en lugares próximos a las viviendas se esgrimían como fuentes generadoras de incertidumbre. Asimismo, de manera convergente con lo registrado en el campo, el diario señalaba:

La problemática no reside solamente en ese tipo de negocios, ya que en algunos barrios están obligados a hacer más de veinte cuadras para encontrar una farmacia abierta o sacar dinero de un cajero.⁵²

El retén y los controles, entonces, aparecen como emplazamiento y signo de una “experiencia común”. Habitar el oeste en pandemia no se agotó en quedarse en casa, sino que también se expresó en el sentimiento de “encierro” en el espacio barrial y de “aislamiento” respecto de la ciudad, así como en las estrategias desplegadas para eludir algunos controles en busca de un comercio, un banco o una farmacia. Si tenemos en cuenta la dependencia funcional de la periferia respecto del centro para el desarrollo de la vida cotidiana de sus habitantes, la instauración material de cierre de algunos accesos y la instalación de retenes y controles en los restantes refuerza el contraste entre “la ciudad” y “la periferia” y le otorga una especificidad al habitar la pandemia desde –y crecientemente en– la periferia.

A la vez, aunque disruptivo para todos los sectores sociales que residen en el oeste, la pandemia como proceso desde y en el oeste fue vivida diferencialmente. El trabajo de campo permitió dar cuenta de distintas formas de quedarse por medio del análisis de los diversos modos de entrar y salir durante la pandemia. Estas formas situadas se expresaron analíticamente en ecuaciones ambivalentes que precisamente buscaron captar las tensiones específicas de los modos de habitar cada espacio residencial, así como también –por comparación– dar cuenta de las diferencias y de las desigualdades entre esos modos de habitar la periferia.⁵³ Exploramos aquí cuatro formas residenciales que remiten a distintos procesos de producción social del espacio⁵⁴ característicos de la geografía socioespacial del oeste, las cuales modularon modos específicos de habitar durante la pandemia más allá del impacto inicial del aislamiento en la casa y en la periferia.

Figura 6.9. Mapa del oeste de la ciudad de La Plata.



Fuente: Elaboración propia.

Barrios populares: entre el cuidado comunitario y la proximidad como riesgo

“Acá va a ser todo más barrio y menos quintas” responden al unísono Nancy y Ernesto cuando se les pregunta por el futuro de Abasto en los próximos años. “Ya es un poco así, mucho más barrio que antes”, nos dice Eloy, quien alquila una quinta de producción hortícola y posee una vivienda en el barrio lindero que se ha formado recientemente a partir del asentamiento de numerosas familias. Esta percepción se enlaza con la vertiginosa presión de la expansión urbana sobre las antiguas tierras de vocación rural. Producto de estrategias informales de ocupación del suelo, los asentamientos buscan mantener la continuidad de la trama urbana de la ciudad formal, indicando la voluntad de sus impulsores de que-

dar integrados a la ciudad en un futuro no muy lejano. En el año 2018 se relevaron en La Plata 153 barrios populares habitados por 29.000 familias, 78 de ellos localizados en el oeste, habitados por 14.500 familias.⁵⁵

Quedarse en el barrio Las Quintas –un caserío de unas veinte familias de etnia qom migrantes de la provincia del Chaco en las orillas del arroyo El Gato– implicó improvisar un portón que cerró la calle de acceso. Impedir la circulación de forasteros y extraños y controlar comunitariamente los movimientos de sus habitantes, fue el modo de interpretar el imperativo de aislarse para cuidar al barrio. Quiénes podían abrir o cerrar ese portón, quiénes podían entrar o salir, fue objeto de continuas negociaciones. La incertidumbre sobre las fuentes del contagio, así como el temor de que alguien de la comunidad introdujera el virus en el barrio, se entrelazaron con la clara conciencia de la histórica relegación y las múltiples barreras de acceso a los servicios públicos de salud.⁵⁶

Para Diego, un hombre de poco más de cincuenta años, quedarse implicó velar por esos cuidados, administrar la llave del candado que permitía abrir y cerrar el portón y participar en negociaciones constantes acerca de los permisos comunitarios para salir y entrar:

Marzo, abril, mayo, se quedaron todos en la casa. Todo el barrio estaba encerrado. Hicimos un portón. Los paraguayos cerraron su sector y nosotros el nuestro. Compré un candado y tenía la llave. Me levantaba temprano para abrir, porque mis hijos salían a trabajar por la mañana. Ellos no pararon, siguieron trabajando. Salíamos, pero muy poco, de día, a buscar los esenciales, pero casi nadie trabajaba. Pero los jóvenes no lo respetaban, saltaban el portón, entraban y salían, lo rompían. Y se enojaron conmigo.

Manuel vive al otro lado de la estrecha calle por la que se accede al barrio, tiene veintiocho años y comparte la vivienda con su madre, varias hermanas y sus sobrinos. Desde el comienzo del confinamiento organiza una olla popular donde cenan las familias de la

comunidad tres veces por semana. Manuel compara el portón con las formas de control de la movilidad de los jóvenes realizado por la policía, que se dedicó a detener a quienes intentaban traspasar las fronteras del barrio. Para Manuel, paradójicamente, quedarse implicó estar atento a los ‘movimientos en el barrio’, salir a buscar a jóvenes detenidos en las comisarías de la ciudad y ayudar a los más pequeños a realizar la tarea escolar. Manuel negociaba con Diego las aperturas y los cierres del portón, y los préstamos eventuales de un viejo y destartado automóvil para trasladar a los vecinos y parientes que debían atenderse en el hospital cuando los servicios de asistencia fueron reabriendo. Por otro lado, Manuel asumió el vínculo con las maestras de la escuela, se ocupó de imprimir las tareas que las maestras le enviaban por WhatsApp a su celular y fortaleció sus relaciones con personas que llevaban algún tipo de ayuda alimentaria para las familias.

Si los circuitos y las movilidades de las y los habitantes de los asentamientos populares experimentaron diversos cambios, algo semejante ocurrió con las interacciones domésticas en la casa. Nancy no deja de remarcar las dificultades que se presentaron cuando su marido, acostumbrado a pasar muchas horas fuera de su hogar trabajando, pasó a realizar un horario reducido en el servicio de mantenimiento de un barrio cerrado de la zona. De “no estar nunca” pasó a “estar en casa sin hacer nada”. Al tiempo cotidiano dedicado por Nancy al cuidado del hogar y los niños, las actividades comunitarias y algunos trabajos eventuales, se le sumaron las tareas escolares domiciliarias de sus hijos/as y el imaginar estrategias para que Ernesto no entorpeciese demasiado la convivencia. Cuando Ernesto se contagió de COVID, Nancy acondicionó la casa para que él, aislándose, pudiera transitar por su hogar. Ella dormía con sus hijos e hijas en el comedor y Ernesto permanecía todo el día en la pieza separada por una cortina para evitar el contagio del resto de la familia. Nancy y su familia pasaron a estar incluidos en la categoría de los contagiados en un momento en que la circulación comunitaria de la enfermedad no se había expandido lo

suficiente como para ser una experiencia socialmente generalizada. Al miedo se le sumaron el estigma, la discriminación o simplemente la indiferencia.

Intensidades y modalidades variables del aislamiento, la percepción del riesgo y los contagios afectaron profundamente a los habitantes de los sectores populares. Las estrategias de autocuidado que implicaron intervenciones comunitarias sobre el espacio físico circundante se entrelazaron con barreras y fronteras reforzadas por dispositivos estatales que hicieron del control territorial y la movilidad popular uno de sus focos privilegiados: “quedarse en casa” se volvió una experiencia ambigua, heterogénea y desigual. La cercanía y la proximidad permitió activar redes de ayuda y solidaridad, organizarse colectivamente para enfrentar la (otra) epidemia del hambre e, incluso, sostener la educación intermitente y distanciada que ofrecieron las instituciones escolares. El sentido de esa cercanía barrial y familiar, reforzada al profundizarse las distancias y fracturas con la ciudad, fue percibida como problemática cuando los brotes de la enfermedad alcanzaron a las familias y profundizaron los temores al contacto. Si los distanciamientos y aislamientos pudieron ser interpretados como modos de cuidado, no por ello perdieron su efecto de profundización, multiplicación y distribución desigual del sufrimiento social.

Quintas productivas: continuidad laboral y reorganización comunitaria

La idea de vivir en el campo, en un lugar abierto y amplio, diferente y lejano de la ciudad, apareció de forma recurrente entre productores hortícolas. Un “acá, en el campo”, contrapuesto al “allá” citadino, marca los relatos de quienes producen los alimentos que abastecen gran parte de la RMBA.

Las quintas son arrendamientos de lotes pequeños, entre una y cinco hectáreas, que involucran la mano de obra familiar. El espacio productivo es también espacio residencial donde el modo

de tenencia inestable de la tierra, contratos de alquiler de dos o tres años, condiciona el tipo de viviendas, predominantemente de madera y chapa, con baños afuera y conexiones eléctricas precarias. Familias numerosas comparten generalmente una misma habitación; al hacinamiento se suma la falta de infraestructura y servicios que caracteriza a la zona (calles de tierra, ausencia de cloacas y recolección de residuos, poca frecuencia de transporte público).

La producción de alimentos fue considerada parte de los trabajos esenciales durante el período de aislamiento, por lo que quedarse significó para los productores la continuidad en el trabajo, aunque con nuevas modalidades y prácticas de cuidado. Paula (36 años) vive con su marido, sus dos hijos y sus padres en una quinta en la localidad de Etcheverry. Así como Paula, Eugenia (49 años) comparte el espacio productivo y residencial con su familia ampliada: en su casa viven cinco personas, al lado vive la madre en otra habitación y, delante, la familia de su hermana. Ambas alquilan la tierra donde viven y producen, por lo que la continuidad laboral no solo fue posible sino necesaria para mantener la (re)producción. “Mucho no nos cambió a nosotros –dice Paula– porque seguimos en la misma rutina, de la casa a la quinta y de la quinta a la casa”.

El espacio compartido de producción y residencia permitió mantener el aislamiento y continuar trabajando sin necesidad de circulación. El momento de mayor contacto en las quintas era en ‘las entradas’ de otros, particularmente de los camioneros que llegan a buscar las verduras para llevarlas a los mercados concentradores. Eugenia describe las nuevas pautas de conducta:

Los camioneros tenían mucho miedo cuando empezó la pandemia. Porque no querían entrar. Dejaban allá afuera del portón las jaulas [contenedores para las verduras]. No entraban. Como que todo cambió, viste. Ellos venían y lavaban la verdura. Es lo primero que hacían. Los choferes no te daban ni la mano, así de lejos nomás, hola y ya está.

También se transformaron las modalidades organizativas. El cordón hortícola cuenta con importante presencia de asociaciones

y cooperativas, movimientos y partidos políticos, organizaciones socio-comunitarias, entre otras. Se dejaron de realizar reuniones, asambleas y talleres. Algunas pasaron a modalidad virtual, pero la falta de conectividad impidió que este formato se estableciera de manera permanente.

Eloy vive en un predio de seis hectáreas que alquila junto a otros familiares y conocidos. Además, pertenece a una cooperativa que reúne a productores de la zona, con una fuerte identidad boliviana, dedicada a la producción agroecológica. Durante la pandemia mantuvo actividades mínimas vinculadas al traslado y reparto de verduras y bolsones (modalidad de venta directa del productor al consumidor que busca evitar los intermediarios), aunque los talleres y las visitas de formación fueron suspendidas, marcando una cotidianeidad que se restringió a la unidad doméstica. Paula enfatiza este cambio. Su vida cotidiana antes de la pandemia estaba vinculada a tareas socio-comunitarias, siendo su quinta sede de un comedor donde se cocinaba, se repartía mercadería y se llevaban adelante talleres recreativos para niños y niñas y una escuela primaria de adultos. Estas actividades se suspendieron.

Al mismo tiempo, al igual que lo que sucedió en los barrios populares, algunas tareas específicas vinculadas a la alimentación se volvieron centrales, con un aumento de la demanda y nuevas estrategias de reparto y distribución. Debido al miedo al contagio se establecieron nuevos esquemas: las familias se organizaban para retirar alimentos en distintos días y muchas retiraban lo de las familias vecinas, para evitar al máximo posible la circulación y el contacto. En los casos en que las familias no podían acercarse, Paula y su compañero les llevaban las cosas en su camioneta. Esto significó negociaciones con los controles de seguridad que no los dejaban circular sin el permiso. Así, para las organizaciones comunitarias las ‘entradas’ fueron restringidas y se multiplicaron ‘salidas’ específicas en un circuito reducido, en un quedarse que tenía que conjugar el aislamiento con la garantía de la circulación de alimentos.

Loteos de clases medias: redes barriales y circuitos de proximidad

“No nos mudamos al Gigante del Oeste, al Gigante del Oeste lo inventamos nosotros”, dice Dominga (54 años, docente) para referirse a la singular experiencia organizativa que derivó en la urbanización de clases medias autodenominada El Gigante del Oeste. Entre 2012 y 2015 el gobierno nacional lanzó un programa de crédito hipotecario conocido como Pro.Cre.Ar. El interés que generó el programa tras largas décadas de inquilinización de las clases medias, la magnitud de créditos otorgados que inicialmente aspiraban a alcanzar los 400 000 en todo el país y la nula regulación de los usos del suelo urbano, provocó que existieran beneficiarios del crédito sin lotes de tierra donde construir, y dio lugar a procesos de colectivización con suerte dispar en la búsqueda de vías alternativas para finalmente concretar el sueño de la casa propia.⁵⁷

La ‘invención’ de El Gigante del Oeste es el resultado de 432 familias que se organizaron para conseguir tierra rural cerca de la ciudad para construir un barrio, lograron que el Municipio de La Plata modificara los usos del suelo y dotaron a ese suelo de los servicios y la infraestructura básica para la urbanización: apertura de calles, instalación de servicios de agua, luz y gas. Una vez alcanzados estos objetivos a finales del año 2015, se involucraron en el diseño del barrio: lotearon el terreno de 22 manzanas, dejando espacio para una plaza pública y equipamiento comunitario, y distribuyeron los lotes entre las familias. Posteriormente, las familias comenzaron a construir sus viviendas y continuaron organizados tanto para resolver problemas comunes como para desarrollar actividades culturales y recreativas.

Como muchos otros lugares de la periferia, antes de la pandemia el barrio “se queda[ba] bastante vacío [durante el día] porque todos salían a trabajar. Es como que se da esa cuestión muy rítmica y que se nota mucho –describe con sensibilidad Brunela–. Ahora están todos acá, entonces le da otra movida en el barrio”. Matilde

(32 años, docente) cuenta que antes de la pandemia “estaba todo el día afuera, porque me iba temprano, cursaba, a la tarde trabajaba y volvía de noche”, pero, tan pronto como se decretó el ASPO, “me quedo sin laburo, todo el día encerrada, obligada a estudiar”. Sin embargo, esto facilitó la culminación de la carrera y la obtención de un empleo como docente en modalidad a distancia.

En relatos como el de Matilde se observa además un movimiento general de la vida cotidiana que va desde el impacto inicial del aislamiento en el domicilio y los cuidados durante gran parte del año hasta el progresivo relajamiento a medida que llegaba el verano y el inicio del año 2021. “Al principio fuimos muy estrictos con el aislamiento... No salíamos para nada. Salía mi marido una sola vez a comprar todo”, relata Alicia (42 años, docente). Y agrega: “La primera vez que salimos fue en septiembre [de 2020]. Las chicas estaban muy mal, angustiadas y las dejamos que empezaran a verse con los amigos del barrio”.

Después del primer mes de aislamiento, mientras ella continuaba el trabajo a distancia que previamente realizaba en CABA, su marido retornó al trabajo presencial, aunque mantuvo una dinámica muy autocontrolada:

Del trabajo a casa durante un año entero, digamos, de no hacer otra vida que eso para cuidarse y cuidarnos también. Al principio, cuando le tocó salir otra vez, cuando llegaba se desnudaba todo, se iba a bañar enseguida, una paranoia terrible. Bueno, después uno empieza a relajar.

Para Brunela ese progresivo relajamiento también se dio en las relaciones entre vecinos:

Los primeros tiempos era como que no nos visitábamos. Nos mirábamos. Yo con mi vecina de al lado hablábamos a través de la reja [...]. Después los chicos empezaron a juntarse a jugar, así que instalamos nuestra ‘burbuja barrial’, o sea, acá en la manzana, con los amigos de mi nene.

Además de la creativa apropiación de las metáforas epidemiológicas que circularon durante la gestión de la pandemia, la idea de burbuja barrial esgrimida por Brunela condensa varios de los sentidos y las prácticas durante la pandemia en el barrio. Al respecto, resulta relevante señalar que todas las personas entrevistadas destacaron que fue una suerte que la pandemia los encontrara mudados de manera más o menos reciente (entre 2 y 5 años) a El Gigante del Oeste.

Esta valoración descansa en dos atributos del lugar: el entorno y las redes. Por un lado, los beneficios del entorno barrial –la naturaleza, el verde, el sol, lo abierto y espacioso, la disponibilidad de patio en las casas– para quedarse a medida que la pandemia se prolongaba. “Si esto nos hubiese tocado donde vivíamos antes...”, reflexionaba Pedro (53 años, productor cultural) quien, junto a Estefanía (trabajadora de la universidad), forma una familia de seis integrantes. “Es como un pequeño paraíso, porque estamos rodeados de campitos... Agradecemos que nos haya tocado estar acá”. Por el otro, la experiencia de organización colectiva en el barrio generaba una situación especial, como la describe Dominga, en la que “conoces a todos los vecinos” y tenés “confianza”. En este sentido, las redes preexistentes, tanto presenciales como virtuales, se actualizaron durante la pandemia. “Tenemos una relación muy fluida con los vecinos, entonces hubo acompañamiento entre todos, las veces que hubo casos positivos en el barrio, hubo una organización como barrio para bueno, yo te hago el mandado, yo te llevo esto”, relataba Matilde. Además de la colaboración a familias afectadas por la enfermedad, los grupos de WhatsApp barriales se activaron para colaborar con personas que perdieron su trabajo, generando un circuito barrial de comercialización de alimentos, cosmética y vestimenta.

La creciente centralidad del espacio barrial en las formas de habitar durante la pandemia se expresó en diversas escalas. A nivel urbano predominaron los circuitos de proximidad. Todos señalan

la creciente importancia de realizar las compras en el mismo barrio y en zonas aledañas, así como el reemplazo del centro de La Plata por el centro comercial de la localidad próxima de Olmos. Asimismo, a escala doméstica, el estar en casa introdujo presiones, reorganizaciones y negociaciones en el grupo doméstico. “A nosotros es como que nos puso a prueba. Yo nunca había tenido una experiencia de vivir con alguien un año y pico 24x24”, reconoce Pedro. La distribución de tareas, el uso de los espacios y de las computadoras y el hecho de estar todo el tiempo juntos propiciaron nuevos arreglos: modificaciones en las casas, nuevas prácticas como cocinar, cultivar, tejer o compostar, y múltiples aprendizajes. “Ahora -más de un año después del inicio de la pandemia- estamos mejor organizados” es una frase recurrente entre las personas que habitan el barrio.

Barrios cerrados: el reforzamiento de fronteras y la renegociación del adentro

El 27% de las urbanizaciones cerradas de La Plata se localizan en el oeste,⁵⁸ donde entrevistamos a habitantes de cuatro urbanizaciones ubicadas sobre la Ruta Provincial 2, que conecta a La Plata con CABA hacia el norte y con Mar del Plata hacia el sur. Para ellas, la mudanza a estos barrios antes de la pandemia había significado un quiebre en sus formas de habitar la ciudad: modificación de los circuitos cotidianos, mayor contacto con la naturaleza, incremento de distancia (y tiempo) respecto al centro, disminución del temor a ser víctima de un delito y debilidad de los nuevos lazos vecinales. Sobre esa trayectoria se montaron las transformaciones que trajo la pandemia. Para algunas personas el ASPO no implicó una pérdida de circulación urbana cotidiana, aunque impactó en la circulación nacional e internacional. Rosario cuenta que su marido tuvo una vida muy similar a la previa a la pandemia, con la excepción de los viajes anuales a Japón y a París.

A diferencia de quienes solo estuvieron en aislamiento los primeros 20 días, encontramos a mujeres adultas que por no ser trabajadoras asalariadas modificaron parte de sus actividades cotidianas basadas en la recreación y la socialización. Para otras personas, en cambio, la entrada al ASPO implicó un relajamiento de sus rutinas, ya que comenzaron a prescindir del tiempo destinado a sus traslados habituales. Inés recuerda una exigida rutina semanal previa, días en los que salía de su casa alrededor de las 5:30 de la mañana y regresaba a las once de la noche. Repartía ese tiempo entre trabajo, estudios y socialización. Algo similar le sucedió a Rosario, quien describe sus días de semana previos a la pandemia como una ‘locura’ de desplazamientos por trabajo, ocio y actividades de su hijo. La experiencia del ASPO hizo que Rosario reconsiderara sus rutinas: ahora “disfrutamos más de acá, del adentro, me gusta la idea de estar acá dentro”.

Independientemente de la forma en que el ASPO irrumpió en sus vidas, quedarse implicó negociaciones sobre quién podía entrar al barrio y cómo se habilitarían o restringirían esos ingresos. En estos contextos urbanos el porcentaje de población que posee casas de fin de semana y/o veraneo es alto. En el barrio de Griselda y Edgardo, por ejemplo, antes de 2020 había 11 familias de residencia permanente; luego el número ascendió a 140. En el de Daniel, antes de la pandemia solo 90 de los 400 lotes del barrio estaban ocupados, pero, a partir de marzo del 2020, esta tendencia comenzó a revertirse ya que “un montón de gente” se mudó al barrio al ver que “acá podían trabajar”.

Esta dinámica no estuvo exenta de tensiones. Durante las primeras semanas del ASPO, Inés tuvo un conflicto con un vecino que, teniendo residencia permanente en Buenos Aires, se radicó en el barrio durante la pandemia:

estaba todo cerrado y aparece el flaco [...]. La administración tenía que explicar por qué de repente había entrado alguien que no estaba. ¿Y cómo entró? ¿Y por qué entró? ¿De dónde viene?

Asimismo, una vez decretado el ASPO, el uso de los espacios comunes fue una problemática en las urbanizaciones cerradas. Estaban quienes sostenían que al interior del barrio no debía cumplirse el aislamiento y quienes creían que los espacios comunes del barrio cerrado tenían que regirse por las restricciones estatales. En palabras de Inés:

veías gente corriendo, gente caminando, en la etapa en que vos no podías salir de tu casa [...]. Fue una discusión esta cuestión: es un barrio privado, pero los espacios comunes siguen siendo comunes y por consiguiente no podés salir. El barrio no es tu casa.

El conflicto fue resuelto mediante una encuesta en la que el 80% de sus residentes se pronunció a favor de la utilización de los espacios comunes, flexibilizando las condiciones de aislamiento barrial.

Por otro lado, quedarse también implicó reordenar la vida cotidiana a nivel familiar. Hasta el 20 de octubre de 2020 los y las residentes de barrios cerrados debieron prescindir de los servicios de trabajo doméstico, reconfigurando las tareas de reproducción y cuidado. En su núcleo familiar Griselda absorbió las tareas de limpieza y cuidado que antes llevaba a cabo una trabajadora de casa particular, mientras que los varones tomaron las tareas de jardinería. Esto se replicó en la casa de Rosario, quien identifica dos momentos diferentes: el inicio del aislamiento, cuando no cumplía horario presencial en su trabajo y podía sostener las nuevas tareas, y cuando tuvo que retomar la presencialidad y absorber las tareas de reproducción y cuidado se le hizo más dificultoso. “Ahí me quería matar”, dice Rosario, que acudió a la administración solicitando permiso de ingreso para que su empleada pudiera entrar.

A la irrupción de la pandemia y a la abrupta interrupción del flujo de la vida cotidiana por las medidas de aislamiento, le siguió un período prolongado, cambiante y diferencialmente vivido. Las dis-

tintas ecuaciones entre “entrar” y “salir” para “quedarse” en cada espacio residencial en el oeste –cuidado comunitario y proximidad como riesgo en barrios populares, continuidad laboral y reorganización comunitaria en las quintas, redes barriales y circuitos de proximidad en la urbanización de clases medias, reforzamiento de fronteras y renegociación del adentro en barrios cerrados– señalan no solo la tendencia a una mayor centralidad de los espacios barriales en el habitar sino también desiguales condiciones y heterogéneos arreglos para atravesar la pandemia.

Para mediados de 2021, cuando los controles se habían relajado y la apertura creciente de distintas actividades protocolizado, la salida de la pandemia aparecía como un horizonte deseado e incierto, probable y riesgoso. Las personas cifraban esa salida en el desplazamiento metafórico de lo vacío a lo lleno: “de ver el colectivo prácticamente vacío a volver a viajar con el colectivo lleno, la gente parada”, relataba Martín. Calles, comercios, escuelas, gimnasios y plazas, primero se vaciaron y al momento del trabajo de campo estaban volviendo a llenarse. “Al principio tenía esperanza de que algunas cosas fuesen distintas –decía Pedro– pero ya me doy cuenta ahora que todo está como volviendo a la normalidad, a un ritmo habitual”. Y precisamente esta constatación generaba sentimientos ambivalentes. “Ahora sería como una pospandemia desdibujada”, sostuvo Alicia, conjugando la pandemia en pasado, mientras relataba:

El otro día tuve que ir al centro a hacer un trámite y explotaba calle 12 [arteria comercial del centro]. Me pongo nerviosa de que haya tanta gente [...]. Muchas cosas no aprendimos. Yo pensé que la pandemia iba a ser el gran momento de enseñanza y transformación y volver a ver todas esas cuestiones, como que me angustió un poco, digamos. No me angustió el aislamiento, digamos, pero sí el retorno.

En tanto proceso abierto y situado, la salida de pandemia constituía en el oeste de La Plata en 2021 un interrogante difícil de respon-

der: más o menos probable, más o menos próxima, más o menos transformadora. Los dilemas de las personas entrevistadas sobre la salida y el desengaño que transmitían algunas de ellas sobre las capacidades de aprendizaje y las posibilidades de transformación de la vida urbana constituyen una alerta poderosa acerca de las inercias de los procesos urbanos en un entramado social desigual.

Conclusiones

La regulación y el control del espacio, el establecimiento de límites y fronteras, la regulación de la circulación y la movilidad humana y de mercancías, la delimitación de zonas críticas, vulnerables o de riesgo, los rastrillajes, los testeos masivos, las tomas de temperatura, los cercos sanitarios y, a medida que la pandemia se extendía, la apertura y protocolización de diversas actividades (bancarias, comerciales, de ocio, etc.), implicaron una gran movilización de recursos, personas y dispositivos de escala variable. Las sucesivas medidas gubernamentales para combatirla o regularla desataron un proceso multi-agencial de imaginación geográfica, en el sentido espacial, temporal y social, de carácter situado. En este sentido, con la distancia que posibilita el tiempo transcurrido, este acercamiento permite relativizar la imagen pospandémica de la cuarentena como una exclusiva imposición vertical del gobierno nacional. Por el contrario, desde este estudio cualitativo se constata una multitud de agencias y presiones que en un nivel local (agencias municipales, organizaciones sociales) y desde abajo (los portones en barrios populares, las “burbujas barriales” en loteos de clases medias, la regulación de espacios comunes en barrios cerrados, entre muchos otros arreglos situados) ayudaron a modelar una experiencia que posteriormente sería (re)significada como “un encierro masivo”. Los cuatro cronotopos que hemos recorrido a lo largo del capítulo nos permitieron ver cómo operaron los imaginarios geográficos sedimentados y cómo interactuaron con las dinámicas espaciales

novedosas que trajo la pandemia. Al mismo tiempo, no solo nos permitieron explorar el juego de escalas involucradas, sino, además, su transformación diacrónica en un proceso que involucró numerosas aristas, momentos y puntos de inflexión.

Este capítulo lo escribimos bajo la inspiración de un trabajo etnográfico de Barth. Su admirable estudio sobre los pescadores de arenques del mar de Noruega, una de las actividades más inciertas y riesgosas de un conjunto de oficios marítimos que ya son arriesgados por definición. En ese trabajo, Barth quiso mostrarnos dos cosas, por un lado, que las estructuras espaciales y sus escalas son el resultado de una multitud de decisiones e interacciones que tienen un efecto configurador de los procesos macrosociales y, por otro lado, que es posible –y necesario– reconstruir en el plano de la investigación empírica y el análisis científico esa multitud de interacciones para comprender la deriva de los procesos espaciotemporales. Si los barcos pesqueros de los fiordos noruegos –contra las explicaciones tanto culturalistas como funcionalistas– tienden a navegar en flotillas y a lanzar sus redes en ciertos lugares y horarios compartidos, generando la impresión de que se han puesto previamente de acuerdo, no es porque puedan anticipar el comportamiento y ubicación de los inquietos y veloces bancos de arenques, algo casi imposible de predecir, sino porque la mayoría de los capitanes prefiere mantenerse cerca y seguir los movimientos del resto de la flota, antes que separarse demasiado de ellos y correr el riesgo de fracasar solos, por haber adoptado una estrategia muy diferente a los demás. Esto pondría en crisis la relación del capitán con su tripulación que “confía” que quién esté al mando no realice ni ordene ninguna maniobra que los deje sin pescar y, por lo tanto, sin sustento para ellos y sus familias. Si esto sucediera la tripulación se sentiría libre de embarcar en otro pesquero la temporada siguiente. Es por esta permanente –y persistente– situación de incertidumbre acerca de la probabilidad de encontrarse con los preciados peces, que los capitanes noruegos tienden a promediar sus prácticas

y compartir las zonas donde lanzan sus redes. Así se configuran las áreas, períodos y métodos de captura, no porque allí se encuentren más arenques ni porque sean los más eficientes, sino porque así es más probable “pescar la confianza” de los tripulantes y extender por más de una temporada las actividades laborales del conjunto.

El lector se preguntará qué tienen que ver los arenques y los pescadores noruegos con la pandemia de COVID-19 en la ciudad de La Plata. Nos arriesgamos a decir que bastante, por una serie de elementos que pasaremos a enumerar.

Los cronotopos nos muestran no solo que la experiencia pandémica tuvo diferentes escalas espacio-temporales, sino que esas mismas escalas fueron el resultado de un conjunto de intervenciones multi-agenciales para combatir, contener y/o controlar la epidemia en un intento activo (no siempre exitoso ni necesariamente el más racional o eficiente) de generar certidumbre en un presente desbordado por la incertidumbre y el temor. También nos muestran que las operaciones de intervención sobre el territorio se volvieron centrales en lo que múltiples actores entendieron que debía hacerse en cada momento o circunstancia. Y aunque podemos discernir niveles y alcances de esas intervenciones sobre el espacio, de ninguna manera podemos sostener que todo estuvo concentrado en un polo de decisiones más o menos clarividentes, sino que por el contrario fueron el efecto de conjunto de múltiples y heterogéneas presiones hacia la acción. Es curioso, pero deja de ser extraño, luego de la densidad de los datos construidos en este capítulo, que un período que a veces es pensado como de “inmovilidad” fuera resultado de una fabulosa multiplicación de prácticas espaciales y territoriales. Entre los pescadores de arenques hay una imaginación geográfica que se activa cada temporada, estar lejos de la flota puede dañar la confianza. Como vimos, entre los habitantes de la heterogénea y desigual ciudad de La Plata, también se activaron imaginaciones geográficas persistentes, entre el cuadrado fundacional y sus periferias, en su ubicación relativa con respecto

al AMBA, en las representaciones y prácticas políticas con respecto a sus barrios populares, en las formas de habitar en sus áreas de expansión periférica.

Estas cualidades espaciales situadas, específicas, se asociaron con dos dimensiones de la imaginación geográfica en la pandemia. En primer lugar, con el modo cambiante de entender la expansión de la epidemia y su dinámica de territorialización. En los primeros tres cronotopos, La Plata, José Luis Cabezas y AMBA, observamos cómo se experimentó ese proceso de territorialización de la pandemia en la región, la ciudad y en algunos de sus barrios populares. En segundo lugar, con un conjunto de políticas públicas que presuponía “casas” en las que quedarse y “ciudades” donde cuestiones esenciales como el aprovisionamiento pudieran resolverse en el espacio de proximidad. En el último cronotopo, el oeste, construido desde la perspectiva de los habitantes de la periferia, vimos cómo la distribución desigual de las condiciones habitacionales y la ausencia de las infraestructuras y los servicios en áreas de expansión urbana recientes, además de mostrar déficits y desigualdades, dieron lugar a la emergencia de formas socioespaciales creativas: transformaciones en las movilidades cotidianas, revalorización del espacio barrial, consolidación de tramas de solidaridad y creación de circuitos de proximidad.

Asimismo, cuando abordamos José Luis Cabezas como foco, pudimos analizar el papel activo de diferentes actores barriales y locales en la territorialización de la pandemia y las políticas de cuidado. Por su parte, las “proximidades desde abajo” de los habitantes del oeste se encontraron moduladas por profundos clivajes de clase, más allá de la “experiencia común” de aislamiento respecto de “la ciudad”. Mientras en barrios populares la experiencia social de la pandemia estuvo tensada entre el cuidado comunitario, la necesidad imperiosa de mantener los ingresos monetarios y la proximidad en espacios habitacionales hacinados como riesgo de contagio, en los barrios cerrados de clases altas la preocupación

principal se vinculó con las negociaciones colectivas sobre los usos del espacio barrial, ante el incremento de los residentes permanentes y las discusiones sobre la legislación de los espacios comunes. Entre ambos extremos se encuentran, por un lado, la experiencia de las quintas de producción hortícola de población boliviana que combinó la continuidad laboral (trabajo esencial), la reorganización de las redes comunitarias y la continuidad del aislamiento respecto de la ciudad previo a la pandemia, y por el otro, los barrios de clases medias con predominio de empleados públicos donde se crearon o potenciaron redes barriales y circuitos de proximidad. En definitiva, “quedarse” adquirió formas diferenciales y supuso distintas ecuaciones entre “entrar” y “salir”, con clivajes de género, edad y condición laboral.

Tal variabilidad y desigualdad constituye un llamado de atención acerca de las supuestas bondades pretendidamente universales de la proximidad, como las que se promocionan con el modelo de “la ciudad de los 15 minutos”.⁵⁹ El espacio de proximidad está cargado de ambivalencias: desde ser “refugio” y “soporte” en algunos barrios de clases medias y altas en un extremo, a un espacio de “confinamiento” en algunos barrios de sectores populares en el otro extremo. Por supuesto, antes que una oposición dicotómica, nos encontramos ante una relación tensa (y cambiante en el tiempo) entre el barrio como soporte y el barrio como encierro, atravesados a la vez por articulaciones cambiantes de dimensiones de clase, etnia, género y edad. En la mayoría de los barrios populares en los que se trabajó pareció coexistir cierto refuerzo de las tramas barriales con la profundización de las fronteras barriales. De esta manera, si de un lado se verificó la intensificación de la sociabilidad en el espacio local, el incremento de actividad laboral y comercial, y la (re)activación de redes y organizaciones, del otro los controles de las fuerzas de seguridad siguiendo las líneas de fractura urbana, la abrupta caída de la participación en el mercado laboral, las dificultades para la movilidad (ausencia de automóvil particular,

transporte público restringido a “trabajadores esenciales”) y la baja o nula conectividad incrementaron las distancias y las barreras espaciales, temporales y sociales respecto de “la ciudad” y dificultaron el acceso a recursos socialmente valorados.

La pandemia como proceso situado catalizó un conjunto de tendencias urbanas preexistentes, contradictorias y diferencialmente experimentadas según clase, género, edad y lugar de residencia: la metropolización de ciudades y áreas de expansión urbana; los desarrollos de nuevas centralidades y subcentralidades, así como la consolidación de circuitos de proximidad de naturaleza diversa (comercial, laboral, de ocio, etc.); la reelaboración de las ecuaciones entre la proximidad y la distancia en la vida cotidiana por medio de la incorporación de modalidades virtuales (a distancia) de trabajo, educación y consumo y la expansión de diversas economías de plataforma, así como la tendencia hacia la expansión suburbana y el incremento de la dependencia del automóvil; la reorganización de las interdependencias y los arreglos familiares, con marcados clivajes de género y edad; entre otras. El futuro urbano dependerá de cómo se desplieguen, jerarquicen y sedimenten estas tendencias multiescales y contradictorias en curso.

Bibliografía

- Adriani, L., Santa María, J., Peiró, M.L. y Alzugaray, L. (2020). *Barrios populares del Partido de La Plata: Localización y características según delegaciones municipales*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Aón, L., Giglio, L. y Cola, C. (2017). Patrones modales de movilidad y desarrollo urbano no planificado en la ciudad de La Plata. *Transporte y Territorio*, (17), 117-144.
- Appadurai, A. (2015). *El futuro como hecho cultural. Ensayos sobre la condición global*. Fondo de Cultura Económica.
- Bajtin, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Taurus.
- Balerdi, S. (2020). *Las redes del hábitat: Demandas colectivas y conflictos urbanos*. EDULP.
- Balerdi, S., D'Amico, V., Díaz, C. y Pinedo, J. (2022, del 7 al 9 de diciembre). Las estrategias de gestión de la pandemia en la ciudad de La Plata ante la emergencia del Covid-19. *XI Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata, Argentina.
- https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.15527/ev.15527.pdf
- Barth, F. (1981). Models of Social Organization. En F. Barth, *Process and Form in Social Life* (pp. 32-47). Routledge & Keag Paul.
- Bender, T. (2006). The New Metropolitanism and a Pluralized Public. En G. Lenz, G., F. Ulfers, y A. Dallman, A. (Eds.), *Toward a New Metropolitanism. Reconstituting Public Culture, Urban Citizenship, and the Multicultural Imaginary in New York and Berlin*, Universitätsverlag Winter.
- Brenner, N. (2017). La era de la urbanización. En Á. Sevilla Buitrago (Ed.), *Neil Brenner. Teoría urbana crítica y políticas de escala* (pp. 255-268). Icaria.
- Chaves, M. y Segura, R. (Dir.) (2021). *Experiencias metropolitanas. Clase, movilidad y modos de habitar en el sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Teseo.
- CIPUV (2013). *Atlas de Crecimiento Urbano*. Centro de Investigación de Políticas Urbanas y de Vivienda, Universidad Torcuato Di Tella.

- Cortizo, D. (2020). *Tierra vacante: Estado y mercado en los procesos de crecimiento urbano. Estrategias para su gestión en el partido de La Plata* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata]. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1831/te.1831.pdf>
- Duhau, E. y Giglia, A. (2008), *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1987). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.
- Frediani, J., Rodríguez Tarducci, R. y Cortizo, D. (2018). Proceso de Gentrificación en Áreas Periféricas del Partido de La Plata, Argentina. *Quid*, 16(9), 9-37.
- Garnier, A. (1992). *El cuadrado roto. Sueños y realidades de La Plata*. LINTA, CIC y Municipalidad de La Plata
- Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina. (2023). *Resultados provisionales del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022* (CENSO 2022). <https://www.indec.gob.ar/>
- Kralich, S. (1995). Una opción de delimitación metropolitana: Los bordes de la red de transporte. El caso de Buenos Aires. *Seminario Internacional La gestión del territorio: problemas ambientales y urbanos*. Universidad Nacional de Quilmes.
- López, I. y Etulain, J. C. (Comp.). (2019). *Políticas, paisajes y territorios vulnerables. Tres miradas sobre el Gran La Plata (2006-2017)*. Diseño Editorial.
- Ludmer, J. (2010). *Aquí América latina. Una especulación*. Eterna Cadencia.
- Maneiro, M., Bouzo, S., Nardin, S., Farías, A., Olivera, H., Borda, J. P., Sustas, S., Rivero, R., Riveiro, M. y Pacheco, D. (2021). *La movilidad como muestra de organicidad de la Región Metropolitana de Buenos Aires: impacto del ASPO y del DISPO*. Octavo reporte Covid 19 en la Región Sanitaria VI. <https://medium.com/@Covid19Region-SanitariaVI/la-movilidad-como-muestra-de-organicidad-de-la-regi%C3%B3n-metropolitana-de-buenos-aires-impacto-del-8649a9a-7b7e5>.
- Massey, D. (2015). Un sentido global de lugar. En D. Massey *Un sentido global del lugar* (pp. 112-129). Icaria.

- Moreno, C. (2023). *La revolución de la proximidad. De la “ciudad mundo” a la “ciudad de los quince minutos”*. Alianza.
- Pinedo, J. (2022). ¿Cómo se vivió aquí en la pandemia?: La trama convivial de la covid-19. *Mecila Working Paper Series*, (49). The Maria Sibylla Merian International Centre for Advanced Studies in the Humanities and Social Sciences Conviviality-Inequality in Latin America.
- (2024). La pandemia de la COVID-19 desde abajo: Convivialidades y economías morales. En J.I. Piovaní y G. Chicote (Coords.), *Convivialidades políticas y sociales en la pos-pandemia*. CLACSO, pp. 307-340.
- Pinedo, J. y Segura, R. (2020). Espacios, velocidades y senderos. Sobre algunas dinámicas espaciales de la pandemia. *Escenarios. Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, (32), pp. 1-12.
- Pueyo, T. (19 de marzo de 2022). Coronavirus: The Hammer and the Dance. Medium. <https://tomaspueyo.medium.com/coronavirus-the-hammer-and-the-dance-be9337092b56>
- Rosental, P.A. (2015). Construir lo “macro” a través de lo “micro”: Fredrik Barth y la microhistoria. En J. Revel (Dir.) *Juegos de escalas. Experiencias de microanálisis* (pp. 167-188). UNAM Edita.
- Schlögel, K. (2014). *Terror y utopía. Moscú en 1937*. Acantilado.
- Segura, R. (2009). La persistencia de la forma (y sus omisiones). Un estudio del espacio urbano de La Plata a través de sus ciudades análogas. *Cuadernos de Antropología Social*, (30), 173-197.
- (2019). La Plata, Argentina. En A. Orum (Dir.) *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Urban and Regional Studies*. <https://doi.org/10.1002/9781118568446.eurs0552>
- (2023). Antropología, pandemia y ciudad. Notas sobre la distancia en la investigación antropológica en contextos urbanos. *Cuadernos de Antropología Social*, (57), 25-40.
- (2015a). *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. UNSAM Edita.
- (2015b). La imaginación geográfica sobre el conurbano bonaerense. Prensa, imágenes y territorio. En G. Kessler (Dir.) *Historia de la Provincia de Buenos Aires*. Tomo VI: “El Gran Buenos Aires” (pp. 129-157). EDHASA.

- Segura, R., Musante, F., Pinedo, J. Ventura, V. (2022). Formas de habitar la periferia durante la pandemia. Entrar, quedarse y salir. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(3), 253-266.
- Segura, R. y Pinedo, J. (2020). Distanciamiento social y desacoples urbanos. *La Tecl@ Eñe. Revista de Cultura y Política*. <https://lateclaene-revista.com/distanciamiento-social-y-desacoples-urbanos-por-ramiro-segura-y-jeronimo-pinedo>
- (2022). Espacialidad, temporalidad, situacionalidad. Tres preguntas sobre la experiencia de la pandemia en/desde la ciudad de La Plata. *Cuestiones de sociología*, (26), 1-20.
- (2023). Reaprender los espacios que habitamos. Pandemia, urbanismo y política pública en Argentina. En J. Caravaca y C. Daniel (Eds.). *Afrontar lo inesperado. El estado argentino ante la crisis global del Covid 19* (pp. 31-47). Biblos.
- Ventura, V. (2020). *Clases medias y producción de ciudad: un análisis de la implementación del PROCREAR en La Plata (2013-2015) desde las prácticas de su población beneficiaria*. [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de General Sarmiento].

Notas

1 Massey, D. (2015). Un sentido global de lugar. En D. Massey *Un sentido global del lugar* (pp. 112-129). Icaria.

2 Appadurai, A. (2015). *El futuro como hecho cultural. Ensayos sobre la condición global*. Fondo de Cultura Económica.

3 Bajtin, M. (1989). *Teoría y estética de la novela*. Taurus.

4 Schlögel, K. (2014). *Terror y utopía. Moscú en 1937*. Acantilado.

5 Ludmer, J. (2010). *Aquí América latina. Una especulación*. Eterna Cadencia.

6 Barth, F. (1981). Models of Social Organization. En F. Barth *Process and Form in Social Life* (pp. 32-47). Routledge & Keag Paul.

7 ¿De qué modo y por qué –se pregunta Barth– se distribuyen las embarcaciones de una comunidad de pobladores para ir a pescar arenques? Mientras la mayoría lo hace de manera aglomerada, una minoría de embarcaciones lo hace de manera aislada. Esto es: no lo hacen de modo homogéneo (como supondría una perspectiva culturalista o estructural), tampoco de la manera más eficiente, que consistiría en salir de manera aislada a buscar los bancos de arenques (como rezan los preceptos funcionalistas o economicistas). Sin perder de vistas condiciones ecológicas, económicas y contractuales, Barth explica este modo dominante colocando el foco analítico en las interacciones sociales que se dan en las embarcaciones y la construcción de confianza del capitán con su tripulación, esto es, una escala microsocial que produce una distribución espacial y una regularidad comportamental observable a escala macrosocial. (Rosental, P.A. (2015). Construir lo “macro” a través de lo “micro”: Fredrik Barth y la microhistoria. En J. Revel (Dir.) *Juegos de escalas. Experiencias de microanálisis* (pp. 167-188). UNAM Edita).

8 Segura, R. (2015a). *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. UN-SAM Edita.

9 Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (2023). *Resultados provisionales del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022* (CENSO 2022). <https://www.indec.gob.ar/>

10 Garnier, A. (1992). *El cuadrado roto. Sueños y realidades de La Plata*. LIN-TA, CIC y Municipalidad de La Plata

11 Segura, R. (2019). La Plata, Argentina. En A. Orum (Dir.) *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Urban and Regional Studies*. <https://doi.org/10.1002/9781118568446.eurs0552>

12 Segura, R. (2009). La persistencia de la forma (y sus omisiones). Un estudio del espacio urbano de La Plata a través de sus ciudades análogas. *Cuadernos de Antropología Social*, (30), 173-197.

13 *El Día*. (4 de marzo de 2020). La Plata en alerta: ¿qué dicen los platenses tras la llegada del coronavirus al país? <https://www.eldia.com/nota/2020-3-4-13-52-0-video---que-dicen-los-platenses-tras-la-llegada-del-coronavirus-al-pais-la-ciudad>

14 Balerdi, S., D'Amico, V., Díaz, C. y Pinedo, J. (2022, del 7 al 9 de diciembre). Las estrategias de gestión de la pandemia en la ciudad de La Plata ante la emergencia del Covid-19. *XI Jornadas de Sociología de la UNLP*. La Plata, Argentina. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.15527/ev.15527.pdf

15 CIPUV (2013). *Atlas de Crecimiento Urbano*. Centro de Investigación de Políticas Urbanas y de Vivienda, Universidad Torcuato Di Tella.

16 Aón, L., Giglio, L. y Cola, C. (2017). Patrones modales de movilidad y desarrollo urbano no planificado en la ciudad de La Plata. *Transporte y Territorio*, (17), 117-144.

17 *El Día*. (17 de marzo de 2020). La Plata, a media máquina por las medidas de aislamiento. <https://www.eldia.com/nota/2020-3-17-8-20-0-la-plata-a-media-maquina-por-las-medidas-de-aislamiento-social-la-ciudad>

18 Pinedo, J. y Segura, R. (2020). Espacios, velocidades y senderos. Sobre algunas dinámicas espaciales de la pandemia. *Escenarios. Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, (32), 1-12.

19 Segura, R. y Pinedo, J. (2023). Reaprender los espacios que habitamos. Pandemia, urbanismo y política pública en Argentina. En J. Caravaca y C. Daniel (Eds.). *Afrontar lo inesperado. El estado argentino ante la crisis global del Covid 19* (pp. 31-57). Biblos.

20 Pulso Noticias. (20 de marzo de 2020). Postales de una ciudad en cuarentena. <https://pulsonoticias.com.ar/63695/postales-de-una-ciudad-en-cuarentena/>

21 *El Día*. (21 de marzo de 2020). Con calles vacías y controles mínimos, La Plata vivió su segundo día de aislamiento. <https://www.eldia.com/nota/2020-3-21-10-23-0-con-controles-minimos-y-un-ritmo-que-se-ace-lara-plata-vive-su-segundo-dia-de-aislamiento-total-informacion-general>

22 *Pulso Noticias*. (21 de marzo de 2020). Realizan controles en la calle para hacer cumplir la cuarentena. <https://pulsonoticias.com.ar/63743/realizan-con>

troles-en-la-calle-para-hacer-cumplir-la-cuarentena/; *Pulso Noticias*. (22 de marzo de 2020). Continúan los operativos diarios de control en la vía pública. <https://pulsonoticias.com.ar/63790/continuan-los-operativos-diarios-de-control-en-la-via-publica/>

23 *Pulso Noticias*. (23 de marzo de 2020). Más medidas: restringen el acceso y egreso a la ciudad. <https://pulsonoticias.com.ar/63923/mas-medidas-restringen-el-acceso-y-egreso-a-la-ciudad/>; *El Día*. (24 de marzo de 2020). Ya preparan un esquema de blindaje de la Ciudad y los accesos estarán con controles permanentes. <https://www.eldia.com/nota/2020-3-24-20-33-0-ya-preparan-un-esquema-de-blindaje-de-la-ciudad-y-los-accesos-estaran-con-controles-permanentes-la-ciudad-informacion-general>; *Pulso Noticias*. (26 de marzo de 2020). La Municipalidad avanza con el cierre de varios accesos. <https://pulsonoticias.com.ar/64195/la-municipalidad-avanza-con-el-cierre-de-varios-accesos/>; *Pulso Noticias*. (31 de marzo de 2020). Cada día más aislados. <https://pulsonoticias.com.ar/64694/cada-dia-mas-aislados/>

24 *Pulso Noticias*. (26 de marzo de 2020). En la Autopista el tránsito disminuyó un 82 por ciento. <https://pulsonoticias.com.ar/64190/en-la-autopista-el-transito-disminuyo-un-82-por-ciento/>

25 *El Día*. (23 de marzo de 2020). Una catarata de denuncias por vecinos que violan el aislamiento: la situación, barrio por barrio. <https://pulsonoticias.com.ar/64017/galeria-de-fotos-quinto-dia-de-aislamiento-en-la-plata/>

26 *El Día*. (28 de marzo de 2020). Muchos platenses no entendieron nada. Otra vez las calles llenas de gente. <https://www.eldia.com/nota/2020-3-28-10-33-0-y-el-aislamiento-otra-vez-las-calles-de-la-plata-estan-llenas-de-gente-informacion-general>; *El Día*. (5 de abril de 2020). Quedate en casa. Intensifican los controles de restricción en La Plata. <https://www.eldia.com/nota/2020-4-5-11-35-0-quedate-en-casa-siguen-los-controles-de-restriccion-en-la-plata-la-ciudad>; *El Día*. (6 de abril de 2020). La cuarentena se respeta en el centro de La Plata, pero no en los barrios. <https://www.eldia.com/nota/2020-4-6-14-44-0-ahora-si-la-plata-a-ritmo-de-cuarentena-la-ciudad>

27 *Pulso Noticias*. (29 de marzo de 2020). Radiografía de comedores: se complejiza la situación en los barrios populares. <https://pulsonoticias.com.ar/64394/comedores-comunitarios-platenses-coronavirus/>; *Pulso Noticias*. (2 de abril de 2020). Radiografía de comedores: crece el apoyo mutuo en los barrios populares. <https://pulsonoticias.com.ar/64800/comedores-apoyo-mutuo-barrios-populares-coronavirus/>

28 *Pulso Noticias*. (22 de mayo de 2020). Comenzaron a funcionar los comités de crisis barriales por el coronavirus. <https://pulsonoticias.com.ar/69411/comites-de-crisis-barriales-coronavirus/>

29 *El Día*. (30 de mayo de 2020). Más de 4.000 controles a vecinos en los barrios populares platenses. <https://www.eldia.com/nota/2020-5-30-4-35-11-mas-de-4-000-controles-a-vecinos-en-los-barrios-populares-platenses-la-ciudad>

30 Pueyo, T. (19 de marzo de 2022). Coronavirus: The Hammer and the Dance. Medium. <https://tomaspueto.medium.com/coronavirus-the-hammer-and-the-dance-be9337092b56>

31 *El Día*. (7 de junio de 2020). Confirman otros cuatro casos en el barrio Cabezas y lanzan un operativo “casa por casa”. <https://www.eldia.com/nota/2020-6-7-2-21-35-confirman-otros-cuatro-casos-en-el-barrio-cabezas-y-lanzan-un-operativo-casa-por-casa-la-ciudad>

32 Foucault, M. (1987). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI.

33 Pinedo, J. (2022). ¿Cómo se vivió aquí en la pandemia?: La trama convivial de la COVID-19. *Mecila Working Paper Series, No. 49*. The Maria Sibylla Merian International Centre for Advanced Studies in the Humanities and Social Sciences Conviviality-Inequality in Latin America; Pinedo, J. (2024). La pandemia de la COVID-19 desde abajo: Convivialidades y economías morales. En J.I. Piovaní y G. Chicote (Coords.), *Convivialidades políticas y sociales en la pos-pandemia*. CLACSO, pp. 307-340.

34 Segura, R. y Pinedo, J. (2020). Distanciamiento social y desacoples urbanos. *La Teda@ Eñe. Revista de Cultura y Política*. <https://lateclaeenerevista.com/distanciamiento-social-y-desacoples-urbanos-por-ramiro-segura-y-jeronimo-pinedo>

35 Bender, T. (2006). The New Metropolitanism and a Pluralized Public. En G. Lenz, F. Ulfers y A. Dallman (Eds.), *Toward a New Metropolitanism. Reconstituting Public Culture, Urban Citizenship, and the Multicultural Imaginary in New York and Berlin*, Universitätsverlag Winter.

36 Disponible en línea: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/sabias-que-es-el-amba>. Consultado el 18 de marzo de 2022.

37 López, I. y Etulain, J. C. (Comp.). (2019). *Políticas, paisajes y territorios vulnerables. Tres miradas sobre el Gran La Plata (2006-2017)*. Diseño Editorial.

38 Kralich, S. (1995). Una opción de delimitación metropolitana: Los bordes de la red de transporte. El caso de Buenos Aires. *Seminario Internacional La gestión del territorio: problemas ambientales y urbanos*. Universidad Nacional de Quilmes.

39 Maneiro, M., Bouzo, S., Nardin, S., Farías, A., Olivera, H., Borda, J. P., Sustas, S., Rivero, R., Riveiro, M. y Pacheco, D. (2021). *La movilidad como muestra de organicidad de la Región Metropolitana de Buenos Aires: impacto del ASPO y del DISPO*. Octavo reporte Covid 19 en la Región Sanitaria VI. <https://medium.com/@Covid19RegionSanitariaVI/la-movilidad-como-muestra-de-organicidad-de-la-regi%C3%B3n-metropolitana-de-buenos-aires-impacto-del-8649a9a7b7e5>.

40 El Día. (29 de junio de 2020). Qué dice el decreto que endurece la cuarentena en La Plata y el AMBA. <https://www.eldia.com/nota/2020-6-29-9-15-0-que-dice-el-decreto-que-endurece-la-cuarentena-en-la-plata-y-el-amba-politica-y-economia>

41 *El Día*. (1 de julio de 2020). Arranca en el AMBA la etapa reforzada de la cuarentena y con nuevas restricciones. <https://www.eldia.com/nota/2020-7-1-4-50-30-arranca-en-el-amba-la-etapa-reforzada-de-la-cuarentena-y-con-nuevas-restricciones-politica-y-economia>

42 *El Día*. (1 de julio de 2020). La Plata, entre los municipios del AMBA con menor cantidad de contagios por cada 100 mil habitantes. <https://www.eldia.com/nota/2020-7-1-15-53-0-la-plata-entre-los-municipios-del-amba-con-menor-cantidad-de-contagios-por-cada-100-mil-habitantes-la-ciudad>; *El Día*. (3 de julio de 2020).

43 El 7 de abril de 2021 *El Día* tituló: “El AMBA y LP tendrán restricciones particulares por el marcado crecimiento de los casos”, reiterando la distinción entre ambos lugares englobados en una categoría administrativa y sujetos a una misma regulación.

44 *El Día*. (8 de julio de 2020). “La Plata no es el AMBA, ni debe serlo”. <https://www.eldia.com/nota/2020-7-8-1-31-22-la-plata-no-es-el-amba-ni-debe-serlo-opinion>

45 Chaves, M. y Segura, R. (Dir.) (2021). *Experiencias metropolitanas. Clase, movilidad y modos de habitar en el sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Teseo.

46 Segura, R. (2015b). La imaginación geográfica sobre el conurbano bonaerense. Prensa, imágenes y territorio. En G. Kessler (Dir.). *Historia de la Provincia de Buenos Aires*. Tomo VI: “El Gran Buenos Aires” (pp. 129-157). EDHASA.

47 Cortizo, D. (2020). *Tierra vacante: Estado y mercado en los procesos de crecimiento urbano. Estrategias para su gestión en el partido de La Plata* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata]. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1831/te.1831.pdf>

48 Segura, R. y Pinedo, J. (2022). Espacialidad, temporalidad, situacionalidad. Tres preguntas sobre la experiencia de la pandemia en/desde la ciudad de La Plata. *Cuestiones de sociología*, (26), 1-20.

49 Brenner, N. (2017). La era de la urbanización. En Á. Sevilla Buitrago (Ed.), *Neil Brenner. Teoría urbana crítica y políticas de escala* (pp. 255-268). Icaria.

50 Segura, R. (2023). Antropología, pandemia y ciudad. Notas sobre la distancia en la investigación antropológica en contextos urbanos. *Cuadernos de Antropología Social*, (57), 25-40.

51 Segura, R. (2015a), op. cit.

52 *El Día*. (8 de abril de 2020). Incertidumbre en los vecinos por no poder ir a hacer compras a más de 20 cuadras de sus casas. <https://www.eldia.com/nota/2020-4-8-15-28-0-villa-castells-preocupacion-por-no-poder-ir-a-los-hipermercados-la-ciudad>

53 Segura, R. et. al. (2022). Formas de habitar la periferia durante la pandemia. Entrar, quedarse y salir. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(3), 253-266.

54 Duhau, E. y Giglia, A. (2008), *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Siglo XXI Editores.

55 Adriani, L., Santa María, J., Peiró, M.L. y Alzugaray, L. (2020). *Barrios populares del Partido de La Plata: Localización y características según delegaciones municipales*. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

56 Balerdi, S. (2020). *Las redes del hábitat: Demandas colectivas y conflictos urbanos*. EDULP.

57 Ventura, V. (2020). *Clases medias y producción de ciudad: un análisis de la implementación del PROCREAR en La Plata (2013-2015) desde las prácticas de su población beneficiaria*. [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de General Sarmiento].

58 Frediani, J., Rodríguez Tarducci, R. y Cortizo, D. (2018). Proceso de Gentrificación en Áreas Periféricas del Partido de La Plata, Argentina. *Quid*, (16)9, 9-37.

59 Moreno, C. (2023). *La revolución de la proximidad. De la "ciudad mundo" a la "ciudad de los quince minutos"*. Alianza.

**IRRUPCIONES/INTERRUPCIONES:
UN ENSAYO VISUAL**

CAPÍTULO 7

Regulación, vacío y orden. Cuerpos y espacio urbano en las fotografías de prensa durante la pandemia

Sergio Caggiano

Durante la pandemia de COVID-19 los medios de comunicación fueron más determinantes que de costumbre para mostrarnos las ciudades donde vivimos. Dictaminado el aislamiento social (ASPO) en marzo de 2020 y poco después el distanciamiento social (DISPO), que se extenderían por algo más de un año en Argentina, fue en los medios masivos y en las redes sociales alimentadas por ellos donde pudimos ver los espacios que se extienden más allá de nuestras casas.

Los periódicos, en particular, brindaron, junto con sus relatos, fotografías de las ciudades en pandemia, imágenes pregnantas por su capacidad de condensar y mostrar, y por la persistente confianza social en su naturaleza testimonial. Imagen fija, detenida, la fotografía ofrecía “un modo expedito de comprender algo y un medio compacto de memorizarlo”.¹

Los medios nos mostraron las transformaciones que se iban dando en un espacio urbano al que los residentes recién podríamos asomarnos poco a poco con el paso del tiempo, siempre de manera parcial y reglamentada. Pusieron en común imágenes de lo que no veíamos de modo directo, lugares que posiblemente habíamos visitado en el pasado y ya no podíamos visitar, y determinadas zonas o sitios adquirieron significados nuevos. Pusieron en imágenes los cuerpos en la ciudad y los modos posibles, legítimos o prohibidos de usar y ocupar sus espacios, las relaciones sociales, las diferencias funcionales y las jerarquías. La fotografía de prensa compuso

paisajes visuales del peligro y la precaución, de la circulación y el encuentro, del cuidado y el control.

A grandes trazos las fotografías periodísticas se pueden agrupar en tres conjuntos relacionados entre sí, que configuran tres momentos lógicos y cronológicos del paisaje visual mediático de la pandemia.²

Circulación regulada y sanitización

La regulación del espacio comienza como regulación del movimiento. Vehículos y transeúntes son inspeccionados y sanitizados. Las fuerzas de seguridad controlan nodos de circulación, puentes y puntos de ingreso y egreso a la ciudad, al centro o a zonas habitualmente concurridas; las fotografías de prensa registran estas acciones desde la perspectiva de dichas fuerzas.

La sanitización, en un primer momento, se da en espacios abiertos, donde se esparcen líquidos con pulverizadores y fumigadores. Luego, paulatinamente, se concentra en una serie de motivos. Son sanitizados lugares de tránsito (calles, veredas, escaleras y caminos), nudos de esos tránsitos (garitas de ómnibus, cajeros automáticos), medios de transporte, entradas y puertas de edificios de gran concurrencia (bancos, dependencias estatales, terminales de ómnibus, entre otros). Todo lo que se mueve puede transportar al virus. Son sanitizados el calzado de los transeúntes y los neumáticos de los vehículos, soportes y sinécdoques de la locomoción.



Fuente: Diario *El Tribuno*, 25/07/2020³



Fuente: Diario *Somos Jujuy*, 1/07/2020⁴



Fuente: Diario *El Tribuno*, 11/04/2020⁵



Fuente: Diario *Somos Jujuy*, 6/05/2020⁶



Fuente: Diario *Somos Jujuy*, 19/04/2020⁷



Fuente: Diario *Somos Jujuy*, 17/04/2020⁸



Fuente: Diario *El Tribuno*, 17/03/2020⁹



Fuente: Diario *La Gaceta*, 22/03/2020¹⁰



Fuente: Diario *La Gaceta*, 25/07/2020¹¹



Fuente: Diario *El Día*, 6/11/2020¹²



Fuente: Diario *La Capital*, 28/03/2020¹³



Fuente: Diario *La Capital*, 15/04/2021¹⁴



Fuente: Diario *El Día*, 4/11/2020¹⁵



Fuente: Diario *Pulso Noticias*, 17/04/2020¹⁶



Fuente: Diario *Río Negro Digital*, 24/03/2020¹⁷



Fuente: Diario *El Día*, 1/04/2020¹⁸



Fuente: Diario *La Gaceta*, 4/04/2020¹⁹



Fuente: Diario *Qué Digital*, 14/05/2020²⁰

Espacios vaciados

El segundo momento reúne fotografías que, como en una distopía literaria, nos muestran las ciudades vacías. Los espacios en que se reguló la circulación y que fueron sanitizados aparecen ahora vacíos: lugares emblemáticos de cada ciudad, avenidas y vías caracterizadas hasta entonces por el intenso tráfico, circunvalaciones y encrucijadas, accesos y calles céntricas, sitios que facilitan el movimiento, como terminales y aeropuertos, lugares de esparcimiento grupales o masivos. Más que de vacíos urbanos, se trata entonces de espacios urbanos vaciados. Para todas las ciudades se repiten encuadres y planos que resaltan las ausencias.



Fuente: Diario *El Cordillerano*, 18/08/2020²¹



Fuente: Diario *Agencia de Noticias de Bariloche*, 1/04/2020²²



Fuente: Diario *El Tribuno*, 30/05/2020²³



Fuente: Diario *El Tribuno*, 15/04/2020²⁴



Fuente: Diario *El Tribuno*, 20/03/2020²⁵



Fuente: Diario *El Tribuno*, 20/03/2020²⁶



Fuente: Diario *Pulso Noticias*, 20/10/2020²⁷



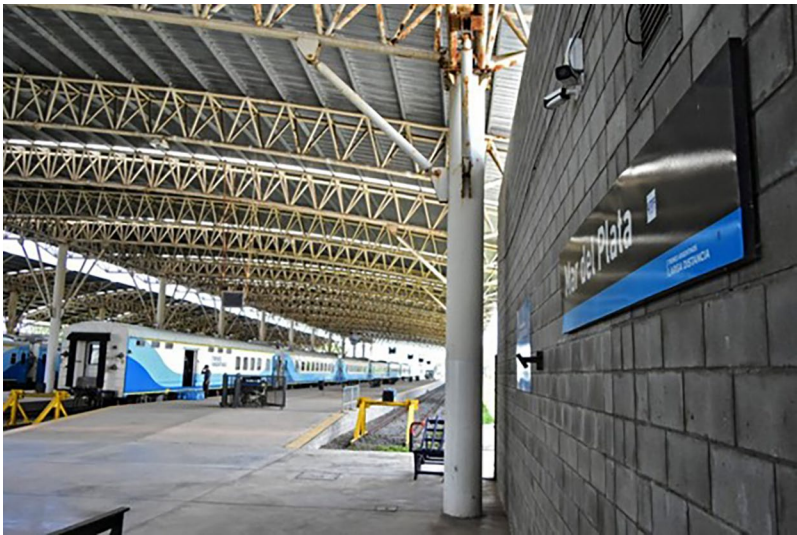
Fuente: Diario *Pulso Noticias*, 20/03/2020²⁸



Fuente: Diario *Qué Digital*, 20/03/2020²⁹



Fuente: Diario *El Tribuno*, 19/03/2020³⁰



Fuente: Diario *La Capital*, 29/10/2020³¹

Espacios ordenados

Como sus nombres lo indican, el aislamiento y el distanciamiento social preventivo y obligatorio (ASPO y DISPO) buscaron normalizar el uso del espacio, determinar el reparto de los cuerpos en él. Por un lado, los individuos o las unidades familiares serían aislados en el interior de sus domicilios. Por otro, en los espacios comunes los cuerpos mantendrían distancia. Previsiblemente, las fotos de hospitales modulares, construidos para atender las urgencias de la expansión del virus, exhiben la compartimentación de salas vacías, que esperan por futuros pacientes. Asimismo, la calle, hacia donde las personas podrían gradualmente volver, también es segmentada. Sobre la calzada o la acera se han establecido las ubicaciones precisas que cada quien ocupará mientras espera entrar a un comercio, dependencia estatal o institución sanitaria. Las sillas ya colocadas o las marcas de pintura en el suelo organizan las filas.

Una composición visual característica de este momento de la pandemia muestra una formación de autoridades políticas o sanitarias que guardan distancia lateral entre sí y, a veces, también en profundidad, componiendo un triángulo con el vértice hacia adelante. Está claro que la fila o escuadra de funcionarios resulta de haber posado para la foto, lo cual subraya su carácter performativo. Ofrece la clave del ordenamiento espacial. Tal y como los muebles y las marcas pintadas en el suelo, dicen al espectador cómo deben distribuirse los cuerpos. A su turno, las cuadrillas que hacen rastrillajes de control, que recorren los barrios para tomar la temperatura de los vecinos o llevar un registro sanitario, lo hacen también en formaciones en escuadra con distancia interna entre los cuerpos. Estas tomas ponen en imagen uno de los principales umbrales de la pandemia, el del límite entre el espacio privado de la casa y el espacio público, entre un orden particular hacia el interior de cada residencia y un orden estandarizado, común, dispuesto por el estado para todos sus ciudadanos.



Fuente: Diario *La Capital*, 6/04/2020³²



Fuente: Diario *El Tribuno*, 3/06/2021³³



Fuente: Diario *Somos Jujuy*, 4/04/2020³⁴



Fuente: Diario *La Gaceta*, 4/04/2020³⁵



Fuente: Diario *La Gaceta*, 9/04/2020³⁶



Fuente: Diario *La Gaceta*, 9/04/2020³⁷



Fuente: Diario *Somos Jujuy*, 19/03/2020³⁸



Fuente: Diario *Somos Jujuy*, 3/09/2020³⁹



Fuente: Diario *El Submarino*, 19/04/2020⁴⁰



Fuente: Diario *El Tribuno*, 28/04/2020⁴¹



Fuente: Diario *Somos Jujuy*, 18/05/2021⁴²



Fuente: Diario *La Gaceta*, 1/07/2020⁴³



Fuente: Diario *Somos Jujuy*, 15/04/2021⁴⁴



Fuente: Diario *La Gaceta*, 10/08/2020⁴⁵

¿Cuáles cuerpos?

Los tres momentos pueden ser vistos como concatenados. La regulación de la circulación y el vaciamiento del espacio urbano preparan su posterior reordenamiento. La interpretación foucaultiana se vuelve aparentemente insoslayable: dosis de biopolítica y necropolítica, captura de los cuerpos, aislamiento y distribución reticular sobre la cuadrícula urbana. Pero conviene desconfiar de las interpretaciones insoslayables porque pueden ser engañosas. Más aún si nos llegan, casi idénticas, tanto desde las izquierdas como desde las derechas, tanto desde un referente de la teoría *queer* y los estudios trans, quien advierte en el tratamiento de la pandemia una combinación de confinamiento domiciliario de la población y vigilancia digital constante,⁴⁶ como desde un teórico e *influencer* de las derechas radicales, quien ve dicha combinación en términos de modelo del encierro con control social y piscopolítica.⁴⁷

Desconfiar de las interpretaciones insoslayables, sin despreciar sus aciertos, y volver a mirar con detenimiento las fotografías. Las fotografías de prensa tratan, como vimos, de cuerpos en el espacio urbano, y estos cuerpos han cambiado visiblemente entre el primero y el tercero de los momentos. En el inicio de la pandemia hay una enorme distancia entre los cuerpos especiales que regulan la circulación y sanitizan los espacios y los cuerpos apenas visibles de los ciudadanos que conducen sus automóviles o se dirigen a pie a algún sitio. El motivo de las tomas son esos cuerpos especiales y la acción que llevan a cabo. Dichos cuerpos están marcados por uniformes tradicionales, de agentes de seguridad o sanitarios, a lo que se suma la indumentaria específica para evitar contagios, que no incluye solo la mascarilla que se popularizaría más tarde, sino vistosas máscaras respiratorias de filtro, que recuerdan antiguas máscaras de gas, antiparras, viseras, guantes, gorros, trajes, calzados y cofias que cubren los cuerpos retratados de pies a cabeza. Los agentes de sanitización, especie de eternautas que mezclan la

mayor tecnología posible con instrumentos cotidianos a la mano, caracterizan el paisaje visual del momento. Como si, ante las ansiedades del “enemigo invisible”, como el virus fue definido en ocasiones, las medidas de protección de quienes tenían que enfrentarlo redundaran en una sobrevisibilización. En esos procedimientos, por lo demás, los agentes estatales no necesariamente guardan distancia, o al menos no es ese el foco de las fotografías.

En el tercer momento, en cambio, tras el vaciado urbano operado durante el segundo, los cuerpos vuelven a escena de otra manera. Los cuerpos sobrevisibilizados de la avanzada contra el virus invisible casi han desaparecido. (Vale anotar que precisamente por entonces, tras arduos esfuerzos de identificación, se había logrado instalar como imagen del virus esa suerte de esfera con tachuelas con la que lo identificaríamos en adelante). Los cuerpos humanos saturados de dispositivos de protección dieron paso al rostro con mascarilla y a la distancia reglamentaria. A pesar de que los uniformes, desde luego, y ciertas prendas de cuidado, seguían solo del lado de los agentes de control, las mascarillas simples caracterizaban a todos. La imposición de distancia entre los cuerpos también era compartida. No debe menospreciarse, en efecto, la teatralidad desplegada por las escuadras de autoridades y funcionarios, formados con distancia entre sí en una presentación pública o un recorrido por los barrios. La mascarilla y la distancia entre los cuerpos es, en este momento, la representación visual de un cuidado / control que vale para todos y todas. En este tercer momento las imágenes mostraron el desafío de regresar al espacio urbano de forma segura, lo cual implicaba que, más allá de las diferencias funcionales, las medidas de cuidado y distancia recaían, sin distinción, sobre todas las personas.

(De qué forma y en qué magnitud esta ilusión –no la de vencer al virus, sino la de compartir un set de cuidados y unas reglas de uso del espacio común– habría de estallar ruidosamente cuando otras imágenes salieron a la luz, mostrando autoridades políticas

que, lejos de ajustarse al protocolo, llevaban adelante fiestas y encuentros prohibidos para el resto de la sociedad, y cuáles serían las consecuencias a largo plazo de esta desilusión son aspectos que exceden nuestro material y nuestros propósitos actuales).

Bibliografía

- Laje, A. (2020). El poder en tiempos de pandemia. En C. Beltramo y C. Polo (Eds.) *Pandemonium. ¿De la pandemia al control total?* (pp. 66-71). s/d.
- Preciado, P. B. (2020). Aprendiendo del virus. En VV. AA. *Sopa de Wuhan* (pp. 163-185). ASPO.
- Sontag, S. (2003). *Ante el dolor de los demás*. Alfaguara.

Notas

1 Sontag, S. (2003). *Ante el dolor de los demás*. Alfaguara, p. 14.

2 El seguimiento de material de prensa se realizó entre marzo de 2020 y abril de 2021 sobre los siguientes periódicos: *El Día* y *Pulso Noticias* (La Plata), *La Capital* y *Qué digital* (Mar del Plata), *Chaco Día por Día* y *Norte* (Resistencia), *El Cordillerano*, *Bariloche 2000* y *Agencia de Noticias* (San Carlos de Bariloche), *La Gaceta* y *El Tucumano* (San Miguel de Tucumán), *El Tribuno*, *Somos Jujuy* y *El Submarino* (San Salvador de Jujuy). Las primeras siete semanas el seguimiento fue diario. Luego la revisión continuó siendo exhaustiva, pero un día rotativo por semana (martes 28/4 miércoles 6/5, jueves 14/5, viernes 22/5 y así en lo sucesivo). Se conformó un *corpus* de 4260 imágenes, las cuales fueron sometidas a lecturas sucesivas, análisis contrastivo de rasgos formales (composición, encuadre, planos, punto de vista, perspectiva, punto de fuga, volúmenes, colores, etc.) y agrupamientos. Si bien no se prescindió de los textos verbales que acompañaban las imágenes, la interpretación se apoya en dicho análisis visual.

3 *El Tribuno*. (25 de julio de 2020). Multados por salir a ver la nevada. <https://www.tribuno.com/ujuy/nota/2020-7-25-1-0-0-multados-por-salir-a-ver-la-nevada>

4 *Somos Jujuy*. (1 de julio de 2020). Prohíben el desplazamiento desde Jujuy hacia departamentos del noreste de Salta. <https://www.somosujuy.com.ar/salud/coronavirus/171853-prohiben-el-desplazamiento-desde-ujuy-hacia-departamentos-del-noreste-de-salta>

5 *El Tribuno*. (11 de abril de 2020). El aislamiento seguirá hasta el 26, dijo Fernández. <https://www.tribuno.com/ujuy/nota/2020-4-11-1-0-0-el-aislamiento-seguira-hasta-el-26-dijo-fernandez>

6 *Somos Jujuy*. (6 de mayo de 2020). Se encuentra disponible el permiso para regresar a Jujuy en vehículos particulares. <https://www.somosujuy.com.ar/ujuy/ujuy-ahora/156218-se-encuentra-disponible-el-permiso-para-regresar-a-ujuy-en-vehiculos-particulares>

7 *Somos Jujuy*. (19 de abril de 2020). Las salidas por terminación de documento son para actividades esenciales. <https://www.somosujuy.com.ar/salud/coronavirus/151625-las-salidas-por-terminacion-de-documento-son-para-actividades-esenciales>

8 *Somos Jujuy*. (17 de abril de 2020). “No van a poder evadir los controles, están en todos lados”. <http://www.somosujuy.com.ar/ujuy/ujuy-ahora/151188-no-van-a-poder-evadir-los-controles-estan-en-todos-lados>

9 *El Tribuno*. (17 de marzo de 2020). Aglomeración intentando ingresar por La Quiaca-Villazón. <https://www.tribuno.com/jujuy/nota/2020-3-17-1-0-0-aglomeracion-intentando-ingresar-por-la-quiaca-villazon>

10 *La Gaceta*. (22 de marzo de 2020). Limpieza y fumigación en la capital por dengue y coronavirus. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/838554/sociedad/limpieza-fumigacion-capital-dengue-coronavirus.html>

11 *La Gaceta*. (25 de julio de 2020). Con trajes especiales y pistolas sanitizantes, recorren Lastenia para atacar el virus. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/853118/actualidad/con-trajes-especiales-pistolas-sanitizantes-recorren-lastenia-para-atacar-virus.html>

12 *El Día*. (6 de noviembre de 2020). La Plata sumó cuatro fallecidos y 85 contagios este viernes. <https://www.eldia.com/nota/2020-11-6-16-12-0-la-plata-sumo-dos-fallecidos-y-el-total-de-contagios-llego-a-19-900-informacion-general-la-ciudad>

13 *La Capital*. (28 de marzo de 2020). Efecto coronavirus: así desinfectan los espacios públicos en la ciudad. <https://www.lacapitalmdp.com/efecto-coronavirus-asi-desinfectan-los-espacios-publicos-en-la-ciudad/>

14 *La Capital*. (15 de abril de 2021). Mar del Plata sigue zafando de las restricciones más duras, expectante ante las decisiones de los martes. <https://www.lacapitalmdp.com/mar-del-plata-sigue-zafando-de-las-restricciones-mas-duras-expectante-ante-las-decisiones-de-los-martes/>

15 *El Día*. (4 de noviembre 2020). Tras otra fiesta en Plaza Malvinas, disponen guardia todo el finde para evitar aglomeraciones. <https://www.eldia.com/nota/2020-11-14-17-33-0-tras-otra-fiesta-en-plaza-malvinas-disponen-guardia-todo-el-finde-y-evitar-aglomeraciones-la-ciudad>

16 *Pulso Noticias*. (17 de abril de 2020). Bomberos realizan tareas de desinfección en espacios públicos. <https://pulsonoticias.com.ar/66404/bomberos-desinfeccion-espacios-publicos-la-plata/>

17 *Río Negro Digital*. (24 de marzo de 2020). Un barilocheño desinfecta garitas de colectivos para ayudar a la ciudad. <https://www.rionegro.com.ar/trabajan-para-desinfectar-garitas-de-colectivo-y-espacios-publicos-en-bariloche-1299270/>

18 *El Día*. (1 de abril de 2020). Habilitan 8 pasos fronterizos y podrán regresar hasta 500 argentinos por día. <https://www.eldia.com/nota/2020-4-1-12-56-0-habilitan-8-pasos-fronterizos-y-podran-regresar-hasta-500-argentinos-por-dia-informacion-general>

19 *La Gaceta*. (4 de abril de 2020). Coronavirus y dengue: para entrar a Taíí Viejo te fumigan el auto en el acceso a la ciudad. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/840046/politica/coronavirus-dengue-para-entrar-ta-fi-viejo-te-fumi-gan-auto-acceso-ciudad.html>

20 *Qué Digital*. (14 de mayo de 2020). Cuarentena: en el último mes, 512 repatriados regresaron a Mar del Plata. <https://quedigital.com.ar/sociedad/cuarentena-en-el-ultimo-mes-512-repatriados-regresaron-a-mar-del-plata/>

21 *El Cordillerano*. (18 de agosto de 2020). Bariloche debía volver al ASPO y Provincia le pidió al presidente continuar en DISPO. <https://www.elcordillerano.com.ar/noticias/2020/08/18/93990-bariloche-debia-volver-al-aspo-y-provincia-le-pidio-al-presidente-continuar-en-dispo>

22 *Agencia de Noticias de Bariloche*. (1 de abril de 2020). Pascuas: ¿Cómo venderán sus productos las chocolaterías de Bariloche? <https://www.anbariloche.com.ar/noticias/2020/04/01/74098-pascuas-como-venderan-sus-productos-las-chocolaterias-de-bariloche>

23 *El Tribuno*. (30 de mayo de 2020). “Necesitamos abrir las canchas de fútbol 5”. <https://www.eltribuno.com/jujuy/nota/2020-5-30-1-0-0--necesitamos-abrir-las-canchas-de-futbol-5>

24 *El Tribuno*. (15 de abril de 2020). Turnos para el Registro Civil. <https://www.eltribuno.com/jujuy/nota/2020-4-15-1-0-0-turnos-para-el-registro-civil>

25 *El Tribuno*. (20 de marzo de 2020). Galería: Calles vacías, filas en cajeros y supermercados. <https://www.eltribuno.com/jujuy/nota/2020-3-20-16-11-0-galeria-calles-vacias-filas-en-cajeros-y-supermercados>

26 *El Tribuno*. (20 de marzo de 2020). Galería: Calles vacías, filas en cajeros y supermercados. <https://www.eltribuno.com/jujuy/nota/2020-3-20-16-11-0-galeria-calles-vacias-filas-en-cajeros-y-supermercados>

27 *Pulso Noticias*. (20 de octubre de 2020). Quedaron habilitadas nuevas actividades en la región. <https://pulsonoticias.com.ar/82248/habilitaron-nuevas-actividades-en-la-region/>

28 *Pulso Noticias*. (20 de marzo de 2020). Galería de fotos: quinto día de aislamiento en La Plata. <https://pulsonoticias.com.ar/64017/galeria-de-fotos-quin-to-dia-de-aislamiento-en-la-plata/>

29 *Qué Digital*. (20 de marzo de 2020). Así se vivieron las primeras horas de cuarentena en Mar del Plata: una recorrida en fotos. <https://quedigital.com.ar/sociedad/asi-se-viven-las-primeras-horas-de-cuarentena-en-mar-del-plata/>

30 *El Tribuno*. (19 de marzo de 2020). Disminuyó la circulación en la zona céntrica, no así en las ferias. <https://www.tribuno.com/jujuy/nota/2020-3-19-1-0-0-disminuyo-la-circulacion-en-la-zona-centrica-no-asi-en-las-ferias>

31 *La Capital*. (29 de octubre de 2020). Arribó a Mar del Plata el primer tren desde Buenos Aires luego de siete meses. <https://www.lacapitalmdp.com/arribo-a-mar-del-plata-el-primer-tren-desde-buenos-aires-luego-de-siete-meses/>

32 *La Capital*. (6 de abril de 2020). Hay 74 nuevos contagiados y 5 muertos más en Argentina. <https://www.lacapitalmdp.com/hay-74-nuevos-contagiados-y-5-muertos-mas-en-argentina/>

33 *El Tribuno*. (3 de junio de 2021). Se prevé aplicar más de 100 mil dosis en los próximos días. <https://www.tribuno.com/jujuy/nota/2021-6-3-1-0-0-se-preve-aplicar-mas-de-100-mil-dosis-en-los-proximos-dias>

34 *Somos Jujuy*. (4 de abril de 2020). Del caos a la tranquilidad: este sábado los jubilados pudieron cobrar sin inconvenientes en Jujuy. <https://www.somosjujuy.com.ar/salud/147539-del-caos-a-la-tranquilidad-este-sabado-los-jubilados-pudieron-cobrar-sin-inconvenientes-en-jujuy>

35 *La Gaceta*. (4 de abril de 2020). Otra postal, muy distinta a la del viernes: los jubilados esperan sentados y a distancia en los bancos. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/840038/actualidad/otra-postal-muy-distinta-viernes-jubilados-esperan-sentados-distancia-bancos.html>

36 *La Gaceta*. (9 de abril de 2020). En los municipios tucumanos agudizan el ingenio para pelearle al virus. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/840525/politica/municipios-tucumanos-agudizan-ingenio-para-pelearle-al-virus.html>

37 *La Gaceta*. (9 de abril de 2020). En los municipios tucumanos agudizan el ingenio para pelearle al virus. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/840525/politica/municipios-tucumanos-agudizan-ingenio-para-pelearle-al-virus.html>

38 *Somos Jujuy* (19 de marzo de 2020). Aislamiento total obligatorio hasta el 31 de marzo. <https://www.somosjujuy.com.ar/principal/nacionales/143578-aislamiento-total-obligatorio-desde-la-medianoche-hasta-el-31-de-marzo>

39 *Somos Jujuy*. (3 de septiembre de 2020). Tras el trágico incendio, el ingenio La Esperanza inició la zafra 2020. <https://www.somosjujuy.com.ar/jujuy/jujuy-ahora/190266-tras-el-tragico-incendio-el-ingenio-la-esperanza-inicio-la-zafra-2020>

40 *El Submarino*. (19 de abril de 2020). Con un acto «desolado» conmemoraron el 427° aniversario de la fundación de San Salvador de Jujuy. <https://www.submarino.com.ar/2020/04/19/con-un-acto-desolado-conmemoraron-el-427o-aniversario-de-la-fundacion-de-san-salvador-de-jujuy/>

elsubmarinojujuy.com.ar/con-un-acto-desolado-conmemoraron-el-427-aniversario-de-la-fundacion-de-san-salvador-de-jujuy/

41 *El Tribuno* (28 de abril de 2020). Con gran fervor recordaron ayer el “Día Grande de Jujuy”. <https://www.tribuno.com/jujuy/nota/2020-4-28-1-0-0-con-gran-fervor-recordaron-ayer-el-dia-grande-de-jujuy>

42 *Somos Jujuy*. (18 de mayo de 2021). Jujuy registra un aumento en los contagios: confirmaron 145 casos de coronavirus. <https://www.somosjujuy.com.ar/jujuy/jujuy-ahora/253550-jujuy-registra-un-aumento-en-los-contagios-confirmaron-145-casos-de-coronavirus>

43 *La Gaceta*. (1 de julio de 2020). No se detectó circulación viral en los barrios. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/849819/politica/no-se-detecto-circulacion-viral-barrios.html>

44 *Somos Jujuy*. (15 de abril de 2021). Tilcara suma 40 casos activos de coronavirus y advierten por la falta de camas en el hospital. <https://www.somosjujuy.com.ar/jujuy/jujuy-ahora/245190-tilcara-suma-40-casos-activos-de-coronavirus-y-advierten-por-la-falta-de-camas-en-el-hospital>

45 *La Gaceta*. (10 de agosto de 2020). Coronavirus en Concepción: “me sorprendió el operativo, no sabía que iban a vallar”. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/855329/politica/coronavirus-concepcion-me-sorprendio-operativo-no-sabia-iban-vallar.html>

46 Preciado, P. B. (2020). Aprendiendo del virus. En VV. AA. *Sopa de Wuhan* (pp. 163-185). ASPO.

47 Laje, A. (2020). El poder en tiempos de pandemia. En C. Beltramo y C. Polo (Eds.) *Pandemonium. ¿De la pandemia al control total?* (pp. 66-71).

SEGUNDA PARTE
Procesos, dimensiones transversales
de la pandemia

CAPÍTULO 8

Dentro y fuera de la comunidad: el cuidado y el control de las fronteras y los cuerpos durante la pandemia

Sergio Caggiano, Florencia Bertolotti, Camila Mopty y Alejandra García Vargas

Introducción

La pandemia de COVID-19 y las medidas de aislamiento que procuraron evitar su expansión y disminuir sus efectos dieron a los Estados la oportunidad para producir su población al definir o redefinir pertenencias y exclusiones.¹ En el contexto crítico de la pandemia los medios de comunicación masiva acompañaron a los Estados en este proceso de producción de población. No solo difundieron muchas de las medidas que las dependencias estatales dispusieron, sino que recordaron los criterios según los cuales dicha pertenencia puede asumirse como legítima o ilegítima. Como en otras circunstancias, pero de manera intensa dada la coyuntura sanitaria, la prensa activó trazos del sentido común de acuerdo con los cuales algunas personas –no todas– pueden ser incluidas “naturalmente”, otras pueden serlo en caso de cumplir con requisitos especiales y otras pueden ser directamente excluidas.

La pregunta que motorizó este capítulo fue qué exteriores e interiores de la comunidad se construyeron en torno a la pandemia y sus peligros y, más precisamente, de qué manera intervinieron los medios de prensa en este proceso de imaginación geográfica. ¿A quién se protegería de la llegada del virus?, ¿quiénes podían constituir una amenaza desde fuera?, ¿el peligro podía llegar del otro lado de la frontera o estaba dentro, era parte de nosotros? Y antes de eso, ¿cuál era esa frontera que se dibujaba o remarcaba en las intervenciones?, ¿cuál era su estatuto?

En el material empírico reconocimos dos grandes zonas que convergían. Por un lado, la construcción de fronteras que los medios desplegaron en torno al COVID-19 fue dinámica. Durante el casi año y medio de nuestro relevamiento (marzo 2020 - julio 2021), las fronteras estuvieron en permanente construcción y reconstrucción. Además, dieron muestras de un carácter móvil. De acuerdo con los avatares sanitarios, políticos y económicos, la frontera fue mutando y fue mudándose. Las fronteras para la circulación del virus –en rigor, fronteras para la circulación de las personas– fueron erigidas a veces sobre fronteras físicas reconocidas institucionalmente (fronteras internacionales, ingresos a ciudades), pero otras veces se instalaron sobre fronteras simbólicas no oficiales, incluso silenciadas, pero no menos potentes y efectivas en la estructuración de la geografía social (distinción entre regiones, entre pueblos y ciudades, entre barrios de una misma ciudad).

Por otro lado, la preocupación por la movilidad, por la circulación y los desplazamientos orientó la atención hacia los cuerpos. Los cuerpos fueron vectores de transmisión y superficie de inmunización. Pero además de estas implicaciones estrictamente sanitarias, los cuerpos cargaban información social. Sobre los cuerpos, el discurso mediático –con el político– recordaría y reconstruiría exclusiones y jerarquías sociales. Frente a un contagio que acechaba, ¿cuáles cuerpos fueron postulados como peligrosos?, ¿fueron definidos únicamente según datos sanitarios o fueron contruidos de acuerdo con otros criterios de identificación y distinción social? Para decirlo directamente, ¿es posible advertir rasgos de nacionalidad, de clase o etno-raciales en la construcción de los cuerpos peligrosos de la pandemia? Las fronteras contruidas en la respuesta al COVID-19, móviles y, por momentos, puestas en tensión, no repartieron simplemente unos cuerpos a un lado y otros al otro. Las amenazas sociales que la emergencia sanitaria dio ocasión de construir fueron colocadas a veces como exteriores a la comunidad, a veces como un afuera que estaba ya dentro, a veces como parte de

un nosotros ordenado jerárquicamente.² El peligro del contagio permitió, entonces, recordar la desigual legitimidad de los cuerpos para formar parte de la comunidad en riesgo.

El capítulo aborda la prensa de San Salvador de Jujuy, San Miguel de Tucumán y Mar del Plata. Para Jujuy trabajamos con *El Tribuno de Jujuy*, *Somos Jujuy* y *El Submarino*. El primero es uno de los diarios impresos tradicionales en la provincia y el de mayor tirada gráfica al momento del trabajo de campo. Fue fundado en 1980 y también es pionero en medios digitales en la provincia; cuenta con web de noticias *online* desde 1996 y al momento del trabajo de campo reportaba un tráfico de más de nueve millones de *views* por mes, según la página comercial del diario. *Somos Jujuy* es un medio digital creado en 2015, de gran repercusión en la provincia, pertenece al multimedio Radio Visión Jujuy (junto con Canal 7, LW8 AM 630 y FM trópico 97.7). *El Submarino*, por su parte, es un diario digital que se presenta en las redes como el complemento del ciclo radial homónimo, con ocho años de trayectoria como medio de información alternativo.

Para Tucumán abordamos *La Gaceta* y *El tucumano*. *La Gaceta* es el diario de mayor tirada, único en versión impresa que circula actualmente en la provincia. De perfil conservador, fue fundado en 1912. Según el diario, su venta promedio de lunes a domingo es de 44 348 ejemplares. Es el elegido para difundir las comunicaciones oficiales de las distintas dependencias del Estado, así como el boletín oficial. Su plataforma es multimedia, con un informativo de video LG Play, *podcasts* y blogs, además de la presencia en varias redes sociales. *El tucumano* es un medio de menor envergadura, de formato digital, con un perfil más conciliador y alternativo. Fue fundado en 2015 y creció rápidamente. Su forma de comunicación es menos estructurada y apela a un lenguaje más coloquial, en una aproximación más personal a sus lectores. Según su página web posee 5.5 millones de vistas mensuales y crea contenido en vivo que transmite en redes sociales.

En Mar del Plata el análisis se centró en dos medios con marcados contrastes. Por un lado, *La Capital de Mar del Plata* (de ahora en más *La Capital*), que puede definirse como el medio principal de la ciudad, con alcance regional. Se inició en 1905 por iniciativa de un grupo de personas vinculadas al Partido Conservador de Buenos Aires. Actualmente, forma parte del holding Multimedios La Capital. Se trata del clásico diario impreso, aunque también se publica en formato digital y reproduce recortes en sus redes sociales. *Qué Digital*, a su vez, es un diario digital autogestionado y de propiedad cooperativa (Cooperativa de Trabajo La Redacción), conformado por una productora de contenido audiovisual y fotógrafo/as marplatenses en el año 2014. Además de notas escritas, cuenta con reportes enteramente fotográficos.

Los sucesivos apartados tras esta Introducción tratan las dimensiones antedichas (construcción de fronteras, identificación de cuerpos peligrosos) en cada uno de los casos. Presentar los casos sucesivamente permite apreciar las coincidencias y también las especificidades. Luego de ello, una sección analítica y las Conclusiones recapitulan los principales hallazgos y muestran que en el momento de excepción de la pandemia de COVID-19 los Estados y agencias no estatales, como los medios de comunicación, tomaron a su cargo recordar quienes tenían asegurada su pertenencia ciudadana y quienes podían verla puesta en entredicho.³ Las figuras excluidas o excluibles en el discurso de la prensa exhibieron combinaciones de pertenencia nacional, provincial o local y clase social. Desde el principio se distinguió a los cuerpos extranjeros de los connacionales, pero la comunidad a proteger fue apenas en el comienzo la nacional, pudiendo circunscribirse luego a la población provincial, a la de una ciudad o a la de un barrio. Al mismo tiempo, subrepticia y paulatinamente el peligro fue proyectándose sobre los cuerpos populares. La extranjería, entrelazada en el discurso de la prensa con la clase social, recordó que no todas las personas extranjeras son equivalentes. Y el foco del control sobre las y los

trabajadores en general, así como sobre habitantes de barrios populares, recordó que tampoco son equivalentes las y los miembros de la comunidad.

Las fronteras del COVID-19 en una provincia de frontera (Jujuy)

A inicios de marzo de 2020, cuando se constataban los primeros casos de COVID-19 en territorio argentino, la prensa jujeña, como la de otros lugares del país, seguía de cerca las medidas y declaraciones surgidas de las dependencias del Estado nacional, principalmente el Ministerio de Salud. Simultáneamente, no obstante, algunas notas mostraban la incipiente regionalización de la preocupación política y periodística, al aludir a “las provincias norteañas” o mencionar conjuntamente a la vecina provincia de Salta y a la de Jujuy.⁴

Habiéndose expandido con anterioridad en distintos países, el virus habría de llegar desde el exterior. Los ingresos al país pusieron en foco a las fronteras y su atravesamiento desde el comienzo. “Caso importado”, un recurso retórico que había sido utilizado en otros momentos para otras epidemias, se volvió de uso común. Junto a su contraparte, “circulación comunitaria” –una figura discursiva novedosa en el periodismo masivo–, marcaron el ritmo de la agenda pública vinculada a la pandemia. Estas categorías daban cuenta, respectivamente, de la posibilidad de aislar el virus (las personas contagiadas) a su llegada a un determinado lugar o, por el contrario, de la inutilidad de hacerlo, dada la imposibilidad de rastrear la procedencia del virus, ya presente “entre nosotros”. También dieron cuenta del carácter móvil de las fronteras y su constante proceso de construcción, los alcances diferentes de la idea de la comunidad propia, la naturaleza procesual de las pertenencias y exclusiones que esas fronteras delimitan.

Durante marzo y las primeras semanas de abril la idea de “caso importado” era introducida por la prensa de Jujuy, en consonancia con la prensa “nacional” porteña, para referir sencillamente a los resultantes de contagios producidos en el extranjero. El 18 de marzo, por ejemplo, se informó del primer caso de coronavirus en la provincia. La primera línea de la bajada de la nota de *El Tribuno* detallaba que se trataba “de una mujer de 45 años que estuvo en Europa”.⁵

En abril, avanzada la pandemia en el territorio nacional, en el que ya se reconocían zonas de concentración del virus, como el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), la frontera para definir el carácter “importado” o “comunitario” del virus empezó a ser la provincial. En una nota del 28 de abril *El Tribuno* cita al ministro de salud provincial: los casos que “fueron confirmados hasta este momento corresponden a contagios importados, que se dieron afuera de la provincia”.⁶ En esta definición “caso importado” significa venido de fuera de la provincia, no ya del país. Poco antes *Somos Jujuy* había efectuado un deslizamiento semejante en una misma nota. El título era “Un total de 411 jujeños que volvieron *del exterior* están hospedados en hoteles”, aunque el cuerpo indicaba que se trataba de “411 jujeños que volvieron *del exterior o de otras provincias*” (cursivas nuestras).⁷

A finales de junio los titulares anunciaban que había “circulación local” o “comunitaria” del virus, lo que quería decir claramente “circulación provincial”. Se citaba al gobernador, quien había sido claro al respecto: “Tenemos circulación comunitaria del virus. El ‘bicho’ está en cualquier parte de la provincia”.⁸ En otras notas del mismo día “circulación comunitaria” aludía a localidades (Petrico, Caimancito, Abra Pampa).

El desplazamiento del significado de “caso importado”, entre procedente del exterior del país y procedente de otra provincia, muestra un aspecto intrincado del trabajo permanente de definición de las fronteras internacionales e interprovinciales. Respecto

del AMBA y de una prensa “nacional” con enfoque enteramente porteño, la prensa de Jujuy, como su dirigencia política, buscaba colocar la perspectiva provincial. Al mismo tiempo, la prensa de San Salvador no es meramente local, dada la centralidad de la ciudad en tanto capital provincial y sede de los poderes del estado.

La frontera de Jujuy con Bolivia tuvo un peso sustantivo en este proceso. La limitación de la circulación y el cierre de las fronteras internacionales fueron dictados por el gobierno nacional y acompañados en la provincia, con la añadidura de disposiciones específicas y, en varias ocasiones, con despliegues teatrales en el paso fronterizo de La Quiaca–Villazón. Habiéndose establecido el primer cierre de fronteras para la segunda quincena de marzo de 2020, el 24 de ese mes el gobernador visitó La Quiaca. La crónica periodística señaló que en su visita el mandatario había ponderado “el trabajo y el esfuerzo de Gendarmería y Ejército, con toda la tecnología oportunamente instalada, como redes de cámaras de seguridad, monitoreo, dispositivos infrarrojos y equipos móviles de control”.⁹ Las medidas de prevención de la pandemia daban así lugar al control de la movilidad humana.

Además de la atención que esta frontera internacional recibió como efecto de los temores en el contexto pandémico, el paso La Quiaca–Villazón despertó viejas y siempre renovadas ansiedades, denuncias, reclamos de control y alertas en torno a posibles tráfico y delitos. En abril de 2020, como corolario de una crónica sobre la visita del nuevo delegado de la Dirección de Migraciones de Jujuy a la ciudad de La Quiaca, el cronista de *El Tribuno* ofrecía una caracterización del cruce fronterizo:

el paso internacional La Quiaca–Villazón en los últimos años tuvo un notable crecimiento en cuanto a la circulación de personas. El añejo puente es un sitio donde se tejen historias de todo tipo relacionadas al contrabando ilegal, tráfico y hasta trata de personas.¹⁰

Durante todo el período la frontera recibió diagnósticos negativos que ponían en primer plano acciones de “contrabando, evasión fiscal, paso de personas sin control”, etc.¹¹ También hizo su aparición el viejo tema de las personas supuestamente bolivianas con documento argentino buscando atención sanitaria en La Quiaca y el temor a que colapsara el sistema de salud local.¹²

El contexto de aislamiento permitió a la prensa jujeña “develar” lo que *El Tribuno* catalogó como un “secreto a voces”: que “ciudadanos bolivianos con doble nacionalidad que no tienen residencia en La Quiaca” eran beneficiarios de planes sociales otorgados por los gobiernos nacional y provincial.¹³ El tono de sospecha y denuncia predominó en estas notas. El 14 de abril *El Tribuno* tituló “Detienen en La Quiaca a ciudadanos bolivianos que querían ingresar al país para cobrar planes sociales”. Sin embargo, en el cuerpo de la nota se aclaraba que se trataba de “personas [...] que portan documento argentino”. La nota está plagada de datos ambiguos y sugerencias capciosas, como el hecho de que estas personas eran “descubiertas” al salir de los bancos, luego de extraer “importantes sumas de dinero” de cajeros automáticos. Pero lo más significativo es el equívoco intencionado en torno a la nacionalidad. ¿Por qué la prensa no acudió al simple y descriptivo “argentinos residentes en el exterior”, muy usado en otras ocasiones?, ¿qué significa “ciudadanos bolivianos” “que portan documento argentino” o “ciudadanos bolivianos con doble nacionalidad”?, ¿por qué estos ciudadanos no son definidos como “argentinos”?¹⁴

Previsiblemente, en junio se informó que el virus había entrado a la provincia por la frontera internacional. La prensa reprodujo entonces los intentos oficiales por identificar responsables. Tras la fallida acusación a “la cholita”, sobre la que volveremos en el próximo apartado, se estableció que el virus había entrado a la provincia tras el viaje de una comitiva oficial a la frontera con Bolivia. Dos miembros de las fuerzas policiales que la acompañaron se habían contagiado, según se sospechó, al cruzar el límite internacional para

ingresar hojas de coca de forma ilegal. El 23 de junio los medios dieron cuenta del Informe del Comité Operativo de Emergencias (COE) del día anterior, destacando que los dos policías serían denunciados judicialmente por el gobierno provincial.¹⁵ Fueron denominados el caso 1 y el caso 2. El virus había ingresado a Jujuy, entonces, en un cruce de la frontera internacional, históricamente cargada de sospechas y recelos, con el fin realizar prácticas ilegales.

Cuerpos peligrosos en pandemia 1: La Cholita

Las medidas de aislamiento, distanciamiento, limitación a la circulación y cierre de fronteras involucraron desde un comienzo a los cuerpos y sus desplazamientos. Pero no a todos de la misma forma y con igual intensidad. En marzo, con las primeras disposiciones, el gobierno y la prensa provincial manifestaban la necesidad de facilitar el retorno de las y los jujeños que se encontraban en otras provincias, particularmente estudiantes, y, al mismo tiempo, ordenar el regreso a sus lugares de origen de los turistas que se encontraban en Jujuy: “Los turistas saben que se tienen que volver a sus casas, lo que necesitamos es traer a los jujeños”.¹⁶

Pero fue sobre otros cuerpos, individuales y colectivos, que los discursos de los funcionarios y de los periódicos jujeños pusieron el foco. El primero de ellos fue el de las y los “extranjeros”. A diferencia de “turistas”, “extranjeros” se usó generalmente para nombrar a personas que ingresaban a Jujuy por tierra, particularmente por el cruce La Quiaca-Villazón. La pregnancia de la frontera internacional en la imaginación geográfica impactó en el señalamiento de cuerpos peligrosos por parte del gobierno y la prensa. Refrendado a nivel provincial el cierre nacional de fronteras, en marzo de 2020 los medios relataron visitas de altos funcionarios provinciales a la zona y recogieron la palabra del gobernador: “no están ingresando extranjeros”.¹⁷

En esos días, la prensa provincial juega un papel activo en la construcción de la figura del “extranjero” y los riesgos que podría acarrear. A veces, por ejemplo, la categoría es introducida en zonas visibles de una noticia, como el titular o la bajada, sin que en su desarrollo haya fundamento alguno para hacerlo. El 16 de marzo, por ejemplo, *El Tribuno* señalaba en título y bajada: “Coronavirus en Jujuy: ‘La situación es la misma de ayer’. Así lo aseguró el gobernador de la provincia, Gerardo Morales. Agregó que la provincia no está en condiciones de atender a personas extranjeras”. Sin embargo, a lo largo de toda la nota y en un video agregado al final con la conferencia de prensa completa del gobernador no hay referencia alguna a las “personas extranjeras”.¹⁸ Al otro día, *Somos Jujuy* presentaba el siguiente título y bajada: “Confirmaron 14 nuevos casos de coronavirus y ya son 79 los infectados en todo el país. Por primera vez se detectaron infectados en Santa Cruz, Jujuy y Salta. Dos de los casos son personas extranjeras”. No hay más mención de la extranjería de esas dos personas en el cuerpo de la nota. El presunto dato simplemente desaparece. Sin especificación e incluso sin fundamento, notas de este tipo cumplen con una misma función: colocar la extranjería como tema y problema.

Las palabras del gobernador, citadas frecuentemente, especifican la extranjería en juego. Las personas “extranjeras” que llevan el peligro de contagio en sus cuerpos son bolivianas. En junio, cuando se indagaba sobre la posibilidad de circulación comunitaria en la provincia, la prensa citaba a Morales, quien, enumerando los casos en estudio, puntualizaba solo acerca de uno de ellos: “ahí hubo un altercado con un camionero boliviano”.¹⁹ En el mismo contexto, el gobernador era citado cuando señalaba a propósito de esos casos “que uno de ellos es un feriante que compra insumos para la venta en Bolivia”.²⁰

En segundo lugar, junto con la extranjería o, más precisamente, la bolivianidad, los cuerpos que más inquietud despertaron fueron caracterizados por su clase social. Se trataba de trabajadores. A

comienzos de abril de 2020, la prensa comenzaba a informar sobre “trabajadores golondrina” jujeños provenientes de otras provincias, que eran llevados a hoteles a realizar el aislamiento preventivo.²¹ La prensa puso el foco en los regresos de estos trabajadores, que en ocasiones resultaron conflictivos. Hubo discusiones en torno a quién debería costear el alojamiento y la comida de los “trabajadores golondrina” durante su aislamiento obligatorio al retornar a la provincia. El secretario de turismo informó a la prensa que un grupo de mineros alojado en un hotel local había incurrido “en la violación de la cuarentena” y el estado provincial presentó una denuncia penal contra ellos.²² En la prensa los mineros eran acusados de romper la cuarentena y tomar alcohol, más allá de que la ingesta de alcohol no estuviera prohibida ni tuviera relación con la propagación del virus. Las noticias se reiteraron cada vez que un ómnibus con trabajadores jujeños arribaba desde otros lugares del país, puntualizando sobre los test médicos,²³ la asistencia alimentaria o el alojamiento brindados²⁴ o la necesidad de hacer “cuarentena” también de los trabajadores procedentes de la vecina provincia de Salta.²⁵

En la convergencia de los argumentos de nacionalidad/extranjería y clase, con clara carga étnica y de género, una figura irrumperá en el discurso político y mediático como intento malogrado por explicar la circulación local del virus: la cholita. Entre el 21 y el 22 de junio, el COE y el gobernador Morales sindicaron a “una vendedora de coca de la terminal” como la posible causante de los contagios, una mujer “que viene y que trae, que cruza, una tal Cholita que cruza de Villazón, que va a La Quiaca y le deja la coca”. En otras palabras, una mujer, posiblemente boliviana, bagayera, que encarna el riesgo sanitario al desplazarse a través de la frontera y trabajar en la economía informal. “Sobre la espalda” de esta bagayera, como dicen García Vargas et al.,²⁶ se puso una pesada carga simbólica en la que se articuló la frontera internacional y sus efectos de pertenencia y exclusión.

Resulta significativa la explícita elusión por parte del COE y de la prensa del carácter étnico de la figura postulada como culpable de los contagios. El gobernador de Jujuy en la transmisión del Comité señaló: “No voy a dar el nombre, pero sí *el apodo* de la persona de Villazón [...] una tal Cholita” [cursivas nuestras]. En todas las notas relevadas los periódicos recuperaron las palabras oficiales con expresa mención del término “apodo”. Pero en Jujuy, como en toda la región andina, “chola”, “cholo” y sus derivaciones tienen una clara acepción étnica (o étnico-racial, según los usos). La referencia étnica aparenta compensarse con su definición como “apodo”, que oblitera el fundamentalismo cultural en que se funda.²⁷ La calificación de “apodo” también parece diluir el sesgo paternalista que conlleva el uso del diminutivo.

La sustitución del nombre propio no dicho por una categoría étnica protege la privacidad de la persona bajo sospecha y, al mismo tiempo, sustituye la individualidad de la acusada con una referencia genérica a su presunto grupo de pertenencia. Es sencillo entender que “*la cholita*” es “*una cholita*”. Individual y, al mismo tiempo, colectivo, el cuerpo peligroso de la cholita sintetiza las ansiedades de esos días ante la expansión del virus. Su construcción como alteridad interior reactualiza en pandemia un modo de la pertenencia comunitaria.

Al postular a “una tal Cholita” como responsable de los primeros contagios, la transmisión del COE en *prime time* televisivo creó “un foco de atención que disipó la controversia generada por el operativo gubernamental en La Quiaca, en el marco del Plan Fronteras Sanitarias Seguras”.²⁸ La atención no vino dada por datos o pruebas que sostuvieran la sospecha, que no los hubo, sino porque la figura de la cholita se entrelaza con profundos sentimientos encontrados acerca de la pertenencia comunitaria en la sociedad jujeña.²⁹

Inmediatamente “la cholita” se convirtió en tema de conversación en las calles y en las redes sociales. Como respuesta a la trans-

misión del COE se diseñaron y pusieron a circular memes y *stickers* de WhatsApp que se burlaron, mayormente con tono irónico, de la acusación. Las humoradas apuntaban críticamente a la asociación del virus con la hoja de coca y su comercialización, a la vinculación de la figura misma de la cholita con el narcotráfico y a las dificultades de las fuerzas estatales para encontrarla. Algunas hacían una presentación cordial de la cholita en contraste con la burla al gobernador. El “estallido” de memes y *stickers* fue tomado y difundido por la prensa local y provincial con el tono de burla que había tenido en las redes.

Hubo también intervenciones abiertamente confrontativas con la dirigencia político partidaria, como los videos que diversos colectivos de artistas, docentes e intelectuales locales organizaron rápidamente como contrapropuesta, tomando la categoría como emblema. Esos videos se produjeron a partir de la recolección y edición de imágenes de los y las participantes, en situación de aislamiento y acompañados de dos consignas “Yo soy La Cholita” o bien “Todxs somos La Cholita”.³⁰ Por otro lado, en el trabajo de campo con habitantes del Distrito Norte de San Salvador de Jujuy muchas personas entrevistadas señalaron que el episodio había marcado un quiebre en la credibilidad de la estrategia comunicacional del gobierno provincial.

Las reacciones en redes sociales alrededor de la figura de “la cholita” resultan un elemento clave. Si su introducción por parte del gobernador y el COE recogía y proyectaba trazos de nacionalidad, clase, género y etno-racialidad de la narrativa de los sectores dominantes de Jujuy, la ironía y la sátira de los chistes en red dieron cuenta de que la imagen de esa mujer sin nombre tocaba un punto de tensión social, más que un consenso hegemónico. El sarcasmo generalizado no salvó al chivo expiatorio, pero puso de manifiesto serias dudas acerca de sus culpas y, sobre todo, acerca de la facilidad con que podría ser excluido de la comunidad.

Tucumán: del acecho a la provincia a las barricadas locales

En una primera etapa de marzo de 2020 los medios de Tucumán participaron en la construcción de una frontera definida en relación con la proximidad de los casos de contagio. Ello fue modificándose a medida que transcurrió la pandemia. En primera instancia, la frontera coincidió con los límites jurisdiccionales de la provincia y la principal amenaza fue el flujo de circulación con las provincias vecinas, que auguraba el traspaso de cepas entre fronteras. Se relataron, con distancia en kilómetros y orientación cardinal, los casos más cercanos, armando un anillo geográfico de COVID-19 dentro del cual Tucumán aparecía como una provincia “acechada”.³¹ En una segunda etapa, y ante la inexorable llegada del virus, las fronteras quedaron definidas por localidad y materializadas con barreras físicas. Se construyeron cercos, barreras y barricadas gestionadas por las administraciones locales o por vecinos y vecinas, dando lugar a distintas situaciones: el auto-aislamiento de grandes y pequeñas urbes que lograron construir sus barreras de acuerdo a su capacidad operativa, desde leyes apuradas a montículos de arena, respecto de lo cual los medios reproducían términos bélicos como “batalla”, “enemigo invisible” y “centinelas”,³² localidades fronterizas llamadas “el interior del interior” que dependían de su vínculo con provincias vecinas y pedían excepciones al cierre,³³ pueblos en los valles donde las comunidades originarias bloquearon la ruta e impedían el arribo de olas de turistas que querían “aprovechar” los días de la inminente cuarentena en sus casas de segunda residencia.³⁴

En Tucumán la prensa utilizó dos términos para señalar diferencias en los casos de COVID-19, distinguiendo dos etapas epidemiológicas. En una primera instancia, los contagios eran todos “casos importados”, es decir, personas contagiadas en el exterior que habían inmigrado o quienes pertenecían a su círculo íntimo. El 19 de marzo la ministra de Salud confirmaba el primer caso a través de

la prensa: “Se trata de una mujer de 46 años que había regresado de sus vacaciones en el exterior el 8 de marzo”. Si bien el 23 de ese mes aparece un titular en el cual el gobernador afirmaba la “circulación viral”, es la única mención de ese término hasta principios de agosto que empieza una segunda etapa, donde se declara oficialmente la “circulación comunitaria” en la provincia. Esta categoría aparece cuando se anuncia que a los nuevos contagiados no se les puede atribuir una “conexión epidemiológica”, es decir, establecer el origen del contagio.

Entre una etapa y otra es notable la sucesión de noticias de “brotos” y “contagios por aglomerado” en distintas localidades. En Lastenia,³⁵ por ejemplo, se decidió el cierre con un “anillo cerrojo” de un conjunto de manzanas que contenía doscientas cincuenta familias, ya que se registraban ocho casos de COVID-19. En las noticias las autoridades eran retratadas en el lugar mostrándose preocupadas por contener la situación. Equipos de especialistas y agentes sanitarios estaban autorizados a ingresar a la zona cercada para controlar y asistir a las personas contagiadas. Los medios fotografiaban a los escuadrones vestidos de trajes blancos o amarillos, con máscaras, guantes y equipamiento para sanitizar al barrio.

A diferencia de la cobertura mediática y política en otros puntos del país, el término “autóctono” se reservó principalmente para los casos de dengue. El brote local de esta enfermedad exigió al máximo el sistema de salud durante la primera parte de ese año, pero quedó relegado del “ojo de la opinión pública”³⁶ debido a la amplia cobertura que recibió el COVID-19. La preocupación parecía ser la del “doble contagio”, dengue más COVID-19, y la incertidumbre acerca de la gravedad, de darse el caso.

Durante toda esta etapa en vilo hasta la declaración de la “circulación comunitaria”, los medios difundieron declaraciones de las autoridades de lo que parecía ser un factor sumamente agravante de la situación sanitaria: la particularidad demográfica de Tucumán de contar con una alta concentración de población en poco

territorio.³⁷ Este factor reforzó aún más el argumento oficial de que el éxito de la seguridad sanitaria dependía, en gran medida, del comportamiento de las y los ciudadanos. Se replicaron innumerables noticias con el pedido de “responsabilidad social”, convertido prácticamente en lema. Incluso en una nota se distinguió a los “irresponsables sociales”, por un lado, y a “todos” las y los tucumanos a merced de estos, por otro. Aquellos infractores eran “personas agolpadas frente a supermercados, otras conversando en los almacenes de barrio mientras esperan su turno y algunas otras haciendo *footing* o paseando por las calles”.³⁸ Se citó a la ministra de Salud, que expresaba su “desesperación” al ver circular a la gente y afirmaba que la evolución del coronavirus dependía, casi exclusivamente, de la conducta de la sociedad.³⁹

Previo al ASPO, el principal miedo era el contagio por personas residentes en la provincia que venían del exterior del país. No había duda de que el virus iba a llegar y así lo expresaba la ministra Chahla.⁴⁰ La primera alarma se activó cuando dos turistas alemanes que visitaban Tafí del Valle presentaron fiebre. Poco después se dictó la medida según la cual las y los viajantes que provenían de países que ya presentaban casos debían cumplir una cuarentena de catorce días en sus casas y reportarse al Sistema Provincial de Salud (SIPROSA). No se los consideraba “contagiados”, ya que no presentaban síntomas, pero sí “recluidos”.⁴¹ El seguimiento se daba en el marco del “Plan de vigilancia y contingencia epidemiológica” operado por el SIPROSA. El 20 de marzo ingresó el primer avión con sesenta y tres “repatriados” a Tucumán mediante el operativo “Regreso a casa”. El 23 el diario calculaba que 2000 personas habían ingresado vía aérea. El 31 de marzo se suspendieron las repatriaciones a nivel nacional; el anuncio se había dado seis días antes. Las noticias recolectaban relatos de las peripecias de las y los tucumanos que dormían en aeropuertos o habían hecho muchas escalas para llegar a destino. Esa búsqueda de regresar a las y los “varados” fue aminorando ante el miedo a la “circulación

comunitaria” y el rechazo de la población. Se publicaron menos noticias de colectivos que ingresaban y se recogieron testimonios de ese rechazo.⁴²

En mayo se comenzó a distinguir entre las y los viajeros que arribaban desde el extranjero, quienes lo hacían desde Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe o Chaco y quienes provenían de provincias sin circulación del virus. La idea oficial era que quienes venían desde otros países o las jurisdicciones con circulación comunitaria cumplieran la cuarentena estricta ya no en la propia casa, sino en un centro de aislamiento, mientras que quienes llegaban de provincias como Jujuy y Catamarca se podrían quedar en sus casas.⁴³

Cuerpos peligrosos en pandemia 2: colectivos de contagio, trabajadores y barrios populares

Si bien en un comienzo se señaló como amenaza a las personas provenientes del extranjero, turistas y “repatriados”, tiempo después el foco se colocó en quienes provenían del AMBA ya que, dada la importancia del aeropuerto internacional de Ezeiza, esta zona congregaba a la mayoría de las y los viajantes al exterior hasta habilitar el traslado a las provincias. El 7 de junio ingresó a la provincia de Tucumán un colectivo con personas provenientes de Buenos Aires, que se conocería posteriormente como el “colectivo de contagio” al detectarse que casi todos sus pasajeros tenían el virus. Los titulares rezaban: “El colectivo de los contagios tiene más infectados que cinco provincias del país”.⁴⁴ Se transmitió que el Comité Operativo de Emergencia provincial había solicitado que se limitara el ingreso de personas provenientes del AMBA y surgió una propuesta de ley que intentaba cerrar las fronteras tucumanas durante sesenta días con el fin de evitar nuevos casos importados y la ya mencionada circulación comunitaria de COVID-19: “Queremos blindar a la provincia de casos que vengan de afuera”.⁴⁵

Otro de los grupos apuntados por la prensa como amenaza fue el de las y los trabajadores temporarios. Si bien el gobierno provincial coordinó el retorno de trabajadores desde otras provincias, se levantaron citas de políticos e incluso de vecinas y vecinos que expresaban un rechazo categórico al traslado y permanencia de aquellos. Por ejemplo, un intendente fue citado en una nota manifestando la casi imposibilidad de mantener su municipio sin ningún caso confirmado de COVID-19 ante la llegada de miles de trabajadores golondrina.⁴⁶ Allí, vecinos de ciudades del sur de la provincia fueron retratados bloqueando los accesos al hospital de la zona debido al traslado de diez obreros procedentes de la Patagonia. Las notas manifestaban una atención vigilante y denunciaban el incumplimiento de las medidas de seguridad por parte de los trabajadores durante el periodo de aislamiento, los acusaban de arrojar los barbijos a la calle, de circular por el pueblo y tomar bebidas alcohólicas.⁴⁷ Los camioneros también se convirtieron en foco de conflicto a pesar de estar comprendidos en el grupo de los “trabajadores esenciales”. Se los nombró en situaciones donde fueron impedidos de ingresar a las poblaciones, incluso a aquellas donde vivían, y en situaciones en que las autoridades llamaron a mantener “la paz social”.⁴⁸

La pandemia sirvió como cristizador de viejos proyectos pendientes en la agenda política. El 17 de junio se logró, por ejemplo, la aprobación de la ley 9.257, conocida en los medios como la “ley antimotochorro”, que prohibió la circulación en moto de dos personas mayores de quince años juntas, exceptuando a padres e hijos o a quienes tuvieran permiso oficial, y exigió la colocación de GPS (Sistema de Posicionamiento Global) en vehículos nuevos.⁴⁹ Si bien en un principio apareció en los medios como una medida más para protección del COVID-19, luego se definió como una norma para lograr “mayor seguridad”.⁵⁰ La policía de la provincia quedaba habilitada así a realizar los controles “que considere convenientes”. También el Ministerio de Seguridad podría disponer

excepcionalmente la prohibición de la circulación de dos personas en moto “en determinados días, horarios y áreas”. Inmediatamente, motociclistas reunidos en la asociación de Motoristas de Tucumán y autoconvocados realizaron dos manifestaciones en rechazo, lo cual fue reflejado en las notas periodísticas definiendo la medida como “antipueblo y antitrabajador”.⁵¹ Se argumentó su inconstitucionalidad, por atentar contra la libertad de circulación y su carácter discriminatorio. Por su lado, el vicepresidente de la Legislatura fue citado en una nota defendiendo la ley y sosteniendo que la moto es el medio de transporte preferido de los sectores de menos recursos y el más utilizado por quienes cometen delitos. Según el funcionario, la implementación de la medida bajaría un 30% el delito, para lo cual se dispondrían ciento veinte controles diarios en la ciudad.

Con respecto a las fronteras en el Área Metropolitana y a nivel barrial, a la delimitación de áreas y a las personas que quedaban contenidas en ellas, los medios relataron las disposiciones y penalidades por incumplimiento. Estas eran marcadamente diferentes dependiendo de la zona socio-territorial y fueron tratadas por la prensa de modo diferente también.

Por un lado, estaban los *countries* con su barrera perimetral, donde se mantuvieron actividades como caminar en calles internas, andar en bicicleta o reunirse. El Ministerio Público Fiscal, advertido con denuncias y videos viralizados en redes sociales, realizó patrullajes, anunciando las prohibiciones con altoparlantes.⁵² Luego se informó que las autoridades se habían reunido con las empresas privadas de seguridad de *countries* para exhortar a los guardias a que denunciaran a las y los vecinos que realizaran actividades no autorizadas por la pandemia. Este control, consistente en recomendaciones y advertencias (policías recorrían el barrio en camionetas y pedían por altoparlante acatar las medidas o bajaban a conversar con quienes residen allí), suscitó la molestia de las y los vecinos que manifestaron no estar de acuerdo con considerar

que estaban “avanzando sobre su intimidad y cercenando libertades”.⁵³ Dos personas con profesiones calificadas como “esenciales”, fueron cuestionadas en las notas por incumplir las medidas: un funcionario judicial que fue grabado cuando violó la cuarentena al salir a hacer ejercicio en las calles internas del *country* y no tomó a bien la intervención del guardia, amenazándolo con armarle una causa judicial⁵⁴ y un médico que salió a andar en bicicleta y, como le fuera negada la entrada a un *country*, contestó que él era quien iba a curar al guardia cuando se estuviera muriendo y que estaba exceptuado por decreto presidencial.⁵⁵

En los barrios populares la situación fue distinta. Las urgencias pasaron por lo alimentario y la imposibilidad de salir a trabajar. Los medios reflejaron el número creciente de personas que concurrían a los comedores y desbordaban su capacidad. Las organizaciones sociales llevaron adelante ollas populares. En esta situación de emergencia una nota relató un episodio de tensión con la policía: en un comedor, una mujer expresaba:

Todo empezó cuando empezaron a pedir papeles. Gritaban: ‘¡Nadie puede estar afuera!’ Nos revisan como si fuéramos delincuentes [...]. Como somos pobres dicen: ‘Que se mueran’. Está mal que no se cumpla la cuarentena, pero nadie vino a explicarnos cómo tenemos que cuidarnos.⁵⁶

Los sucesos en los barrios se plasmaron como hechos caóticos, donde los controles en las calles terminaban en enfrentamientos y detenciones: “Batalla campal en Las Talitas entre vecinos y policías por no acatar la orden de cuarentena”.⁵⁷ Los barrios se mostraron en los medios como focos de consumo de drogas y se remarcó el monitoreo frecuente de la policía.⁵⁸ Durante varios meses las autoridades llevaron a cabo en los barrios el programa “Búsqueda activa de febriles”, consistente en un recorrido “casa por casa” para detectar personas que presentaran síntomas.

Si bien en ambos grupos se identificaron infractores de las disposiciones de “quedarse en casa”, en los *countries* se individualizaron, con nombre y apellido. Es decir, las infracciones se interpretaron y focalizaron como faltas personales, de particulares que se salieron de la norma. Los controles se acompañaban de recomendaciones. Por su parte, en los barrios populares las faltas parecían resultar de un descontrol multitudinario o colectivo, propiciado por el desorden del ambiente y de una forma de vivir. De hecho, los medios hablan de “cultura de la desobediencia” para los barrios populares, no para los *countries*.⁵⁹

Fronteras cambiantes para una ciudad fragmentada (Mar del Plata)

La prensa marplatense adquirió no solo un rol protagónico en la comunicación de los sucesos emergentes alrededor de la pandemia, sino que generó nuevas formas de mirar y de representar a la ciudad frente al desconocido virus. Con relación a Tucumán y Jujuy, Mar del Plata se caracteriza por no ser ciudad-capital, sino una localidad intermedia que, con la identidad turística cuasi icónica a partir de la cual se define, opera a partir de otro tipo de escalas e intereses. Sin embargo, de igual modo que en los otros dos casos analizados, las fronteras concentraron el foco a partir del cual paulatinamente se delimitó dónde estaba el peligro. La frontera resultó ser aquí también no una mera línea que divide o fragmenta, sino un curso cambiante y ambivalente, una construcción heterogénea, un proceso dinámico e inestable.

A propósito de la producción de fronteras, desde marzo de 2020 la prensa marplatense concentró su atención en las personas provenientes de países extranjeros, sobre todo de Europa. El peligro tenía carácter internacional, a ello refería la categoría “caso importado”, que era definido con cautela: “el paciente que podría haber contraído el virus llegó ayer de España y tiene 71 años”.⁶⁰ A

medida que avanzó dicho mes, los controles se relacionaron casi exclusivamente con la extranjería y se orientaron hacia quienes llegaban de Ezeiza por vuelos internacionales, como titulara la nota “Mar del Plata: por el coronavirus, intensifican los controles en Tienda León”.⁶¹ Si ese foco se controlaba, se controlaba también la posible circulación del virus. La frontera divisoria entre la amenaza y el territorio a salvar parecía ser clara. En efecto, se comunicó que desde la Secretaría de Salud se había diseñado un mapa desde el cual identificaban a las familias provenientes de los países con mayor riesgo de transmisión del virus. Sobre ello destacaban “en el centro hay 158 personas en esa condición”.⁶²

Al hablar de “el centro” los medios se referían a una Mar del Plata con “persianas bajas”⁶³ y, cuando aludían al “aislamiento en fotos”,⁶⁴ las imágenes mostraban el centro, el macrocentro y la costa cerrados y “sin movimiento”. *La Capital* todavía no hablaba de la realidad de los barrios y cuando lo hizo se refirió a la periferia como el lugar donde se trasgredían las normas del bien común. De esta manera, el par afuera/adentro demostró el carácter variable de la frontera, pues Mar del Plata, en relación con los acontecimientos nacionales, presentaba como *su afuera* a los países con transmisión comunitaria, mientras que, a la hora de delimitar los márgenes de la propia ciudad, la frontera construida marcaba *un adentro* establecido por las áreas centrales. Así, si afuera de Argentina estaba el virus, ese “enemigo invisible”, la enfermedad, adentro reinaría la seguridad, la posibilidad de control, la salubridad. Esta traslación al interior de Mar del Plata significaba algo más: adentro, en el centro, los barrios y sus ciudadanos y ciudadanas respondían favorablemente a las normas impuestas: “en las avenidas de las zonas más céntricas de Mar del Plata quienes salen a las calles se divisan a varias cuadras de distancia”, “la costa se transformó en un desierto junto al mar”. Por el contrario, la periferia representaba el peligro ya que “en los barrios más alejados de Mar del Plata la cuarentena obligatoria [...] se respeta a medias y se registra mayor cantidad de infractores”.⁶⁵ En ambos medios se produjo una imagen de la ciu-

dad fragmentada mediante el par dicotómico centro-periferia.⁶⁶ La frontera, entonces, leída en términos simbólicos, establecería “un límite categorial”, capaz de “marcar pertenencias” y exclusiones.⁶⁷

En abril de 2020 el acento pasó del control de las zonas transitadas por quienes llegaban del extranjero a las disposiciones para las y los argentinos repatriados. Las formas enunciativas de la prensa volvían a evidenciar la fluctuación del sentido de “frontera”, que se volvía más cerrada y controlada: se “refuerzan los controles”, las medidas son más “estrictas”. Complementariamente, fueron recuperadas en reiteradas notas las expresiones del intendente Guillermo Montenegro, quien aludía a “no relajarse, no aflojar”, ya que “si nos relajamos un segundo, todo puede desmoronarse”.⁶⁸ En este marco, los medios colocaron en el centro de la escena a diferentes figuras políticas o civiles que utilizaban términos similares para referirse a la situación, acentuando el cerramiento de la frontera. Por ejemplo, tras un acuerdo del intendente con el ministro de Seguridad bonaerense se indicaba que “Berni llega con la intención de reforzar los controles en un momento en que se advierte un relajamiento de la cuarentena”.⁶⁹ En este sentido adquirirían relevancia ciertos términos y frases, tales como “más rígido el cumplimiento”, “endurecer la postura”, “ser inflexibles”.

En otro orden, es interesante destacar cómo al tiempo que las fronteras se figuraban cada vez más cerradas, emergía en el discurso un sentido de comunidad local. Esto se evidenciaba en la reiterada frase del intendente “cuidar a los marplatenses”, pronunciada y recuperada por la prensa de cara a Semana Santa, con motivo de desalentar el turismo y, con él, la circulación del virus:

esta actitud, que puede ser antipática, es para cuidar a los marplatenses [...] los controles en todos los ingresos de la ciudad *se van a reforzar* por si a alguien se le ocurre cometer el delito de romper con la cuarentena durante este fin de semana largo [cursivas nuestras].⁷⁰

Aquí es posible advertir dos aristas simultáneas del proceso. Por un lado, para que la frontera permaneciera en su sitio, controlada, pareció necesario aumentar prohibiciones y controles. Por otro, establecer tales límites tuvo como correlato definir un *nosotros*, es decir, quienes pertenecían legítimamente a lo común frente a quienes figuraban la amenaza.

En este escenario, “cuidar a los marplatenses” no significó lo mismo todo el tiempo. Variaba lo que quedaba dentro o fuera de la frontera cada vez, de acuerdo con los intereses del gobierno municipal. Esto se pudo apreciar, por ejemplo, cuando ambos medios locales dieron un giro comunicacional a partir de agosto de 2020, período próximo a la temporada turística de verano. Si bien cada año resulta un quiebre para la ciudad costera, esta vez lo haría con la novedad de las restricciones dadas en una pandemia. La connotación comunitaria repercutía en las propias políticas de cuidado que, según el secretario de gobierno, eran “para los marplatenses”, pero el control de las fronteras, que seguía teniendo protagonismo, empezaba a ser más flexible y adecuado a las necesidades locales: “la Provincia dio el marco general, pero seguramente diseñemos algún sistema municipal para tener control sobre las personas que quieran ingresar” señaló Bonifatti.⁷¹ El sentido de comunidad persistía, aunque atravesado por aperturas y normativas fluctuantes en relación con los intereses económicos de la actividad turística.

La variabilidad de las fronteras –su apertura o contracción– también se producía en relación con las fluctuaciones de la situación sanitaria. Si nos desplazamos hacia abril/mayo de 2021, encontramos que en el marco de la “segunda ola”, tras un nuevo “pico de contagios”, se volvía a emplear terminología que definía fronteras a partir de las cuales se diferenciaba a las zonas más inseguras respecto de aquellas donde el peligro quedaba aislado, vigilado. Los medios señalaban: “endurecen las restricciones”, “alarma epidemiológica” o “cuarentena estricta”, destacando en sus notas de qué manera eso afectaba a la circulación, el cese de actividades,

las dinámicas urbanas según horarios y la presencia o no de personas. Las noticias volvían a describir mayormente lo acontecido en las áreas centrales de la ciudad, quedando en segundo plano (e incluso invisibilizado) lo ocurrido en los barrios de la periferia.

Pero lo que más se acentúa en este período es que reingresaban en la escena prácticas de control, tales como la aplicación de cacheos nocturnos a las personas que viajaban en transporte público.⁷² En términos de Das y Poole,⁷³ la propia demarcación de límites era legítima por ser del Estado. Las fronteras se redefinían como sitios controlables dictaminando, por un lado, que eso resguardaba a la comunidad que quedaba dentro de ellas y, por otro, que su cerramiento delimitaba los márgenes del peligro. Ello se vio también en la cobertura mediática del pedido del intendente a jueces de faltas de ser “muy estrictos y rigurosos”⁷⁴ frente a las fiestas clandestinas, pues “los irresponsables deben sentir las consecuencias de semejante acto que pone en riesgo la salud y el trabajo de los marplatenses”.⁷⁵ En el discurso mediático y político cuidar a la población marplatense implicaba el empleo del control y de la fuerza.

Cuerpos peligrosos en pandemia 3: las corona-combis, la trabajadora boliviana y el cordobés

Como vimos para Jujuy y Tucumán, desde el comienzo del confinamiento la limitación de la circulación y el cierre de fronteras supusieron regular los desplazamientos de los cuerpos. Mientras la dinámica de las fronteras pasaba de la internacionalización a la regionalización del peligro, los medios construyeron figuras que establecieron distinciones entre cuerpos legítimos e ilegítimos. En el caso de Mar del Plata, tal como señalan Canestraro et al.,⁷⁶ esa legitimidad fue constituida mediante el restablecimiento del peligro “fuera” de Mar del Plata. Pero ese peligro procedente de afuera sufrió un desplazamiento: si primero venía del extranjero lejano, especialmente de países del norte, luego llegó desde otras provincias

argentinas y desde países limítrofes. En estos casos, el peligro construido desde el discurso mediático, como desde el gubernamental, no cargaba solo el riesgo de contagio del virus, sino también un fuerte componente de enclasmiento y racialización.⁷⁷ En otras palabras, según cuáles eran los cuerpos y qué fronteras cruzaban, se estableció un exterior específico y un interior o comunidad local legítima. Tres casos destacados por la prensa marplatense, las y los trabajadores que llegaban en “corona-combis”, la “trabajadora boliviana” y “el cordobés”, permiten reconstruir cuándo y cómo se instalaron en los medios conceptos como “caso autóctono” o “circulación comunitaria” e indagar los significados subyacentes a tales categorizaciones.

El primero de ellos comenzó en abril de 2020, cuando el intendente de Mar del Plata promulgó un decreto para evitar el ingreso de trabajadores golondrinas provenientes de otras zonas del país. Se trataba de regiones específicas. La decisión municipal se dio tras conocerse que “en Santiago del Estero y Corrientes se estaban preparando camiones y micros para traer a la ciudad trabajadores al cordón frutihortícola”.⁷⁸ El mismo día ambos medios explicaban que “esta medida busca por un lado reforzar todas las acciones tendientes a evitar la propagación del coronavirus y, por el otro, defender el trabajo para las y los marplatenses”.⁷⁹ Hasta este momento, los contagios “de afuera” se definían como “casos importados”. La prensa reproducía lo que Montenegro decía a favor del cuidado de la comunidad local formada por “los marplatenses”. El modo enunciativo de los periódicos acompañaba y parecía justificar las decisiones tomadas por la autoridad local: “Montenegro y su equipo tienen una obsesión: frenar la aparición de casos sin nexo epidemiológico. Es decir, marplatenses con coronavirus que no sepan de qué forma se contagiaron”. No resulta menor, en este marco, la importancia otorgada a la defensa del “trabajo para los marplatenses”, fórmula que remozaba una anterior, “trabajo para los argentinos”, muy usada desde dependencias oficiales nacionales y de

la provincia de Buenos Aires durante la década de 1990, en una coyuntura de fuerte discriminación a los inmigrantes limítrofes y regionales.⁸⁰ Teniendo en cuenta, además, que el grueso de las y los trabajadores temporarios, en general, y del sector frutihortícola, en particular, que no provienen del noroeste argentino son oriundos de Bolivia, está claro que la distinción promovida aventaba el fantasma de la extranjería de las y los trabajadores.

Más adelante, los micros que intentaban llegar a la ciudad, de manera clandestina una vez emitido el decreto, fueron definidos por el medio *La Capital* como “corona-combis”, “utilitarios preparados para trasladar cajas o encomiendas pero que en forma clandestina y a cambio de una importante suma de dinero, llevan pasajeros”.⁸¹ Según la prensa, estos episodios podrían poner en jaque los operativos de control a lo largo del país. La preocupación por la circulación a nivel interurbano e interprovincial evidenciaba el deslizamiento del foco hacia las fronteras locales. El 7 de junio de 2020, por ejemplo, una nota relató que había sido interceptada una combi que intentaba salir desde la costa hacia la provincia de Tucumán. La nota destaca que el vehículo no tenía “la habilitación correspondiente” y que las unidades de transporte serían desinfectadas por la Policía Ecológica.⁸² La incorporación a la nota de un mensaje de Twitter del coordinador regional del Ministerio de Seguridad daba cuenta de la aproximación enunciativa entre el medio y el discurso oficial: “Lo que faltaba: las ‘corona-combis’. Vehículos no autorizados en el contexto de cuarentena a trasladar pasajeros, llevan a personas desde zonas virales a las ciudades de la costa”.

El segundo caso evidencia el destaque que el discurso de la prensa hizo de algunos cuerpos que, circulantes, se presentaban como focos de peligro y amenaza. El 14 de junio de 2020 confirmaban un nuevo caso de COVID-19. Se trataba de “una trabajadora de la salud que arribó desde Bolivia y que permanece en aislamiento domiciliario”. En el cuerpo del texto se detallaba que, además,

había otros casos confirmados en Mar del Plata. Al momento de describir a las personas infectadas, solo se señaló la nacionalidad de la mujer inmigrante, pareciendo no importar dónde desempeñaba su profesión, que era el dato relevante para los otros casos activos:

una trabajadora de la salud de 27 años, residente del HIGA [Hospital Interzonal General de Agudos], con aislamiento domiciliario; un policía de 52 años con síntomas leves, que cumple aislamiento también en un hotel; un trabajador de la salud de 28 años que se desempeña en las clínicas Colón, Pueyrredón y Belgrano y que permanece en un hotel; y la trabajadora de la salud proveniente de Bolivia.⁸³

Hubo, en tercer lugar, un episodio clave en la definición de “casos autóctonos”. Esta forma de definir los contagios por parte de las autoridades y de la prensa se dio desde la llegada –tratada como ilegítima– de “el cordobés”, un joven de veintitrés años proveniente de la provincia de Córdoba quien, con afán de visitar a su novia, ingresó a Mar del Plata con documentación falsificada. Antes de esto los medios no enfatizaban en la distinción autóctono/no autóctono, aunque ya tenía incidencia en el sistema de fases: un decreto provincial fijaba que “estarán incluidos en fase 5 los municipios que no presentaren casos confirmados autóctonos de COVID-19 en un período de veintiún días inmediatos anteriores a la fecha de evaluación que realice el Ministerio de Salud”⁸⁴.

El de “el cordobés” dejó de ser un mero caso importado para convertirse en una especie de ícono que disparó múltiples repercusiones en la prensa. En un mismo día, ambos medios le dedicaron más de dos notas, quizá porque el caso volvía a desarticular el cerramiento de la frontera localmente controlada. Aspectos como “la ‘irresponsabilidad’ del joven cordobés con coronavirus,”⁸⁵ la desinfección de “el departamento donde estuvo el cordobés con coronavirus”⁸⁶ o el seguimiento del resultado del hisopado de “la novia del cordobés”⁸⁷ fueron los tópicos centrales de las noticias.

Al mismo tiempo, había una comunidad local, la de *los marplatenses*, quienes, legítimos, sabían diferenciar el potencial riesgo de las y los visitantes. Según las noticias, los propios vecinos expresaban, a partir de la presencia de “el cordobés” en el barrio de su novia, que “las medidas sanitarias tomadas son más que suficientes para evitar cualquier posible contagio. ‘En el barrio nos conocemos todos, ya sabes quiénes son los que te vienen a comprar’”⁸⁸.

Recapitulando, ante cuerpos postulados como amenazantes, el control oficial local aseguraría las fronteras. Pero también producían tensión la “irresponsabilidad”, lo que las propias autoridades llamaron “actitud delictual” y la descoordinación de los controles. La prensa se encargó de vincular estos distintos casos. En una de las tantas notas referidas al joven cordobés, un medio volvió sobre el caso de “la trabajadora de Bolivia”, que se había dado nueve días atrás y que, de acuerdo con el jefe de gabinete local, había recorrido “1000 kilómetros de Argentina y recién encontró [un control] en el retén de la Ruta 226”.⁸⁹ Habiendo dejado de ser una paciente con coronavirus y un potencial foco de contagio, ¿por qué se retomaba el caso de “la trabajadora boliviana” en la misma nota que detallaba el suceso de “el cordobés”? ¿cuál era la importancia de traerlo de nuevo a escena?

De aviones con turistas a camionetas con trabajadores

Como ha quedado claro en las citas y referencias, en la difusión de las medidas oficiales y en la cobertura de las acciones de gobierno, en general los medios de prensa se plegaron al discurso político, particularmente al de las dependencias estatales. No porque no reservaran un lugar (importante en algunos casos) para criticar o problematizar las medidas gubernamentales, diferente según la orientación ideológica de cada medio y de cada administración, sino porque la prensa tuvo en las dependencias estatales la fuente privilegiada para relatar una novedad radical como fue la pan-

demia. En este sentido, medios y política convergieron en la proyección de una geografía social de la pandemia. No obstante, el papel de la prensa no fue solo el de difundir y ampliar la palabra oficial. En las modalizaciones y modulaciones del discurso mediático residió una buena parte de sus contribuciones fundamentales: el estímulo de pánicos morales ideológicamente orientados,⁹⁰ la reificación de categorías de pertenencia como la nacionalidad, la revitalización de estigmas y la restauración de fantasmas de la pertenencia comunitaria.

Acompañando el discurso oficial, los medios de prensa tuvieron un papel clave en la construcción y reconstrucción del exterior y el interior de la comunidad. Participaron así de la *producción de población* y de las dos preocupaciones estatales concomitantes: garantizar su seguridad y organizar su circulación.⁹¹ Los temores ante los desplazamientos poblacionales en pandemia actualizaron uno de los dilemas constitutivos de la formación de los Estados-nación modernos: determinar las condiciones para establecer la pertenencia a un estado, “circunscribir la colectividad de ciudadanos”,⁹² que implica postular un exterior de esa colectividad.⁹³

Una de las vías para la construcción y reconstrucción del exterior y el interior de la comunidad fue la definición dinámica de sus fronteras. En ocasiones se intensificaron los controles de fronteras internacionales o interprovinciales reconocidas oficialmente como tales. Otras veces, los controles mismos sobre zonas de paso (entradas, puentes o vías de circulación) instauraron fronteras o las consagraron, puesto que muchas veces su carácter fronterizo ya era experimentado socialmente como tal. En estos casos fueron factores geográficos y geopolíticos los que se activaron, replicando las fronteras físicas o cristalizando fronteras simbólicas extendidas (entre regiones, entre pueblos, entre barrios de una misma ciudad). Estas distinciones geográficas estuvieron siempre informadas por distinciones de clase etnizadas o racializadas. Muchas de estas distinciones apelaron asimismo a factores morales, como la

responsabilidad social ante el virus, que permitía distinguir a los “irresponsables sociales” de “todos” las y los tucumanos o de las y los marplatenses o de las y los jujeños, quienes evidentemente no podían ser “todos”, a no ser que se estuviera sugiriendo precisamente que la irresponsabilidad ante el virus inhabilitaba para compartir la ciudadanía. También era moral la explicación de que el virus podía entrar a una provincia o ciudad como resultado de cruces de fronteras no permitidos o incluso motivados por prácticas delictuales.

En los tres casos analizados una de las formas que tomó la dinámica de las fronteras fue la disminución paulatina de las circunscripciones que delimitaban: del aeropuerto como punto fronterizo internacional a las fronteras interprovinciales, interurbanas e intraurbanas. Las nociones de “circulación comunitaria” o de “caso autóctono”, contrararas del caso importado, también tuvieron alcances geográficos diferentes: comunidad fue la provincia, primero, y cada ciudad después.

Pero la identificación de la comunidad de pertenencia no resultó solamente de su circunscripción mediante fronteras físicas. El discurso mediático identificó cuerpos peligrosos y sugirió cuerpos legítimos. En tanto superficies de contagio y de prevención, entidades biológicas expuestas al virus, los cuerpos fueron al mismo tiempo plano de lectura y estructuración de la sociedad, entidades resultantes del entrecruzamiento de relaciones de poder a diferentes escalas.⁹⁴

En la medida en que la enfermedad habría de llegar desde el exterior, desde un inicio se distinguió a los cuerpos extranjeros de los connacionales. Pero la extranjería estuvo en permanente trabajo de elaboración. De hecho, la categoría “extranjero” fue diferente desde el inicio de la de “turista”, que concernía a extranjeros, por un lado, y a argentinos de paseo en el exterior, por otro, quienes serían repatriados junto a estudiantes y otras categorías excepcionales. Por lo demás, ciertamente connacionales, coprovincianos o veci-

nos de una misma ciudad no podrían ser, por definición, foráneos, pero cuando la circulación comunitaria se inició en el país y la comunidad a proteger fue la población de la ciudad o de la provincia, una persona contagiada proveniente de otra jurisdicción podía resultar, como vimos en el caso de Jujuy, un “caso importado”.

Otra forma específica de la extranjería vino de su entrelazamiento con la clase social, que fue clave en la construcción del exterior peligroso y la amenaza sanitaria. Lo exhibe con claridad la particular atención puesta sobre el traslado de “trabajadores golondrinas”, respecto de quienes no solo se tomó en consideración su procedencia (en ocasiones zonas de alto contagio, aunque en ocasiones no), sino conductas como consumir bebidas alcohólicas, que fueron censuradas, aunque no suponían relación alguna con el virus y su contagio. La figura de los y las trabajadores temporarios sugiere en algunos casos y vuelve ostensible en otros su asociación con la extranjería, en la medida en que es un dato público que se trata de una actividad laboral con importante presencia de inmigrantes regionales. También la atención y control creciente que en Jujuy se puso sobre el cruce fronterizo de trabajadores y trabajadoras y su tratamiento conjunto con temas como el uso presuntamente ilegítimo de los servicios públicos muestran que la extranjería peligrosa en pandemia fue adquiriendo un marcado contenido de clase. Tuvieron igualmente un sesgo de clase medidas que se tomaron aprovechando el contexto de crisis sanitaria, como la “ley antimo-tochorro” en Tucumán, que fuera resistida por los afectados directos como una norma “antipueblo”. En Mar del Plata, por último, la superposición del imaginario de clase sobre la geografía llevó a que la periferia fuera presentada por la prensa como lugar de transgresión colectiva de las normas del bien común, en contraste con el centro de la ciudad.

La reproducción dinámica de fronteras entre naciones, regiones, provincias, ciudades y barrios, y la identificación de cuerpos peligrosos entre extranjeros/as, turistas, repatriados/as, trabaja-

dores/as y cholitas da cuenta de operaciones significativas para entender la producción de población y la conformación de la comunidad. Hay aquí al menos tres esquemas espaciales: el esquema “dentro-fuera”, que segrega y reparte según el límite fronterizo y define lo propio en relación con un exterior, el esquema “arriba-abajo”, que construye una jerarquía dentro de la comunidad, con superiores e inferiores, y el esquema “dentro-y-fuera”, que entre aquellos inferiores interiores señala un peligro potencial, creando un incluido en tanto que excluido o excluible por constituir una eventual amenaza.⁹⁵ Recordando a Das y Poole, la pandemia de COVID-19 abrió un momento de excepción en que los Estados, acompañados de agencias no estatales, como los medios, recordaron quienes podían estar seguros respecto de su ciudadanía y su pertenencia al identificar a quienes podían ser expulsados.⁹⁶

Las categorías de pertenencia provincial o local y la relación entre ellas actuaron de manera diferente según la ciudad fuera o no capital de provincia. En San Salvador de Jujuy y San Miguel de Tucumán, capitales de provincia, fue común que se superpusieran ambas pertenencias. Ante la concentración de casos en el AMBA, sobre todo en el inicio de la pandemia, la reposición de las fronteras provinciales en el norte dio la oportunidad de actualizar tensiones históricas con Buenos Aires/el puerto /el sur,⁹⁷ como quedó de manifiesto en el “colectivo de contagio” en Tucumán. Otras especificidades que distinguen las diferentes ciudades se vieron en la relevancia de la frontera internacional en Jujuy o en el peso económico y simbólico del turismo en Mar del Plata.

Pero más allá de variaciones y especificidades, en los tres casos estudiados funcionan los tres esquemas de construcción de la comunidad. Y las coincidencias no son solo formales. En todos los casos las figuras excluidas o incluidas en tanto excluidas muestran combinaciones de pertenencia nacional, provincial o local y clase social. El desplazamiento del foco del aeropuerto a la entrada a la ciudad, del avión a la camioneta y de las y los turistas a las y los

trabajadores da cuenta de dicha combinación. Subrepticamente, en el discurso mediático y político el peligro fue proyectándose sobre los cuerpos populares. Sin que hubiese explicación sanitaria o epidemiológica para ello, de pronto la amenaza era encarnada por los trabajadores temporarios, por los trabajadores extranjeros entre los temporarios y por la bolivianidad, funcionando como una suerte de epítome de la extranjería popular. Los entrelazamientos de pertenencia nacional/provincial/local y clase social recordaron que no todo extranjero es igualmente extranjero. También mostraron que cualquier trabajador o trabajadora puede ver puesta en entredicho su pertenencia ciudadana o comunitaria, no en tanto sujeto individual que infringe una norma, como las y los profesionales esenciales de Tucumán que resistían los controles sanitarios, sino en tanto parte de una clase o grupo cuyas prácticas cotidianas o modos de vida pueden pasar a ser identificados como peligrosos.

Conclusiones

La imaginación geográfica mediática y política de la pandemia produjo comunidad y sus exclusiones concomitantes. Ante un virus transmitido por el movimiento de personas y poblaciones, los flujos y las fronteras se volvieron centrales en ese proceso de producción de comunidad. Los Estados nación tuvieron un papel clave, y los Estados provinciales⁹⁸ y locales también. Desde la escala urbana, hemos visto las fronteras internacionales, interprovinciales, regionales y locales configurarse como parámetro para establecer quién podía quedar dentro y quién fuera, de qué manera y según qué criterios.

La demarcación de las fronteras, la legitimación o deslegitimación de unos flujos u otros no es sencilla, es un arduo trabajo cuyo resultado no coincide necesariamente con las fronteras físicas o políticas entre estados. Es, además, un resultado inestable, móvil, en permanente renovación y reconstrucción.

Como han señalado Das y Poole, la indeterminación de los márgenes físicos y, sobre todo, simbólicos da lugar a formas de resistencia, pero también “de modo más trascendente, permite estrategias de atracción del estado hacia ciertos tipos de márgenes del cuerpo de ciudadanos”⁹⁹ y hacia ciertos tipos de cuerpos en los márgenes de la ciudadanía. El caso de “la cholita” en Jujuy es un buen ejemplo. La circulación de memes dio cuenta de una reacción que puso en entredicho que la cholita fuera tan fácilmente extirpable de la comunidad. Al mismo tiempo, la discusión volvió a poner sobre el tapete una imbricación de rasgos etno-raciales, de clase y de género como criterios disponibles para definir la pertenencia a la comunidad nacional, provincial o local.

Las medidas en torno a la pandemia y la cobertura mediática que desarrolló introdujeron nuevas categorías, que ponían en palabras nuevos temores. Al mismo tiempo, movilizaban también viejas ansiedades: ¿dónde está la frontera?, ¿quién la controla?, ¿quién es parte de la comunidad que hay que cuidar?, ¿qué forma tiene el peligro externo y el interno que amenaza su integridad? La restauración de viejas preocupaciones, largamente desmentidas a lo largo de décadas, acerca del presunto abuso de los servicios públicos por parte de inmigrantes comenzó a poner cuerpos a las amenazas fantaseadas, como lo hizo también el cuestionamiento de prácticas de consumo, como el de bebidas alcohólicas, o de las condiciones residenciales de hacinamiento como causantes de contagios. Cuando el argumento esgrimido era moral (irresponsabilidad, descuido, etc.), se asentaba sobre una base de clase etnoracializada construida a lo largo de los años y reactivada en el contexto crítico. Así, la restauración de ansiedades repuso cuidadosamente un mapa de inclusiones y exclusiones, al tiempo que una jerarquía entre los incluidos en la comunidad. La configuración de los peligros de la pandemia apeló a los trazos que han configurado históricamente el afuera y el debajo de la sociedad legítima en Argentina.

Bibliografía

- Agamben, G. (1998). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pre-textos.
- Brubaker, R. (2010). Migration, Membership, and the Modern Nation-State: Internal and External Dimensions of the Politics of Belonging. *The Journal of Interdisciplinary History*, 41(1). <https://doi.org/10.1162/jinh.2010.41.1.61>
- Balibar, E. (2004) Différence, altérité, exclusion. Trois catégories anthropologiques pour théoriser le racisme. *Colloque International Discriminations sociales et discriminations génétiques: enjeux présents et à venir*. Université Laval, Quebec, Canadá.
- Briones, C. (2005). Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales”. En C. Briones (Ed.). *Cartografías argentinas* (pp. 11-44). Antropofagia.
- Caggiano, S. (2005). *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Prometeo.
- (2007). Madres en la frontera: género, nación y los peligros de la reproducción. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (28), 93-106.
- (2008). Racismo, fundamentalismo cultural y restricción de la ciudadanía: formas de regulación social frente a inmigrantes en Argentina. En S. Novick (comp.). *Las migraciones en América Latina: políticas, culturas y estrategias* (pp. 31-51). Catálogos / CLACSO.
- Canestraro, M. L., Comesaña, M., Oriolani, F. y Bertolotti, F. (2021). Representaciones de ciudad en medios de prensa. Una lectura desde el derecho a la ciudad. *Revista Ensamblés*, 8(14), 69-88.
- Das, V. y Poole, D. (2008). El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas. *Cuadernos de Antropología Social*, (27). <https://doi.org/10.34096/cas.i27.4328>
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Fondo de Cultura Económica.
- (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.
- García Vargas, A., Gaona, M., Zubia, G., López, A. y Ficosco, V. (2021). La Cholita: un abordaje interseccional de la imaginación espacial de la pandemia en Jujuy durante el ASPO. En L. Murolo (Comp.),

- Terreno minado: desinformación, fake news, medios y redes* (pp. 91-108). Universidad Nacional de Quilmes.
- Grimson, A. (2003). La vida política de la etnicidad migrante: hipótesis en transformación. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, (50), 161-179.
- Hall, S., Critcher, C., Jefferson, T., Clarke J. y Roberts, B. (1978). *Policing the Crisis: Mugging, The State, and Law and Order*. Macmillan.
- Karasik, G. (2000). Tras la genealogía del diablo. Discusiones sobre la nación y el estado en la frontera argentino-boliviana. En A. Grimson (Comp.), *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro* (pp. 152-184). CICCUS y La Crujía.
- Karasik, G. y Yufra, L. C. (2019). *Extranjería y acotamiento del derecho a la salud en una provincia de frontera. Iniciativas legislativas y debates sociales en Jujuy*. Tiraxi Ediciones.
- Rodó de Zárate, M. (2018). Hogares, cuerpos y emociones para una concepción feminista del derecho a la ciudad. En M. G. Navas Perro-ne y M. Makhoul de la Garza (Coords.), *Apropiaciones de la ciudad. Género y producción urbana: la reivindicación del derecho a la ciudad como práctica espacial* (pp. 47-74). Pollen.
- Segura, R. (2022). Entre muros (materiales) y límites (categoriales). Notas para una antropología de las fronteras urbanas. En T. Porcaro, E. Salizzi, J. Martirén y S. Lanteri (Comps.), *Fronteras: aportes para la consolidación de un campo de estudios* (pp. 259-283). Teseo Press
- Stolcke, V. (1999). New rhetorics of exclusion in Europe. *International Social Science Journal - ISSJ*, 51(159). <https://www.doi.org/10.1111/1468-2451.00174>
- Stolcke, V. (2000). La «naturaleza» de la nacionalidad. *Desarrollo Económico*, 40(157). <https://www.doi.org/10.2307/3455854>
- Walters, W. (2012). *Governmentality: Critical Encounters*. Routledge.
- (2015). Reflections on Migration and Governmentality. *Movements. Journal für kritische Migrations - und Grenz regime forschung* 1(1). <https://movements-journal.org/issues/01.grenzregime/04.walters--migration.governmentality.html>

Notas

1 Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Fondo de Cultura Económica.

2 Caggiano, S. (2008). Racismo, fundamentalismo cultural y restricción de la ciudadanía: formas de regulación social frente a inmigrantes en Argentina. En S. Novick (Comp.). *Las migraciones en América Latina: políticas, culturas y estrategias* (pp.31-51). Catálogos / CLACSO.

3 Das, V. y Poole, D. (2008). El estado y sus márgenes. Etnografías comparadas. *Cuadernos de Antropología Social*, (27). <https://doi.org/10.34096/cas.i27.4328>

4 *Somos Jujuy*. (17 de marzo de 2020). Confirmaron 14 nuevos casos de coronavirus y ya son 79 los infectados en todo el país. <https://www.somosjujuy.com.ar/nacionales/confirmaron-14-nuevos-casos-coronavirus-ya-son-79-infectados-todo-pais-n27093>

5 *El Tribuno*. (18 de marzo de 2020). Confirmaron el primer caso de coronavirus en la provincia. <https://www.eltribuno.com/nota/2020-3-17-18-43-0-confirmaron-el-primer-caso-de-coronavirus-en-jujuy>

6 *El Tribuno*. (28 de abril de 2020). El Gobierno testeará hoy a los 45 trabajadores. <https://eltribunodejujuy.com/nota/2020-4-28-1-0-0-el-gobierno-testeara-hoy-a-los-45-trabajadores>

7 *Somos Jujuy*. (5 de abril de 2020). Un total de 411 jujeños que volvieron del exterior están hospedados en hoteles. <https://www.somosjujuy.com.ar/jujuy-ahora/un-total-411-jujenos-volvieron-exterior-estan-hospedados-hoteles-n27832>

8 *El Submarino*. (28 de junio de 2020). Una docena de casos nuevos de coronavirus: “Hay circulación local del virus”. <https://elsubmarinojujuy.com.ar/una-docena-de-casos-nuevos-de-coronavirus-hay-circulacion-local-del-virus/>

9 *Somos Jujuy*. (24 de marzo de 2020). El gobernador revisó el operativo de seguridad y sanitario en la frontera con Bolivia. <https://www.somosjujuy.com.ar/jujuy-ahora/el-gobernador-reviso-operativo-seguridad-sanitario-frontera-bolivia-n27356>

10 *El Tribuno*. (10 de abril de 2020). Sigue la directiva de restricción del acceso de extranjeros. <https://eltribunodejujuy.com/nota/2020-4-10-1-0-0-sigue-la-directiva-de-restriccion-del-acceso-de-extranjeros>

11 *El Tribuno*. (6 de marzo de 2021). Continúan gestiones para habilitar el paso fronterizo. <https://eltribunodejujuy.com/buscar/Contin%C3%BAan%20gestiones%20para%20habilitar%20el%20paso%20fronterizo>

12 *El Tribuno*. (16 de diciembre de 2020). Por el temor de que colapse el sistema sanitario, aconsejan no abrir la frontera. <https://eltribunodejujuy.com/nota/2020-12-16-17-51-0-aconsejan-no-abrir-el-paso-fronterizo-de-la-quiaca-villazon>

13 *El Tribuno*. (12 de abril de 2020). Gran número de camiones cruza la frontera hacia Bolivia. <https://eltribunodejujuy.com/nota/2020-4-12-1-0-0-gran-numero-de-camiones-cruza-la-frontera-hacia-bolivia>

14 *El Tribuno*. (14 de abril de 2020). Detienen en La Quiaca a ciudadanos bolivianos que querían ingresar al país para cobrar planes sociales <https://eltribunodejujuy.com/nota/2020-4-14-18-17-0-detienen-en-la-quiaca-a-ciudadanos-bolivianos-que-querian-ingresar-al-pais-para-cobrar-planes-sociales>; *Somos Jujuy*. (14 de abril de 2020). Detuvieron a personas que ingresaron a La Quiaca desde Bolivia para cobrar planes. <https://www.somosjujuy.com.ar/policiales/detuvieron-personas-ingresaron-quiaca-bolivia-cobrar-planes-n28180>

15 *Jujuy al momento*. (23 de junio de 2020). Tras el informe del COE, estallaron los memes por la “Cholita” y los policías con la coca. <https://www.jujuyalmomento.com/memes/tras-el-informe-del-coe-estallaron-los-memes-la-cholita-y-los-policias-la-coca-n108289>

16 *Somos Jujuy*. (18 de marzo de 2020). Vamos a organizar el regreso de los jujeños, pedimos tranquilidad a las familias. <https://www.somosjujuy.com.ar/jujuy-ahora/vamos-organizar-regreso-jujenos-pedimos-tranquilidad-familias-n27144/amp>

17 *El Tribuno*. (24 de marzo de 2020). El único caso confirmado evoluciona muy bien y se suman tres casos sospechosos. <https://eltribunodejujuy.com/nota/2020-3-24-20-27-0-nuevo-informe-del-comite-de-emergencia-de-jujuy>

18 *El Tribuno*. (16 de marzo de 2020). Coronavirus en Jujuy: “La situación es la misma de ayer”. <https://eltribunodejujuy.com/nota/2020-3-16-20-32-0-coronavirus-en-jujuy-la-situacion-es-la-misma-de-ayer>

19 *El Submarino*. (25 de junio de 2020). Morales dijo que puede haber circulación focalizada del Covid-19 en la provincia. <https://elsubmarinojujuy.com.ar/morales-dijo-que-puede-haber-circulacion-focalizada-del-covid-19-en-la-provincia/>

20 *El Submarino*. (28 de junio de 2020). Una docena de casos nuevos de coronavirus: “Hay circulación local del virus”. <https://elsubmarinojujuy.com.ar/una-docena-de-casos-nuevos-de-coronavirus-hay-circulacion-local-del-virus>

21 *El Tribuno*. (5 de abril de 2020). Trabajadores golondrina fueron llevados a hoteles; *El Tribuno*. (6 de abril de 2020). <https://eltribunodejujuy.com/nota/2020-4-5-1-0-0-trabajadores-golondrina-fueron-llevados-a-hoteles> ; Los jujeños que quieran volver a la provincia deberán pagar sus pasajes. <https://eltribunodejujuy.com/nota/2020-4-6-21-53-0-los-jujenos-que-quieran-volver-a-la-provincia-deberan-pagar-sus-pasajes>

22 *El Tribuno*. (10 de abril de 2020). Denunciarán a mineros por incumplir cuarentena. <https://eltribunodejujuy.com/nota/2020-4-10-1-0-0-denunciaran-a-mineros-por-incumplir-cuarentena>

23 *El Tribuno*. (28 de abril de 2020). El Gobierno testeará hoy a los 45 trabajadores. <https://eltribunodejujuy.com/nota/2020-4-28-1-0-0-el-gobierno-testeara-hoy-a-los-45-trabajadores>

24 *Somos Jujuy*. (3 de abril de 2020). El Comité Operativo asistió a 86 trabajadores jujeños que llegaron de Mendoza. <https://www.somosjujuy.com.ar/coronavirus/el-comite-operativo-asistio-86-trabajadores-jujenos-llegaron-mendoza-n27784>

25 *TodoJujuy.com*. (30 de junio de 2020). Ocho localidades fueron declaradas zona roja por desconocer el origen de los casos de COVID. <https://www.todojujuy.com/jujuy/ocho-localidades-fueron-declaradas-zona-roja-desconocer-el-origen-los-casos-covid-n136148>

26 García Vargas, A., Gaona, M., Zubia, G., López, A. y Ficosco, V. (2021). La Cholita: un abordaje interseccional de la imaginación espacial de la pandemia en Jujuy durante el ASPO. En L. Murolo (Comp.), *Terreno minado: desinformación, fake news, medios y redes* (pp. 91-108). Universidad Nacional de Quilmes.

27 Stolcke, V. (1999). New rhetorics of exclusion in Europe. *International Social Science Journal - ISSJ*, 51(159). <https://www.doi.org/10.1111/1468-2451.00174>

28 García Vargas et al., *op.cit.*, p. 105.

29 Karasik, G. y Yufra, L. C. (2019). *Extranjería y acotamiento del derecho a la salud en una provincia de frontera. Iniciativas legislativas y debates sociales en Jujuy*. Tiraxi Ediciones.

30 Por ejemplo, el video que puede verse en: <https://fb.watch/fGIItCtTay0/>

31 “La amenaza está latente... A unos 300 km hacia el Norte, Jujuy y Salta registran cada una su primer caso. A 160 km al sudeste, Santiago del Estero pone en cuarentena a toda una ciudad por un paciente sospechoso de portar el temible

virus. A 770 km hacia el Este, Chaco llora dos muertes, acumula 11 infectados y cierra sus fronteras para luchar cuerpo a cuerpo con la enfermedad. Y hacia el oeste, a unos 1400 km, detrás de los cerros, Chile supera la barrera de 200 enfermos. Tucumán, acechada.” *El tucumano*. (17 marzo de 2020). Tucumán está asediada por el Coronavirus. <https://www.eltucumano.com/noticia/actualidad/262238/tucuman-esta-asediada-por-el-coronavirus>

32 Ver: *La Gaceta* (26 de marzo de 2020). En el interior de la provincia bloquean los accesos para evitar la propagación del coronavirus. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/838998/actualidad/interior-provincia-bloquean-accesos-para-evitar-propagacion-coronavirus.html> ; *El tucumano* (19 de abril de 2020). “No podía salir”: los videos de una nueva polémica en Yerba Buena. <https://www.eltucumano.com/noticia/actualidad/263056/no-podia-salir-los-videos-de-una-nueva-polemica-en-yerba-buena> ; *La Gaceta* (1 de abril de 2020). ¿Barricadas? El acceso a Yerba Buena sería más restringido. *La Gaceta*. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/839686/actualidad/barricadas-acceso-yerba-buena-seria-mas-restringido.htm>

33 *La Gaceta*. (30 de marzo de 2020). El progreso siempre llega tarde. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/839452/opinion/progreso-siempre-llega-tarde.html>

34 *La Gaceta*. (19 de marzo de 2020). Una comunidad indígena corta la ruta a Tafí del Valle para que no pasen turistas. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/838261/actualidad/comunidad-indigena-corta-ruta-tafi-valle-para-no-pasen-turistas.html>

35 *La Gaceta*. (25 de julio de 2020). Totalmente aislada por casos de coronavirus: así se encuentra una parte de Lastenia. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/853113/actualidad/totalmente-aislada-casos-coronavirus-asi-se-encuentra-parte-lastenia.html>

36 *El tucumano*. (24 de marzo de 2020). Mientras todos miran el coronavirus, en Tucumán avanza el dengue. <https://www.eltucumano.com/noticia/actualidad/262412/mientras-todos-miran-el-coronavirus-en-tucuman-avanza-el-dengue>

37 *La Gaceta*. (15 de abril de 2020). Chahla: “el aumento de casos es por un comportamiento social e individual inadecuado”. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/888918/actualidad/chahla-el-aumento-casos-comportamiento-social-e-individual-inadecuado.html>

38 *La Gaceta*. (20 de marzo de 2020). <https://www.lagaceta.com.ar/nota/838383/opinion/actitudes-irresponsables-nos-danan-todos.html>

39 *La Gaceta*. (22 de marzo de 2020). Ministra Chahla: “cuando veo mucha gente circulando, me desespero”. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/838578/actualidad/ministra-chahla-cuando-veo-mucha-gente-circulando-me-desespero.html>

40 *El tucumano*. (11 de marzo de 2020). Rossana Chahla: “Vamos a tener coronavirus en Tucumán”. <https://www.eltucumano.com/noticia/actualidad/262055/rossana-chahla-vamos-a-tener-coronavirus-en-tucuman>

41 *La Gaceta*. (12 de marzo de 2020). En Tucumán no hay contagiados de coronavirus, pero sí reclusos. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/837475/sociedad/tucuman-no-hay-contagiados-coronavirus-pero-si-reclusos.html>

42 *La Gaceta*. (18 de abril de 2020). Volvieron de Buenos Aires y cumplirán un estricto aislamiento. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/841541/actualidad/volvieron-buenos-aires-cumpliran-estricto-aislamiento.html>

43 *La Gaceta*. (6 de mayo de 2020). Los repatriados deben aislarse en un hotel, refugio u hospital. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/843305/actualidad/repatriados-deben-aislarse-hotel-refugio-u-hospital.html>

44 *La Gaceta*. (1 de julio de 2020). “El colectivo de los contagios” tiene más infectados que cinco provincias del país. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/849924/actualidad/colectivo-contagios-tiene-mas-infectados-cinco-provincias-pais.html>

45 *La Gaceta*. (1 de julio de 2020). La Legislatura propone que se cierren por ley todas las fronteras de Tucumán durante 60 días. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/849823/actualidad/legislatura-propone-se-cierren-ley-todas-fronteras-tucuman-durante-60-dias.html>

46 *La Gaceta*. (28 de abril de 2020). Se opusieron al aislamiento de obreros en un hospital del sur. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/842522/actualidad/se-opusieron-al-aislamiento-obreros-hospital-sur.html>

47 *Monterizos*. (30 de marzo de 2020). Golondrinas: Ponen el riesgo la salud pública por incumplir las medidas de seguridad con las que fueron trasladados. <https://monterizos.com.ar/2020/03/30/golondrinas-ponen-el-riesgo-la-salud-publica-por-incumplir-las-medidas-de-seguridad-con-las-que-fueron-trasladados/>

48 *La Gaceta*. (25 de julio de 2020). Coronavirus: un camionero activó el protocolo en Los Ralos y quedó en aislamiento. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/853136/actualidad/coronavirus-camionero-activo-protocolo-ralos-queda-aislamiento.html>

49 En 2017, el secretario de Seguridad había impulsado una ley similar, con restricción de circulación de dos personas en moto en determinadas zonas y horarios, obligación de uso de chaleco reflectivo y la prohibición de la carga de combustible a los infractores, aunque la idea no prosperó. En 2018 el gobernador había promulgado una ley con la misma idea y con la penalidad de prisión preventiva para quien usara motos para delinquir. La ley no prosperó porque fue declarada inconstitucional.

50 *La Gaceta*. (10 de abril de 2020). Diez claves del proyecto que restringe el horario para circular de a dos en una moto. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/840617/politica/diez-claves-proyecto-restringe-horario-para-circular-dos-moto.html>

51 *La Gaceta*. (21 de junio de 2020). No es una Ley antimotochorros, es una ley antipueblo y antitrabajador. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/848605/actualidad/no-ley-antimotochorros-ley-antipueblo-antitrabajador.html>

52 *La Gaceta*. (25 de marzo de 2020). Controlan que el aislamiento se cumpla adentro de los countries. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/838877/lgplay/controlan-aislamiento-se-cumpla-adentro-countries.html>

53 *La Gaceta*. (30 de mayo de 2020). Recelos por la decisión judicial de apuntar a los countries. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/845965/politica/recelos-decision-judicial-apuntar-countries.html>

54 *El tucumano*. (10 de abril de 2020). “Lo que pase adentro del *country* es problema mío”: funcionario judicial viola la cuarentena. <https://www.eltucumano.com/noticia/actualidad/262882/lo-que-pase-adentro-del-country-es-problema-mio-funcionario-judicial-viola-la-cuarentena>

55 *El tucumano*. (9 de abril de 2020). “¡Yo te voy a curar cuando te estés muriendo!”: así rompió la cuarentena. <https://www.eltucumano.com/noticia/actualidad/262830/yo-te-voy-a-curar-cuando-te-estes-muriendo-asi-rompio-la-cuarentena>

56 *El tucumano*. (10 de abril de 2020). “Lo que pase adentro del *country* es problema mío”: funcionario judicial viola la cuarentena. <https://www.eltucumano.com/noticia/actualidad/262882/lo-que-pase-adentro-del-country-es-problema-mio-funcionario-judicial-viola-la-cuarentena>

57 *La Gaceta*. (15 de abril de 2020). Batalla campal en Las Talitas entre vecinos y policías por no acatar la orden de cuarentena. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/841172/actualidad/batalla-campal-talitas-entre-vecinos-policias-no-acatar-orden-cuarentena.htm>

58 *La Gaceta*. (6 de abril de 2020). El lado oscuro de la pandemia: por la falta de droga, crece el consumo de pegamentos. <https://www.lagaceta.com.ar/nota/840172/policiales/lado-oscuro-pandemia-falta-droga-crece-consumo-pegamentos.html>

59 *El tucumano*. (20 de abril de 2020). Informe Conicet: en los sectores marginales y rurales de Tucumán no se respeta la cuarentena. <https://www.eltucumano.com/noticia/actualidad/263080/informe-conicet-en-los-sectores-marginales-y-rurales-de-tucuman-no-se-respeta-la-cuarentena>

60 *La Capital*. (10 de marzo de 2020). Analizan posible caso de coronavirus en la ciudad y monitorean otros tres “por contacto”. <https://www.lacapitalmdp.com/analizan-posible-caso-de-coronavirus-en-la-ciudad-y-monitorean-otros-tres-por-contacto/>

61 *Qué Digital*. (16 de marzo de 2020). Mar del Plata: por el coronavirus, intensifican los controles en Tienda León. <https://quedigital.com.ar/politica/mar-del-plata-por-el-coronavirus-intensifican-los-controles-en-tienda-leon/>

62 *Qué Digital*. (26 de marzo de 2020). La Municipalidad controla a más de 1500 marplatenses que regresaron del exterior. <https://quedigital.com.ar/politica/la-municipalidad-controla-a-mas-de-1500-marplatenses-que-regresaron-del-exterior/>

63 *La Capital*. (17 de marzo de 2020). Persianas bajas y poco movimiento en las calles: así vive Mar del Plata la cuarentena. <https://www.lacapitalmdp.com/persianas-bajas-y-poco-movimiento-en-las-calles-asi-vive-mar-del-plata-la-cuarentena>

64 *Qué Digital*. (17 de marzo de 2020). Mar del Plata cerrada: primeras horas con persianas bajas en restaurantes y comercios. <https://quedigital.com.ar/sociedad/mar-del-plata-cerrada-primeras-horas-con-persianas-bajas-en-restaurantes-y-comercios/>

65 *La Capital*. (23 de marzo de 2020). Cuarentena parcial en algunas zonas periféricas de Mar del Plata. <https://www.lacapitalmdp.com/cuarentena-parcial-en-algunas-zonas-perifericas-de-mar-del-plata/>

66 Canestraro, M. L., Comesaña, M., Oriolani, F. y Bertolotti, F. (2021). Representaciones de ciudad en medios de prensa. Una lectura desde el derecho a la ciudad. *Revista Ensamblés*, 8(14), 69-88.

67 Segura, R. (2022). Entre muros (materiales) y límites (categoriales). Notas para una antropología de las fronteras urbanas. En T. Porcaro, E. Salizzi, J. Mar-

tirén y S. Lanteri (Comp.). *Fronteras: aportes para la consolidación de un campo de estudios*. Teseo Press, p. 264.

68 *La Capital*. (12 de abril de 2020). Montenegro: “Si nos relajamos un segundo todo puede desmoronarse”. <https://www.lacapitalmdp.com/montenegro-si-nos-relajamos-un-segundo-todo-puede-desmoronarse/>

69 *La Capital*. (17 de abril de 2020). Llega Berni para reforzar los controles a la cuarentena en Mar del Plata. <https://www.lacapitalmdp.com/llega-berni-para-reforzar-los-controles-a-la-cuarentena-en-mar-del-plata>

70 *Qué Digital*. (8 de abril de 2020). Semana Santa: “Vamos a ser inflexibles porque no queremos que venga nadie”. <https://quedigital.com.ar/politica/semana-santa-vamos-a-ser-inflexibles-porque-no-queremos-que-venga-nadie/>

71 *La Capital*. (29 de octubre de 2020). La Municipalidad también lanzará un permiso especial para veraneantes. <https://www.lacapitalmdp.com/la-municipalidad-tambien-lanzara-un-permiso-especial-para-veraneantes/>

72 *Qué Digital*. (23 de abril de 2021). Segunda ola y fase 3: la noche con restricciones en Mar del Plata, en fotos. <https://quedigital.com.ar/sociedad/segunda-ola-fase-3-la-noche-con-restricciones-en-mar-del-plata-en-fotos/>

73 Das y Poole, *op. cit.*

74 *Qué Digital*. (10 de mayo de 2021). Fiestas clandestinas: Montenegro pidió “la máxima rigurosidad” a los jueces de faltas. <https://quedigital.com.ar/politica/fiestas-clandestinas-montenegro-pidio-la-maxima-rigurosidad-a-los-jueces-de-faltas/>

75 *La Capital*. (10 de mayo de 2021). Multas de hasta \$4,3 millones: Montenegro pidió “máxima rigurosidad” con las fiestas clandestinas. <https://www.lacapitalmdp.com/multas-de-hasta-43-millones-montenegro-pidio-maxima-rigurosidad-con-las-fiestas-clandestinas/>

76 Canestraro, M. L., et al., *op.cit.*

77 Caggiano, S. (2007). Madres en la frontera: género, nación y los peligros de la reproducción. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (28), 93-106.

78 *La Capital*. (18 de abril de 2020). Prohíben el ingreso a Mar del Plata de trabajadores de otras ciudades. <https://www.lacapitalmdp.com/montenegro-prohije-el-ingreso-a-mar-del-plata-de-trabajadores-de-otras-ciudades/>

79 *Qué Digital*. (18 de abril de 2020). Prohíben el ingreso de trabajadores de otras ciudades a Mar del Plata. <https://www.lacapitalmdp.com/montenegro-prohije-el-ingreso-a-mar-del-plata-de-trabajadores-de-otras-ciudades/>

80 Grimson, A. (2003). La vida política de la etnicidad migrante: hipótesis en transformación. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, (50), 161-179; Caggiano, S. (2005). *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Prometeo.

81 *La Capital*. (12 de julio de 2020). “Coronacombis”: un viaje clandestino sentado entre cajas y por 10 mil pesos. <https://www.lacapitalmdp.com/coronacombis-un-viaje-clandestino-sentado-entre-cajas-y-por-10-mil-pesos>

82 *Qué Digital*. (7 de junio de 2020). Interceptaron una combi que llegaba con pasajeros desde zonas de circulación viral. <https://quedigital.com.ar/policiales/interceptaron-una-combi-que-llegaba-con-pasajeros-desde-zonas-de-circulacion-viral/>

83 *La Capital*. (14 de junio de 2020). Confirman un nuevo caso positivo de coronavirus en Mar del Plata. <https://www.lacapitalmdp.com/confirman-un-nuevo-caso-positivo-de-covid-19-en-mar-del-plata/>

84 *Qué digital*. (23 de junio de 2020). Coronavirus: “El último caso autóctono en Mar del Plata data del 12 de junio”. <https://quedigital.com.ar/politica/coronavirus-el-ultimo-caso-autoctono-en-mar-del-plata-data-del-12-de-junio/>

85 *Qué Digital*. (23 de junio de 2020). El gobierno cuestionó la irresponsabilidad del joven cordobés con coronavirus. <https://quedigital.com.ar/covid-19/el-gobierno-cuestiono-la-irresponsabilidad-del-joven-cordobes-con-coronavirus/>

86 *La Capital*. (23 de junio de 2020). Desinfectan el departamento en el que estuvo el cordobés con coronavirus. <https://www.lacapitalmdp.com/desinfectan-el-departamento-en-el-que-estuvo-el-cordobes-con-coronavirus>

87 *Qué digital*. (23 de junio de 2020). Coronavirus: aislaron a la novia del joven cordobés y a otras tres personas. <https://quedigital.com.ar/covid-19/coronavirus-mar-del-plata-aislaron-a-la-novia-del-joven-cordobes-y-a-otras-tres-personas/>

88 *La Capital*. (23 de junio de 2020). Bronca, dudas e interrogantes en el barrio donde estuvo el cordobés que dio positivo de coronavirus. <https://www.lacapitalmdp.com/bronca-dudas-e-interrogantes-en-el-barrio-donde-estuvo-el-cordobes-que-dio-positivo-de-coronavirus/>

89 *Qué digital*. (23 de junio de 2020). Coronavirus: El último caso autóctono en Mar del Plata data del 12 de junio. <https://quedigital.com.ar/politica/coronavirus-el-ultimo-caso-autoctono-en-mar-del-plata-data-del-12-de-junio/>

90 Hall, S., Critcher, C., Jefferson, T., Clarke J. y Roberts, B. (1978). *Policing the Crisis: Mugging, The State, and Law and Order*. Macmillan.

91 Ver: Foucault, M. (2006), *op.cit.*; Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica; Walters, W. (2012). *Governmentality: Critical Encounters*. Routledge; Walters, W. (2015). Reflections on Migration and Governmentality. *Movements. Journal für kritische Migrations - und Grenz regime forschung*, 1(1). <https://movements-journal.org/issues/01.grenz-regime/04.walters--migration.governmentality.html>

92 Stolcke, V. (2000). La “naturaleza” de la nacionalidad. *Desarrollo Económico*, 40(157), p. 23. <https://www.doi.org/10.2307/3455854>

93 Brubaker, R. (2010). Migration, Membership, and the Modern Nation-State: Internal and External Dimensions of the Politics of Belonging. *The Journal of Interdisciplinary History*, 41(1). <https://doi.org/10.1162/jinh.2010.41.1.61>

94 Rodó de Zárate, M. (2018). Hogares, cuerpos y emociones para una concepción feminista del derecho a la ciudad. En M. G. Navas Perrone y M. Makhoulf de la Garza (Eds.) *Apropiaciones de la ciudad. Género y producción urbana: la reivindicación del derecho a la ciudad como práctica espacial* (pp. 47-74). Pollen.

95 Agamben, G. (1998). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Pre-textos; Balibar, E. (2004) Différence, altérité, exclusion. Trois catégories anthropologiques pour théoriser le racismo. *Colloque International Discriminations sociales et discriminations génétiques: enjeux présents et à venir*. Université Laval, Quebec, Canadá.; Caggiano, S. (2008). *op.cit.*

96 Das y Poole, *op.cit.*

97 Karasik, G. (2000). Tras la genealogía del diablo. Discusiones sobre la nación y el estado en la frontera argentino-boliviana. En A. Grimson (Comp.). *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro* (pp. 152-184). CICCUS y La Crujía.

98 Briones, C. (2005). Formaciones de alteridad: contextos globales, procesos nacionales y provinciales. En C. Briones (Ed.). *Cartografías argentinas* (pp. 11-44). Antropofagia.

99 Das y Poole, *op.cit.*, p. 44.

CAPÍTULO 9

Desplazarse durante la pandemia. Prácticas de movilidad cotidiana, usos de medios de transporte y formas de habitar en áreas en expansión de Mar del Plata y La Plata

Florencia Musante, Federico Oriolani y Violeta Ventura

Introducción

¿Mi último recuerdo? De mucho movimiento, es... el movimiento, una ciudad muy activa [...] el movimiento de la escuela, el movimiento de cuando van todos a trabajar, el movimiento a la tarde de gente caminando por todas partes. Como de una vida recontra reactiva, una ciudad muy movida [...]. Y de repente todo vacío... nada, impresionante. (Laurentina, mujer, 39 años, barrio de sectores medios, LP).¹

Así describe Laurentina, habitante de un barrio de sectores medios del periurbano platense, las transformaciones de la vida en la ciudad que implicó la pandemia del COVID-19. Su recuerdo establece un contraste centrado en el movimiento: las restricciones a los desplazamientos y su vinculación con una sensación de “vacío” ilumina la centralidad de la movilidad cotidiana² en el modo de habitar la ciudad, y pone de relieve la desolación de la que fuimos testigos.³ El vacío que señala Laurentina es la ausencia o disminución de personas caminando por las veredas, esperando para tomar un colectivo o un tren, manejando autos, bicicletas o motos. Flujos constantes de personas y de cosas en la ciudad, yendo y viniendo de un lugar a otro, conectando y haciendo lugares.

La movilidad es un eje rector del mundo global que habitamos⁴ y está estrechamente imbricada con las formas en que las ciudades son vividas.⁵ Distintos autores refieren al “giro de la movilidad”⁶ señalando su centralidad en la constitución de la ciudad a partir de múltiples flujos, interacciones y vinculaciones desde lo local a lo global.⁷

En igual dirección, Jirón et. al.⁸ aseguran que la movilidad cotidiana y su espacialidad, en algunas ocasiones son causa y en otras, consecuencia de las relaciones desiguales; es, por tanto, un lente privilegiado que pone de manifiesto las desigualdades más profundas de la vida urbana. En nuestras ciudades extensas y difusas, esto es aún más claro ya que sus disputados espacios de borde –caracterizados por una creciente suburbanización de sectores sociales diversos– configuran condiciones de movilidad diferenciales que se imprimen en la organización de la vida cotidiana de sus habitantes.

Es por ello que las restricciones a la circulación a partir de la pandemia del COVID-19 significaron un cambio abrupto en los modos de habitar y de estar en las ciudades. Modificaciones que demandan un proceso de adaptación de los espacios residenciales, de los lugares por donde moverse y de las formas de hacerlo. Implicaron nuevos recorridos posibles y restringieron otros, al tiempo que reforzaron y profundizaron las desigualdades preexistentes. En este sentido, las políticas de confinamiento que el Estado nacional implementó para reducir la expansión del virus modificaron los modos de movernos en la ciudad.

En este capítulo sostendremos que la necesidad de desplazarse y las formas de hacerlo pusieron de manifiesto, por un lado, las complejas desigualdades de clase, género y espaciales, al momento de concretar las actividades para garantizar la reproducción de la vida cotidiana; por el otro, que existieron potencialidades propias de cada sector para enfrentar la pandemia.

En esta dirección, consideramos a la capacidad para moverse como un recurso de integración social y un tipo particular de ca-

pital.⁹ Moverse es una forma de habitar en movimiento¹⁰ que, al hacerlo, genera una experiencia social, cultural y política, al tiempo que reproduce relaciones de poder.¹¹ Esto pone en discusión no solo el acceso a los recursos e infraestructuras disponibles, sino también las habilidades y conocimientos que las personas tienen para hacer y moverse en la ciudad. En términos de Kaufmann et al.¹² cada individuo y grupo es caracterizado por su propensión para moverse dentro del espacio geográfico, social y económico. El ajuste de estas aptitudes es lo que los autores denominan *motility*, definida como aquellos factores –relacionados al acceso a recursos, las habilidades y condiciones para hacer uso de estos y su apropiación–, que permiten a una persona estar en movimiento en el espacio. En concordancia, Jirón et al.¹³ sostienen que la movilidad no debe analizarse únicamente contemplando la localización de infraestructura o los sistemas de transporte locales, sino que se deben observar además las barreras culturales que restringen o permiten la movilidad. Siguiendo este razonamiento, sostienen que moverse en la ciudad implica barreras financieras (costo económico de moverse), físicas (distancias, condiciones y mantenimiento de la infraestructura, etc.), organizacionales (distintas actividades que realizamos regularmente para coordinar nuestra vida cotidiana), temporales (uso y disponibilidad de tiempo), habilidades (capacidades para moverse de maneras específicas) y tecnológicas (uso y disponibilidad de tecnología).

En el marco de estos debates, la pregunta por la relación entre las formas de movilidad y los modos de vida, así como entre la movilidad y las desigualdades socioeconómicas y su inscripción territorial¹⁴ son dos núcleos centrales sobre los que se desarrollan gran parte de las investigaciones en las últimas décadas y en las cuales inscribimos nuestras preocupaciones. En particular, en este capítulo analizamos los modos en que las restricciones a la circulación, establecidas por las políticas para combatir la pandemia de coronavirus, impactaron en la movilidad cotidiana de personas

de distintos sectores sociales que habitan las periferias urbanas de Mar del Plata y La Plata. A partir de ello problematizamos cómo se configuran los modos de habitar en áreas de expansión de estas ciudades intermedias. Nuevos y preexistentes flujos que, al decir de Kallerman,¹⁵ influyen en las prácticas, experiencias y percepciones del lugar, en la subjetividad y en la identidad, se expresan de modo desigual en estas áreas en expansión. Para ello, retomamos las entrevistas realizadas para ambas ciudades, diferenciando los casos a partir de tres tipologías socio-residenciales: barrios populares, barrios de sectores medios y barrios cerrados.

El capítulo está estructurado en tres ejes analíticos que denominamos “Circuitos”, “Medios de transporte, saberes y modos de uso” y “La reorganización de la dinámica de los hogares”. En el primer apartado, reconstruimos los modos en que las restricciones a la circulación impactaron en los desplazamientos de los diferentes sectores sociales. Recuperamos los circuitos que se detuvieron y los que se reconfiguraron y cómo son representados esos cambios, en términos de alivios, beneficios, dificultades, peligros. En el segundo, ponemos en perspectiva los diferentes medios de transporte, sus usos y las estrategias y habilidades para circular como factores que repercuten de manera desigual y nos hablan de las potencialidades y limitaciones para moverse y habitar la ciudad. En el tercero, nos adentramos en los impactos que las restricciones a la circulación tuvieron en el interior de los hogares, para ver específicamente los re-arreglos diferenciales según género. En estos términos, sostenemos que las restricciones durante la pandemia generaron nuevos y distintos desplazamientos, diferenciados principalmente según clase y género. Por un lado, afirmamos que el nuevo contexto profundizó las desigualdades en el modo de habitar de los sectores que viven en las áreas de expansión. Esto es así debido a las posibilidades diferenciales de reemplazar y modificar las movilidades cotidianas para obtener los resultados esperados, situaciones determinadas no solo por el acceso a recursos, sino tam-

bién por las habilidades y conocimientos para hacer uso de estos. Por otro, mientras que los sectores medios y altos contaban con ventajas respecto a su condición estructural, fueron justamente las habilidades y los conocimientos específicos de los sectores populares los que les permitieron amortiguar los efectos diferenciales del aislamiento. En términos de género, nos encontramos con que en todos los sectores sociales –aunque con especificidades– fueron las mujeres las que pusieron a disposición cambios de horarios, lugares y formas de organizar sus tareas cotidianas, para poder responder a las nuevas configuraciones domésticas.

Circuitos

Cambios en los desplazamientos de quienes habitan en barrios cerrados

Antes de la pandemia, la vida cotidiana de quienes viven en barrios cerrados estaba signada por una continua organización de tiempos, trayectorias, esquemas y movilidades, que necesitaba de múltiples coordinaciones y arreglos en pos de garantizar la dinámica laboral, educativa y familiar. La distancia respecto a los lugares de trabajo y a las instituciones educativas implicaba que durante la semana los barrios cerrados funcionaran meramente como espacios residenciales a los cuales ir a dormir, mientras que el resto de las actividades se desarrollaban en distintos puntos de la ciudad.

Salir bien temprano y volver a última hora, marca –como veremos también en los sectores medios– la dinámica de muchos de quienes viven en estos barrios privados en las afueras de la ciudad. La distancia y el tiempo que implica ir y venir de los lugares de estudio o trabajo llevan a buscar espacios de descanso intermedios, hacer tiempo, parar en casa de familiares o amigos para poder transitar la jornada.

Cuando se trata de familias con hijos e hijas, como es el caso de Arturo, se profundiza esta dinámica de malabares y arreglos entre lugares y circuitos. Él es médico, tiene 43 años, y vive en un barrio cerrado que se ubica a unos 10 kilómetros del centro de la ciudad de La Plata. Tiene tres hijos e hijas en edad escolar que cría articulando con dos madres distintas. Su vida laboral discurre entre su trabajo en un hospital en el Gran Buenos Aires (GBA), y sus trabajos en el centro de La Plata: atiende en otro hospital, en un consultorio particular y es docente en la facultad. Cada día de la semana tiene un circuito distinto, estructurado por las rutinas de sus hijos y sus dinámicas laborales, algunas de ellas ubicadas a 90 km de la ciudad de La Plata. También Juana, de 43 años, cuenta que su vida cotidiana tenía un “ritmo que no podía frenar”. Es abogada y vive con su marido y sus dos hijos en un barrio privado en el periurbano sur de Mar del Plata:

Nosotros antes de la pandemia, bueno siempre trabajamos los dos, los chicos estaban haciendo casi una doble escolaridad [...]. Iban los dos todos los días la mayor cantidad de horas que se podía. Así que yo me iba a trabajar a la mañana cuando los dejaba, trabajaba de corrido hasta las cinco de la tarde, una cosa que no la puedo creer [...]. Y después los retiraba a ellos y bueno después me faltaba que fútbol o alguna actividad extra que hacían [...]. Pasar por el supermercado a levantar alguna otra cosa y llegar a mi casa como temprano a las siete y media de la tarde, de haberme ido a las ocho y media [de la mañana]. (Juana, mujer, 43 años, barrios cerrados MDP).

La llegada de la pandemia y del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) implicó en todos los casos una reorganización de la vida cotidiana y sobre todo de los circuitos de desplazamiento y movilidad, aunque en sentidos distintos. Mientras que Arturo, al ser trabajador esencial, siguió yendo de manera continua sobre todo a los hospitales, otros residentes de barrios cerrados –como

Juana– reacomodaron su trabajo desde sus casas, adaptándolos a la virtualidad. Para Arturo, la logística de hijas e hijos que dejaron de ir a la escuela pasó a ser el principal elemento disruptivo, que pudo resolver contratando una niñera y ajustando esquemas de horarios con las madres respectivas. Pilar –quien realizaba sus estudios universitarios en la localidad vecina de Ensenada y trabajaba en La Plata– pasó a cursar y a trabajar de forma virtual, lo que redujo prácticamente la totalidad de sus desplazamientos cotidianos. La ubicación de su barrio cerrado, sobre una ruta nacional por fuera de la ciudad, la separaba aún más de la dinámica urbana, impidiendo visitas familiares o desplazamientos por otros motivos:

Yo estuve muchísimo tiempo sin ver a mi vieja, porque para La Plata... O sea, para la época que las personas de La Plata ya circulaban por La Plata, entrar a La Plata era imposible. (Pilar, mujer, 31 años, barrio cerrado, LP).

Asimismo, como muestra Pilar, en los momentos de mayores restricciones los retenes y controles funcionaron como barreras a la circulación y al ingreso a la ciudad; sin embargo, eran sorteados sin mayores dificultades cuando así lo necesitaban quienes habitan en barrios cerrados. Gestionar los permisos y presentar las documentaciones, fueron capacidades y habilidades movilizadas de manera cotidiana que no generaban ningún impedimento y permitían a estos habitantes desplazarse cuando lo necesitaban.

Al mismo tiempo, aparecen nuevos circuitos intrabarriales,¹⁶ en los cuales se potenció el disfrute del espacio de residencia y se resaltaron sus características “abiertas” y en “contacto con la naturaleza”. Cuenta Pilar:

Los sonidos, el verde de las cosas, el agua, es volver muy a la naturaleza y es hermoso. Es levantarte, no sé, un domingo a las 10 de la mañana y salir a caminar y ver verde, verde, verde, verde y verde. (Pilar, mujer, 31 años, barrio cerrado, LP).

También para Juana poner en pausa las dinámicas de desplazamientos y movibilidades fue una apertura a un disfrute, vinculado a estar más tiempo en la casa, hacer otras actividades, poder frenar y descansar.

Mirá, yo a catorce meses de la pandemia tengo que decir que a mí me vino bien. A ver, indudablemente hubiera preferido que esto no pasara. Pero a mí me vino bien porque yo venía con un ritmo que no podía frenar y ya había tenido incluso manifestaciones físicas de que no iba más ese ritmo de vida [...]. Y fue de la única manera que a mí me paró la cabeza y nada, la verdad que te diría que hasta que la pasamos bien. Hicimos un montón de cosas en casa, de orden, de arreglos, de nada, de pasatiempos, de pintar [...]. Pensando en qué vamos a cocinar, qué vamos a comer, una torta a la tarde, una cosa a la noche, bueno. La verdad la pasamos bien. (Juana, mujer, 43 años, barrios cerrados MDP).

El privilegio de poder parar, de la quietud, aparece con fuerza en los barrios cerrados donde la pandemia, en muchos casos, fue vivida como una oportunidad para cambiar de ritmo de vida y hacer cosas nuevas. Las mayores dificultades se vinculan a la imposibilidad de encontrarse con familias y amigos, y a las salidas y paseos de ocio y recreación. Se padece la disrupción de la vida social, mientras la vida familiar y privada sin ningún tipo de carencias materiales, se reconfigura desde la virtualidad y la vida en las casas.

Respecto al abastecimiento, en el período inicial, pasó a ser en pequeños centros comerciales de cercanía, donde se encuentran supermercados, carnicerías, verdulerías, farmacias y otros servicios necesarios, que frecuentan también quienes viven fuera de los barrios cerrados. Al dejar de circular por otros espacios de la ciudad, se resuelven las compras de la forma más rápida y próxima posible, en sintonía con las restricciones de circulación. Poco tiempo después, desde estos lugares comienzan a ofrecerse servicios de entrega a domicilio, a mayores distancias para abastecer, por ejemplo, a los barrios cerrados más alejados.

El refuerzo de las centralidades de cercanía genera al mismo tiempo una mayor tendencia al aislamiento y a la distancia de estos barrios respecto al centro de la ciudad. Ya no se sale a trabajar, ni a estudiar, ni a hacer las compras, y el lugar de residencia es vivido como cada vez más ajeno a la dinámica urbana. Son estos pequeños centros de cercanía los que representan la salida y el encuentro con otros y otras, pero la ciudad en conjunto queda cada vez más lejos. Lucia, jubilada, de 66 años, vive en un barrio privado en las afueras de Mar del Plata. Cuenta que ya antes de la pandemia “no iba mucho a la ciudad” y que ahora ni siquiera sale a hacer las compras, que era su mayor motivo de salida, porque pide a domicilio o sus hijos se las alcanzan. Refuerza así su vida “en la naturaleza, en el silencio”, donde el barrio cerrado se configura en un espacio distante y ajeno a la dinámica citadina.

En suma, sabemos que desde su surgimiento, uno de los mayores impactos sociourbanos de los barrios cerrados fue la generación de enclaves exclusivos aislados del resto de la ciudad;¹⁷ así como también que las decisiones residenciales de sus habitantes “tienen implícito un cierto sentimiento de intolerancia¹⁸ hacia la ciudad abierta y los problemas sociales que se dan en ella”.¹⁹ La pandemia reforzó dicho aislamiento y al mismo tiempo (en sus inicios y asociada a las compras de abastecimiento), logró agrietar por un momento la ilusión de la autosuficiencia respecto al resto de la ciudad.

Finalmente, e independientemente de su movilidad cotidiana, aparece en nuestro trabajo de campo en barrios cerrados una recurrente referencia a la suspensión de movimientos de mediana y larga distancia temporal y espacial. Las conexiones con la ciudad de Buenos Aires y con el exterior del país se ven mermadas o directamente interrumpidas, circuitos que constituyen una parte importante de las vacaciones, salidas y paseos de estos habitantes.

Viajábamos bastante. Porque mi mujer tiene hermanas por todas partes. Hay una en Buenos Aires, otra en Europa, otra en el sur. Generalmente, por ahí, íbamos a Buenos Aires cada tanto. O al

sur, una o dos veces por año. Y a Europa si podíamos (Lisandro, varón, 28 años, barrio cerrado MDP).

Las salidas a la capital nacional, a la Costa Atlántica (en el caso de La Plata) o al exterior son cambios de movilidad que fueron sentidos como de los más abruptamente trastocados. Circuitos que son habituales para quienes viven en barrios cerrados, tanto por actividades laborales como de esparcimiento, que incluso están muy arraigados en los imaginarios sociales. Mientras que esta escala más amplia –internacional– quedó cercenada durante la pandemia, se reforzaron y consolidaron los circuitos de proximidad.

Los sectores populares y las redefiniciones de circuitos

En las entrevistas de quienes viven en barrios populares en las áreas de expansión platenses y marplatenses, aparece que la vida antes de la pandemia estaba organizada a partir de diferentes desplazamientos en los que la evaluación del tiempo y el dinero gastado para arribar a algún lugar era un tema frecuente. La distancia espacial entre su lugar de residencia y el resto de las actividades realizadas en otras partes de la ciudad se expresaba en las posibilidades para acceder al transporte público y en los largos trayectos que demandaban de manera cotidiana. El testimonio de Salvador –50 años, vive en La Plata y es empleado– muestra estos arreglos cotidianos antes de la pandemia en el que calculaba las opciones de moverse según el tiempo y/o el dinero que demandaba y las múltiples conexiones y modos de desplazarse por la ciudad.

Tenía que tomar dos colectivos, o por ahí enganchabas el semirápido que te dejaba en 19, o en Nini (supermercado). Y ahí caminar hasta Sodimac (lugar de trabajo) que son 15 cuadras más o menos. Pero bueno viste, para ahorrar a veces lo tenías que hacer... Si no tomarte dos colectivos que salía un poquito más caro, viste; y era ponerle 45 minutos [...]. Un solo colectivo después tenías

que caminar 15 cuadras, tenías prácticamente una hora desde que salía de mi casa hasta que llegaba al laburo. (Salvador, varón, 50 años, barrio popular LP).

Hacer combinaciones, caminar un tramo para ahorrar en el transporte o gastar un poco más para tardar menos, eran evaluaciones cotidianas que hacía habitualmente Salvador, al igual que otros y otras habitantes. El tiempo, como una dimensión del movimiento²⁰ incide significativamente en las decisiones para desplazarse, mientras que las opciones para moverse dependen de las posibilidades de pagar un transporte, de circular con un vehículo propio, de caminar trayectos. Estas movilidades son expresadas con más o menos regularidad en las entrevistas dependiendo del modo de inserción en el mercado de trabajo, que resulta ser uno de los condicionantes más significativos en la movilidad de residentes de barrios populares. Quienes no poseen un trabajo estable o registrado, varían sus circuitos de desplazamientos y labores habituales con mayor regularidad.

Qué hacer, en qué trabajar, para dónde ir, es una tarea diaria que incide en el modo de desplazarse, arreglos cotidianos que son inciertos y variables. Habitualmente, antes de la pandemia, Santiago caminaba ofreciendo trabajo como parquero, como albañil o en tareas de mantenimiento, en las puertas de las casas que se encontraban en su recorrido a pie. Esta incertidumbre que experimentaba antes de la pandemia se extiende y profundiza durante el período de confinamiento.

Y era un trabajo que me llevaba doce horas entendés, dar vueltas y vueltas. Ponele a veces estaba hasta diez, doce horas, me iba a las diez de la mañana y hasta que no era de noche no volvía porque me daba la impotencia de no llegar con las manos vacías entendés, de tanto dar vueltas. (Santiago, varón, 28 años, barrio popular MDP).

El relato de Santiago introduce la centralidad de moverse para conseguir recursos. Un movimiento que es fluctuante y que durante las restricciones a la circulación se reconfiguró en los lugares de proximidad. En relación con ello, la pérdida o reducción de la principal fuente de ingresos debido a las restricciones a la circulación durante la pandemia generó nuevas estrategias de trabajo y cambios en los desplazamientos. Armando, 52 años, que habita el barrio Qom en La Plata, menciona esta situación:

Ahora yo estoy en la cooperativa. Me ofrecieron, por eso. En la cooperativa, el tema por la pandemia, viste, para no salir. Y bueno, aproveché. Y hacer el mantenimiento del barrio. No es mucho para hacer, pero bueno, es algo. Mantenerlo al comedor, la ayuda del municipio, la ayuda de la gente que viene del movimiento. Y... un día siempre pensando en laburar, pero bueno, no se puede. Tengo ese, todavía tengo esa sensación de ir a trabajar, golpear puertas, no sé, pero... Pero no sé si me reciben, si consigo. (Armando, varón, 52 años, barrio popular LP).

En este sentido, las nuevas labores que consiguió Armando significaron cambios en los desplazamientos diarios. Los movimientos cotidianos posibles en el marco de las restricciones ya no implican largas distancias, sino que se reducen al barrio principalmente, a partir de estrategias vinculadas a las redes locales, el acercamiento a espacios comunitarios y el trabajo en tareas de mantenimiento barriales o en “changas”, como la recolección de cartones. Estos cambios en los desplazamientos son vividos como perjudiciales y están vinculados a las modificaciones en la situación laboral. En relación con estas transformaciones en los circuitos cotidianos, Carlos, albañil de 38 años, menciona que:

Yo antes de la pandemia laburaba casi siempre. Bueno ahora con el tema este de la pandemia a veces conseguía una changuita, a veces no. Antes vos veías gente que andaba bien, que laburaba bien. Ahora vos ves gente que, que esa gente que laburaba bien lo ves

con un carrito juntando cartón. He cruzado mucha gente, o sea, compañeros que han trabajado conmigo, he cruzado mucha gente que andan con un carrito, con un carro o con caballo (Carlos, varón, 38 años, barrio popular MDP).

El testimonio de Carlos expresa la necesidad de salir inevitablemente de la casa a conseguir un ingreso, a pesar de las restricciones. A su vez, esas formas de salir varían, cambian los circuitos de movilidad durante la pandemia debido a la búsqueda de nuevas opciones para generar ingresos económicos.²¹ Y estos nuevos desplazamientos se realizan en un radio de menor distancia en relación a la casa debido al impedimento para circular.

Al mismo tiempo, a pesar del temor a contagiarse y contagiar a sus familiares, Carlos sentía la necesidad de salir a trabajar para generar un ingreso.

Salir tenía que salir igual, uno que tiene familia, que tiene hijos queda medio como que te quedás en tu casa y qué comes. Qué comés, qué haces, estás continuamente metido en tu casa y la cabeza te empieza... que los chicos te piden pan, que los chicos te piden esto, que te piden lo otro. (Carlos, varón, 38 años, barrio popular MDP).

Esta movilidad, que es vivida como encubierta y peligrosa tanto por el miedo a ser contagiado como por el riesgo a ser detenido, implicó en estos sectores el refuerzo de las medidas higiénicas para evitar contagiarse. Cuando Carlos llegaba de trabajar, dice, “me sacaba las zapatillas afuera, la ropa afuera. Y me llenaba de alcohol que si me tiraba un fósforo me prendía fuego”. La puerta de entrada era un umbral entre el adentro y el afuera que se reforzaba con las prácticas de cuidado para evitar el contagio y seguir desplazándose para garantizar el trabajo y los ingresos. Sacarse lo que se trae del exterior peligroso, purificarse con alcohol para entrar, son acciones que permiten una movilidad necesaria para garantizar la reproducción de la familia.

A partir de la pandemia vemos que, mientras los sectores populares son los que necesariamente tienen que salir de sus casas para garantizar algún ingreso diario que les permita subsistir –y lo hacen en circuitos de proximidad–, son al mismo tiempo las redes barriales y las habilidades para circular en su territorio de cercanía las que habilitan y permiten estrategias novedosas frente a esta situación crítica.

En este sentido, muchas de las familias dependen de espacios comunitarios para garantizar la reproducción de la vida cotidiana. Ir al comedor, al merendero, al centro barrial, para acceder a un plato de comidas, alimentos, atención médica y agua, forman parte de los micromovimientos barriales que habitualmente realizan mujeres con sus hijas e hijos. Durante el período de confinamiento, estos micromovimientos que se configuran a través de una infraestructura política, se vieron reducidos. Liliana, de 52 años y gestora de un comedor comunitario en un barrio de la periferia marplatense, señala que, en el primer mes no entregaron comida porque ella era población de riesgo

Y el tema fue que primeramente cuando empezó la pandemia los chicos ya no podían venir. A partir de marzo se cerró, ya no había ninguna actividad para los chicos. Y después se cerró y se trabajaba solamente dando mercadería, una fecha determinada y se daba la mercadería y nada más, no se cocinaba. Porque como yo no podía no se cocinaba. Entonces después yo empecé a cocinar de vuelta, y, bueno, dimos la comida dos semanas y se volvió a cerrar, porque ya se enfermaron más cerca. (Liliana, mujer, 52 años, barrio popular, MDP).

De este modo, el relato de Liliana introduce una problemática que afectó a la dinámica de muchos de estos espacios comunitarios: si su referente y/o familiares debían mantenerse en aislamiento o había muchos enfermos cerca del comedor, la entrega de viandas o alimentos se suspendía y esta situación impactaba en la economía²² de las familias del barrio que dependían de esos recursos. Si bien in-

tentaron garantizar la distribución de alimentos mediante la entrega de viandas, otras funciones que permitían la sostenibilidad de la vida,²³ mermaron por la imposibilidad de quedarse en los espacios comunitarios y por la suspensión de actividades.

Reorganización y alivio en los sectores medios de las áreas de expansión

Antes de marzo 2020, los sectores medios que habitan en las periferias platenses y marplatenses invertían varias horas diarias moviéndose para sostener sus rutinas laborales, sociales y de cuidado y en la obtención de recursos materiales y arreglos familiares. La mayoría realizaba diariamente movimientos pendulares que se iniciaban en sus casas –ubicadas en los bordes urbanos–, pasaban y se detenían en el centro de la ciudad –donde hacían coincidir rutinas laborales, escolares, de esparcimiento y de socialización– y finalmente volvían a sus casas. Un movimiento pendular “casa-centro-casa” que se realizaba una sola vez al día y abarcaba gran parte de él. Es el caso de Rosario, una abogada de 38 años que vive con su marido (también abogado) y sus dos hijos en el periurbano platense. Antes de la pandemia, dice, tenían “una vida de locos”, en la que salían a las 6 de la mañana y regresaban a las 19 horas. Durante esas trece horas que estaban fuera de su casa, la familia sincronizaba cuidadosamente sus actividades, funcionando sus días “como un reloj”. Dice Rosario al respecto:

Sí, obvio [el día era] como un reloj. Yo he bajado, un día bajé del colectivo y salí corriendo a agarrar el 307 y el flaco cuando me ve corriendo me dice ‘un día te vas a matar’. Sí, la verdad que es eso, digo. Uno lo hace tan pensando en llegar, era tan pensando en llegar al horario, correr atrás de un reloj. Creo que eso es lo que más va a costar en algún momento volver a una vida de rutina, es el reloj. El de cumplir horarios, cronometrado todo porque si no no llegás. Yo creo, es agotadora la vida en ese sentido. (Rosario, mujer, 38 años, barrio de sectores medios).

También Eliana, arquitecta, cuenta que antes de la pandemia “era muy de estar todo el día afuera”. Frente a ello, y al contar con los recursos económicos para hacerlo, junto a su marido optaron por alquilar un monoambiente en el centro de la ciudad. De esta forma, lo usaban como oficina y como “base” donde ir y venir entre las múltiples actividades que realizaban entre las 8 de la mañana, cuando salían de sus casas, y las 8 de la noche que emprendían el regreso. Josefina, junto a su marido y sus dos hijos salían todos los días a las 5:45 de la mañana de su casa y volvían entre las 19 y las 20. Durante esas catorce horas transcurría gran parte de su actividad diaria. En los hogares con hijas e hijos a cargo, al interior de la dinámica pendular “borde-centro-borde”, aumentaban los micromovimientos en la zona céntrica de la ciudad, fundamentales para la sostenibilidad de la vida. En palabras de Lorena, “cada uno trabajaba, hacía lo suyo y después nos poníamos en contacto para volver al barrio”.

Por otra parte, a diferencia de los sectores populares que realizan mayores desplazamientos y tipos de actividades en un espacio próximo a sus barrios de residencia, los sectores medios realizan fuera de ellos el abastecimiento de alimentos, actividades educativas de sus hijos, actividades laborales propias, consultas médicas, encuentros de socialización, etc. De este modo, teniendo como punto de partida una forma de moverse y habitar la ciudad regida por la dinámica de “barrio-dormitorio”, al igual que en los barrios cerrados, la brusca interrupción de sus circuitos pendulares (únicos y prolongados) fue sucedida, en muchos casos, por una sensación de alivio y relajación. Antes de la pandemia, la rutina laboral de Emilio (psicoanalista, 62), abarcaba gran parte de su día e implicaba un viaje diario a una localidad cercana a Mar del Plata y uno quincenal a Capital Federal. Considerando su edad y una biografía marcada por grandes esfuerzos de movilidad cotidiana a fin de garantizar sus rutinas laborales, la pandemia fue para él un alivio:

Lo que más me cambió [...] es que dejé de viajar. Al pueblo, por un lado, y sobre todo viajar a Buenos Aires que era más incordioso. O sea, a mí la pandemia me mejoró la calidad de vida un montón. (Emilio, varón, 67 años, barrio de sectores medios, MDP).

La sensación de alivio es compartida por gran parte de las y los entrevistados de sectores medios quienes, en la mayoría de los casos, contaban con un empleo registrado y, por lo tanto, pudieron cumplir estrictamente con el ASPO. Al contrario de lo que encontramos en los sectores populares, entonces, no tuvieron la necesidad de circular para garantizar sus ingresos.²⁴ De este modo al igual que en los sectores altos, la disminución de la movilidad apareció como un privilegio; y el tiempo ganado fue redirigido a tareas de esparcimiento, al mejorado de sus viviendas, a los vínculos familiares dentro del hogar, etc.

Como contraparte, la puesta en pausa de sus movimientos pendulares hacia el centro de la ciudad y la falta de actividades y vínculos barriales previos a la pandemia, impactó en su sociabilidad.

Asimismo, con el inicio de la pandemia los sectores medios cambiaron sus circuitos de abastecimiento. Antes de marzo de 2020, sus compras cotidianas eran en el centro de la ciudad (donde trabajaban) o en paradas intermedias durante el regreso a sus viviendas. Con la pandemia, debieron reconfigurar sus circuitos de abastecimiento, dando lugar a compras de proximidad. A su vez, en algunos casos comenzaron a realizar actividades recreativas en contextos urbanos más cercanos a sus residencias. Se generaron así nuevos movimientos intrabarriales y formas de habitar ancladas en un circuito más próximo.

Por último, encontramos que en los sectores medios se sintió una pérdida en su movilidad vinculada a la interrupción de ciertos circuitos que exceden a la movilidad cotidiana, sobre todo en relación a viajes, visitas, descanso y ocio. Sofía pasó más de un año sin poder ver a sus padres y hermanos; Nahuel suspendió sus proyectos laborales vinculados a músicos de otras ciudades; Nicolás aban-

donó sus actividades literarias en Capital Federal; María Eugenia no pudo mantener las visitas a sus hijas, residentes en la ciudad de Córdoba; a Emilio se le complicaron sus traslados a Trelew para visitar a su mamá. En suma, durante el 2020 sintieron como una pérdida la imposibilidad de movilizarse a otras localidades de la provincia y el país. Sin embargo, en todos estos casos pudieron reanudar sus viajes durante el verano de 2020-2021. El lanzamiento del Programa Pre Viaje²⁵ y el levantamiento de algunas restricciones de circulación intra provincial favorecieron dicha circulación.

De modo que mientras en las clases populares aparece, como primer emergente, la dificultad para circular por fuera del espacio barrial y la imposibilidad de “quedarse en casa”, para los sectores medios, esta preocupación se aloja centralmente en los movimientos hacia otras ciudades y provincias, y el aislamiento es asociado a la sensación de alivio en relación con la reducción de los desplazamientos habituales. Por su parte, en los sectores altos, son las suspensiones de los viajes al exterior las que se sienten con mayor fuerza (aunque también viajen por el país) y la experiencia de la cuarentena es vivida como una situación de privilegio y una oportunidad para cambiar el ritmo de vida cotidiano.

Medios de transporte, saberes y modos de uso

Acceder a los medios de transporte público o tener movilidad propia es tan importante como poseer los permisos necesarios para circular, estar cerca de las vías de comunicación, o tener las habilidades para evitar controles y/o sortear obstáculos durante el trayecto. También tener conectividad a internet, contar con dispositivos tecnológicos y saber hacer y usar esas herramientas configuran el amplio espectro de dispositivos que permiten y habilitan formas de movilidad “físicas” y “virtuales”.²⁶ Durante la cuarentena, estas posibilidades desiguales y preexistentes cobraron formas particulares. En este apartado retomamos los usos de los transportes

y habilidades para circular que las y los habitantes desplegaron en tiempos de restricciones.

Al narrar sus días cotidianos antes de la pandemia, las entrevistas de sectores medios dan cuenta de un frecuente y cotidiano uso del transporte público. No tener que buscar estacionamiento en zonas céntricas durante los horarios pico, evitar conducir largas distancias diarias y ahorrar dinero son algunos de los factores que incentivaban su uso. Coinciden, sin embargo, en las limitaciones del servicio: la frecuencia de los viajes es poca, los tiempos de traslado extensos, las condiciones del viaje son malas por la excesiva cantidad de pasajeras y pasajeros y los recorridos poco prácticos. Ahora bien, entre beneficios y limitaciones, encuentran amplios márgenes de maniobra ya que, si bien la mayoría eran usuarios activos del transporte público, muy pocos dependían exclusivamente de él.²⁷ Esto es así porque la mayoría cuenta con al menos un vehículo particular por hogar.

Ello permitió que –entre finales de 2020 y mediados de 2021– cuando la movilidad de estos sectores comenzó a ser mayor, pudieran optar por un retorno parcial al servicio. El miedo al contagio fue el principal motivo que incidió en que no se vuelva a usar con la frecuencia habitual. Así lo cuenta Pablo, para quién el mayor impacto al reanudar su circulación –luego del ASPO– fue “volver a viajar con el colectivo lleno, la gente parada (...) llenos completamente (...)”. Para Magalí, en el mismo sentido, esto no fue un tema menor y, en 2021, cuando tuvo la opción de que sus hijas retomaran las clases presenciales, decidió no enviarlas a la escuela por el riesgo que implicaban los contactos en el transporte público:

No. No, porque intentamos un día mandarlas en marzo y el micro se re llena, no se respetan las restricciones. Y nosotros teníamos que ir todos. Y era tanto te cuidaste durante todo este tiempo, ¿qué vamos a ir a exponernos? (Magalí, mujer, 42, barrio de sectores medios).

A su vez, encontramos que durante el ASPO los varones de sectores medios asumieron mayormente las tareas del abastecimiento, teniendo una mayor circulación por la ciudad. Esto sucede también en los sectores populares donde los varones son los que habitualmente saben manejar y/o asumen esa tarea. La diferencia conforme al género es importante en este punto ya que las limitaciones en materia de movilidad generan dependencias respecto a los varones del hogar. Una problemática social cuyas consecuencias quedaron evidenciadas frente a las limitaciones de movilidad que impuso la pandemia, pero que sin dudas la trasciende: en Argentina 7 de cada 10 conductores habilitados son varones.²⁸

Por otra parte, durante el ASPO y el DISPO la bicicleta se incorporó como un medio de transporte posible para los sectores medios –antes ineficiente para afrontar sus circuitos cotidianos–. Sea para hacer compras de proximidad, o para “distenderse” y pasear, en las entrevistas relatan que durante el ASPO empezaron a “recauchutar bicicletas”. Con todo, junto a las caminatas, las bicicletas aparecieron como un medio de transporte eficiente de cara a las distancias cortas requeridas por los nuevos movimientos intrabarriales, antes ausentes en sus experiencias del habitar. Además, resultaba menos riesgosa en términos sanitarios y les permitía “mover el cuerpo”, hacer ejercicio, salir al aire libre. Las formas de movilidad activa se incrementan, en detrimento del uso del transporte público.²⁹

Complementariamente, al analizar la circulación intraurbana de los sectores medios más allá de los medios de transportes utilizados, encontramos que estuvo atravesada por algunas constantes. Por un lado, como ya dijimos, durante el ASPO gran parte de quienes entrevistamos no tuvieron la necesidad de hacer distancias diarias largas y, además, pudieron resolver su abastecimiento mediante compras de proximidad. Para realizar estos y otros movimientos (visitas al médico, tareas de cuidado, traslado de menores en los casos de familias ensambladas, etc.) contaron con los dispositivos

(celulares y computadoras) y la conectividad que les permitía tramitar los permisos. Tenían también el “saber hacer” para tramitarlos. Asimismo, quienes eran considerados trabajadores esenciales no tenían restricciones de circulación.

Ahora bien, la posibilidad de restringir su circulación sin ver comprometidos sus salarios y la disponibilidad de los recursos requeridos para tramitar sus permisos de circulación no se traducen en la ausencia de retenes y controles. Controles que fungían como una barrera física, pero también imaginaria de control. Sin embargo, encontramos que los sectores medios no encontraban grandes dificultades para franquearlas. Además de su capacidad para obtener permisos de circulación, la tenencia de auto facilitó también el movimiento durante los primeros meses del ASPO, donde las restricciones para acceder al transporte público eran rígidas.

Para quienes habitan en barrios cerrados, el medio de transporte central es el automóvil particular, e incluso enfatizan en la necesidad de contar con un auto por persona para poder desarrollar tranquilamente sus rutinas cotidianas. Si como muestran Kaufmann et al.³⁰ no se trata solo del acceso, sino también de las habilidades y capacidades para hacer uso de los recursos, en tiempos de pandemia poder sacar los permisos para circular era un elemento clave. Arturo circulaba por la ciudad sin ningún tipo de restricción ni problemas gracias a su permiso, que además lo obtenía por ser trabajador de la salud, lo que le daba aún más legitimidad y fluidez en la circulación.

No, si hay algo bueno de la pandemia, fue que fui impune cómo un año y medio, es fantástico, porque iba con mi permiso y mi auto, y coso, y nadie me rompía las pelotas. (Arturo, varón, 43 años, barrio cerrado LP).

Pero también quienes no eran esenciales lograban circular sin mayores restricciones: sacar el permiso a través de la computadora o de la aplicación móvil no implicaba ningún tipo de problema, y

al contar con auto particular, podían circular para trabajar, para buscar o visitar familiares, e incluso por cuestiones médicas si lo necesitaban.

Los controles están, son un dispositivo que hay que cruzar, pero trazan una frontera que se atraviesa sin inconvenientes. No trae dificultades, ni nuevos circuitos, ni implica arreglos diferentes a los que ya existían.

A su vez, la bicicleta o andar a pie aparecen exclusivamente ligados al deporte o a la recreación; como un medio escindido de la utilidad, es decir de las resoluciones prácticas de desplazamientos cotidianos –distinto a lo que pasa en sectores medios–. Lucía salía a caminar todas las mañanas con vecinas al interior del barrio, Pilar salía por las noches a despejarse después de estudiar todo el día. También Lorena y Aníbal hacían su caminata diaria, sobre todo en el período de mayor aislamiento, para despejarse y mover un poco el cuerpo. La bicicleta la usan sobre todo jóvenes y niñas y niños, también para jugar o andar al interior del barrio, aprovechando la seguridad que les da a las madres y padres el cerco perimetral.

El avión es un medio de transporte presente en estos sectores, vinculado a los viajes tanto en el interior del país como hacia el exterior (sobre todo Europa), lugares a los que quienes entrevistamos viajan por vacaciones, y, en ocasiones, por cuestiones laborales. Es en los habitantes de barrios cerrados en quienes las restricciones de circular en avión aparecen con fuerza, elemento que no se replica en los otros sectores.

El transporte público, en cambio, no es un medio utilizado. Se menciona que llega una línea de colectivo que es usada por quienes trabajan en el barrio, pero no conocen los horarios ni los recorridos. Quienes vivieron anteriormente en el centro de la ciudad sí han utilizado en otros momentos este tipo de transporte, pero desde que viven en el barrio cerrado “es imposible”. En palabras de Lisandro (varón, 28 años, barrio cerrado MDP), “es imposible vivir acá y hacer mi vida normal sin tener un auto propio”. Las

caminatas y las bicicletas para despejarse y el auto particular para trasladarse, configuran una escena en la que el transporte público y colectivo no entra.

En los sectores populares, el uso del colectivo presentó ciertas ambivalencias durante la pandemia. Si bien es el principal medio de transporte para desplazarse distancias largas, en muchos casos, hay un intento de evitarlo por el miedo a contagiarse y es reemplazado por otros medios de transporte. En el caso de Brenda (mujer, 31 años, barrio popular MDP) en tiempos de DISPO, cuando debe hacer algún trámite en “la ciudad”, le paga a una vecina para que la lleve en moto.

En vez de pagar un remis o algo, le doy plata a ella y ella me lleva, me baja a donde tengo que ir y volvemos y así. Prefiero seguir cuidándome y no decir bueno esto, nos dieron más libertad de salir, no. No porque tengo que cuidar a mis hijos, no, no me puedo arriesgar. (Brenda, mujer, 28 años, barrios populares MDP).

Vemos a partir de esta cita dos puntos centrales. El primero, como mencionamos en el apartado anterior, la importancia de las redes barriales previas para gestionar la crisis socio sanitaria en los barrios populares. El segundo, que ante las problemáticas que genera el transporte público, la moto es una de las posibilidades de transporte más utilizadas por los sectores populares, pero ausente en sectores medios y altos. Andar en bicicleta o caminar se presentan como alternativas, aunque demandan mayor esfuerzo y tiempo. Otra estrategia para evitar el uso de transporte público es compartir el uso del servicio de remisería, pero sus posibilidades de reemplazo son limitadas. Esta dificultad la expresa Paola (mujer, 28 años, barrio popular MDP), quien señala que “la gente en el colectivo está muy junta, entonces no sabes si se llena todo el colectivo ¿no? y ahí puede pasar cualquier cosa”. Por ese motivo, dejó de usarlo con frecuencia. Aunque, después de que la policía le secuestró el auto por falta de papeles, debió volver a usarlo. Queda en eviden-

cia así, la mayor dependencia al transporte público de los sectores populares.³¹ Como menciona Urry³², más allá del movimiento en sí mismo, el foco está puesto en la movilidad como una forma de habitar. Además del miedo a contagiarse y de la reducción de la frecuencia de colectivos, los controles a usuarios respecto a los permisos para circular implicaban otro tipo de dificultad, con un impacto mayor en habitantes de barrios populares. Mayra (25 años, MDP), trabaja en una cooperativa de una organización barrial. Durante la cuarentena, su trabajo se suspendió debido al cierre del establecimiento educativo en el que estaba trabajando, por lo que su principal ingreso dependía del cobro de Ingreso Familiar Económico (IFE) y de otros programas sociales que cobra en el banco. En relación con esta situación, comenta lo siguiente:

Porque está bien el aislamiento, estuvo muy bien lo del IFE, pero diez mil pesos no alcanzaban. No te dejaban ni salir a cobrar, porque acá estaba todo repleto de policía y no te dejaban ni ir a cobrar. Y si vos no vas a cobrar, no comés (Mayra, mujer, 25 años, barrio popular MDP).

Tener que ir a cobrar por ventanilla al banco –algo bastante común en los sectores populares debido a la baja tasa de bancarización– es fundamental para garantizar el acceso a un ingreso económico. Tal como expresa Mayra, esta necesidad de desplazarse hacia el banco –alejado del barrio– sin transporte propio, se dificulta con las nuevas restricciones y los controles en las arterias de conexión del barrio con el centro de la ciudad.

Al mismo tiempo, el desconocimiento de cómo hacer los trámites para obtener el permiso obligatorio que habilitaba para circular, funciona como otro de los obstáculos a la movilidad de los sectores populares. En relación a esto, Natalia, 48 años, quien vive en un asentamiento de la periferia platense y que antes de la pandemia trabajaba regularmente en casas como empleada doméstica, menciona lo siguiente

Se me cortó todo [...]. Una, porque no sabés cómo sacar el permiso, que tenés que buscar, que una cosa, que la otra... Para salir acá en 520 y Ruta 36 está digamos la policía. Si vos cruzás de este lado está la policía, y ahí te pedían el permiso. Después para salir no podías cruzar para La Plata. Sin permiso no podés cruzar. Sea para ir a comprar al Nini, sea para ir a hacer un trámite, para ir al banco, tenés que tener permiso. (Natalia, mujer, 48 años, barrio popular LP).

Gestionar el permiso para circular significa un obstáculo para salir del barrio y realizar las tareas cotidianas que implican desplazarse a lugares por fuera del barrio. “Cruzar para La Plata” es representado como un problema, como una barrera que se extiende entre el barrio y la ciudad, y que traza una frontera social y simbólica.³³ Esas dificultades para moverse también se expresan cuando enfrentan un retén o un control policial. En relación con ello, Graciana relata un hecho que vivió su hijo de 17 años mientras estaba yendo a visitar a su novia en un barrio cercano al suyo:

—Y mi hijo que no vive conmigo, por andar en moto lo corrió la policía hasta la casa de la novia. Porque estaba enamorado el tipo quería ir a la casa de la novia.

—¿Acá en el barrio o...?

—En Cerrito Sur y bueno lo corrió la policía, lo tuvieron que sacar los suegros afuera, bueno lo trajeron para acá para mi casa porque era menor, lo trajeron. Le desinflaron las ruedas...lo trajeron de allá abajo, de Cerrito y la 51 por ahí.

—¿Y cómo lo trajeron?, ¿a tiro?

— Él caminando y el patrullero atrás. Sabés cómo llego, con esa subida. (Graciana, mujer, 40 años, barrio popular MDP).

El testimonio de Graciana sobre la experiencia de su hijo, muestra, por un lado, los obstáculos para desplazarse fuera del barrio. Barreras que se extienden en tiempo y cantidad durante la pandemia. Por otro, señala los modos controversiales de actuación policial. Ante el aumento de controles policiales que le impiden salir sin inconvenientes, Leonel (35 años, MDP) relata su experiencia cuando realizaba sus labores como parquero en la casa de un cliente

Hice el parque, me fui, hice otro y el tercer parque me manotearon. ‘No, usted sabe que no puede hacer parque, retírese para su casa’, dice. ‘Termino el parque’, ‘no, ya’ dice, ‘deja todo acá, agarrá tu maquinita’. ‘Bueno, pero yo’, ‘no nada, agarra las cosas y andate’. ‘Bueno sí, tenés razón’, arranqué la máquina y seguí cortando. [...] Y bueno pasó, me vine porque me trajeron hasta acá de tiro, porque encima no me dejaron ni arrancar la moto nada, me ataron con una sogá, de tiro me trajeron hasta mi casa. (Leonel, varón, 35 años, barrio popular MDP).

Leonel señala que varias veces lo detuvieron mientras se dirigía a “hacer parques” porque no tenía el permiso para circular. Para evitar el encuentro con los agentes de seguridad, el entrevistado cuenta una conversación con su pareja

Le digo sabes que voy a hacer, me voy a escapar por atrás mejor porque había milicos allá, milicos allá, estaban milicos por todos lados porque no dejaban que tomen la calle nada. Agarré me fui por acá, fui, zafé ese día. (Leonel, varón, 35 años, barrio popular MDP).

La implementación de distintas estrategias para llegar a lugares de trabajo implicaba, en muchos casos, el desplazamiento hacia otro barrio. Conocer el horario y los lugares en donde se ubicaban los controles también era una habilidad necesaria para saber cuándo pasar y así evitar a los agentes reguladores de la circulación. Con respecto a esto, Santiago (30 años, MDP), menciona lo siguiente:

Sí, sí había muchos controles de rutina en la calle. Sí, pero para ese entonces nosotros tratábamos, como te digo, esquivar. O sea, yo voy en el auto mirando viste a veinte cuadras entendés, donde veo un control me pego la vuelta y me vuelvo, así sea en la ruta me freno y me vuelvo. (Santiago, varón, 27 años, barrio popular MDP).

Esquivar y sortear retenes para pasar, circular, moverse, es tan importante como acceder a los medios de transporte. En este sentido, estar atento a las barreras y a los controles para no ser detenido es una habilidad necesaria para garantizar el arribo a destino, que determina las posibilidades de apropiación de los medios de transporte, configurando las condiciones de la “*motility*”.³⁴ Como mencionan Segura y Chaves,³⁵ la movilidad no solo expresa los condicionamientos sociales y espaciales sino también es el resultado de la lógica práctica de los actores, desplegándose ante escenarios específicos con restricciones diferenciales.

Antes de la pandemia, la distancia espacial de habitar la periferia se traducía en dificultades para acceder al transporte, los largos trayectos y tiempos que demandaba desplazarse hacia la ciudad. Durante la pandemia, el acrecentamiento de controles policiales, las dificultades para obtener el permiso, la precariedad en el acceso a dispositivos para su gestión –conectividad, aparatos tecnológicos– y las escasas posibilidades de reemplazo de medios de transporte, incrementaron la distancia social y espacial de quienes viven en barrios vulnerables de la periferia.

Como vemos, la frontera entre el barrio y la ciudad se traza con fuerza en los barrios populares. Por un lado, por las dificultades para conseguir permisos, acceder a transportes e infraestructura pública y servicios. Por otro, mediante el control policial que opera en cercanía a los barrios populares y regula la movilidad de sus habitantes. Es decir, las conexiones con la ciudad son obstaculizadas mediante el despliegue de diferentes retenes y barreras para circular. Esta situación presenta un contrapunto con los barrios

cerrados, en donde son las y los vecinos quienes refuerzan la frontera material previamente constituida entre barrio y ciudad, con controles específicos sobre la entrada y salida de personas.

Con todo, en el apartado focalizamos en dos aspectos relacionados con los medios de transporte: por un lado, abordamos las continuidades, cambios y modificaciones en sus usos; así como las variaciones según clases sociales. Por otro, recuperamos las estrategias y prácticas desplegadas durante la pandemia para sortear obstáculos en la movilidad cotidiana.

La reorganización de la dinámica de los hogares

Las restricciones a la circulación produjeron tensiones hacia el interior de las casas. Los cambios en las temporalidades y presencias en la casa no solo funcionan como un eje para observar estas situaciones, sino también muestran las posibilidades de quedarse y las desigualdades que se manifiestan en el modo de organización y distribución de los trabajos de cuidados.

En los arreglos y reacomodos que implicó la pandemia, quienes habitan en barrios cerrados absorbieron tareas que antes estaban resueltas por personas externas contratadas para tal fin: niñeras, empleadas domésticas, cocineras, jardineros. Esta incorporación de ciertas actividades tiene un patrón que se repite: son las mujeres las que mayormente reconfiguran sus horarios y rutinas para poder encargarse de sus hijas e hijos, que dejaron de asistir a establecimientos educativos y están todo el día en las casas.

Así cuenta Román, de 38 años, cómo se acomodaron con su esposa teniendo ambos el mismo trabajo:

[...] cuando tuvimos a nuestra primera hija medio como que [ella] tuvo que aflojar con el laburo. Ella también trabajaba como yo, tipo *freelancer*. No trabajaba para ninguna empresa ni nada. Pero tuvo que aflojar un poco con eso, así que ahora prácticamente

no está haciendo nada. Lo cual ayudó bastante al tema del cuidado de los chicos durante la pandemia, porque al no ir al jardín alguien tenía que ocuparse. (Román, varón, 38 años, barrio cerrado MDP).

Son las mujeres las que relegan su inserción profesional para garantizar las tareas de reproducción no remuneradas, también en pandemia. Si no lo hacen las mismas madres, contratan a otra mujer para hacerlo. Si bien esto fue suspendido durante los primeros meses, en cuanto pudieron o encontraron la manera, muchas familias volvieron a contratar trabajadoras dentro de su hogar.

Hay un período corto de aislamiento total del núcleo familiar (entre uno y dos meses) donde aparecen tareas compartidas y momentos de mayor convivencia, que no son vividos como molestias o incomodidades centralmente dada la amplitud de los espacios y de las casas. Si bien se reorganiza la dinámica familiar, al contar con múltiples habitaciones, estudio, espacio de juegos, parque al aire libre, la permanencia de todos los miembros del hogar en la casa no implica mayores conflictos.

A su vez, tanto en La Plata como en Mar del Plata, incluso en distintos rubros y profesiones, los varones que habitan urbanizaciones cerradas son los que más rápidamente vuelven a circular por las calles y la ciudad, tal como lo vimos en sectores medios. Cuando el marido volvió a trabajar, Susana se quedó con su hija en la casa, e intentó trabajar virtualmente. Lo mismo hace Juana, de 43 años, que volvió a la oficina solo a la mañana para poder estar con sus dos hijos a la tarde, que siguen estando mucho tiempo en su casa. Su marido solo paró los primeros veinte días de aislamiento, y volvió rápidamente a trabajar todo el día en el rubro comercial.

En los sectores medios, fueron los hogares con menores de edad quienes debieron hacer los mayores rediseños cotidianos al habitar sus casas, espacio donde debía transcurrir la totalidad de sus vidas. Dijimos que, antes de la pandemia, las y los entrevistados de sectores medios (varones y mujeres) y mayores de edad, estructuraban

sus movimientos cotidianos alrededor de sus empleos. Por ello, el abrupto corte en la circulación fue transversal para ambos géneros. Sin embargo, no implica que la reorganización de las tareas de cuidado y reproducción hayan sido absorbidas de modo simétrico por mujeres y hombres. Lo mismo ocurre con la apropiación de los espacios al interior de las viviendas. Vanesa y su marido, por ejemplo, trabajan en la misma empresa y ocupan el mismo cargo técnico. Tienen dos hijas en común y una casa con tres habitaciones. Durante 2020 las hijas de la pareja compartieron una habitación dejando otra libre para que sea utilizada como oficina “que por lo general es en la que está Ricardo”; ella, por su parte, cumplía sus tareas laborales “rotando por el comedor o por dónde sea. Nada. Sí, donde se puede”. Mientras que su marido podía, aun trabajando desde su vivienda, diferenciar espacios laborales de espacios personales, para Vanesa, permanecer en los espacios “públicos” de la vivienda, implicaba que las tareas de su “doble presencia”³⁶ se dieran al unísono.

En las familias de sectores populares, durante la cuarentena estricta, la permanencia en el hogar de quienes no lo habitaban durante el día implica reconfigurar las acciones, los tiempos y las tareas de cuidado.

Fidel (52 años, La Plata), es padre. Durante el confinamiento obligatorio le redujeron su jornada laboral a dos horas diarias, por lo que pasaba más tiempo en su casa. En relación con esto, él y su pareja señalan las dificultades que emergen ante su presencia poco habitual en el ritmo cotidiano de la casa y en el quehacer doméstico.

F.: —La ayudaba a ella si tenía que ayudarle. Y esta me decía ¿por qué no te vas a trabajar? Ya me estás rompiendo las guindas demasiado, me decía. (Risas)

G.: —Lo que pasa es que, el trabajo de él es todos los días, y una ya está acostumbrada a estar con los chicos sola. Te cambia la vida, que este él acá te cambia la vida, te cambia la manera de trabajar,

te cambia todo [...]. Y vos, cuando estás con los chicos, estás sola, digamos, hacés las cosas tranquila, hacés lo que querés, y todo eso. No que 'te doy una mano acá, te doy una mano allá' (Fidel, varón, 52 años y Gabriela, mujer, 48 años, barrios populares LP)

Los cambios en la dinámica doméstica de Fidel y su familia muestran las situaciones de tensión generadas en torno al trabajo de cuidados. A su presencia poco habitual en el hogar se le suma la convivencia en una casa pequeña, de pocos y reducidos espacios, lo que la hace aún más difícil –situación que se contrasta con el disfrute hogareño en los barrios cerrados, por ejemplo–.

Otra problemática emergía cuando las y los adultos salían a trabajar y tenían hijas e hijos a cargo, lo que llevó a hacer “malabares” para reorganizarse

Para estos hogares en los que había hijas e hijos que vieron interrumpidos sus desplazamientos habituales a la escuela, reacomodarse en la casa también implica organizarse para salir y realizar las tareas de cuidado que, antes de la pandemia, estaban establecidas en relación a otras instituciones que permitían distribuir las demandas de cuidado.

Si en el caso de las familias que viven en barrios cerrados las nuevas convivencias dentro de la vivienda son facilitadas por contar con amplios espacios, jardines y múltiples habitaciones, en los sectores populares las condiciones materiales de las viviendas complejizan las nuevas dinámicas de los hogares. En los sectores medios, las readecuaciones requeridas logran realizarse, en casas que tienen posibilidades –aunque limitadas– de reasignar espacios.

En todos los sectores son siempre mayoritariamente las mujeres las que se adaptan, flexibilizan sus horarios, toman nuevas tareas, ceden otras en pos de garantizar el reacomodo necesario que implicó la reproducción de la vida doméstica durante el aislamiento. Esto no quiere decir que los varones no hayan cambiado rutinas o actividades, pero sí que lo hicieron en mucha menor medida y con menor impacto en sus vidas. Cómo organizar la vida laboral con

la presencia constante de hijas e hijos fue un desafío que aparece fuertemente en sectores medios y sectores populares. Mientras los primeros tuvieron que diseñar estrategias para hacer coexistir el trabajo virtual con el cuidado, en los barrios populares la necesidad de salir para tener un ingreso se volvió aún más difícil al tener que sostener el cuidado en los hogares.

Conclusiones. Moverse en tiempos de confinamiento

En el capítulo analizamos las movilidades de distintos sectores sociales que habitan las áreas de expansión de Mar del Plata y La Plata en tiempos de confinamiento. Buscamos con ello problematizar el modo en que, durante la pandemia, se configuraron y reconfiguraron los modos de habitar. Como observamos, la regulación a la circulación tuvo, por un lado, repercusiones desiguales vinculadas a situaciones estructurales previas; por otro, la existencia de repertorios propios vinculados a las relaciones barriales permitió a los sectores populares afrontar su desaventajada situación material a partir de estas redes locales.

En el caso de quienes habitan en barrios cerrados, salir del país se presenta como la principal dificultad para moverse, mientras que la circulación por la ciudad –aunque muy reducida– puede efectuarse sin mayores problemas. Hechos opuestos suceden en los barrios populares, donde salir del barrio es necesario para garantizar la reproducción cotidiana de la vida y significa un desafío importante para sus habitantes al tener que sortear y esquivar cotidianamente controles y retenes extendidos en sus cercanías. En tanto, los sectores medios sienten el mayor efecto de las restricciones cuando quieren salir de la ciudad, a otras jurisdicciones y provincias.

En cuanto al impacto de las restricciones a la movilidad, los diferentes sectores sociales representan de modos diferentes y desiguales esta situación. No tener que salir para ir a trabajar, llevar

a hijas e hijos al colegio, hacer las compras y todos los arreglos de desplazamientos cotidianos habituales que debían hacer quienes viven en las periferias antes de la pandemia, son vivenciados por los sectores medios y altos como situaciones de alivio. Distinta es la experiencia de los sectores populares quienes, a pesar de las restricciones, deben salir para garantizar ingresos económicos y/o recursos.

En este sentido, hay una forma de habitar en estas periferias en expansión que es distinta de la dinámica de las zonas céntricas de la ciudad y que está fuertemente marcada por la distancia espacial entre la casa y los lugares de trabajo, instituciones educativas, de salud, financieras, espacios recreativos, entre otros. En ese contexto, ante las normativas producto de la emergencia sanitaria, los distintos sectores tienen una experiencia en términos de movilidad que implica circuitos propios que reducen la circulación por el centro. Y, al mismo tiempo, tienen experiencias específicas y desiguales de ese habitar.

Por su parte, estas restricciones a la circulación que son vivenciadas de manera diferencial y con impactos desiguales en cuanto a los circuitos que son restringidos, también redefinen la frontera barrio/ciudad, adentro/afuera, proceso que reviste de un reforzamiento en las distintas tipologías barriales. En las urbanizaciones cerradas, la frontera física constituida por los cercos perimetrales, la seguridad privada y las cámaras, es reforzada por vecinas y vecinos desde adentro para asegurar y cuidarse del afuera peligroso. Aunque en algunos barrios populares esta situación se dio de un modo similar, mediante la regulación de la entrada y salida del barrio y bloqueo de las arterias de ingreso, en la mayoría de los casos ese reforzamiento lo realizan las fuerzas de seguridad para contener “el peligro”.

A lo largo del capítulo nos detuvimos también en las desigualdades que se trazan en las formas de habitar conforme al acceso y estado de los medios de transporte. En el caso de los sectores medios encontramos que, si bien antes de la pandemia usaban

frecuentemente el transporte público, sus desplazamientos cotidianos no dependían de él. Esto es así porque la mayoría de los hogares contaba con auto particular. En este punto se diferencian al mismo tiempo de los sectores altos, que no usan transporte público, y de los sectores populares que dependen en mayor medida de él.

El uso de vehículos para desplazarse también muestra diferencias sugerentes. Tanto la bicicleta como salir a caminar son actividades que en los habitantes de barrios cerrados se presentan vinculadas al deporte y la recreación realizadas dentro del espacio barrial. Los sectores medios suman a la recreación y el deporte una funcionalidad de desplazamiento que les permite resolver movilidades de proximidad. En contraste, los sectores populares reintroducen la bicicleta, caminan trayectos más largos, para reemplazar –provisoriamente y en algunas situaciones– al colectivo, con la intención de trasladarse y atravesar las barreras y controles con mayor autonomía. La bicicleta, así como la moto (ausente en los otros dos sectores) emerge en los sectores populares como una alternativa para desplazarse y continuar con las actividades laborales u otras necesarias para el sostenimiento de la vida.

Como mostramos, existen marcadas diferencias en los usos y resignificaciones de los medios de transporte durante el confinamiento obligatorio. De acuerdo con estudios previos,³⁷ pensar la movilidad como capital implica considerarla en términos sociales y espaciales: cada individuo o grupo es caracterizado por su potencial de ser móvil geográfica, económica y socialmente.

En este sentido, en el capítulo abordamos cómo el confinamiento no solo consolidó las desigualdades preexistentes en relación con el acceso a medios de transporte, sino que las profundizó al limitar de manera desigual las capacidades para moverse. La posibilidad de salir no solo depende del acceso a infraestructura, sino también de las habilidades y conocimientos para desplazarse sin tener detenciones. De este modo, fueron fundamentales las posibilidades

de acceso, la tenencia de papeles y documentos habilitantes, los permisos y conocimientos territoriales necesarios para saber por dónde pasar y en qué horario, con tal de esquivar y sortear controles, que mostraron un impacto diferencial de los resultados según sectores sociales y género. Respecto a este último, reparamos en aspectos vinculados a las nuevas formas de organizar la dinámica familiar al interior de las casas. Nuevas presencias y temporalidades a partir de las restricciones a la movilidad implicaron cambios en la cotidianidad que generan tensiones y redefiniciones. En este sentido, fueron principalmente las mujeres –en todos los sectores sociales– las que dispusieron modificaciones de horarios, tiempos y espacios en pos de sostener la reproducción del hogar.

Si la movilidad se constituye como un eje central de las sociedades, el panorama generado por las restricciones a la circulación en el contexto de pandemia amplió las brechas de desigualdad al mismo tiempo en que re actualizó las potencialidades propias de los distintos sectores sociales. Mientras que los sectores medios y altos contaron con condiciones estructurales –materiales, de saberes, usos y accesos– que les permitieron afrontar con relativo éxito las restricciones de circulación, los sectores populares se apoyaron en redes barriales y conocimientos locales para poder hacer frente a la misma situación con condiciones muy diferentes. Su presencia cotidiana en sus barrios antes de la pandemia –notablemente mayor que la de los sectores medios y altos cuya dinámica se caracteriza por el “barrio-dormitorio” – y el conocimiento territorial que de ello se deriva; su consolidada capacidad para poner en circulación el capital social a fin de enfrentar las situaciones de crisis; y sus oficios y saberes técnicos, son algunas de las potencialidades que lo habilitaron.

Bibliografía

- Bernier, É., Gummy, A., Drevon, G. & Kaufmann, V. (2019). Motility as a tool to uncover mobility practices, *19th Swiss Transport Research Conference*, Monte Verità.
- Caldeira, T. (2007). *Ciudad de muros. Crimen, segregación y ciudadanía en Sao Paulo*. Gedisa.
- Carrasco, C. (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? *Mientras tanto*, 82, 43-70.
- Cresswell, T. (2010). Towards a politics of mobility. *Environment and Planning D: Society and Space*, 28, 17-31.
- Di Virgilio, M. M. D., Brikmann, D., & Najman, M. (2022). Más allá de las fronteras residenciales: un estudio de la segregación desde la movilidad cotidiana. *Economía, sociedad y territorio*, 22(69), 427-456.
- Gutiérrez, A. (2012). ¿Qué es la movilidad? Elementos para (re)construir las definiciones básicas del campo del transporte, *Bitácora Urbano-Territorial*, 21 (2), 61-74.
- Gutiérrez, A. y Blanco, J. (2021). Presentación Dossier: Transporte, movilidad y territorio: perspectivas a partir de la pandemia COVID-19. *Revista Transporte y Territorio*, (25), 1-9.
- Jensen, O. (2009). Flows of Meaning, Cultures of Movements - Urban Mobility as Meaningful Everyday Life Practice. *Mobilities* 4(1), 139-58.
- Jirón, P., Langue, C., y Bertrand, M. (2010). Exclusión y desigualdad espacial: Retrato desde la movilidad cotidiana. *Revista INVI*, 25(68), 15-57.
- Kellerman, A. (2006). *Personal Mobilities*. Routledge.
- Kaufmann, V., Bergman, M. & Joye, D. (2004). Motility: mobility as capital. *International Journal of urban and Regional Research*, 28, 745-756
- Lamont, M., & Molnár, V. (2002). The study of boundaries in the social sciences. *Annual review of sociology*, 28(1), 167-195.
- Lulle, T., y Di Virgilio, M. M. (2021). Mirar la vida urbana desde el caleidoscopio de las movilidades. *Revista INVI*, 36 (102), 1-19.
- Ojeda, W. y Jirón, P. (2018), Moviendo los estudios urbanos. La movilidad como objeto de estudio o como enfoque para comprender la ciudad contemporánea. *Quid* 16, 10, 17-36.

- Pérez Orozco, A. (2006). Amenaza tormenta: La crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. *Revista de economía crítica*, 5, 7-37.
- Roitman, S. (2003). Barrios Cerrados y segregación socio urbana. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 21, 741-98.
- Segura, R. (2015). *Vivir afuera: Antropología de la experiencia urbana*. UNSAM.
- Segura, R. y Chaves, M. (2021). Sobre el futuro de la vida metropolitana. *Experiencias metropolitanas. Clase, movilidad y modos de habitar en el sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Teseo.
- Sheller, M. & Urry, J. (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and Planning, volume 38*, 207-226.
- Torns, T., Oto, P., Borrás Catalá, V. y Roca de Torres, C. (2002). El estudio de la doble presencia: una apuesta por la conciliación de la vida laboral y familiar. *Informe de Investigación*. https://ddd.uab.cat/pub/estudis/2002/132328/Doble_Presencia_Informe_a2002.pdf
- Urry, J. (2007). *Mobilities*. Polity.
- Velázquez, M. y Zunino Singh, D. (2021). Movilidad cotidiana en pandemia. Prácticas y percepciones del transporte público en Buenos Aires. *Ensamblés*, 7(13), 130 – 151.

Notas

- 1 LP: refiere a quienes entrevistamos en La Plata; MDP: refiere a Mar del Plata.
- 2 Kaufmann, V., Bergman, M. y Joye, D. (2004). Motility: mobility as capital. *International Journal of Urban and Regional Research*, 28(4), 745-756.
- 3 Gutiérrez, A. y Blanco, J. (2021). Presentación Dossier: Transporte, movilidad y territorio: perspectivas a partir de la pandemia COVID-19. *Revista Transporte y Territorio*, (25), 1-9.
- 4 Urry, J. (2007). *Mobilities*. Polity.
- 5 Ojeda, W. y Jirón, P. (2018), Moviendo los estudios urbanos. La movilidad como objeto de estudio o como enfoque para comprender la ciudad contemporánea. *Quid* 16, 10, 17-36.
- 6 Sheller, M. y Urry, J. (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and Planning*, 38, 207-226; Urry, J., *op. cit.*
- 7 Jensen, O. (2009). Flows of Meaning, Cultures of Movements - Urban Mobility as Meaningful Everyday Life Practice. *Mobilities* 4(1), 139-58.
- 8 Jirón, P., Langue, C., y Bertrand, M. (2010). Exclusión y desigualdad espacial: Retrato desde la movilidad cotidiana. *Revista INVI*, 25(68), 15-57.
- 9 Kaufmann, V., Bergman, M. & Joye, D. (2004). Motility: mobility as capital. *International Journal of urban and Regional Research*, 28,745-756.
- 10 Sheller, M. y Urry, J., *op. cit.*
- 11 Cresswell, T. (2010). Towards a politics of mobility. *Environment and Planning D: Society and Space*, 28, 17-31.
- 12 Kaufmann V. et al, *op. cit.*
- 13 Jirón, P. et al., *op. cit.*
- 14 Lulle, T. y Di Virgilio, M. M. (2021). Mirar la vida urbana desde el caleidoscopio de las movilidades. *Revista INVI*, 36(102), 1-19.
- 15 Kellerman, A. (2006). *Personal Mobilities*. Routledge.
- 16 Nos referimos a actividades realizadas al interior del barrio cerrado.
- 17 Roitman, S. (2003). Barrios Cerrados y segregación socio urbana. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, 21,741-98.

18 Caldeira, T. (2007). *Ciudad de muros. Crimen, segregación y ciudadanía en Sao Paulo*. Gedisa.

19 Roitman, S. *op. cit.*

20 Kallerman, A. *op. cit.*; Jirón et al., *op. cit.*

21 En la mayoría de los casos, las modificaciones en las trayectorias laborales significaron un aumento de las situaciones de precarización, al volcarse a la realización de actividades autogestionadas como el “cartoneo”, ir al basural, la venta de alimentos elaborados en sus casas, o el ofrecimiento de tareas de mantenimiento en casas particulares, entre otros.

22 En términos de Pérez Orozco (2006), la economía no se reduce a los mercados sino que refiere a mantener la vida, sea o no a través de las esferas monetizadas

23 Carrasco, C. (2001). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres? *Mientras tanto*, 82, 43-70.

24 De las entrevistas se desprende que solo mantuvieron la circulación laboral aquellas personas consideradas trabajadoras esenciales: directivos de línea de la provincia de Buenos Aires; directivos del ámbito de la educación, rubros comerciales estratégicos y personal de salud.

25 En octubre del año 2020 Matías Lammens, el Ministro de Turismo y Deportes de la Nación, lanzó el programa Previaje. Se orientó a reactivar la actividad del sector del turismo otorgando crédito por el 50% del total de los gastos realizados a quienes adquirieran sus vacaciones para 2021 antes del final de 2020. Dicho crédito podía utilizarse tanto en ese viaje como en otras compras dentro del rubro turístico en Argentina durante todo el 2021.

26 Urry, *op. cit.* Al hablar de movilidad “virtual” hacemos referencia a la movilidad a través de telecomunicaciones. Este tipo de movilidades suprime el desplazamiento (Gutiérrez, A. *op. cit.*).

27 Entre los adultos entrevistados, solo 2 no poseen auto particular. Uno de esos casos argumenta que no son los factores económicos los que explican el hecho, sino las razones “ecológicas” y sociales. La primera se vincula a la optimización de los recursos globales destinados a la movilidad de la población. La segunda, a la mixtura y la justicia social.

28 Fuente: <https://www.argentina.gob.ar/noticias/comenzo-la-capacitacion-sobre-genero-en-el-curso-para-la-licencia-de-conducir>

29 Velázquez, M. y Zunino Singh, D. (2021). Movilidad cotidiana en pandemia. Prácticas y percepciones del transporte público en Buenos Aires. *Ensamblés*, 7(13), 130 – 151.

30 Kaufmann V. et al., *op. cit.*

31 Rodríguez Vignoli (2008) citado en Di Virgilio, M. M. D., Brikman, D., & Najman, M. (2022). Más allá de las fronteras residenciales: un estudio de la segregación desde la movilidad cotidiana. *Economía, sociedad y territorio*, 22(69), 427-456.

32 Urry, J. *op. cit.*

33 Lamont, M., & Molnár, V. (2002). The study of boundaries in the social sciences. *Annual review of sociology*, 28(1), 167-195.

34 Kaufmann V., et al., *op. cit.*

35 Segura, R. y Chaves, M. (2021). *Sobre el futuro de la vida metropolitana. Experiencias metropolitanas. Clase, movilidad y modos de habitar en el sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Teseo.

36 El concepto de “doble presencia” alude a la existencia de la doble carga de trabajo realizado habitualmente por mujeres en las que el trabajo remunerado ocurre en un tiempo sincrónico al doméstico y de cuidados. (Torns, T., Oto, P., Borrás Catalá, V. y Roca de Torres, C. (2002). El estudio de la doble presencia: una apuesta por la conciliación de la vida laboral y familiar. *Informe de Investigación*. https://ddd.uab.cat/pub/estudis/2002/132328/Doble_Presencia_Informe_a2002.pdf.)

37 Kaufmann V., et al., *op. cit.*; Bernier, É., Gumy, A., Drevon, G. & Kaufmann, V. (2019). Motility as a tool to uncover mobility practices, *19th Swiss Transport Research Conference*, Monte Verità.

CAPÍTULO 10

Lo que vendrá: escalas geográficas, horizontes temporales y éticas políticas en la imaginación del futuro de la vida urbana

Ramiro Segura, María Laura Canestraro y Jerónimo Pinedo

Introducción

Este capítulo explora la proyección de futuros urbanos en tiempos de pandemia. Con anterioridad a la irrupción del COVID-19 a escala global, algunas voces anticiparon que la emergencia y reemergencia de las enfermedades infecciosas, así como las formas de prepararse y responder ante las inevitables y difícilmente predecibles epidemias y pandemias, se habían vuelto un terreno prolífico para la imaginación del futuro de la humanidad.¹ Al respecto, la investigación socio-antropológica sobre las epidemias ha propuesto verlas en tanto modos de constitución de la vida social que no solo deben enfocarse en las afectaciones sociales de la difusión de la enfermedad, sino también en cómo participan en la configuración de formas de visualización y anticipación propios de la vida contemporánea.² Epidemias y pandemias imponen un régimen temporal específico y, al mismo tiempo, se enlazan y enhebran con otros, asociados a procesos de cambio y transformación más amplios.

Dentro de este horizonte, nos interesa explorar los futuros urbanos imaginados en tiempos de pandemia. La experiencia de habitar implica un constante trabajo de comparación entre lo articulado y lo vivido, esto es, un diálogo tenso entre las categorías socialmente disponibles para significar la realidad y las experiencias efectivamente vividas por las personas,³ proceso dinámico en

el que se entrelazan pasado, presente y futuro. En este sentido, una “experiencia presente”⁴ como la pandemia involucra el desarrollo de una conciencia plena, activa y abierta frente a fenómenos novedosos que, como señaló Benjamin,⁵ desmienten la “experiencia pasada”, el conocimiento socialmente acumulado, y abren un “horizonte de expectativas” acerca de lo que vendrá.⁶ La irrupción de lo inesperado quiebra la linealidad entre pasado, presente y futuro, y hace surgir una brecha en el tiempo vivido cargada de sentimientos de incertidumbre, esperanza, temor, posibilidad, inquietud, entre otros, que nos interesa explorar aquí en lo que respecta específicamente a la vida urbana.

En una investigación histórica sobre la imaginación del futuro urbano de Buenos Aires entre 1900 y 1920, Gutman analizó la circulación de imágenes e ideas populares y letradas que contenían anticipaciones, aspiraciones y expectativas sobre el futuro de la ciudad.⁷ Podríamos decir que mientras Gutman analiza desde el presente la construcción de un horizonte de expectativa alrededor de 1910 sobre la ciudad del siglo XXI a partir de los *futuros pasados* identificados en la cultura letrada y popular,⁸ nuestro objetivo consiste en analizar los *futuros presentes* sobre la ciudad.⁹ Nos interesa conocer, entonces, los *futuros próximos* sobre la vida urbana, lo que desde un presente trágico y cargado de incertidumbres como el tiempo de pandemia se imagina como posible y/o como probable.¹⁰

El futuro como un horizonte cultural específico entrelaza tres aspectos de la vida humana: la imaginación, la anticipación y la aspiración.¹¹ La exploración de los futuros urbanos esgrimidos en tiempos de pandemia implica analizar la yuxtaposición de dos experiencias temporales: el modo en que las personas imaginan el futuro urbano atravesado por la experiencia presente de la pandemia y la ansiedad por comprender el desenlace (en caso de que en ese momento el mismo resultara pensable) de esa experiencia en un futuro marcado social, cultural, económica y políticamente por lo

que fue materializado durante el período que duró la crisis sanitaria. En este sentido, no podemos desconocer que las personas entrevistadas debieron lidiar con una organización temporal oficial que se basó en una epidemiología del cálculo probabilístico, cuyo régimen discursivo se estructuró en torno al diagnóstico, el recuento y la contabilidad de casos y decesos, convirtiendo, mediante la “avalancha de los números”, a la materialización potencial de la catástrofe o el colapso en un futuro extremadamente próximo y peligroso. No resulta extraño entonces que el miedo, la esperanza y/o la ansiedad frente al destino que depara el futuro también estuviera atravesada por ello. En contextos excepcionales, inciertos y desafiantes como la pandemia ¿qué imaginaciones, aspiraciones y anticipaciones se producen sobre la vida urbana? En esos futuros proyectados sobre la ciudad y el habitar, ¿cómo se articulan la disrupción propia de un acontecimiento inédito y excepcional con la persistencia de temporalidades de más larga duración?

El esfuerzo hermenéutico de este capítulo consiste en no cometer un anacronismo, evitando analizar estos relatos sobre el futuro sabiendo que la pandemia ha llegado a su fin, algo cuyos narradores no tenían el privilegio de conocer en ese momento. Antes que tomar esa ignorancia como una debilidad, podemos considerarla una singularidad que nos permite acceder a los modos específicos de atención¹² que activó la experiencia pandémica en lo que respecta a la imaginación de nuestros actores en relación con el futuro de los espacios que habitan y los modos de habitarlos.

El capítulo se organiza en tres secciones principales. En primer lugar, se abordan los futuros de la ciudad durante la pandemia. Al respecto es relevante resaltar que las personas que formaron parte de la investigación residen en espacios analíticamente delimitados como “áreas de expansión urbana” de las seis ciudades analizadas, por lo que en términos nativos viven, dependiendo la localidad analizada, afuera, lejos, arriba, al sur, al norte o en la periferia de la ciudad. De esta manera, las proyecciones de futuro acerca de

la ciudad fueron producidas desde un lugar de enunciación “ex-céntrico” respecto de lo que tradicionalmente se delimita como *ciudad* e, incluso, especialmente entre sectores medios y altos que residen en estas áreas de expansión, se trata de personas que con anterioridad a la pandemia buscaron salir de la ciudad. En consecuencia, los futuros urbanos predominantemente negativos proyectados acerca de la ciudad generalmente no incluyen el propio lugar de residencia.

En segundo lugar, se analizan las proyecciones sobre la escala barrial que, como se desprende de lo señalado previamente, se imagina relativamente “desanclada” o “desacoplada” del futuro de la ciudad. Así, mientras el futuro de la ciudad aparece en el horizonte cargado de negatividad, el propio lugar de residencia –no sin tensiones vinculadas con los patrones de urbanización dominantes– se proyecta como espejo invertido de la ciudad (especialmente en el caso de las clases pudientes) y, en el caso de los sectores populares, como un lugar con donde se juegan las probabilidades y las posibilidades de construir un horizonte de “progreso”.

Por último, se analiza precisamente el futuro tensado entre la esperanza y la espera en relación con dos temporalidades diferentes: la salida de la pandemia y la política urbana. De esta manera, en este último apartado se entrelaza un doble horizonte temporal de las proyecciones de futuro en relación con la pandemia y la dinámica urbana de las heterogéneas áreas de expansión analizadas en la investigación.

Proyecciones sobre el futuro de “la ciudad”

Al ser consultadas sobre el futuro de sus ciudades, las personas entrevistadas proyectaron la persistencia en el futuro de tres tendencias urbanas preexistentes a la pandemia: la expansión urbana, el éxodo urbano y el colapso ambiental. Arjun Appadurai ha señalado que en la producción social y cultural del futuro se ten-

sionan la “ética de la posibilidad”, es decir, las formas de actuar, sentir y pensar que amplían los horizontes de esperanza, expanden el campo de la imaginación y generan una equidad mayor en las capacidades de aspiración de las personas y los grupos de una sociedad y la “ética de la probabilidad”, que remite a aquellas formas de actuar, sentir y pensar que hacen del desastre, la inseguridad y la emergencia que caracterizan al mundo contemporáneo una nueva fuente de ganancia, de especulación y de desigualdad.¹³ En este sentido, de los relatos de las personas entrevistadas se desprende que se trataría de procesos inerciales, implacables e irreversibles y en este mismo reconocimiento (y más allá de sus valoraciones mayormente negativas) en estas proyecciones la lógica de lo probable parece imponerse sobre la lógica de lo posible.

Expansión urbana

Independientemente de la pandemia –incluso a pesar de cierta desaceleración del ritmo urbano propia de las medidas de aislamiento y distanciamiento que buscaron controlar la pandemia– una de las imágenes más recurrentes acerca del futuro de la ciudad es la expansión, el crecimiento tanto en extensión como en altura, y los consecuentes problemas vinculados con el tránsito, el ruido, el desorden, el conflicto y el peligro. Algunos de los testimonios son elocuentes al respecto:

La ciudad la sigo viendo complicada, va a seguir siendo un caos, cada vez crece más y más, con más autos, más ruidos y más conflictos. (Mujer, 39 años, clase alta, barrio cerrado, La Plata).

Mucha gente, descontrol, vendedores ambulantes, todo, mucho vehículo, mucha gente, mucho todo. Me imagino que va a seguir siendo así, no creo que cambie mucho [...]. Me imagino así la ciudad: mucho tránsito, mucho vehículo, mucha gente. (Varón, 38 años, clase media, barrio residencial, Jujuy).

La ciudad futura como continuidad inercial –y creciente– de la ciudad presente. Caos, ruido, suciedad, tránsito, densidad, conflicto e intolerancia, entre otros atributos de una ciudad presente y futura, que se contraponen con el sueño de orden propio del concepto moderno de ciudad como espacio planificado, higiénico, previsible, transitable. Es sobre la expectativa (frustrada) acerca de lo que debería ser una ciudad que se evalúa la ciudad real, no solo la futura sino también la presente.

Si muchas distopías se han nutrido de imágenes del “lado oscuro” de las grandes ciudades latinoamericanas para delinear el futuro urbano,¹⁴ aquí lo que vemos es que las y los habitantes prolongan en el futuro dinámicas de urbanización actuales. Incluso más: no debería pasarse por alto que muchos de los relatos presentados corresponden a personas que habitan en barrios “cerrados” o “privados”, urbanizaciones para clases altas y medias-altas que precisamente proliferaron en toda América Latina a medida que se deterioraban las ciudades “abiertas”. Es más, podríamos decir que el deterioro de la ciudad abierta ha sido, es y probablemente será, la condición de posibilidad de la expansión de las urbanizaciones periféricas cerradas. Se trata, en algunos casos, de testimonios de personas que mantienen una relación de relativa exterioridad respecto de la ciudad sobre la cual diagnostican un futuro negativo y muy probablemente haya sido esa evaluación negativa de la ciudad realizada en el pasado una de las claves explicativas de sus trayectorias residenciales hacia los barrios cerrados y la pandemia una confirmación práctica de dicha elección. Simétricamente, es interesante notar que tales valoraciones sobre los efectos de los procesos de urbanización no fueron sostenidas por habitantes de barrios populares localizados en las áreas de expansión analizadas, quienes precisamente aspiran a acceder a los beneficios de los procesos de urbanización (sintetizados en el asfalto) y cuyas proyecciones de futuro declinan en clave de “quedarse” en el barrio (porque mejorará) o “salir” del barrio (porque empeorará). La persistencia

de este clivaje de clase en los imaginarios de futuro respecto de la urbanización –que también fue identificada en una investigación previa sobre la región metropolitana de Buenos Aires anterior a la pandemia¹⁵– muestra el carácter situado de estos procesos y de las proyecciones en torno a ellos.

Éxodo de la ciudad

Si las expectativas de futuro respecto de la ciudad son negativas, resulta comprensible que uno de los modos de escapar de ese horizonte sea precisamente la “salida”, el éxodo urbano, un fenómeno de larga duración preexistente a la pandemia, pero que adquirió modulaciones específicas y un renovado impulso en su transcurso.

La ciudad en general yo creo que puede llegar a tener un importante éxodo... Lo que veo es que está habiendo una inversión inmobiliaria en *countries*. Se está viendo mucho esa inversión como en pequeñas comunidades. (Mujer, 31 años, clase alta, barrio cerrado, La Plata).

Se va a valorar mucho más lo que es la vida al aire libre y también quizás, al estar un poco más complicada la calle, el tema de vivir en un barrio cerrado va a ser como una necesidad cada vez mayor. Supongo que eso va a crecer. (Mujer, 39 años, clase media, barrio cerrado, Mar del Plata).

Esta pandemia hizo que la gente quiera huir del centro, ya sea por el problema de la misma pandemia, y segundo por el caos de los piquetes, de la movilidad y todas esas cosas. Buscan calidad de vida. Entonces salieron, la gente que tiene un poder adquisitivo y que puede decir no, yo me voy a buscar otro estilo de vida. (Varón, 49 años, clase alta, barrio residencial, Resistencia).

Nuevamente vemos aquí que quienes enfatizan este horizonte de éxodo son, en su gran mayoría, quienes ya lo realizaron, ya “salie-

ron” de la ciudad. Más allá de esto, resulta relevante no perder de vista que el horizonte de éxodo y su cambiante articulación con una búsqueda comunitaria y/o un entorno natural y seguro al que el propio mercado inmobiliario recurrió durante la pandemia, no solo profundiza los contrastes sociales y rehúye a las posibilidades de convivialidad en el espacio urbano, sino que, de manera paradójica, prolonga la urbanización de la que se busca escapar más allá de los límites de la ciudad.

Colapso ambiental

Si expansión urbana y éxodo de la ciudad son dos horizontes de expectativas paradójicamente interdependientes (ya que la huida de la ciudad por los procesos de urbanización no hace más que expandir la urbanización de la que se huye), la crisis ambiental urbana es en los testimonios recabados un punto de encuentro y una expresión de ambos procesos.

Se cambian árboles por cemento [...]. Se va yendo la fauna, se van yendo los pájaros, se van yendo los animales silvestres [...] hay un fondo cultural al respecto de esto de pensar que el progreso es tener asfalto y no tener árboles. (Varón, 55 años, clase media, barrio residencial, Jujuy).

Más gente, más autos, más colectivos, más casas, más barrios, más barrios cerrados, cada vez más barrios cerrados [...]. No sé si nos va a quedar algo de cerro, si vamos a poder ver el cerro. (Varón, 32 años, clase media, barrio residencial, Tucumán).

Me encantaría imaginármela así con muchos lapachos (risas) muchos árboles rosas. Pero, sí, como que lamentablemente, es como que cada vez hay más población, hay más autos, más vehículos, más contaminación, más sucia, lamentablemente. (Mujer, 35 años, sectores populares, barrio popular, Tucumán).

La previsión del colapso probablemente sea dentro de las tres tendencias señaladas en la que se alzan voces más críticas por los efectos combinados de la expansión y el éxodo en la contaminación, los animales, la vegetación y, más en general, el entorno de las ciudades. A la vez, también están quienes prevén una oportunidad de negocio en el colapso probable:

Mar del Plata tiene un potencial espectacular y creo que todo el sur es donde viene toda la bomba para el futuro que viene. Hay todo un proyecto, un desarrollo de un barrio privado ahí en Chapadmalal relacionado a la ecología, con casas sustentables y un montón de energías renovables y todo. Creo que va a ser un golazo eso, ¿no? (Varón, 47 años, clase alta, barrio cerrado, Mar del Plata).

De esta manera, el horizonte del colapso ambiental como futuro de la ciudad no deja de tener un cariz ambivalente: por un lado, el entorno natural y la coexistencia con no humanos es lo que la urbanización destruirá; y también, por el otro lado, es lo que los nuevos emprendimientos inmobiliarios prometen vender y proteger, alimentando, en una suerte de circularidad trágica, tanto el éxodo como la urbanización.

Las aspiraciones barriales y sus desacoples de las proyecciones urbanas

Mientras de las proyecciones sobre el futuro de la ciudad se desprende un horizonte cargado de negatividad del que hay que salir o huir (o, como en el caso de algunas fracciones de clases medias y altas, del que ya se salió), las aspiraciones sobre el propio lugar de residencia lo conciben –no sin tensiones vinculadas con los patrones de urbanización dominantes y con variaciones sensibles entre los distintos sectores sociales– como un lugar en el que quedarse y desde el cual mejorar. De esta manera, se puede sostener que el fu-

turo de la escala más próxima se imagina relativamente “desanclado” del futuro de la ciudad y mientras en la proyección del futuro de la ciudad predomina la lógica de lo probable que parece operar más allá de la voluntad de las y los habitantes, el espacio próximo parece tener las condiciones para desplegar una lógica –desigualmente condicionada– de lo posible, ámbito de construcción de aspiraciones de mejora.

Este desacople no deja de ser paradójico. En efecto, ¿cómo imaginar un futuro mejor para un lugar que forma parte (o está próximo) a un entramado urbano cuya proyección futura está signada por la expansión, el éxodo y el colapso? Además, esta paradoja se potencia si tenemos en cuenta que las formas de escapar a ese futuro urbano proyectado generalmente tienden a impulsar los procesos que se desean evitar. Sin embargo, este paradójico desacople resulta instructivo para pensar al futuro como un hecho social y colectivo. Evidentemente el desacople de escala descansa en dimensiones temporales, espaciales y experienciales relevantes al momento de comprender los modos diferenciales de imaginar el futuro de una ciudad y el futuro del “propio” barrio. Entre ellas, resulta ineludible remarcar que para la mayoría de las personas entrevistadas la mudanza en el futuro próximo, aun siendo deseable para algunas de ellas, no era una opción tangible. Por esto, incluso compartiendo una proyección de cierta circularidad trágica entre urbanización, éxodo y colapso sobre la que imaginan que poco pueden intervenir, desde el espacio más próximo –la casa y el barrio– las personas entrevistadas aspiran a una vida mejor en el futuro y se embarcan en prácticas individuales, familiares y colectivas para lograrlo.

El despliegue de estas aspiraciones barriales se da en condiciones específicas que modulan las formas de imaginar el futuro del lugar que se habita en las áreas de expansión urbana analizadas. El sentimiento de inseguridad,¹⁶ por ejemplo, constituye un significante compartido entre diferentes clases sociales y, a la vez, refiere a una

experiencia diferencial que está modelada por condiciones sociales y urbanas específicas y desiguales, que genera diversas respuestas.¹⁷ En este sentido, la inseguridad en –y la peligrosidad de– los barrios populares es nodal en la imaginación geográfica y en los modos de imaginar el futuro de esos barrios. La noción de *periferia* como categoría nativa de los medios de comunicación en algunas de las ciudades estudiadas lleva consigo ambas calificaciones que se focalizan en esos territorios y en quienes los habitan, emergiendo diversos sentidos y construcciones de alteridad en los que persisten las estigmatizaciones sobre los sectores más vulnerables.¹⁸

Esta representación, además, no es solo una exterioridad, sino que constituye un criterio central al momento de proyectar el futuro en el barrio:

No quiero una vida donde ellos vean que anda gente mala, viendo robándole a los propios vecinos y yo digo me voy a ir, me cansé porque me cuesta tanto, lo poco que tengo lo tengo pero lo he comprado con sacrificio y que venga otro y que venga y te saque lo poco que vos tenés no es fácil. (Mujer, 50 años, sectores populares, barrio popular, San Carlos de Bariloche).

Sin embargo, para las y los habitantes de barrios populares la idea de mudarse resulta improbable y solo aparece como una excepcionalidad condensada en deseos de “ir al campo” o “hacerse una escapadita”. Esto se debe a que es en el barrio que habitan donde se sitúa el entramado que garantiza su reproducción cotidiana, tanto económica (el quiosco, el comedor, etc.) como afectiva (la familia –hijos e hijas, padres/madres– como otras personas partícipes de las tareas de cuidado).

—¿Entonces no te mudarías?

—No, porque nosotros nos ayudamos uno al otro. Yo tengo que salir, me pasa algo con una nena, tengo que salir a, no sé, con él en la moto al [hospital] Materno [infantil], yo sé que a la otra se

la puedo dejar a mi papá tranquilamente que sé que va a estar segura. Y si estaría lejos de ellos, tengo que primero pasar por lo de mi papá, dejársela, después irme al Materno o cosa así. (Mujer, 25 años, sectores populares, barrio popular, Mar del Plata).

Al mismo tiempo, de las trayectorias habitacionales de las personas entrevistadas se desprende que el barrio es el punto de llegada de experiencias previas que presentan mayores niveles de precariedad. En ese sentido, emerge la idea de que aún con condicionamientos estructurales preexistentes el barrio se elige, en pasado y presente, y también en futuro. Respecto a este último se delinea el “sueño” de la mejora del barrio, principalmente de su infraestructura, lo cual remite a cierto grado de pesimismo respecto de promesas (políticas) incumplidas y descansa en una creencia legítima de que ese “progreso” sucederá. Al mismo tiempo, la expectativa del culminar el largo proceso de construcción de la casa.

Campo Verde es un lugar tranquilo, si bien, hay robo, hay patoterismo pero eso es culpa de... digamos del mal gobierno que viene de hace muchos años con falta de sostenimiento en lo que es lo educativo, lo cultural, lo económico. También, con falta de trabajo. Yo creo que poco a poco esto va cambiando y vamos por buen camino. Así la gente también acá en Campo Verde... siguen todos rebuscándosela como pueden, yo creo que eso es lo importante. Yo seguiría viviendo acá, por ahí mi zona es tranquila, como te digo, acá solamente en las orillas hay más lío, pero con iluminación, con plazas, con esto, va mejorando, con agua, se va conectando el agua de todos los vecinos todo se va haciendo más más llevadero digamos y ¡sí, me quedaría yo digo! (Varón, 35 años, sectores populares, barrio popular, San Salvador de Jujuy).

Asimismo, la aspiración futura no se limita a cuestiones vinculadas con servicios e infraestructuras, sino que también se proyecta una “vecindad deseada”:

Si yo me tuviese que imaginar este barrio dentro de cinco años, me gustaría que esté todo poblado con gente que sea buena, que sean vecinos buenos. Como estamos ahora, que nos podamos ayudar el uno a otro y tratar de no, de que no haya personas así que hagan problema y eso. (Mujer, 28 años, sectores populares, barrio popular, Mar del Plata).

Por otro lado, en algunos casos, en lugar de la mejora futura aparece la imagen del “acostumbramiento”, de la incontrastabilidad de “hallarse en ese lugar” y no en otro y, por lo mismo, de no tener ninguna otra perspectiva que permita “mirar un mejor lugar”.

Yo creo que estoy en el paraíso, yo siempre le digo eso a mi hija, yo estoy viviendo en el mejor lugar del mundo ¿Por qué? Porque vos sos acá libre, podés estar afuera, podés tomar sol, tenés un vecino allá y el otro allá, pero si estás... Porque años antes cuando también me pasaba, cuando ellos eran chiquititos, yo tenía que ir al médico, yo me vivía quejando, tengo que pasar oscuro de acá, tres, cuatro de la mañana, para estar en el puesto de salud para poder sacar un turno, para llevar a tu hijo, para ser atendido o para hacer distintas cosas. Eso yo decía...cómo no vivo por acá, cómo no viviré acá en el centro, acá me gusta, acá me gustaría en Chijra, Campo Verde no sé, en todos lados. Hoy agradezco que no vivo en esos lugares. (Mujer, 45 años, sectores populares, barrio popular, San Salvador de Jujuy).

De esta manera, en los sectores populares –ya sea por falta de alternativas factibles, acostumbramiento y/o trayectorias residenciales previas respecto de las cuales el lugar presente se evalúa como una mejora– existe una apuesta por quedarse en el barrio y aspiraciones de “progreso” que involucran dimensiones diversas como la casa, la infraestructura y los servicios, la seguridad y las dinámicas vecinales.

Por su parte, en los relatos de los sectores medios encontramos un imaginario “romantizado” del barrio, ligado a la percepción del

lugar como “refugio” de la ciudad, que en cierta medida ayuda a comprender su desplazamiento hacia “las afueras”. Esta valoración positiva, sin embargo, tiene su contrapeso en la recurrente enumeración de las variadas deficiencias infraestructurales –red de gas, saneamiento, transporte, etc. – que se padecen al habitar en áreas en expansión urbana que en no pocas locaciones corresponden a unidades administrativas distintas a la de la ciudad central.

Por supuesto, no se puede desconocer que la “elección” del barrio se encuentra condicionada por la centralidad que ocupa el precio del suelo en la definición de la localización, que constituye el principal factor que determina la distribución de los diversos sectores sociales en la ciudad.¹⁹ Siendo así, habitar en barrios o loteos de clases medias en áreas de expansión urbana resulta más accesible que en otras zonas menos distantes del centro de las ciudades, que quedan por fuera del derrotero de la búsqueda de un terreno.

De todos modos, aún con estos condicionantes en la decisión del lugar donde habitar, el barrio aparece como elegido y, en función de ello, la idea de mudarse tampoco forma parte de las expectativas futuras. Las pretendidas mejoras –vinculadas a cuestiones infraestructurales y de servicios de consumo colectivo– se expresan como parte del futuro imaginado.

Yo siempre me imagino con la esperanza de que haya mejoras, viste. Eso, viste, como te digo, pavimento, asfalto. No puedo pedir tampoco muchas cosas más porque viste como te digo, tenemos cloacas, tenemos gas, tenemos luz, tenemos televisión por cable, tenemos wifi. Me agregan el asfalto y ya soy feliz para toda la vida. (Varón, 55 años, clase media, barrio residencial, San Carlos de Bariloche).

Después de que pavimentaron yo no me querría cambiar de mi barrio, a mí me gusta. Yo vivo a media cuadra de la avenida Italia, estoy acá a cuatro o cinco cuadras del Parque de la Democracia que para mí es hermoso, a mí me gusta despejar mi cabeza, yo vengo todos los días a caminar o correr un poquito, estoy cerca del

centro relativamente, estoy a diez minutos. (Mujer, 41 años, clase media, barrio residencial, Resistencia).

Cuando yo vine había tres casas habitadas en la manzana. Ahora tengo toda la cuadra para allá, si bien acá al lado no. No había casa en la vereda de allá, ahora hay cuatro casas y una peluquería. Ahora tengo un almacén en la cuadra, otro almacén allá. Yo creo que va a haber más gente, sobre todo porque bueno se va a volver a lanzar el Procrear y los terrenos acá son baratos y a la gente le gusta venir a vivir acá. (Mujer, 45 años, clase media, barrio residencial, Mar del Plata).

De esta manera, si bien el barrio no constituye un “problema” explícito, sus habitantes también despliegan estrategias de “auto-producción” de sus vecindarios en interacción con el Estado y sus instituciones, como parte de un proceso de urbanización periférica²⁰ análogo al que sucede con los sectores populares. En ese mismo proceso, que se produce de manera continua y que nunca está completamente terminado, se construye una expectativa en torno a las “mejoras”, a la progresiva consolidación del barrio y, tímidamente, se deja entrever cierta tensión en relación al aumento de la población que habita en la zona, ya sea por un crecimiento que ponga en jaque las “bondades” que hoy ofrece el lugar –espacio, verde, tranquilidad, etc. – como por otras asociadas a su localización –por ejemplo, la movilidad, vinculada con la accesibilidad hacia zonas centrales–.

Finalmente, entre los sectores medios identificamos una revalorización del barrio durante la pandemia como parte de la reproducción cotidiana (trabajo, consumo, etc.) y no solo como “contenedor” de la casa-habitación de la cual se partía al iniciar la jornada y hacia el cual se volvía al finalizarla, eje fundamental de la dinámica diaria prepandémica. Y, en tal sentido, emerge la expectativa de continuar con esa práctica del habitar.

Creo la gente volvió a su barrio, a consumir en el barrio y a vivir en el barrio. Creo que a muchos también les modificó no solo en lo laboral para ahora sino para el futuro. Creo que también todos replanteamos cómo movernos. Capaz que después volviendo todo a la normalidad esto nos olvidamos de todo. (Mujer, 40 años, clase media, barrio residencial, La Plata).

Para los sectores altos, el barrio es percibido como sinónimo de “felicidad”, incluso, de privilegio. Tales calificativos aparecen con mayor recurrencia en los relatos de quienes, dentro de este sector social, habitan en urbanizaciones cerradas. A ello se suma la problematización en torno a la seguridad, decisiva al momento de elegir dónde asentarse. El barrio aquí es un lugar elegido (“mi lugar en el mundo”, “barrio burbuja”) y la posibilidad de mudarse de allí aparece solo en el caso de habitantes que tienen cierta expectativa de vivir en el exterior –sobre todo en relación con la generación de sus hijos e hijas–, o de viajar por largos períodos de tiempo.

—¿A dónde te mudarías?

—Canadá sería una opción, pero la realidad es que soy realista, o sea nosotros tenemos 46 años los dos, mi marido es médico, o sea empezar de vuelta... La realidad es que yo hoy yo sé que no voy a tener tipo la calidad de vida que tengo acá en ningún otro lado. Nosotros somos privilegiados por el lugar donde vivimos, por el tipo de lote de 4 mil, de 2 mil y pico de metros, viste, una casa divina, los dos trabajando. Nosotros estamos bien, somos privilegiados. Hoy en principio hay gente que está mejor y gente que está mucho peor, entonces no me quejo. La verdad que no. Si tuviera que vivir en otro lado, pensaría en afuera. (Mujer, 46 años, clase alta, barrio cerrado, San Carlos de Bariloche).

En cambio, entre personas de este sector social que no habitan en barrios cerrados, aparecen tensiones en relación con su contraparte –la inseguridad– que emerge como uno de los principales flagelos

de una época que trajo nuevas dinámicas, diferentes a las de un pasado que se añora. A ellos se añaden otros “peligros” devenidos de un posible crecimiento poblacional.

Yo creo que en el barrio no va a haber muchos cambios, porque el cambio fue cuando crecieron todos nuestros hijos, ¿no? Por ejemplo, cuando ellos eran chicos, todos vivíamos con las puertas abiertas de la casa, la vereda, entonces iban de una casa a la otra y como estaban mucho tiempo afuera, todos estábamos con las puertas abiertas y salíamos y entrábamos todo el tiempo, entonces el cambio fue eso, cuando crecieron. Cuando empezó la inseguridad que a uno ya le daba más miedo. (Mujer, 60 años, clase media, barrio residencial, Resistencia).

Como contrapartida, para quienes habitan en barrios cerrados, la densificación se acopla a la existencia de mejores servicios y más *amenities*:

—La realidad que el barrio viene creciendo fuerte y tiene un montón de planes de expansión de, tiene todo un plan de expansión de propiedades en frente. Viste toda esta zona está explotando, viene...

—Sí, creció un montón.

—No, viene ya un centro comercial...

—Ajá.

—Viene estaciones de servicio, viene un montón de cosas que ya están en el plan y se van a terminar haciendo, tiene un potencial de crecimiento enorme. Mientras que Mar del Plata no pueda resolver el tema de la seguridad, todos los barrios privados, este y todos, van a seguir explotando porque se genera una demanda natural. (Varón, 47 años, clase alta, barrio cerrado, Mar del Plata).

Con la pandemia se profundiza el contraste entre la “ciudad/afuera” y el “barrio/adentro” como esferas diferenciadas, destacándose los imaginarios de índole negativa sobre las zonas urbanas centrales y reforzándose las percepciones preexistentes en torno a la seguridad y la idea de comunidad imaginada,²¹ que consolidan los lazos entre quienes allí habitan. A su vez, se produce una suerte de expansión de esa “comunidad” dentro de los límites barriales, a través de la instalación de equipamiento e infraestructura –incluso, interacciones mercantiles-laborales– que refuerzan el sentido del “adentro”. De allí que se prescinda de una escala mayor –la ciudad (central) que resulta ajena, caótica e inhabitable– en vistas a que pueden garantizarse la reproducción cotidiana sin necesidad de requerir del “afuera”, como si fuera una pequeña ciudad en la que a partir de normas internas operan sentidos de realidad que no hacen sino reforzar lo que se percibe como propio y exclusivo.²²

De esta manera, la “salida del barrio” no constituye una alternativa posible y generalizada, lo cual pareciera ser transversal a todos los sectores sociales. Más aún, la pandemia propició un habitar cotidiano que tuvo en el espacio barrial un soporte central, escala que parece revalorizarse y reconfigura las centralidades preexistentes que, en muchos casos, persisten. Así, mientras que para los sectores populares el barrio resulta esencial para el armado de redes solidarias en vistas a garantizar la reproducción cotidiana, para quienes residen en barrios cerrados se amplían las *amenities* ofrecidas, modificando los usos y destinos de las superficies existentes, reduciendo las movilidades (“esto es casi una ciudad”) y entre los sectores medios se refuerza el consumo en los comercios de cercanía.

Por otro lado, las evaluaciones y las aspiraciones acerca del vertiginoso proceso de urbanización que atraviesan las áreas de expansión analizadas se expresa en la generalizada ecuación “servicios, sí - densificación, no”, modulada por los diversos clivajes que expresan las experiencias analizadas, en términos de ciudad, tipo de barrio y clase social.

Era un barrio seguro y ahora terminamos siendo un barrio prácticamente inseguro. Yo creo que si no ponemos algo para mejorar realmente el tema social de la gente va a estar superpoblado y vamos a estar complicados, no vamos a estar bien. (Mujer, 61 años, clase media, barrio residencial, San Salvador de Jujuy).

Y va a ser una comunidad muy grande porque está creciendo muy rápido, eh...la idea es, que lo hablamos siempre, que la comunidad siga unida para que la gente que se integre, se adapte y no modifique. (Varón, 49 años, clase alta, barrio semicerrado, Resistencia).

Ahora bien, mientras que el aumento de la población y la densificación barrial como fenómeno asociado a la urbanización periférica aparece como “amenaza”, cuando se vincula a la llegada de servicios se percibe como “progreso”.

Y a mí me gustaría soñar con un barrio más, con más progreso, que tenga asfalto, que tenga cloacas, que tenga luminaria. (Varón, 62 años, sectores populares, barrio popular, Mar del Plata).

Va a ser una zona mucho más urbanizada de lo que está ahora. Creo que, si bien va a pasar un tiempo, ya van a haber sectores donde se pueda asfaltar. Ya muestra señales de progreso. (Mujer, 35 años, sectores populares, barrio popular, San Salvador de Jujuy).

Creo que también toda la zona más allá del barrio, con los barrios de enfrente que se están armando, va a ser como muy movida toda la zona, mucho más comercial te diría ¿no? Porque hay la idea de poner acá en la entrada nuestra, que no nos pertenece digamos a nosotros como barrio, sino a la edificadora, van a poner una estación de servicio, un supermercado, viste, todo. (Mujer, 62 años, clase alta, barrio cerrado, Mar del Plata).

De esta manera, si bien se reconoce la tensión entre la urbanización y la pérdida de cierta forma de vida, mayoritariamente el “progre-

so” se valora positivamente. En otros casos, ese futuro no tan lejano resulta trágico y, con ello, se plantea una salida utópica, como horizonte de deseo, sobre todo en los sectores altos, “irse al campo” o “irse al exterior”, en búsqueda de la tranquilidad perdida. Por lo tanto, también hay quienes se enfrentan a esas tendencias:

Yo lo que creo es que lo que logramos es una calidad de vida que quizás dentro de centro urbano no podríamos tener el mismo nivel de calidad de vida para nosotros... para mí es muy importante el verde circundante quizá la calle de ripio que mucha gente entiende que el pavimento es progreso para mí, todo lo contrario, digamos, yo creo que una calle enripiada bien consolidada y con el mantenimiento que debería tener es lo ideal y otra de las cosas también es el hecho de la poca edificación dentro de los lotes grandes y la poca edificación permitida dentro de los lotes genera esta posibilidad de que donde vos tenés una brisa o tenés un poco de viento o lo que sea, el clima, por ejemplo, es mucho más agradable en esta zona que vivir en la ciudad. (Varón, 54 años, clase alta, barrio residencial, Resistencia).

Espera y esperanza: la salida de la pandemia y las políticas urbanas

No es raro que el futuro se desdoble al enunciarlo entre lo próximo asociado al fin de la pandemia, sobre todo a las políticas de aislamiento y confinamiento y sus afectaciones negativas, condensados en la frase “primero que pase lo más pronto posible esto”; y un futuro más como continuidad (y también más distante en relación con el tiempo presente) de cómo las políticas urbanas traerán mejoras o simplemente serán el motor que quiebre la tranquilidad que los habitantes de la periferia dicen haber ganado al tomar distancia de la ciudad. Doble horizonte temporal, entonces, de las proyecciones futuras, que conjugan la espera y la esperanza tanto de la salida de la pandemia como de un futuro más lejano respecto

de las dinámicas urbanas del propio espacio residencial y de la relevancia de las políticas urbanas en el futuro de este.

Respecto al primer horizonte temporal, las formas futuras de habitar el espacio urbano tras lo que al momento de realización de la investigación era el esperado fin la pandemia, ocuparon un lugar relevante en las formas de imaginar el futuro. Estas proyecciones acerca de la pospandemia oscilaron entre el “retorno a la normalidad”, evaluado como algo anhelado, necesario o lamentado, y la consolidación de nuevas formas de habitar (especialmente en clases altas y medias profesionales) esbozadas durante la pandemia que se condensan en “reconfiguraciones espacio-temporales” de la ciudad y del habitar.

Retorno a la normalidad

“Primero me gustaría que pase todo esto ¿no? Ojalá, Dios lo permita, que pase rápido, que volvamos a tener la vida de antes, aunque ya no va a ser lo mismo”, sostuvo una mujer de 54 años, residente en un barrio popular de Jujuy, en el noroeste de Argentina. Expresiones como esta condensan una reacción habitual ante el escenario de incertidumbre abierto por la pandemia: el deseo de su finalización y el “retorno” a la vida previa, incluso cuando se reconozca –como en el citado testimonio– que dicho regreso no será algo completamente posible, pero que puede ser un punto de partida para que el barrio progrese y –como señalaba la misma entrevistada– “dejar para los chicos esto pavimentado, que haya gas, que haya una cloaca”.

Este deseo de dejar atrás la pandemia y retornar a las dinámicas habituales previas descansa, para muchas personas entrevistadas, en la necesidad. Como señalaba un empleado de clase media de Bariloche, una de las principales ciudades turísticas de la Patagonia, en el sur del país: “Más que imaginármelo, por ahí es un deseo de que todo esto se termine y que se pueda volver a la normalidad que

en Bariloche es el turismo. Bariloche tiene que vivir del turismo y necesita del turismo”.

Por otro lado, a medida que la pandemia se prolongaba, las restricciones a la movilidad se reducían y diversas actividades retomaban su dinámica previa, aquello que era catalogado como el “retorno a la normalidad” generaba en muchas personas desazón y temor. Reflexionando acerca de sus proyecciones sobre el futuro de la ciudad con el fin de la pandemia una docente de clase media de la ciudad de Resistencia, en el noreste del país, relató: “Va a estar todo más ordenado, pensé, pero la verdad es que apenas se bajaron un poco las restricciones, se volvieron a hacer los mismos desastres de siempre. Entonces yo creo que va a volver todo a la normalidad”.

El futuro de la vida urbana visto como un retorno a la normalidad previa a la pandemia asume sentidos y afectos diferentes, ya se trate del retorno como esperanza, como necesidad o como engaño de la promesa de cambio que precisamente había generado la pandemia. En este sentido, recordándonos la convergencia que puede llegar a existir entre este tipo de retorno y la ética de la probabilidad, para muchas personas el retorno a la normalidad está inextricablemente ligada con la expansión urbana como dinámica urbana preexistente y, como mostramos, como una tendencia inercial futura.

La ciudad, ya con la pandemia atrás, cuando vuelva a la normalidad, cada vez [será] más caótico el tránsito, con más ruido, más movimiento. Bueno, va a volver a la normalidad, pero viste que cada año que pasa tenés más vehículos, al haber más gente, más vehículos y más todo. (Mujer, 54 años, clase media, barrio residencial, Mar del Plata).

La vuelta, el retorno, no solo como regreso a lo mismo, sino como continuidad (y profundización) de las tendencias previas a la pandemia en el futuro.

Reconfiguraciones espacio-temporales

En el polo opuesto al “retorno a la normalidad” se encuentran las imaginaciones, aspiraciones y anticipaciones que ven en la experiencia de la pandemia un aprendizaje para proyectar de otro modo un futuro para la vida urbana. Este “otro modo” se expresa en la proyección de dinámicas espaciotemporales diferentes tanto al tiempo de pandemia como a la “normalidad” anterior, lo que habilitaría formas novedosas de habitar, así como también innovaciones en el espacio urbano.

Por un lado, se destaca el despliegue del uso de tecnologías digitales en el trabajo, la administración pública, la educación y el consumo, entre otras facetas de la vida, durante la pandemia y se proyectan en el futuro, ya sea como prácticas que sedimentarán y perdurarán, ya sea como mixturas o formas híbridas entre lo digital y lo presencial. En esta dirección, un arquitecto de Bariloche (67 años, clase alta) sostenía que “cambiaron algunos hábitos, como te digo, el *delivery* vino para quedarse” y una mujer de Resistencia aspiraba a que “así como hicimos una experiencia de que algunas actividades se pueden hacer de manera remota, existiese de alguna manera una mixtura” (54, arquitecta, clase alta)

Por el otro, se proyecta que estas reconfiguraciones espacio-temporales impactarán en la propia organización de las ciudades.

Entonces algunos hábitos que a lo mejor antes no teníamos, que los adquirimos y que me parece que son valiosos, porque tornarían la ciudad un poco más sustentable en el sentido del consumo de combustible, también en el tiempo, la seguridad también, que lo que se pudiera hacer de manera remota debería mantenerse de esa forma, ¿no? (Mujer, 54 años, clase alta, barrio residencial, Resistencia).

Y la ciudad como que va a quedar descentralizada, para mí todo se va a hacer en el barrio. Va a llegar un momento donde no tengas que hacer trámites en ningún otro lado [...]. Va a ser super

descentralizado todo. [Los barrios] van a ser como miniciudades. (Mujer, 35 años, clase media, barrio residencial, Jujuy).

De esta manera, el entrelazamiento entre ambas dimensiones podría habilitar otras configuraciones espaciotemporales y dar paso a relaciones novedosas entre espacio construido y modos de habitar. Se trataría de una ecuación que para estas “éticas de la posibilidad” morigerará lo que en los horizontes de futuros vistos hasta aquí aparece como tendencia inercial: la expansión urbana, el tránsito, el desorden, la contaminación, el conflicto, entre otros procesos.

Afectaciones desiguales, aspiraciones diferentes

A la vez, como se desprende de lo que venimos sosteniendo, resulta relevante no perder de vista el carácter heterogéneo y desigual de las áreas de expansión urbana analizadas. Los modos de habitar entrelazados con los clivajes de clase inciden con fuerza sobre qué esperar y a qué aspirar con respecto a las formas de (buena o mala) vida. La capacidad de aspiración, como remarca Appadurai, “no está distribuida de manera pareja en toda la sociedad”.²³ Porque en cierta manera las distancias que se han podido conquistar con respecto a las dimensiones negativas de la vida urbana son relativas y se colocan en un gradiente que van desde lo provisorio e incierto a lo definitivo y determinado, de la afectación múltiple a la desafectación máxima. Por cierto, la experiencia pandémica condimenta las imaginaciones geográficas, ya que constituye una prueba de cómo la distancia y el espacio conquistado configuró (o no) una frontera que resguardó (o no) de los efectos deletéreos de los flujos y focos infecciosos y de las decisiones estatales para combatirlos. La distancia en este caso no solo implica un espacio entre dos puntos (la ciudad y la localización periférica de la vivienda) sino, además, el alcance y la intensidad de los efectos de lo urbano y de la pandemia que tuvieron (y tendrán) o no la potencia de afectar la

propia vida, o en su incidencia en las capacidades y probabilidades de desafectarse.

Aquellos que viven en barrios cerrados de clase media alta o clase alta el futuro de las políticas urbanas parece dejarlos indiferentes o al menos colocan una gran distancia que les permite ubicarse como no implicados. Ya han podido elegir y acceder a un modo residencial que los sitúa como habitantes de un territorio otro, que algunos caracterizan como “postmetropolitano” o “suburbanismo global”.²⁴ Es como si ya hubieran salido de la ciudad de modo definitivo y ubicado fuera del alcance de sus tentáculos espaciales y temporales. Su territorio no parece, o no lo es, la periferia urbana, sino el centro de un nuevo (y elegido; consolidado o aspirado) estilo de vida que está surgiendo. Aquí la política se define entre nos y está librada a elecciones cuyos soportes materiales se dan por descontados. Los residentes esperan que las mejoras de su bienestar las provean los propios desarrollos inmobiliarios. La probabilidad de desafectarse sustenta esta “aspiración máxima” de quedar por fuera de los efectos (negativos) de la ciudad. No desconocen la existencia de esos problemas y políticas urbanas, no niegan que haya decisiones u omisiones de la política que afectarán el futuro de la ciudad y sus lugares de residencia, sino simplemente consideran que no los afectará tanto como a otros. Esta distancia conquistada casi como un lugar definitivo, no deja de ser una proyección del privilegio del espacio del que ellos mismos dicen haber gozado durante la pandemia. En definitiva, “todo lo que pudieron hacer en pandemia” es una prueba al canto de ese proceso de abolición.

Para estos grupos el futuro también se ve como una posibilidad de desconectarse (aún más) del futuro de la ciudad. Si a diferencia de otros sectores sociales, la pandemia fue una posibilidad de experimentar esa desconexión como una buena forma de vida, por qué no deberían tener la esperanza en que esa desconexión dará más oportunidades de bienestar personal y/o familiar desanudadas del destino colectivo de la ciudad. La experiencia pandémica del

presente refuerza la idea de que se tendrá acceso a una vida mejor que la de otros en el futuro, incluso aunque ese futuro sea visto negativamente en términos generales como el colapso de lo urbano.

Por contraposición, en los sectores medios y populares la política sigue siendo una fuente crucial de incertidumbre con respecto al futuro. Simplemente están más pendientes de su devenir porque piensan que tarde o temprano como residentes de la periferia la calidad o el déficit de políticas los afectará para empeorar o para mejorar. Es como si sus modos de vida no pudieran desprenderse de un destino colectivo que los ata por diferentes vías y cuyos tentáculos llevarán más temprano que tarde por medio de la expansión urbana a una abolición de la distancia que ganaron al localizarse en la periferia. Reconocen que esa conquista, a la que llaman “tranquilidad” ganada por estar “lejos del lío”, en cualquier intento de anticipación se torna provisoria y precaria.

Es como si las personas y las familias hubieran experimentado el cambio, porque una experiencia así no puede si no cambiarte, pero la ciudad y sus políticas permanecieran resistentes e inmutables a fuerza de pura inercia. Por tanto, en cierta manera, a diferencia de la epidemia, ya se sabe qué se puede esperar que suceda, para bien o para mal en la ciudad futura. Especialmente entre personas de sectores populares parece que “nada va a cambiar” en lo relativo a las políticas urbanas, ya que como señalaba una mujer de un barrio popular de Bariloche “en el barrio prometieron asfalto hace 18 años, y, mirá, ni calzada tenemos todavía”. Incluso, otras personas reconocen que “tiene que pasar un milagro para que las cosas mejoren” (Jujuy, barrio popular). Será más de lo mismo, o será peor, o quizá mejor, es solo una cuestión (de cantidad y velocidad) de tiempo. Como quien se sienta a esperar para comprobar su pronóstico y surja de ello una especie de sentimiento ambiguo de satisfacción no por el resultado que se consuma en el tiempo futuro sino simplemente porque se acertó en la apuesta (pesimista u optimista). Aquí la política no es solo personal; anticipar, aspi-

rar, esperar y tener esperanza (o temor) están atadas a lo que pueda pasar con las políticas (o la falta de ellas) ya que los soportes materiales de la buena vida no pueden darse por descontado ni se cree que la autoprovisión sea ilimitada.

La esperanza no surge de la negación ingenua de lo peor, sino de la capacidad de aspiración que afirma, aun así, que se mantendrá abierta durante una brecha de tiempo una posibilidad alternativa frente a la probabilidad de que lo peor se concrete. Y esa brecha depende, en gran medida, de las (buenas) políticas urbanas. Se puede esperar entonces que, si finalmente se da la posibilidad de esa combinación virtuosa entre vida y política, aunque escasamente probable, se podrá aspirar a una vida mejor. Por supuesto que esa aspiración estará marcada por la clase, el lugar de residencia, el género y la edad, pero sobre un fondo común de esperanza donde no se esperan milagros, sino simplemente progresos, aunque si finalmente eso ocurre, dada su escasa probabilidad, debería considerarse un milagro en sí mismo.

Si el presente pandémico ha sido de sufrimiento y privaciones, por qué no aspirar a un futuro de esperanza, aunque no se niegue el temor a lo que puede venir. Como si se dijera, nadie espera un milagro, en el sentido de nada demasiado especial y extraordinario, agua corriente, asfalto, infraestructura eléctrica, barrido y limpieza, conectividad, equipamiento urbano y comunitario, transporte público, pero si sucediera debería ser considerado tal por su carácter excepcional.

Notas finales

Del análisis realizado se desprende que dos líneas temporales principales –por no hablar de la biografía y de los cursos de vida familiares– se entrelazan en los modos de imaginar el futuro urbano: la temporalidad de la salida de la pandemia y la temporalidad de las dinámicas urbanas. Las formas de la imaginación, la anticipa-

ción y la aspiración acerca de estos futuros y sus entrelazamientos se despliegan en distintos horizontes temporales (cortos y largos), escalas espaciales (la ciudad y el barrio) y éticas políticas (probabilidad y posibilidad), se encuentran fuertemente condicionados por intersecciones de clase, lugar y espacio residencial en las áreas de expansión urbana analizadas.

No es nuestra intención en estas notas finales recapitular el recorrido realizado en este capítulo más allá de volver a remarcar el desacople entre las proyecciones (probables) del futuro urbano y las aspiraciones (posibles) sobre el barrio y la casa, así como las desiguales condiciones en las que se despliega el ejercicio de imaginar, anticipar y aspirar a un futuro.

Nos interesa, en cambio, reflexionar brevemente sobre el modo en que los futuros urbanos emergentes en tiempos de pandemia en habitantes de áreas de expansión urbana nos interpelan en relación con los lugares que habitamos. Las proyecciones y aspiraciones futuras relevadas en este capítulo se produjeron ante estos límites y presiones que remiten tanto a las políticas públicas en pandemia como al entramado socio-territorial de más larga data sobre el cual ellas se desplegaron. En efecto, mientras la imaginación geográfica de las políticas públicas para enfrentar la pandemia suponía “casas” (en las que quedarse) y “ciudades” (donde desplegar circuitos de proximidad), la distribución desigual del acceso a las primeras y la escasez, fragmentación y/o ausencia de las infraestructuras y los servicios urbanos que caracterizan a las segundas en las áreas de expansión analizadas, además de mostrar déficits y desigualdades, dieron lugar a la emergencia de formas socioespaciales creativas: las transformaciones en las movilidades cotidianas, la revalorización del espacio barrial, la consolidación de tramas de solidaridad y la creación de circuitos de proximidad que –incluso con sus inevitables limitaciones– valdría la pena no perder de vista de cara al futuro de los espacios que habitamos.²⁵

Reflexionando acerca de la relevancia de la cuestión del futuro, Raymond Williams sostuvo que “lo que pongamos en ella, nuestra propia percepción de las direcciones en que debería encauzarse [el futuro], constituirá una parte importante de lo que se haga”.²⁶ La imaginación del futuro como hecho social colectivo se muestra no solo como una práctica socialmente condicionada, sino también como una fuerza activa en el presente. En este sentido, desde las proyecciones de expansión, éxodo y colapso de la ciudad que alimentan imaginarios suburbanos, pasando por las aspiraciones (diferenciales) de progreso en el barrio y las amenazas que traería aparejadas, así como las tensiones entre el (necesitado, deseado o temido) retorno a la normalidad y las expectativas (utópicas o moderadas) acerca de las nuevas formas de habitar mediadas tecnológicamente, hasta llegar a los proyectos de secesión de la ciudad por parte de las clases altas y la espera de un milagro pare mejorar su vida por parte de residentes de barrios populares de la periferia, nos brindan indicios de lo que está en juego en el presente y el futuro de la vida urbana en general y de las áreas de expansión analizadas en particular.

Entre estas cuestiones se encuentra sin duda la pregunta por el futuro de “la ciudad”. Resulta sintomático notar que, ya sea por la proyección inercial en el futuro urbano de tendencias de larga data anteriores a la pandemia (expansión, éxodo, colapso), como por las transformaciones y las imaginaciones que la propia pandemia promovió en torno al lugar de las tecnologías digitales en la vida social, la reorganización de las movilidades cotidianas y la creación de circuitos de proximidad, entre otros, lo que se redefine –y en cierta manera se difumina– es la propia idea de ciudad. Más aún: estos futuros urbanos que encontramos entre las y los habitantes de las áreas de expansión son convergentes con una creciente literatura que llama la atención acerca de especificidad de los procesos de urbanización contemporáneos –planetarios, periféricos, suburbanos– que reestructuran territorial y socialmente los lugares que habitamos.²⁷

Los futuros presentes recabados en una investigación llevada a cabo durante la pandemia dan cuenta de los límites y presiones que modelan la vida urbana contemporánea y de los modos (diferenciales) en que las y los habitantes de áreas de expansión urbana imaginan lo que vendrá, anticipan sus efectos y aspiran desigualmente a lo que –no sin contradicciones y efectos paradójales– consideran deseable, posible y/o probable en el futuro.

Bibliografía

- Appadurai, A. (2015). *El futuro como hecho cultural. Ensayos sobre la condición global*. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Benjamin, W. (2019). Experiencia y pobreza. En *Iluminaciones* (pp. 95-100). Taurus.
- Bertolotti, F. y Canestraro, M. L. (2023). ¿Habitar en comunidad(es)? Pandemia e imaginarios emergentes en barrios privados del periurbano sur de Mar del Plata. *III Coloquio Internacional de Conflictos Urbanos*, La Plata, Argentina.
- Brenner, N. (2017). La era de la urbanización. En A. Sevilla Buitrago (Ed.) *Neil Brenner. Teoría urbana crítica y políticas de escala* (pp. 255-268). Icaria.
- Caldeira, T. (2017). Peripheral urbanization: Autoconstruction, transversal logics, and politics in cities of the global south. *Environment and Planning D: Society and Space*, 35(1), 3-20.
- Canestraro, M. L., Comesaña, M., Oriolani, F. y Bertolotti, F. (2021). Representaciones de ciudad en medios de prensa. Una lectura desde el derecho a la ciudad. *Revista Ensamble*, 8(14), 69-88.
- Ciccolella, P. y Baer, L. (2011). Buenos Aires tras la crisis ¿Hacia una metrópoli más integradora o más excluyente? En P. Ciccolella (Ed.) *Metrópolis latinoamericanas: más allá de la globalización* (pp. 213-245). OLACCHI-MDMQ.
- Despret, V. (2022). *Habitar como un pájaro. Modos de hacer y de pensar los territorios*. Cactus.
- Gutman, M. (2011). Buenos Aires: el poder de la anticipación, 1900-1920. *Anales del Instituto de Arte Americano*, 41(1), 53-70.
- Huyssen, A. (2007). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Fondo de Cultura Económica.
- Keil, R. (2017). *Suburban Planet: Making the World Urban from the Outside In*. Polity Press.
- Kelly, A., Keck, F. y Lynteris, C. (2019). *The Anthropology of Epidemics*. Routledge.

- Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Siglo XXI.
- Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós.
- Musset, A. (2007). Entre la ciencia ficción y las ciencias sociales: el “lado oscuro” de las ciudades americanas. *Revista EURE*, 33(99), 65-78.
- Roth, E. (2020). Epidemic Temporalities: A Concise Literature Review. *Anthropology Today*, 36(4), 13–16.
- Segura, R. (2015). *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. UNSAM Edita.
- , (2021). Protective Arrangements across Class: Understanding Social Segregation in La Plata, Argentina. *International Journal of Urban and Regional Research*, 45(6), 1064-1072
- , (2024). Pandemia, imaginación geográfica y futuros urbanos en la Argentina. En G. Müller y J. Knobloch (Eds.) *Escrituras de la posglobal en América Latina. Futuros especulativos entre colapso y convivialidad* (pp. 359-378). CLACSO/MECILA.
- Segura, R. y Chaves, M. (2021). Epílogo. Sobre el futuro de la vida metropolitana. En M. Chaves y R. Segura (Dirs.) *Experiencias metropolitanas. Clase, movilidad y modos de habitar en el sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires* (pp. 319-335). Teseo.
- Segura, R. y Pinedo, J. (2023). Reaprender los espacios que habitamos. Pandemia, urbanismo y política pública en Argentina. En J. Caravaca y C. Daniel (Coords.). *Afrontar lo inesperado. El estado argentino ante la crisis global del Covid-19* (pp. 31-47). Biblos.
- Soja, E. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Traficantes de sueños.
- Williams, R. (1997). *La política del Modernismo. Contra los nuevos conformistas*. Manantial.
- , (2000). Experiencia. En *Palabras Clave* (pp. 137-140). Nueva Visión.

Notas

- 1 Kelly, A., Keck, F. y Lynteris, C. (2019). *The Anthropology of Epidemics*. Routledge.
- 2 Roth, E. (2020). Epidemic Temporalities: A Concise Literature Review. *Anthropology Today*, 36(4), 13-16.
- 3 Segura, R. (2015). *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana*. UNSAM Edita.
- 4 Williams, R. (2000). Experiencia. En *Palabras Clave* (pp. 137-140). Nueva Visión.
- 5 Benjamin, W. (2019). Experiencia y pobreza. En *Iluminaciones* (pp. 95-100). Taurus.
- 6 Koselleck, R. (1993). *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós.
- 7 Gutman, M. (2011). Buenos Aires: el poder de la anticipación, 1900-1920. *Anales del Instituto de Arte Americano* 41(1), 53-70.
- 8 Koselleck, R. *op. cit.*
- 9 Huyssen, A. (2007). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Fondo de Cultura Económica.
- 10 Segura, R. (2024). Pandemia, imaginación geográfica y futuros urbanos en la Argentina. En G. Müller y J. Knobloch (Eds.) *Escrituras de la posglobal en América Latina. Futuros especulativos entre colapso y convivialidad* (pp. 359-378). CLACSO/MECILA.
- 11 Appadurai, A. (2015). *El futuro como hecho cultural. Ensayos sobre la condición global*. Fondo de Cultura Económica.
- 12 Despret, V. (2022). *Habitar como un pájaro. Modos de hacer y de pensar los territorios*. Cactus.
- 13 Appadurai, A., *op. cit.*
- 14 Musset, A. (2007). Entre la ciencia ficción y las ciencias sociales: el “lado oscuro” de las ciudades americanas. *Revista EURE*, 33(99), 65-78.
- 15 Segura, R. y Chaves, M. (2021). Epílogo. Sobre el futuro de la vida metropolitana. En M. Chaves y R. Segura (Dir.), *Experiencias metropolitanas. Clase*,

movilidad y modos de habitar en el sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires (pp. 319-335). Teseo.

16 Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Siglo XXI.

17 Segura, R. (2021). Protective Arrangements across Class: Understanding Social Segregation in La Plata, Argentina. *International Journal of Urban and Regional Research*, 45(6), 1064-1072.

18 Canestraro, M. L., Comesaña M., Oriolani, F. y Bertolotti, F. (2021). Representaciones de ciudad en medios de prensa. Una lectura desde el derecho a la ciudad. *Revista Ensamble*, 8(14), 69-88.

19 Ciccolella, P. y Baer, L. (2011). Buenos Aires tras la crisis ¿Hacia una metrópoli más integradora o más excluyente? En P. Ciccolella (Ed.) *Metrópolis latinoamericanas: más allá de la globalización* (pp. 213-245). OLACCHI-MD-MQ.

20 Caldeira, T. (2017). Peripheral urbanization: Autoconstruction, transversal logics, and politics in cities of the global south. *Environment and Planning D: Society and Space*, 35(1), 3-20.

21 Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica

22 Bertolotti, F. y Canestraro, M. L. (2023). ¿Habitar en comunidad(es)? Pandemia e imaginarios emergentes en barrios privados del periurbano sur de Mar del Plata. *III Coloquio Internacional de Conflictos Urbanos*, La Plata, Argentina.

23 Appadurai, A. *op.cit.*, p. 249.

24 Soja, E. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Traficantes de sueños. Keil, R. (2017). *Suburban Planet: Making the World Urban from the Outside In*. Polity Press.

25 Segura, R. y Pinedo, J. (2023). Reaprender los espacios que habitamos. Pandemia, urbanismo y política pública en Argentina. En J. Caravaca y C. Daniel (Coords.). *Afrontar lo inesperado. El estado argentino ante la crisis global del Covid 19* (pp. 31-47). Biblos.

26 Williams, R. (1997). *La política del Modernismo. Contra los nuevos conformistas*. Manantial, p. 187.

27 Brenner, N. (2017). La era de la urbanización. En A. Sevilla Buitrago (Ed.) *Neil Brenner. Teoría urbana crítica y políticas de escala* (pp. 255-268). Icaria; Caldeira, T. *op.cit.*; Keil, R. *op.cit.*

Sobre las autoras y los autores

Claudia Abdelnur

Arquitecta egresada de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Magister en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo Latinoamericano por la Universidad Nacional de Tucumán. Docente en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo desde 1991, en las asignaturas Teoría de la Arquitectura y Taller de Proyectos Arquitectónicos. También ha tenido participación en el dictado de las materias electivas: Vivienda Social y Habitar la Arquitectura. Es Investigadora categoría III del Programa Nacional de Categorización de docentes investigadores. Desde 2018 se desempeña como secretaria de Planificación y Actualización Curricular, FAU-UNT.

Roxana Evelyn Abildgaard

Arquitecta. Becaria doctoral en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Doctoranda en Arquitectura y Urbanismo en la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Especialista en Metodologías y Técnicas de la Investigación Social por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). Docente investigadora que se desempeña como jefa de trabajos prácticos en la cátedra de Planeamiento y Ordenamiento Territorial de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo,

UNNE. Asimismo, es integrante del Instituto de Investigación y Desarrollo del Territorio y el Hábitat Humano (IIDTHH, UNNE-CONICET).

Lourdes Albornoz

San Salvador de Jujuy, 1990. Arquitecta desde 2017 y doctora en arquitectura en 2022, formada en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Tucumán. Actualmente es becaria posdoctoral en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, con lugar de trabajo en el Centro de Estudios del Territorio y Hábitat Popular. Desde 2023 es docente en la cátedra de Teoría de la Arquitectura con participación en electivas y práctica profesional. Además, conforma proyectos de investigación, extensión y consultorías. Autora de publicaciones en revistas y trabajos a congresos. Experiencia docente en posgrado y capacitaciones relacionadas a la temática de hábitat.

Miguel Ángel Barreto

Arquitecto, investigador principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y docente investigador Categoría I del Programa Nacional de Categorización de docentes investigadores. Profesor titular de Planeamiento y Ordenamiento territorial de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), integrante del Instituto de Investigación y Desarrollo del Territorio y el Hábitat Humano (IIDTHH, UNNE-CONICET) y del Instituto de Investigación y Desarrollo en Vivienda (IIDVI, FAU, UNNE). Director de la revista *Cuaderno Urbano. Espacio Cultura y Sociedad* y del Doctorado en Arquitectura y Urbanismo de la UNNE.

María Andrea Benítez

Docente e investigadora de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE), categoría II del Programa Nacional de Categorización de docentes investigadores. Profesora titular exclusiva de Introducción al Urbanismo y el Planeamiento en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo y adjunta de Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales en la Facultad de Ciencias Económicas de la UNNE. Investigadora de Instituto de Investigación y Desarrollo del Territorio y el Hábitat Humano (IIDTHH, UNNE, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), y del Instituto de Investigación y Desarrollo en Vivienda (IIDVI, FAU, UNNE).

Florencia Lucía Bertolotti

Nacida en Mar del Plata, Argentina, en 1992. Socióloga y doctoranda en Ciencias Sociales. Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (2021-2024) e integrante del Grupo de Estudios Sociourbanos en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Formada en Fotografía social y la aplicabilidad de la imagen como herramienta y narrativa para la investigación social. Interesada en la comunicación en sus múltiples formas, considerándola un medio fundamental para interconectar mundos diferentes, pero también para la creación de realidades alternativas. Practicante de yoga. Viajera en lo posible. Aprendiz de la vida cotidiana.

Sergio Caggiano

Nació en Monte Hermoso en 1973. Es doctor en Ciencias Sociales y se desempeña actualmente como director del Centro de Investigaciones Sociales (CIS), unidad de investigación de doble dependencia entre el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y

Técnicas (CONICET) y el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) y como Investigador Independiente del CONICET en el CIS. Es profesor titular en la Universidad Nacional de La Plata y de posgrado en diferentes universidades. Ha investigado sobre migración, interculturalidad, racismo e imaginarios para organismos nacionales e internacionales y ha publicado *Disputas en torno a la tierra y el territorio* (con E. Jelin, 2022), *Las migraciones como campo de batallas* (2019) y *El sentido común visual* (2012), entre otros libros.

María Laura Canestraro

Nació en Mar del Plata en 1978. Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de La Plata y Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Docente, investigadora y extensionista de la Universidad Nacional de Mar del Plata, donde dirige el Grupo de Estudios Sociourbanos (ISTEC, Facultad de Humanidades). Investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, organismo del cual fue becaria de formación de posgrado. Sus temas de investigación se centran en los conflictos por la apropiación del espacio, el hábitat popular y el derecho a la ciudad. También es aprendiz de cantora, fotógrafa amateur y nadadora recreativa.

José Oscar Castro

Nacido en la ciudad de Perico, provincia de Jujuy, en 1992. Es licenciado en Comunicación Social por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy. Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con lugar de trabajo en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Tecnologías y Desarrollo Social para el NOA. Doctorando en Comunicación, en la Facultad de Periodismo y

Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como docente en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy.

María Victoria Cazorla

Arquitecta. Becaria de investigación de la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) entre 2014 y 2018. Docente investigadora en la UNNE, jefa de trabajos prácticos de Introducción al Urbanismo y el Planeamiento en la Facultad de Arquitectura. Cursante del Doctorado en Arquitectura y Urbanismo (UNNE).

Pilar Cichero

Arquitecta y doctora en Arquitectura por la Universidad Nacional de Tucumán. Investiga en el Centro de Estudios del Territorio y Hábitat Popular, desde el año 2016, temáticas relacionadas al mercado del suelo y políticas públicas. Docente de la cátedra de Teoría de la Arquitectura de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Tucumán y de cursos de posgrado en diversas carreras. Obtuvo becas, desde el año 2015: estudiantil, doctoral, posdoctoral, de perfeccionamiento e intercambio docente. Participa activamente en proyectos de investigación y extensión, cuyo principal interés es la práctica en territorio.

Micaela Comesaña

Nacide el 21 de septiembre de 1995 en San Clemente del Tuyú, Buenos Aires, es Licenciada en Sociología y becari doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Investigadora, docente y extensionista de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Realiza el Doctorado en Ciencias Sociales en la

Universidad Nacional de La Plata, indagando en los imaginarios urbanos de los procesos de planificación. Desarrolla sus intereses en el marco del Grupo de Estudios Sociourbanos, llevando a cabo diferentes trabajos colectivos e individuales vinculados con el hábitat y los problemas urbanos. En sus ratos libres, poeta y gestore de Slam del Tuyú, evento que integra la identidad costera con la poesía y otras expresiones artísticas.

María Cristina Cravino

Licenciada en Ciencias Antropológicas, magister en Administración Pública y doctora en Filosofía y Letras, con orientación en antropología, en los tres casos por la Universidad de Buenos Aires. Es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con sede en el Instituto de Cultura, Sociedad y Estado de la Universidad Nacional de Tierra del Fuego. Dirige la Maestría y Doctorado en Estudios Urbanos de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Sus líneas de investigación son la informalidad urbana (en particular, la relación entre el derecho y las prácticas urbanas, las memorias urbanas y las formas de intervención pública en los asentamientos populares), las representaciones sociales de la ciudad y las políticas y conflictos urbano-ambientales.

Rosa Lina Cuozzo

Arquitecta. Magister en “Conservación y gestión del medio natural. Espacios naturales y desarrollo sostenible”, con beca en la Universidad Internacional de Andalucía. Doctora en Ciencias Sociales por Universidad Nacional de Tucumán. Docente de la disciplina Urbanismo –cátedras de Urbanística II y Taller de Urbanismo y Planificación–. Dirige el Proyecto “Calidad del hábitat y sustentabilidad. Estudios en torno a la dialéctica entre espacio público y

densidad para alcanzar una habitabilidad urbana sostenible”. Investigadora del Centro de Estudios del Territorio y Hábitat Popular. Autora y coautora en investigaciones vinculadas a la temática urbana y de ordenación del territorio, fundamentalmente sobre el Área Metropolitana de Tucumán.

Carla Fainstein

Nació en 1988 en San Carlos de Bariloche. Se mudó a Buenos Aires cuando terminó la secundaria para estudiar Sociología en la Universidad de Buenos Aires. Después realizó una maestría en Estudios Urbanos y se doctoró en Ciencias Sociales financiada con una beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Se desempeña ahora como investigadora asistente de ese organismo con lugar de trabajo en la Universidad Nacional de San Martín y da clases de Sociología en la Universidad de Buenos Aires. Se especializó en estudios urbanos, particularmente en conflictos urbano-ambientales en asentamientos informales, políticas de hábitat y en estudios sobre politicidad popular.

Melina Gaona

Nació en Orán, Salta, en 1987. Es investigadora asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el Centro de Estudios en Historia, Cultura y Memoria de la Universidad Nacional de Quilmes, y profesora en la Universidad Nacional de Jujuy y en la Universidad Nacional de La Plata. Estudió Comunicación Social en Jujuy y luego se mudó a la ciudad de La Plata para obtener un doctorado. Como parte del interés por los movimientos sociales de los últimos años, dedica parte de su tiempo libre a rastrear los movimientos culturales atados al entretenimiento y las comunidades digitales.

Alejandra García Vargas

Se dedica a leer ciudades y caminar narrativas, como práctica crítica y resistencia política. Trabaja sobre geografías del poder y sentidos de ciudad en San Salvador de Jujuy, la ciudad en la que nació, creció y eligió vivir. Habla y escribe con acento: a primer oído parece jujeño pero, para complicar el asunto, vivió seis años en Córdoba, donde estudió la licenciatura y el doctorado en Comunicación en la Universidad Nacional de Córdoba, y se casó con un platense. Enseña e investiga en las universidades nacionales de Jujuy y de Salta. A veces la invitan a otras instituciones latinoamericanas y europeas. Es Especialista en Políticas del Cuidado con Perspectiva de Género, militante feminista y enemiga del gluten. Eligió ser mamá en 2001 y la criatura se convirtió en socióloga mientras se editaba este libro.

Claudia Gómez López

Arquitecta, especialista internacional en Ordenación del Territorio y Medio Ambiente, ambas por la Universidad Nacional de Tucumán y la especialización en cotitulación con la Politécnica de Valencia, España; doctora por la Universidad Politécnica de Valencia. Investigadora categoría 1, profesora titular de Teoría de la Arquitectura, directora del Centro de Estudios del Territorio y Hábitat Popular, directora de la carrera de Doctorado en Arquitectura, en la Facultad de Arquitectura de Tucumán. Desde 1998 investiga sobre políticas de vivienda, hábitat popular y crecimiento urbano en la región del Noroeste argentino.

Cecilia Laskowski

Arquitecta por la Universidad Nacional de Tucumán con posgrado en “Gestión del Territorio: Paisaje, urbanismo y medio ambiente”.

te” de la Universidad Oberta de Cataluña y doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento y el Instituto de Desarrollo Económico y Social. Docente e investigadora desde el año 2000 en la cátedra de Teoría de la Arquitectura y, actualmente, en el Centro de Estudios del Territorio y Hábitat Popular. Secretaria de Investigación y Posgrado de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de Tucumán desde el año 2018.

Camila Mopty

Arquitecta egresada de la Universidad Nacional de Tucumán y perteneciente al Centro de Estudios del Territorio y Hábitat Popular. Actualmente doctoranda de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de Tucumán, desarrollando tesis sobre políticas públicas habitacionales e integración sociourbana en los barrios populares en el Área Metropolitana de Tucumán. Lesbiana, voluntaria de la organización de derechos humanos y estudios sociales AND-HES y aficionada a pilates.

Florencia Musante

Nació en La Plata, justo en la mitad de la década del 90. Empezó la facultad cuando el progresismo latinoamericano estaba en la cresta de la ola, y entre militancia y academia se convirtió en socióloga. Hizo una maestría en Brasil, donde vivió un tiempo, y a pesar de que le gustó el cruce de fronteras sigue creyendo que La Plata es una ciudad hermosa para vivir. Actualmente investiga con una beca doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en el campo de los estudios urbanos. Es docente en un bachillerato popular y en la universidad pública.

Federico Agustín Oriolani

Nació en Mar del Plata en 1986. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata y licenciado en Sociología por la Universidad Nacional de Mar del Plata, donde ejerce la docencia e investigación. Desde 2023 se desempeña como becario posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones sobre Sociedades, Territorios y Culturas de la Facultad de Humanidades. Es autor del libro *La vida política de las casas. Disputas y negociaciones cotidianas por el acceso al hábitat en un barrio popular*, editado por la Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

María Fernanda Palomino

Arquitecta. Becaria de investigación de la Secretaría General de Ciencia y Técnica (SGCyT) en la Universidad Nacional del Noroeste (UNE) 2015-2022. Maestranda en Gestión y Desarrollo del Hábitat Social en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la UNNE. Docente auxiliar de Arquitectura V en FAU, UNNE. Se ha desempeñado como integrante de proyectos de investigación radicados en la UNNE y en la Agencia Nacional de Promoción Científica y Técnica (ANPCyT) del ex Ministerio de Ciencia y Técnica (MINCyT).

Jerónimo Pinedo

Doctor en Ciencias Sociales. Docente e investigador de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Profesor de la cátedra Análisis de la Sociedad Argentina de esa misma institución. Sus estudios se han orientado a los sectores populares, la política y la acción colectiva popular en diferentes períodos de la historia reciente. Entre sus publicaciones

se encuentra el libro *Zona Sur. Urdimbres de la acción colectiva popular en el Gran Buenos Aires (1974-1989)*. Desde que su madre lo embarcó en un diminuto velero cuando tenía siete años, no ha dejado nunca de navegar.

Ramiro Segura

Nació en Balcarce en 1975. Antropólogo y doctor en Ciencias Sociales. Investigador independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y profesor titular en la Universidad Nacional de La Plata y en la Universidad Nacional de San Martín. Ha investigado sobre segregación y fragmentación socioespacial, movilidades, inseguridad y convivialidades urbanas. Autor de los libros *Vivir afuera. Antropología de la experiencia urbana* (2015) y *Las ciudades y las teorías* (2021). Apasionado por el fútbol, los libros y las ciudades, a medida que su hijo Lisandro crece se interesa cada vez más por la geografía y los mapas.

Violeta Ventura

Nació en Anguil, La Pampa, en 1987. Socióloga, doctora en Estudios Urbanos y docente en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Fue becaria doctoral y posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. En 2023 ganó un concurso público para ingresar a la carrera de Investigador Científico de dicho organismo. Actualmente, en un contexto de fuerte recorte presupuestario, y junto a muchxs compañerxs, está a la espera de la efectivización del cargo. Desde que inició su actividad laboral en el campo científico la intrigan, ocupan y fascinan las prácticas urbanas de las clases medias.

Gonzalo Federico Zubía

Nacido en San Pedro de Jujuy, se formó como licenciado en Comunicación Social en la Universidad Nacional de Jujuy, especialista en Abordaje Integral Comunitario en la Universidad Nacional de Lanús y doctor en Comunicación por la Universidad Nacional de La Plata. En la actualidad, se desempeña como docente e investigador por la Universidad Nacional de Jujuy, la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Quilmes. Integra el equipo técnico del Protocolo de Acción Institucional para la Prevención de la Violencia de Género en la Universidad Nacional de Quilmes y el Comité Editorial de la Revista Avatares de la Comunicación y la Cultura.



EDITORIAL EUDEM,
20 AÑOS DIVULGANDO
EL CONOCIMIENTO

